ENEAS EL TÁCTICO

POLIORCÉTICA

•

POLIENO

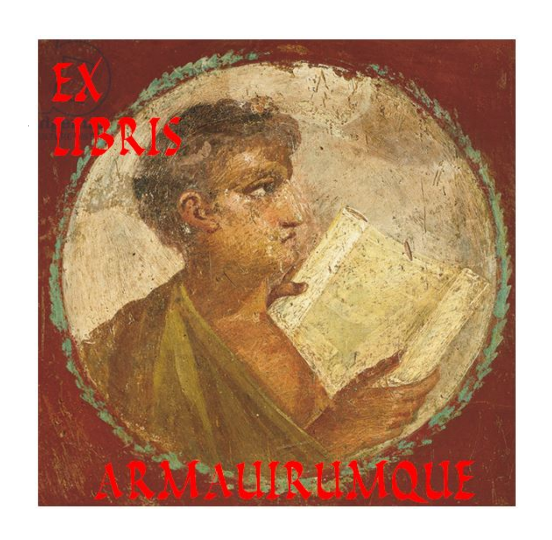
ESTRATAGEMAS

INTRODUCCIONES, TRADUCCIONES Y NOTAS DE
JOSÉ VELA TEJADA
Y
FRANCISCO MARTÍN GARCÍA



EDITORIAL GREDOS

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 157



Asesor para la sección griega: CARLOS GARCÍA GUAL.

Según las normas de la B. C. G., las traducciones del presente volumen han sido revisadas por AURELIO PÉREZ JIMÉNEZ y JUAN ZARAGOZA BOTELLA.

Las introducciones, traducciones y notas han sido llevadas a cabo por: JOSÉ VELA TEJADA *(Poliorcética)* y FRANCISCO MARTÍN GARCÍA *(Estratagemas).*

Depósito Legal: M. 33975-1991.

ISBN 84-249-1468-6.

Impreso en España. Printed in Spain.
Gráficas Cóndor, S. A., Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1991. — 6417.

ENEAS EL TÁCTICO

POLIORCÉTICA

COMENTARIO TÁCTICO SOBRE CÓMO DEBEN DEFENDERSE LOS ASEDIOS

INTRODUCCIÓN

La *Poliorcética* de Eneas el Táctico es el primer tratado conservado sobre táctica militar, no sólo de la literatura griega, sino también de la literatura universal. Además, sentó las bases de una tradición de escritos técnicos sobre el arte de la guerra que tomaron como modelo la obra del Táctico, con un importante desarrollo en época romana y bizantina.

Por ello es por lo que el estudio de la obra recibió un impulso especial de los investigadores durante el siglo XIX, y las primeras décadas del XX, con sucesivas ediciones [1] que actualizaron y corrigieron el texto, además de traducciones y obras críticas. Pero, a partir de entonces, se abre un largo paréntesis en el cual apenas surgen nuevos estudios, pudiendo afirmarse que las investigaciones se encuentran prácticamente estancadas en el mismo punto en el que lo dejaron los estudiosos del primer cuarto de siglo.

Eneas el Táctico

La tradición nos ha transmitido la *Poliorcética* ligada al nombre de Eneas el Táctico. Sin embargo, la personalidad

[1] Cf., *infra,* el apartado dedicado a las ediciones de la obra.

del autor está envuelta en la más absoluta oscuridad y tan sólo la confrontación de las informaciones proporcionadas por la propia obra y, especialmente, por los testimonios de otros autores, permite definir la paternidad del tratado.

Fue Casaubon quien, en 1609, inauguró la cuestión al atribuir la autoría del tratado a Eneas el Táctico, a pesar de que el manuscrito [2] en el que se conserva la obra vacila entre Eneas y Eliano como sus autores. Probablemente, un error del copista [3] explica que en el sobrescrito y subscripción aparezca el nombre de Eliano, sobre todo, si tenemos en cuenta que, en el manuscrito, nuestro tratado viene a continuación de la *Táctica* de Eliano.

Por otro lado, todos los críticos sin excepción dan como falsa esta autoría por la marcada diferencia de estilo entre nuestro manual y la obra de Eliano y también por la distancia cronológica que separa a ambos tratadistas: los acontecimientos narrados en la *Poliorcética* son, con seguridad, anteriores al 356 a. C., mientras que Eliano escribió en el siglo II d. C. [4].

Ciertamente, no aparecen referencias a Eneas en el texto del tratado tal como nos ha sido transmitido, pero en un pasaje de la obra (cap. XXXI 18), pese a las corrupciones que presenta, se puede deducir que el autor está haciendo uso de su propio nombre para ejemplificar un mensaje criptográfico: «por ejemplo, si queréis que con la in-

---

[2] Cf., *infra*, problemas de transmisión del texto.

[3] Es una de las opiniones más aceptadas, sobre todo, ante el hecho muy probable de que el manual que llega a manos del copista fuera anónimo: cf. A. Hug, *Aeneas von Stymphalos*, Zúrich, 1877, pág. 2; pág.X de la introducción a la edición de Hunter-Handford.

[4] Cf. T. Hudson Williams, «The Authorship of the Greek Military manual attributed to Aeneas Tacticus», *A. J. Ph.* 25 (1904), pág. 390; págs. 1-25 de la introducción a la ed. de W. A. Oldfather.

troducción del hilo de lino se exprese AINEIAN...». Esta teoría fue propuesta, por primera vez, por Fr. Haase [5], tras realizar las correcciones oportunas en el texto. Sus planteamientos se confirman en el cap. LII del *Apparatus Bellicus* [6] de Julio Africano, cuyo texto coincide plenamente con el de nuestro tratado.

Sin embargo, contamos también con opiniones contrarias [7], como la de R. Hercher, quien, en el apéndice a su edición, hace notar que sólo se puede reconstruir con certeza AIN, porque el resto de letras no se mencionan en el texto. No obstante, las ediciones más recientes, con las correcciones oportunas, aceptan como válida la referencia personal del autor [8] y, en consecuencia, su autoría.

Además de la información que la propia obra contiene, contamos con importantes testimonios de otras fuentes literarias que, pensamos, despejan toda posible duda sobre la autoría del tratado:

I. Por orden cronológico, la primera mención es de Polibio (X 44), que cita a Eneas como escritor de un manual de TÁCTICA, obra que él mismo conoció y que tenía para uso personal.

II. Posteriormente, Eliano, en *Táctica* I 2, considera a Eneas, después de Homero, el primer autor sobre el arte de la guerra que escribió un considerable número de trata-

---

[5] FR. HAASE, «Über die griechische und lateinische Kriegsschriftsteller», *Neue Jahrb. für Phil. und Päd.* 14.1 (1835), págs. 93-97.

[6] También llamado *Késtoi* «qui vulgo dicitur Iulii Africani». Es la compilación más importante de la *Poliorcética* y, aunque desconocemos la fecha exacta, podemos situarla en época bizantina.

[7] Cf. también HUDSON WILLIAMS, «The Authorship...», pág. 398: «The words... afford no argument in favour of AIN; they simply tell us to begin on the side that contains the hole for the letter of the alphabet».

[8] Cf. nota de la traducción al cap. XXXI 18.

dos, epitomizados en época de Pirro por el tesalio Cíneas (amigo y oficial de Pirro), por iniciativa y para uso del propio rey.

III. El mismo autor, en otro capítulo (III 4), alude al hecho de que Eneas fue quien definió la *táctica* como «ciencia de los movimientos militares».

IV. También, Juan Lydus (siglo VI d. C.), en *Perì arkhôn tês Rōmaíōn politeías* I 47, definiendo los vocablos *adōrátores* y *beteranoí,* cita a una serie de autores romanos y, entre los griegos, a Eneas como autoridad sobre *poliorcética.*

V. Finalmente, contamos con el testimonio del léxico de Suidas (siglo X d. C.), aunque parece tomar como punto de referencia al propio Polibio más que a Eneas.

Parace evidene que la autoría de la *Poliorcética* corresponde a Eneas el Táctico y es clara, también, la importancia del tratado dentro de la ciencia militar. Pero la vida del autor es totalmente desconocida y su trayectoria personal una incógnita.

Casaubon sugirió, por primera vez, la posibilidad de identificar a nuestro autor con Eneas de Estínfalo, estratego de la Liga Arcadia que en el 367 a. C. derrocó a Eufrón, tirano de Sición, con la ayuda de exiliados sicionios del bando democrático (cf. Jenofonte, *Helénicas* VII 3, 1). Sin embargo, esta posibilidad no es plenamente aceptada por todos los críticos [9], basándose en la ausencia de testimo-

---

[9] E. SCHWARTZ, «Aineias», *R.E.* 1 (1897), col. 1019: «nur das ist mit Bestimmtheit aus Sprache und Inhalt zu schliessen das Aineias kein Athener war»; cf. también HUDSON WILLIAMS, «The Autorship...», pág. 403; F. LAMMERT, «Die älteste erhaltene Schrift über Seetaktik und ihre Beziehung zum Anonymus Byzantinus des 6 Jahrhunderts. zu Vegetius

nios que prueben esta identificación, aunque sí parece claro que no era ateniense, por la ausencia de referencias en su obra al centro más importante del mundo griego.

Especialmente razonadas son las objeciones de A. C. Lange [10], a partir de tres cuestiones:

— En el cap. XXVII 1, para referirse al vocablo utilizado por los arcadios para referirse a los *pánicos* utiliza el indefinido: «llamados pánicos por *algunos*», lo cual implicaría que no conocía el origen de esta palabra y, por tanto, que no era arcadio.

— La importancia de las referencias a una flota implica que la residencia del autor estaba en una ciudad costera, mientras que Arcadia es una región del interior.

— Los sucesos históricos que aparecen en la obra se localizan, mayoritariamente, fuera del Peloponeso.

H. Sauppe [11] hace otro intento de contextualización del autor y fija arbitrariamente su residencia en el Mar Negro por el gran número de referencias a ciudades de la zona y el detalle en su narración.

No obstante, la propuesta de Casaubon cuenta con cualificados seguidores, firmes partidarios de la identificación de Eneas el Táctico con Eneas de Estínfalo, especialmente, Hug y Hunter-Handford [12], que desarrollaron y consoli-

---

und zu Aineias' Strategika», *Klio* 15 (1940), pág. 280, y «Poliorketiker», *R.E.* 21.2 (1952), col. 1383; H. Bengtson, «Die griechische Polis bei Aeneas Tacticus», *Historia* 11 (1962), 458-468.

[10] A. C. Lange, *De Aeneae commentario poliorcetico*, Berlín, 1879, págs. 7-22.

[11] H. Sauppe, *Ausgewählte Schriften*, Berlín, 1896, págs. 730 y sigs. La posibilidad de localizar a Eneas en el Ponto es compartida por Lammert, «Poliorketiker», col. 1383.

[12] A. Hug, *Aeneas von Stymphalus*, págs. 28 y sigs.; Hunter-Handford, *Aeneas on Siegecraft*, págs. XIV y sigs. de la introducción;

daron esta hipótesis mediante la búsqueda de datos que confirmaran la identidad de escritor y estratego, tanto en fuentes externas como en la propia obra.

En primer lugar, observaron que el nombre de Eneas aparece ligado con Arcadia tanto en fuentes literarias [13] como en inscripciones, incluso, diferentes leyendas locales le relacionan al héroe troyano, probablemente, por intentos de distinción de familias locales. Por otro lado, en Jenofonte encontramos referencias a dos estrategos estinfalios: en *Anábasis* IV 7, Eneas de Estínfalo es uno de los capitanes del contingente arcadio en la expedición de los Diez Mil (401 a. C.); en *Helénicas* VII 3, 1, otro Eneas de Estínfalo es el estratego arcadio que tomó la acrópolis de Sición (367 a. C.), al que se identifica con nuestro autor. En consecuencia, podría emparentarse a los dos Eneas que cita Jenofonte y admitir la existencia de una familia de tradición militar [14]; probablemente, Eneas fue uno de los numerosos jefes de las tropas mercenarias que proliferaron en Grecia en el siglo IV a. C. y que, en su mayoría, eran peloponesios y, sobre todo, arcadios.

En segundo lugar, aunque la *Poliorcética* no proporciona datos concretos sobre el autor, una lectura cuidadosa permite colegir cierta información sobre su persona y sobre su particular visión del contexto histórico, especialmente sobre la situación del Peloponeso entre el 370 y 350

---

comparte su opinión V. F. Beljaev, *Aineias Taktikos, sein Platz in der griechischen Literaturgeschichte und seine Rolle bei der Herausbildung der griechischen Koine* (en ruso), tesis doct., Moscú, 1966 (cf. resumen en alemán en *B. Cl. O.* 13 (1968), 228-231).

[13] Cf. Píndaro, *Olímpicas* VI 88; Pausanias, VIII, 12, 8-9; Dionisio de Halicarnaso, *Ant. Rom.* I 49.

[14] Hunter-Handford, *Aeneas on Siegecraft*, pág. XXVII; A. Dain, *Énée le Tacticien*, pág. XI de la introducción.

a. C. Se puede entrever el juego de tensiones entre la hegemonía tebana y la espartana, y el intento de la Liga Arcadia por ser un factor independiente bajo el caudillaje de Licomedes. Tras su asesinato (366 a. C.), la Liga se disuelve y las ciudades se integran unas en el bando tebano, otras en el espartano.

Sición es una buena muestra de los conflictos entre ambos bandos. El régimen tiránico de Eufrón es derrocado por la alianza de los sectores democráticos de la ciudad y de las tropas arcadias dirigidas por Eneas de Estínfalo, que, tras hacerse fuerte en la acrópolis, establecieron un gobierno democrático (367 a. C.)

En la *Poliorcética,* no encontramos referencias concretas a este episodio, pero en el cap. XXIX 12, se menciona la captura de la bahía de Sición por el tebano Pammenses 369 a. C.). Esta alusión no es una prueba definitiva, pero es indudable que ya en el 369 existía una estrecha relación entre nuestro autor y Sición, que se confirmaría con su muy probable intervención en el 367. Hunter-Handford [15] creen además, que, cuando Eneas escribió su tratado, tenía en mente, como lectores, a los sicionios.

En cualquier caso, es lógico considerar que Eneas el Táctico, soldado profesional con gran conocimiento del arte de la guerra y de la psicología de las tropas, experimentado en múltiples conflictos, tuvo que pertenecer a una familia de larga trayectoria militar. Ésta bien pudo ser la estirpe estinfalia que atestiguan diferentes fuentes, especialmente, los Eneas citados por Jenofonte, un testimonio más de los numerosos oficiales arcadios que servían en las filas de los ejércitos mercenarios de la época. Los motivos por los que mantuvo su identidad en el anonimato no se pueden deter-

[15] *Aeneas on Siegecraft...,* págs. XXV y sigs.

minar, pero, con seguridad, explican que esta identificación no haya sido recogida por ningún tratadista posterior.

Datación

La gran abundancia de alusiones directas a sucesos contemporáneos permite establecer una estrecha franja de tiempo en la que podemos situar la composición de la obra. Estos hechos se localizan, en su mayoría, entre el 400 y el 360 a. C. (todas las menciones anteriores al 400 están tomadas de fuentes literarias directas) y su frecuencia aumenta a medida que nos aproximamos a la fecha más tardía: 397, 382, 379, 369, 368, 363, 362, 361 y cierra la secuencia en el 360 con la toma de Ilión por Caridemo (XXIV 3). A partir de estos datos, podemos establecer como *terminus post quem* la fecha del 360 a. C.

Exite también cierta unanimidad en considerar como fecha límite para la redacción del tratado el 346 a. C. En este año, tras la conclusión de la Guerra de Focea, se puso fin, según nos cuenta Timeo [16], a la costumbre de enviar anualmente dos vírgenes locrias a Ilión, castigo decretado por el oráculo como pena por el rapto de Casandra por Áyax: en el cap. XXXI 24, todavía se menciona esta tradición, por lo que el 346 debe de ser el *terminus ante quem*.

Dentro de este margen de tiempo, todavía puede intentarse una mayor aproximación.

Schwartz y Hunter-Handford [17] creen que la fecha de redacción no pudo ser anterior al 356, porque no hay nin-

[16] Cf. Jacoby, *F. Gr. H.* 566, fr. 146.

[17] Schwartz, «Aineias», col. 1020; Hunter-Handford, *Aeneas on Siegecratf,* págs. XI-XII.

guna alusión a Filipo de Macedonia, ni a su importante papel en la Guerra Sacra que comenzó en esta fecha.

A partir del mensaje secreto *Dionýsios kalós; Herakleídas hēkétō* (XXXI 31), que sólo puede interpretarse en el contexto de la guerra que tuvo lugar entre Dionisio II de Siracusa, por un lado, y Dión y Heraclides, por otro, en el 357 a. C., Oldfather y Beljaev [18] proponen como datación más segura esta fecha.

Finalmente, Dain [19] se decanta por una fecha más reciente, 357/356 o, incluso, 356/355, que posibilitaría la interpretación del mensaje secreto en el contexto del 357 y, al mismo tiempo, permitiría explicar como contemporáneos al autor dos sucesos de problemática datación: la intervención de Tebas en Calcis y la posterior reconquista por Atenas en el 357 (IV 1); la revuelta de Quíos (XI 3), que bien pudo ser la que tuvo lugar contra la segunda Confederación Ateniense.

La «Poliorcética»

Dejando al margen la calidad literaria del tratado, uno de los primeros problemas que presenta como obra literaria es el de la autenticidad de su título, para lo cual se han propuesto distintas soluciones: en las ediciones más antiguas, se le da el título de *Commentarius de obsidione toleranda* y *Commentarius poliorceticus,* mientras en las más recientes es más frecuente la de *Poliorcética.*

La obra aparece en el manuscrito M con un sobrescrito que podría ser el título original, pero la denominación τακ-

[18] OLDFATHER, *Aeneas Tacticos...*, págs. 5-7; BELJAEV, «Aeineias Taktikos...», págs. 229.

[19] DAIN, *Énée le Tacticien,* págs. VII-IX.

τικὸν ὑπόμνημα [19bis], que en otras obras (JEN., *Mem.* III 1, 6, y *Cir.* I 6, 14) se refiere a la «disposición de las tropas», parece dudosa, porque contradice la propia definición del autor recogida por Eliano *(Táctica* III 4) como «ciencia de los movimientos militares». Casaubon explica *taktikón* como equivalente a *stratēgikón* [20].

En la subscripción del manuscrito aparece el término *Poliorkētiká,* pero algunos críticos [21] hacen notar que designa operaciones de carácter *ofensivo,* sobre todo de asedio, mientras nuestro manual apenas contiene menciones al asalto de una ciudad, y su contenido se refiere, especialmente a labores de defensa. Otros [22] dejan abierta la posibilidad de que *Aineíou Poliorkētiká* fuera el título de una obra perdida de Eneas.

Dain [23], también asume que el adjetivo *Poliorkētiká* no coincide con el contenido del libro, pero cree que el autor, como manifiesta en el *Prefacio* del tratado, tenía la intención de ocuparse únicamente de la defensa, porque la consideraba más importante que el ataque, ya que, en caso de derrota, son los invadidos quienes más tienen que perder. Por otra parte, el arte de la guerra todavía era rudimentario en su época y da la impresión de que los antiguos tácticos concebían el ataque y la defensa de una plaza co-

---

[19bis] *Taktikón hypómnēma.*

[20] Cf. H. KÖCHLY-W. RÜSTOW, *Aineíou taktikòn hypómnēma perì toû pôs deî poliorkoúmenon antékhein,* en *Griechische Kriegsschriftsteller* I, Leipzig, 1853, nota *ad loc.;* HUDSON WILLIAMS, «The Authorship...», pág. 396.

[21] Cf. F. LAMMERT, «Die älteste erhaltene Schrift...», pág. 284.

[22] HUDSON WILLIAMS, «The Authorship...», págs. 394-395; OLDFATHER, *Aeneas Tacticus...,* pág. 9.

[23] DAIN, *Énée le Tacticien,* págs. XXII-XXIII.

mo algo unitario, y así puede observarse en Eneas y en Filón de Bizancio.

Además, debemos tener en cuenta que los griegos no tenían el mismo rigor que nosotros al delimitar la acepción de un término. Por ello, es muy probable que Eneas empleara el término *Poliorkētiká* para referirse a una composición de temas más variados y que éste significara, en cierta medida, «notas sobre el asedio de las ciudades», expresión lo suficientemente amplia para incluir la variedad de temas tratados.

Otros tratados

Aunque la *Poliorcética* es la única obra de Eneas conservada, tenemos testimonios que evidencian la existencia de otros tratados. Tanto por sus referencias a otros *bíbloi,* como por la declaración de Eliano *(Táct.* I 2) de que «escribió suficientes libros sobre estrategia», podemos deducir que Eneas contemplaba, si es que no llegó a hacerlo, un amplio estudio del arte de la guerra. Su obra literaria podría dividirse en una serie de monografías; Eneas alude, en concreto, a cinco:

1) *Paraskeuastikḕ bíblos* (VII 4; VIII 5; XXI 1; XL 8): debía de ocuparse de la preparación para una campaña o para resistir una invasión enemiga, y, entre otras cosas, contenía un interesante método de señales de fuego, citado por Polibio (X 44).

2) *Poristikḕ bíblos* (XIV 2): trataría sobre los aspectos financieros de la guerra y de intendencia en general, cuestiones que empezaban a ser cada vez más importantes por el desarrollo de las técnicas de combate y el creciente empleo de tropas mercenarias.

3) *Stratopedeutikè bíblos* (XXI 2): no sólo afectaría al campamento, sino también a la conducta que el ejército debe tener en campaña, incluyendo algunos tópicos, como los puestos de guardia, señas y contraseñas, prevención de pánicos. Entre los caps. XXII y XXVII, hace una exposición detallada de estos temas, probablemente, con el material que tenía preparado, ya que parece evidente que, a diferencia de los anteriores, el manual debía de estar planificado, pero pendiente de redacción.

4) En el cap. XI 2, se alude a un manual de nombre desconocido, pero que ya debía de estar escrito. Su contenido debía de tratar sobre conspiraciones y traiciones, aspectos que aparecen en repetidas ocasiones a lo largo de la obra. En cuanto a su posible título, Hercher [24] propone la denominación de *poristikê̂s bíblos* y Köchly-Rüstow [25] la de *politikê̂s bíblos.* No obstante, es la sugerencia de Schöne [26], *epiboulôn bíblos,* la de mayor aceptación.

5) *Akoúsmata* (XXXVIII 5): puede tratarse de otro manual ya escrito. Pero el principal problema radica en la interpretación de este título. De todas las explicaciones ofrecidas, creemos que la de Dain [27] es la más aproximada, al interpretarlo como un tratado de *instrucciones orales* en general, incluyendo toda clase de advertencias para mantener la disciplina de la tropa.

Estos cinco títulos son aceptados por la mayoría de los especialistas como obras que completarían la producción

---

[24] R. Hercher, *Aeneae Commentarius...,* nota *ad loc.*

[25] Köchly-Rüstow, *Aineíou taktikón...,* nota *ad loc.*

[26] R. Schöne, *Aenea Tactici de obsidione toleranda commentarius,* Leipzig, 1911, nota *ad loc.*

[27] Dain, *Énée le Tacticien,* págs. XVI-XVII.

literaria de nuestro autor. Sin embargo, surgen divergencias ante la posibilidad de admitir otros títulos en su bibliografía.

6) A partir de la frase en que se interrumpe el tratado (XL 8), proponen algunos críticos que habría que admitir la existencia de otro manual *Perì nautikês táxeōs,* aunque creemos que ello no implica la referencia a un tratado distinto sobre la marina, dado que, en las obras de carácter militar, los autores antiguos no tenían por costumbre separar las operaciones navales de las demás.

7) Prescindiendo de la propia obra como fuente y tomando como referencia la cita de Eliano *(Táct.* III 4) parece probable para Oldfather y Hunter-Handford [28] la existencia de un *Taktikḕ bíblos.*

8) Oldfather [29] añade a la relación un *Poliorketikḕ bíblos.*

Sin embargo, la mayoría de los especialistas considera que no existen argumento suficientes que avalen la existencia de estos dos últimos tratados.

Transmisión del texto

La *Poliorcética* única obra conservada de Enas, está recogida en el manuscrito *Laurentianus LV-4,* citado por M en las ediciones críticas, y comprende, por este orden, a Asclepiodoto, Eliano, Eneas, Arriano, Onasandro, *Rhetorica militaris* y los fragmentos o *Késtoi* de Julio Africano.

---

[28] OLDFATHER, *Aeneas Tacticus...,* pág. 9; HUNTER-HANDFORD, *Aeneas on Siegecraft,* pág. XIV.

[29] *Ibidem.*

El prototipo más antiguo fue establecido por los copistas de Constantino VII en Constantinopla en el siglo x, pasando a Tesalónica en 1407 y llegando, finalmente, a Florencia en 1450, al claustro de San Lorenzo. De la *Poliorcética* se hicieron cuatro copias: *B Parisinus gr. 2522* (entre los años 1510-1520), *A Parisinus gr. 2435* (entre 1525-1545), *S. Schorialensis Φ-III-2* (antes de 1549), *C Parisinus gr. 2443* (1549). De todas estas copias, la de mejor calidad es *C*, hecha por A. Vergecio, considerada como *Vulgata* de la obra, ya que fue realizada con mayor trabajo crítico de selección y corrección. Posteriormente, fue utilizada por Casaubon en su *editio princeps* de 1609, de la que proceden la mayor parte de las ediciones posteriores que, por lo general, mantienen las correcciones hechas por él.

Los problemas fundamentales que ofrece el texto son, en primer lugar, la autenticidad del sobrescrito y subscripción, que parecen interpolaciones del copista, además de la interrupción *ex abrupto* en su final. No presenta demasiadas lagunas y, como podrá observarse en la traducción, buen número de ellas pueden restituirse por medio de conjeturas con la ayuda del contexto.

Nuestra traducción

No existe ninguna traducción en castellano, ni siquiera estudios aproximativos, de la *Poliorcética* de Eneas el Táctico, por lo que resultaba perentorio afrontar esta labor, más, cuando los datos que documenta la obra son imprescindibles para un mayor esclarecimiento de la vida interna de la *pólis* griega en la primera mitad del siglo IV a. C., momento en el que ésta se jugaba su propio destino, que caminaba hacia la desintegración como marco político en

favor de la implantación de una idea monárquica, configurada definitivamente bajo Alejandro Magno.

Para el establecimiento de la traducción hemos seguido la edición de Alphonse Dain, culminada por A. M. Bon, la más reciente, con interesantes correcciones textuales y, por lo tanto, perfeccionando las que le preceden desde la ya lejana *editio princeps* de Casaubon. No obstante, ante algunas lagunas y pasajes corruptos, la hemos confrontado con la de L. W. Hunter y S. A. Handford.

En todo momento hemos tratado de respetar el espíritu del autor, la mano de un soldado profesional y no de un autor literario consagrado, reflejado todo ello en la simplicidad de su estilo y en algunos errores de composición, así como en la reiterativa utilización de conceptos retóricos y de formas gramaticales.

Variantes y conjeturas adoptadas en pasajes lacunosos

IV 11: Schoene <κεκελευσμένοι δ' ἦσαν οἱ Πεισιστράτου στρατιῶται ἐπιθέσθαι τοῖς Μεγαρεῦσι>.
X 1: Casaubon <εἰσαξιόντων> / Dain <εἰσαξόντων>.
X 17: Schoene <τὸ ἥμισυ>.
X 20: Schoene <τοὺς δυνατωτάτους>.
X 25: Turicenses (Köchly-Rüstow) <ὡς εἰς παρατήρησιν> / Dain <ὡσεὶ παρὰ τρισίν>.
XII 1: Hunter-Handford <εἰσηγμένων>.
XII 3: Schoene <Κυζικηνοὶ κίνδυνον παρεσκεύασαν>.
XXVI 5: Schoene <τούτους οὕτως τετάχθαι>.
XXVII 11: Dain <μισθὸν λήψεσθαι>.
XXIX 8: Hercher <ἐξεκένουν>.
XXXI 31: Schoene τῷ <πεμπομένῳ γνωστὸν ὑπ' ἀνθρώπου κατατίθεσθαι γνωστοῦ καὶ αὐτοῦ, τῷ δὲ> πεμπομένῳ.
XL 3: Casaubon <ἐπέστησε>.

Abreviaturas bibliográficas

BERG = H. van den Berg (vid. *De obsidione).*
DAIN = edición de Eneas; vid. bibliografía.
DE OBSIDIONE = *Anonymus de obsidione toleranda* (ed. Thév., en concordancia con H. van den Berg [*Dissertationes inaugurales Batavae ad res antiquas pertinentes, IV,* Leiden, 1947].
D. S. = H. Diels-E. Schramm, *Excerpte aus Philons Mechanik* (Bücher VII und VIII, vulgo fünftes), *Abhandl. der Preuss. Akad. der Wissenschaften, philos.-hist. Kl.,* 1919, núm. 12.
FILÓN = Filón el Mecánico, de Bizancio, *Mechanice Syntaxis* ed. Thév. en concordancia con D. S.).
HERÓN = Herón de Bizancio, *Poliorcétique* (ed. Wescher).
HUNTER-HANDFORD = edición de Eneas; vid. bibliografía.
KÖCHLY-RÜSTOW = edición de Eneas; vid. bibliografía.
Memorandum = A. Dain, «Memorandum inédit sur la défense des places», R.E.G. 53 (1940), 123-136.
OLDFATHER = edición de Eneas; vid. bibliografía.
SYLLOGE = A. Dain, *Sylloge Tacticorum,* París, 1938.
THÉV. = M. Thévenot, *Veterum mathematicorum opera,* París, 1693.
WESCHER = C. Wescher, *Poliorcétique, des Grecs. Traités théoriques-Récits historiques,* París, 1867, núm. 4.

BIBLIOGRAFÍA

1. *Ediciones de la «Poliorcética»*

Is. Casaubonus, Αἰνείου τακτικὸν τε καὶ πολιορκητικὸν ὑπόμνημα περὶ τοῦ πῶς χρὴ πολιορκούμενον ἀντέχειν, París, 1609, *editio princeps.*

J. C. Orellius, *Aeneae Tactici Commentarius de toleranda obsidione,* Leipzig, 1818.

H. Köchly - W. Rüstow, Αἰνείου τακτικόν τε καὶ πολιορκητικὸν ὑπόμνημα περὶ τοῦ πῶς δεῖ πολιορκούμενον ἀντέχειν, en *Griechische Kriegsschriftsteller* I, Leipzig, 1853.

R. Hercher, *Aeneae Commentarius poliorceticus,* Berlín. 1870.

A. Hug, *Aeneae Commentarius poliorceticus,* Leipzig, 1874 (ed. Teubner).

R. Schoene, *Aeneae Tactiti de obsidione toleranda commentarius,* Leipzig, 1911 (ed. Teubner).

W. A. Oldfather, *Aeneas Tacticus, Asclepiodotus, Onasander,* Loeb Classical Library, 1923.

L. W. Hunter - S. A. Handford, Αἰνείου Πολιορκητικά, *Aeneas on Siegecraft,* Oxford Clarendon Press, 1927.

A. Dain - A. M. Bon, *Énée le Tacticien, Poliorcétique,* París, Les Belles Lettres (Col. Budé), 1967.

2. *Bibliografía sobre la «Poliorcética» como tratado*

T. W. Allen, «Aeneas Tacticus», *Rev. de Philologie* (1946), 124-127.

J. K. ANDERSON, *Military theory and practice in the age of Xenophon,* Berkeley University of California, 1970.

M. AUSTIN - P. VIDAL-NAQUET, *Économies et sociétés en Grèce ancienne,* París, 1972.

A. AYMARD, «Remarques sur la poliorcétique grecque», *Études d'Archéologie classique* 2 (1959), 3-15.

—, «Mercenariat et histoire grecque», *Études d'Archéologie classique* 2 (1959), 16-27.

D. BARENDS, *Lexicon Aeneium. A lexicon and index to Aeneas Tacticus' military manual on the defence of fortified positions,* Assen, 1955.

C. BEHRENDT, *De Aeneae commentario poliorcetico quaestiones selectae,* tesis doct., Königsberg, 1910.

V. F. BELJAEV, «De obsidione toleranda», *V.D.I.* 91 (239-268) y 92 (219-243), Moscú, 1965.

—, *Aineias Taktikos, sein Platz in der griechischen Literaturgeschichte und seine Rolle bei der Herausbildung der griechischen Koine,* tesis doct., Moscú, 1966. Resumen en alemán en *Bibliotheca Classica Orientalis* 13 (1968), 228-231.

H. BENGTSON, «Die griechische Polis bei Aeneas Tacticus», *Historia* 11 (1962), 458-468.

A. DAIN, «Les manuscrits d'Énée le Tacticien», *R.E.G.* 48 (1935), 1-32.

E. DELEBECQUE, *Essai sur la vie de Xénophon,* París, 1957.

Y. GARLAN, *La guerre dans l'antiquité,* París, 1972.

—, *Recherches de poliorcétique grecque,* París, 1974.

—, «Études d'histoire militaire et diplomatique», *B.C.H.* (1976), 299-308.

B. A. VAN GRONINGEN, «Le vocabulaire d'Énée le Tacticien», *Mnemosyne* 6 (1938), 329-334.

—, «Aen. Tact. 10, 23», *Mnemosyne* 6 (1938), 334.

A. VON GUTSCHMID, *Literarische Zentralblatt,* 1880, 589 = [*Kleine Schriften* IV, 1893, 218-221].

FR. HAASE, Über die griech. und latein. Kriegsschriftsteller», en *Neue Jahrb. für Phil. und Päd.* 14,1 (1835), 93-97.

F. C. HERTLEIN, *Symbolae critica ad Aenean Tacticum,* Wertheim, 1859.

T. HUDSON WILLIAMS, «The Authorship of the Greek Military manual attributed to Aeneas Tacticus», *A.J.Ph.* 25 (1904), 390-405.

A. HUG, *Aeneas von Stymphalos,* Zúrich, 1877.

K. KORUS, «De Aeneae Tactici Comentario Poliorcetico» (en polaco), *Meander* 24 (1969), 507-520.

F. LAMMERT, «Die älteste erhaltene Schrift über Seetaktik und ihre Beziehung zum Anonymus Byzantinus des 6. Jahrhunderts, zu Vegetius and zu Aineias' Strategika», *Klio* 15 (1940), 271-288.

—, «Poliorketiker», *R. E.* 21.2 (1952), cols. 1382-1390.

A. C. LANGE, *De Aeneae commentario poliorcetico,* Berlin, 1879.

G. A. LEHMANN, «Dion und Herakleides», *Historia* 19 (1970), 401-406.

CHR. MAHLSTEDT, *Über den Wortschatz des Aineias Taktikus,* tesis doct., Jena, 1910.

J. MANDEL, «Zur Geschichte des coup d'État von Euphron I in Sikyon», *Euphrosyne* 8 (1977), 93-107.

L. P. MARINOVIC, «La Grèce du IVème *siècle av. J. C. Les luttes sociales et les mercenaires dans le traité d'Énée le Tacticien»* (en ruso), *V.D.I.* 81 (1962), 49-77.

C. MOSSÉ, *La fin de la démocratie athénienne. Aspects sociaux et politiques du déclin de la cité grecque au IVème siècle av. J. C.,* París, 1962.

—, «Un aspect de la crise de la cité grecque au IVéme siècle. La recrudescence de la tyrannie», *Rev. Philosophique* 87 (1962), 1-20.

H. W. PARKE, *Greek Mercenary soldiers from the earliest times to the battle of Ipsos,* Oxford, 1933.

D. M. PIPPIDI, «Luchas políticas y conflictos sociales en Heraclea del Ponto en la época clásica» (en rumano), *Studii Clasice* 11 (1969), 235-238.

H. SAUPPE, *Ausgewählte Schriften,* Berlín, 1896.

E. SCHWARTZ, «Aineias», *R. E.* 1 (1897), cols. 1019-1021.

J. R. VIEILLEFOND, «Adaptations et paraphrases du Commentaire d'Énée le Tacticien», *Rev. de Philologie* 6 (1932), 24-36.

E. WILL, «Le territoire, la ville et la poliorcétique grecque», *Rev. Historique* 99 (1975), 297-318.

F. E. WINTER, *Greek fortifications,* Londres, 1971.

POLIORCÉTICA

PREFACIO [1]

Cuando aquellos hombres que, al partir de su país, entran en combate y corren peligros lejos de sus fronteras, sufran una derrota por tierra o por mar [2], queda a salvo para los supervivientes el territorio, la ciudad y la patria, de manera que no serían completamente aniquilados. 1
Pero, cuando se han de arriesgar por conservar sus bienes 2

[1] Este breve proemio introductorio destaca por su cuidada composición, que contrasta, especialmente, con la sencillez del estilo del resto de la obra. Puede apreciarse un mayor esfuerzo por parte del autor en la construcción de las frases, en la estructura rítmica de los períodos oracionales, con presencia de estudiadas antítesis y paralelismos. Todo ello debe insertarse, en definitiva, dentro de los cánones estilísticos de la tradición prosística jónico-ática precedente, de la cual forma parte la *Poliorcética*.

[2] La referencia directa a campañas militares por tierra y por mar en esta introducción sugiere la posibilidad de que, a pesar de que el título en sentido estricto delimita su acepción al asedio de ciudades, el autor planteara un estudio integral de la defensa, tanto terrestre como marítima —cuestión que comenzaba a tratar al final del tratado, tal como se nos ha conservado, en el punto en el que la obra se interrumpe *ex abrupto*—.

más preciados, sus templos, su patria, sus progenitores, su prole y todas las demás posesiones, la lucha no es igual, ni siquiera similar; por el contrario, si escapan del peligro y rechazan con firmeza a los enemigos, en el futuro parecerán más temibles e inexpugnables a sus adversarios, mientras que, si tienen un comportamiento cobarde ante el peligro, no les quedará ninguna esperanza de salvación.
3 Así, pues, quienes han de luchar por tantas cosas y de tanto valor, no deben carecer de preparación ni de celo y deben tener previstas múltiples y variadas ocupaciones, para evitar, en lo posible, que parezca que han fracasado por
4 su propia responsabilidad. No obstante, si llegara a producirse un desastre, los supervivientes podrían, en otro momento, hacer retornar la situación a su estado anterior, como algunos griegos que, tras llegar a una circunstancia extrema, se restablecieron de nuevo [3].

I

1 Así, pues, una vez ha sido examinada la ordenación de las tropas según el tamaño de la ciudad y la disposición de los edificios [4], el establecimiento de los puestos de guar-

---

[3] Hunter-Handford, en pág. 102, sugieren la posibilidad de que, cuando Eneas redactó este párrafo, tuviera en mente los sucesivos ataques de Epaminondas contra Esparta, en el invierno del 370-369 a. C. y en el 362 (cf. cap. II 2).

[4] En este pasaje encontramos un buen testimonio de la distinción entre *ásty* y *pólis*, la primera se refiere a la ciudad en sentido físico y la segunda a la comunidad de ciudadanos (cf. Tucídides, VI 44). En este caso, *pólis* parece aludir a la totalidad de la ciudad, incluyendo la acrópolis y el *ásty* (la ciudad sin la acrópolis); vid. Jenofonte, *Helénicas* VII 4, 13.

dia, de las rondas y de todos los demás servicios que requieren el empleo de tropas, debe hacerse su distribución bajo este criterio.

En efecto, la ordenación de las fuerzas expedicionarias 2
debe realizarse teniendo en cuenta la naturaleza del territorio de paso, según tengan que marchar cerca de lugares peligrosos y fortificados, desfiladeros, llanuras, posiciones elevadas situadas a la derecha [5] y lugares propicios para las emboscadas; hay que prestar especial atención al cruce de los ríos y a la formación de las líneas de combate en tales condiciones. Sin embargo, la disposición de las tro- 3
pas que guardan los muros [6], y que se ocupan de la seguridad interna de la ciudad [7], no debe hacerse bajo los mismos criterios, sino en relación con los emplazamientos internos de la ciudad y con la inminencia del peligro.

En primer lugar, es necesario seleccionar para estos co- 4
metidos a los hombres más prudentes y más expertos en

[5] El soldado griego llevaba el escudo, generalmente, en el brazo izquierdo, por lo que su flanco derecho quedaba desprotegido. De ahí la preocupación de los estrategas militares por proteger el punto más débil de las tropas; así, en las fortificaciones, la disposición de puertas y torres está hecha de manera que obliguen al enemigo a exponer su flanco derecho (cf. Filón de Bizancio, ed. Thév., pág. 82 = ed. D. S., págs. 25-26). Para un estudio de estas cuestiones, véase P. Lévêque y P. Vidal-Naquet, «Epaminondas *Pythagoricien*», *Historia* 9 (1960), 294-308.

[6] Eneas hace una distinción semántica entre las tropas que defienden los muros, *teikhêrēs*, y los cuerpos expedicionarios (cf. cap. XXIII 4).

[7] La interpretación de *politophylakēsonta* plantea alguna duda, pero parece referirse a la seguridad interna de los ciudadanos, lo mismo que *politophylakía* (cap. XXII 7), complementaria de la propia defensa exterior a lo largo de toda la obra. Aristóteles *(Política* 1305b, 29) indica que los magistrados principales de Larisa eran llamados *hoi politophýlakes.* Vid., asimismo, Polibio, XVIII 39, 4.

la guerra, para que estén al lado de los magistrados [8].
5 A continuación, hay que elegir a hombres capacitados pa-
ra soportar un esfuerzo mayor [9] y, una vez repartidos, dis-
tribuirlos en compañías [10], para que estén dispuestos en
primera línea y en condiciones de prestar asistencia en las
salidas, en las rondas por la ciudad, en el envío de refuer-
zos a tropas acosadas o en cualquier otro servicio público
6 similar. Es preciso que sean leales y estén satisfechos con
el régimen vigente; en efecto, las personas de este talante
tienen un gran poder para sofocar las conspiraciones del
partido rival, a la manera de una ciudadela, pues po-
drían infundir temor a la oposición interna de la ciudad.
7 Su jefe y máximo responsable ha de ser, por lo demás,
prudente y vigoroso, pero ha de estar expuesto también
a correr un grave riesgo en el caso de que hubiera un cam-
8 bio de régimen [11]. En cuanto a los demás hombres, des-
pués de escoger a los más robustos por la fuerza de su
juventud, hay que emplazarlos en las guardias de la mura-
lla, y el número restante, una vez repartido, debe ser dis-

[8] No se trata de las *guardias personales* que Köchly-Rüstow identifican también en XVI 7; XVII 6; XXVI 10; XXXVIII 2 (cf. Heródoto, VI 56), sino el equivalente al *Estado mayor*, que acompaña al general en jefe en los ejércitos contemporáneos: en Atenas, en época de Pericles, diez estrategos eran elegidos directamente por los ciudadanos para acompañar al *arconte polemarco*.

[9] Parece referirse a unidades especiales de combate que eran formadas de acuerdo con la edad, de cuya existencia tenemos constancia en Esparta: cf. Jenofonte, *Anábasis* VI 4, 25, y 5, 4; *Helénicas* II 4, 32; III 4, 23.

[10] *Lokhísai: lókhos* se corresponde con nuestro término *batallón* y hace referencia a la unidad táctica más importante. Su número debía de oscilar entre cien y doscientos hombres, aunque en Esparta, podía llegar a 320 hombres (Jenofonte, *Anábasis* II 4, 32; III 4, 23).

[11] Vid. cap. X.

tribuido según la duración de las noches y el número de guardias; a los del contingente del pueblo [12], hay que si- 9
tuar a unos en el ágora, a otros en el teatro y al resto en cualquier espacio abierto de la ciudad, con el objeto de que, en la medida de lo posible, ningún lugar de la ciudad quede desguarnecido.

II

Es preferible bloquear los espacios abiertos de la ciu- 1
dad que no tengan utilidad, para evitar que haya que destinar tropas a ellos cavando fosos [13] y dejándolos tan intransitables como sea posible para quienes quieran provocar un levantamiento y ocupar con antelación dichas posiciones.

Así, los lacedemonios, al ser atacados por los tebanos [14], 2
destruyeron las casas más próximas y, unos por un lado, otros por otro, llenaron cestos con la tierra y las piedras

[12] Se trata, probablemente, de personas que no formaban parte de la milicia popular, careciendo, en consecuencia, de una correcta preparación militar, y que serían utilizadas en situaciones de crisis. En su mayor parte, lo constituían los miembros de la comunidad que carecían de derechos ciudadanos, esclavos y metecos (cf. HUNTER-HANDFORD, pág. 105).

[13] Uno de los preceptos fundamentales de la *poliorcética* es obstaculizar las posiciones de fácil acceso y las vías de comunicación. Sobre la utilidad de cavar fosos para impedir el paso de los enemigos, remitimos al cap. XXXIX.

[14] Este episodio tuvo lugar durante la invasión de Laconia por Epaminondas en el 362 a. C., poco antes de la batalla de Mantinea, cuando Esparta estaba a punto de caer y sólo la heroica actuación de Agesilao pudo salvarla (cf. JENOFONTE, *Helénicas* VII 5, 9-10; DIODORO DE SICILIA, XV 83, 3; JUSTINO, VI 7). La exposición tan detallada que hace el autor podría apoyar la hipótesis de que vivió de cerca estos aconteci-

de sus muros y cercados, y sirviéndose incluso, según se cuenta, de los trípodes de bronce de los templos [15], numerosos y de gran tamaño, bloquearon con ellos las entradas, las calles y los lugares abiertos de la ciudad, y, de esta manera, los rechazaron cuando intentaban entrar en ella.

3 Los habitantes de Platea [16], tras haberse percatado una noche de que los tebanos estaban dentro de la ciudad, al observar que no eran numerosos y que no tomaban las medidas apropiadas, porque creían que, sin duda, eran dueños de la ciudad, consideraron que, de atacarlos, les vencerían con facilidad. Así, pues, prepararon al punto el si-
4 guiente plan: mientras una parte de los magistrados discutía con los tebanos en el ágora los términos de un acuerdo, otros comunicaban en secreto al resto de los ciudadanos que no salieran de sus casas por separado, sino que de uno en uno o de dos en dos, perforando los medianiles,
5 se reunieran sin el conocimiento del enemigo. Y, cuando un buen número estuvo dispuesto para el combate, obstruyeron con carros sin animales de tiro las calles y pasajes y, reunidos a una señal dada, atacaron a los tebanos.
6 Al mismo tiempo, las mujeres y los esclavos se encontraban sobre los tejados [17]; de esta manera, cuando los teba-

mientos, aunque no hay constancia de la presencia de un contingente arcadio (cf. E. Delebecque, *Essai sur la vie de Xénophon*, París, 1957, pág. 444).

[15] No es extraño en la Antigüedad el uso de objetos sagrados en caso de emergencia; vid. Tácito, *Historia* III 71.

[16] Se trata del ataque tebano contra la ciudad de Platea en la primavera del 431 a. C., que abrió la Guerra del Peloponeso. Eneas sigue con fidelidad el relato de Tucídides (II 2-6). Cf. Demóstenes, *Contra Neera* 98 y sigs., y Diodoro, XII 91.

[17] Desde esta ventajosa posición podían atacar con objetos contundentes a los enemigos que estaban bloqueados en las calles.

nos quisieron atacar y defenderse en la oscuridad, recibieron un daño no menor de los carros que de los atacantes. En efecto, huían sin conocer por dónde podían salvarse, por causa de las barricadas hechas con los carros, mientras que sus perseguidores, perfectos conocedores del terreno, no tardaron en aniquilar a muchos de ellos.

Por otra parte, debemos exponer también argumentos 7
contrarios: hasta qué punto puede resultar peligroso para los ciudadanos la existencia de un único lugar abierto, en el caso de que los conspiradores lo ocupen con antelación; pues si dicho lugar fuera el único desocupado, la ventaja sería de quienes lo tomaran en primer lugar. Si tales lugares fueran dos o tres, la ventaja sería la siguiente:
si los asaltantes tomaran una o dos posiciones, la otra que- 8
daría en posesión de sus adversarios; pero, si ocuparan todas, al quedarse bloqueados y divididos, estarían en situación de inferioridad respecto a las fuerzas reagrupadas de sus adversarios, a no ser que en cada cuerpo de ejército sobrepasaran a la totalidad de los ciudadanos.

Al igual que en todas las demás decisiones, se deben tener en consideración las contraindicaciones inherentes a los consejos prescritos, para no elegir cualquiera de las dos irreflexivamente.

III

[OTRA DISPOSICIÓN PARA LAS GUARDIAS DE LA CIUDAD]

En el supuesto de que sobrevenga súbitamente un peli- 1
gro a una ciudad carente de organización militar, se podría disponer con mayor rapidez su ordenación y custodia si

se designara por sorteo, para cada tribu, una parte de la muralla, a la que deberían acudir de inmediato para montar guardia; deben vigilar una extensión proporcional a la
2 importancia numérica de cada tribu. A continuación, se debe elegir, de cada tribu, a los hombres de mayor resistencia física para destinarlos al ágora, a las rondas y a cualquier otro servicio para el que se requiera a dichos hom-
3 bres. De igual manera, cuando una guarnición esté custodiada por los aliados, debe concederse a cada uno de ellos una parte de la muralla para su vigilancia [18]. Si los ciudadanos sospechan unos de otros, es necesario colocar en las rampas de acceso [19] a la muralla a hombres de confianza, para que impidan que cualquier otro intente subir.

4 En tiempo de paz, los ciudadanos deben estar dispuestos de la siguiente manera. Antes que nada, hay que nombrar jefe de calle al hombre más capacitado y prudente, en torno al cual se reunirán los ciudadanos, si durante la noche,
5 tiene lugar un suceso inesperado. Los jefes de calle deben conducir al ágora a los habitantes de las calles más próximas al ágora, al teatro a los de las calles vecinas al teatro, y, de manera similar, todos los demás jefes deben reunirse en los lugares públicos más cercanos, en compañía de los
6 hombres que hayan llevado las armas consigo. De esta manera, pues, cada uno podrá llegar con mayor rapidez a

[18] Esta observación debe interpretarse como una disposición ordinaria y no como un signo de desconfianza hacia los aliados, comprensible en el caso de los mercenarios (cf. cap. XII 4). Después de la batalla de Cícico, el pueblo de Antandro concedió a los siracusanos el título de benefactores por su celo en la vigilancia de la reconstrucción de la flota peloponesia JENOFONTE, *Helénicas* I 1, 26).

[19] El término *anábasin* se refiere tanto a las rampas como a las escaleras. En el cap. XXII 19, se recomienda que estos lugares permanezcan cerrados como medida de seguridad.

los lugares convenientes y estar más cerca de casa; además, podrán dar instrucciones a quienes se quedan en casa —mujer e hijos—, por no permanecer lejos de ellos. Es preciso que previamente haya sido designado por sorteo a qué lugar acudirá cada uno de los magistrados para distribuir a las tropas reunidas sobre las almenas [20]. Además, habrá oficiales que se ocuparán de todo lo demás, en el caso de que asuman de inmediato sus funciones como ya se ha señalado.

IV

[DE LAS CONTRASEÑAS] [21]

Es menester que los defensores cuenten inmediatamente con contraseñas, para que puedan reconocer a aquéllos que se les aproximen. En efecto, he aquí lo que sucedió en cierta ocasión: Calcis [22], en el Euripo, fue tomada por 1

[20] *Kheílē* no es utilizado por ningún otro autor con el sentido de almena. Este vocablo debe interpretarse como una reminiscencia de la tradición literaria que mayor proyección ha tenido sobre nuestro autor, en la que hay testimonios de un significado parecido como *borde de una zanja* (HOMERO, *Ilíada* XII 52; HERÓDOTO, I 179, 2; TUCÍDIDES, III 23, 2).

[21] Las señales mencionadas en este capítulo no deben confundirse con las de larga distancia descritas en el cap. VI. Se trata de contraseñas convenidas previamente por medio de las cuales los defensores se reconocerán uno a otros (cf. cap. XXV).

[22] Desconocemos la fecha a la que se remonta este suceso. Las ediciones que siguen la tradición de CASAUBON, como la de OLDFATHER, lo sitúan en la guerra lelantina, que tuvo lugar entre Calcis y Eretria entre los siglos VII-VI a. C. Por el contrario, HUNTER-HANDFORD, basándose en el gran detalle con el que explica los hechos, que contrasta con la

un exiliado que vino de Eretria, tras haber preparado uno
2 de sus habitantes el siguiente plan. Llevó al lugar más desierto de la ciudad, donde las puertas estaban siempre cerradas, una olla con fuego que custodiaba noche y día, hasta que una noche, sin ser visto, quemó la barra del cerrojo de la puerta y, por allí, dejó entrar a unos soldados [23].
3 Una vez reunidos en el ágora unos dos mil hombres, se dio con precipitación la señal de alarma. Muchos de los calcideos perecieron por no reconocerse, pues, en medio del pánico, se alineaban en armas con los enemigos, como si fueran amigos, al tiempo que cada uno creía que era
4 el último en llegar. Así, de uno en uno o de dos en dos, perecieron en su mayoría, hasta que, al cabo, cuando la ciudad ya estaba sometida, comprendieron lo que había sucedido.

5 Por consiguiente, en tiempo de guerra y cuando están próximos los enemigos, hay que dar a las tropas enviadas fuera de la ciudad en alguna empresa militar, tanto terrestre como naval, contraseñas convenidas con quienes quedan atrás, diurnas y nocturnas, a fin de que, cuando los adversarios aparezcan ante ellos, puedan reconocer si son
6 amigos e enemigos; además, después que hayan partido

---

vaguedad con la que suele citar los acontecimientos más lejanos cronológicamente, piensan en las sucesivas intervenciones de Atenas y Tebas en la isla de Eubea, y en su reconquista por los atenienses en el 357 a. C. (Diodoro, XVI 7). Finalmente, según Dain, los acontecimientos son demasiados cercanos a la fecha de redacción del tratado y podría tratarse de una lucha intestina no documentada.

[23] Este relato de una olla con fuego no resulta demasiado claro por la alteraciones textuales (cf. C. Behrendt, *De Aeneae Tactici Commentario...*, págs. 78 y sigs.), ni siquiera con las correcciones pertinentes. No obstante, un procedimiento similar aparece en Herón de Bizancio, (*Poliorcética* VI, ed. Wescher, pág. 219).

a una expedición, deben enviar a algunos exploradores, para que los que se queden atrás conozcan, desde la mayor distancia posible, la situación de los que están ausentes; pues, ciertamente, por lo que pueda suceder en el futuro, sería importante estar preparados con suficiente antelación.

Las consecuencias de no tomar estas precauciones se ve- 7
rán a partir de sucesos reales que pueden ser referidos como ejemplo y testimonio evidente. Pisístrato [24], cuando era 8
estratego de Atenas, fue informado de que los megareos, tras haber llegado en botes, pretendían atacar durante la noche a las mujeres que celebraban las Tesmoforias [25] en Eleusis. Enterado de ello, Pisístrato les tendió una emboscada. Una vez que los megareos hubieron desembarcado, 9
según creían, sin ser vistos, y se encontraron lejos de la costa, Pisístrato, tras levantarse en armas, los derrotó, aniquilando a la mayor parte, y se apoderó de las embarcaciones con las que habían llegado. Inmediatamente después, a la 10
vez que llenaba las naves con sus propios soldados, llevó consigo a las mujeres más capacitadas para la navegación y desembarcó en Mégara, a cierta distancia de la ciudad. Cuando vieron a los barcos acercarse, una muchedumbre 11

---

[24] La fecha de este incidente puede situarse entre el 565 y el 561 a. C., en la guerra entre Atenas y Mégara por la posesión de Salamina: por la popularidad adquirida en esta guerra, Pisístrato accedió a la tiranía en el 560 a. C. Vid. Heródoto, I 59; Aristóteles, *Constitución de los atenienses* XIV 1; Justino, II 8; Frontino, *Estratagemas* IV 7, 44. No obstante, en las versiones de Plutarco *(Solón* 8) y Polieno (I 20), Salamina fue perdida primero por Atenas y volvió a ser recuperada posteriormente por Solón, mientras Pisístrato capturaba el puerto de Nicea.

[25] Fiestas celebradas del 9 al 13 del mes Pianepsión (octubre-noviembre) por las mujeres de los demos de Halinunte y de Atenas en honor de Deméter, para rendir gracias tras la siembra del cereal y del trabajo del año finalizado: vid. Heródoto, II 171.

de megareos, magistrados y toda clase de ciudadanos, salió a su encuentro con apresuramiento, porque esperaban que, en buena lógica, traerían a un buen número de esclavas. < Entonces, Pisístrato dio la orden de atacar... >[26] y que, tras desembarcar armados con dagas, abatieran a algunos de ellos, aunque procurando llevarse a las embarcaciones a cuantos ciudadanos notables pudieran capturar. Y así se hizo.

12 Es evidente, por tanto, que resulta necesario realizar las concentraciones de tropas y los envíos de expediciones con señales convenidas y conocidas por unos y otros.

V

[DE LOS GUARDIANES DE LAS PUERTAS]

1 A continuación, hay que situar centinelas en las puertas que no sean elegidos por azar, sino que sean prudentes y sagaces, capaces en todo momento de estar alerta ante cualquier objeto sospechoso que sea introducido en la ciudad; además, deben ser expertos y tener intereses en la ciudad —quiero decir mujer e hijos—, pero no hay que servirse de aquellos que, por necesidad, por obligaciones o por cualquier otra dificultad, sean susceptibles de ser persuadidos por otros o de incitar a otros a la sublevación[27].

---

[26] Cf. DAIN, pág. 9, y HUNTER-HANDFORD, pág. 116.

[27] Eneas demuestra, además de un perfecto conocimiento del arte de la guerra, una preocupación especial por aspectos de la psicología humana, trascendentales para una defensa efectiva de la plaza. Vid. A. AYMARD, «Paternité et valeur militaire», *R.E.L.* 33 (1955), 42-43.

Leucón [28], tirano del Bósforo, licenciaba sin paga a los 2
guardias con deudas por juegos de azar o por otros excesos.

VI

[GUARDIAS DIURNAS] [29]

Hay que estacionar también delante de la ciudad guar- 1
dias diurnos en un lugar elevado [30] y visible desde la mayor distancia posible; en cada puesto deben vigilar, al menos tres hombres, no tomados al azar, sino expertos en el arte de la guerra, para evitar que, al imaginar peligros por su ignorancia, den una señal o envíen un mensajero
a la ciudad, e inquieten en vano a sus habitantes. Esto 2
suele suceder a quienes carecen de experiencia en forma-

[28] Leucón reinó en el Bósforo cimerio, probablemente, entre el 393 y el 348 a. C. (Diodoro, XIV 93, 1). Recibió decretos honoríficos de numerosos estados griegos en recompensa por su generosa conducta, como Atenas, que lo declaró ciudadano honorario *(euergétēs)* en agradecimiento a sus envíos de grano (Demóstenes, *Contra Leptines* 30-33), y la Confederación Arcadia (Dittenberger, *Syll.* 209).

[29] La utilización de puestos avanzados de observación adquiere su mayor importancia estratégica en el siglo iv a. C. Hasta entonces, cuando todavía es dominante la táctica hoplítica y no tiene tanta trascendencia el conocimiento de los movimientos enemigos, su utilidad quedaba restringida a señalar las aproximaciones enemigas para dar tiempo a la debida preparación: así sucede en las Guerras Médicas (Heródoto, VII 183, 192, 219) y en la Guerra del Peloponeso (Tucídides, VIII 100, 2; Jenofonte, *Helénicas* I 1, 2). Es con el empleo de tropas ligeras cuando cobra mayor importancia el conocimiento de los movimientos de los enemigos (Jenofonte, *Ciropedia* VI 3, 2).

[30] Disposiciones similares encontramos en Jenofonte *(Helénicas* III 2, 14) y Polieno, V 39.

ciones militares y en el arte de la guerra, pues desconocen si las operaciones y movimientos del enemigo son premedi-
3 tados o producto del azar; por el contrario, el soldado experimentado, después de haber sabido interpretar el significado de los preparativos del ejército enemigo, su número, sus rutas de marcha y demás movimientos, transmitirá informaciones veraces.

4 Si no se cuenta con unos emplazamientos desde los que se puedan enviar señales a la ciudad, deben situarse en diferentes puntos puestos de transmisión para que hagan lle-
5 gar a la ciudad las señales recibidas. Los guardias diurnos han de ser también veloces para que puedan llegar enseguida y comunicar el mensaje desde la mayor distancia posible, en aquellas circunstancias en las que no resulte posible transmitir las señales pero sea imprescindible que alguno de ellos lleve el mensaje.

6 Cuando se disponga de caballería y el terreno sea propicio, es mucho mejor disponer relevos de jinetes [31], para transmitir los mensajes con mayor celeridad. Los guardias diurnos deben partir de la ciudad al alba, o todavía de noche, para evitar que, al efectuar el trayecto hasta los puestos de guardia en pleno día, sean descubieros por los
7 centinelas enemigos. Han de tener una sola consigna, pero <diferente a la de la ciudad> [32], a fin de que, si llegan a ser capturados por los enemigos, no puedan de buen grado ni por la fuerza revelar la consigna de los habitantes de la ciudad. Hay que dar a los guardias diurnos la orden

[31] Jenofonte *(Hipárquico* VII) incide también en la utilidad de la caballería para este tipo de cometidos. Cf. el cap. XXVI 4 de nuestro tratado.

[32] Cf. Dain, pág. 12, y Hunter-Handford, págs. 119-120.

de enarbolar de vez en cuando las señales convenidas [33], de manera similar a como alzan las antorchas durante la noche los portadores de las señales de fuego.

VII

Cuando el país está en época de recolección y los ene- 1
migos no se encuentran lejos, es de esperar que la mayoría de los habitantes de la ciudad pasen los días en los campos cercanos, sin querer abandonar sus frutos [34]. Por consi- 2
guiente, deben reunirse en la ciudad de la siguiente manera: en primer lugar, hay que dar al atardecer la señal de regresar a la ciudad a los que se encuentran fuera; si la mayor parte están dispersos por la campiña, deben dar la señal los puestos de transmisión, con la finalidad de que todos, o al menos la mayoría, se reúnan en la ciudad. Después de dar la señal de regreso, hay que dar otra, asi- 3
mismo, a los que están en la ciudad, para preparar la comida. En tercer lugar, se debe dar a la guardia la señal de

[33] Existen referencias múltiples a las guardias diurnas en los historiadores, pero no se dan explicaciones sobre el tipo de señales utilizadas. HERÓDOTO (VII 192 y 219) menciona vigías que transmiten novedades y POLIENO (V 39), cita la utilización de una trompeta colgada de un árbol como señal. Sin embargo, Eneas no habla de señales visuales; por el contrario, parece referirse a la acción de enarbolar un objeto fácil de ver a distancia, como un escudo bien forjado o una hoja de metal. Ejemplos de escudos alzados al aire encontramos en la batalla de Maratón (HERÓDOTO, VI 115, 121, 123, 124) y en Egospótamos (JENOFONTE, *Helénicas* II 1, 27).

[34] Así, Epaminondas atacó Mantinea aprovechando la época de recolección, por la cual la mayor parte de la población se encontraba fuera de la ciudad (JENOFONTE, *Helénicas* VII 5, 14).

4 partir y ocupar sus puestos. En mi tratado *Sobre la preparación de la guerra* [35] se explica de manera exhaustiva cómo es menester llevar a cabo todo ello y cómo hay que enarbolar las antorchas; en él debe buscarse la información, para no tratar dos veces los mismos asuntos.

VIII

1 A continuación, si se espera la invasión de un ejército enemigo más numerosos y poderoso, es preciso preparar el territorio de manera que el adversario encuentre dificultades para atacar, acampar y recoger víveres, y los ríos han de resultar difíciles de atravesar y deben ser multiplicados en número [36].

2 En el caso de que los enemigos desembarquen en lugares arenosos o de piso firme, hay que prever cuántas y

---

[35] Éste es, probablemente, el tratado citado por POLIBIO (X 44) al referirse a las señales de fuego. Esta forma primitiva de telégrafo con faros y antorchas, debió de llegar a Grecia a través de Persia. En ESQUILO (*Agamenón* 281-316) encontramos una descripción completa que apoya la hipótesis de su uso habitual en época de las Guerras Médicas (cf. HERÓDOTO, IX 3). En el asedio de Paros tenemos constancia de su empleo (ÉFORO, frag. 63, *F. Gr. H.* JACOBY II, A; CORNELIO NEPOTE, *Milcíades* VII 3). También en la segunda Guerra Médica (HERÓDOTO, VIII 183) y en la Guerra del Peloponeso (TUCÍDIDES, II 94, 1; II 22, 7-8; VIII 102, 1). Cf. J. A. DE FOUCAULT, «La télégraphie aérienne dans l'antiquité», *Rev. d'Enseignement secondaire et d'Éducation* 16 (1943), 111-114.

[36] Se trata de fosas y canalizaciones derivadas de ríos (cf. DEMÓSTENES, *Sobre la corona* 136; PLUTARCO, *Agesilao* 32), mediante la construcción de represas en ríos o la destrucción de diques para que el agua ocupe canales, valles o depresiones. En cualquier caso, la recomendación de Eneas parece ser un precepto general, inaplicable en muchos lugares del Peloponeso, si tenemos en cuenta el escaso número de caudales importantes.

qué clase de estratagemas deben prepararse contra ellos, y con qué clase de defensas es conveniente equipar los puertos del territorio [37] o de la ciudad para impedir que puedan entrar en el puerto o zarpar después de haber entrado;
3 cómo se debe dejar inservible o hacer desaparecer, sin destruirlo, todo aquello que ha sido abandonado voluntariamente en el territorio, pero que puede ser de utilidad a los enemigos, por ejemplo, para la edificación de muros,
4 tiendas de campaña o cualquier otra construcción; cómo es necesario [...] la comida, la bebida, los frutos del campo y las restantes existencias del territorio; cómo se debe actuar para que las aguas estancadas no sean potables [38] y cómo el terreno propicio para la caballería se debe dejar impracticable—; la puesta en práctica de todas estas cuestiones, por el momento, se pasa por alto, para no dar demasiadas explicaciones en este punto; éstas ya han sido suficientemente estudiadas en mi tratado *Sobre la preparación de la guerra.*

[37] Así procedieron los siracusanos cuando bloquearon la gran bahía para defenderse del ataque ateniense (TUCÍDIDES, VII 59, 3). Cf. cap. XI 3.

[38] Esta práctica podía consistir en envenenar el agua, a pesar de que ello estaba en contradicción con los principios de la guerra en Grecia: una de las normas del consejo Anfictiónico era que ninguno de sus miembros podía cortar el suministro de agua a sus oponentes en tiempo de guerra. Sin embargo, en Atenas corría el rumor de que la peste del 430 había sido provocada por el envenenamiento de los manantiales del Pireo (TUCÍDIDES, II 48, 2). Asimismo, PAUSANIAS (X 37, 3) menciona la historia de que Solón habría sugerido envenenar el agua de Crisa con eléboro durante la primera Guerra Sacra (en torno al 590 a. C.).

IX

1 Si los asaltantes intentan mostrarse audaces con vosotros, hay que proceder de la siguiente manera [39]. En primer lugar, se debe ocupar con soldados algunas posiciones del propio territorio; a continuación, tras haber convocado en asamblea a vuestros soldados y conciudadanos, hay que hacerles las oportunas recomendaciones, en previsión de que tengan que efectuar un ataque contra el enemigo; y, cuando, durante la noche, se dé la señal con una trompeta, los hombres que están en edad militar deben estar preparados para el combate, después de haber tomado las armas y de haberse reunido en el lugar convenido para seguir a
2 su jefe. Así, cuando estas noticias lleguen hasta el campamento enemigo o a su ciudad, podréis disuadirlos de sus tentativas de ataque; si esto se hace de esta manera, inspiraréis confianza a los vuestros por vuestra capacidad de iniciativa y falta de temor, al tiempo que infundiréis temor a los enemigos, de suerte que permanezcan en paz en sus hogares.

X

1 Es necesario, también, notificar, a aquellos ciudadanos que posean yuntas o esclavos, que los trasladen a un lugar seguro [40] entre sus vecinos, en vista de que no pueden en-

[39] Polieno (III 9, 20) alude una estratagema similar por parte de Ifícrates.

[40] *Hypektíthesthai* es el término oficial para conducir a las personas o propiedades a un lugar seguro (cf. Jenofonte, *Ciropedia* VI 1, 26;

trar en la ciudad. Mas, en el caso de que no tengan amistades con que poder dejarlos, los magistrados han de confiarlos por decreto oficial a sus vecinos, adoptando las medidas oportunas para salvaguardar los bienes depositados. 2

[PROCLAMAS]

A continuación, se deben hacer las siguientes procla- 3
mas, a intervalos regulares, para amedrentar y disuadir a los conspiradores:

Que se lleve a la ciudad a los ciudadanos libres y los frutos recogidos; pero si alguien desobedece, que cualquiera pueda tomar y llevarse los frutos de sus tierras sin recibir castigo.

Que las fiestas públicas se celebren dentro de los límites 4
de la ciudad [41]; que no se lleven a cabo reuniones privadas en ningún lugar, ni de día ni de noche, y las que sean indispensables, que tengan lugar en el pritaneo [42], en el consejo o en cualquier otro lugar público. Que ningún adivino celebre sacrificios en privado sin la presencia de un

---

Diodoro, XVII 41, 2). Vid., asimismo, *S.G.D.I.* 5040, 1.21, y *O.G.I.S.* 437, 1.64.

[41] La mayor parte de las celebraciones religiosas griegas tenían lugar fuera del recinto urbano, pues los centros de culto estaban ubicados a cierta distancia. Sobre los peligros que comporta este hecho en situaciones de extrema inestabilidad, cf. cap. XVII.

[42] El pritaneo era un edificio público de la ciudad donde residía la diosa Hestia —allí se custodiaba el fuego sagrado de la ciudad—, a la que acudían los visitantes suplicantes en busca de protección, donde los pritaneos, jefes políticos y religiosos velaban por la salud del Estado, donde se recibía a los embajadores y huéspedes del Estado, donde eran mantenidos los ciudadanos que habían honrado a la ciudad.

5 magistrado [43]. Que no se hagan comidas comunitarias [44], sino cada uno en su propia morada, salvo boda o banquete fúnebre [45], tras haberlo comunicado previamente a los magistrados.

Si hay ciudadanos exiliados, hay que anunciar por medio de un heraldo lo que sucederá a cada ciudadano, ex-
6 tranjero o esclavo que intente evadirse. Y que si alguien tiene contacto con estos exiliados o con sus emisarios, o bien les envía y recibe cartas suyas, correrá un riesgo o sufrirá un castigo; que haya un cuerpo de censores a los que se llevarán las cartas antes de ser enviadas o recibidas [46].

7 Las armas de quienes cuenten con más de una deben estar inscritas en un registro y no se debe permitir a nadie que saque arma de la ciudad ni que sea aceptada como

---

[43] La relación entre la política y las predicciones religiosas es patente en el mundo griego en todas las épocas. Notar aquí la desconfianza del autor hacia el estamento religioso: de igual manera, JENOFONTE *(Anábasis* V 6, 16-29) narra la falsificación voluntaria de una predicción, aunque se muestra partidario de ellas. Es partidario de que las necesidades del servicio público estén por encima de las manifestaciones religiosas. Vid. R. FLACELIÈRE, *Devins et Oracles Grecs,* págs. 107 y sigs., y W. R. HALLIDAY, *Greek Divination,* págs. 54-98.

[44] *Syssitía* está utilizado en este contexto para indicar una comida comunitaria cualquiera (cf. JENOFONTE, *Económico* VII 12). Encontramos *syssítion* con carácter militar en el cap. XXVII 13, aludiendo a la reunión de soldados en una mesa común, práctica habitual en Esparta.

[45] Después de una batalla, el banquete funerario podía celebrarse en la casa privada de algún ciudadano con cierta responsabilidad en la empresa. Así, después de la batalla de Queronea en el 338 a. C., el homenaje a los caídos en el combate tuvo lugar en casa del orador DEMÓSTENES *(Sobre la corona* 288).

[46] Algo parecido es el caso, en Roma, de los *portitores,* que según PLAUTO *(Trinum.* 793-5), incluso en tiempo de paz, podían romper los sellos e inspeccionar las cartas.

garantía. Los soldados no pueden ser contratados ni ofrecerse a salario sin la presencia de magistrados.

Ningún ciudadano ni meteco [47] puede zarpar sin salvo- 8
conducto [48] y hay que transmitir con antelación a las naves
la orden de anclar junto a las puertas que se mencionen
a continuación. Los extranjeros que lleguen a la ciudad, 9
deben llevar las armas visibles y a mano, y deben ser de-
sarmados inmediatamente. Nadie, ni siquiera los posade-
ros, debe acogerlos sin la presencia de magistrados, quie-
nes, cuando se hospeden, los inscribirán en un registro,
junto a las personas con quienes se encuentran. Durante 10
la noche, los albergues deben ser cerrados desde fuera por
los magistrados. Periódicamente, cuantos de aquéllos sean
vagabundos, deben ser desterrados mediante proclama pú-
blica; las personas procedentes de lugares vecinos, que se
encuentran en la ciudad por motivos de enseñanza [49] o por

[47] La distinción entre ciudadano y meteco viene dada por los diferentes derechos ciudadanos de los que participaban. En ambos casos se trata de ciudadanos libres, en contraposición con los esclavos. Pero, mientras los ciudadanos disfrutaban del derecho de ciudadanía, los metecos no podían participar en las instituciones públicas, ni siquiera en su elección. Generalmente, este grupo social lo constituían personas inmigradas a los grandes centros económicos; en Atenas, por ejemplo, en época clásica, su número, unido al de los esclavos, superaba a los ciudadanos de pleno derecho.

[48] En Aristófanes (*Aves* 1208 y sigs.) aparece una mención similar al requerimiento por un oficial de un salvoconducto o visado.

[49] Es una interesante referencia a un aspecto del que, salvo en Atenas, tenemos muy poca información. Parece que en todas las ciudades griegas de cierta importancia existía un centro de enseñanza: en Quíos (Heródoto, VI 27); en Micaleso de Beocia (Tucídides, VII 29, 5); los atenienses que huyeron a Trecén en las Guerras Médicas proporcionaron maestros a los jóvenes (Diodoro, XII 12, 4). Por otro lado, Hunter-Handford (págs. 131-132) creen que esta mención alude a la primera escuela establecida en Sición (cf. Plinio, *His. Nat.* XXXV 77), lo cual

cualquier otra razón de utilidad, deben ser inscritas en un
11 registro. Cuando lleguen embajadas públicas de otras ciudades, tiranos o ejércitos, no ha de parlamentar con ellos quien lo desee, sino ciertos ciudadanos dignos de confianza que permanecerán con los embajadores mientras dure su estancia en el país.

12 Para el importador de aquellos productos de los que carece la ciudad, trigo, aceite o cualquier otro, han de fijarse primas [50] proporcionales a la cantidad importada y debe ser honrado con una corona; en el caso de un armador, estará exento de las tasas de remolque del barco a la entrada y a la salida del puerto [51].

13 Se harán frecuentes revistas de armas y, en tales ocasiones, los extranjeros residentes en la ciudad serán trasladados a un lugar convenido o permanecerán en sus casas. Pero, si son vistos en otro lugar, les será impuesto un cas-
14 tigo por haber cometido una falta. Cuando se dé la señal, deben ser cerrados sus almacenes y sus mercados, deben ser apagadas sus luces y tampoco se dejará pasar a ningu-

---

avalaría su hipótesis de que la obra está escrita para los sicionios y la identificación del autor con Eneas de Estínfalo.

[50] Tanto DAIN como HUNTER-HANDFORD aceptan el significado de *prima* para *tókoi,* más como premio que como tasa oficial: si un mercader corría el riesgo de introducir, en tiempo de guerra, productos necesarios para la ciudad, obtenía el beneficio de la venta en el mercado o al Estado, además de la prima concedida por éste. Sabemos por TUCÍDIDES (IV 26, 5) que los espartanos sitiados en Esfacteria prometieron fuertes recompensas y la libertad para los hilotas con la finalidad de obtener víveres.

[51] KÖCHLY-RÜSTOW intrepretan *anolkḗn* y *katholkḗn* como tasa a la exportación e importación. No obstante, parece más acertado pensar, como OLDFATHER, que se trata de maniobras para sacar las naves a tierra para secarlas y volverlas a introducir en el agua.

no de los otros. Cuando exista una necesidad imperiosa, 15
se circulará con una lámpara, hasta nueva orden [52].

Para quien denuncie una conspiración contra el Estado o revele la transgresión de cualquiera de las normas prescritas, debe anunciarse una recompensa de plata y el anuncio debe ser expuesto públicamente en el ágora, en un altar o en un templo, con el objeto de que cualquier persona tenga la valentía de denunciar cualquier violación de los reglamentos establecidos.

Contra un monarca, estratego o gobernante en el exi- 16
lio, hay que hacer las siguientes proclamas: *** [53]. Si muere también el que lo mató, la recompensa prometida debe ser entregada a sus hijos; y, si no tiene hijos, al pariente
más cercano. Y, si alguno de los acompañantes del gober- 17
nante, del monarca o del estratego exiliado ayuda en algo, se le ha de entregar una [la mitad] [54] de la recompensa y se le debe permitir regresar; con estas medidas se podrían fomentar, en efecto, tales tentativas.

---

[52] La situación descrita es cercana al *toque de queda,* aunque se establecen diferencias entre ciudadanos y extranjeros. En el cap. XXII 23, observamos una orden similar, con la misma distinción.

[53] La laguna existente en el texto griego nos impide conocer la recompensa prescrita para el tiranicida. La cantidad variaba según las ciudades: un decreto de Demofanto en Atenas (410-9 a. C.) prometía la mitad de los bienes confiscados al tirano y, si moría en el intento, sus hijos recibían honores similares a los de Harmodio y Aristogitón (ANDÓCIDES, *Sobre los misterios* 93 y sigs.; cf. *I.G.* I 304). En Ilión (comienzos del siglo III a. C.), el tiranicida recibía un talento de plata, se le erigía una estatua de bronce y recibía una pensión vitalicia de dos dracmas diarios. Un extranjero recibía la ciudadanía, además de lo dicho, y un esclavo la libertad y medio talento de plata (cf. DITTENBERGER, *O.G.I.S.* 218, I. 19 y sigs.).

[54] Cf. DAIN, pág. 18.

18 En un campamento mercenario, el heraldo, tras haber ordenado silencio, hará las siguientes proclamas cuando to-
19 dos estén a la escucha [55]: si alguien se quiere marchar por no estar satisfecho con su situación personal, hay que dejarle partir; sin embargo, después *** [56] será vendido como esclavo. Para las faltas menores, la pena será de prisión o multa, según el reglamento vigente. Pero si alguien perjudica manifiestamente al ejército, sembrando la disensión en el campamento, deberá pagar con la pena de muerte [57].

20 A continuación, hay que ocuparse de todas las demás formaciones. En primer lugar, hay que observar si reina la concordia entre los ciudadanos, dado que ello sería la ventaja más importante durante un asedio. Pero, si no sucede así, hay que trasladar sin levantar sospecha, bajo un pretexto verosímil, < a los ciudadanos más notables > [58] cuyas ideas son contrarias al gobierno establecido, y, especialmente, a los que hayan sido dirigentes y responsables de alguna conspiración en la ciudad, enviándolos a otro lugar como embajadores y a otros servicios públicos.

---

[55] La llamada de silencio precedía habitualmente a una proclama: cf. EURÍPIDES, *Hécuba* 532.

[56] La edición de HUNTER-HANDFORD omite esta laguna, señalada por SCHOENE.

[57] El sabotaje y la desmoralización del ejército son todavía penalizados con un consejo de guerra (y en caso de guerra puede llegarse a la pena de muerte). Por otra parte, el régimen disciplinario era especialmente duro para las tropas mercenarias, hombres rudos y sin escrúpulos, implicados en frecuentes revueltas internas de la ciudades. Es por ello por lo que Eneas advierte sobre la desconfianza hacia estas tropas y recomienda que su proporción sea siempre menor a las milicias ciudadanas. Vid. cap. XII 4.

[58] Conjetura sugerida por la edición de SCHOENE.

Así fue como procedió Dionisio [59] con su hermano Leptines, al ver por numerosos indicios que contaba con muchas simpatías entre el pueblo siracusano y que era muy influyente. Como sospechaba de su lealtad, tomó la resolución de alejarlo, pero no intentó expulsarlo abiertamente, pues tenía la certeza de que contaba con muchos simpatizantes en su entorno y que podría provocar un movimiento revolucionario. En consecuencia, trazó el siguiente plan: 21
22 le envía con un pequeño grupo de mercenarios a una ciudad llamada Hímera, con la orden de reemplazar a la guarnición allí existente por otra. Cuando llegó a Hímera, le envió un mensaje con la orden de quedarse hasta que él personalmente le hiciera regresar.

23 Cuando una ciudad entrega rehenes, en caso de que se produzca una expedición contra ella, conviene alejar a sus padres y parientes cercanos hasta que el asedio llegue a su fin, para evitar que, en los asaltos de los enemigos, tengan que ver a sus hijos conducidos delante de ellos y sufriendo una muerte cruel [60], pues es posible que, de en-

[59] Se trata de Dionisio I de Siracusa (405-367 a. C.) Aunque no puede darse con certeza una fecha exacta, la decisión narrada debió de ocurrir entre el 379, año en el que Hímera (la nueva ciudad que reemplazó a la que había sido destruida por los cartagineses en el 409) se alió con Siracusa contra Cartago (Diodoro, XIV 47, 6), y el 383, cuando, en la batalla naval de Cronion, Leptines perdió la vida. Leptines, que había servido a su hermano con gran lealtad en las luchas con Cartago, cayó en desgracia, de manera injusta aparentemente, y fue exiliado a Turios en el 386 (Diodoro, XV 7, 3). El hecho de que cayera combatiendo en Cronion presupone que, tras el exilio, hubiera una reconciliación entre ambos (Diodoro, XV 15-17).

[60] Agatocles, tirano de Siracusa, hizo uso de esta terrible práctica en el asedio de Útica en el 307 a. C. (Diodoro, XX 54). Estos rehenes podían ser asesinados por los enemigos, a la vista de sus compatriotas;

24 contrarse en la ciudad, actúen en su contra. Mas, si, como es lógico, resulta difícil enviarlos fuera bajo estos pretextos, es preciso que tengan una participación mínima en trabajos comunitarios y servicios públicos, y que no sepan con antelación dónde van a estar ni qué van a hacer, permaneciendo el menor tiempo posible, de día y de noche, bajo su propia vigilancia. Y por lo que respecta a los demás deberes y servicios públicos, deben concurrir a su alrededor, sin levantar sospecha, un número importante de personas, bajo cuya observación estarán realmente sometidos
25 a vigilancia más que actuando como vigilantes. Han de ser separados †para su supervisión† [61]; así dispuestos tendrán una capacidad menor para iniciar una revuelta.

Es necesario, además, que nadie lleve linternas ni ninguna otra clase de luz nocturna para ir a acostarse. En efecto, así ha ocurrido en otras ocasiones con ciertas personas que, puesto que se les ha impedido completamente promover una revolución y colaborar con los enemigos, como era su intención, han ideado el siguiente plan:
26 llevando luces a los puestos de guardia —unos, antorchas, y otros, linternas—, con cestos y mantas para tener con qué acostarse, transmiten con estas luces las contraseñas convenidas. Por ello, es preciso desconfiar de todas estas artimañas.

eran utilizados como parapeto, con el objeto de que fueran heridos por sus propios conciudadanos si intentaban defenderse.

[61] Cf. Hunter-Handford, págs. 134-135.

XI

[CONSPIRACIONES]

Es preciso, además, prestar atención a aquellos ciudadanos que son desafectos al régimen y que jamás aceptan las órdenes inmediatamente, por los siguientes motivos. 1
Por ello, haré sucesivo recuento, a modo de ejemplo, a 2
partir de mi tratado[62] sobre la cuestión, de cuántas conspiraciones han sido urdidas por magistrados o ciudadanos particulares y cómo algunas de ellas han sido reprimidas y frustradas.

En efecto, cuando Quíos[63] estaba a punto de ser trai- 3
cionada, uno de los magistrados que tomaba parte en el complot, convenció con engaños a sus colegas diciendo que, como era tiempo de paz, era necesario sacar las cadenas del puerto[64] a tierra firme para secarlas y embrearlas, vender los viejos aparejos de las naves, reparar las goteras del arsenal, del pórtico próximo a éste y de la torre contigua, donde residían los magistrados, con la finalidad de, bajo este pretexto, procurar escaleras a los que debían ocu-

---

[62] El título de este libro es desconocido: cf. *supra,* la introducción general.

[63] No es posible concretar a cuál de las revueltas que tuvieron lugar en Quíos se refiere Eneas, aunque, por su proximidad, podría remontarse al enfrentamiento de esta isla con la segunda Confederación Ateniense, en el 357 a. C. (Diodoro, XVI 7, 3). No obstante, mientras Tucídides (VIII 24, 4) hace referencia a que, durante el siglo v, Quíos fue un caso singular de inexistencia de luchas partidistas, otras fuentes atestiguan frecuentes conflictos entre el bando oligárquico y el democrático durante el siglo iv (Aristóteles, *Política* 1306b; Eliano, *Hist. var.* XIV 25).

[64] Cf. cap. VIII 2 y nota *ad loc.*

4 par los arsenales, el pórtico y la torre. Aconsejó, asimis-
mo, licenciar a la mayor parte de los hombres de la guar-
5 nición, para que la ciudad tuviera un gasto mínimo. Por
medio de otros consejos similares convenció a sus colegas
para tomar medidas que debían facilitar a los traidores y
a los asaltantes la captura de la ciudad. En vista de ello,
es siempre necesario tener cuidado con quienes tratan de
6 llevar a término hechos de esta índole. Al mismo tiempo,
hizo colgar redes para cazar ciervos y jabalíes atadas en
lo alto de la muralla, como si las quisiera secar, y, en otro
lugar, velas con las cuerdas tendidas hacia fuera; fue por
ellas, precisamente, por donde subieron los soldados du-
rante la noche.

7 En Argos [65], se tomaron las siguientes medidas contra
los adversarios políticos. Cuando el partido de los ricos
estaba a punto de realizar una segunda tentativa contra
el pueblo y comenzaban a introducir mercenarios, el jefe
del partido popular, que conocía de antemano lo que iba
a ocurrir, se hizo cómplice de dos hombres del partido ri-
val justo antes del ataque, y mientras los presentaba como
sus enemigos y, como tales, los trataba en público, en pri-
vado tenía conocimiento a través de ellos de las resolucio-
8 nes de los adversarios. Entonces, mientras los ciudadanos

[65] Argos fue durante mucho tiempo un enclave demócratico de gran importancia estratégica en el Peloponeso, pero después de su derrota ante Esparta en Mantinea (418 a. C.), sucumbió a una *primera tentativa* oligárquica de efímera duración (cf. Tucídides, V 81-2; Eneas, XVII 2). En el 415, Alcibíades planeó una *segunda tentativa* que no llegó a fructificar (Tucídides, VI 61, 3). Por tanto, es posible que, en este caso, haga referencia a la *segunda tentativa* oligárquica del 370 a. C. (cf. A. Hug, *Aeneas von Stymphalus*, pág. 6, n. 6), que se saldó con la terrible masacre de los conspiradores (cf. M. Th. Mitsos, «Une inscription d'Argos», *B.C.H.* 107 (1983), pág. 248).

ricos estaban ocupados en la introducción de los mercena-
rios, al tiempo que otros miembros del partido estaban dis-
puestos dentro de la ciudad, y cuando la sublevación había
sido fijada para la noche siguiente, el jefe del partido po-
pular resolvió convocar la asamblea con urgencia, pero sin
revelar lo que se estaba tramando para evitar que se agita-
ra la ciudad, diciendo, entre otras cosas, que era conve-
niente que todos los ciudadanos estuvieran presentes por-
tando sus armas durante la noche siguiente, cada uno en
su propia tribu. Pero, si alguno disponía de sus armas de 9
modo diferente y se presentaba con ellas en otro lugar,
debía ser castigado como traidor y conspirador contra el
pueblo. El propósito de ello era que los ricos, al estar divi- 10
didos en tribus, no pudieran reunirse y atacar con merce-
narios, y que, por el contrario, con la distribución en tri-
bus, estuvieran separados en una pequeña minoría dentro
de los miembros de cada tribu. Este plan parece bien pre-
parado y bien pensado para sofocar, con seguridad, un
peligro inminente.

Un caso similar tuvo lugar en Heraclea del Ponto [66], 10a
cuando, bajo el régimen democrático, los ciudadanos ricos
conspiraban contra el pueblo y estaban prestos para el ata-
que. Los líderes del partido popular, que estaban al co-
rriente de lo que se estaba gestando, convencieron al pue-
blo para que hubiera sesenta centurias en lugar de las tres
tribus existentes, con cuatro centurias cada una, para que,
con esta nueva división, los ricos participaran regularmen-

[66] Es difícil fijar la fecha de este episodio, aunque podría situarse pocos años antes de que Clearco se convirtiera en tirano (364 a. C.), en el período más turbulento de esta rica y poderosa colonia doria. Cf. D. M. Pippidi, «Luchas políticas y conflictos sociales en Heraclea del Ponto en la época clásica» (en rumano), *Studii Clasice* 11 (1969), 235-238.

11 te en las guardias y demás servicios públicos [67]. El resultado era que, de este modo, los ciudadanos ricos quedaban diseminados y, en cada una de las centurias, estaban en minoría en medio de un gran número de ciudadanos del pueblo.

12 Se cuenta también que un incidente similar a éste tuvo lugar hace tiempo en Lacedemonia [68]. En efecto, cuando los magistrados fueron informados de que una conspiración tendría lugar cuando se alzara un gorro de fieltro, frustraron el intento tras anunciar mediante proclama que los que iban a alzar el gorro se abstuvieran de hacerlo.

13 En Corcira [69], como ricos y oligarcas tenían la intención de provocar un levantamiento contra el pueblo (además, estaba presente en la ciudad con una guarnición el ateniense Cares, que era favorable al levantamiento), tra-

---

[67] Cada una de las tres tribus (antigua forma de organización social doria), *Hylleîs, Pámphyloi, Dymânes* tenía cuatro centurias, por tanto, doce centurias en total, mientras en la antigua Atenas cuatro tribus estaban divididas en tres tercios. Con las nuevas disposiciones, el número de divisiones es quíntuple, con lo cual se mantenía una división permanente de los estratos sociales. El término *centuria* pierde su sentido numérico.

[68] Se trata de la revuelta de los *partenios* (jóvenes nacidos fuera de matrimonio durante la primera Guerra Mesenia), que se resolvió con la fundación de Tarento por indicación del oráculo de Delfos. La fecha dada por la tradición es el 708 a. C., aunque en la actualidad se prefiere la del 706. Cf. P. Wuilleumier, «Tarente des origines à la conquête romaine», *BEFAR* 148 (París, 1939); J. Bérard, *La colonisation grecque de l'Italie méridionale et de la Sicilia dans l'antiquité*, París, 1957.

[69] En esta ocasión, *ricos* y *oligarcas* pertenecen a un mismo partido. Los atenienses enviaron a Cares o Corcira en el 361 a. C., la isla que había padecido sangrientas revueltas en varias ocasiones (cf. Diodoro, XV 95, 3).

maron la siguiente estrategia: algunos oficiales de la guar- 14
nición, después de aplicarse ventosas y de practicarse cortes en el cuerpo, corrieron ensangrentados hacia el ágora [70], como si hubiesen sido golpeados; al mismo tiempo, otros soldados, que ya estaban preparados al efecto, y los corcireos que tomaban parte en la conspiración, tomaron
las armas. Mientras los demás ignoraban lo que estaba ocu- 15
rriendo y habían sido llamados a la asamblea, los líderes del partido popular fueron apresados, como si hubieran sido los causantes de la sublevación, y los conspiradores hicieron los cambios oportunos para sus propios intereses.

XII

[PRECAUCIONES NECESARIAS RESPECTO A LOS ALIADOS]

Cuando los aliados < son introducidos > [71] en la ciu- 1
dad, jamás se debe permitir que vivan juntos, sino separados en destacamentos, de manera similar a la sugerida con
anterioridad y por las mismas razones. Asimismo, cuando 2
se va a realizar una empresa con la ayuda de soldados mercenarios, los ciudadanos que los introducen deben sobrepasar siempre en número y en fuerza a los mercenarios: de lo contrario, ellos y la ciudad quedan a su merced.

---

[70] Una estrategia similar fue seguida por Pisístrato, que se causó múltiples heridas para poder contar con una guardia personal (Aristóteles, *Constitución de los atenienses* XIV 1).

[71] Cf. Hunter-Handford, pág. 142.

3 Así, a los calcedonios [72], durante un asedio, la presencia de los aliados [de Cízico, fue causa de peligro] [73]; estos aliados les habían enviado una guarnición. Mientras deliberaban las medidas que convenían a sus intereses, los de la guarnición dijeron que no darían su consentimiento a nada que no pareciese también conveniente para los de Cízico, hasta el punto de que, para los calcedonios, resultaba mucho más digna de temor la guarnición que había dentro de los muros que los enemigos que les asediaban.
4 Es necesario, por consiguiente, no acoger jamás en la propia ciudad a un ejército extranjero más numeroso que la milicia ciudadana, y cada vez que la ciudad emplee tropas mercenarias, es preciso que su ejército sobrepase, con mucho, el potencial de los mercenarios; pues no es seguro dejarse dominar por tropas extranjeras ni estar en manos de soldados mercenarios.

5 Esto les ocurrió también a los habitantes de Heraclea Póntica. En efecto, con la llegada de más tropas mercenarias de las estrictamente necesarias consiguieron, en un primer momento, terminar con sus adversarios políticos, pero, después, se encontraron con su propia ruina y con la de su patria, sometidos a la tiranía del hombre que había conducido a los mercenarios [74].

---

[72] Desconocemos a qué asedio de Calcedonia se refiere. HUNTER-HANDFORD tratan de situarlo entre el 363 y el 360 a. C., momento en el que tuvieron lugar una serie de confusos enfrentamientos entre Atenas y los aliados de la segunda Confederación (DEMÓSTENES, *Contra Policles* 5-6). Por las frecuentes alusiones a operaciones en esta zona del mundo griego durante estos años y por su perfecto conocimiento de ella, es altamente probable que Eneas prestara servicio allí o, al menos, conociera de primera mano los acontecimientos que allí tuvieron lugar.

[73] Cf. HUNTER-HANDFORD, pág. 142.

[74] Es una clara referencia a Clearco (cf. cap. XI 10a), discípulo de Platón e Isócrates, hombre de vida aventurera bien conocida (SUIDAS,

XIII

[MANTENIMIENTO DE MERCENARIOS]

Si es preciso mantener tropas mercenarias, se puede hacer con mayor seguridad de la manera siguiente: hay que ordenar a los ciudadanos más ricos el mantenimiento de los mercenarios, cada uno según sus posibilidades, unos a tres, otros a dos, algunos a uno. Una vez reunidos cuantos sean necesarios, hay que repartirlos en compañías, poniendo al frente de cada una, como capitanes, a los ciudadanos más fieles. Los mercenarios deben recibir su soldada 2 y manutención de quienes les han contratado, una parte a cargo de estos mismos, otra aportada por los fondos del Estado. Y cada uno debe residir en casa de quienes les 3 han tomado a sueldo, pero, reunidos por sus capitanes, han de estar a su disposición para cumplir los servicios públicos, guardias nocturnas y demás deberes asignados por las autoridades. Debe hacerse el reembolso del dinero, des- 4 pués de algún tiempo, a los que han corrido con el mantenimiento de los mercenarios, una vez deducidas las tasas aportadas por cada uno al Estado [75]. De este modo, la

1

s.v. *Kléarkhos).* Tras acudir en auxilio de Mitrídates I, rey del Ponto, al mando de una fuerza mercenaria, en el 364 a. C., se hizo con el poder con la ayuda del pueblo, instaurando una tiranía que duró doce años (Diodoro, XV 81, 5; Justino, XVI 4; Polieno, II 30).

[75] Se puede deducir de las palabras del autor que la contribución pagada por los ciudadanos excedía los gastos corrientes del Estado en la manutención de los mercenarios, por lo que la diferencia era deducida de los impuestos generales. El coste de la soldada es deconocido. De una época precedente tenemos los testimonios de Tucídides (VIII 29,

manutención de los mercenarios se hará con mayor rapidez y seguridad, y con un gasto menor.

XIV

[SUGERENCIAS PARA ASEGURAR LA CONCORDIA] [76]

1 Desde luego, con aquellos habitantes que son contrarios al orden establecido, hay que proceder de la manera prescrita.

Es preciso llevar a un espíritu de concordia al conjunto de ciudadanos durante el mayor tiempo posible, ganándo-

2, y 45, 2), que nos habla de un sueldo de tres óbolos mensuales para cada marinero de la flota persa, y de JENOFONTE *(Helénicas* I 5, 4-7), que cita un aumento de sueldo a cuatro óbolos para la flota de Lisandro. No obstante, en época de Eneas, no debía de sobrepasar el del mantenimiento de un esclavo. Además, la profunda crisis económica que, a partir del siglo V, experimenta el mundo griego, podría hacernos pensar en una cantidad que no sobrepasara el nivel de supervivencia. Sobre estas cuestiones, véase H. W. PARKE, *Greek mercenary soldiers from the earliest times to the battle of Ipsos,* Oxford, 1935; G. T. GRIFFITH, *The mercenaries of the Hellenistic world,* Cambridge, 1935; M. LAUNEY, «Recherches sur les armées hellénistiques», *BEFAR* 169 (París, 1949); A. AYMARD, «Mercenariat et histoire grecque», *Études d'archéologie classique* 2 (1959), 16-27.

[76] El mantenimiento del equilibrio interno de la comunidad es una de las constantes de la obra de Eneas, especialmente en un contexto como el de la primera mitad del siglo IV, en el que los conflictos sociales iban a provocar la progresiva desintegración de la *pólis* como marco político de convivencia (cf. C. MOSSÉ, *La fin de la démocratie athénienne. Aspects sociaux et politiques du déclin de la cité grecque au IVe siècle av. J.C.,* París, 1962). Es conveniente evitar la ruptura del equilibrio social, pues la clase desfavorecida podría buscar en la ayuda enemiga la restitución de su *status.*

selos con diferentes medidas e incluso aliviando a los deudores con la disminución o supresión total de los intereses de sus deudas; pero, cuando las circunstancias sean demasiado peligrosas, hay que suprimir una parte de las deudas o su totalidad, si es necesario, pues tales hombres, a la espera siempre de su oportunidad, son los más terribles adversarios. Es conveniente, también, dotar de recursos a quienes carecen de las necesidades fundamentales. De qué 2
manera se puede conseguir que ello resulte equitativo y bien aceptado por los ricos, y con qué fondos se pueden afrontar los pagos, está expuesto con claridad en mi tratado *Sobre la intendencia*[77].

XV

Una vez tomadas estas disposiciones si llega una peti- 1
ción de ayuda a través de un mensaje o de una señal de fuego, debe partir una expedición a la zona del territorio atacada. Los estrategos han de organizar inmediatamente 2
a los hombres disponibles, para evitar que, con salidas por separado y en grupos reducidos para defender sus propiedades, perezcan víctimas del desorden y de una fatiga prematura, sufriento terribles desastres en las emboscadas de los enemigos. Por el contrario, es necesario reunir ante las 3
puertas a cuantos se presenten, hasta que haya cierta canti-

[77] Este tratado debía de dar indicaciones puntuales sobre historia económica. Eneas propone que sea el Estado quien se haga cargo de la protección de las clases desfavorecidas y de los gastos que ello ocasione (cf. cap. XIII 2).

dad, aproximadamente un batallón [78] o dos; entonces, una vez organizados y dotados de un jefe capacitado, están ya en condiciones de partir y apresurarse, manteniendo siem-
4 pre el mayor orden posible. Posteriormente, hay que enviar de la misma manera y con celeridad a un contigente tras otro, hasta que se considere que son suficientes las expediciones de socorro: su finalidad es que los destacamentos vayan seguidos durante la marcha y, si es menester que un destacamento acuda en ayuda de otro o puedan operar todos juntos, que les resulte fácil reunirse unos con
5 otros en lugar de venir desde lejos a la carrera. No obstante, es preciso que, en primer lugar, salgan en avanzadilla la caballería y la infantería ligera disponibles, también en orden, con la misión de rastrear el terreno y de ocupar las posiciones elevadas, a fin de que los hoplitas [79] conozcan con la mayor antelación los planes de los enemigos
6 y no sufran un ataque por sorpresa. Con relación a los recodos de los caminos, las faldas de las colinas, y las bifurcaciones de las encrucijadas de los caminos, han de ser emplazadas señales para que, en las proximidades de estos lugares, no se separen del grupo los soldados que marchan
7 rezagados, por desconocimiento del camino. Al regresar

[78] Parece que en este párrafo el término *batallón* está tomado en un sentido general, no numérico. Una compañía se componía de unos cien a doscientos hombres, número muy elevado para un destacamento de una *pólis* pequeña: En JENOFONTE *(Ciropedia* VI 3, 21) encontramos un *lókhos* compuesto por veinticuatro hombres.

[79] En el siglo IV, junto a la *infantería pesada (hoplîtai)* heredada de la táctica hoplítica, cobra especial importancia el empleo de la *infantería ligera* y de la *caballería (hippéas kaì koúphous).* También en JENOFONTE *(Ciropedia* V 3, 56) aparece el testimonio del uso de la caballería y de la infantería ligera en misiones expedicionarias de rastreo. Cf., asimismo, cap. VI 6.

a la ciudad, hay que tomar precauciones por otras muchas razones, especialmente por temor a una emboscada enemiga [80]. En efecto, he aquí lo que le sucedió a una expedición que marchaba desprevenida. Cuando los tribales [81] 8
irrumpieron en territorio de Abdera [82], los abderitas salieron a su encuentro y trabaron combate, llevando a cabo una lucha muy brillante, pues en este encuentro les causaron un gran número de bajas y vencieron a una fuerzas numerosas y belicosas. Sin embargo, los tribales, irritados 9
por lo sucedido, tras retirarse para recuperar fuerzas, retornaron de nuevo a este territorio y prepararon emboscadas, al tiempo que saqueaban el territorio de los abderitas a corta distancia de la ciudad. Pero los abderitas, al menospreciar al enemigo a raíz del combate librado previamente, salieron a su encuentro a toda prisa, con todas sus fuerzas y enardecidos, siendo los tribales los que los arrastraron hacia las emboscadas. Se cuenta que ésta fue la oca- 10
sión en la que perecieron más hombres de una sola ciudad, al menos de un tamaño similar, en menor tiempo. En efecto, los demás ciudadanos, como no tenían noticia de la destrucción de los que habían salido en un primer momento, no suspendían el envío de refuerzos; muy al contrario, exhortándose unos a otros, se apresuraban a acudir en ayu-

[80] Jenofonte (*Hipárquico* IV 5, 6) recomienda tomar precauciones análogas respecto al reconocimiento de las rutas y al mantenimiento de la cohesión de las tropas en marcha, para evitar que los soldados rezagados puedan sufrir ataques inesperados.

[81] Pueblo fronterizo de Tracia cuya grosería y carácter violento era proverbial en Atenas desde el siglo v: cf. Aristófanes, *Aves* 1529 y sigs.; Isócrates, *Sobre la paz* 50 y *Panatenaico* 227.

[82] Diodoro (XV 36) sitúa este desastre en el 376 a. C., pero no lo atribuye a una emboscada, sino a la traición de los aliados tracios.

da de quienes habían salido a combatir, hasta quedar la ciudad despoblada de hombres.

XVI

[OTRA FORMA DE EXPEDICIÓN DE AUXILIO]

1 He aquí, en efecto, otro tipo de expedición que puede 2 ser más efectiva contra unos invasores. En primer lugar, durante la noche, no se deben enviar refuerzos inmediatamente, sabiendo que, antes de la aurora, los hombres podrían encontrarse en un gran desorden y desprovistos de preparación, ansiosos unos por salvar con la mayor celeridad las propiedades de sus campos, algunos por temor a afrontar los peligros, como es natural en caso de alarma súbita, en tanto que otros carecen por completo de prepa-
3 ración. Así, pues, se debe disponer de un cuerpo expedicionario reunido sin demora, liberándolos, al mismo tiempo, de su temor, infundiendo valor a unos y armando a otros.
4 Es necesario que sepáis que aquellos enemigos que, desde un principio, entran en combate con inteligencia y conocimiento, conducen en orden a sus mejores tropas, a la espera de un ataque y listos para repelerlos [83]; unos provocan devastaciones al dispersarse por el territorio, otros, pueden tender emboscadas esperando que algunos de vosotros acu-

[83] Una buena ilustración de este pasaje es lo que acontenció en el asedio de Estrato, en el 429 a. C. (Tucídides, II 81). Mientras los peloponesios marchaban en orden, sus aliados caonios, por un exceso de confianza, se lanzaron a un ataque desordenado, sucumbiendo de manera estrepitosa ante las emboscadas de los estratenses.

dáis en su ayuda sin mantener el orden. Por consiguiente, 5
conviene no acosar a los enemigos, con un ataque inme-
diato; en principio, es preferible que estén enardecidos y
que, con menosprecio hacia vosotros, se lancen a la con-
quista de un botín y a satisfacer su codicia. Por otra parte,
si están saturados de comida y bebida, y si están ebrios,
es posible que estén despreocupados y desobedezcan a sus
jefes [84]. En consecuencia, es natural que los combates y 6
la retirada les resulten penosos, especialmente, si aguardáis
el momento oportuno para atacarlos. En efecto, cuando 7
tengáis preparada una expedición de refuerzo en el modo
prescrito y los enemigos estén ya dispersos en busca de
su botín, es entonces el momento de atacar, cortándoles
la retirada con la caballería, tendiéndoles emboscadas con
soldados de élite [85], presentándose súbitamente ante ellos
con el resto de las tropas ligeras, mientras la infantería
pesada es conducida en columna no lejos de los destaca-
mentos enviados con anterioridad.

Acosad a los enemigos en una posición en la que no
os veáis forzados a trabar combate y en la que no estéis

---

[84] No tenemos constancia de que el consumo de bebida durante la marcha fuera habitual en los ejércitos de la época. El único testimonio es la sugerencia de Jenofonte *(Helénicas* VI 4, 8) de que el vino pudo tener alguna influencia en el consejo espartano, antes de la batalla de Leuctra. No obstante, la advertencia del autor parece dirigida a tropas de saqueo, generalmente mercenarios.

[85] No encontramos en el tratado otra mención a tropas de élite, pues la cita del cap. I 4 parece referirse a la existencia de un Estado Mayor, que acompaña al *arconte polemarco,* y no a un cuerpo de élite, aunque Hunter-Handford, en págs. 151-152, se decantan por esta posibilidad. No obstante, se puede aceptar que su existencia era habitual en las ciudades y que estaban compuestas por tropas ligeras o *peltastas,* como el caso de las tropas escogidas de Fliunte, citado por Jenofonte *(Helénicas* VII 2, 10).

8 en desventaja en caso de lucha. En consecuencia, por las razones anteriormente expuestas, es beneficioso no poner freno a los enemigos y dejarles que saqueen la mayor parte de vuestro territorio, para que os resulte más fácil castigarlos mientras están en pleno pillaje y cargados con el botín. Pues, todo lo que se han llevado, podrá salvarse y los que
9 han cometido tropelías recibirán un justo castigo. Por otro lado, si efectuarais una expedición de socorro con vuestras tropas sin preparar y en desorden, estaríais en un serio peligro y, aunque los enemigos no hubieran tenido tiempo de causaros daño, podrían regresar impunes por encon-
10 trarse todavía en formación. Mucho mejor es, como se ha indicado [86], atacar después de haber cedido terreno, cuando estén desprevenidos.

11 No obstante, si no encontráis el botín obtenido en vuestro territorio, o no lo interceptáis, conviene que la persecución no se realice por los mismos caminos y lugares, sino que un pequeño grupo les haga allí una demostración y que, en su persecución, intencionadamente, pero sin levantar sospecha, se abstengan de atacarlos; entre tanto, otro contingente, integrado por una fuerza considerable, debe apresurarse a marchar con mayor rapidez por otros caminos y, adentrándose en el territorio de los asaltantes, tenderles una emboscada en las proximidad de sus fronteras,
12 (es natural que lleguéis antes que ellos a su país, porque, cargados con el botín, marchan con mayor lentitud). Este

---

[86] Se refiere a los §§ 5-7 del mismo capítulo. FRONTINO *(Estratagemas* I 6, 3) ilustra los consejos dados por Eneas en la campaña de Ifícrates a Tracia (probablemente, la expedición a Anaxibios del 389 a. C.). Recordemos que la estrategia propuesta por Pericles durante la Guerra del Peloponeso era contraria también a la salida en masa para castigar las invasiones de los enemigos (TUCÍDIDES, II 19-24).

ataque debéis hacerlo mientras están comiendo [87], pues los
saqueadores, tras hacerse con el botín, por sentirse seguros
de estar en su territorio, podrían dejarse llevar por la indo-
lencia y descuidar la vigilancia. Si se cuenta con naves [88], 13
es preferible efectuar la persecución por mar para disponer
de tropas de refresco; en efecto, contaréis con la ventaja
de llegar antes que el enemigo y de tener todo dispuesto
en el momento oportuno, si no sois descubiertos por ellos
en el curso de la travesía.

Se cuenta que Cirene, Barca [89] y algunas otras ciudades 14
enviaron expediciones de auxilio, sirviéndose de bigas y cuá-
drigas, a través de largos caminos frecuentados por carros.
Una vez que llegaron al lugar convenido y los carros fue-
ron ordenados uno tras otros, los hoplitas descendieron
de ellos y, puestos en formación, atacaron a los enemigos
inmediatamente, porque estaban frescos. Por tanto, quie- 15

---

[87] Los ejemplos de tropas sorprendidas durante el avituallamiento no son extraños en la historia griega: los siracusanos engañaron a los atenienses en la gran bahía de Siracusa y les atacaron antes de que terminaran su comida (Tucídides, VII 40); Ifícrates venció a los espartanos mientras comían (Polieno, III 9, 53); Jenofonte narra un hecho similar en la batalla de Egospótamos (*Helénicas* II 1, 27). Vid., asimismo, Heródoto, I 63, y VI 78.

[88] Sobre el uso de una flota para este cometido, cf. Jenofonte, *Hipárquico* V 12.

[89] Esta región del norte de África era muy celebrada por sus caballos y carros, y parece ser que los libios fueron los primeros en atar carros a los caballos (cf. Sófocles, *Electra* 727). Jenofonte cita el uso de carros en Cirene desde época homérica (*Ciropedia* VI 1, 27-28). En el caso que nos ocupa, con *synōrís* se designa un carro de dos caballos (vid. P. Chantraine, «Deux notes sur le vocabulaire comique d'Aristophane», *R.E.G.* 75 (1962), 392-394), mientras *zeûgos,* aunque puede tener el mismo sentido, se aplica a un carro de cuatro caballos (cf. Platón, *Apología de Sócrates* 36d).

nes tienen abundancia de carros, parten con la ventaja de que sus soldados llegan al lugar requerido con rapidez y sin fatiga. Al mismo tiempo, los carros pueden servir de protección para los campamentos; los soldados heridos y los que sufran cualquier otro contratiempo pueden ser trasportados en ellos a la ciudad.

16 Si la invasión del territorio no resulta fácil y, por el contrario, las vías de acceso son escasas y estrechas, hay que emplazar a las tropas en los pasos, tras haberlas preparado con antelación, siguiendo la distribución prescrita, para resistir a los atacantes que tienen la intención de dirigirse a la ciudad, estacionando, además, vigías con señales de fuego que estén al corriente de la suerte de unos y otros, a fin de que los destacamentos puedan ayudarse mutuamente, caso de necesitarlo.

17 Por el contrario, si la invasión del territorio no resulta difícil y es probable que un ejército numeroso ataque simultáneamente por muchos puntos, hay que ocupar las posiciones idóneas, de manera que a los enemigos les resulte
18 difícil la entrada en la ciudad. Si no existen lugares estratégicos, se deben ocupar los restantes emplazamientos cercanos a la ciudad, aquellos que os ayudarán a luchar con ventaja y a disponer de una posición fácil para la retirada cuando se quiera retornar a la ciudad. Entonces, si los enemigos, tras haber irrumpido en vuestro territorio, marchan hacia la ciudad, debéis comenzar el combate tomando co-
19 mo punto de partida esos emplazamientos. Debéis efectuar siempre los ataques aprovechando la ventaja de estar acostumbrados al terreno; ciertamente, contaréis con la superioridad de tener un conocimiento previo del terreno y de poder conducirlos hacia los lugares que deseéis [90], aquellos

[90] Cf. JENOFONTE, *Hipárquico* IV 6.

que son conocidos por vosotros y que resultan propicios
para defenderse, para perseguir al enemigo, para huir y
retirarse a la ciudad en secreto o abiertamente —y, ade-
más, sabiendo de antemano en qué parte del territorio te-
néis las provisiones—, en tanto que para los enemigos es-
tos lugares son inhabituales y desconocidos, y carecen de
esta ventaja. Y, ante la certeza de que, sin estar familiari- 20
zados con el terreno, no sólo es imposible cumplir cual-
quiera de sus intenciones, sino también ponerse a salvo,
si los habitantes del territorio quieren atacarlos, es proba-
ble que los enemigos, al actuar sin audacia y con temor
ante cualquier situación, fracasen por no ser capaces de
advertir ninguna de estas ventajas. Ciertamente, entre ellos
y vosotros habría una diferencia tal como si a ellos les
tocara en suerte luchar de noche y a vosotros de día, si
de alguna manera fuera posible que estos dos casos suce-
dieran al mismo tiempo [91].

Si disponéis de una flota [92], debéis equipar las naves, 21
pues los que están en ellas inquietarán a los enemigos tan-
to como la infantería, si navegan junto a lugares costeros
y junto a las rutas del litoral, con el objeto de que ellos
sean acosados, al mismo tiempo, por vosotros y por los
ocupantes de las naves que desembarquen a sus espaldas [93].

De proceder así, atacaréis al enemigo cuando esté peor 22
preparado, y vuestra maniobra le resultará inesperada.

---

[91] Cf. Jenofonte, *Hipárquico* VIII 3.

[92] Cf., *supra*, § 13.

[93] En el 431 a. C., las cien naves atenienses encargadas de asolar toda la costa del Peloponeso, en el camino de regreso, actuaban simultáneamente con las tropas terrestres comandadas por Pericles, que había asolado el territorio de Mégara, causando grandes pérdidas (Tucídides, II 31).

XVII

1 En una ciudad en la que no reina la concordia y los ciudadanos sospechan unos de otros, hay que tomar precauciones en previsión de las salidas de la muchedumbre para asistir a una carrera de antorchas [94], a una carrera de caballos y a otros certámenes —todas aquellas celebraciones religiosas y procesiones armadas que se hagan fuera de la ciudad—, y también ante las ceremonias públicas del arrastre de las naves [95] y ante las celebraciones funerarias [96], pues es posible que, en tales ocasiones, alguno de los parti-
2 dos políticos sufra alguna desgracia. Pondré como ejemplo un suceso real.

Con motivo de la celebración de una fiesta fuera de la ciudad, los argivos [97] enviaron una procesión de hom-

---

[94] Las carreras de antorchas eran especialmente celebradas en Atenas en las fiestas de Atenea, Hefesto y Prometeo, dioses del fuego (cf. PLATÓN, *República* 328a; ARISTÓFANES, *Ranas* 131), pero también están atestiguadas en otro lugares de Grecia, como en este pasaje. Cf. PAUSANIAS, VII 27, 3; PÍNDARO, *Olímpicas* XIII 40. Se trata de competiciones en las que no se valoraba exclusivamente la rapidez y resistencia de los corredores, sino también la habilidad con la que eran transportadas las antorchas a larga distancia.

[95] La navegación se paralizaba durante el invierno y era entonces el momento de sacar las naves a tierra para que se secaran y fueran reparadas. VEGECIO (IV 39) señala que los mares estaban cerrados *(clauduntur)* desde el 11 de noviembre hasta el 10 de marzo y que la reapertura de la navegación se celebraba con grandes ceremonias. En este pasaje puede hacerse referencia a la fiesta anual que, con este motivo, tenía lugar a comienzos del invierno.

[96] Eneas utiliza la misma denominación *(synekphorás)* con la que Tucídides (II 34) describe las ceremonias públicas de los atenienses en las que se honraba a los caídos en la batalla.

[97] Esta celebración es, indudablemente, la de Hera, en el Hereo, a

bres en edad militar, portando sus armas. Entre tanto, un
gran número de conspiradores estaba ya preparado y, jun-
to a aquéllos, reclamaban las armas para la procesión.

Una vez que llegaron al templo y al altar, la mayoría, 3
tras dejar las armas a cierta distancia del templo, se dispu-
so a hacer las súplicas ante el altar. Sin embargo, una par-
te de los conspiradores mantuvo las armas en su poder
y otros se apostaron, durante las súplicas, junto a los ma-
gistrados y ciudadanos notables, cada uno al lado de un
hombre, con una daga en la mano. Éstos asesinaron a sus 4
víctimas, mientras otros se apresuraban a entrar en la ciu-
dad con sus armas. Otro grupo de conspiradores, que ha-
bía permanecido en la ciudad con las armas que habían
sido reunidas, ocupó con antelación los lugares más venta-
josos de la ciudad, de manera que les permitieran dejar
entrar en la ciudad solamente a quienes ellos quisieran.
Por todo ello, es conveniente estar vigilantes en todo mo-
mento antes de tales intrigas.

Cuando los habitantes de Quíos [98] están celebrando los 5
festivales dionisíacos [99] y envían espléndidas procesiones al
altar de Dioniso, mandan ocupar previamente los caminos

---

45 estadios (9 km.) de Argos. Si en el cap. XI 7 Eneas parecía referirse a la revolución oligárquica del 370 a. C., en este caso se admite unánimemente que se trata de la del 418/417, después de la batalla de Mantinea, en una de las épocas más agitadas de la historia de Argos por las tensiones entre Esparta, favorable a establecer un régimen oligárquico, y Atenas, que apoya al bando democrático. En otros autores también está recogido este suceso: Tucídides, V 81-82; Diodoro, XII 80; Plutarco, *Alcibíades* 15; Aristóteles, *Política* 1304a, 25-27; pero ninguno de ellos da las precisiones que aporta este pasaje.

[98] Cf. nota 2, cap. XI 3. Eneas parece conocer de cerca los asuntos de Quíos.

[99] Diodoro (XV 40) hace alusión a un ataque de los aristócratas exiliados de Filea mientras sus habitantes estaban reunidos en el teatro.

que conducen al ágora, con guarniciones y tropas numerosas, obstáculo realmente no pequeño para los partidarios
6 de un levantamiento. El mejor procedimiento es que los magistrados comiencen las ceremonias religiosas acompañados de la fuerza militar anteriormente citada [100] y, solamente una vez que hayan sido separados del pueblo, deben reunirse todos los demás.

XVIII

1 Cuando retornen los que han salido y llegue la tarde, se debe dar la señal para cenar y para montar guardia. Mientras los guardias se preparan, hay que preocuparse de que las puertas estén bien cerradas, pues también en lo que se refiere a los cerrojos sobrevienen frecuentes des-
2 gracias por la negligencia de los magistrados. Así, cuando uno de ellos se dirige a las puertas y no las cierra personalmente, sino que entrega el cerrojo al portero y le manda cerrarla, he aquí los daños que causan los porteros deseosos de facilitar durante la noche la entrada a los enemigos [101].

3 Uno de ellos, durante el día, vertió arena en el pasador del cerrojo, para que permaneciera fuera y no entrara en su cavidad. Se cuenta también que los cerrojos, después de ser introducidos, fueron retirados de la manera siguiente:

---

[100] El sentido de esta precisión no es claro, aunque podría referirse, de nuevo, al Estado Mayor mencionado en el cap. I 4.

[101] Para un conocimiento pormenorizado de los mecanismos e instrumentos descritos por el autor en este capítulo, pueden consultarse las ediciones de KÖCHLY-RÜSTOW, págs. 164-167, HUNTER-HANDFORD, págs. 158 y sigs., DAIN, apéndice I, págs. 105-114.

tras haber introducido, poco a poco, arena en el pasador, 4
el cerrojo podía moverse sin que hiciera ruido, con el objeto de que nadie se diera cuenta; así, el cerrojo quedó elevado por la arena esparcida, de suerte que pudiera ser extraído con facilidad.

En cierta ocasión, un portero que había recibido del 5
estratego el cerrojo para introducirlo en su lugar, tras haber hecho secretamente un corte en éste con una cuchilla o lima, y tras haberlo atado con un lazo de lino, lo puso en su sitio y poco tiempo después lo sacó con la ayuda del hilo. Otro, lo puso dentro de una fina redecilla, que 6
había preparado con anterioridad, atándole un hilo de lino, y después lo retiró. El cerrojo fue extraído, golpeándolo desde abajo, y sirviéndose, igualmente, de la ayuda de una pequeña pinza: una parte de las pinzas debe ser acanalada y la otra plana, de manera que el cerrojo puede ser cogido por debajo con la parte acanalada y asido con la plana. Otro, incluso, movió la barra corrediza, sin ser vis- 7
to, cuando iba a ser puesta en su lugar, para que el cerrojo no cayese en su cavidad y, posteriormente, se abriese la puerta al ser empujada.

En la ciudad de [102] [...], cerca de Acaya, un grupo de 8
sediciosos que intentaba faciliar en secreto la entrada a unos mercenarios, tomó en primer lugar, las medidas del cerrojo, del modo siguiente: durante el día, introdujeron en el 9
pasador del cerrojo un lazo de fino lino, pero fuerte, dejando sobresalir sus extremos sin que quedaran a la vista;

---

[102] CASAUBON restituyó en esta laguna el nombre de la ciudad de Herea, a partir de una historia análoga narrada por POLIENO, II 36, pero Herea es una localidad arcadia situada a considerable distancia de Acaya y el acontecimiento descrito por Polieno tuvo lugar entre el 240-235 a. C., un siglo más tarde que la época en que vivió Eneas.

una vez que fue echado el cerrojo durante la noche, lo
extrajeron por medio del lazo, tirando de los extremos del
hilo, y, después de tomar sus medidas, lo colocaron de
nuevo en su posición. A continuación, hicieron un tira-
dor con las medidas del cerrojo, de la siguiente manera:
10 forjaron un tubo hueco y una aguja de coser cestos. El
tubo estaba hecho como es habitual; en cuanto a la aguja,
la parte más larga, la de la punta, estaba hecha como las
demás agujas, pero la cabeza era como el hueco de una
11 contera, donde se inserta el mango. En una forja se le pu-
so un mango, pero, cuando se lo llevaron de allí, lo volvie-
ron a sacar, de manera que se ajustara al cerrojo cuando
fuera introducido. Parece ser que obraron con astucia, al
evitar que resultara sospechoso al forjador el motivo por
el cual se había hecho el tubo y la aguja de tejer y por
el cual se procuraban estos instrumentos.

12 En otra ocasión, se tomaron las medidas del perímetro del cerrojo, mientras estaba en el pasador, del modo siguiente: lo recubrieron con barro cerámico y lo extendieron con una cinta fina, al tiempo que apretaban el barro alrededor del cerrojo con la ayuda de una herramienta. Después, secaron el barro y tomaron el molde del cerrojo con cuya ayuda pudieron hacer un tirador.

13 Se conjetura [...] que Teos, ciudad importante de Jonia, cayó en manos de Témeno de Rodas [103] con la complicidad del centinela de la puerta. En efecto, entre otras cosas, concretaron una noche oscura y sin luna en la cual era preciso que uno abriera la puerta y el otro entrara acom-

[103] Desconocemos la época en que vivió Témeno y la fecha de este evento. Además, el texto presenta muchas alteraciones que impiden desconocer si la ciudad fue finalmente conquistada por el sistema descrito entre §§ 13-19.

pañado de mercenarios. Cuando se acercaba la noche en 14
que el plan debía ejecutarse, se presentó ante el centinela
un hombre que —puesto que ya era tarde, los guardias
estaban en la muralla y las puertas estaban a punto de
cerrarse, porque ya había oscurecido— se marchó después
de haber dejado atado el extremo de ovillo de lino que
no podía romperse fácilmente. Desenrollando el ovillo, se 15
alejó de la ciudad cinco estadios [104] hasta el lugar donde
iban a llegar los asaltantes. Entonces, cuando se presentó 16
el estratego para cerrar las puertas, y, según era costum-
bre, entregó el cerrojo al centinela para introducirlo en su
sitio, éste lo tomó, y, sin hacer ruido, hizo en secreto una
incisión en el cerrojo con una lima o una cuchilla, de ma-
nera que el hilo quedara fijado. A continuación, tras ro-
dearlo con un lazo, hizo descender el cerrojo sujetado por
el hilo de lino; entonces, al mover la barra corrediza y
mostrar al estratego que la puerta estaba cerrada, éste que-
dó tranquilo. Algún tiempo después, tras quitar el pasa- 17
dor, se ató a sí mismo el extremo de la cuerda, para que
si, por casualidad, se quedaba profundamente dormido,
se despertara por el tirón del cordón. Témeno, cuando es- 18
tuvo preparado, se presentó con las tropas que iban a en-
trar, en el lugar convenido con el hombre que portaba el
ovillo. Témeno había convenido con el centinela que,
cuando llegara al lugar acordado, tiraría de la cuerda.
Y, si este centinela tenía todo dispuesto tal como estaba 19
previsto, ataría un copo de lana en el extremo de la cuerda
y la dejaría correr; al ver esto, Témeno debía apresurarse
hacia las puertas. Mas, si el centinela fracasaba en su em-
presa, dejaría correr la cuerda sin atar nada a ella, de ma-
nera que Témeno pudiera escapar con suficiente antelación

[104] Distancia equivalente, aproximadamente, a 1 Km.

y sin ser descubierto. En efecto, se dieron cuenta durante la noche de que la cuerda estaba *** [105] en la ciudad y no pudieron avanzar.

20 Otra ciudad fue traicionada por su portero de la siguiente manera. Cuando las puertas estaban a punto de cerrarse, procedió como tenía por costumbre, saliendo con un cántaro como si fuera a buscar agua. Después de llegar a la fuente, colocaba unas piedras en un lugar conocido por los enemigos, los cuales, al pasar regularmente por allí, descubrían a través de ellas aquello que quería hacerles
21 saber el centinela. En efecto, si hacía la primera guardia, ponía una piedra en dicho lugar; si era la segunda, dos; tres, si era la tercera; cuatro en la cuarta. También, por este mismo procedimiento, indicaba en qué lugar de la muralla y cuál de las guardias le había correspondido en suerte. En vista de estos hechos, es menester, por lo tanto, que el magistrado supervise todas las operaciones, cierre personalmente las puertas y no entregue a otra persona el pasador.

22 Cuando se lleve a cabo cualquier empresa de este género, el cerrojo deber permanecer oculto. Pues se ha dado el caso de que algunos adversarios, que aparecieron súbitamente, obligaron a cerrar de nuevo las puertas por la fuerza, porque el cerrojo todavía estaba allí. Por ello, es necesario tener en consideración tales contingencias.

[105] A pesar de la laguna del texto, del sentido general de la frase se desprende que la cuerda había llegado sin el copo de lana atado, pues la alarma había sido dada en la ciudad.

XIX

[ASERRAMIENTO DE UNA BARRA CORREDIZA] [106]

Cuando se sierre la barra de un cerrojo, hay que verter 1 aceite sobre ella, pues se serrará con mayor rapidez y el ruido producido será mucho menor. Y si además se ata una esponja sobre la sierra y la barra, el ruido será, con mucho, más apagado. Se podrían escribir muchas explicaciones similares; sin embargo, hay que pasarlas por alto.

XX

[PREVENCIÓN DE SABOTAJES A BARRAS Y CERROJOS]

Para prevenir que cualquiera de estos objetos sufra un 1 sabotaje, es necesario que el estratego, antes de nada, proceda personalmente al cierre de las puertas y a su inspección, antes de cenar [107], y que no confíe en ningún otro de manera irresponsable —en situaciones de peligro conviene ser extremadamente prudente con estas cuestiones—. En segundo lugar, es menester que la barra corrediza sea 2 guarnecida, en toda su extensión, con tres o cuatro láminas de hierro, pues resultará imposible serrarla. En tercer

[106] Como señala OLDFATHER (pág. 103), este capítulo es el único en el que se hacen recomendaciones para los asaltantes, aunque parece tratarse de una mera explicación técnica.

[107] También en el cap. XXVI 2, el autor recomienda hacer la primera ronda antes de comer.

lugar, se deben colocar tres cerrojos diferentes y cada uno de los estrategos debe guardar uno. Pero, si fueran más de tres, cada día, se debe designar por sorteo a los responsa-
3 bles. Es preferible que los cerrojos no se puedan extraer, sino que estén sujetos por una placa de hierro, con la finalidad de que, al quitarlos, no se puedan elevar con una pinza más de lo estrictamente necesario para que la barra pueda ser movida al abrir y cerrar las puertas. Las pinzas deben estar preparadas para pasar bajo la placa y poder elevar el cerrojo [108] sin dificultades.

4 Los habitantes de Apolonia del Ponto [109], después de haber sufrido alguna de las experiencias descritas, equiparon sus puertas para ser cerradas con el acompañamiento de un gran martillo, que producía tal estruendo que se escuchaba en la práctica totalidad de la ciudad cada vez que las cuertas eran cerradas y abiertas; hasta tal punto era pesado y guarnecido de hierro el mecanismo de cierre.
5 Lo mismo sucedió en Egina [110].

Cuando las puertas sean cerradas, los centinelas han de ser enviados a los puestos de guardia, tras haberles dado la seña y la contraseña [111].

[108] Cf. nota 1, cap. XVIII 2.

[109] La puntualización del autor tiene como finalidad evitar la confusión con la colonia corintia del mismo nombre situada en el Adriático. Esta Apolonia fue una colonia fundada por los milesios en la costa tracia, al oeste del Mar Negro. Es poco lo que sabemos sobre su historia, si bien Aristóteles nos cuenta que fue llevada a la ruina por los oligarcas que dilapidaron los fondos públicos (*Política* 1306a).

[110] Esta referencia es desconocida. La concisión de la cita impide, por otra parte cualquier conjetura.

[111] Vid. cap. XXV.

XXI

En cuanto a la provisión de utensilios, a todas las disposiciones que se deben tomar con antelación para un país amigo y al modo en que es preciso hacer desaparecer o dejar inservible para el enemigo los recursos propios, aquí lo pasamos por alto; en mi tratado *Sobre la preparación militar*[112] queda suficientemente explicado. 1

Por lo que se refiere a la disposición de las guardias, las rondas, los pánicos, las señas y contraseñas, la mayor parte de las explicaciones debe reservarse para ser anotadas en mi tratado *Sobre el establecimiento de un campamento*[113], pero ahora daremos unas breves indicaciones. 2

XXII

[GUARDIAS]

En tiempo de guerra y cuando el enemigo se encuentra cerca de la ciudad o del campamento, hay que establecer guardias nocturnas. 1

---

[112] Es la única referencia a este libro que no aparece en femenino. Probablemente, es debido a que debemos sobreentender *bíblos* o, como proponen HUNTER-HANDFORD en pág. 169, *enkheiridíos*. Vid., asimismo, cap. VII 2-5.

[113] De las explicaciones que se dan entre los caps. XXII y XXVII se desprende que este tratado se ocuparía, no sólo de aspectos técnicos, sino también de la disciplina que el ejército debía mantener en campaña, incluyendo algunos tópicos, como las ordenanzas de los puestos de guardia, señas y contraseñas, prevención de situaciones de pánico, etc.

2 El comandante en jefe y su Estado Mayor[114] deben instalarse en dependencias oficiales y en el ágora[115], si están en posiciones de fácil defensa. En caso contrario, debería ocuparse previamente la posición más inexpugnable y que, además, sea visible desde todos los puntos de la ciudad.

3 El corneta y el correo deben acampar en las proximidades del cuartel general y permanecer allí habitualmente, a fin de que, en caso de que sea necesario dar una señal o transmitir una orden, estén preparados y, tanto los demás guardias como los centinelas que en ese momento puedan encontrarse realizando una ronda, sepan cuál es su cometido.

4 A continuación, los centinelas de la muralla y los que se encuentran en el ágora, junto a la residencia de oficiales, en las entradas del ágora y del teatro, y en los demás lugares objeto de custodia, deben realizar su vigilancia en breves intervalos; los relevos deben ser frecuentes y con
5 la participación de muchos hombres en cada uno. En efecto, si los turnos de guardia son breves, nadie tendrá ocasión de aprovechar su duración para actuar en favor de los enemigos ni para tomar la iniciativa de provocar una revolución, y los que vigilen durante poco tiempo serán menos proclives a dormirse; por otra parte, al realizar la guardia con un gran número de hombres simultáneamente, será más fácil comunicar cualquiera de los acontecimientos que tengan lugar.

5a En caso de peligro, es preferible que estén en vela tantos hombres como sea posible y que, durante la noche, todos monten guardia, para que en cada vigilia haya el

[114] Cf. caps. I 4, y XVII 6.

[115] En Atenas, el *stratēgeîon* se encontraba también ubicado en el ágora.

mayor número posible de hombres. Pues, si son pocos los 6
hombres y están de vigilancia durante mucho tiempo, es probable que les sobrevenga el sueño por la extensión de las guardias, y, si alguien prepara una tentativa revolucionaria, tendrá tiempo suficiente para tomar la iniciativa y pasar inadvertido en cualquier actuación favorable a los enemigos. Por ello no se deben pasar por alto tales consideraciones. En momentos críticos, se deben tomar, además, 7
otras precauciones. Ningún centinela debe saber con anterioridad el día y el lugar en el que realizará la guardia; no estarán permanentemente bajo el mando de los mismos oficiales; todas aquellas disposiciones concercientes a la seguridad del Estado serán modificadas con la mayor frecuencia posible. De este modo, serán menores las probabilidades de que un traidor haga revelaciones a los que están fuera o que reciba cualquier información de los enemigos, pues no sabrán con antelación en qué parte de la muralla 8
van a estar durante la noche, ni quiénes serán sus compañeros, y desconocerán su futuro destino. Y todos aquellos que estén de guardia durante el día no deben ser empleados durante la noche, pues no es conveniente que cada uno sepa previamente el contenido de su misión [116].

Los centinelas de los puestos de la muralla deberían 9
prestar su servicio [117] de la siguiente manera: en cada cam-

[116] Todas estas precauciones son comprensibles en un siglo caracterizado por las constantes luchas políticas intestinas, que ilustran muchos de los sucesos narrados por el autor. Cf. H. Bengtson, «Die griechische Polis bei Aeneas Tacticus», *Historia* 11 (1962), 458-468.

[117] Las palabras *prophylássein* y *prophýlax* son usadas por Eneas en un sentido diferente al de otros historiadores. En Tucídides, Jenofonte y Polibio, se refiere a los puestos de guardia avanzados, fuera de las murallas, mientras en Eneas se trata de patrullas de reconocimiento, opuesto al sentido estático de *phýlakes* y *phylakeîa*.

bio de guardia, un hombre ha de ir desde su puesto de
guardia hasta el puesto siguiente, y, desde éste, al otro si-
guiente, y, desde los demás, otros a los restantes puestos.
Debe transmitirse la orden de que todos lo lleven a cabo
10 simultáneamente a la señal acordada. De esta manera, mu-
chos hombres harán la ronda al mismo tiempo y cada uno
de ellos se desplazará a corta distancia; no permanecerán
de manera continuada junto a las mismas personas, pues
unos y otros tomarán parte frecuentemente en guardias di-
ferentes. De hacerlo así, podrá evitarse cualquier acto de
traición por parte de los guardias.

11 Los centinelas han de estar colocados unos frente a
otros, pues de esta manera podrán ver su entorno en todas
las direcciones y correrán en menor medida, el riesgo de
ser apresados por cualquiera que entre en secreto, lo cual,
como ya he explicado [118], ha sucedido en el caso de las
12 guardias diurnas. Durante las oscuras noches de invierno,
deben lanzar piedras, una tras otra, a la parte exterior de
la muralla y, como si viesen a alguien, deben preguntar
¿quién va?: en efecto, quienquiera que se esté acercando,
13 podrá ser descubierto inmediatamente. Y, si parece proce-
dente, pueden hacer también lo mismo en la parte interior.
Sin embargo, hay quienes afirman que esta maniobra es
perjudicial, pues los enemigos que avanzan en la oscuridad
se dan cuenta, por las voces de los vigilantes de la ronda
y por el lanzamiento de piedras, de que no deben conti-
nuar por allí, sino preferentemente por un lugar silencioso.
14 El mejor plan, en tales noches, es atar perros fuera de la

---

[118] No está claro a qué pasaje hace referencia. Podría tratarse del cap. VI 7, simple alusión a la posible captura de los guardias de día, o al cap. XVI 21-22, donde menciona los ataques por sorpresa. También existe la posibilidad de que esté citando otra obra.

muralla hasta que se haga de día; los animales descubrirán, desde una distancia mayor, al espía de los enemigos, al desertor que se aproxima sigilosamente a la ciudad o al que, en alguna parte, se dispone a desertar. Al mismo tiempo, despertarán con sus ladridos al guardia que haya podido dormirse [119].

En las posiciones de la ciudad que son de fácil acceso 15
y están expuestas a un ataque enemigo, hay que situar co-
mo guardias a los ciudadanos que poseen más bienes, los
más distinguidos, aquellos que, en suma, intervienen en
los asuntos más importantes de la ciudad; en efecto, a és-
tos les interesará, sobre todo, no entregarse a los placeres,
sino mantenerse vigilantes, por ser conscientes de su posi-
ción personal [120]. Durante las fiestas públicas, todos aque- 16
llos guardias que resulten sospechosos en sus destacamen-
tos, y poco fiables a sus compañeros, deben abandonar
sus puestos para celebrar la fiesta en su casa: les parecerá 17
que reciben atenciones especiales y, al mismo tiempo, no
tendrán oportunidad de emprender acción alguna. En su
lugar, se situará en los puestos de guardia a otros hombres
dignos de mayor confianza. En efecto, es con ocasión de
las fiestas públicas y de acontecimientos similares, cuando,
quienes desean provocar un cambio revolucionario suelen

---

[119] Los perros guardianes no sólo fueron utilizados por particulares, sino también por el ejército: por Agesípolis en el asedio de Mantinea en el 385 a. C. (Polieno, II 25); por Filipo de Macedonia contra sus enemigos de los Balcanes (*ibidem* IV 2, 16); por Arato, para vigilar la fortaleza de Acrocorinto tras su captura en el 243 a. C. (Plutarco, *Arato* 24); finalmente, Vegecio, IV 26, recomienda que sean utilizados para custodiar los muros durante la noche. Véase en § 20 de este mismo capítulo el empleo de perros por Nicocles.

[120] Cf. las sugerencias hechas para los centinelas de las puertas en cap. V 1.

18 intentarlo [121]. En otro momento [122] se han descrito los desastres que han acontecido en tales ocasiones.

19 Por tanto, es preferible que, además de estas disposiciones, las rampas de acceso a la muralla no permanezcan abiertas, sino cerradas, para evitar que quien quiera entregar a los enemigos una parte de la muralla pueda ocuparla con antelación, y para que, por el contrario, los guardias que hayáis escogido se vean obligados a permanecer en la muralla y a no abandonar su puesto; entonces, si algún enemigo escala el muro sin ser visto desde fuera de la ciudad, no podrá penetrar en la ciudad desde la muralla con facilidad y rapidez, a no ser que quiera correr el riesgo de saltar desde un lugar elevado y no pasar inadvertido ni ser el primero en llegar. Esta medida respecto a las rampas de acceso sería conveniente adoptarla también para la ciudadela de un tirano.

20 Después de la batalla naval de Naxos [123], Nicocles [124], que era comandante de la guarnición, al ser objeto de conspiraciones, estableció guardias en la muralla, después de mandar cerrar la rampa, y dispuso rondas con perros en

[121] Los días en que tenía lugar fiestas públicas eran los más propicios para el ataque. FILÓN DE BIZANCIO recomienda este tipo de ocasiones como las más propicias para lanzar un ataque (THÉV., pág. 96 = D. S., pág. 66, §§ 2-4), lo mismo que HERÓN (*Poliorc.* II 1-2 = WESCHER, pág. 212).

[122] Cf. cap. XVII.

[123] Si la conjetura de CASAUBON es correcta, se trata de la batalla de Naxos acaecida en el 376 a. C., en el que Atenas recuperó la supremacía por mar: cf. JENOFONTE, *Helénicas* V 4, 61; DIODORO, XV 34; PLUTARCO, *Foción* 6; POLIENO, III 11, 2-11.

[124] Contrariamente a la opinión de KÖCHLY-RÜSTOW, este Nicocles no es el famoso rey de Chipre, hijo de Evágoras, bien conocido por las obras de Isócrates, sino un general desconocido, aparentemente al servicio de Esparta.

su parte exterior, pues se esperaba que el complot comenzara con un ataque desde fuera.

Cuando reina la concordia entre los ciudadanos y nadie 21
está bajo sospecha, es menester encender luces en lámparas, durante las noches, en los puestos de guardia establecidos sobre la muralla, a fin de que aquellos centinelas contra quienes se dirige un ataque enemigo levanten la lámpara como señal para el estratego. Pero si la lámpara no 22
es visible para el estratego, por impedirlo la disposición del lugar, un relevo debe coger otra lámpara y transmitir la señal al estratego, y éste, con un sonido de trompeta o por medio del correo, según convenga, debe dar a conocer a otros guardias lo que a él se ha hecho saber.

En estas circunstancias, mientras los guardias se ocu- 23
pan de esta manera de la vigilancia, hay que hacer saber al resto del pueblo que nadie debe salir cuando se dé la señal. Pero, si alguien sale fuera a alguna misión de obligado cumplimiento, debe marchar con una lámpara para que, desde lejos, resulte visible a las rondas. Ningún arte- 24
sano o trabajador manual debe trabajar, para que ningún ruido hecho por ellos llegue hasta los centinelas.

La manera de que las guardias sean iguales y similares para todos, cuando las noches sean más largas o más cortas, debe determinarse con una clepsidra [125] y ésta debe

[125] Aristóteles describe su construcción en *Probl.* 914b, 9. Esta especie de reloj de agua era una vasija cóncava, en ocasiones ensanchada en su parte superior, con un orificio en la base por el que salía el agua. En los tribunales de justicia, el volumen de agua era el necesario para marcar el tiempo de intervención de cada una de las partes. En su uso cotidiano, un recipiente de tamaño menor dividía el día en doce partes: una barra, con las marcas correspondientes, insertada en una superficie flotante, iba marcando el tiempo a medida que descendía el nivel de agua. La clepsidra a la que alude este capítulo debía de ser de un tamaño ma-

25 cambiarse cada diez días. Pero es mejor procedimiento lle-
nar de cera su cara interior y, cuando las noches sean más
largas, quitar una parte de la cera, con el objeto de que
tenga cabida más agua, mientras que, cuando sean más
cortas, hay que rellenarla de cera para que acoja una can-
tidad menor. En todo caso, creo que es suficiente esta ex-
plicación sobre la equiparación de las guardias.
26 En momentos de menor peligro, se debe repartir en guar-
dias y rondas a la mitad de los hombres alistados y, así,
la mitad del ejército vigilará cada noche. En tiempo de
paz, cuando ya no exite peligro, hay que causar mínimas
27 molestias y al menor número de personas. Y, si el estrate-
go necesita enviar patrullas, entregará al primer centinela
un bastoncillo [126] con una señal; éste lo pasará al siguiente
y cada uno al más próximo, hasta que el bastoncillo haya
hecho la ronda completa de la ciudad y retorne al estrate-
go. Éste debe advertir a los puestos de guardia que no
lleven el bastoncillo más allá de la guardia siguiente;
28 mas, si al llegar, encuentra vacío el puesto de guardia,
debe entregar de nuevo el bastoncillo a aquel de quien lo
tomó, al objeto de que el estratego quede enterado y pue-
da identificar cuál de los centinelas no lo ha recibido y
29 ha abandonado su puesto. Si quien tiene que realizar la
guardia no se presenta al lugar ordenado, su capitán debe
revender el puesto inmediatamente, cualquiera que sea el
precio obtenido, y poner a cualquier otro a vigilar en su
lugar. A continuación, el reclutador de mercenarios debe

yor, puesto que se menciona un uso posible para diez días. HUNTER-HANDFORD hacen, en pág. 123, una descripción gráfica.

[126] Eneas parece inspirarse en el modelo espartano: el bastón de mando del general en jefe se llamaba *skytálē*. En Atenas era utilizada para este cometido una campana (cf. TUCÍDIDES, IV 135).

entregar su paga a quien ha comprado el puesto de guardia y, al día siguiente, el comandante del destacamento debe imponerle el castigo acostumbrado [127].

XXIII

[SALIDAS SECRETAS DURANTE LA NOCHE]

Cuando se lleven a cabo salidas secretas durante la no- 1
che contra los enemigos acampados fuera, conviene tomar las siguientes precauciones: en primer lugar, hay que vigilar que no haya ninguna deserción; en segundo lugar, no debe haber luces al aire libre para evitar que el cielo de la ciudad, por ser más brillante que el resto, ponga al descubierto sus preparativos; hay que evitar los aullidos de 2
los perros y los cantos de los gallos, acallándolos a tal efecto meditante la cauterización de alguna parte de su cuerpo [128],

---

[127] Este pasaje es oscuro, pero parece referirse a tropas mercenarias y no a milicias ciudadanas —en este caso, el castigo por el abandono del puesto de guardia no era económico, sino la pena de *atimía.* Vid. ANDÓCIDES, *Sobre los misterios* 74, y DEMÓSTENES, *Sobre la libertad de los rodios* 32—. Muy poco es lo que sabemos sobre el método de contratación de mercenarios, pero parece que un *próxenos* se encargaba de su contratación, como agente del Estado, y que no se contrataban ciudadanos. En cuanto a la transacción económica aquí citada, no se trataría de una venta real del puesto de guardia, sino de una señal pagada como garantía por el mercenario, precaución destinada probablemente a evitar su deserción.

[128] Esta curiosa recomendación la encontramos también en JULIO AFRICANO, *Késtoi* I 7 (VIEILLEFOND, págs. 22-23), que recuerda que también los partos hacían lo mismo con sus caballos para impedirles relinchar.

pues sus gritos, cuando suenan antes del alba, pueden descubrir los preparativos.

3 Ciertas personas usaron la siguiente estratagema para efectuar las salidas: simularon entre ellos una sedición, con un pretexto razonable, y, tras aguardar el momento oportuno y efectuar una salida, atacaron por sorpresa a los enemigos con un éxito total.

4 En otra ocasión, los asediados sorprendieron al enemigo, con una salida secreta, de la siguiente manera: construyeron un muro delante de las puertas a la vista del enemigo; a continuación, en el lugar que era particularmente propicio para un ataque enemigo, desplegaron una pequeña vela [129] y la recogieron después de algún tiempo, de manera que, en un principio, asombrara a los enemigos, pero después, como la maniobra se repetía muchas veces, no
5 le dieran importancia. Una noche, los habitantes de la ciudad, tras hacer en el muro una abertura del tamaño deseado y construir una falsa estructura en su lugar, desplegaron la vela [130]. Después de esperar la ocasión favorable, efectuaron una salida y atacaron por sorpresa a los enemigos. Mientras hacían todo esto, vigilaban que nadie desertara. En consecuencia, es preciso no descuidar ninguna de estas consideraciones.

6 Tampoco es conveniente salir de noche con un elevado contingente sin tomar precauciones, puesto que en tales ocasiones algunos de los conspiradores, tanto dentro como

---

[129] A través de JENOFONTE *(Helénicas* VI 2, 27) sabemos que se trata de una vela de tamaño reducido que era utilizada ocasionalmente en la navegación cuando las grandes velas *(histía)* estaban recogidas.

[130] Esta construcción no parece ser un segundo muro defensivo, como en los caps. XXXII 12, y XXXIII 4, sino una edificación ligera destinada a ocultar a los enemigos la brecha por donde iban a salir. Véase un caso similar en TUCÍDIDES, en la segunda defensa de Platea (II 76, 3).

fuera de la ciudad, preparan estratagemas, con el objeto
de atraerlos con engaños tales como hacer una señal de
fuego o incendiar un arsenal, un gimnasio, un templo pú-
blico o cualquier otro lugar que pueda provocar la salida
de un gran número de hombres y, especialmente, de hom-
bres importantes. Es necesario, pues, estar precavidos y
no fiarse, de buenas a primeras, de incidentes de esta clase.

Voy a exponer también el procedimiento de unos ma- 7
gistrados. Dispusieron previamente que se produjeran dis-
turbios en el territorio y que desde el campo se transmitie-
ra a la ciudad la noticia del intento de ataque de unos
ladrones, a consecuencia de lo cual podía esperarse que
los ciudadanos se apresuraran a hacer una expedición de
auxilio. Cuando esto tuvo lugar, los magistrados y sus par- 8
tidarios llamaron a los ciudadanos en su ayuda. Una vez
que la totalidad de los ciudadanos se hubo reunido ante
las puertas con sus armas, idearon el siguiente plan: los 9
magistrados advirtieron a los allí presentes que, una vez
divididos en tres grupos, era menester tender una embos-
cada a corta distancia de la ciudad; dieron las órdenes que
convenían a sus intereses, sin despertar sospechas en quie-
nes les escuchaban. Después de hacerles salir, los aposta- 10
ron en lugares propicios para tender emboscadas a los
invasores. Ellos, por su parte, tomaron hombres implica-
dos en el asunto y se adelantaron como si fueran a ve-
rificar las noticias recibidas y a exponerse al peligro
antes que los demás, para, desde allí, simulando huir de
ellos, llevar a los enemigos hacia las emboscadas. Mas, di- 11
rigiéndose a un lugar donde, previamente, tenían prepara-
do un ejército mercenario, que había sido traído en secreto
por mar, los tomaron a su cargo y, sin ser vistos, los lleva-
ron a la ciudad por otros caminos, como si retornaran de
nuevo con los ciudadanos que habían hecho la salida. Tras

ocupar la ciudad con la ayuda de los mercenarios, desterraron a una parte de los ciudadanos apostados en las emboscadas y permitieron regresar a los demás [131].

Por consiguiente, es preciso sospechar de tales maquinaciones y no efectuar una salida en masa nocturna contra los enemigos, sin tomar precauciones.

XXIV

[CONSIGNAS] [132]

1 Al transmitir las consignas, si se da la circunstancia de que el ejército lo constituyen hombres de diferentes ciudades y pueblos, es preciso tomar medidas para evitar que, si un mismo concepto puede expresarse con dos palabras, ello dé lugar a confusión en el curso de su trasmisión: por ejemplo, *Dioscuros* y *Tindáridas* (sobre un mismo concep-
2 to, dos nombres diferentes); o, también *Ares* y *Enialio, Atenea* y *Palas,* espada y daga, antorcha y luz, y otros similares a éstos que resultan difíciles de recordar, porque son contrarios a las costumbres de los hombres de cada pueblo, y que son causa de peligro, en el caso de que se

[131] Según DAIN, la historia de esta traición podría remontarse a una similar acaecida en Sición en tiempos de Eufrón, sucesos que el autor debió de conocer de cerca; cf. J. MANDEL, «Zur Geschichte des coup d'État von Euphron I in Sikyon», *Euphrosyne* 8 (1977), 93-107.

[132] Eneas en este capítulo hace referencia con el término *sýnthēma,* a la consigna oral frente a la señal visual, *sēmeîon* (cap. IV), y al término *parasýnthēma* (cap. XXV), que es una señal física o un sonido de respuesta a la consigna. El uso de consignas está perfectamente documentado en HERÓDOTO (VIII 7, 2), TUCÍDIDES (IV 112, 1) y POLIBIO (I 27, 10).

transmitan las consignas en su lengua particular en lugar
de en una común a todos. En consecuencia, hay que evitar 3
transmitir tales mensajes a mercenarios que proceden de
países diferentes y a pueblos aliados.

Así le sucedio a Caridemo [133] de Oreos, en Eolia, cuan-
do tomó Ilión de la siguiente manera. Un magistrado de 4
Ilión tenía un esclavo [134] que salía constantemente a robar;
lo hacía preferentemente por las noches y regresaba,
cada vez, con el producto de sus rapiñas. Durante este tiem- 5
po, Caridemo, que estaba informado de estos hechos, se
ganó su amistad y, en conversaciones secretas, se puso de
acuerdo con él y le persuadió para que saliera en la noche
convenida, como si fuera a robar; esa noche, le sugirió
partir con un caballo, a fin de que se le abrieran las puer-
tas, en lugar de regresar por pasadizos o puertecillas, co-
mo tenía por costumbre. Una vez que estuvo fuera y habló 6
con Caridemo, recibió de éste aproximadamente treinta mer-
cenarios, armados con corazas y portando dagas, armas [135]
y cascos ocultos. Así pues, los condujo durante la noche 7
con modestas vestiduras y ocultó las armas, dándoles la
apariencia de cautivos, en compañía de mujeres y niños,
como si éstos fueran también prisioneros, y entró en la

[133] Los acontecimientos narrados se remontan al 360 a. C. y es el último acontecimiento al que Eneas hace referencia. Asimismo, Polieno (III 14) añade algunos detalles de poca relevancia. Cf. Demóstenes, *Contra Aristócrates* 154 y sigs.

[134] En cuanto a la frecuente participación de esclavos en conspiraciones y complots políticos, vid. C. Mossé, «Le rôle des esclaves dans les troubles politiques du monde grec à la fin de l'époque classique», *Cahiers d'Histoire* 6 (1961), 353-360.

[135] Según Hunter-Handford, pág. 184, *hópla* tiene el significado de *escudo,* de manera similar a los caps. XXIX 4 y XL 4. Sin embargo, como opinan Oldfather y Dain, parece hacer alusión a la panoplia.

ciudad, donde tenía las puertas abiertas gracias a su caballo.
8 Inmediatamente después de su llegada, llevaron a término
su empresa, asesinando al portero y cometiendo otros crí-
menes propios de mercenarios, se hicieron dueños de las
puertas, antes las cuales se presentaron de inmediato las
tropas de Caridemo, pues no se encontraban lejos, y con-
9 quistaron la ciudadela. A continuación, el propio Caride-
mo entró con todo el ejército. Pero, al mismo tiempo, lle-
10 vó a cabo la siguiente operación: con una parte de su ejér-
cito, tendió una emboscada, pues había previsto que una
expedición de auxilio se presentara en el lugar, como así
fue. En efecto, Atenodoro de Imbros [136], que no se halla-
ba muy lejos con sus tropas, tan pronto como se enteró
de lo sucedido, intentó acudir con refuerzos a este lugar.
11 Con mucha astucia, tuvo sus sospechas y no marchó hacia
Ilión por los caminos que estaban emboscados, sino que
prefirió tomar otra dirección, pasando inadvertido en la
oscuridad de la noche, y se dirigió hacia las puertas.
12 En medio del alboroto, algunos pudieron entrar en la ciu-
dad sin ser vistos, como si pertenecieran al ejército de
13 Caridemo. Pero entonces, antes de que pudieran entrar más
hombres, fueron reconocidos por su consigna; unos cuan-
tos fueron rechazados, mientras otros perecieron ante las
puertas, ya que la consigna de aquéllos era *Tindáridas,*
14 mientras la suya era *Dioscuros.* Por todo ello, resultó que
la ciudad no fue inmediatamente reconquistada por Ateno-
doro en aquella misma noche.

---

[136] Puede tratarse del mismo Atenodoro que Demóstenes declaró que era ciudadano ateniense *(Contra Aristócrates* 12). En tal caso, puede interpretarse que, aunque no era natural de Imbros, había residido allí durante una larga etapa de su vida, o bien, que mandaba una fuerza mercenaria imbria. Otras referencias a este personaje aparecen en Isócrates (VIII 24), Plutarco *(Foción* 18), y Polieno (V 21).

Lo cierto es que se debe transmitir una señal que sea
fácil de recordar y lo más apropiada a los hechos que van
a tener lugar: por ejemplo, para los que van cazar, *Árte-* 15
mis la cazadora [137]; para una empresa clandestina, *Hermes*
el artero; para una acción violenta, *Heracles;* para los ata-
ques abiertos, *Sol y Luna;* y, en tanto sea posible, palabras
similares a éstas y de uso común. Ifícrates [138] ordenó que 16
el soldado de ronda y el centinela no tuviesen la misma
consigna, sino una diferente para cada uno, a fin de que
el primero respondiera cuando se le preguntara *Zeus Sal-*
vador (si se da la circunstancia de que es ésta) y el otro,
a su vez, respondiera *Posidón.* De esta manera correrían
un riesgo menor de ser engañados por los enemigos y de
que la consigna fuera difundida por los desertores.

Cuando los guardias estén separados unos de otros, de- 17
ben servirse, para comunicarse entre ellos, de un silbido
previamente acordado, pues para los demás, excepto para
quien la conozca, la señal resultará desconocida, ya sean
griegos o bárbaros. No obstante, hay que tomar precau- 18
ciones con los perros, para evitar que, al oír el silbido,
causen problemas. También en Tebas [139] se sirvieron de

[137] El nombre de *Ártemis Agrótera* es el de la diosa a la que los espartanos sacrificaban un caballo antes de la batalla (JENOFONTE, *Helénicas* IV 2, 20), por lo cual, se puede apreciar en el autor el espíritu de un hombre del Peloponeso.

[138] Ésta es la única referencia a Ifícrates (395-355 a. C.), el general ateniense más famoso de la época, aunque ello no implica que Eneas desconociera sus preceptos de organización militar. Entre ellos destacan, sobre todo, la implantación de la infantería ligera y la fortificación del campamento, aplicados con frecuencia por las tropas romanas. Cf. JENOFONTE, *Helénicas* VI 2, 29; DIODORO, XV 44; POLIENO, III 9.

[139] Este suceso puede fecharse, aproximadamente, en el 379 a. C., cuando Tebas reconquistó la Cadmea, su ciudadela, que había caído en

este procedimiento, cuando, tras tomar la Cadmea, quedaron dispersos durante la noche y no podían reconocerse unos a otros; pero, con la ayuda del silbido, pudieron reunirse.

19 Las rondas y los centinelas deben preguntarse la consigna simultáneamente: no es conveniente que solamente uno pregunte al otro, pues también el enemigo podría hacerlo, en caso de hacerse pasar por una ronda.

XV

[CONTRASEÑAS]

1 Hay quienes hacen uso de las contraseñas para prevenir las situaciones de pánico y para poder reconocer mejor a
2 los suyos. Éstas deben ser, en la medida de lo posible, muy singulares y muy difíciles de reconocer por el enemigo. Pueden ser las siguientes:

En las noches oscuras, hay que pedir la consigna y emitir algún sonido o, simplemente, hacer algún ruido [140], y el hombre interrogado debe responder dando la consigna y emitir también algún sonido acordado con anterioridad o que haga algún ruido [141]. Por otro lado, en las horas de claridad, quien pida la consigna debe quitarse el go-
3 rro [142] o ponérselo si lo lleva en la mano; también puede

poder de los espartanos en el 382. En el cap. XXXI 34, tenemos otra alusión al mismo suceso. Cf. JENOFONTE, *Helénicas* V 4, 10.

[140] Cf. cap. XXIV 1, nota 1.

[141] Este tipo de contraseña ha sido tomada de Eneas por FILÓN DE BIZANCIO (THÉV., pág. 93 = D. S. pág. 59, §§ 36-38).

[142] *Pîlos,* en sentido estricto, es un gorro de lana, aunque también puede ser utilizado como denominación de casco.

ponerse el gorro sobre su rostro y luego apartarlo, o pue- 4
de, también, clavar la lanza en el suelo al acercarse, pasársela a la mano izquierda, mantenerla alzada en su mano o levantarla. La persona interrogada, debe responder dando la consigna y hacer cualquiera de estos gestos previamente acordados.

XXVI

[RONDAS]

En momentos de peligro, es primordial que dos bata- 1
llones [143] de los que se encuentran reunidos en el ágora realicen las rondas alternativamente, uno tras otro, al pie de la muralla, pertrechados con las armas disponibles y provistos de contraseñas, para que se reconozcan sin error
posible desde la mayor distancia. Y aquellos que patrullen 2
durante la primera guardia, deben hacerlo antes de comer [144], pues los que realizan la primera patrulla justo después de comer suelen ser más descuidados e indisciplinados.
Por otro lado, han de patrullar sin linterna, a menos que 3
la noche sea demasiada fría y oscura. De no ser así, la linterna debe alumbrar de este modo: la luz ha de proyectarse no hacia arriba (cubridla con cualquier cosa), sino
solamente hacia el suelo y delante de los pies [145]. En una 4

---

[143] Puede parecer un número elevado para una ciudad de pequeña dimensiones, pero conviene recordar que la cantidad de miembros de un *lókhos* era variable; cf. cap. I 5.

[144] Cf. cap. XX 1.

[145] Esta sugerencia aparece también en Filón (Thév., pág. 93 = D. S., págs. 57-58, § 28).

ciudad rica en caballos, se pueden hacer las rondas con jinetes durante el invierno, pues la patrulla terminará más pronto en época de frío, barro y de largas noches [146].
5 Si, al mismo tiempo, otros patrullan sobre la muralla, [es necesario distribuirlos] [147] de manera que unos inspeccionen la parte exterior de la muralla y otros la parte inte-
6 rior. En las noches oscuras, deberían llevar piedras al hacer la ronda y lanzarlas, una tras otra, a la parte exterior de la muralla. Pero hay quienes no aprueban este procedi-
7 miento por los motivos anteriormente citados [148]. En el caso de que los ciudadanos desconfíen unos de otros *** [149], las rondas deben hacerse en la parte baja de la muralla y nadie, excepto los centinelas, debe subir.

Si el ejército está en mal estado, tras haber sufrido una derrota en combate, o está desmoralizado y abatido por el gran número de bajas causadas por las heridas recibidas, por la defección de los aliados o por cualquier otro contratiempo, y está en peligro por la proximidad de los enemigos, se deben poner en práctica las directrices pres-
8 critas con relación a las guardias. Conviene [150], en tales

---

[146] Las rondas a caballo no sólo eran útiles para incrementar la rapidez de la ronda, sino también para proteger a los jinetes al pedir el santo y seña. Cf. JENOFONTE, *Helénicas* II 4, 24.

[147] La edición de HUNTER-HANDFORD (pág. 64) omite esta laguna, en tanto que la de DAIN (pág. 56) acepta la conjetura de SCHOENE.

[148] Cf. cap. XXII 13.

[149] Laguna indicada por SCHOENE cuya restitución es imposible.

[150] Este pasaje demuestra su capacidad de comprensión de la psicología de las tropas y que se trata de un profesional experimentado de la milicia. En los ejércitos griegos, como en los actuales, se consideraba una falta grave dormirse en las guardias. Ifícrates y, probablemente, también Epaminondas llegaron a matar con sus propias manos a un soldado que se durmió en su puesto (cf. FRONTINO, *Estratagema* III 12).

ocasiones, que las rondas sean frecuentes, pero no se debe
poner excesivo celo en encontrar a algunos de los centine-
las en franca despreocupación, debido al sueño o a la fatiga.
Ciertamente, no es oportuno que un ejército que se en- 9
cuentra en tal disposición aumente más su desánimo (es
natural que un hombre se desmoralice cuando se le descu-
bre comentiendo una falta); en tales ocasiones, la aproxi-
mación de las patrullas debe ser manifiesa desde una gran
distancia, gritando desde lejos, para que el centinela se des-
pierte si está dormido y se prepare para responder la con-
traseña. En este caso, es preferible que el propio estratego, 10
con los mismos soldados de élite [151], haga la ronda con
cuidado. Si la disposición del ejército es contraria, debe
inspeccionar [152] a los guardias de modo más enérgico.
El estratego no ha de hacer jamás la ronda a la misma 11
hora, sino que ha de cambiarla constantemente, para evi-
tar que los soldados, al conocer con mucha antelación la
llegada del general, vigilen con especial cuidado durante
esta hora.

Algunos aceptan el siguiente plan, que ciertas personas 12
recomiendan y aconsejan. Si el comandante [153] de la ciu-
dad no quiere hacer la ronda por algún temor o por enfer-

---

[151] Cf. cap. I 4.

[152] Puede darse a *exetázein* el sentido militar de *pasar revista,* función asumida personalmente por el estratego en tiempos de crisis. Vid. Y. GARLAN, «Remarques sur la nouvelle loi judiciaire thasienne», *B.C.H.* 38 (1964), 147-150.

[153] Según HUNTER-HANDFORD (pág. 190), se trata del mismo tipo de general mencionado en el cap. XXII 2, pero todo parece indicar que el término designa al jefe civil de la ciudad, que, en estado de guerra, llega a asumir las funciones de jefe militar. Por su parte, OLDFATHER (pág. 137, n. 1) sugiere la posibilidad de que esta figura procediera de la costa Tracia, donde Eneas debió de residir algún tiempo.

medad, pero desea saber quién descuida la vigilancia en
13 cada guardia, debe hacer lo siguiente: hay que disponer previamente que todos los guardias estacionados sobre la muralla tengan una literna y que en dirección a uno de ellos todos los centinelas alcen las suyas. Debe ser alzada desde un lugar que sea visible a todos los guardias de la
14 muralla [154]. En el caso de que no exista tal lugar, debe prepararse, con cualquier material, una elevación lo más alta posible. A continuación, la lámpara debe ser alzada desde allí y los demás, en respuesta, deben alzar la suya hacia dicho lugar, uno por uno. Posteriormente, se procederá a su recuento para saber si todos los centinelas han respondido o si falta alguno.

XXVII

[DE LAS SITUACIONES DE PÁNICO] [155]

1 En cuanto a los alborotos y a los tumultos que se producen súbitamente en la ciudad, de día o de noche, y que algunos denominan pánicos (es un término peloponesio y,

[154] POLIENO (I 40, 3) recuerda que, durante la Guerra del Peloponeso, Alcibíades se situaba en la Acrópolis desde donde podía ser visto por los centinelas de la ciudad, de los Muros Largos y del Pireo.

[155] Las situaciones de pánico son un fenómeno bien conocido en los ejércitos de todas las épocas (TÁCITO, *Anales* I 66), pero parece ser que los ejércitos griegos estaban especialmente sometidos a ellos por la indiferente disciplina que en ellos reinaba. Véase A. DAIN, «Memorandum inédit sur la défense des places», *R.E.G.* 53 (1940), 123-136.

sobre todo, arcadio [156]), contra estos fenómenos, pues, hacen algunos las siguientes recomendaciones para hacerlos cesar. Hay que convenir previamente con los habitantes 2 de la ciudad señales que reconocerán nada más verlas. He aquí cómo sabrán que hay una situación de pánico: serán apercibidos por medio de un fuego convenido con anterioridad, que esté situado en un lugar bien visible, en lo posible, a todos los habitantes. Pero el mejor sistema es 3 ordenar con antelación, a los soldados que sientan temor, que permanezcan en su posición y canten el peán [157], o bien, que digan que hay una situación de pánico y, el que lo escuche, que lo comunique al hombre más próximo. Si 4 en alguna parte del ejército no se responde al peán, se sabrá que allí reina el miedo. Pero, si el estratego se apercibe de una circunstancia alarmante, debe darse la señal con la trompeta: ello será entendido como una señal de alarma ante el enemigo. Los temores sobrevienen con mayor frecuencia después de una derrota en combate, en ocasiones de día, pero con mayor frecuencia de noche. Para prevenir 5 que esto ocurra a menudo, se debe ordenar a todos los soldados que, durante la noche, permanezcan armados tanto tiempo como resulte posible, como si algo fuera a suceder

[156] El miedo infundado, llamado *pánico,* era atribuido a una misteriosa deidad de origen arcadio, el dios Pan (cf. Polieno, I 2). Este término hace referencia, inicialmente, a la estampida del ganado menor (Pan es, además, una divinidad caprina).

[157] Peán era una antigua deidad curativa que, posteriormente, fue identificada fundamentalmente con Apolo y Asclepio. Era invocada con el grito de *iè Paiēon* o *iēie Paián* para prevenir los espíritus malignos o para conjurar la mala fortuna. Aparte de este uso, dio lugar a un himno en honor de Apolo que, al son del estribillo *iè Paián,* era cantado habitualmente antes de la batalla. En este caso, parece tratarse de una mera invocación, pues no se aprecian signos del comienzo de un combate.

6 en su entorno. En efecto, es natural que, al hacerles esta
advertencia, si algo ocurre, no se encuentren desprevenidos
ni se espanten por un temor súbito y perezcan.

7 Éufratas[158], harmosta laconio en Tracia, al ver que en
su ejército se producían reiteradamente situaciones de pá-
nico nocturnas y que no podía poner fin a ellos de ninguna
manera, dio las siguientes instrucciones para la noche:
8 en caso de alarma, que los hombres se sentaran inmediata-
mente en sus camas, con sus armas a mano, y que nadie
se levantara; y ordenó que trataran como a un enemigo
9 a todo hombre al que vieran levantarse. De esta manera,
pensaba que, por temor a este mandato, nadie lo olvida-
ría. Por otra parte, para que la orden comportara de veras
temor, tras producirse un alboroto, uno de los mejores hom-
bres recibió una herida, aunque no mortal, mientras uno
10 de los peores recibió una que sí le causó la muerte. Como
consecuencia de ello, los hombres obedecieron y, tomando
las precauciones precisas, finalizaron los altercados y deja-
ron de levantarse de la cama asustados.

11 También cesaron los pánicos con el siguiente procedi-
miento[159]: en un campamento en el que, una noche, hubo
alboroto, un heraldo, tras ordenar silencio, anunció que,
quien denunciara al hombre que había dejado escapar un
caballo, causante del incidente, [recibiría una recompen-
sa][160].

---

[158] Nada sabemos de este personaje, tan sólo que, si fue harmosta espartano en Tracia, el hecho descrito tuvo que ser anterior al 371 a. C., fecha en que los harmostas, tras la batalla de Leuctra, fueron expulsados.

[159] Puede tratarse de una alusión inexacta a la misma historia relatada por JENOFONTE sobre la retirada de Clearco tras la batalla de Cunaxa (*Anábasis* II 2, 20). Otra actuación similar atribuye POLIENO a Ifícrates (III 9, 4).

[160] Conjetura de DAIN (pág. 60).

Si un ejército está sometido a tales contratiempos durante la noche, deben ser apostados en cada guardia, en los flancos y en el centro, soldados de cada batallón o cuerpo de ejército, para que pongan especial ciudado en que, si se descubre a alguien causando alboroto, por el sueño o por otra circunstancia, el que esté presente lo detenga y le ponga fin de inmediato. Y, entre el resto de la tropa, 13 un hombre de cada *sissition*[161] debe montar guardia, para que, en caso de alarma, cada uno de ellos ponga fin a los temores de los hombres de su destacamento, sabedores de que carecen de fundamento. 12

El propio estratego puede promover un altercado en 14 el ejército enemigo durante la noche, provocando la salida en estampida hacia su campamento de rebaños de terneras con cencerros y de otras bestias, después de haberles hecho beber vino[162].

[TOQUE DE DIANA]

Cuando se haga de día, es menester que los guardias 15 no abandonen inmediatamente sus puestos, antes de que hayan sido explorados los alrededores y se compruebe que

[161] *Syssítion* hace referencia a las *mesas* o grupos de comensales en que se estructuraban las tropas cuando no estaban en activo. No debe confundirse con *syssitíai,* del cap. X 5, que alude a las agrupaciones militares en que la población adulta estaba permanentemente dividida en Esparta y Creta. Su número solía oscilar en torno a los quince hombres. Cf. Jenofonte, *Const. de los lacedemonios* V y VII.

[162] Un procedimiento similar permitió a Aníbal escapar del cerco romano a través de la Campania en el 217 a. C. (cf. Polibio, III 93; Tito Livio, XXII 16-17; Plutarco, *Fab.* 6-7).

están libres de enemigos. Entonces los guardias deben partir, no todos al mismo tiempo, sino por grupos, para que siempre permanezca alguien en su puesto.

XXVIII

[DE LA GUARDIA DE LAS PUERTAS]

1 Cuando la ciudad se encuentre en estado de alarma, hay que tomar las siguientes precauciones: todas las puertas han de estar cerradas excepto una, que quedará abierta en el lugar de la ciudad de más difícil acceso y desde el cual pueda verse desde mayor distancia a los que se apro-
2 ximan; en ella debe haber un postigo a través del cual los hombres puedan entrar y salir de uno en uno. De esta manera, será más difícil que se produzca una deserción o la entrada de un espía sin ser visto, siempre que el portero
3 sea precavido. Es peligroso abrir toda la puerta para la entrada de bestias, carros y mercancías. Y si es imprescindible introducir con urgencia en la ciudad trigo, aceite, vino o suministros similares, por medio de carros o de un pelotón de hombres, hay que transportarlos por las puertas más cercanas [...] y podrán ser introducidos con mayor
4 rapidez y comodidad. Generalmente, no se deben abrir las puertas antes del alba sin tomar precauciones; su apertura debe hacerse más tarde y no se debe permitir que nadie salga fuera antes de ser inspeccionados los alrededores de la ciudad [163]. Asimismo, las naves [164] no deben ser reuni-

[163] Repetición de la recomendación hecha en el cap. XXVII 15.

[164] Una nueva recomendación de tipo marítimo: cf. cap. X 8.

das en las cercanías de las puertas, sino más lejos, puesto que muchas conspiraciones han acontecido ya de día, después de haber sido abiertas ambas puertas por medio de artimañas y bajo pretextos como los siguientes: con un sólo suceso se comprenderán muchos otros realizados de manera análoga.

Pitón de Clazómenas[165], que tenía algunos partidarios 5
en la ciudad, aguardó con prevención el momento del día de mayor tranquilidad y tomó Clazómenas con la ayuda de unos carros que, de acuerdo con el plan acordado, transportaban unas tinajas: estos carros se estacionaron ante las puertas; entre tanto, unos mercenarios que aguardaban ocultos a no mucha distancia de la ciudad, entraron por ellas y se apoderaron de la ciudad, al pasar inadvertidos a una parte de los ciudadanos, tomar ventaja a otros y por contar, además, con algunos colaboradores dentro de la ciudad[166].

Ifíades de Abidos[167], en el Helesponto, durante la cap- 6
tura de Parion, realizó en secreto diferentes preparativos

[165] Este personaje es desconocido. Hunter-Handford (pág. 196) sugieren la posibilidad de que se trate del mismo personaje citado por Demóstenes *(Contra Aristócrates* 119), aunque éste le atribuye un origen tracio. Una estratagema similar fue puesta en práctica en Mégara por quienes querían entregar la ciudad a los atenienses en el 424 a. C. (Tucídides, IV 67, 3-5).

[166] Aristóteles *(Política* 1303b, 9) hace la curiosa observación de que la disposición natural de la ciudad era favorable a la permanente división en dos facciones.

[167] Ifíades era el tirano de Abidos en época de Eneas, aunque la fecha en que fue tomada Parion es desconocida. No obstante, a través de los testimonios de Demóstenes *(Contra Aristócrates* 176-177) y Aristóteles *(Política* 1306a, 26 y sigs.), puede situarse dentro del período 362-359 a. C., una vez que Atenas había perdido el dominio del Helesponto que había conseguido bajo el mando de Timoteo.

para la escalada del muro durante la noche y, cuando ya estaban cerradas las puertas, envió hacia los muros carros cargados con leña y zarzas, haciéndoles creer que pertenecían a Parion; estos carros, después de su llegada, fueron estacionados ante las puertas, simulando temor al enemigo.
7 En el momento oportuno, debían ser quemados para que ardieran las puertas y, cuando los habitantes de Parion acudieran a apagar el fuego, el propio Ifíades pudiera entrar por otro lugar.

A mí me parece que debo recoger por escrito estos preceptos para mostrar las distintas precauciones que hay que tomar y las ocasiones en que es pertinente hacerlo, con el objeto de que nadie acepte cualquier cosa sin el debido examen.

XXIX

[INTRODUCCIÓN SECRETA DE ARMAS]

1 Ahora paso a dar una serie de explicaciones sobre la importación a la ciudad de recipientes y cargamentos que puedan contener algo oculto; ello ha sido, en anteriores ocasiones, la causa de que una ciudad y su acrópolis fue-
2 ran conquistadas. Es preciso estar precavido y no tratar a la ligera estos asuntos, especialmente el portero, cuando, en ocasiones, se teme un ataque desde fuera o desde dentro. Éste debe prestar atención a todos los objetos que son
3 introducidos. Citaré como ejemplo cómo se llevó a cabo una traición. Una ciudad [168] fue conquistada con la com-

[168] MEINEKE, introduciendo algunas enmiendas en el texto, remonta esta historia a la toma de Anfípolis por Brasidas en el 425 a. C., pero los hechos descritos por Eneas no coinciden con la narración de TUCÍDIDES sobre el mismo suceso en IV 103-107.

plicidad de algunos de sus habitantes, durante una fiesta
pública, del modo siguiente.

En primer lugar, para los extranjeros [169] que, en previ- 4
sión de futuros planes, ya se habían instalado en la ciudad,
y para los ciudadanos desarmados que eran cómplices, se
introdujeron corazas de lino, cascos, armas, grebas, espa-
das cortas, arcos y flechas, camuflados en cajas destinadas
al comercio, entre mantas y otras mercancías. Los comisa- 5
rios del puerto [170], tras haberlas abierto y ver que sólo ha-
bía mantas, las sellaron en espera de que los importadores
las tasaran. Estas cajas fueron depositadas en el lugar que 6
les correspondía, cerca del ágora. Se introdujeron lanzas
y dardos entre remos, esteras y velas medio abiertas, y fue-
ron puestos, sin levantar sospecha, donde más le convenía
a cada uno. En recipientes de paja y de lana, iban ocultas
rodelas [171] y pequeños escudos entre la paja y la lana; otras
armas de menor volumen iban ocultas en cestos llenos de
uva pasas e higos, y las dagas, en ánforas de grano, higos
secos y olivas. Se introdujeron dagas desenvainadas en me- 7
lones maduros, tras haberles quitado las pepitas del inte-
rior. El instigador y cabecilla de la conspiración fue trans-
portado desde fuera dentro de un cargamento de leña.

[169] No se trata de mercenarios, sino de extranjeros llegados a la ciudad con antelación en previsión del golpe que se preparaba y, por tanto, menos propicios a infundir sospechas a las autoridades.

[170] Su función es similar a la de los guardias del puerto citados en § 12. En Atenas, según el testimonio de DEMÓSTENES *(Contra Formión* 34) elaboraban un inventario de las mercancías transportadas por los barcos e imponían una tasa del dos por ciento, tanto para la importación como para inspeccionar la introducción fraudulenta de armas.

[171] Se trata de pequeños escudos de cuero de origen tracio, caracterizados por su ligereza. Su implantación definitiva en el armamento griego dio origen, de la mano de Ifícrates, a los cuerpos de *peltastas* o *infantería ligera,* a partir del término *péltai.*

8 Cuando cayó la noche, los atacantes se reunieron, tras ha-
ber aguardado cada uno el momento oportuno, una vez
que el resto de los ciudadanos estuvieron completamente
ebrios, como suele suceder en días de fiesta. En primer
lugar, fue desatado el cargamento de leña y el cabecilla
de la conspiración salió ya preparado. Posteriormente, unos
cuantos desplegaron los remos para coger las lanzas y los
dardos, otros [vaciaron] [172] los recipientes de paja y de
lana, algunos cortaron los cestos y otros abrieron las cajas
y tomaron las armas, mientras otro grupo rompía las án-
foras para hacer más rápida la recogida de las dagas.
9 Todo esto se hacía simultáneamente y en lugares próximos
uno de otro, a una señal dada desde la ciudad, como si
10 se tratara de una formación de combate. Cuando cada hom-
bre estuvo equipado con las armas apropiadas, un grupo
se dirigió a tomar las torres y puertas a través de las cuales
dieron entrada a los demás; otro grupo se dirigió hacia
la residencia de los oficiales y hacia las casas situadas en-
frente; el resto se apoderó de otras posiciones.

11 Ante circunstancias similares a las mencionadas, ciertos
hombres que necesitaban escudos y no podían disponer de
ellos de ninguna manera, ni importarlos, hicieron llegar
grandes cantidades de mimbre junto a artesanos del mim-
12 bre [173]. Y, a la luz del día, trenzaban cestos, mientras por
las noches fabricaban armas, cascos y escudos, a los que
ceñían brazales [174] de cuero y de madera.

---

[172] HUNTER-HANDFORD (pág. 72) omiten esta laguna indicada por HERCHER y recogida en la edición de DAIN (pág. 65).

[173] En los últimos momentos de la tiranía de los Treinta, durante el invierno del 404-403, los demócratas refugiados en el Pireo se fabricaron ellos mismos escudos de madera o de mimbre: JENOFONTE, *Helénicas* II 4, 25.

[174] Su invención, y la renovación del armamento en general se atribu-

Asimismo, es menester que no queden sin vigilancia los barcos que llegan por mar [175], de noche o de día, ni grandes ni pequeños; por el contrario, los guardias del puerto [176] y los superintendentes de marina [177], deben subir a bordo e inspecccionar personalmente las mercancías, teniendo en cuenta que los de Sición [178] sufrieron graves daños por no tomar tales precauciones.

XXX

[DE LA IMPORTACIÓN DE ARMAS] [179]

Hay que tomar precauciones también ante la importación de armas para la venta y expuestas en el ágora, las que hay en las tiendas y bazares, cuyo número podría ser considerable si fueran reunidas juntas, para evitar que estén a disposición de cualquiera de los que desean promover una revolución. En efecto, es inútil confiscar las armas de todos los hombres que lleguen a la ciudad [180], mientras 1 2

ye a los carios (Heródoto, I 171, 4), por el importante papel que desempeñaron en los ejércitos mercenarios de los siglos vii y vi a. C.

[175] Cf. cap. X 8.

[176] Cf., *supra,* § 5.

[177] En Atenas era un cuerpo constituido por diez comisionados elegidos por el pueblo para supervisar el perfecto equipamiento de la flota (cf. Demóstenes, *Sobre la corona* 107).

[178] Parece bastante probable que esté haciendo referencia a la toma del puerto de Sición por Pammenes de Tebas en el 369 a. C., suceso recogido también por Polieno (V 16, 3).

[179] El contenido de este capítulo se centra en la importación regular de armas con fines comerciales, siguiendo los cauces legales, en oposición al anterior, cuyo objeto es la introducción clandestina de armas con fines subversivos.

[180] Vid. cap. X 9.

en el ágora y en las hospederías [181] se encuentran reunidos cestos llenos de pequeños escudos y cajas de dagas. En consecuencia, es necesario que las armas importadas de fuera y reunidas, no sean puestas a la venta en el ágora, ni sean dejadas durante la noche en cualquier parte, sino que, con la excepción de la muestra, debe ser requerido un permiso oficial antes de que la totalidad de la mercancía sea puesta a la venta [182].

XXXI

[DE LOS MENSAJES SECRETOS] [183]

1 Por lo que respecta a los mensajes secretos, existen múltiples formas de envío, pero es imprescindible que previamente exista un acuerdo privado entre el que lo envía y el que lo recibe. He aquí los que, con mayor seguridad, pueden pasar inadvertidos.

2 Un mensaje fue enviado del modo siguente: un rollo de papiro [184] o algún otro documento, de cualquier tama-

[181] Ello quiere decir que los comerciantes que llegaban a la ciudad exponían sus productos para la venta en el mismo lugar en el que estaban alojados.

[182] En Esparta, en el 397 a. C., los conjurados del partido de Cinadón contaban con las armas puestas a la venta en el mercado, tan numerosas que podían ser empleadas como útiles o como armas para su equipamiento (JENOFONTE, *Helénicas* III 3, 7).

[183] En el envío de mensajes secretos los griegos desarrollaron al máximo su ingenio. Este capítulo es una de las exposiciones más detalladas de la literatura griega, cuya influencia puede observarse en FILÓN DE BIZANCIO (THÉV., pág. 102 = D.S., pág. 79 § 77).

[184] Como señala DAIN (pág. 131), *byblíon* aparece con el significado general de *rollo de papiro* (cf. HUNTER-HANDFORD, pág. 203), aunque en sentido temático parece tratarse de un pequeño libro en forma de

ño y antigüedad, fue puesto entre equipajes y otros aparejos. En él se había escrito un mensaje, marcando las letras de la primera, de la segunda o de la tercera línea, con punzadas minúsculas y sólo inteligibles para el receptor del mensaje. A continuación, una vez que el papiro hubo llegado al interesado, éste hizo una transcripción y, tras anotar, una tras otra, la letras marcadas de la primera línea, de la segunda y de las restantes, por el mismo procedimiento, descubrió el mensaje. Si se quiere enviar un men- 3
saje breve, se puede utilizar el siguiente método, similar al anterior. Una vez que se haya escrito intrascendentemente con mayor extensión sobre cualquier asunto, hay que hacer lo mismo que en el caso anterior, marcando aquellas letras a través de las cuales se podrá dar a conocer lo que se desee. La inscripción debe ser lo menos evidente posible, con punzadas separadas una de otra o con los trazos de las letras más alargados. Este procedimiento no levantará sospecha alguna a los demás, en tanto que el mensaje resultará fácilmente descifrable para su destinatario. También puede enviarse a un hombre con un mensaje o 4
una carta sobre asuntos generales no confidenciales. Después, cuando vaya a partir, debe ocultar en secreto un mensaje en la suela de sus sandalias [185] y coserlo, pero, en previsión del agua y del barro, ha de ser escrito en una fina lámina de estaño, con el objeto de que las letras no se borren con el agua. Una vez que el mensajero llegue 4a
a su destino y descanse durante la noche, el destinatario

rollo papiráceo, por oposición al *otro escrito* al que alude en §§ 8-9 de este mismo capítulo.

[185] Esta curiosa sugerencia es mencionada, asimismo, por Ovidio en *Ars amatoria* III 621 y sigs. También los romanos siguieron el ingenio griego para el envío de mensajes secretos.

debe desatar las costuras de las sandalias, tomar el mensaje y leerlo, y, después de escribir —mientras el mensajero está todavía durmiendo— la respuesta en secreto, y tras haberlo cosido de nuevo, debe volver a enviar a este hombre con otro escrito de respuesta o cualquier otro docu-
5 mento para llevarlo abiertamente. De este modo, ni el portador del mensaje ni ninguna otra persona estará al corriente del mismo. No obstante, es menester que las costuras de las suelas queden lo más ocultas posible.

6 Un escrito fue llevado a Éfeso del modo siguiente: un hombre fue enviado con una carta escrita en hojas de árbol, hojas que estaban sujetas a una herida que tenía en
7 la pierna. Un escrito también puede ser transportado en las orejas de las mujeres, llevando, a modo de pendientes, finas láminas de plomo enrolladas.

8 Una carta relativa a una conspiración fue introducida por un sedicioso en el campamento de los enemigos, situado frente a la ciudad, de esta manera: cuando los jinetes salían de la ciudad para forrajear [186] dentro de las líneas enemigas, a uno de ellos le fue cosido un papiro bajo las aletas de la coraza. Se le dio la orden de que, si aparecía ante él alguno de los enemigos, cayera de su caballo simulando un accidente, y se dejase hacer prisionero; posteriormente, una vez en el campamento, debía entregar el papiro a su destinatario. El jinete obedeció como un hermano a su hermano [187].

9 Otro envió fuera un jinete con un papiro cosido a las riendas del freno.

[186] Este término técnico aparece por primera vez con carácter militar en JENOFONTE, *Helénicas* I 1, 33; II 4, 25.

[187] Es una expresión proverbial con uso metafórico que también recoge PLATÓN *(República* II, 362d), con una fórmula similar: *adelphòs andrì pareíē.*

He aquí otro suceso a propósito de una carta. Durante el asedio de una ciudad [188], cuando el portador de las cartas entró en ella, no las entregó al traidor ni a los demás destinatarios, sino que se dirigió al comandante en jefe de la ciudad para denunciar el asunto, y le entregó las cartas.
Aquél, tras escucharle, le ordenó que entregara las cartas 9a
a sus destinatarios, pero, en caso de que fuera cierto lo que denunciaba, que le trajera sus respuestas. Y el denunciante así lo hizo. Tras recibir el magistrado dichas cartas, llamó a los personajes en cuestión y les mostró las señales de los sellos que reconocieron como suyas, y, desatando
los rollos de papiro, descubrió el complot. Parece evidente 9b
que lo descubrió con habilidad al no detener las cartas enviadas, pues a ellos les hubiera sido posible negarlo y afirmar que eran objeto de las asechanzas de alguien. Mas, por haber interceptado las cartas enviadas en respuesta, pudo demostrar su culpabilidad sin posibilidad de réplica.

Los mensajes también pueden ser transmitidos de esta 10
manera. Hay que sacar una vejiga inflada y atada fuertemente, que tenga las mismas dimensiones que un lecito del tamaño escogido, dependiendo de la extensión de lo que se va a escribir; a continuación, hay que escribir sobre ella lo que se desee con tinta negra mezclada con goma [189].
Cuando las letras estén secas, hay que desinflar la vejiga 11
y ponerla dentro del lecito, bien comprimida; no obstante,
la boca de la vejiga debe sobrepasar a la del lecito. Segui- 12
damente, tras haber inflado la vejiga dentro del lecito, para

---

[188] Es imposible determinar el lugar al que alude, pues acontecimientos como los narrados no son inhabituales en esta época.

[189] Esta mezcla es una de las fórmulas más antiguas para la fabricación de tinta (Dioscórides, V 182). También Plinio *(Hist. Nat.* XXXV 43) nos menciona una mezcla similar capaz de resistir el agua, aunque la mezcla citada por Eneas resiste incluso el aceite.

estirarla cuando sea posible, y tras haberla llenado de aceite, hay que cortar la parte de la vejiga que sobresale del lecito y ajustarla a la boca, para que pase inadvertida, y, después de llenarla hasta el borde, hay que transportala sin esconderla. En efecto, el aceite será visible en el lecito
13 y ninguna otra cosa se verá en su interior. Cuando llegue ante el hombre al que va destinada, tras vaciar el aceite, se podrá leer el mensaje inflando la vejiga. Y, después de lavarla con una espoja, debe escribir la respuesta en ella, siguiendo el mismo procedimiento, y debe enviarla de regreso.

14 También se ha dado el caso de que alguien, tras escribir un mensaje sobre una tablilla de madera, derritió cera sobre ella y escribió cualquier otra inscripción sobre la cera [190]. Después, cuando llegó ante la persona deseada, una vez hubo raspado la cera y hubo leído la tablilla, escribió la respuesta y la envió de nuevo, siguiendo el mismo método. Es posible escribir, también, en una tablilla de boj [191] con tinta de la mejor calidad, dejarla secar y después hacer invisibles las letras pintándola de blanco. Entonces, cuando llegue a su destinatario, debe tomar la tablilla y ponerla en agua; efectivamente, dentro del agua aparecerá de ma-
15 nera diáfana todo lo que está escrito. Igualmente, se puede escribir todo lo que se desee en una tablilla votiva dedicada a un héroe. A continuación, hay que pintarla de blanco y, una vez seca, dibujar un jinete refulgente o cualquier

[190] Un procedimiento análogo siguió Demarato para prevenir a Esparta de las intenciones de Jerjes, cuando se inició la Segunda Guerra Médica. Aunque no de manera literal, Eneas sigue a Heródoto (VII 239). Cf. Polieno, II 20; Justino, II 10, 13; Aulo Gelio, XVII 9, 16.

[191] Las tablillas de boj eran el instrumento habitual de escritura (Pólux, IV 2, § 18), dado el uso restringido del papel en el mundo griego, limitado a los rollos de papiro, de adquisición más costosa.

imagen, en la que la vestimenta y el caballo estén pintados
de blanco; o si no es blanco, de otro color excepto el ne-
gro[192]. Posteriormente hay que entregarlo a alguien para
que lo cuelgue en cualquier templo que esté ubicado cerca
de la ciudad, como si fuera un ofrecimiento votivo. Con- 16
viene que el destinatario del escrito, una vez que haya lle-
gado al templo y haya reconocido la tablilla por una con-
traseña acordada previamente, la lleve a casa y la ponga
en aceite: entonces aparecerá todo el escrito.

Pasaré ahora a explicar[193] el método de transmisión más secreto, pero, a la vez, el más laborioso, sin utilizar letras. Es el siguiente:

Haced venticuatro agujeros en un astrágalo[194] de ta- 17
maño considerable, seis en cada lado; cada agujero ha de
representar una letra. Recordad desde qué lado comienza 18
la *alfa* y las letras siguientes escritas en cada lado. A conti-
nuación, cuando deseéis componer una palabra con ellas,
haced pasar un hilo de lino; por ejemplo, si queréis que
con la introducción del hilo de lino se exprese AINEIAN[195],
tras haber comenzado desde el lado en que está la *alfa,*
hacedlo pasar y, dejando a un lado las letras que están

[192] Indudablemente, el color habitual sería el blanco, pues sólo en él podría verse una escritura hecha con tinta negra.

[193] El detalle con el que Eneas describe este sistema en §§ 17-22 hizo suponer a Casaubon que era un invento del propio autor, teniendo en cuenta además la dificultad de ponerlo en práctica y la lentitud del proceso. Tanto el sistema del astrágalo como el de la tablilla perforada de manera análoga han sido transmitidos por Filón y recogidos en la *Táctica* de NICÉFORO URANO (115-116). Cf. A. DAIN, *La Tactique de Nicephore Ouranos,* París, 1937, 64-65.

[194] Los astrágalos o tabas, normalmente de oveja o de carnero, eran usados como dados y en los juegos cotidianos de los niños.

[195] Es el nombre del propio autor en su forma griega, expresado en el caso acusativo.

a continuación, cuando lleguéis al lado en el que está la *iota,* hacedlo pasar de nuevo; y, dejando a un lado las siguientes, hacedlo pasar por donde se encuentre la *ny;* y, dejando a un lado una vez más las siguientes, haced pasar el hilo de lino por donde esté la *ei* [196], [...] y, transcribiendo así el resto del escrito, hacedlo pasar por los agujeros, siguiendo el mismo procedimiento que, al principio, hici-
19 mos servir para el nombre. Lógicamente, habrá un ovillo de lino enrollado alrededor del astrágalo y será necesario que quien lo descifre vaya transcribiendo en una tablilla las letras reveladas por los agujeros. La rebobinación del hilo debe hacerse en sentido inverso a la devanación. El hecho de que las letras estén transcritas a la inversa en la tablilla carece de importancia, pues no por ello será menos inteligible. No obstante, la tarea de descifrar el mensaje conlleva mayor esfuerzo que el de su preparación.
20 Ésta sería más sencilla si la pieza de madera tuviera un palmo de extensión [197], con tantos agujeros como letras tiene el alfabeto; entonces, haced pasar un hilo por los agujeros de manera análoga. Cada vez que haya que pasar dos veces por el mismo agujero, porque la misma letra está escrita dos veces seguidas, haced pasar el hilo tras liarlo alrededor de las tablilla. También se puede hacer de este
21 modo: en lugar del astrágalo y la tablilla de madera, haced un disco de madera pulida y perforad en él las veinticuatro letras del alfabeto, una tras otra. Con objeto de evitar sospechas, haced otras perforaciones en el centro del disco

[196] *Ei* es el nombre originario de la letra *e* que, con posterioridad, a partir de época bizantina, pasará a llamarse *épsilon.* Cf. PLATÓN, *Crátilo* 426c y 437a.

[197] El palmo griego medía, aproximadamente, 22 cm., tomando como puntos de referencia los dedos pulgar y meñique.

y entonces haced pasar el hilo de la misma manera por las letras dispuestas en orden. Cada vez que se escriba dos 22 veces la misma letra, haced pasar el hilo por los agujeros del centro, antes de volver a pasarlo por la misma letra. Por *letra* entiendo *agujero*.

Algunas personas, después de haber escrito en un papi- 23 ro lo más fino posible largas líneas con letras pequeñas, a fin de que el mensaje tuviera menos volumen, lo colocaron sobre el hombro de la túnica y replegaron la túnica [198] sobre el hombro. Naturalmente, la transmisión del mensaje no parece levantar sospechas si se viste una túnica y se lleva de esta manera.

Sin embargo, hay pruebas evidentes de que es difícil 24 prevenir la introducción premeditada de objetos. Los habitantes de Ilión, por ejemplo, [...] después de tanto tiempo y de estar tan preparados, no son todavía capaces de evitar la entrada de las vírgenes locrias dentro de la ciudad, a pesar de que ponen un gran empeño en la vigilancia: mas, un puñado de hombres, poniendo su empeño en pasar desapercibidos, han podido introducir periódicamente, a estas muchachas sin ser vistos [199].

---

[198] *Khitṓn* y *khitōniskós* parace usarse como sinónimos, como en Aristófanes, *Aves* 933 y 946. No obstante, debe tratarse de una túnica militar.

[199] El oráculo de Delfos había castigado a los locrios, en venganza por el rapto de Casandra por Áyax, a enviar cada año a Ilión a diez muchachas vírgenes, elegidas por sorteo. Sus habitantes las esperaban para matarlas, quemar sus cuerpos y lanzar sus cenizas al mar; pero si llegaban con vida al templo de Atenea, salvaban la vida y quedaban al servicio de la diosa. Según una cita de Timeo, hecha por Tzetzes (escolio a Licofrón, 1141), esta costumbre finalizó después de la guerra focea, tras la paz anfictiónica, en el 346 a. C. (Jacoby, *F. Gr. Hist.* 566, fr. 146). Cf. A. Wilhelm, «Die lokrische Mädcheninschrift», *Jahresch. d. österr. arch. Inst.* 14 (1911), 163-256.

25 En época de nuestros antepasados [200], se tramó una vez el siguiente ardid: en efecto, cuando Timóxeno quería entregar Potidea a Artabazo, uno y otro convinieron con anterioridad dos lugares, uno en la ciudad y otro en el cam-
26 pamento, hacia los cuales solían lanzar una flecha [201] que llevaba la información que deseaban comunicarse. He aquí el procedimiento seguido: tras enrollar en la muesca un documento y emplumar la flecha, disparaban hacia el
27 lugar previamente acordado. Pero se descubrió que Timóxeno traicionaba a Potidea, pues Artabazo, al disparar hacia este lugar, erró el disparo por causa del viento y de una emplumación inadecuada, e hirió en el hombro a un habitante de Potidea. Como suele suceder en tiempos de guerra, una muchedumbre se aglomeró en torno al herido. Al punto, recogieron la flecha y la llevaron al estratego, y así la conspiración quedó al descubierto.

28 Cuando Histieo de Mileto [202] deseaba transmitir a Aristágoras la señal para sublevarse, no contaba con ningún medio de hacerlo con garantías, ya que los caminos estaban vigilados y no era fácil llevar el mensaje sin ser descubierto; no obstante, tras rasurar al más fiel de sus esclavos, lo tatuó y aguardó a que los cabellos le crecieran de
29 nuevo. Tan pronto como crecieron, lo envió a Mileto, con la única instrucción de que, cuando llegara a Mileto y estu-

[200] Este suceso está tomado directamente de HERÓDOTO (VIII 128), aunque con alguna alteración que Eneas suele hacer del texto original, y puede fecharse en el 479 a. C.

[201] En el mundo antiguo hay numerosos ejemplos de transmisión de mensajes mediante flechas: cf. PLUTARCO, *Cimón* 12; POLIENO, II 29, 1; CÉSAR, *Guerra de las Galias* V 48, 5.

[202] También aquí sigue Eneas la versión de HERÓDOTO (V 35, 3), suceso fechado en el 499, a. C. Cf. J. A. DE FOUCAULT, «Histiée de Milet et l'esclave tatoué», *R.E.G.* 80 (1967), 181-186.

viera en presencia de Aristágoras, le invitara a que le rasurase la cabeza y la examinara. El tatuaje indicaba lo que se debía hacer.

También se puede escribir así: una vez que se hayan 30
convenido previamente la expresión de las vocales por medio de puntos, hay que poner en el escrito tantos puntos como corresponda a cada una. Por ejemplo: *Dionisio está* 31
bien. — Que venga Heráclides[203].

Δ ι ο ν ύ σ ι ο ς κ α λ ό ς

Δ :: :·: Ν ::: Σ :: :·: Σ Κ · Λ :·: Σ

Ἡ ρ α κ λ ε ί δ α ς ἡ κ έ τ ω

:· Ρ · Κ Λ ·· :: Δ · Σ :· Κ ·· Τ ::·

He aquí otro sistema: en lugar de las vocales poner cualquier otro signo.

O también el siguiente: las cartas enviadas deben ser depositadas en un lugar [convenido con el receptor][204]. El destinatario sabrá que ha llegado una carta para él y que se encuentra en el lugar convenido, cuando este hombre llegue a la ciudad y compre o venda cualquier cosa. Por este sistema, ni el portador del mensaje sabe a quién se lo ha llevado, ni se sabrá que el destinatario lo recibe.

---

[203] Dejando al margen cuestiones textuales sobre el significado del mensaje (cf. OLDFATHER, págs. 5-7 de la introducción; HUNTER-HANDFORD, pág. 215), parece claro que, una vez más, Eneas se remonta a un hecho contemporáneo: la guerra entre Dionisio II de Siracusa y Dión, que, operando desde el Peloponeso, recibió la ayuda de Heraclides. Probablemente, el envío del mensaje puede fecharse no más allá del otoño del 357 a. C. Vid. G. A. LEHMANN, «Dion und Herakleides», *Historia* 19 (1970), 401-406.

[204] Conjetura de SCHOENE; cf. DAIN, pág. 75.

En el Epiro, muchos se sirvieron a menudo de un pe-
32 rro [205] del modo siguiente. Después de llevarlo atado fuera, le pusieron alrededor del cuello una correa de cuero, dentro de la cual iba cosida una carta. Posteriormente, durante la noche o el día, le dejaron retornar hacia aquella persona a la que era seguro que se dirigiría, esto es, aquel de quien lo habían tomado. Este método también es usado en Tesalia.

33 Los escritos deben ser abiertos tan pronto como lleguen. Astianacte, tirano de Lámpsaco [206], a quien había sido enviada una carta en la que se anunciaba una conspiración por la que iba a ser asesinado, pereció con la carta en la mano, porque no la abrió al momento ni leyó su contenido, sino que se despreocupó de ella, prefiriendo ocu-
34 parse antes de otros asuntos. Por la misma causa, fue tomada en Tebas la ciudadela de Cadmea [207] y en Mitilene de Lesbos ocurrió algo similar [208].

35 Cuando Glus [209], navarca del Gran Rey, llegó a su presencia, dado que no le era posible llegar ante él con noti-

---

[205] En el cap. XXII 14, el autor recomienda la utilización de perros para las guardias nocturnas.

[206] Nada conocemos de este pasaje, si bien puede conjeturarse una fecha cercana al autor para los hechos narrados.

[207] Se trata del mismo suceso recogido en el cap. XXIV 18, acaecido en el 379 a. C., cuando Arquías, lider oligárquico, dejó sobre la mesa la carta en la que se denunciaba un complot para asesinarlo. Cf. CORNELIO NEPOTE, *Pelop.* III; PLUTARCO, *Pelop.* 10.

[208] El hecho histórico al que hace referencia en este pasaje nos es totalmente desconocido.

[209] Glus o Glos (nombre más adecuado, según las ediciones de OLDFATHER y HUNTER-HANDFORD) comandaba la flota persa en la guerra contra Evágoras, rey de Chipre, aproximadamente, entre el 386 y el 379 a. C., fecha de su muerte (cf. DIODORO, XV 3, 2). Este personaje es bien conocido a través de la *Anábasis* de JENOFONTE, pues fue uno de los que animó al joven Ciro a rebelarse contra su hermano.

cias en un rollo de papiro (y debía comunicarle numerosos e importantes asuntos), escribió en los pliegues de los dedos de su mano las cuestiones que tenían que tratar.

El centinela de la puerta debe esforzarse en el cuidado de tales asuntos, para que nada de lo que es introducido en la ciudad le pase inadvertido, ni armas ni escritos.

XXXII

[MÁQUINAS PARA REPELER LOS ASALTOS] [210]

Haré mención, a continuación, a cómo hay que enfrentarse a los asaltos de los enemigos con máquinas de guerra [211] o con tropas. 1

En primer lugar, contra los objetos que se eleven por encima de la muralla desde torres [212], mástiles o máquinas

---

[210] La cuarta y última parte del tratado, que aquí comienza, tiene un contenido más técnico y, por ello, es la que ha encontrado un mayor eco en los tratadistas militares posteriores, hasta época bizantina, tomándolo, en su mayoría, como modelo. Cf. F. E. WINTER, *Greek fortifications,* Londres, 1971; Y. GARLAN, *Recherches de poliorcétique grecque,* París, 1974; J. P. ADAM, *L'architecture militaire grecque,* París, 1982.

[211] En la obra de Eneas puede observarse que el uso de las máquinas de guerra era habitual en el siglo IV a. C. (cf. cap. XXXVIII 1). Se considera a Dionisio I de Siracusa como el primer estratega griego que se sirvió de estas máquinas: torres, arietes, catapultas, etc. (cf. DIODORO, XIV 48 y sigs.). El origen de estos ingenios era, probablemente, cartaginés, quienes, a su vez, los conocían a través de los fenicios y los asirios. Vid. O. LENDLE, *Texte und Untersuchungen zum technischen Bereich der antiken Poliorketik,* Wiesbaden, 1983.

[212] Ésta parece ser la primera mención concreta a las torres de asedio, aunque, probablemente, dentro de las *mēkhánai* a las que alude Tucídides en el asedio de POTIDEA (II 58), pudieran encontrarse dichas torres.

similares, deben colocarse, con la ayuda de cabrestantes, velas recubiertas con sustancias impenetrables que obligaría a los proyectiles a sobrepasarlas [213]. Y, entre otras cosas, también sería conveniente hacer mucho humo por debajo de ellas, con materiales que provoquen una gran humare-
2 da, e incendiar aquellos que más se inflamen. Hay que levantar en defensa torres de madera u otras elevaciones hechas con cestos llenos de arena [214], con piedras o con ladrillos. Pueden detener también los proyectiles esteras de
3 paja [215] dispuestas vertical y transversalmente. Se deben preparar, asimismo, las protecciones contra las máquinas, el ariete [216] y otros ingenios del mismo género, dispuestos para atacar las almenas; hay que colgar previamente sacos llenos de paja, talegas llenas de lana y pieles de bueyes recién desollados, infladas o llenas de cualquier material, y otros ob-
4 jetos similares. Y, cuando el ariete esté derribando la puerta o alguna otra parte de la muralla, se debe coger la cabeza del mismo con una cuerda, para evitar que la máquina

[213] La importancia de la altura viene dada por una concepción estática de los asedios. La conquista de una plaza estaba basada en la búsqueda de la rendición de los asediados y los intentos de asalto respondían a una táctica de desgaste más que a un intento de tomar una plaza por la fuerza. TUCÍDIDES (II 75) narra actuaciones similares en el asedio de Platea durante la Guerra del Peloponeso, por lo que puede deducirse que las tácticas de asedio eran similares en esta época.

[214] El uso de sacos y, con mayor frecuencia, de cestos de arena era un procedimiento de fortificación similar al de las grandes guerras de nuestro siglo: HERÓDOTO (VIII 71, 2) cita su utilización en el Istmo de Corinto para detener el avance persa.

[215] Cf. HERÓDOTO, I 179.

[216] Probablemente, el primer testimonio del empleo de un ingenio similar en los asaltos a fortificaciones sea el de TUCÍDIDES en el asedio a Platea (II 76, 4), pese a que su denominación es *embolḗ*.

pueda seguir golpeándola [217]. Hay que tener preparada una 5
piedra, de un tamaño tan grande como para llenar un ca-
rro, con el objeto de que, al soltarla, caiga sobre el trépa-
no [218] y lo rompa; hay que dejar caer la piedra desde vigas
que sobresalgan sujetas por cangrejos [219]. A fin de que la 6
piedra no falle el golpe al caer sobre el trépano, se debe
suspender previamente un plomo y, cuando caiga sobre el
trépano, soltar inmediatamente la piedra.

He aquí la mejor medida contra las máquinas que gol- 7
pean la muralla. Cuando sepáis contra qué parte de la mu-
ralla se va a dirigir el ataque, hay que preparar en el mis-
mo punto un contra-ariete desde dentro de la muralla, per-
forándola únicamente hasta la última hilera de piedras, para
que los enemigos no lo descubran con antelación. Cuando
la máquina esté cerca, hay que golpear desde dentro con
el contra-ariete, que debe ser mucho más poderoso.

Contra las máquinas de gran tamaño, en las que se 8
transportan muchos hombres, y desde las cuales, sobre to-
do las catapultas [220] y las hondas, lanzan proyectiles y fle-

---

[217] Un procedimiento de defensa similar era seguido por los plateos: cf. Tucídides, II 76, 4.

[218] La diferencia que el autor establece en la manera de defenderse de estas máquinas nos indica que se trata de dos ingenios diferentes, el ariete y el trépano, aunque con funciones similares. Herón atribuye su invención a Diades y Quéreas, mecánico de Alejandro *(Poliorcética* XIII; Wescher, pág. 238).

[219] Estas piedras se utilizaban también para obstruir las rutas de acceso a las máquinas (Jenofonte, *Helénicas* II 4, 27). La descripción del autor parece indicar que pudiera tratarse de una especie de grúa dotada de un contrapeso capaz de mover la piedra.

[220] La invención de la catapulta para lanzar flechas es atribuida también a Dionisio I de Siracusa (cf. Plutarco, *Moralia* 219a), mientras la catapulta para lanzar piedras no aparece hasta el asedio de Tiro por Alejandro. Cf. Diodoro, XX 48, 1.

chas incendiarias sobre las casas cubiertas de caña, contra
estas máquinas, digo, es necesario, en primer lugar, que
los defensores de la ciudad minen en secreto las vías por
donde se aproximan, con la finalidad de que sus ruedas,
al caer en las excavaciones, se hundan. A continuación,
desde dentro, hay que levantar en su contra parapetos, he-
chos con esteras llenas de arena y piedras que se tengan
a mano, los cuales permitirán dominar a la máquina e inu-
9 tilizarán los proyectiles de los enemigos. Al mismo tiempo,
hay que tender espesas cortinas y velas como protección
contra los proyectiles: podrán detener a aquellos que so-
brepasen el muro y permitirán recogerlos con facilidad, sin
10 que ninguno caiga por tierra. Conviene hacer lo mismo
en cualquier otra parte de la muralla, donde los proyectiles
que la sobrepasen puedan dañar o herir a los que están
de servicio y pasan por ella.

11 En aquel punto de la muralla al que el enemigo haya
acercado una tortuga [221] que pueda perforarla o derribar
una parte, es preciso tener preparado un contraataque.
12 Contra la perforación de la muralla, hay que hacer un gran
fuego; contra la caída de la muralla, hay que excavar un
foso interior, para evitar que puedan entrar; y, simultá-
neamente, hay que levantar un contra-muro construido en
el lugar que ha sido destruido, antes de que caiga, si es
que no se les puede detener por otro procedimiento [222].

[221] El primer testimonio del empleo de esta protección, habitualmente por parte de los sitiadores, aparece en Jenofonte (*Helénicas* III 1, 7), cuando Tribón, durante el asedio de Larisa en el año 399 a. C., trataba de cortarles el suministro de agua y se servía de una tortuga para defenderse del contrataque de los asediado. No obstante, Diodoro (XII 28, 3) señala que Pericles ya las utilizó durante el asedio a Samos en el 440.

[222] En el asedio de Platea, los plateos construyeron un segundo muro defensivo en previsión de que los enemigos pudieran rebasar el primero

XXXIII

[INCENDIOS]

Sobre las tortugas que han sido avanzadas por el ene- 1
migo, se debe poner pez, estopa y azufre [223]; a continuación, tras haber atado un haz de leña y haberle prendido fuego, hay que lanzarlo con una cuerda sobre la tortuga. Materiales similares a éstos pueden ser suspendidos desde la muralla y arrojados contra las máquinas que se aproximan [224]. Es menester prenderles fuego del modo siguiente.

Preparad palos parecidos a los mazos de mortero [225] 2
pero de un tamaño mayor; en los extremos del palo clavad puntas de hierro, unas grandes, otras más pequeñas, y en el resto del palo, arriba y abajo, atad, por separado, pre-

(Tucídides, II 76, 3). Siguiendo las pautas de Eneas, Filón (Thév., pág. 92 = D.S, pág. 77) recomienda la construcción de un contra-muro triangular para que el enemigo esté expuesto a recibir disparos desde dos posiciones simultáneamente.

[223] Las mezclas incendiarias eran bien conocidas por los griegos, de ahí el nombre de *fuego griego*. Está perfectamente atestiguado que ya se emplearon en la Guerra del Peloponeso, en el asedio de Platea y de Delión, bien a base de azufre y pez (Tucídides, II 77, 4), bien con carbón ardiendo (Tucídides, IV 100, 4). En el cap. XXXV, hace una detallada descripción de los elementos necesarios para estas mezclas; cf. A. Dain, *Apellations grecques du feu grégois*, París, 1940. Vid., asimismo, Polieno, VI 3.

[224] En el asedio de Regio (386 a. C). sus habitantes rechazaron el asalto de Dionisio de Siracusa de manera análoga, retrasando durante unos años la conquista de la plaza (cf. Diodoro, XIV 108, 4).

[225] Según el testimonio de Hesíodo (*Trabajos* 423), su dimensión era de tres codos y se utilizaba como amasador.

parados altamente incendiarios. Su apariencia debe ser similar a la de un rayo como los representados en las pinturas. Este preparado debe ser lanzado contra la máquina que se esté aproximando, dipuesto de manera que quede fijado sobre la máquina y que el fuego, como está clavado, se mantenga.

3 Posteriormente, en el caso de que algunas torres[226] de la ciudad o alguna parte de la muralla sean de madera, hay que cubrir las almenas con fieltro[227] o cuero, para
4 evitar que puedan ser incediadas por los enemigos. Si las puertas son incediadas, hay que llevar madera y arrojarla para hacer un fuego todavía mayor, hasta que podáis excavar una fosa dentro y contruir un muro defensivo con lo que tengáis a mano; si no hay materiales a disposición, derribad las casas más cercanas.

XXXIV

[PROCEDIMIENTOS DE EXTINCIÓN CONTRA INCENDIOS]

1 Si los enemigos intentan quemar cualquier construcción con una preparación altamente incendiaria, hay que apagarlo con vinagre[228], pues así no será fácil que se reavive

[226] *Móssyn* es una palabra de origen asiático que, probablemente, fue introducida por Jenofonte *(Anábasis* V 4, 26) en el ámbito militar. Cf. Dionisio de Halicarnaso, *Ant. Rom.* I 26.

[227] Un procedimiento similar aparece en Heródoto (IV 23, 4, 73, 2, y 75, 1) y Polieno (VI 3).

[228] Esta sugerencia aparece también en Filón (Thév., pág. 99 = D.S., pág. 72); Polieno, VI 3; Teofrasto, *Sobre el fuego* 25; Plinio, *Hist. Nat.* XXXIII 94. Cf. A. Dain, *Le Corpus perditum,* París, 1939, págs. 39 y sigs.

de nuevo. No obstante, es mejor embadurnarlo previamente con aceite, dado que el fuego no prende en él. Quienes 2
apaguen el incendio desde posiciones elevadas, deben tener una protección en el rostro, con el objeto de que sufran un daño menor cuando el calor de las llamas les afecte.

XXXV

[MATERIALES INFLAMABLES][229]

Uno mismo puede preparar un fuego intenso y que nunca se apague, de la siguiente manera: quemad una mezcla de pez, azufre, estopa, incienso molido y serrín de pino, y llevadla en recipientes si queréis quemar cualquier obra de los enemigos.

XXXVI

[OBSTÁCULOS CONTRA LA APROXIMACIÓN DE ESCALERAS]

He aquí cómo hay que defenderse de la aproximación 1
de escaleras, Si la escalera, una vez colocada, sobrepasa la muralla, cuando el hombre que sube esté en lo alto, se debe empujar a éste o a la escalera con un palo en forma de horca, en el caso de que no se le pueda detener de otra manera debido a la fechas que son lanzadas desde

[229] Vid. J. R. Partington, *A history of Greek fire and gunpowder*, Cambridge, 1960.

2 abajo. Por otra parte, si la escalera es de una altura similar a la muralla, no es posible quitarla, si bien es preciso repeler a los que la escalan. Mas, si esto no parece factible, se debe construir un panel similar a una puerta hecha de tablillas; después, cuando la escalera sea aproximada, hay que colocarlo como punto de apoyo de ésta; una vez que la escalera se acerque al panel, al retirarlo poco a poco, la escalera cae indefectiblemente, si, previamente, se ha colocado bajo ella un rodillo, y será imposible volver a colocarla en posición [230].

XXXVII

[DETECCIÓN Y PREVENCIÓN DE OPERACIONES DE MINADO]

1 He aquí cómo hay que impedir los trabajos de quienes construyen minas. Si tenéis la certeza de que se están construyendo minas, hay que excavar una fosa lo más profunda posible en la parte exterior de la muralla [231], con la finalidad de que la mina desemboque en ella y queden a la
2 vista los zapadores. Si está en vuestra mano, debéis construir también un muro en esta fosa, con piedras muy fir-

[230] Según HUNTER-HANDFORD (pág. 227), los preceptos de Eneas pudieron haber sido puestos en práctica en el asalto de Fliunte (cf. JENOFONTE, *Helénicas* VII 2, 5-9).

[231] La construcción de un foso exterior para contrarrestar la perforación de galerías también se recomienda en FILÓN (THÉV., pág. 91 = D.S., pág. 53), en el *Anónimo de Bizancio* XII, 6 (KÖCHLY-RÜSTOW, II 2, pág. 76), y VITRUBIO (X, SCHNEIDER, 16). Vid. DU MESNIL-DU BUISSON, «Les mines et les sapes dans l'antiquité», *Bulletin de la Société nationale des Antiquaires de France* (1938), págs. 185 y sigs.

mes y de gran tamaño. Pero si no contáis con piedras para
construirlo, debéis reunir piezas de madera [...] y, si la 3
mina cae en algún punto de la fosa, arrojad allí madera
y serrín, y prendedle fuego, cubriendo el resto para que el
humo penetre en la galería y cause daño a los que están
en ella; es muy probable que muchos de ellos perezcan por
el humo [232]. Hay algunos que en cierta ocasión atormenta- 4
ron a los que trabajaban en la galería soltando en el foso
avispas y abejas [233]. Si se tiene constancia de que en algún 5
lugar los enemigos están excavando minas, es menester cons-
truir una contra-mina y rechazarlos haciendo fuego contra
los que combaten en la galería.

Se cuenta una antigua historia [...] cuando Ámasis, en 6
el asedio de Barca [234], trataba de construir una mina. Mas
los barceos, al darse cuenta de la tentativa de Ámasis, es-
taban preocupados de que escapara a su vigilancia o se
les anticipara, hasta que un calderero descubrió una solu-
ción, que consistía en ir por el perímetro interior de la
muralla con un escudo de bronce a cuestas y aplicarlo con-
tra el suelo. En aquellos lugares en los que aplicaba el bron- 7
ce, no había resonancia, excepto en el lugar que había sido
minado. Así, pues, tras haber excavado los barceos en este
punto contra-minas, dieron muerte a un buen número de
zapadores enemigos. Desde entonces, todavía ahora se sir-
ven de este sistema durante la noche, detectando donde
se están construyendo galerías [235].

---

[232] Los ambraciotas utilizaron un recurso similar contra los zapadores romanos: POLIBIO, XXI 28, 11 y sigs.; POLIENO, VI 17.

[233] Cf. APIANO, *De Bello Mithrid.* 44.

[234] Eneas sigue la versión de HERÓDOTO, IV 200. El suceso puede fecharse en el 512 a. C., cuando el general persa Ámasis sitió Barca.

[235] VITRUBIO (X, SCHNEIDER 16) cuenta que Trifón de Alejandría descubrió de manera análoga las minas que se construían contra la ciudad

8 Ya he explicado los medios con los que conviene rechazar las estratagemas de los enemigos. Respecto a los hombres que deben construir una mina, una protección más
9 segura podría ser la siguiente. Se deben atar juntos los timones de dos carros[236], después de haberlos desplegado hacia la parte contraria del carro, de manera que los timones converjan en el mismo punto al ser elevados. A continuación, atad sobre ellos además otras maderas, timones y cualquier otra defensa, y embadurnad todo ello con fango. Entonces, podréis acercarlo y retirarlo a donde deseéis, gracias a las ruedas, y podréis poner bajo esta defensa a los zapadores.

XXXVIII

[TROPAS DE RESERVA]

1 Durante los ataques enemigos contra la muralla, con máquinas o tropas, los defensores de la ciudad deben ser divididos en tres cuerpos de ejército, para que mientras uno lucha, otro descanse y otro esté preparado para la acción; de esta manera, habrá permanentemente en la mura-
2 lla tropas de refresco. Es menester, asimismo, que otras

de Apolonia. La recomendación de que la detección se realice por las noches es comprensible, por ser el momento más silencioso del día. Cf. A. Dain, «Memorandum inédit sur la défense des places», *R.E.G.* 53 (1940), 123-136.

[236] Podemos suponer, como resultado final, una especie de pirámide con los timones de los carros elevados y atados en su extremo, todo ello recubierto con otras maderas, a manera de tejado. Para mayor información, véase el comentario de Hunter-Handford (págs. 230-232), y el *Apéndice* II (págs. 114 y sigs.) de la edición de Dain.

tropas escogidas, en número considerable, rodeen la muralla junto al estratego, relevando continuamente a cualquier sección que se vea acosada. Efectivamente, los enemigos temen más al atacante que aparece súbitamente que al que ya está ante ellos[237]. En esta ocasión, los perros deben permanecer atados, pues, cuando los hombres corren por 3
la ciudad armados y causan alboroto, los perros por no estar acostumbrados a ello, podrían, al verlos, correr tras ellos y ocasionarles molestias.

Hay que motivar a los que combaten en la muralla con 4
las palabras adecuadas para cada cual: a unos, con alabanzas, y a otros, con requerimientos. No obstante, no hay que reprender con ira a los soldados rasos, porque podríamos provocarles un mayor desánimo. En el caso de que 5
sea preciso reprender a los hombres negligentes e indisciplinados, debéis escoger a los más ricos y poderosos de la ciudad; una actuación semejante sería ejemplar para los demás[238]. Aquellas ocasiones en las que conviene pasar por alto alguna de estas infracciones, están escritas en mi tratado *Sobre las instrucciones orales*[239].

No permitáis que se lancen piedras de manera indiscri- 6
minada y tomad las siguientes medidas para recoger durante la noche aquellas que han sido lanzadas durante el

---

[237] La táctica de combate con relevos rotatorios es conocida por TUCÍDIDES (V 9, 8), a quien Eneas parece seguir en este pasaje. Esta táctica tuvo un uso habitual en el siglo IV a. C., sobre todo, a partir de las innovaciones tácticas impulsadas por Ifícrates. En el *Memorandum...*, publicado por A. DAIN (pág. 125 §§ 16-17), se encuentran observaciones similares.

[238] No se debe interpretar esta recomendación como una actitud partidista del autor, sino como una cuestión de prestigio y ecuanimidad del oficial con toda la tropa. Cf. cap. XXII 15.

[239] Cf. cap. XXVI 8.

7 día: unos cuantos hombres deben descender dentro de unos cestos desde lo alto de la muralla para recogerlas; una vez que hayan recogido las piedras, deben remontar el muro con la ayuda de redes, para cazar jabalíes o ciervos, sus-
8 pendidas, o con escaleras hechas de cuerdas [240]; éstas deben ser iguales en número a los hombres que han efectuado la recogida, de manera que, si alguno se encuentra en dificultades, pueda subir con rapidez. Por tanto, no deben abrirse las puertas durante la noche [241]: servíos de escaleras de este tipo o de todo aquello que deseéis.

XXXIX

[ESTRATAGEMAS]

1 Durante un asedio, hay que servirse también de las siguientes estratagemas. Cavad una fosa delante de las puertas, especialmente en su lado interior [242], dejando un pasadizo a un lado y a otro; seguidamente, unos cuantos soldados deben efectuar una salida para provocar escara-
2 muzas e incitar a los enemigos a perseguirles hacia la ciudad. Los ciudadanos, al refugiarse, deben correr por los pasadizos dejados a uno y otro lado, mientras es verosímil que sus perseguidores, por desconocer de antemano la exis-

[240] Cf. cap. XI 6: en la traición de un magistrado a Quíos, una parte de los conjurados remontaron el muro con la ayuda de cuerdas.

[241] La seguridad de las puertas de la muralla es una de las constantes del tratado, cf. cap. XXVIII, especialmente, § 4.

[242] Si la fosa llegara hasta el exterior de la puerta se perdería el efecto sorpresa que persigue la artimaña propuesta por el autor.

tencia de la fosa, que, a tal efecto, está oculta, caigan dentro de ella y sean exterminados de inmediato por los soldados que están dentro de la ciudad [243]; algunos de ellos deben estar dispuestos en los caminos y emplazamientos próximos a las trincheras de las puertas. Si entra tras ellos un número 3
mayor de enemigos y se les quiere contener, hay que disponer sobre el centro de la puerta un rastrillo de madera, lo más ancho posible, y guarnecerlo de hierro [244]. En efec- 4
to, cuando se desee detener a los enemigos que irrumpen, se le deja caer verticalmente: el propio rastrillo, al descender, hará perecer a algunos e impedirá la entrada de los demás, en tanto que los soldados apostados sobre la muralla disparan, simultáneamente, sobre los enemigos detenidos ante las puertas. Es menester tener siempre acordado 5
con antelación un punto de encuentro con vuestros partidarios, en el cual podrán reunirse en el caso de que los enemigos irrumpan en la ciudad al mismo tiempo que ellos, con el objeto de que puedan reconocerse gracias a este emplazamiento: desde luego, no resulta fácil reconocer a los hombres cuando, en la confusión de la refriega, se precipitan unos contra otros en medio del alboroto [245].

---

[243] Filón (Thév., pág. 93 = D.S., págs. 58-59) hace una propuesta similar.

[244] Vegecio (IV 4) habla de la antigüedad de la invención del rastrillo y de su colocación a la entrada del recinto, delante de la puerta. En el 208 a. C., fue utilizado por los habitantes de Salapia contra Aníbal (Tito Livio, XXVII 28, 10-12) y por los licios de Janto contra M. Junio Bruto (Apiano, *Bell. Civ.* IV 78).

[245] Ya en el cap. XXXVIII 3, señala el autor el peligro que estas situaciones conllevan. El *Memorandum...* (A. Dain, «Memorandum inédit...», pág. 125, § 22) y el *De obsidione toleranda* (Thév., pág. 322 = Berg, pág. 62, § 103 y sigs.) proponen exigir a cada soldado la contraseña, pero, en tal situación, evidentemente, su puesta en práctica parece difícil.

6 En cierta ocasión, contra enemigos demasiado atrevidos y que se acercaban al muro más de lo que era prudente, de día o de noche, se prepararon redes [246] que permanecían ocultas durante el día, pero que eran utilizadas sin ambages durante la noche: atrayendo al enemigo con escaramuzas, levantaban con ellas a los que caían dentro.

7 La red tiene que ser de un cordaje lo más fuerte posible y debe tirar de ella una cadena de dos codos de largo, para que no pueda ser cortada; el resto del arrastre debe ser de cuerda. En el interior del muro, todo este aparato es descendido y elevado con la ayuda de cuerdas y básculas [247]. Mas, si los enemigos intentan cortar la cuerda, los defensores replican bajándolo de nuevo con la ayuda de básculas, para impedir que puedan hacerlo: realmente, la utilización de cadenas contra tales tentativas es fatigosa y su manejo resulta difícil, al margen de que tampoco comporta grandes ventajas.

---

[246] Un procedimiento similar siguieron los habitantes de Tiro en el asedio de Alejandro (Diodoro, XVII 43, 10). Su utilización es recomendada también por Filón (Thév., pág. 95 = D.S., pág. 125, § 22) y por Herón *(Poliorcética* XXII Wescher, pág. 261). Por otro lado, se puede pensar que no se trata de redes normales, sino especiales para este cometido y de mayor resistencia.

[247] Se trata de una máquina que, originariamente, se empleaba para sacar agua de pozos y manantiales (Heródoto, I 193, 1). Sobre su utilización con fines militares, vid. Vegecio, IV 21.

XL

[GUARDIA DE LA CIUDAD]

Si la ciudad es grande y no se cuenta con hombres suficientes para establecer un cordón de centinelas alrededor de ella, pero se desea vigilarla cuidadosamente con los que hay disponibles, se deben construir elevaciones artificiales [248] con los materiales que se tengan a mano, en posiciones de fácil acceso. Entonces, si algún enemigo la escala de manera subrepticia o por la fuerza, cuando se encuentre en una situación inesperada, no podrá saltar desde ella, sino que se verá obligado a retornar sobre sus pasos, por no tener ningún lugar por el que descender. Junto a estas construcciones, hay que montar guardias a uno y otro lado con los hombres disponibles, para aniquilar a los que saltan desde ellas. 1

Dionisio [249] se apoderó de una ciudad y, pese a que 2
habían perecido algunos de sus hombres y huido otros, deseaba retenerla, pero era demasiado grande para ser custodiada por un número reducido de hombres. Así pues, 3

[248] En el cap. XXII 19, tenemos una alusión a una construcción similar. Parece tratarse de los muros con almenas sin pasillo de ronda citados por Filón (Thév., pág. 80 = D.S., págs. 21-22, § 15-16). La ascensión no debía de ser complicada, pero el descenso entrañaría un serio peligro para la integridad del asaltante, bien por el peligro de una caída, bien por el ataque de los defensores.

[249] Evidentemente, se trata de Dionisio I de Siracusa (cf. cap. X 21), pero se desconoce la referencia histórica precisa. La misma historia es narrada por Justino (XVI 5), aunque la atribuye a Clearco y la sitúa en Heraclea del Ponto (364-363 a. C.).

[nombró] [250] a algunos lugartenientes con las pocas fuerzas de que disponía y casó, con los sirvientes [251] de los ciudadanos más poderosos, a las hijas, mujeres y hermanas de sus señores. Creía firmemente que era el medio de hacerlos más hostiles a sus señores y más fieles a su persona.

4 Los habitantes de Sínope, en el curso de la guerra contra Datamas [252], como estaban en peligro y con escasez de hombres, disfrazaron a sus mujeres de la manera más apropiada y las armaron como a hombres, en la medida de lo posible, dándoles, en lugar de armas y yelmos, cubos y objetos de bronce de forma parecida. Se les hizo marchar alrededor de la muralla, por donde a los enemigos les
5 resultara más fácil verlas. Pero no les dejaban disparar, porque se reconocería desde lejos que era una mujer la que lo estaba realizando. Mientras esto hacían, se cuidaban de que los desertores no lo revelaran.

6 Si deseáis que las rondas de las murallas parezcan más numerosas [253], es preciso que se haga la ronda en fila de

---

[250] Conjetura de Casaubon, que Hunter-Handford omiten en su edición (pág. 100).

[251] Cf. C. Mossé, «Le rôle des esclaves dans les troubles politiques du monde grec à la fin de l'époque classique», *Cahiers d'Historie* 6 (1961), 353-360.

[252] A pesar de que se desconoce la fecha exacta del asedio, puede situarse en torno al 370 a. C. Polieno (VII 21, 2 y 5) relata la historia de Datamas, sátrapa cario de Capadocia que, tras independizarse de Artajerjes, conquistó Paflagonia y se rebeló contra el sátrapa de Dascilio. Finalmente, murió asesinado en el 362 a. C. (cf. Cornelio Nepote, *Datamas* IV-VIII).

[253] Jenofonte (*Anábasis* I 2, 15; IV 8, 11; VII 1, 23; *Helénicas* II 4, 34) y Tucídides (IV 93, 4; IV 94, 1; V 68, 3; VI 67, 1-2) dan instrucciones sobre formación militar, pero las estratagemas de Eneas difieren y resultan extrañas. Véase las explicaciones de Hunter-Handford, págs. 238-239, y Dain, págs. 136-138 de las notas complementarias.

dos, llevando la primera fila sus lanzas sobre el hombro
izquierdo, la segunda, sobre el derecho: de esta manera
parecerá, vistos de frente, que son cuatro. Si hacen la ron- 7
da en fila de tres, el primer hombre debe llevar la lanza
en el hombro derecho, el segundo en el izquierdo, y los
demás de modo similar: de esta manera un solo hombre
parecerá dos.

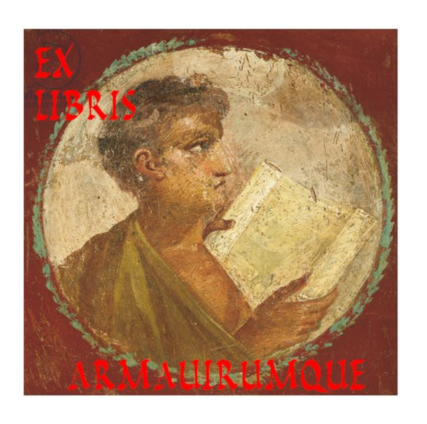
Sobre la alimentación sin trigo, los productos que esca- 8
sean durante un asedio y los medios que hay que emplear
para hacer potable el agua, ya se ha discutido en mi trata-
do *Sobre los preparativos de guerra* [254]. Y, puesto que esto
ha sido descrito a vosotros, procedo a tratar lo concernien-
te a la organización de la marina.

Las flotas de la armada son dos... [255].

---

[254] Aunque esta obra no ha sido conservada, puede deducirse su contenido a través de FILÓN (THÉV., págs. 88-89 = D.S., págs. 45-48, §§ 30-47).

[255] El tratado se interrumpe en este punto, cuando se disponía a dar información sobre la organización naval de una pequeña ciudad del siglo IV a. C. Sobre el sentido de la frase, parece claro que organiza la armada en dos flotas que, para DAIN, pág. 138, tendría funciones diferentes.



ÍNDICE DE NOMBRES

abderita: habitante de Abdera, ciudad emplazada en la costa tracia: XV 8 y 9.

abideno: natural de Abidos: XXVIII 6.

Acaya: región septentrional del Peloponeso: XVIII 8.

Ámasis: comandante persa: XXXVII 6.

apoloniatas: habitantes de Apolonia (o Sozópolis), ciudad emplazada en Tracia: XX 4.

arcadio: natural o propio de Arcadia, región del centro del Peloponeso: XXVII 1.

Ares: Enialio (advocación del dios Ares), atributo usado como contraseña: XXIV 2.

argivo, natural de Argos: ciudad de la Argólide, región del N. E. de la península del Peloponeso: XI 7; XVII 2.

Aristágoras: yerno de Histieo de Mileto: XXXI 28, 29.

Artabazo: comandante persa, 480 a. C.: XXXI 25 y 27.

Ártemis: Agrótera (advocación a la diosa Ártemis), atributo usado como contraseña: XXIV 15.

Astianacte: tirano de Lámpsaco: XXXI 33.

Atenea: Palas (advocación a la diosa Atenea), atributo usado como contraseña: XXIV 2.

ateniense: natural de Atenas: XI 13; IV 8.

Atenodoro: comandante de mercenarios, quizá de origen imbrio: XXIV 10.

bárbaro: extranjero, en oposición a heleno: XXIV 17.

barceo: habitante de Barca, ciudad de Cirenaica. XVI 14; XXXVII 6 y 7.

Bósforo: región del Bósforo Cimerio (= estrecho de Kerch): V 2.

Cadmea: mítico nombre de la ciudadela de Tebas: XXIV 18; XXXI 34.
calcedonio: habitante de Calcedonia, ciudad de la Propóntide: XII 3.
calcideo, natural de Calcis: ciudad de la isla de Eubea, frente a las costas del Ática: IV 1 y 3.
Cares: estratego ateniense: XI 13.
Caridemo: comandante mercenario natural de Oreo, ciudad eolia: XXIV 3, 5, 6, 8, 12.
ciciceno: habitante de Cícico, ciudad emplazada en la Propóntide: XII 3.
cireneo: habitante de Cirene, ciudad del norte de África: XVI 14.
clazomenio, natural de Clazómenas: ciudad de Jonia (vid. Jonia): XXVIII 5.
corcireo, natural de Corcira: ciudad de la isla del mismo nombre: XI 13, 14.

Datamas o Damatas: sátrapa cario de Capadocia: XL 4.
Dionisias: festival de Dioniso en Quíos: XVII 5.
Dionisio: Dionisio I, tirano de Siracusa, 430-367 a. C.: X 21; XL 2.
Dionisio II, gobernó en Siracusa entre 367/6-357 y 347/6-345 a. C.: XXXI 31.
Dioniso: celebrado en Quíos: XVII 5.
Dioscuros (= Cástor y Polideuces): nombre usado como contraseña: XXIV 1 y 13.

Éfeso: ciudad jonia del Asia Menor: XXXI 6.
Egina: ciudad de la isla del mismo nombre en el Golfo Sarónico: XX 5.
Eleusis: localidad del Ática, centro de culto a Deméter y Perséfone: VI 8.
Eneas: nombre del autor del tratado: XXXI 18.
Eolia: región griega, al N.O. de Asia Menor: XXIV 3.
Epiro: región del N.O. de Grecia: XXXI 31.
Éufratas: harmosta espartano en Tracia, antes del 371 a. C.: XXVII 7.
Euripo: estrecho que separa la isla de Eubea de Beocia: IV 1.

Glus o Glos: hijo del egipcio Tamos y navarco de la flota persa entre el 387 y el 379 a. C.: XXXI 35.

heleno: griego, en oposición a bábaro: Pr. 4; XXIV 17.
Helesponto: territorio que se extiende a lo largo del Helesponto, incluida la Propóntide y el Bósforo, región de los estrechos entre el Egeo y el Mar Negro: XXVIII 6.
Helios: designación del sol, nombre usado como contraseña: XXIV 15.
Heracles: nombre del héroe usado como contraseña: XXIV 5.
Heraclides: nombre de un estratego peloponesio usado como ejemplo criptográfico: XXXI 31.
heracliota, natural de Heraclea: Heraclea Póntica, ciudad de Bitinia: XI 10a; XII 5.
Hermes: Dolio (advocación de la divinidad), atributo usado como contraseña: XXIV 15.
Hímera: ciudad griega de la costa norte de Sicilia: X 22.
Histieo: tirano de Mileto: XXXI 28.

Ifíades: tirano de Abidos: XXVIII 6.
Ifícrates: famoso estratego ateniense: XXIV 16.
Ilión: ciudad eolia (vid. Eolia): XXIV 3, 4, 11; XXXI 24.
imbrio: habitante de la isla de Imbros (cleruquía ateniense): XXIV 10.

Jonia: región central de la costa oeste de Asia Menor: XVIII 13.

lacedemón, lacedemonio, habitante de Lacedemonia: capital de Laconia, nombre oficial de Esparta: II 2; XI 12.
Laconia: región del S.E. del Peloponeso: XXVII 7.
Lámpsaco: ciudad de la Tróade, N.O. de Asia Menor: XXXI 33.
Leptines: notable de Siracusa (muerte en 383 a. C.), hermano del tirano Dionisio I: X 21.
Lesbos: isla eolia del Egeo: XXXI 34.
Leucón: tirano del Bósforo Cimerio (393-353 a. C.): V 2.
locrias: muchachas vírgenes que servían en el templo de Atenea en Ilión: XXXI 24.

megareo, habitante de Mégara: ciudad costera del Golfo Sarónico: IV 8, 9, 10, 11.
Mileto: ciudad jonia de Asia Menor: XXXI 29.

Mitilene: la ciudad más importante de la isla de Lesbos (vid. Lesbos): XXXI 34.

Naxos: la mayor isla de las Cícladas: XXII 20.
Nicocles: comandante de la isla de Naxos: XXII 20.

oritas, habitantes de Oreo: localidad que el autor sitúa en Eolia: XXIV 3.

pariones, habitantes de Parion: ciudad costera de la Tróade, al N.O. de Asia Menor: XXVIII 6, 7.
peloponesio: originario del Peloponeso, península del sur del continente griego: XXVII 1.
Pisístrato: estratego ateniense en 570-560 a. C., posteriormente, tirano de la ciudad: IV 8, 9.
Pitón: personaje desconocido que conquistó Clazómenas: XXVIII 5.
plateo: habitante de Platea, ciudad de Beocia, región de Grecia central: II 3.
Ponto: Ponto Euxino, nombre dado por los griegos al Mar Negro: XI 10; XII 5; XX 4.
Posidón: nombre de la divinidad usado como contraseña: XXIV 16.
potideo, habitante de Potidea: puerto marítimo de la Calcídica, norte de Grecia: XXXI 25, 27.

Quíos: ciudad de la isla del mismo nombre: XI 3; XVII 5.

rodio: natural de la isla de Rodas, situada al S.O. de Asia Menor: XVIII 13.

Selene: nombre de la divinidad usado como contraseña: XXIV 15.
sicionio: habitante de la ciudad costera de Sición en la región de Acaya, al norte del Peloponeso: XXIX 12.
sinopeo: habitante de Sínope, ciudad costera del Mar Negro, al norte de Asia Menor: XL 4.
siracusano: habitante de Siracusa, ciudad emplazada el S.E. de Sicilia: X 21.

tebano, natural de Tebas: ciudad de la región de Beocia: II 2, 3, 4, 5; XXIV 18; XXXI 34.

Témeno: comandante rodio de tropas mercenarias: XVIII 13, 18, 19.
Teos: ciudad de Jonia: XVIII 13.
tesalio: habitante de Tesalia, región situada al N.E. de Grecia continental: XXXI 32.
Tesmoforia: celebración en Eleusis: IV 8.
Timóxeno: habitante de Potidea favorable a los persas (479 a. C.): XXXI 25, 27.
Tindáridas: patronímico de Cástor y Polideuces usado como contraseña: XXIV 1, 13.
Tracia: región del norte de Grecia: XXVII 7.
tribales: pueblo de los Balcanes que vivía al N.O. de la frontera de Tracia: XV 8 y 9.

Zeus: Sotero (advocación de la divinidad), atributo usado como contraseña: XXIV 16.

POLIENO

ESTRATAGEMAS

INTRODUCCIÓN

I. VIDA. ÉPOCA Y OBRA

Como ocurre con otros muchos autores griegos, pocos son los datos biográficos que poseemos de Polieno, y todos —salvo la información procedente de la *Suda,* de que era retor— nos son conocidos por los prólogos de los distintos libros de su obra. Por la introducción del libro primero nos enteramos de que había nacido en Macedonia y de que escribe sus libros cuando ya no se encontraba en edad militar.

En los prólogos de los libros segundo y octavo nos informa de que ejerció como abogado en Roma, profesión que no le supuso un obstáculo para acometer la trabajosa tarea de reunir el material recopilado en sus ocho libros de estratagemas. Por el preámbulo del libro cuarto sabemos que es el apartado que con más gusto ha escrito, por tratar de sus antepasados macedonios y, finalmente, en la introducción del sexto promete escribir los hechos de armas gloriosos de los emperadores, una vez que hayan concluido con éxito la guerra emprendida contra partos y persas.

Es posible, como afirma la *Suda,* que aparte de esta obra escribiera unos libros de táctica, pero cuesta trabajo

identificar a nuestro hombre con el Polieno que, según Estobeo, compuso una obra histórica sobre Macedonia, pues sus exiguos conocimientos respecto al tema, tal como después se verá, hacen muy improbable que iniciara una tarea de tal calibre.

La obra de Polieno, transmitida con el título de *Stratēgḗmata* («Estratagemas militares»), por ser precisamente el concepto de ardid militar el predominante en la colección, y denominada originariamente *Stratēgiká* [1] («Medidas adoptadas por un general»), está dirigida por nuestro autor a los emperadores M. Aurelio y L. Vero, hermano adoptivo del anterior y corregente en el trono con él, el año 162 d. C., con la esperanza de que les sea útil a ellos y a sus subordinados en la campaña bélica que iniciaban contra los insurrectos partos y persas.

La época de los Antoninos en general y de M. Aurelio en particular, el penúltimo de los emperadores de dicha dinastía, se caracteriza, con la excepción del pequeño respiro supuesto por el reinado de Trajano, en los aspectos social y económico [2] por un panorama más bien sombrío debido a la ruina de la industria y la crisis del sector agrario, que en productos alimenticios básicos sufría la competencia de provincias como Egipto, España y la Galia. Todo ello se agravó durante el mandato de M. Aurelio por la guerra antes mencionada, la peste que surgió en los soldados del ejército oriental, las intrigas del vencedor de los partos, Avidio Casio, asesinado finalmente por sus propios oficiales sin haber conseguido su propósito de ser nom-

---

[1] Sobre estos términos, véase E. L. Wheeler, «Strategem and the vocabulary of military trickery», *Supp. CVIII to Mnemosyne,* 1988.

[2] Véase al respecto M. Rostovtzeff, *Historia social y económica del Imperio romano,* Madrid, Espasa Calpe, 1972-3, 2 vols.

brado emperador, y la sublevación de germanos y sármatas que aprovecharon la oportunidad para invadir las provincias danubianas, hecho que obligó a los propios emperadores a reunir un ejército y combatirlos personalmente.

No más prometedor se presentaba el aspecto político-social con la división ya antigua de la población en dos clases sociales, la burguesa y la trabajadora, sin que hubiera sido posible, por más que lo intentaron los Antoninos, el establecimiento de una poderosa clase media urbana que actuara entre las otras a modo de bisagra, y una gran presión fiscal sobre las clases humildes, que se acentuaba aún más cuando se emprendía una guerra para defender las fronteras del Imperio, o el emperador visitaba alguna de las urbes acompañado del numeroso séquito de funcionarios, problemas que M. Aurelio, siguiendo la política de su predecesor, Antonino, había intentado mitigar reduciendo los viajes y no cargando al pueblo con nuevos impuestos en un gesto tan munificente como la subasta pública de todos sus objetos de lujo, a fin de sufragar la campaña militar.

En el aspecto político tanto los ciudadanos como la literatura se desentienden de los asuntos de la ciudad, que están a cargo de una poderosa burocracia dependiente de la Corte. La *pólis,* que tanta importancia había tenido para los antiguos, ya no significa nada para los modernos, que poseen un concepto más cosmopolita en un Imperio tan extenso, como lo muestra el hecho de que la inmensa mayoría de las figuras destacadas de la época, incluidos los propios emperadores —Trajano y el mismo M. Aurelio provenían de Itálica—, eran de origen extranjero, si bien les unía como unidad cultural el vínculo del idioma y la cultura helénica.

Por influjo de este cosmopolitismo en el terreno religioso asistimos a una corriente ecléctica, pues mientras en las zonas rurales, más atrasadas, se siguen manteniendo los antiguos cultos a las divinidades tradicionales grecorromanas, en las ciudades, más avanzadas en todos los órdenes, se produce una curiosa mezcolanza espiritual [3]. Por un lado existe en los pensadores de la época una tendencia monoteísta de corte estoico, amparada, de una parte, por el concepto político de una monarquía universal tendente a borrar las diferencias locales y, de otra, por el peso de la tradición filosófica —platónica, peripatética y estoica— que se había ido aproximando al concepto de un Dios superior cósmico, inefable y desconocido, circunstancia ésta que se avenía muy bien con las creencias orientales, las cuales empiezan a fijar su doctrina en un cúmulo de dogmas.

Por otro lado, en las ciudades, donde la religión tradicional resultaba ya insuficiente, tiene lugar una invasión de elementos irracionales, como la superstición, la magia, la hechicería y el espiritismo, que curiosamente hunden sus raíces en la propia ciencia con el avance supuesto por la astrología en el período helenístico y, particularmente, en la teoría estoica de la «simpatía de los elementos del cosmos», que daba alas al misticismo y a los viajes astrales del alma.

Ante este clima espiritual que invadía los espíritus de cualquier clase social con su retorno a los mitos y a los elementos irracionales, de los que se burlará agudamente Luciano, no tiene nada de sorprendente que personas cultas se sintieran atraídas por estos aspectos misteriosos. Así

---

[3] Cf. M. P. NILSSON, *Historia de la religiosidad griega,* Madrid, Gredos, 1953, págs. 166 y ss.

Filóstrato nos dejará la biografía de Apolonio de Tiana, mezcla de santón y embaucador; Apuleyo, a la par que filósofo platónico convencido, es un gran admirador de la magia; el pitagórico Numenio de Apamea intentará demostrar nada menos que la verdadera doctrina de Platón se fundamenta en Pitágoras y no se diferencia en absoluto de la de los sabios orientales y llega incluso a afirmar, movido por su admiración a Moisés, que Platón era un Moisés que hablaba ático; y, finalmente, tampoco es de extrañar que se propagaran los cultos orientales, de los que el egipcio ya fue introducido por el emperador Adriano tiempos atrás, como los de Cibeles, Isis, Mitra, etc., que frente a la frialdad de las religiones griega y romana suministraban una vía ascética de purificación y la esperanza de una vida mejor en el más allá.

En estos años de confusión y a pesar de la enorme libertad con que el hombre contaba a lo largo del período de los Antoninos, paradójicamente nunca tuvo más miedo [4] a ella y al momento presente que entonces. El hombre del s. II se desentiende del momento actual y fija sus ojos en un pasado glorioso, la Atenas del s. V a. C., al que intenta dar vida de un modo artificial, ya que su época, falta de las condiciones políticas, sociales y culturales que posibilitaron aquella era dorada, reimplanta un movimiento carente de nervio, bautizado por Filóstrato en su *Vidas de los sofistas* con el apelativo de «Segunda Sofística».

Es el momento de la retórica [5] en un resurgir tan efectista como vano de los escritores áticos, cuyo estudio codi-

[4] Cf. E. R. Dodds, *Los griegos y lo irracional,* Madrid, Revista de Occidente, 1960, págs. 219 y ss.

[5] Cf. A. Lesky, *Historia de la literatura griega,* Madrid, Gredos, 1968, págs. 861 y ss., y M. Croiset, *Histoire de la littérature grecque,* París, E. de Boccard, 1909, tomo V, págs. 654 y ss.

ficado en una serie de complejas normas, tanto teóricas como prácticas, es de todo punto obligado para cualquiera que deseara hacer carrera en el amplio marco del Imperio, y al que ni siquiera pudieron sustraerse los grandes espíritus de la era, como un Galeno, ejemplo del erudito inteligente capaz de escribir indistintamente sobre medicina, literatura, filosofía y demás disciplinas que formaban parte de la enseñanza de entonces, o el M. Aurelio de su primera época, formado precisamente por un maestro de retórica, Frontón, cónsul en Roma el año 143, o un temperamento tan influido por la filosofía cínica, como Luciano, que al inicio de su carrera escribirá opúsculos muy del gusto de los sofistas. Complemento obligado de la retórica era la gramática, la lexicografía y la paremiografía, pues el conocimiento y empleo de los proverbios era un toque de distinción para cualquier erudito de este siglo.

Este aticismo, que nació precisamente como contrapunto de la ampulosidad asiánica, acabó por transformarse en una servil imitación de los escritores clásicos, tomados sólo como objeto de erudición que, salvo las naturales excepciones, irrumpía en cualquier materia. En el terreno científico se buscan los aspectos más llamativos y curiosos, de los que se ofrecen a un público cansado y exento de espíritu crítico y profundidad monótonos resúmenes a modo de libros de consulta, compendiados por lo general sin orden. De este modo Artemidoro de Éfeso lanzará al mercado una espesa interpretación de los sueños; Rufo de Éfeso un tratado completo sobre los órganos del hombre, que nos hace conocer el estado de los estudios anatómicos en el s. II d. C. sin ninguna aportación personal; y Marcelo de Side, también médico, compondrá un poema sobre su arte en cuarenta y dos libros. Incluso los mejores espíritus, como Tolemeo de Alejandría, astrónomo y geógrafo, limita-

rán sus actividades a obras de síntesis, cual es su tratado completo de Astronomía en trece libros, una obra clara y útil, si bien prolija, que recoge y transmite conocimientos anteriores.

En filosofía, si excluimos la profundidad de unos pocos, como Epicteto y M. Aurelio, en cuya obra palpita la honradez filosófica de un hombre que vive intensamente el estoicismo, lo normal es encontrar temas eruditos que tratan los dogmas de Platón, como Albino, quien los mezcla con elementos estoicos y peripatéticos, o el análisis de la parte matemática de Platón, obra de Teón de Esmirna, con fuertes influencias de los neopitagóricos, o los aburridos argumentos del escéptico Sexto Empírico, que arremetía contra todas las disciplinas de su época en un conato por demostrar que nada podía ser enseñado.

Es en el campo del Derecho donde precisamente esta erudición produce sus mejores frutos, puesto que un elenco de prestigiosos juristas romanos, como Salvio Juliano, Gayo, Papiniano y Ulpiano de Tiro, apoyados en un análisis riguroso, abordan la tarea de explicar y ordenar los documentos antiguos en un fértil intento de humanizar el derecho.

Por el contrario, la historiografía, disciplina en la que se podría encuadrar a nuestro Polieno, con la salvedad de Apiano de Alejandría y Arriano de Nicomedia, no es más que un farragoso cúmulo de datos o bellas narraciones, en los que priva la búsqueda del detalle preciso y cuya meta consiste en satisfacer la curiosidad de momento.

La historiografía [6] de entonces se puede clasificar en tres tipos: la biografía, que tiene su origen en la *Vida de*

---

[6] Cf. J. Alsina, «El arte del retrato literario en Suetonio», en Roma en el s. ii *(Trabajos de la lección latina del II Simposio de Estudios Clási-*

los doce Césares de Suetonio, obra interesante en el aspecto humano, provista de espíritu crítico e imparcial, pero que se despreocupa de la perspectiva política. En esta corriente, aunque de rango inferior, se ha de incluir la obra de Herencio Filón sobre las ciudades y hombres notables que en ellas han existido, una especie de enciclopedia geográfica y biográfica donde se podía encontrar un poco de todo; el singular libro de Hermipo de Bérito sobre los esclavos que han destacado por sus conocimientos; los panegíricos en los que se elogiaban un personaje célebre del pasado, como el de un tal Amiano, contemporáneo de Epicteto, referente a Alejandro Magno en veinticuatro cantos; o las monografías que se ocupaban de temas tan superfluos como el de los que han vivido mucho tiempo, de Flegrón de Tales.

Un segundo tipo viene representado por compendios históricos como el de Floro, quien resume a Tito Livio con un estilo cargado de exageraciones y recursos retóricos; o el extracto efectuado por Justino sobre las *Historias Filípicas* del galo Trogo Pompeyo, que, además de carecer de sentido histórico, eliminaba todo lo que no poseía interés dramático o moral; o la *Historia Nueva* de Tolomeo de Alejandría en siete libros, donde, según Focio, en poco tiempo se podía aprender gran cantidad de hechos curiosos, cuya recogida habría supuesto una larga vida de trabajo.

En el tercer tipo se insertan hechos anecdóticos curiosos, como las *Olimpíadas* de Flegrón de Tales, o la *Historia paradójica* del mismo autor, que recogía un cierto nú-

---

cos de Barcelona), 1975, págs. 59-62, y en el mismo Simposio los artículos de J. I. Ciruelo, «La prosa de Roma en el s. II», págs. 135-140 y M. Otero, «La ideología y el estilo de Floro», págs. 141-4.

mero de contradicciones flagrantes en que incurrían los historiadores griegos, o la *Descripción de Grecia,* de Pausanias, obra fundamental para cualquier persona culta que quisiera conocer Grecia; o, por último, temas relativos a mitología y genealogías de los dioses, representados por la *Biblioteca* de Apolodoro, vademécum indispensable para todo hombre ilustrado de la época.

Pues bien, en este tercer grupo podemos insertar los *Stratēgēmata* de Polieno, un apelmazado resumen de hechos militares notables de la Antigüedad sin gran rigor científico, que posee muchas de las características mencionadas a lo largo de nuestra exposición. En él se combinan la ingenua erudición del prólogo con un apretado revoltijo de estratagemas, donde se han unido auténticos ardides militares con dichos y consejos célebres de caudillos y generales famosos, medidas disciplinarias y hechos gloriosos de otros personajes, entre los que se cuentan mujeres, que nada tienen que ver con una estratagema en sentido estricto, sino más bien con un comportamiento heroico. Todo ello sin ningún juicio crítico y con una pesada ordenación del material, ya que no nos presenta sus estratagemas clasificadas por apartados tácticos, al estilo de un Frontino o de los compiladores que en la época bizantina extractaron al propio Polieno, sino por la poca didáctica reunión de personajes, como a continuación veremos.

Los ocho libros de estratagemas [7], que muestran una extensión similar, si exceptuamos el último, más amplio que los demás, están estructurados de la siguiente forma: el libro primero tiene por objeto el estudio de las estratage-

---

[7] Cf. F. Martín, «Algunos criterios para determinar el valor de las fuentes utilizadas por Polieno en sus ocho libros de estratagemas», *Stylus,* Ciudad Real, núm. I (1986), págs. 41-61.

mas referentes a protagonistas de la época más antigua, como los dioses, héroes o personajes míticos y reyes y legisladores cuyo recuerdo pertenece a las leyendas. El libro se remata con diversos tiranos griegos en un período que fluctúa entre los años 600 y 467 a. C. y caudillos atenienses y lacedemonios del s. v a. C.

El segundo se ocupa, de entrada, de generales espartanos del s. v a. C., a los que siguen colegas suyos tebanos del s. IV a. C., lacedemonios del s. IV a. C., mezclados con algunos del s. v a. C. y otros antiguos o míticos. El libro se cierra con un abigarrado conjunto de generales espartanos, atenienses, fereos, tasios, aqueos y focenses de los ss. V-III a. C.

El tercero versa sobre generales atenienses del s. v a. C., tiranos de los ss. VI-III a. C., generales atenienses del s. IV a. C. y, finalmente, otros de la época de los diádocos.

El cuarto es el que mayor unidad temática presenta, dado que se ocupa exclusivamente de macedonios.

Por su parte, el libro quinto se inicia con tiranos sicilianos de los ss. VI-IV a. C., entre los que ha sido intercalado el ateniense Teocles, del s. VIII a. C. (cap. 5), continúa con cartagineses (caps. 9-11) y se remata con otros tiranos y personajes desconocidos.

El sexto incluye tiranos de los ss. IV-III a. C., algunos personajes desconocidos, estratagemas en que los protagonistas son un pueblo y se concluye con tiranos y personajes desconocidos.

El séptimo está consagrado a caudillos bárbaros, persas sobre todo, y hechos notables de mujeres, también bárbaras.

Por último, el libro octavo acoge a romanos famosos y mujeres de distintos pueblos, entre los que domina el griego.

II. Personalidad de Polieno: fuentes y estilo

Fuentes

De las obras de conjunto que se han ocupado del estudio y valoración de las fuentes manejadas por el macedonio, la más antigua es la de O. Knott [8]. Según este estudioso, nuestro estratagemista debió basarse en una serie de autores anteriores a él que ya se habían tomado la molestia de compilar hechos memorables en obras históricas, para lo cual Knott se funda en la cantidad de ardides en los que Polieno se muestra como hombre poco versado en materia histórica.

Más tarde, A. Schirmer [9], reparando en el gran parecido de algunas estratagemas de la colección con los fragmentos de Nicolao de Damasco, estableció como fuente única de Polieno la colosal *Historia Universal* del damasceno.

Dicha tesis sería brillantemente rebatida por su compatriota y coetáneo J. Melber [10], quien en un valioso trabajo separó lo anecdótico de aquellas partes que poseen un valor histórico. Su método de trabajo se apoya en un análisis muy detallado de las secuencias cronológicas existentes en cada libro y, dentro de ellos, en los distintos parágrafos que componen los diversos capítulos. Los resultados de tal investigación revelan que Polieno, además de colecciones, utilizó otras fuentes de mayor valor histórico, como Cli-

---

[8] *De fide et fontibus Polyaeni,* tesis doct., Leipzig, 1883.

[9] «Über die Quellen des Polyaen», *Progr. Eisenberg,* 1884, págs. 1-21.

[10] «Über die Quellen und den Wert der Strategemsamlung Polyaens» *(Iahnii Anual., Suppl. XIV),* Leipzig, 1885, págs. 419-688.

tarco, Duris, Éforo, Filarco, Filisto, Heródoto, Jenofonte, Jerónimo, Plutarco, Polibio, Suetonio, Teopompo, Timeo, Timónides y Tucídides.

Más recientemente, la obra de R. J. Philips [11] confirma, con algunas objeciones y añadidos, los puntos de vista de Melber y completa su trabajo con un estudio sobre la relación entre Polieno y Plutarco en las estratagemas que se ocupan de mujeres, en las que supone que el macedonio resumió al de Queronea. Su sistema de análisis es similar al utilizado por el erudito germano.

Por nuestra parte en un capítulo de nuestra tesis doctoral y en un artículo reciente [12] abordábamos el análisis de los ocho libros y llegábamos a la conclusión de que, con la excepción de los libros IV y VII, dónde utiliza buenas fuentes pero desconocidas, para la mayor parte de su obra recurrió a colecciones de escaso valor o a fuentes desconocidas. Los argumentos en que nos basamos son los siguientes:

a) *Existencia de colecciones de estratagemas en la Antigüedad.* — Por el testimonio de otros autores sabemos que dichas colecciones existieron y que eran de índole variada, puesto que podían englobar a los personajes desde distintas perspectivas. En nuestra obra se observa la existencia de una colección de tipo *mitográfico* en el libro I en los capítulos referentes a dioses y héroes. Colecciones de *Apophthégmata,* o dichos célebres, son rastreables en I 16, 2 y 3, Licurgo, y II 10, 5, Cleándridas. Huellas de colecciones de tipo *financiero* se pueden detectar en I 30, 6 y, sobre todo, en el capítulo 1 del libro VI con sus siete parágrafos, cuyo tema son los engaños de Jasón a su madre

[11] *The Sources and methods of Polyaenus,* tesis doct., Harvard, 1972.

[12] *Lengua, estilo y fuentes de Polieno,* 2 vols., Madrid, Universidad Complutense, 1980, vol. I, págs. 933-1192. El artículo se cita en la nota 7.

o hermano con el fin de engrosar sus menguadas arcas. Finalmente, ejemplo de colecciones que agruparían a sus personajes por *nacionalidades* son los capítulos 6-10 del libro II y otro tanto se puede decir, en lo que al sexo femenino se refiere, de las últimas estratagemas de los libros VII y VIII, ya que se trata de heroínas con un nombre concreto o bien de hechos femeninos colectivos de distintos pueblos.

b) *Las coincidencias temáticas.* — Típico de las colecciones de algunos estratagemistas, como por ejemplo Frontino, es reunir los parágrafos de los distintos personajes por afinidades temáticas. Ejemplos de tal especie en Polieno son el *empleo del fuego* en I 40, 7 y 8; *eliminación de desertores* en II 14, 1 y 2; *falsos juramentos* en I 45, 3 y 4; *estímulo del ardor bélico* en I 35, 1 y 2.

c) *Las secuencias cronológicas.* — Siguiendo este criterio se puede establecer una buena fuente para el libro VII, aunque desconocida, y otra de la misma índole para el libro IV. Por el contrario los demás libros con sus irregularidades y continuos vaivenes en las fechas revelan que Polieno siguió una fuente mediocre, posiblemente de tipo anecdótico, junto a otras de mejor calidad.

d) *Confusión de dos personajes dentro de un mismo capítulo.* — En ocasiones ocurre que en lugar de encontrarnos ante el personaje esperado, como sería lo lógico, nos hallamos con otro de época posterior, como sucede en I 37 y IV 6, 1-3, 17-18 y 20, donde en vez de Antígono I aparece Antígono II Gonatas, lo que revela que Polieno cuando escribía de un tema conocido no se tomaba la molestia de acudir a fuentes continuas, sino a colecciones que mencionaban a un personaje homónimo. El mismo argumento se puede aplicar a aquellos capítulos cuyos primeros

parágrafos derivan de una mala fuente, como I 20, 1 ó I 21, 1.

e) *Las coincidencias entre Polieno y Frontino.* — La coincidencia entre estos dos estratagemistas, como por ejemplo en I 30, 3 y 4, revela que ambos remontan a una fuente común de origen anecdótico o de una colección cualquiera. Ello no excluye, por supuesto, que el relato originario descienda de una buena fuente, pero se ha de reconocer que ésta ha sido trasvasada a una o varias colecciones.

f) *El «argumentum ex silentio».* — Aplicando este argumento, consistente en observar la o las estratagemas que Polieno se ha saltado cuando suponemos que sigue a un autor concreto, argumento muy utilizado por Melber y Philips, se llega a la conclusión de que Polieno sigue una fuente continua en los libros IV y VII, pero no en los demás sitios de su obra, puesto que la inserción de personajes que rompen la secuencia cronológica, lo que sucede en todos los libros, las coincidencias temáticas, las circunstancias relativas al primer parágrafo, la confusión de personajes dentro de un mismo capítulo, siendo lo normal que el confundido ocupe la cabecera de él, y la sospechosa coincidencia entre Polieno y Frontino nos hacen suponer que el estratagemista, en la composición de su obra, se valió fundamentalmente de colecciones de un valor más que dudoso.

Ello no obsta para que, una vez agotado este material, bebiera en otras fuentes más autorizadas, de momento difíciles de determinar, por lo cual no tenemos inconveniente en admitir como fuente de Polieno los historiadores consignados por Melber y Philips, siempre que se hable de una utilización indirecta, pues los argumentos expuestos nos hacen pensar que Polieno utilizó fuentes intermedias

tal como en algunos puntos han puesto de relieve Laffi y Engel [13].

Estilo

Íntimamente vinculado con el apartado anterior se encuentra éste, ya que de la bondad de las fuentes dependerá en gran medida la elegancia del estilo. La verdad es que con la excepción de Casaubon, que calificó de elegante el estilo de Polieno, los demás estudiosos [14] que nos han precedido en el estudio de nuestro autor coinciden en afirmar que Polieno no muestra un estilo uniforme ni brillante, cual corresponde a un hombre que resume a otros autores y, en última instancia, depende de las fuentes utilizadas.

Procedimientos propios de la técnica de un resumen son las continuas repeticiones en las distintas estratagemas. Este afán por resumir le lleva en muchas ocasiones a incurrir en frecuentes anacolutos y al abuso de participios, que hacen oscura la expresión. Otras veces, por el contrario, recurre a la parataxis, con lo que además de claridad se consigue una mayor visualidad en la presentación de las distintas secuencias que componen una estratagema.

Aunque los adornos no son muy frecuentes ni siquiera en los prólogos de los ocho libros, donde se esperaría un

---

[13] U. Laffi, «La tradizione storiografica siracusana relativa alla spedicione ateniese in Sicilia (415-413 a. C.)», *Kokalos,* 20 (1974), págs. 18-45, y R. Engel, «Die Überlieferung der Schlacht bei Kretopolis?», *Historia,* 1972, págs. 501-507 y «Polyäns Strategem IV 6-8, zur 'Seeschlacht am Hellespont'», *Klio,* 55 (1973), págs. 141-145.

[14] El estilo de Polieno ha sido estudiado por M. F. G. Kronbiegel, *De dictionis Polyaeneae virtutibus et vitiis,* tesis doct., Leipzig, 1770; T. Malina, *De dictione Polyaenea,* tesis doct., Berlín, 1854, y por nosotros en la tesis *Lengua, estilo...,* págs. 607-758.

estilo más personal, Polieno se vale de ellos en ciertas partes de una estratagema. Así en el centro de un ardid, mientras que otros autores que tocan el tema emplean el estilo indirecto, nuestro estratagemista utiliza el directo, que otorga al conjunto una sensación de viveza e inmediatez, y lo mismo cabe decir del presente histórico, del que se vale con mucha frecuencia en el núcleo de una estratagema.

Para resaltar las ideas bases de una estratagema, que son el engaño, los estados de ánimo o los elementos naturales que pueden influir en el curso de un combate, Polieno gusta del empleo de sinónimos, que recargan los conceptos básicos. El final de una estratagema es la parte más adornada de la obra, puesto que ahí encontramos anáforas del tipo «a unos mató... a otros hizo prisioneros», que, por otra parte, evitan la mención de cifras exactas, o con expresiones asindéticas del tipo *veni, vidi, vici* con homoteleuto y aliteraciones, que redondean el ardid, o con juegos de palabras como «los que perseguían huían y los que huían perseguían», todo ello muy típico de las escuelas de retórica de su época, especializada en vacíos acicalamientos formales.

Las antítesis se emplean mucho para expresar la oposición visible/invisible en el hábil manejo por parte del protagonista de sus tropas o naves, temer/no temer, opiniones distintas, cambios de situación o transformación súbita y situaciones inesperadas, para señalar, por lo normal, la superioridad intelectual y moral del protagonista sobre su adversario.

No obstante, la norma general del estilo de Polieno es la impersonalidad, reflejada en una dicción formular que ayuda a resumir tantas estratagemas de tema parecido, en adornos retóricos superficiales de escuela, y en el hecho de que, salvo en I 10, jamás expresa su opinión personal:

III. Influencia en la posteridad

La obra de Polieno fue muy conocida y apreciada por los bizantinos [15], quienes equivocadamente le consideraban un experto en cuestiones militares y lo refundieron en las dos épocas más florecientes que conoció el Imperio: los siglos VI y X d. C.

El s. VI, época de Justiniano, un período dominado por un espíritu práctico y poca libertad de expresión, acomete las reformas de las instituciones sociales y políticas y, entre ellas, la del ejército, razón por la cual se repara en las *Estratagemas* de Polieno, que resume un autor anónimo, posiblemente un general del ejército de Justiniano, en un pequeño tratado conocido con los nombres de *Hypothéseis* o *Excerpta Polyaeni*. El extracto consta de cincuenta y ocho capítulos, en cada uno de los cuales se tratan aspectos como «sobre cómo debe ser el general», «sobre los espías» o «sobre la empalizada», epígrafes que tenían por objeto un resumen que evitara las frecuentes repeticiones en que incurría Polieno.

Tan grande fue el éxito de las *Hypothéseis* que aunque el propio emperador Constantino Porfirogéneto, mediado el s. X, tuviera en su biblioteca como libros básicos las

---

[15] Sobre el tema, cf. A. Dain, aparte de sus trabajos indicados en *bibliografía, Le Corpus perditum*, París, 1939; *La «Tactique» de Nicéphore Ouranos*, París, 1937, y «Les stratégistes byzantins», *Travaux et Mémoires*, 2, París, 1967, págs. 317-392. Otros trabajos son: J. Lasso de la Vega, «Un nuevo manuscrito de Polieno», *CFC*, 12 (1972), págs. 9-45; F. Schindler, *Die Überlieferung der Strategemata des Polyainos*, Viena, 1973, págs. 205 y ss.; y F. Martín, «Sobre la forma de resumir de los «Excerpta Polyaeni», *C. F. del Colegio Univ. de Ciudad Real*, núm. 3 (1984), págs. 23-54.

obras de Polieno y Siriano, seguramente el mismo autor que Nicéforo Urano cita en sus fuentes, y recomendara a sus generales llevar un ejemplar de ellos en sus campañas militares, lo cierto es que los manuales del s. x se basaron exclusivamente en el resumen del s. VI. La consecuencia de ello es que Polieno fue completamente olvidado y, si no llega a ser por Miguel Apostolio que en 1453 se hizo, quizá en Creta, con un texto de nuestro autor, al que se dio prisa en copiar, el bueno de Polieno no sería hoy más que un simple nombre, como otros muchos de la Antigüedad.

El s. x, profundamente preocupado por los problemas militares, conoce cuatro adaptaciones de las *Hypothéseis*. De ellas la más importante es la de Nicéforo Urano, quien, aun consciente de que manejaba una fuente de poco valor, la compila con mucho esmero, hasta el punto de que es el que más próximo se halla al original. Por el contrario, el compilador de la *Sylloge Tacticorum,* un compendio de trozos elegidos de modo que constituyan una pequeña enciclopedia militar, realiza una paráfrasis mucho más libre, puesto que altera el orden de los elementos y mezcla cosas de su propia cosecha.

De los dos resúmenes restantes, la *Táctica* del emperador León nos ha llegado en dos recensiones, una efectuada por él mismo, después de haber hecho una especie de preedición y la otra, conocida con el nombre de *Ambrosiana* por el título del manuscrito que la contiene, no deriva directamente de las *Hypothéseis,* sino de un intermediario común a las estratagemas ambrosianas y al *Corpus perditum,* obra perdida, que sirve de puente entre los *Excerpta* y los demás resúmenes. Finalmente, las *Parecbolae* es un texto de menor importancia.

A mediados del s. XVI, sobre el año 1550, un erudito italiano, cuyo nombre desconocemos, concibió la idea de reunir en varios volúmenes manuscritos de tema militar en lengua griega procedentes de la Antigüedad y la Edad Media. En esta colección se incluyó uno de los peores manuscritos de Polieno, el Londinensis Old Royal 16 D XVI. Su texto sirvió de base para la traducción de I. Vulteius, que fue la primera ocasión que tuvieron los eruditos de conocer el texto de las *Estratagemas* de Polieno.

Por las mismas fechas, Petrus Angelius, personalidad aventurera, traduce también al latín muy libremente la obra de Polieno, sin que guarde relación alguna con la de Vulteius. Esta obra, inédita, está dedicada a Cosimo de Medici. Que las *Estratagemas* aún tenían interés para la forma de guerrear del s. XVI, sobre todo en Italia, lo revela la circunstancia de que en este país aparecen las primeras traducciones a un idioma moderno y concretamente el florentino vulgar, ejemplo que cundió rápidamente en Europa, donde se vertió sucesivamente al inglés, francés, danés y alemán.

El siglo XVI es, dentro de la época moderna, el que más atención concede a nuestro estratagemista. Por un lado, Casaubon publica en 1589 en Lyon la «editio princeps». Por otro, los reyes y la nobleza tenían como lecturas favoritas las obras antiguas de estrategistas, tácticos y mecánicos, entre los que no podía faltar el buen Polieno, de quien tenían un ejemplar manuscrito en Francia el rey Francisco I, regalo de Antonio Esparco en 1540; en Inglaterra el obispo de Londres en 1530, y en España, donde de los treinta y un manuscritos existentes había cinco, uno de ellos fue copiado expresamente para el rey Felipe II, otro lo poseyó el obispo de Lérida en 1574, otro, actualmente propiedad de D. José Lasso de la Vega, lo tuvo

Covarrubias, Presidente del Consejo de Castilla y un último, de 1543, fue una copia realizada para Hurtado de mendoza, embajador del rey de España en Italia.

También en esta centuria se efectúan resúmenes literales de algunas estratagemas de Polieno, de los que se pueden encontrar extractos en la Biblioteca Nacional de Austria, Munich, Milán, Leiden, y en la Biblioteca Real de París, en la época de Francisco I. Y que el interés por sus libros no decayó en los siglos siguientes lo delata el que dos siglos más tarde, en 1793, R. Shepherd en el prólogo de su traducción inglesa dedicado al marqués de Cornwallis formule, curiosamente, el mismo deseo que el viejo Polieno expresara hace tiempo: que su obra sea útil para los oficiales del ejército.

NUESTRA TRADUCCIÓN

En castellano no existía ninguna traducción de Polieno, por lo que la presente es la primera que se efectúa. Seguimos el texto de J. Melber, que hasta que se publique el esperado de F. Schindler, es el más completo de las *Estratagemas*. Nuestra versión intenta respetar al máximo el estilo de Polieno, siempre que no se incurra en una ininteligible literaridad y va acompañada de notas aclaratorias sobre cada uno de ellos y dos Índices, uno relativo a los nombres propios y otro a las materias de que se ocupan las *Estratagemas* militares del macedonio.

BIBLIOGRAFÍA

Ediciones y traducciones

ARSENIOS, Venecia, 1519, págs. 150 ss. (1832). Dos estratagemas en griego.

M. A. ANTIMACHUS, Basilea, 1540, págs. 93-96. Traduce el prefacio al latín.

I. VULTEIUS, Basilea, 1549 (1601) (Frankfurt y Lübeck), 1616, 1690 (1691) y 1750. Al latín.

M. MUTONI, Venecia, 1551 (1552). Al italiano. Se basa en la trad. de Vulteius.

L. CARRANI. Venecia, 1552 (reprod. por G. B. Sanzogno en 1821). Al italiano.

I. CASAUBONUS, Lyon, 1589. Añade al texto latino de Vulteius corregido el griego del ms. V_q.

F. STROZZI, Florencia, 1648 (1691). Al italiano. Se basa en las trad. de Mutoni y Carrari.

P. MAASVICIUS, Leiden, 1690. Texto griego y trad. latina de Vulteius con introd., notas críticas y dos Índices. Se basa en la ed. de Casaubonus y colaciones de los mss. F y C.

J. UPTON, Londres, 1701. Al inglés con texto griego. Es una selección de estratagemas basada en la ed. de Maasvicius. Con la adición de otras estratagemas y correcciones se publica en 1726, 1775, 1776 y 1788.

G. A. LOBINEAU, París, 1738-9 (1743, 1770 y 1779). Al francés. Se basa en la ed. de Maasvicius.

P. F. SUHM, Copenhague, 1749. Al danés. Se basa en la ed. de Casaubonus y la trad. de Vulteius.
M. J. CH. KIND, Leipzig, 1750. Al alemán. Se basa en Maasvicius.
S. MURSINNA, Berlín, 1756. Textos griego y latino corregido de Vulteius.
R. SHERPHERD, Londres, 1793 (1796). Al inglés. Se basa en la trad. de Vulteius.
D. CH. SEYBOLD, Frankfurt, 1793-4. Al alemán. Se basa en la ed. de Maasvicius.
J. KAISERER, Viena, 1805. Al alemán. Contiene 208 estratagemas de Polieno y 137 de Frontino. Se basa en la trad. de Kind.
A. KORAIS, París, 1809. Al griego moderno. Se basa en Maasvicius y Vulteius.
Anónimo, en *Zeitschrift für die Kriegsgeschichte der Vorzeit,* I, Erfurt, 1821. Texto griego de algunas estratagemas.
W. H. BLUME-C. FUCHS, Stuttgart, 1833-1855. Al alemán. Se basa en Korais, Seybold y Maasvicius.
CH. PISKENNE-J. B. B. SAUVAN, París, 1840. Al francés. Es la misma de G. Alexis. Se vuelve a publicar en 1850 y 1857.
K. MÜLLER, París, 1847 (1865). Texto en griego y latín siguiendo el ms. P6 y la ed. de Korais.
E. WOELFFLIN, Teubner, 1860. Texto griego. Se basa en Maasvicius y una serie de mss.
CH. WESCHER, París, 1867. En griego y latín. Se basa en Korais y Müller.
J. MELBER, Teubner, 1887 (1932, 1970). Texto griego.
G. DE BUDÉ, París, 1936. Al francés, pero sólo algunas estratagemas. Se publica ampliada en 1949 y 1958. Se basa en Melber.

Se espera una edición de F. Schindler en la ed. Teubner y una traducción con introducción y notas de R. J. Philips en la ed. Loeb.

NOTA BIBLIOGRÁFICA

V. BEJARANO, «Fuentes antiguas para la Historia de Salamanca», *Zephyrus* 6 (1955), págs. 89-119.

G. M. BOLLINGS, «The quotations from Homer in Polyaenos I Prooem. 4-12», *CPh* (1929), págs. 330-34.

L. CASTIGLIONI, «Decisa forticibus IX», *RIL*, LI-LIV (1925), págs. 419-49.

A. DAIN, «Les cinq adaptations byzantines des Stratagèmes de Poly.», *REA*, 33 (1931), págs. 321-45.

—, «Un manuscrit de Polyen, Le Scorialensis T-I-12», *Emerita*, 18 (1950), págs. 425-39.

J. A. DE FOUCAULT, «Corrections au texte de Polyen et des Hypotheseis», *REG*, 61 (1948), págs. 430-47.

—, *Strategemata*, Les Belles Lettres, París, 1949.

—, «Histiée de Milet et l'esclave tatoué», *REG* (1967), págs. 181-186.

A. DEMON, «La date de la bataille des Thermopyles», *RBPh*, 36 (1958), págs. 96-102.

A. P. DORJAHN, «Polyaenus and the cycle», *CJ* (1929), págs. 530-31.

—, «Smoke-screens in ancient warfare», *CB*, 35 (1959), pág. 33.

—, «Some ancient military stratagems», *CB*, 36 (1960), págs. 61-63.

M. DREISSMANN-MERTEN, «Zur einem Ausspruch des Scipio Aemilianus», *Chiron*, 4 (1974), págs. 177-181.

R. ENGEL, «Die Überlieferung der Schlacht bei Kretopolis», *Historia* (1972), págs. 501-7.

—, «Polyäns Stratagem IV 6, 8, zur 'Seeschlacht am Hellespont'», *Klio*, 55 (1973), págs. 141-5.

A. A. M. ESSER, «Vernebelungsmethode in der antiken Taktik», *Antike*, 17 (1941), págs. 186-7.

C. FERNÁNDEZ CHICANO, «Valor de las mujeres salmantinas en las campañas contra Haníbal», *Helmantica*, 5, 17 (1954), págs. 257-64.

A. v. GUTSCHMID, «De Aegyptiacis apud Polyaenum obviis eorumque fontibus», en *Kleine Schriften*, 1 (Leipzig), 1889, págs. 166-77.

H. HAUBEN, «Fleet strength at the battle of Salamis (306 B. C.)», *Chiron*, 6 (1976), págs. 1-5.

E. Hotmann-Wedeking, «Syloson der Ältere», *AE* (1953-4), B' (1958), págs. 185-91.

O. Knott, *De fide et fontibus Polyaeni* (tesis doctoral), Leipzig, 1883.

M. G. F. Kronbiegel, *De dictionis Polyaenae virtutibus et vitiis* (tesis doctoral), Leipzig, 1770.

J. Labarbe, «Un témoignane capital de Polyen sur la bataille des Thermopyles», *BCH,* 78 (1954), págs. 1-21.

—, «Léonidas et l'astre des tempêtes», *RBPh,* 37 (1959), págs. 69-91.

—, «Un putsch dans la Grèce antique. Polycrates et ses frères à la conquête du pouvoir», *Ancient Society,* 5 (1974), págs. 21-41.

U. Laffi, «La tradizione storiografica siracusana relativa alla spedizione ateniese in Sicilia (415-413 a. C.)», *Kokalos,* 20 (1974), págs. 18-45.

F. Lammert, Στρατηγήματα, *RE,* 4 A, 1 (1931), págs. 174-181.

—, «Poliorketiker», *RE,* 21, 2 (1952), págs. 1382-90.

—, «Polyainos», *RE,* 21, 2 (1952), págs. 1432-36.

J. Lasso de la Vega, «Un nuevo manuscrito de Polieno», *CFC,* 12 (1972), págs. 9-45.

T. Malina, *De dictione Polyaenea* (tesis doctor.), Berlín, 1854.

F. Martín García, *Lengua, estilo y fuentes de Polieno,* Madrid, Universidad Complutense (tesis doctoral), 1980, 2 vols.

—, «Sobre la forma de resumir de los Excerpta Polyaeni», *Cuadernos de Filología del colegio Universitario de Ciudad Real,* 3 (1984), págs. 23-54.

—, «Estructura de las 'Estratagemas militares' de Polieno», *R. C. U.* de Ciudad Real, núm. 5 (1985), págs. 81-97.

—, «Algunos criterios para determinar el valor de las fuentes utilizadas por Polieno en sus ocho libros de estratagemas», Stylus, núm. 1 (1986), págs. 41-61.

F. Martín-A. Róspide, *Indices excerptarum Polyaeni Leonisque imperatoris strategematum,* Ciudad Real, 1985.

J. MELBER, «Über die Quellen und den Wert der Strategemensammlung Polyaens» *(Iahnii anual, Suppl. XIV),* Leipzig, 1885, págs. 415-6.

L. MENDELSSOHN, «Kleinigkeiten. Polyaen I 1, 2, págs. 6, 10 W.», *RM,* 36 (1881), págs. 302 ss.

C. v. NEROM, «Coutume orientale à Carthage au IVe siècle av. J. C.», *RBI,* 45, 1967, pág. 1311.

V. ORZA, *De temporum historicorum apud Polyaenum usu,* Bucarest, 1929.

R. J. PHILIPS, *The sources and methods of Polyaenus* (tesis doctoral), Harvard, 1972.

F. REUSS, «Observationes criticae in Polyaeni strategemata», *Jahrbüch für classische Philologie,* 139 (1889), págs. 29-35.

F. SCHINDLER, *Die Überlieferung der Strategemata des Polyainos,* Viena, 1973.

A. SCHIRMER, «Über die Quellen des Polyaen», *Progr. Eisenberg,* 1884, págs. 1-21.

O. SEEL, «Trogus, Caesar und Livius bei Polyainos», *RhM* (1960), págs. 271.

J. SEIBERT, «Philokles, Sohn des Apollodoros, König der Sidonier», *Historia,* 19 (1970), págs. 337-51.

J. VALLEJO, «Cuestiones hispánicas en las fuentes griegas y latinas», *Emerita,* 1943, págs. 142-79.

E. L. WHEELER, «Strategem and the vocabulary of military trickery», Supl. CVIII de *Mhemosyne,* 1988.

A. G. WOODHEAD, «IGH^2 43 and Jason of Pherae», *AJA* (1957), págs. 367-73.

LIBRO I

Introducción

La victoria contra persas y partos [1], sacratísimos emperadores Antonino y Vero [2], la obtendréis con la ayuda de los dioses, de vuestra virtud y del valor de los romanos, con los que siempre, tanto antes como ahora, soléis vencer las guerras y batallas que tienen lugar. Yo, un macedonio a quien le viene de herencia el poder vencer en la guerra a los persas, no quiero dejaros sin mi contribución en la ocasión presente. Antes 2 bien, si mi cuerpo estuviese en la plenitud de sus fuerzas, incluso hubiera sido, con mi vigor macedonio, un soldado animoso; no obstante, aunque veis mi edad avanzada, ni aun así quedaré del todo sin militar, sino que os ofrezco estas provisiones de la ciencia de la estrategia (cuantas estratagemas realizaron los antiguos); para vosotros mismos, una ampliación de vuestra experiencia con viejas hazañas, y para los que mandan en la guerra, sean prefectos de cam-

1 (margin number, §1)

[1] Campaña concluida con éxito el año 166 bajo la dirección de L. Vero, pero que de hecho fue dirigida por sus legados y generales.

[2] Lucio Aurelio Vero, hermano adoptivo de Marco Aurelio, diez años más joven que él. Este último, hijo de L. Ceionio Cómodo, fue adoptado por Antonino, de quien le viene el sobrenombre.

po, o legados, o tribunos militares, o centuriones, o demás mandos militares enviados por vosotros, una enseñanza de
3 las excelencias y técnicas de los antiguos éxitos. Valor, en efecto, es el de quien con su fuerza venció a los enemigos, y acierto es, en cambio, el ser superior sin lucha, con habilidad y astucia, pues la primera cualidad de un general experto es conseguir la victoria sin riesgo, y excelente es también el ingeniárselas para que la decisión obtenga la
4 victoria anticipando el fin del combate. Y me parece que esto lo aconseja también Homero; pues cuando muchas veces canta:

...o con astucia o por la fuerza [3],

no exhorta a otra cosa que a valerse de artificios y estratagemas contra los enemigos. Pero si en esto fueras inferior, entonces hay que arriesgarse con la fuerza física.

5 El primero, por cierto, entre los griegos en valerse del engaño y la astucia se dice que fue Sísifo, el de Eolo; también Homero lo atestigua:

Y allí estaba Sísifo, que fue el más astuto de los hombres [4];

6 y el segundo en rivalizar con él en engaño, Autólico, el que le robó a Hermes. Y esto lo atestigua de nuevo Homero:

Cuando llegó al Parnaso junto a Autólico y sus hijos,
noble padre de su madre, que superaba a los hombres
en el arte de robar y en perjurios; un dios en persona se lo
Hermes... [5]. [*dio,*

---

[3] Parte de un verso, métricamente incorrecto, que se encuentra en *Il.* XI 119, *Od.* IX 406, 408, XIV 330, XIX 299.

[4] *Il.* VI 153.

[5] *Od.* XIX 394-396.

Y yo en cuanto a Proteo [6], el que se metamorfoseaba 7
en toda clase de animales y plantas, estimo que esos animales y plantas jamás pudieron existir, sino que Homero revistió en forma de mito las modalidades de sus artimañas por ser hábil en dominar con el engaño a quienes
quería. Y sabemos, por supuesto, que Odiseo se ufanaba 8
de su astuta sabiduría:

Soy Odiseo Laertíada que, por mi astucia,
estoy en boca de todos y mi fama al cielo llega [7].

Y los héroes incluso le atribuyeron la victoria:

Por tu consejo fue tomada la ciudad de Príamo de anchas [calles [8].

Y, a su vez, otros en otros pasajes atestiguan que Troya fue tomada

Por el consejo, palabras y habilidad embaucadora [9]

de Odiseo.

---

[6] Dios marino egipcio. La leyenda es relatada por HOMERO, *Od.* IV 351 ss. Menelao fue detenido en su navegación de regreso en la isla de Faro, donde él y sus hombres estuvieron a punto de perecer de hambre. Idótea, una ninfa marina, compadecida de él, le aconsejó que acechase a su padre, Proteo, cuando saliese del mar. Cuando esto ocurrió, Menelao y los suyos se arrojaron sobre él, que adoptó infinidad de formas, en todas las cuales fue sujetado y al final detenido. Una vez apresado, confesó a Menelao que su demora se debía a que no se acordó de sacrificar a los dioses antes de salir de Egipto, por lo que tenía que retroceder y ofrecerles sacrificios.

[7] *Od.* IX 19-20.

[8] *Od.* XXII 230.

[9] La primera parte hasta «palabras» corresponde a *Il.* IV 323 y *Od.* XIII 298 y XVI 420.

9 Por cierto que las estratagemas que empleó contra los enemigos las canta Homero muchas veces:

Infligiéndose indecorosos golpes [10],

fingió, en efecto, pasarse al enemigo. Y el caballo de madera

...Epeo lo hizo con la Ayuda de Atenea [11].

10 También ésta era una estratagema de Odiseo. Y lo de «Nadie», el vino, el tizón y el carnero se podrían llamar correctamente estratagemas contra el Ciclope [12]. Y la cera untada en los oídos de sus compañeros y él amarrado de
11 pie en el mástil, también esto lo planeó él contra la funesta música [13]. Y ¿qué dirías de la alforja de pobre [14] y cuanto fingió con Eumeo [15] o con Penélope? [16].

Sabía decir muchas mentiras parecidas a verdades [17].

12 Pero es que pelearse con Iro [18], y apartar del humo las armas de los jóvenes borrachos, y tensar el arco desde la puerta, ¿acaso todo esto no eran estratagemas contra los enemigos? [19]. Pero basta ya de estas u otras enseñanzas por el estilo de Homero. Como, por ejemplo, aquella estratagema de Odiseo que los trágicos cantan: a Palamedes lo venció Odiseo en el tribunal de los aqueos, introduciéndole

---

[10] *Od.* IV 244.
[11] *Od.* VIII 493.
[12] Se trata de la famosa escena del Ciclope referida en *Od.* IX.
[13] Episodio de las sirenas *(Od.* XII).
[14] *Od.* XIII.
[15] *Od.* XIV.
[16] *Od.* XIX.
[17] *Od.* XIX 203.
[18] *Od.* XVIII.
[19] *Od.* XVIII-XXIII.

en su tienda oro bárbaro [20]. Y aquél, el más prudente de los griegos, fue condenado por traición con esta astuta estratagema. Pero es suficiente el escenario para mostrar 13
lo de los autores trágicos. Y he reunido cuantos hechos históricos contienen estratagemas contra enemigos o adversarios, y los recordaré haciendo una breve mención de cada uno. (La obra entera son ocho libros con novecientas estratagemas, que comienzan con Dioniso).

1
Dioniso

Durante la marcha de Dioniso contra 1
los indios [21], para que le recibieran las ciudades, no armó a su ejército con armas visibles, sino con vestidos finos y pieles de corzo; las lanzas estaban cubiertas de yedra; el tirso contenía los dardos; daba sus órdenes con címbalos y timbales en vez de con trompeta y, dándoles a probar vino a sus enemigos, los arrastraba a la danza y demás orgías báquicas; y todo esto eran estratagemas de Dioniso con las que sometió a los indios y al resto de Asia.

Dioniso, como su ejército no soportaba el bochorno 2
del aire en la India, ocupó un monte de tres cimas [22]. Una de ellas se llama Corasibia, otra Condasbe, y a la tercera la llamó Meró [23], en recuerdo de su nacimiento. Hay

[20] Una tragedia perdida de Sófocles, *Odiseo loco,* y los fragmentos del *Palamedes* de Eurípides, trataban de este tema.

[21] Sobre las conquistas de Dioniso en Asia, cf. Diodoro de Sicilia, II 38, 3 ss., Eurípides, Bacantes 13, Pausanias, X 29, 2, Estrabón, XI 5, 5, Filóstrato, *Vida de Apolonio de Tiana* II 8-9, y Arriano, *Indiká* 5.

[22] La misma historia se puede leer en Diodoro de Sic., II 38, 4.

[23] Es decir, «muslo», porque, según la leyenda, al morir su madre, Sémele, encinta de Dioniso, abrasada por pretender ver a Zeus en todo su esplendor, la gestación del niño la efectuó Zeus en el muslo.

allí muchas fuentes, bosques espesos, fieras exóticas, frutos abundantes, nieves refrescantes. Después de establecerse su ejército en estos parajes, se presentaba de repente a los bárbaros de la llanura, y como los asaeteaba desde los lugares elevados y favorables, ponía en fuga fácilmente a los enemigos.

3 Dioniso, después de someter a los indios, llevando a estos mismos y a las amazonas como aliados, irrumpió en el país de los bactrianos [24]. El límite de Bactria es el río Saranges. Los bactrianos ocuparon los montes sobre el río con la intención de atacar desde arriba a Dioniso cuando lo cruzase. Pero él, tras acampar junto al río, ordenó a las amazonas y bacantes cruzarlo para que los bactrianos, menospreciando a unas mujeres, descendieran de los montes. Mientras ellas, en efecto, lo cruzaban, ellos bajaron y, metiéndose en la corriente, intentaban cortarles el paso; ellas volvían sobre sus pasos; los bactrianos las perseguían hasta la orilla. Entonces Dioniso, acudió en su ayuda con los hombres, y después de matar a los bactrianos, detenidos por la corriente, cruzó el río sin peligro.

2
Pan

Pan [25] era general de Dioniso. Él fue el primero que inventó el orden de batalla, lo denominó falange, la dotó de ala derecha e izquierda. Por ello, naturalmente, representan a Pan con cuernos. Pero, además, él fue también el primero que infundió miedo a los enemigos con su sabiduría y arte. Tenía Dioniso [su

[24] Región al sur de Sogdiana (Persia).

[25] Nombre de un dios secundario natural de Arcadia, cuya ascendencia en la Antigüedad era objeto de controversia. Dios de ambiente rural, patrono de los pastores, tenía cuernos, barba, cola y patas de cabra. Tañedor de la flauta, lascivo seductor de ninfas, y vigoroso e irascible, sobre todo cuando se le molesta en la siesta.

ejército] en un valle profundo; los exploradores comunicaron que una innumerable tropa estaba acampada al otro lado; Dioniso tuvo miedo, pero no Pan, que de noche dio la orden al ejército de gritar muy fuerte; ellos gritaron, las rocas devolvieron el eco, y la oquedad del valle propagó entre los enemigos otro de mucha mayor potencia. Éstos, en efecto, aterrorizados por el miedo, huyeron. En honor de la estratagema de Pan cantamos a Eco [26], grata a Pan, y a los miedos infundados y nocturnos de los ejércitos los llamamos pánico.

3
Heracles

1 Como Heracles quería exterminar del Pelio [27] la raza de los centauros, pero no estaba dispuesto a iniciar él la lucha, sino que aquéllos la provocaran, se hospedó en casa de Folo y, abriendo una tinaja de oloroso vino, él y cuantos con él estaban lo probaron. Lo descubrieron los centauros vecinos y, corriendo a la cueva de Folo, intentaban arrebatarle el vino. Heracles, atacándolos con el pretexto de que obraban injustamente, mató a los centauros que acudieron.

2 Heracles, temeroso de la fuerza del jabalí de Erimanto [28], capturó a la fiera con engaño. Ésta dormía al borde

[26] Ninfa de la que se enamoró Pan, quien, al no poder conseguirla, infundió la locura a los pastores, que la despedazaron, quedando de ella sólo la voz. Según otra leyenda, fue castigada por Hera con la privación del habla por haberla molestado con su cháchara mientras trataba de espiar un amor de Zeus. La ninfa sólo podía repetir las últimas palabras de quien le hablase. Otros relatos cuentan que, enamorada de Narciso y rechazada por él, fue languideciendo hasta el punto de que no quedó de ella más que la voz.

[27] Monte de Tesalia. Este relato se encuentra en Diodoro de Sic., IV 12, 3 ss., y Apolodoro, II 4 ss.

[28] Respecto al jabalí de Erimanto, véase Hecateo, *Fragm.* 6 (Jacoby), y Apolodoro, II 4 ss.

de un precipicio, y el precipicio estaba lleno de abundante nieve. Él, desde arriba, le arrojó muchas piedras, de suerte que el jabalí, enfurecido, salió de un salto y, llevado de su impulso, tras caer y hundirse en la nieve, fue apresado mientras resbalaba en ella.

3 Heracles, navegó a Troya [29], y desembarcó para combatir en tierra y a los timoneles les ordenó echar anclas. Pues bien, mientras la infantería troyana era derrotada, los jinetes corrieron hacia las naves; pero no se apoderaron de los barcos, que estaban fondeados mar adentro. Heracles, tras perseguirlos, los mató junto a la playa a todos, ya que no podían huir por mar.

4 Heracles tuvo en la India una hija, a la que llamó Pandea. Habiéndole asignado la parte de la India que se extiende por el sur hasta el mar, dividió a sus súbditos en trescientas sesenta y cinco aldeas, con la orden de que cada día una aldea tributara el impuesto real, para que la reina tuviese como aliados a los que ya lo habían pagado, sabiendo siempre los que estaban obligados a pagarlo.

5 Heracles, en guerra con los minias [30] —eran los minias expertos en combatir a caballo en el llano—, como no se atrevía a entablar combate, les echó encima un río. Este río era el Cefiso, límite de dos montes, Parnaso y Hedilio. Tras dividir Beocia por la mitad, antes de desembocar en el mar se hunde en una gran sima y se hace invisible. Construyendo con grandes rocas una muralla en torno a esta

---

[29] Según DIODORO DE SIC., IV 32, Heracles, a su regreso al Peloponeso, hizo una campaña contra Troya y su rey Laomedonte, a quien derrotó por completo, y se apoderó de la ciudad.

[30] Pueblo que se localiza en Tesalia; procede del golfo de Pagaso y es el primero que cuenta con un nombre entre los pelasgos. De él procedía el famoso argonauta Jasón.

sima, desvió el río a la llanura, donde los minias estaban acampados con su caballería, y como la llanura se había convertido en una laguna, la caballería les era inútil a los minias. Heracles, una vez vencidos éstos, derribó la muralla de la sima y el Cefiso regresó a su antiguo curso.

4 *Teseo*

Teseo antes de las batallas se rapaba la parte delantera de la cabeza, para evitar ser apresado por sus cabellos [31]. Después de Teseo, a cuantos griegos se rapaban de este modo se les llamó «el pelado de Teseo». Por cierto que entre los griegos imitan este rapado sobre todo los abantes. Lo atestigua Homero cuando canta:

Los abantes... de larga cabellera por detrás [32].

5 *Demofonte*

Demofonte, habiendo recibido de Diomedes el paladio, lo guardaba en depósito [33]. Como Agamenón se lo reclamara, le dio el verdadero a un ateniense llamado Buziga para que lo llevara a Atenas y, habiendo hecho otro semejante y de igual tamaño, tenía éste en su tienda. Al atacarle Agamenón con mucha tropa,

---

[31] Según Plutarco, *Teseo* 5, el héroe se acercó a Delfos y tomó dicha práctica de los abantes, pueblo de la isla de Eubea, originario de Tracia.

[32] *Il.* II 542.

[33] En Pausanias, I 29, 9, Diomedes llegó al Falero y robó el paladio, la estatua de Palas. Según Plutarco, *Quaestiones graecae* 48, Ergino, un descendiente de Diomedes, persuadido por Témeno, robó el paladio de Argos con la ayuda de Leagro. Clemente de Alejandría, *Protrep.* IV 42 p (Stählin), refiere que el paladio fue sustraído de Troya por Diomedes y Odiseo y dejado en depósito a Demofonte. La estatua estaba hecha de los huesos de Pélope. Más referencias a ello se pueden leer en Calímaco, *Himno* V 35 ss.

le resistió largo tiempo, haciéndole creer que se arriesgaba por el verdadero. Y como muchos cayesen heridos, los de Demofonte se retiraron, y Agamenón, una vez que se apoderó del paladio falso, se marchó engañado.

6
Cresfontes

Cresfontes, Témeno y los hijos de Aristodemo iban a repartirse el Peloponeso [34]. Se acordó dividir la región en tres partes: Esparta, Argos y Mesenia. Cresfontes, decidido a conseguir Mesenia, por ser la mejor, hace una propuesta: «Que el primero y segundo en sacar suertes escojan Esparta o Argos y Mesenia sea del tercero». Se dejaron convencer y echaron sus suertes: los otros una piedra blanca en un cántaro con agua, y Cresfontes una bola de arcilla blanca parecida a una piedra. La arcilla, por supuesto, se disolvió al instante, y como salieron las suertes de piedra, dieron Argos a Témeno y Esparta a los hijos de Aristodemo. Cresfontes, que obtuvo Mesenia con astucia, dio la impresión de haberla obtenido por la suerte.

[34] De los correlatos que poseemos para esta historia, DIODORO DE SIC., XV 66, 2, menciona de pasada a nuestro héroe (s. XII a. C.), ESTRABÓN, VIIII 4, 7, nos remite a Éforo, quien afirma que, cuando Cresfontes se apoderó de Mesenia, la dividió en cinco ciudades, y lo mismo relata en IV 8, 5 (para Éforo, cf. F. JACOBY, *Die Fragmente der griechischen Historiker,* Leiden, 1961, 70 F 18 (16)). PAUSANIAS, IV 3, nos informa de que Cresfontes actuaba en compañía de Témeno, a quien había sobornado. Es, sin embargo, APOLODORO, II 8, 4, el que más coincide con Polieno, pero lamentablemente no cita de dónde arranca la historia.

7 *Cípselo*

Cípselo [35] gobernaba en Arcadia. Los heraclidas marcharon contra los arcadios. Un oráculo decía que, si aquéllos aceptaban dones de hospitalidad de los arcadios, se pactara. Cípselo en la estación del verano ordenó a los campesinos que, tras coger y dejar los frutos junto al camino, se retiraran. Los soldados de los heraclidas se aprovecharon gustosos de los frutos. Cípselo, saliendo a su encuentro, invitaba a los heraclidas a aceptar sus dones de hospitalidad; y al rechazar ellos este honor, acordándose del oráculo, les dijo: «Sin embargo, vuestro ejército bien que se ha apresurado a coger de nosotros como dones de hospitalidad los frutos». Así, en efecto, los heraclidas, gracias al ingenio de Cípselo, pactaron con los arcadios.

8 *Elnes*

Elnes [36], rey de los arcadios, como los lacedemonios devastasen Tegea, envió a cuantos estaban en plenas condiciones físicas a una cima con la orden de atacar a los enemigos a media noche; y a cuantos eran ancianos y adolescentes les ordenó que a esa misma hora prendieran un gran fuego. Los enemigos, sorpren-

[35] Según Pausanias, VIII 5, 6, Cípselo (s. xii a. C.) sucedió a su padre Épito, y durante su reinado la expedición doria regresó por mar, concretamente por Río, al Peloponeso, pero Cípselo tuvo la habilidad política de casar a su hija con el hijo de Aristómenes, con lo que obtuvo el favor de Cresfontes, y su país, Arcadia, no sufrió daño alguno. Por Ateneo, *Deipnosofistas* XIII 609 e-f, sabemos que después de fundar una ciudad en la llanura del Alfeo, según informa Nicias en la *Historia de Arcadia,* instituyó un concurso de belleza femenina.

[36] El acontecimiento relatado en este capítulo es el mismo al que se refiere tanto Heródoto, I 66, como Diodoro de Sic., IX 36, 2-3. Graves problemas plantea el nombre del rey arcadio Elnes: según Müller, se trata de *Alḗtes;* para Maasvicius se trata de Aleo; Melber, en cambio,

didos por la aparición del fuego, miraban hacia allí. Los de la cima, cayendo sobre ellos, mataron a la mayoría; y a muchos, capturándolos, los ataron. Y se cumplió el oráculo:

Te concederé bailar en una Tegea que resonará bajo tus pies.

9 *Témeno*

Témeno [37], con los demás heraclidas, decidido a pasar a Río, envió desertores locros para que informaran a los peloponesios que estaban anclados en Naupacto, con la idea de hacerles creer que navegarían a Río, pero que su empeño era marchar al istmo. Creyéndolo los peloponesios, pusieron rumbo al istmo, y los de Témeno con tranquilidad ocuparon Río.

piensa en Eginetes, y nosotros, basándonos en Pausanias, VIII 5, 10, creemos que se puede referir a Ecmis, sobrino y sucedor de Polimestor, en cuyo reinado tuvo lugar una guerra entre laconios y mesenios, en la que los arcadios tomaron partido abiertamente contra los primeros.

[37] Este capítulo y el siguiente rompen la secuencia cronológica, puesto que lo lógico sería haberlos unido al capítulo 6, donde se habla de los heraclidas. Témeno, como se dice en cap. 6, fue rey de Argos (sobre él, cf. Diodoro de Sic., III 17, 1, VII 13, 1 y 17, 1) Por Apolodoro, II 8, 2 ss., sabemos que inició un ataque al Peloponeso, para el cual construyó navíos en Naupacto, pero un desastre destrozó la armada, la infantería murió de hambre y el ejército hubo de ser disuelto. La causa de ello se atribuye a la muerte de un mago a manos de Hipotes, hijo de Filas.

10 *Procles* Los heraclidas Procles y Témeno guerreaban contra los euristidas que dominaban en Esparta [38]. Los heraclidas estaban haciendo un sacrificio a Atenea por una buena travesía de sus fronteras, cuando los euristidas se lanzaron de repente al combate. Pero no se dejaron sorprender los heraclidas, sino que ordenaron a los flautistas [39], tal como estaban, marchar en cabeza. Éstos iban delante tocando sus flautas, y los hoplitas, avanzando al son de la música y del ritmo, no rompieron su formación y vencieron a los enemigos. Esta experiencia enseñó a los laconios a tener siempre la flauta como general en las batallas. La flauta guía a los laconios cuando marchan a la guerra y les marca el ritmo al entrar en combate. También sé yo que la divinidad les vaticinó la victoria mientras guerrearan con flautistas y no contra ellos. La batalla de Leuctra confirmó el vaticinio. Pues en Leuctra, efectivamente, los laconios, sin flautistas a la cabeza, se enfrentaron a los tebanos, entre quienes es tradicional practicar el arte de la flauta, de suerte que era claro el dios cuando predijo que los tebanos vencerían a los laconios cuando la flauta no fuese el general de éstos.

---

[38] El inicio de este capítulo supone un grave error, puesto que Procles era euristida y Témeno heraclida, por lo que difícilmente podían combatir juntos. El error se puede subsanar si se entiende, con Manso, *orestidas* en lugar de *euristidas*.

[39] Sobre la importancia de la flauta en el combate, cf. Tucídides, V 70.

11 *Acues*

Acues [40], cuando los lacedemonios ocuparon de noche Tegea gracias a una traición, dio como contraseña a sus propios hoplitas el matar a los que la preguntasen. Los arcadios, por supuesto, no la preguntaban. Los espartanos, en cambio, al no reconocerse de noche y por ello preguntarla, eran aniquilados por los arcadios.

12 *Tésalo*

A los beocios que habitaban Arne y estaban en guerra con los tesalios los venció Tésalo [41], sin lucha, con astucia. Aguardando una noche sin luna y oscura, ordenó a sus soldados que, después de dispersarse por el campo cada uno en un sitio distinto, prendiesen antorchas y linternas en las cimas de los montes y las levantasen y luego las bajasen de nuevo. Los beocios, ante la visión del fuego semejante a relámpagos que giraban, se asustaron y se dirigieron a los tesalios en actitud suplicante.

13 *Menelao*

Menelao a su regreso de Egipto con Helena hizo escala en Rodas. Polixó, mujer de Tlepólemo, afligida por su muerte en Troya, al anunciarle alguien que Menelao había llegado con Helena, decidida a vengar a su marido, corrió hacia las naves con todos los rodios, hombres y mujeres, provistos de fuego y piedras [42]. Como el viento le impedía hacerse a la mar, Mene-

[40] Es muy posible que el nombre del protagonista esté corrompido.

[41] Para la migraciones de los beocios y su asentamiento en Arne, cf. F. Jacoby, *op. cit.,* 70 F 119, 3 y 4.

[42] En Pausanias III 19, 10, encontramos un relato según el cual Polixó envió contra Helena unas sirvientas suyas disfrazadas de Erinis, que acabaron con su vida ahorcándola.

lao ocultó a Helena en el interior de la nave y puso sus adornos y diademas a la sierva más bella. Y ellos, creyendo que era Helena, arrojaron el fuego y las piedras contra la sierva y se retiraron considerando que con la muerte de Helena habían tomado suficiente venganza de la de Tlepólemo. Y Menelao zarpó con Helena.

14 *Cleómenes*

Cleómenes, rey de los lacedemonios, guerreaba con los argivos y había acampado frente a ellos [43]. Mantenían los argivos una cuidadosa vigilancia de lo que hacía el enemigo. Todo cuanto Cleómenes deseaba lo ordenaba al ejército mediante un heraldo, y ellos se apresuraban a hacer lo mismo. Si se armaba, los otros se armaban a su vez; si atacaba, los otros, a su vez, atacaban; si descansaba, los otros descansaban también. Cleómenes dio en secreto la orden de que se armaran cuando el heraldo transmitiese la orden de almorzar. El heraldo dio la orden, y los argivos se pusieron a almorzar. Cleómenes atacó con los suyos armados y mató fácilmente a los argivos, que estaban sin armas ni armaduras.

15 *Polidoro*

Como lacedemonios y mesenios llevaban ya en guerra veinte años, Polidoro [44] fingió una disputa con Teopompo, rey de la otra familia, y envió un desertor con la noticia de que estaban reñidos, en efecto, y se iban a separar. Los mesenios vigilaban. Teopompo levantó el campo y no lejos ocultó la tropa dispuesta para el regreso. Al ver esto los mesenios, menospreciaron a Po-

[43] Esta campaña del año 495 a. C. contra Argos nos la relata con mayor prolijidad Heródoto, VI 77-78. Cleómenes I (*c.* 525-489).

[44] Sobre la llegada de Polidoro al poder y sobre la guerra mesenia, cf. Pausanias, III, 3, 1 ss. La primera guerra mesenia tuvo lugar en los años 743-723 a. C.

lidoro, que se había quedado solo y, saliendo de la ciudad con todas sus tropas, se dirigieron al combate. Teopompo, en cuanto los exploradores se lo indicaron, saliendo de su escondite, se apoderó de la ciudad desierta y atacó por detrás a los mesenios, y los de Polidoro de frente. Rodeados los mesenios, sucumbieron por completo.

16
Licurgo

1 Licurgo obligó a los laconios a respetar las leyes con un temor divino [45]. Cuando ideaba una ley, la llevaba a Delfos y le preguntaba al dios si era beneficiosa. La profetisa, sobornada con dinero, siempre respondía que era beneficiosa. Los lacedemonios por miedo al dios obedecieron a las leyes como a oráculos.

2 Licurgo daba este consejo: «No marchéis muchas veces, laconios, contra los mismos, para que no enseñéis a guerrear a los contrarios» [46].

3 Licurgo recomendaba a los laconios: «Cuando los enemigos huyan, no los matéis, para que consideren más ventajosa la huida que la resistencia» [47].

---

[45] De esta extraña anécdota, que dice muy poco a favor del espíritu de justicia de Licurgo, no tenemos referencia alguna. HERÓDOTO, I 65, y PLUTARCO, *Licurgo* V, nos informan de que la Pitia lo consideraba como un dios. ATENEO, XI 508, nos cuenta que Licurgo convencía a los lacedemonios a aceptar las leyes útiles. Referencias a las leyes de Licurgo y sus consultas a Delfos se hallan también en Éforo, F. JACOBY, *op. cit.*, 70 F 118 y 149, 19. Se supone que Licurgo vivió en el s. IX a. C.

[46] La misma anédocta se registra en PLUTARCO, *Apophth. Lacon.*, *Licurgo* 8.

[47] Un paralelo se encuentra en PLUTARCO, *op. cit.*, 30.

17 *Tirteo* Los lacedemonios estaban a punto de enfrentarse a los mesenios y, decididos a vencer o morir en el combate, habían escrito su nombre en unas tablillas que llevaban en la mano izquierda, para que, al retirar los cadáveres, cada uno fuese reconocido por sus familiares. Tirteo [48], queriendo que los mesenios al conocer esto se asustasen, ordenó que no se preocupasen de los hilotas que desertaran. Y éstos, al desertar libremente sin nadie que los vigilara, comunicaron a los mesenios la desesperada decisión de los laconios. Los mesenios, aterrados, combatieron con menos moral, y en poco tiempo dieron la victoria a los lacedemonios.

18 *Codro* [49] Atenienses y peloponesios estaban en guerra. El dios vaticinó que los atenienses vencerían si su rey moría a manos de un peloponesio. Codro era el rey de los atenienses. Los enemigos, conocedores del oráculo, tenían todos la orden de no tocar a Codro en las batallas. Pero él —era por la tarde—, después de disfrazarse de forrajeador y salir de la empalizada, cortaba hierba. Y dio la casualidad de que también algunos peloponesios llegaron en busca de hierba. Codro los provocó, hasta el punto de que, blandiendo contra ellos la hoz, los hirió. Pero ellos se apresuraron a matarle con sus hoces y se retiraron orgullosos, como si, en efecto, hubiesen

[48] La misma historia se encuentra en Diodoro de Sic., VIII 27, 2. Se trata del famoso poeta lírico Tirteo y su participación en la segunda guera mesenia *(c.* 685-668 a. C.).

[49] La heroica muerte de este antiguo rey ateniense es relatada en términos muy parecidos a los de Polieno por Licurgo, *Contra Leócrates* 84 ss. Cf. además Veleyo Patérculo, I 22, Justino, II 6, 16-21, y Horacio, *Carmina* III 19, 1-2.

realizado una hazaña. Los atenienses, cantando el peán —pues ¿cómo no iban a entonarlo, si el vaticinio se había cumplido?—, con gran ánimo e ímpetu se lanzaron al combate y, enviándoles un heraldo antes de luchar, reclamaron la recogida del cadáver de su rey. Los peloponesios, al comprender lo ocurrido, huyeron. Los atenienses, después de vencer, instituyeron para Codro las honras de los héroes, porque precisamente con la estratagema de su muerte voluntaria venció a los enemigos.

19 *Mélanto*

Mélanto [50] era general de los atenienses; Janto, de los beocios. Guerreaban por Melenas; Melenas es una región limítrofe del Ática y Beocia. El dios profetizó: «Si del rubio la muerte el negro consigue, tendrá Melenas» [51]. El cumplimiento del oráculo tuvo lugar de este modo: los generales decidieron un combate singular por la victoria y, al ir a entablar combate, dijo Mélanto: «Desde luego que violas las normas al venir con otro a la lucha». Janto se volvió para ver al otro y, atravesado por Mélanto con la lanza, cayó muerto. Los atenienses, después de vencer con la estratagema del engaño, instituyeron una fiesta anual, a la que, por cierto, llaman Apaturias [52].

---

[50] Mélanto era padre de Codro, a quien se dedica el capítulo anterior. Más resumida se encuentra la anécdota en FRONTINO, II 5, 41. Cf. además CONÓN, *Narrationes* 39.

[51] En griego, Janto quiere decir, «rubio», y Mélanto, «negro».

[52] Fiesta ateniense y jónica que se celebraba durante tres días del mes de Pianepsión, en cuyo transcurso se admitía a los jóvenes en las fratrías. El término para designarla, que significa «engaño», se encuentra en Éforo, F. JACOBY, *op. cit.*, 70 F 22 (25), y en HARPOCRATIÓN, *s.v.* A ella se refiere también brevemente ESTRABÓN, IX 1, 7.

20 *Solón*

Atenienses y megarenses estaban en guerra ya mucho tiempo por Salamina [53]. Los atenienses, derrotados, promulgaron una ley: «Sea condenado a muerte quien hable de navegar hacia Salamina para luluchar». Solón, sin miedo a la muerte, invalidó la ley; y la invalidó así: se fingió loco y, acercándose al ágora, cantó unas elegías; las elegías eran cantos bélicos. Con ellos incitó a los atenienses a la lucha. Y éstos, poseídos por las Musas y por Ares, al instante se hicieron a la mar, cantándolas y entonando al tiempo gritos de guerra, y vencieron a los megarenses por completo. Y de nuevo Salamina fue propiedad de los atenienses; y Solón era muy admirado por haber invalidado la ley con su locura y vencido la guerra con su don poético. 1

Atenienses y megarenses estaban en guerra por Salamina [54]. Solón navegó a Colíade [55], donde las mujeres celebraban una fiesta a Deméter junto al mar mismo. Solón envió un desertor para comunicar a los megarenses: «Si navegáis a Colíade, cogeréis a las mujeres atenienses danzando; mas no os retraséis». Los megarenses creyeron en el engaño. Ellos, en efecto, navegaron. Solón ordenó a las mujeres retirarse y a muchachos imberbes, ataviados con vestidos de mujeres, engalanados con coronas y armados con puñales ocultos, les ordenó jugar y bailar en la playa. 2

[53] Plutarco, *Solón* VIII, enlaza esta estratagema con la siguiente de Polieno. Por su parte Justino, II 7, la trata como una estratagema independiente. Solón (640-558).

[54] También Plutarco, *Solón* VIII, atribuye el ardid a Solón. Por el contario, Eneas Táctico, IV 8, Justino, II 8, y Frontino, II 9, 9, lo achacan a Pisístrato.

[55] Situado al este del Falero, frente a Salamina.

Los megarenses, engañados por el aspecto de los imberbes y su vestido femenino, desembarcaron de sus naves e intentaban apresarlos, como si realmente fuesen mujeres. Pero ellos, sacando los puñales, dejaron ver muy claro que en lugar de mujeres eran hombres; mataron a sus enemigos, embarcaron en las naves y se apoderaron de Salamina.

21
Pisístrato

1 Pisístrato [56] desde Eubea marchó sobre el Ática por Palénide, y a los primeros enemigos sobre los que cayó los mató a todos. Avanzando se encontró con otros muchos más numerosos. Dio la orden de coronarse con un ramo de olivo y no matar a los que les salieran al paso, sino decir que habían pactado con los primeros. Ellos, como es natural, le creyeron, pactaron con él y le entregaron la ciudad. Pisístrato, después de subir a un carro y colocar a su lado a una mujer alta, hermosa, de nombre Fía, adornada con las armas de Palas, para dar la impresión de que Atenea guiaba a Pisístrato, entró tranquilamente en la ciudad y se hizo con la tiranía de Atenas.

2 Pisístrato, decidido a quitarles las armas a los atenienses [57], les ordenó a todos reunirse en el Anacio [58] con sus armas. Ellos se reunieron. Él se adelantó como si fuese a arengarles y empezó a hablarles en voz baja. Pero ellos, como no podían oírle, le pidieron que se adelantara al atrio

[56] Polieno ha fundido en esta anécdota dos estratagemas de Pisístrato, la primera de las cuales corresponde a Heródoto, I 62 (engaño de los enemigos con el pacto), y la segunda también a Heródoto, I 60. Pisístrato (560-527).

[57] Muy parecido es el relato de Aristóteles, *Constitución de los atenienses* XV 4, según el cual Pisístrato reunió a los atenienses en el Teseón.

[58] Templo de los dioscuros en Atenas.

para que todos le oyeran. Y mientras él estaba hablando lentamente, y ellos le escuchaban con el oído atento, los soldados de su guardia, tras avanzar y quitarles las armas, las depositaron en el templo de Agraulo [59]. Los atenienses, al quedarse desarmados, comprendieron que la voz baja de Pisístrato era, naturalmente, una artimaña contra sus armas.

Pisístrato [60] era rival político de Megacles [61], y Mega- 3
cles había tomado partido por los ricos, mientras que Pisístrato por los pobres. Y en cierta ocasión en que se retiró de la asamblea después de haber insultado y amenazado repetidas veces a Megacles, se infligió heridas no mortales y se acercó al día siguienta al ágora mostrándoselas a los atenienses. El pueblo se irritó sobremanera de que el que se cuidaba de ellos las hubiera sufrido por su culpa, y para custodia de su persona le dieron trescientos guardias, que utilizó como maceros para convertirse en tirano de los atenienses, y a sus hijos les legó la tiranía.

22
Aristogitón

Aristogitón [62] fue torturado por los lanceros preguntándole por los conjurados, pero no delató a ninguno de ellos y confesó, en cambio, que todos los amigos de Hipias habían participado en la intentona. Y cuando Hipias los mató, entonces Aristogitón le echó en cara la estratagema contra sus amigos.

---

[59] Una de las tres hijas de Cécrope.

[60] Un correlato de esta historia con algunas diferencias se puede leer en Plutarco, *Solón* 29-30.

[61] Hijo de Alcmeón y jefe de los paralios.

[62] De los autores que tratan sobre esta anécdota, Diodoro de Sic., X 17, Justino, II 9, y Tucídides, VI 58, que se muestra muy breve, con quien mejor coincide nuestro autor es con el primero. Año 514.

23
Polícrates

1 Al samio Polícrates [63], en sus correrías por los mares de Grecia, le pareció que era una buena táctica despojar de sus posesiones incluso a sus amigos, en la idea de que al reclamarle ellos lo que les quitara, los tendría por más amigos; mientras que, si no les quitaba nada, tampoco se lo podría devolver.

2 Polícrates, cuando los samios se disponían a celebrar en el templo de Hera un sacrificio público, en el que marchaban en procesión con sus armas, hizo reunir cuantas armas pudo con el pretexto de la fiesta [64] y ordenó a sus hermanos Silosonte y Pantagnosto que le acompañaran en la procesión. Y después de la procesión, cuando los samios se disponían a celebrar el sacrificio, la mayoría dejó sus armas junto a los altares para dedicarse a las libaciones y plegarias. Pero los de Silosonte y Pantagnosto, que seguían con sus armas, colocándose hombre con hombre, los iban matando uno tras otro a todos. Polícrates, reunió a los de la ciudad que participaban en la intentona. Previamente había ocupado los lugares más estratégicos, en los que acogió a sus hermanos y aliados, que corrían apresuradamente con las armas desde el templo. Tras fortificar

---

[63] Correlatos de nuestro pasaje son HERÓDOTO, III 39, y DIODORO DE SIC., X 16, 1. Se trata del famoso tirano de Samos (540-523 a. C.).

[64] El acontecimiento se refiere a la subida al poder del tirano, ayudado por sus hermanos (538 a. C.). Según HERÓDOTO, III 39, 2, Polícrates, después de hacer partícipes del poder a sus hermanos, acabó matando a Pantagnosto y desterrando a Silosonte. J. LABARBE, «Un putsch dans la Grèce antique. Polycrate et ses frères à la conquête du pouvoir», *An. Soc.* 5 (1974), 21-41, relaciona el suceso con el relatado por ENEAS TÁCTICO, XVII 2-4, salvo que en el segundo no se adjudica la estratagema a nadie en particular. Cronológicamente, la arribada a la tiranía precede al parágrafo 1.

la acrópolis llamada Astipalea [65] y hacer venir soldados de Ligdamis, el tirano de Naxos ya era tirano de los samios.

24 *Histieo* El milesio Histieo [66], que vivía entre los persas con el rey Darío, decidido a mover a defección a Jonia, como no se atrevía a enviar cartas por medio de los centinelas de los caminos, después de cortar el pelo al rape a un fiel sirviente, le tatuó la cabeza con la siguiente inscripción: «Histieo a Aristágoras: subleva Jonia», y esperó a que le creciese el cabello sobre el tatuaje. De este modo el esclavo tatuado pasó desapercibido a los centinelas y, después de bajar al mar y raparse el pelo, mostró a Aristágoras el tatuaje, y éste, cuando lo hubo leído, sublevó la Jonia.

25 *Pítaco* Pítaco y Frinón iban a batirse por Sigeo [67]. Acordaron ambos tener las mismas armas. Desde luego, las armas visibles eran iguales, pero Pítaco, que había ocultado una red detrás de su escudo, se la arrojó a Frinón y, tirando de él fácilmente, lo mató y con lino «capturó Sigeo» para los lesbios. Pítaco fue el maestro de los que hoy en día entablan combates singulares con red de lino.

[65] Literalmente, «Ciudad antigua».

[66] La misma historia la refieren Heródoto, V 35, Eneas Táctico, XXXI 28, Nicéforo Uranos, 116, y Gelio, XVII 9. Histieo, tirano de Mileto, contemporáneo de Polícrates. Año 499.

[67] Tratan esta anécdota Diodoro de Sic., IX 12, 1, Plutarco, *De Her. mal.* XV, Diógenes Laercio, I 74, y Festo, s. v. *retiarius*. Año 608-606.

26 *Bías*

El lidio Creso se preparaba para navegar contra los isleños. Bías de Priene impresionó al lidio al decirle [68]: «Los isleños andan comprando muchos caballos contra ti»; y él, echándose a reír, dijo: «¡Zeus, ojalá que coja a los isleños en el continente!». Y Bías le respondió: «¿Y qué otra cosa crees que también aquéllos suplican a Zeus sino coger en el mar a Creso, el del continente?». Las palabras de Bías convencieron a Creso para no navegar jamás contra las islas.

27 *Gelón*

1 El siracusano Gelón [69], hijo de Dinómenes, elegido general con plenos poderes en la guerra contra el cartaginés Himilcón, después de haber combatido brillantemente y de haber vencido, compareció ante la asamblea y rindió cuentas de su mando plenipotenciario sobre el gasto, circunstancias de la guerra, armas, caballos, trirremes. Y al ser alabado por todo, se despojó finalmente del vestido, y de pie, en el centro, desarmado, dijo: «Yo estoy de pie así ante vosotros, desarmado; vosotros, en cambio, armados; de suerte que, si he cometido algún acto violento, emplead contra mí hierro, fuego y piedras». El pueblo le aclamó ensalzándolo como un excelente general. Y él, tomando la palabra de nuevo, dijo: «Pues bien, elegid un general así en lo sucesivo». Y el pueblo, a su vez: «Pero no tenemos otro igual». Así, habiendo sido proclamado, en efecto, al cargo de general

---

[68] Este relato coincide con Heródoto, I **26**, y Diodoro de Sic., IX 25. El acontecimiento transcurre sobre el año 560.

[69] El acontecimiento, del año 480, es referido también por Diodoro de Sic., XI 26, 5, y Eliano, *V. H.*, VI 11. Gelón tirano de Siracusa (485-478).

por segunda vez, en lugar de general se convirtió en tirano de los siracusanos.

Gelón, tirano de los sicilianos, habiendo acampado 2
frente a Himilcón, rey de los cartagineses, que había navegado contra Sicilia, no se atrevía a trabar combate [70]. Después de vestir con sus ropas de tirano a Pediarco, que mandaba a los arqueros, semejante a él en el físico, le ordenó salir del campamento y sacrificar en los altares y que le acompañaran arqueros vestidos de blanco con ramos de mirto que ocultaran arcos y flechas en su interior, y que cuando viesen a Himilcón que salía también a sacrificar, lo asaetearan. Hecho, en efecto, esto así, Himilcón salió sin sospechar nada y celebró su sacrificio; de suerte que, al recibir de repente muchos disparos, mientras hacía sus libaciones y sacrificios, murió.

Gelón, decidido a acabar con el poder de los megaren- 3
ses, invitaba como colonos a los dorios que quisiesen, y a Diogneto, caudillo de los megarenses, le fijó un impuesto superior a sus fuerzas, y éste a sus conciudadanos. Pero ellos, negándose a pagarlo, se marcharon a la colonia de Siracusa y se entregaron al dominio de Gelón [71].

[70] El fin de Himilcón es narrado por Heródoto, VII 167 y Diodoro de Sic., XI 21, 1. Según el primero, Himilcón, al ver la derrota de los suyos, se arrojó al fuego mientras celebraba un sacrificio. Diodoro, en cambio, nos dice que, mientras se preparaba para efectuar un sacrificio a Posidón, fue muerto por jinetes enviados por Gelón, y sus naves incendiadas.

[71] La autenticidad de este hecho, relativo al año 483, en confirmada por Tucídides, VI 4, 2.

28 *Terón*

Terón[72] se enfrentaba a los cartagineses. Y al huir los enemigos, los siciliotas que caían sobre su campamento con la intención de saquear las tiendas eran muertos por los iberos que corrían en ayuda de los cartagineses. Cuando Terón vio tan gran matanza, envió a algunos con la orden de que, dando un rodeo, quemasen las tiendas por detrás. Y al levantarse una gran llamarada, los enemigos, como no tenían tiendas, huían hacia las naves. Los siciliotas, persiguiéndolos, mataron a la mayoría junto a las naves.

Terón[73], hijo de Milcíades

Los selinuntios que se enfrentaron a los cartagineses, al yacer insepultos muchos caídos y acosarles los enemigos, como no se atrevían a enterrar a sus muertos ni tampoco soportaban dejarlos insepultos, deliberaban sobre lo que había que hacer. Terón les prometió que, si le daban trescientos esclavos capaces de cortar madera, él mismo, saliendo con ellos, incineraría sus cuerpos y les levantaría un túmulo; y en el caso de que los enemigos los cogieran, ningún riesgo grande correría la ciudad por perder un solo ciudadano y el importe de trescientos esclavos. Aprobaron los selinuntios su plan y le permitieron coger los esclavos que quisiese. Y él, escogiéndolos robustos y jóvenes, los sacó fuera con hoces, hachas de doble filo y corrientes, como si fuesen a cortar madera para la incineración de tantos cadáveres. Y una

[72] Terón, hijo de Enesidemo (488/7-472/1), se convirtió en señor de Agrigento el año 488 y reinó tranquilamente durante dieciséis años. Aunque su gobierno se fundaba en las armas, sin embargo en ningún momento fue despótico.

[73] Personaje desconocido.

vez que hubieron salido, después de persuadirles Terón a que se sublevaran contra sus amos, regresó a la ciudad avanzada la tarde. Los centinelas de las murallas, al reconocerlos, los dejaron entrar. Terón, tras mandar asesinar a los propios centinelas y matar a la mayoría de los ciudadanos, que estaban dormidos, se apoderó de la ciudad y se hizo tirano de los selinuntios.

29
Hierón

Hierón [74], como el enemigo le impidiese cruzar un río, colocando a sus hoplitas en el vado, ordenó a los jinetes avanzar río arriba, como si fuesen a cruzar por allí, y a la infantería ligera, un poco más arriba que los jinetes. Los enemigos se desplegaron frente a ellos con la intención de impedir el paso a los jinetes e infantería ligera. Pero Hierón hizo avanzar a los hoplitas, forzando a los pocos enemigos que habían quedado enfrente, y al instante dio la señal a la infantería ligera y jinetes. Y éstos volvieron sobre sus pasos y cruzaron, mientras los hoplitas que habían cruzado antes, les cerraban el paso a los enemigos, que se volvieron. 1

Hierón, en guerra con los italiotas, siempre que cogía prisionero a algún noble o rico no lo devolvía al punto a quienes intentaban pagar su rescate, sino que después de retenerlo muchos días, hacerle partícipe de sus banquetes y honrarle con los puestos de preferencia, entonces aceptaba el rescate y lo liberaba. Y ellos, al regresar, resultaban sospechosos ante sus conciudadanos de haber entablado amistad con Hierón. 2

[74] Puede referirse tanto a Hierón I (478-467) como a Hierón II (265-215). Según Diodoro de Sic., XXII 13, 2-5, Hierón II acampó junto al río Létano y frente a él los mamertinos, a quienes venció con una estratagema. Es posible (sólo posible), que Polieno se refiera a este acontecimiento (269-264) en el § 1.

30
Temístocles

1 A los atenienses les vaticinó el dios [75]: «Divina Salamina, tú perderás a los hijos de mujeres».

Temístocles, como los atenienses tuviesen miedo por el oráculo, dijo: «Los de los enemigos, por supuesto, pues el dios no hubiera llamado divina a Salamina si fueran a perecer los hijos de los griegos». Dicho esto, infundió valor a los atenienses, y la victoria confirmó su interpretación.

2 Como el dios profetizara [76]: «Un muro de madera a Tritogenia [77] le da Zeus, el de potente voz», los demás atenienses defendían en la asamblea amurallar la acrópolis; Temístocles, en cambio, embarcar en las trirremes, en la idea de que éstas eran el muro de madera de los atenienses. Obedecieron, embarcaron, combatieron y vencieron.

3 Temístocles vigilaba anclado junto a Salamina. La opinión de los griegos era huir, y la de Temístocles combatir en una zona estrecha del mar; como no podía convencerlos para que se quedaran, y tenía como preceptor de sus dos hijos a un eunuco llamado Sícino, envió de noche a este Sícino [78] al rey para revelarle, como muestra de be-

[75] La misma anécdota la cuentan Heródoto, VII 141-43, y Plutarco, *Temístocles* X. Temístocles (525-460). Los cuatro primeros parágrafos se refieren al año 480.

[76] Además de los autores citados en nota anterior, cf. Nepote, *Temístocles* II 7.

[77] Epíteto de Atenea, de etimología dudosa.

[78] Según Heródoto, VIII 74, en este ardid, como en el siguiente, el enviado fue Sícino. Plutarco, *Temístocles* XII, 16, coincide con Polieno en el nombre del mensajero en el § 1, y en el segundo parcialmente, ya que su nombre es Arnaces, fácilmente reductible de Arsaces de nuestro autor. Diodoro de Sic., XI 17, 19, Justino, II 12, 18 y 13, 5, y Frontino, II 2, 14 y 6, 8, mantinen al espía en el anonimato. Nepote, *Temístocles* IV 3 y V 1, dice que envió a su sirviente más fiel.

nevolencia, por cierto, que la escuadra griega trataba de huir. «Ea, combate». El rey obedeció, combatió, y la estrechez del mar destrozó gran parte de las trirremes. Los griegos, contra su voluntad, vencieron gracias al ingenio de su general.

Los griegos, después de vencer a Salamina[79], decidie- 4
ron navegar al Helesponto y cortar el puente de barcas, para que el rey no huyera. Temístocles se opuso a su decisión, diciendo. «El rey, cercado, renovará la lucha rápidamente; muchas veces la desesperación da cuanto el valor no dio». Por tanto, envió de nuevo hacia el rey a otro eunuco, Arsaces, con el siguiente encargo: «si no huyes cuanto antes, el puente del Helesponto será cortado». Temió el rey y, anticipándose a la escuadra griega, cruzó el puente y escapó. Temístocles les salvaguardó la victoria anterior incólume a los griegos.

Los atenienses levantaban las murallas de la ciudad[80]. 5
Los laconios lo veían con malos ojos. Temístocles los engañó. La forma de engañarlos fue la siguiente: llegó él en calidad de embajador y negaba ante los laconios que el muro se estuviera levantando: «Mas si desconfiáis, retenedme a mí y enviad los mejores observadores». Ellos los enviaron. Temístocles envió a los atenienses un recado secreto y les encargó que retuvieran a los observadores hasta que levantasen la muralla; y que cuando la levantasen, no los dejaran partir hasta que lo recuperasen a él. Y esto

[79] Cf. los pasajes anteriormente mencionados y, además, HERÓDOTO, VIII 110.

[80] De todos los correlatos para este pasaje, TUCÍDIDES, I 90 ss., PLUTARCO, *Tem.* XIX, NEPOTE, *Tem.* 6 ss., DIODORO DE SIC., XI 39 ss., JUSTINO, II 15, y FRONTINO, I 1, 10, quien más coincide con Polieno es Plutarco. Año 479.

ocurrió así: se levantó el muro y regresó Temístocles; fueron devueltos los observadores y fue amurallada Atenas contra la voluntad de los lacedemonios.

6 En la guerra contra los eginetas, oponiéndose Temístocles [81] a los atenienses en su intento de repartirse los beneficios de las minas de plata —cien talentos—, les persuadió a que dieran un talento a cada uno de los cien hombres más ricos. Y si les satisfacía el resultado, que se contase como gasto de la ciudad, pero si no les satisfacía, que los que lo habían recibido lo devolviesen. Se tomó este acuerdo. Y cada uno de los cien hombres construyó una trirreme rivalizando en la belleza y rapidez de su obra. Los atenienses se alegraron de haber hecho una escuadra nueva y emplearon estas trirremes no sólo contra los eginetas, sino también contra los persas.

7 Como los jonios combatían a favor de Jerjes, ordenó Temístocles [82] a los griegos escribir en los costados de las naves: «Jonios, no obráis justamente guerreando contra vuestros padres». Al leerlo, el rey consideró sospechosos a los jonios.

8 Temístocles [83], huyendo de los atenienses, embarcó de incógnito en una nave e iba camino de Jonia. Y como la nave por causa de una tempestad fuese llevada a Naxos, que era asediada por los atenienses, asustado, le dijo al

[81] El relato coincide muy bien con el de Aristóteles, *Constitución de los atenienses* XXII 7. Tucídides, I 14, y Plutarco, *Tem.* IV, refieren lo mismo muy brevemente. Año 483.

[82] Según Heródoto, VIII 22, Plutarco, *Tem.* IX, y Justino, II 12, 3, Temístocles escribió estas palabras en las piedras. Año 480.

[83] El relato se amolda muy bien al de Tucídides, I 137, y Plutarco, *Tem.* XXV, que sigue al historiador, como expresamente dice. Cf. además Nepote, *Tem.* VIII 6. Por su parte, Diodoro de Sic., XI 56, no sabe nada del incidente de Naxos. Año 467-466.

capitán quién era, y le amenazó con que, si no le salvaba, contaría a los atenienses que lo llevaba sobornado con dinero. Y que, en vista de ello, para que ambos se salvaran, que nadie desembarcara de la nave. Asustado, el capitán no permitió desembarcar y se dio mucha prisa en hacerse a la mar.

31 *Arístides*

Arístides y Temístocles, enemigos irreconciliables, eran rivales políticos [84]. Pero cuando el persa les atacó, después de salir de la ciudad cogido el uno del otro y extender cada uno su mano derecha hacia un mismo hoyo, con los dedos entrelazados, exclamaron: «Aquí dejamos la enemistad hasta que hayamos acabado la guerra contra el persa» [84bis]. Dicho esto, levantaron las manos con los dedos separados, como si, en efecto, hubiesen dejado algo; luego, tras cubrir el hoyo, regresaron y permanecieron de mutuo acuerdo durante toda la guerra. Fue, sobre todo, la concordia de los generales lo que venció a los bárbaros.

---

[84] Según PLUTARCO, *Apophth. reg. et imp. Aristid.* 3, este hecho tuvo lugar cuando Arístides fue enviado como embajador junto con Temístocles. En *Moralia* 809 B hace extensivo el pacto a todas las embajadas y campañas que llevaron a cabo juntos. Año 480.

[84bis] Fórmula de garantía del cumplimiento de un pacto, poniendo por testigos a los dioses del Hades.

32
Leónidas

1 Cuando Leónidas dispuso su tropa en las Termópilas, hizo inútil la muchedumbre de los bárbaros por la estrechez del lugar [85].

2 Leónidas [86], dispuesto a entablar combate, al ver que se concentraban nubes tormentosas, dijo a sus oficiales que no había que admirarse de que se produjesen relámpagos y truenos, pues es forzoso que ocurra eso cuando el astro se mueve. Pues bien, como se produjeran muchos de estos fenómenos, los de Leónidas, como preveían lo que iba a ocurrir, atacaron con confianza. Los enemigos, en cambio, asustados, se desanimaron ante el peligro, y por esta razón fueron derrotados.

3 Leónidas, después de irrumpir en territorio enemigo, envió a cada uno de los suyos de noche a un sitio distinto y les ordenó que, cuando levantase la señal, talaran árboles y quemaran los campos. Al ver esto los de la ciudad y creer que la tropa era muy numerosa, no salieron, sino que les dejaron llevarse el botín.

---

[85] Este episodio, del año 480 a. C., es registrado por Heródoto, VII 201 ss., Frontino, II 2, 13, y Diodoro de Sic., XI 6, 4, con quien Polieno coincide bastante. Leónidas I (489-480).

[86] Mientras que para Melber, *op. cit.*, pág. 437, y A. Schirmer, *op. cit.*, pág. 11, este parágrafo no se refiere al famoso Leónidas, sino a otro caudillo espartano, J. Labarbe, «Un témoignage capital de Polyen sur la bataille des Thermopyles», *BCH* 36 (1954), 1-21, y «Leónidas et l'astre des tempêtes», *RBPh* 37 (1959), 69-91, y A. Demon, «La date de la bataille des Thermopyles», *RBPh* 36 (1958), 96-102, creen que aquí nos encontramos con el hijo de Anaxandridas.

33
Leotíquides

Leotíquides [87], como los griegos al entablar combate naval en Mícale temiesen a la multitud de los bárbaros, y los jonios luchasen al lado del medo más por miedo que por convicción, modificó la actitud de todos simulando que había llegado la noticia de que los griegos habían vencido a los persas en Platea. Los jonios, al oírla, se animaron y se sumaron a los griegos. La fortuna hizo verdadera la estratagema de Leotíquides al proporcionar la victoria a los griegos en la batalla de Platea.

34
Cimón

Cimón venció a los sátrapas del rey 1
en el río Eurimedonte [88] y, habiendo apresado muchos barcos bárbaros, ordenó a los griegos embarcar en ellos, ponerse vestidos medos y navegar hacia Chipre. Los chipriotas, engañados ante su aspecto bárbaro, recibieron a la escuadra como amiga. Ellos, desembarcando, no sólo dejaron bien claro que eran griegos en lugar de bárbaros, sino que también vencieron a los chipriotas contando con la sorpresa más que con sus fuerzas.

Cimón capturó muchos prisioneros bárbaros de Sesto 2
y Bizancio, y como los aliados se lo pidiesen, fue él quien

[87] Según HERÓDOTO, IX 100, la noticia de la victoria (año 479) se debió a la intercesión divina, en tanto que DIODORO DE SIC., XI 35, y FRONTINO, I 11, 7, lo achacan, como Polieno, a la astucia del general.

[88] Según DIODORO DE SIC., XI 61, Cimón triunfó con este ardid en el río Eurimedonte (466 a. C.), batalla a la que se refiere brevemente TUCÍDIDES, I 100, y al día siguiente partió para Chipre, donde también venció brillantemente. Por su parte, FRONTINO, II 9, 10, la relata en términos parecidos a Diodoro.

hizo el reparto [89]. En un lado colocó los cuerpos desnudos, en el otro sus calzas, caftanes, collares y demás prendas. Los aliados escogieron los adornos; los atenienses, los cuerpos desnudos. Cimón fue puesto en ridículo por haber dejado la mejor parte a los aliados. No mucho después los parientes de los prisioneros, bajando de Lidia y Frigia, pagaron grandes rescates por sus familiares. Entonces se admiró la sabiduría de Cimón; y los atenienses, que consiguieron mucho más dinero, se burlaron no poco, por cierto, de los aliados.

35
Mirónides

1 Atenienses y tebanos iban a enfrentarse [90]. Mirónides encargó a los atenienses que, cuando diera la señal, corriesen contra los enemigos comenzando por la izquierda. Dio la señal. Ellos corrieron. Y cuando habían avanzado un poco, Mirónides, corriendo al ala derecha, gritaba en voz alta: «Vencemos en el ala izquierda». Los atenienses, enardecidos por la palabra «vencemos», se lanzan con más ánimo. Los tebanos, en cambio, asustados por la noticia de la derrota, se dieron a la fuga.

2 Mirónides conducía a los atenienses contra Tebas y, cuando se acercó a la llanura, les ordenó deponer las armas y mirar en derredor [91]. Y, mientras miraban, les dijo: «Veis cuán grande es el llano. En una llanura tan extensa,

[89] La narración se amolda muy bien a la de PLUTARCO, *Cimón* 9, quien cita en su fuente al historiador Ion de Quíos. Año 465.

[90] Aunque DIODORO DE SIC., XI, 82, deja constancia de que ningún historiador conoce los pormenores de la batalla de Enófita (457 a. C.), FRONTINO, II 4, 11, refiere lo mismo que Polieno.

[91] Este acontecimiento, que corresponde al año 457 a. C., nos es relatado, con una precisión y claridad menores, por FRONTINO, IV 7, 21.

ante enemigos que tienen caballos, si huimos, es forzoso que caigamos en cuanto nos persigan los jinetes; pero si aguantamos, hay muchas esperanzas de vencer». Así, entonces, se convencieron de que había que aguantar, y Mirónides avanzó victorioso hasta Fócide y el país de los locros.

36
Pericles

Los lacedemonios devastaban el Ática. Pericles despachó trirremes atenienses que devastaran las costas de Laconia [92], para que tuvieran que sufrir más daños que los que hiciesen. 1

Pericles, como era rico, poseía mucha tierra. Arquidamo, que era amigo suyo de antiguo y huésped, irrumpió en el Ática para devastarla. Pericles, previendo que Arquidamo por respeto a esta hospitalidad no tocaría, naturalmente, sus campos, para no resultar sospechoso a los atenienses, compareciendo ante la asamblea antes del saqueo, donó a la ciudad cuanta tierra poseía [93]. 2

[92] Tanto el parágrafo 1 como el 2 (año 431) coinciden muy bien y en el mismo orden con Justino III, 7, 5. Según Tucídides, I 143, Pericles dio este consejo a los atenienses y posteriormente (II 23) se llevó a cabo la operación bajo el mando de Cárcino, Proteas y Sócrates (cf. Diodoro de Sic., XII 42, y Plutarco, *Pericles* XXXIV). Frontino, I 3, 9, sitúa erróneamente el hecho tras la ocupación lacedemonia de Decelia. En nuestra opinión, Frontino, prescindiendo del mencionado error, se está refiriendo a la segunda expedición naval contra el Peloponeso (cf. Tucídides, II 56, y Diodoro de Sic., XII 45, 3), cuyo objeto era conseguir la retirada del Ática del ejército lacedemonio, y que fue dirigida por el propio Pericles con éxito, en tanto que el relato de Polieno se refiere a la primera.

[93] Dicha actitud de Pericles se encuentra en Tucídides, II 13, Plutarco, *Pericles* XXXIII, y Justino, III, 7, 8. Como el hecho tuvo lugar antes que el relato en § 1, Polieno coincide con Justino frente a Tucídides.

37 *Cleón*

Cleón[94] devolvió Sesto a los abidenos, no con un combate al descubierto, sino con una estratagema encubierta. Teodoro, jefe de la guarnición de Sesto, amigo de Cleón, que cometía adulterio con una mujerzuela en los arrabales, confesó a Cleón en plan de juego, sin darse cuenta de lo que hacía, cómo salía de noche quitando una piedra del estrecho canal que pasaba a través de la muralla y cómo, al entrar, la volvía a poner. Pero Cleón, tras denunciar el secreto a los abidenos y aguardar una noche sin luna, una vez que Teodoro hubo quitado la piedra y estaba ocupado con la mujer, introdujo por el canal a los soldados, quienes después de matar a los centinelas, abrir por dentro las puertas y recibir a toda la fuerza, se apoderaron de Sesto fácilmente.

38 *Brásidas*

1 Brásidas tomó Anfípolis por medio de una traición, y ordenó a los traidores cerrar las puertas, y cogiendo los cerrojos los arrojó por encima de la muralla, para que se defendieran de los enemigos, aunque forzaran la entrada mediante escalas[95].

2 Brásidas estaba sitiado cerca de Anfípolis en una fuerte colina por enemigos que le acosaban en círculo. Éstos, por cierto, temerosos de que escapara de noche, amurallaron la colina con piedras y levantaron un muro elevado[96]. Los

[94] El tema de este capítulo es registrado brevemente por DEMÓSTENES, XXIII 158, donde se habla de la toma de Sesto por Ifícrates de Abido. El Cleón de esta historia no tiene nada que ver con el famoso demagogo ateniense rival de Brásidas. Año 360.

[95] Según TUCÍDIDES, IV 105, y DIODORO DE SIC., XII 68, el famoso general espartano se apoderó de Anfípolis no por un ardid, sino por un acuerdo, como se afirma al final del § 3. Año 424 o 422.

[96] Esta narración parece ser el relato desfigurado de la batalla de An-

laconios estaban irritados porque no los sacaba a combatir, sino que, rodeados por el muro, perecerían de hambre de una manera infame. Brásidas les dijo que él sabía el momento del combate. Y cuando la mayor parte de la colina había sido amurallada y quedaba sin amurallar sólo como un pletro, anunció a los suyos que éste era el momento de lanzarse a la salida para el combate. Y, en efecto, tras lanzarse y matar a muchos enemigos se salvaron, pues la estrechez del paso no les perjudicó a ellos, que eran inferiores en número, y el muro de circunvalación, en cambio, les benefició, por impedir que ningún enemigo se colocase a sus espaldas, de suerte que con el muro de los adversarios su superioridad numérica resultó inútil, en tanto que la salida fue más segura para los laconios.

Brásidas, después de llegar secretamente a Anfípolis [97] 3
y observar el desorden de los de dentro, como no consideraba segura la lucha a la desesperada, anunció mediante heraldo amnistía para los atenienses si salían bajo pacto y con sus bienes, y para los anfipolitas su patria libre si se convertían en aliados de los lacedemonios. Persuadidos por la proclama, los atenienses se retiraron y los anfipolitas se unieron a los lacedemonios. Y Brásidas se ganó Anfípolis con el acuerdo.

En una ocasión en que Brásidas navegaba de noche a 4
Escíone [98], ordenó a una trirreme suya navegar delante y él, en una embarcación auxiliar, la seguía, para que, si

fípolis (año 424), en la que Brásidas venció a Cleón. La breve narración de Frontino, I 5, 23, coincide con Polieno en lo esencial. Sobre la batalla, cf. Tucídides, V 6 ss.

[97] Toma de Anfípolis relatada también en el § 1.

[98] Este parágrafo recuerda con gran literalidad a Tucídides, IV 120, frente a Diodoro de Sic., XII 72, que trata con mucha brevedad la toma de Escíone (año 423).

aparecía una nave enemiga mayor que su barco, la trirreme la atacara, y si el adversario era otra trirreme, mientras combatieran ambas, él tuviera tiempo de ponerse a salvo en su barco.

5 Brásidas, acosado en la retaguardia por sus enemigos en un lugar estrecho, ordenó a los suyos que cortasen leña por turnos en una colina y la trajesen, y arrimándole fuego prendió la leña, de suerte que al levantarse una gran llama los enemigos no podían caer contra su retaguardia y él efectuó la retirada sin riesgo.

39
Nicias

1 Después de haber navegado de noche a tierra corintia, donde está la colina Soliges, y tras desembarcar mil hoplitas atenienses y ordenarles que se escondieran en sitios distintos, zarpó Nicias [99]. Y cuando empezaba a clarear la aurora, se acercó, de nuevo, navegando abiertamente. Los corintios, tras salir de la ciudad, corrían apresuradamente para impedirle desembarcar. Pero, saliendo los de la emboscada, aniquilaron a la mayoría de ellos.

2 Nicias [100], cuando los atenienses acamparon cerca del Olimpieo, les ordenó que sembrasen de pinchos de tres pun-

---

[99] Este episodio coincide con Tucídides, IV 42-44, sólo en la descripción de la colina y en que el desembarco tuvo lugar de noche, pero en nada más, ya que Tucídides no menciona en absoluto una estratagema de Nicias. Año 425.

[100] El parágrafo parece referirse a la batalla entre atenienses y siracusanos tras la ocupación del Olimpieo (año 415) (cf. Tucídides, VI 57 ss., y Diodoro de Sic., XIII 6), pero con un aire tan anecdótico que resulta imposible admitir con Melber, *op. cit.*, pág. 492, una fuente siciliana (Timeo o Filisto). Más bien habrá que pensar, como hace U. Laffi («La tradizione storiografica siracusana relativa alla spedizione ateniese in Sicilia (415-413 a. C.)», *Kokalos*, 20 (1974), 18-48), que Polieno cono-

tas el terreno de delante del campamento, que era llano. Y cuando al día siguiente Écfanto, el comandante de la caballería siracusana, hizo avanzar a sus jinetes, se produjo una vergonzosa huida de éstos, al clavarse los pinchos en los cascos de los caballos. Muchos de ellos ni siquiera eran capaces de avanzar, sino que eran aniquilados por los peltastas, que tenían un calzado fuerte.

Nicias se quedó con unos pocos soldados en el muro 3
de circunvalación, mientras el resto de la fuerza se encontraba en Tapso [101]. Y al apoderarse los siracusanos de una torre delantera de esta muralla, en la que había mucha leña, como no podía rechazarlos, prendió fuego a la leña. Y la llama, que se elevó mucho, alejó a los enemigos. Entre tanto, la fuerza de Tapso, que había regresado, le prestó su ayuda.

Nicias, perseguido por Gilipo, cuando ya estaba a punto 4
de ser alcanzado, le envió un heraldo con la promesa de que haría lo que le ordenase, y que debía enviar sin dilación a alguien que prestara juramento y lo tomase [102]. Gilipo, creyendo al heraldo, acampó y, abandonando la persecución, le envió, junto con el heraldo de Nicias, uno que concertara el pacto. Entre tanto, tras ocupar posiciones más fortificadas, y una vez que dirigió ordenadamente la retirada gracias al engaño del heraldo, Nicias reanudó la lucha.

ció estos hechos a través de fuentes intermedias del tipo de las utilizadas por Frontino.

[101] El relato se amolda al de TUCÍDIDES, VI 102, 2, y PLUTARCO, *Nicias* XVIII. Año 414.

[102] Entre los historiadores que tratan de Nicias no existe ni rastro de este ardid. La retirada de Nicias tuvo lugar en el año 413.

40
Alcibíades

1 Alcibíades puso a prueba a sus amigos del modo siguiente: en una habitación oscura encerró la imagen de un hombre y, haciendo entrar a sus amigos uno por uno, se la enseñaba, como si, efectivamente, fuese un hombre asesinado, y les pedía que le ayudaran para que su horrible acción pasara desapercibida. Pues bien, los demás evitaron contaminarse en el crimen, pero Calías [103], el hijo de Hipónico, se hizo cargo de la imagen, que Alcibíades reveló haber sido hecha para prueba de sus amigos. A Calías lo consideró como un amigo fiel y, para Alcibíades, Calias lo era todo.

2 Después de navegar a una ciudad enemiga, Alcibíades hizo desembarcar a los soldados de noche y esperó a que fuese de día, y como los enemigos no salían, tras poner una emboscada y quemar las tiendas, se hizo a la mar [104]. Los de la ciudad, cuando le vieron zarpar, saliendo confiadamente, se dispersaban por la región. Los emboscados, apareciendo, capturaron no pocas personas y un inmenso botín. Alcibíades, tras acercarse navegando de nuevo y recoger lo capturado y a los que lo habían capturado, zarpó.

3 Durante el asedio de los lacedemonios a Atenas, decidido Alcibíades a que los centinelas de la ciudad, del Pireo y de los muros largos que llegan hasta el mar se mantuviesen despiertos en sus guardias [105], les previno que él, de noche,

[103] No existe ningún correlato para este parágrafo. El Calias aquí mencionado parece ser un personaje que a la muerte de Pericles llevó una vida disoluta, gastándose en poco tiempo su herencia en cortesanas (cf. E. Curtius, *Historia de Grecia,* trad. esp., Buenos Aires, 1962, 4 vols., II, pág. 444). Alcibíades (450-404).

[104] La historia coincide parcialmente con lo relatado por Frontino, III 11, 3, sólo que el romano refiere el hecho a Bizancio.

[105] Frontino, III 12, 1, relata el mismo episodio, que quizá haya que situarlo en la época en que Atenas le amenazaba peligro por Decelia.

levantaría tres veces la linterna desde la Acrópolis, y el que no la levantase, a su vez, sería castigado por haber abandonado la guardia. Así, todos, efectivamente despiertos, miraban a la Acrópolis para, cuando el general levantara el fuego, poder contestarle, indicando con ello que vigilaban despiertos.

Cuando Alcibíades navegaba hacia Sicilia, habiendo 4 arribado a Corcira dividió su fuerza, muy numerosa, en tres partes, para que, al atacar divididos las ciudades, tuviesen más abundancia de provisiones. Y cuando atracó en Catania, como los catanienses no le recibían, se acercó en embajada, decidido, si se le dejaba entrar solo, a decirles lo que les convenía [106]. Y cuando éstos se lo concedieron y corrían a la asamblea, ordenó a los suyos que arrancasen cuantos postigos de los muros estaban en mal estado y entrasen dentro. Pues bien, coincidió que, al mismo tiempo que Alcibíades comenzaba a hablar ante la asamblea, los atenienses ocupaban Catania.

Después de tomar Catania, despachó Alcibíades a Sira- 5 cusa a un cataniense fiel a él y conocido de los siracusanos, como si hubiera sido enviado por los amigos que tenían en Catania, cuyos nombres conocía. Éste les anunció que los atenienses, tras abandonar su campamento, vivaqueaban desarmados dentro de Catania, y que, si ellos al amanecer se apoderaban del campamento de los atenienses, podrían apresar fácilmente a los que estaban encerrados sin armas en la ciudad. Le creyeron los generales sira-

---

[106] La toma de Catania (415 a. C.), según Tucídides, VI 42 y 51, se debió a una casualidad, frente a Polieno, que lo ha convertido en un ardid. Frontino, III 2, 6, coincide con Polieno en lo esencial, salvo que la ciudad conquistada fue Agrigento. Diodoro de Sic., XIII 4, 4, en un relato muy resumido, no admite, como tampoco Tucídides, intencionalidad alguna por parte de Alcibíades.

cusanos y ordenaron emprender con todas las tropas el camino de Catania y, habiendo avanzado, acamparon junto al río Simeto. Alcibíades, cuando se percató de que se acercaban, equipando las trirremes, navegó rápidamente a la ciudad de Siracusa, vacía y sin que nadie le estorbara; y, después de destruir una fortificación adelantada que estaba a un costado, la saqueó [107].

6 Alcibíades, cuando iba a ser trasladado desde Sicilia para el juicio de los Hermes y los misterios, embarcando en una nave mercante, se encaminó a Lacedemonia y les persuadió a que enviaran cuanto antes ayuda a los siracusanos y fortificaran Decelia contra los atenienses, en la idea de que ya no tendría ni los ingresos de la región ni los de las minas de plata, sino que, además, incluso los isleños, al verles cercados, se pasarían al enemigo. Realizado esto, los atenienses decidieron por votación el regreso de Alcibíades [108].

7 Alcibíades se enfrentaba a los siracusanos [109]. Había en medio de los campamentos un helecho seco y frondoso. Como se levantase un viento muy fuerte que a los atenienses les daba en la espalda y a los enemigos de cara [hizo prender fuego al helecho; y al entrar el humo] en los ojos de los siracusanos, consiguió una retirada total de ellos.

[107] Este ardid nunca pudo ser efectuado por Alcibíades, que en estos momentos había escapado al Peloponeso, sino por los generales atenienses Nicias y Lámaco, como atestiguan Tucídides, VI 64 ss., y Diodoro de Sic., XIII 6, 2. Que el error ya había sido aceptado en alguna colección de estratagemas, lo confirma el sospechoso parecido entre Polieno y Frontino, III 6, 6. Año 415.

[108] En esta estratagema se han reunido una serie de datos que aparecen dispersos en Tucídides, VI 61, 96, como muestra Plutarco, *Alcibíades* XXIII.

[109] No contamos con ningún paralelo ni para el parágrafo 7 ni para el 8.

Alcibíades huía de Tiribazo. Sólo había un camino. 8
Tiribazo, si el otro le esperaba, no luchaba, y si huía, le acosaba. Alcibíades, tras aguardar la noche, cortar mucha leña, amontonarla y pegarle fuego, emprendió la retirada. Los bárbaros, al ver el resplandor del fuego, creían que los griegos les aguardaban; y cuando se dieron cuenta, aunque se lanzaron a perseguirle, como no pudieron cruzar el camino obstruido por el fuego, dejaron la persecución.

En Cícico [110] envió Alcibíades a Terámenes con la 9
mayor parte de las naves para interceptar a los enemigos que se retiraran a la ciudad. Y él con pocas trirremes se hizo a la mar para el combate. Míndaro, menospreciándolo, se hizo a la mar con algunas más. Y cuando estaban cerca, los de Alcibíades simularon huir. Los de Míndaro, como vencedores, les perseguían muy contentos; pero cuando estuvieron cerca de las trirremes de Terámenes y Trasíbulo, Alcibíades, levantando la bandera, viró sus naves de proa. Y al girar Míndaro hacia la ciudad, los de Terámenes se le opusieron cerrándole el paso, y él intentaba retirarse a un lugar de la tierra cicicena llamado Cleros. Pero también allí le impedía desembarcar el ejército de Farnabazo. Y Alcibíades, persiguiéndole, destrozó con los espolones las naves que estaban en el mar, y las que estaban fondeadas cerca de tierra las arrastraba con los garfios de acero que les arrojaba, y a los que desembarcaban los aniquilaban los de Farnabazo. Finalmente, Míndaro, al caer, dio a Alcibíades una victoria brillantísima.

---

[110] En la batalla de Cícico (410 a. C.) todo ocurrió tal como lo cuenta Polieno, salvo que Farnábazo no se encontraba al lado de los atenienses, sino de los lacedemonios, como lo corroboran DIODORO DE SIC., XIII 50, JENOFONTE, *Helénicas* I 1, 19, y PLUTARCO, *Alcibíades* XXVIII. Por su parte, FRONTINO, II 5, 44, relata lo mismo, pero muy resumido y sólo con dos nombres propios: Alcibíades y Míndaro.

41
Arquidamo

1 Arquidamo se disponía a entablar combate en Arcadia [111], y el día anterior enardeció los ánimos de los espartanos erigiendo durante la noche un altar adornado con armas refulgentes y paseando en su derredor dos caballos. Al amanecer, los capitanes y taxiarcos, al ver las armas nuevas, huellas de dos caballos y un altar que antes no estaba, propalaron que los dioscuros habían llegado para combatir a su favor. Los soldados, cobrando ánimo y poseído su espíritu por la divinidad, combatieron bravamente y vencieron a los arcadios.

2 Arquidamo sitiaba Corinto [112]. Había en la ciudad una revuelta entre ricos y pobres, siendo partidarios los primeros de mantener la oligarquía, y los segundos de la entrega de la plaza. Cuando Arquidamo se enteró de esto, aflojó la intensidad del asedio. Ya no acercaba máquinas, ya no cavaba trincheras, ya no talaba la región. Los ricos, temiendo que de hecho devolviese el favor a los pobres si le entregaban la ciudad, anticipándose, le enviaron un heraldo y entregaron la ciudad a Arquidamo, pactando con él su propia seguridad.

3 La ciudad de los lacedemonios fue sacudida por un terremoto, y se salvaron sólo cinco casas [113]. Arquidamo, al ver que las personas se dedicaban a salvar lo que tenían en sus casas, temiendo que todos pereciesen encerrados,

---

[111] En el capítulo 41, Polieno ha confundido dos reyes espartanos homónimos, Arquidamo II (476-426), §§ 1 y 3, y Arquidamo III (360-338) §§ 2 (?), 4 y 5. El § 1 se ajusta muy bien a la narración de FRONTINO, I 11, 9 (467 a. C.), más breve que la de Polieno.

[112] Faltan correlatos para este parágrafo.

[113] El parágrafo coincide con PLUTARCO, *Cimón* XVI, más que con DIODORO DE SIC., XI 63, y TUCÍDIDES, I 101, que se muestra muy breve. Año 464.

ordenó tocar con la trompeta la señal de un ataque enemigo. Los lacedemonios, creyéndolo, corrieron hacia él. Las casas cayeron, pero de este modo ellos se salvaron.

Como vencían los arcadios y él estaba ya abatido por 4
una herida, Arquidamo se apresuró a solicitar mediante un heraldo la retirada de los muertos, a fin de que no pereciesen también los demás [114].

Arquidamo conducía de noche a sus soldados contra 5
Carias [115]. Era un camino sin agua, tortuoso, largo, y los soldados se irritaban por el esfuerzo. Arquidamo les animaba como podía y les aconsejaba no darse en absoluto por vencidos. Y cuando, después de haber caído por sorpresa sobre el enemigo y matado a muchos, conquistaron el lugar, y mientras cenaban contentos por la victoria, Arquidamo les preguntó en qué momento creían haber tomado la ciudad. Y al contestarle unos: «cuando disparábamos de lejos», otros: «cuando disparábamos de cerca», y otros: «cuando disparábamos con arco», les respondió él: «de ninguna manera, sino cuando recorríamos aquel camino largo y sin agua. Pues el estar decidido a esforzarse vence, naturalmente, todo».

---

[114] El parágrafo del año 365/4, se corresponde mejor con JUSTINO, VI 6, 9, que con JENOFONTE, *Helénicas* VII 4, 25, pues, según el último, la iniciativa de una tregua con el enemigo partió de los espartanos de más edad, en tanto que para Justino dicha iniciativa correspondió al rey.

[115] Según JENOFONTE, *Helénicas* VII 1, 28, el rey saqueó el país. Cronológicamente antecede el § 4, ya que tuvo lugar en el año 367.

42
Gilipo

1 Gilipo, decidido a hacerse con el mando absoluto de la fuerza en Siracusa, convocó a los generales siracusanos y les dijo que había que fortificar cierta colina entre la ciudad y el campamento ateniense [116]. Y, persuadidos ellos, él de noche envió un desertor para anunciar a los enemigos lo acordado. Éstos, en efecto, en cuanto se enteraron, se dieron prisa en ocupar la colina. Gilipo estaba indignado, como si el secreto se hubiese revelado. Pues bien, para que esto no ocurriera de nuevo, los jefes de Siracusa confiaron la dirección de la guerra única y exclusivamente a Gilipo.

2 Decidido a tomar personalmente la cima ocupada antes por los atenienses, tras equipar veinte de sus trirremes, que eran muchas, Gilipo efectuaba constantes maniobras, y cuando tuvo completas las tripulaciones de las demás trirremes, las envió de noche a alta mar con el encargo de navegar junto a la costa en cuanto el día comenzara [117]. Y cuando los enemigos los vieron navegar junto a la costa, se hicieron a la mar contra ellos. Y al darse éstos a la fuga, los atenienses les perseguían con diligencia. Gilipo, equipando el resto de las naves, se hizo a la mar. En este momento en que los atenienses estaban ocupados en la batalla, la infantería de Gilipo, dispuesta en orden de comba-

---

[116] Parece tratarse del Plemirión, tomado tras la llegada de Gilipo (cf. Tucídides, VII 4 ss.) en el año 414.

[117] Esta estratagema es una desfiguración de los hechos históricos, ya que *Gilipo no se hizo a la mar, sino que al amanecer irrumpió en* la colina (cf. Tucídides, VII 22) y, además, sacó de noche no sólo las naves, sino también el ejército de tierra, precisamente el cuerpo que tenía que pasar desapercibido mientras las naves efectuaban la maniobra de distracción. Año 413.

te, se apoderó fácilmente de la colina, tras expulsar a la guarnición ateniense.

43 *Hermócrates*

Como se sublevaran [los esclavos] en 1
Siracusa y se hubiese concentrado una gran tropa de ellos, a Sosístrato, su jefe, le envió Hermócrates como embajador a Démaco —uno de sus comandantes de caballería, que era familiar y amigo de aquél—, comunicándole en nombre de los generales que iban a dejar a todos libres, admirados por su determinación, y que, por otra parte, armarían a todos y les darían la misma soldada, y que nombraban al propio Sosístrato colega suyo en el mando, y que viniera ya para deliberar con los generales sobre cuanto precisaba urgentemente su tropa [118]. Sosístrato, confiando en la amistad de Démaco, tras tomar a los veinte esclavos más aptos para el mando, llegó junto a aquéllos. Éstos fueron apresados y encadenados. Hermócrates, después de salir con seiscientos hoplitas y capturar a los esclavos, les juró que, por supuesto, no les ocurriría nada malo si cada uno regresaba junto a su amo. Persuadidos, regresaron, con la única excepción de trescientos, que se pasaron a los atenienses.

Los atenienses [119] fueron derrotados en el último com- 2
bate naval en Sicilia y decidieron huir de noche. Los siracusanos, después de celebrar un sacrificio por la victoria, dormían bajo los efectos de la borrachera. Hermócrates, para no tener que sacarlos al combate borrachos y somnolientos, envió un desertor que dijera a Nicias: «Los amigos

[118] Respecto a este hecho carecemos de correlatos. Año 414.

[119] Este parágrafo en lo esencial coincide muy bien con FRONTINO, II 9, 7, y se aparta bastante de los relatos de TUCÍDIDES, VII 73, DIODORO DE SIC., XI 18, 3, y PLUTARCO, *Nicias* XXVI. Año 413.

que hasta ahora te vienen informando de todo, te previenen de que, si te retiras de noche, vas a caer en emboscadas y asechanzas». Nicias le creyó y no movió su ejército hasta que amaneció. Hermócrates hizo levantar recuperados, a los siracusanos, que habían dormido suficientemente y, ocupando previamente los vados de los ríos y los puentes, hicieron una carnicería en los atenienses.

44 *Eteónico*

El ateniense Conón asediaba[120] en Mitilene a Eteónico, el laconio. Una embarcación auxiliar llegó anunciando: «Calicrátidas, el almirante lacedemonio se retira, vencido en Arginusas». Eteónico ordenó a los mensajeros retirarse secretamente de noche y regresar de día a Mitilene coronados, cantando el peán y anunciando la victoria. Eteónico mandó hacer un sacrificio por la buena nueva. Conón y el ejército ático quedaron abatidos y permanecían inactivos. Pero Eteónico no estaba ocioso, sino que envió la escuadra a Quíos y retiró la infantería a Metimna, ciudad aliada.

45 *Lisandro*

1 Lisandro[121], que había prometido a sus amigos en Mileto derrocar la democracia, llegó a la ciudad y se mostró duro de palabra con los revoltosos, en tanto que prometió a los demócratas que cooperaría a su libertad. Creyendo el pueblo a Lisandro porque le decía cosas favorables, esperaba, despreocupado, lo mejor. Los amigos de Lisandro se alzaron a una señal con-

[120] Prescindiendo de la falsa noticia de Polieno, según la cual Conón sitiaba a Eteónico, el relato se amolda bastante bien al de JENOFONTE, *Helénicas* I 6, 36. Su contexto adecuado sería junto al cap. 48. Año 406.

[121] El parágrafo coincide plenamente con PLUTARCO, *Lisandro* VIII (405 a. C.).

venida y, cayendo sobre el pueblo, mataron a muchos y Mileto quedó bajo el poder de los amigos de Lisandro.

En Egospótamos [122] los atenienses se hicieron cuatro 2 veces a la mar con la intención de luchar. A su vez, Lisandro, el laconio, no se hacía a la mar. Aquéllos, navegando, se retiraron radiantes de alegría, cantando peanes. Pero Lisandro envió tras ellos dos trirremes. Cuando los comandantes vieron desembarcar a los atenienses, levantaron como señal un escudo de bronce. Lisandro dio al punto la señal de lanzar un ataque naval, y los laconios se acercaron a todo remo y sorprendieron a los atenienses, recién desembarcados. Unos descansaban, otros hacían otra cosa, desarmados todos. Los laconios, cayendo sobre ellos de improviso armados y ordenados, vencieron a los que estaban desarmados y desordenados. Capturaron prisioneros y todas las trirremes, excepto una, la Páralo, que huyó a Atenas como único mensajero de la derrota.

Lisandro afirmaba que había que engañar a los niños 3 con tabas y a los enemigos con juramentos [123].

Lisandro [124] sometió a los tasios, entre los que había 4 muchos del partido ático escondidos [por miedo] al laco-

[122] La descripción de esta batalla (año 405) tiene poco de común con Diodoro de Sic., XIII 106, y bastante con Plutarco, *Lisandro* X-XI, en tanto que coincide ligeramente con Frontino, II 1, 18. El relato completo de la batalla de Egospótamos se puede leer en Jenofonte, *Helénicas* II 1, 21 ss., que se ajusta bien al nuestro.

[123] Este dicho, según Plutarco, *Lisandro* VIII y *Moralia* 229 B, Diodoro de Sic., X 9, 1, Eliano, *V. H.*, VII 12, que también lo atribuye a Filipo de Macedonia, y Dion Crisóstomo, *Discurso LXXIV*, se aplicaba a Lisandro. Pero Plutarco, *Moralia* 330 F, lo achaca al tirano Dionisio, y en *Lisandro* VIII, nos dice que Lisandro imitaba a Dionisio. De Plutarco, *Lisandro* VIII, parece deducirse que Lisandro lo pronunció tras la toma de Mileto (= § 1), sin que exista una seguridad total.

[124] Se corresponde con Nepote, *Lisandro* II. Año 405.

nio. Éste, reuniendo a los tasios en el templo de Heracles, les dirigió palabras llenas de humanidad: que en un cambio político había que tener comprensión con los escondidos y que debían tener confianza en que nada malo sufrirían, puesto que sus palabras se pronunciaban en un templo y, además, en el de Heracles, su héroe patrio. Los tasios que estaban escondidos, creyendo en la humanidad de sus palabras, salieron, y Lisandro, dejando pasar unos pocos días para que perdiesen el miedo, ordenó que los apresaran y degollaran.

5 Como los lacedemonios y aliados querían destruir Atenas [125], dijo Lisandro que de ningún modo era conveniente, pues la ciudad de los tebanos, situada cerca, se haría más fuerte y poderosa contra ellos; pero si mantenían a Atenas bajo tiranos, podrían vigilar de cerca a los tebanos y los tendrían en todo momento bajo su control. Con esta opinión, considerada la mejor, Lisandro les persuadió para que no destruyeran Atenas.

46
Agis

Estando en guerra peloponesios con lacedemonios, expuso Agis [126] un plan basado en el hambre, el de estar sin comer durante un día. Y, decidido a asustar a los enemigos, envió unos desertores para anunciarles que una numerosa tropa aliada les llegaría a los laconios a la noche siguiente. Ató las bocas del ganado durante un día entero y al empezar la noche las desató,

[125] Según JENOFONTE, *Helénicas* II 1, 19 (cf. además JUSTINO, V 10), corintios, tebanos y otros muchos griegos no querían pactar con los atenienses, sino arrasarlos; pero los lacedemonios se negaron a esclavizar una ciudad helena que tanto bien había hecho a Grecia en los momentos de peligro (404 a. C.).

[126] Este cap. puede referirse tanto a Agis II, hijo de Arquidamo (427-401), como a Agis IV, hijo de Eudemidas (245-224).

de suerte que el ganado, hambriento y libre de sus ataduras, brincaba, balaba y levantaba un gran estrépito por coger yerba y pasto. Y resonaban también las gargantas de los montes. Y ordenó a los soldados que, dispersándose cada uno por un sitio, encendieran hasta dos y tres hogueras. Los peloponesios, engañados por la fuerza del griterío y la magnitud del ruido, creyendo que llegaba una gran tropa auxiliar, se marcharon huyendo.

47
Trasilo

Trasilo [127], decidido a hacer creer a 1
los enemigos que tenía pocas trirremes, ordenó a los timoneles emparejar las naves de dos en dos e izar las velas de una, y unir la que navegaba a su costado al bao de la otra con cables sin desplegar sus velas. De este modo ocultó la mitad de sus naves.

Trasilo y sus generales atacaban Bizancio [128]. Anaxilas 2
y los generales bizantinos, temiendo que la ciudad fuese tomada a la fuerza, convinieron una fecha en la que entregarían Bizancio y dieron rehenes como garantía del convenio. Los de Trasilo se hicieron a la mar camino de Jonia, pero, regresando esa misma noche, se apoderaron de la ciudad de Bizancio desguarnecida.

48
Conón

A punto de ser abandonado por sus 1
aliados [129], envió Conón un desertor para que comunicara a los enemigos que pensaban huir y de dónde y cuándo. Éstos, en consecuencia, vigilaban emboscados. Conón previno a sus aliados que era más seguro regresar, puesto que había sido informado de una embosca-

[127] Famoso general ateniense. El ardid parece un puro invento.

[128] Alcibíades y no Trasilo. Año 409.

[129] Carecemos de correlatos para este parágrafo.

da. Y como éstos se percataron de la emboscada cuando se retiraban, regresaron y siguieron guerreando a su lado hasta la victoria.

2 Conón rehuía en el mar a Calicrátidas, que tenía el doble de trirremes [130] y estaba ya cerca de Mitilene. Y como las naves laconias se dispersaran en la persecución, izó el pabellón púrpura. Era, naturalmente, la contraseña de combate para los timoneles. Y éstos, virando, embistieron con las naves de proa a las laconias. Y de éstas, desordenadas, confundidas y sorprendidas por lo inesperado del ataque, muchas fueron destrozadas y muchas hundidas. Conón consiguió la victoria como fruto de todo su esfuerzo.

3 Conón, aliado de Farnabazo, cuando Agesilao saqueaba Asia, persuadió al persa para que enviase oro a las autoridades de las ciudades de Grecia, para que con dicho oro convencieran a sus gentes a llevar la guerra contra los lacedemonios. Estos jefes, sobornados, las persuadieron y estalló la guerra corintia. Los espartanos llamaron de Asia a Agesilao [131].

4 Cercado Conón por los lacedemonios en Mitilene, como le urgiera comunicar el asedio a los atenienses y no le fuese posible pasar desapercibido a los que habían fondeado contra él, después de fletar las dos naves más rápidas y embarcar los mejores remeros de las tripulaciones

[130] Se corresponde con bastante exactitud con DIODORO DE SIC., XIII 77, aunque Polieno no especifica el número de naves que combatieron, como hacen Diodoro y JENOFONTE, *Helénicas* I 6, 15-28: 140 del espartano frente a 70 atenienses. Año 406.

[131] Este relato (395 a. C.) se encuentra en DIODORO DE SIC., XIV 8, 5: Conón, en Babilonia, pide dinero al rey; 82, 1-4: se acuerda separar a las ciudades más importantes de la esfera de los lacedemonios; 83, 1: se reclama a Agesilao de Asia; y 86, 6: denominación con la que se conoció esta guerra.

con la orden de mantenerse tranquilo en los barcos una vez que hubiesen dispuesto cuanto era preciso, al percatarse, según avanzaba la tarde, de que los que le vigilaban estaban dispersos en tierra —unos atendían a su cuerpo, otros prendían fuego, otros preparaban la cena—, en ese preciso momento envió los barcos con el encargo de que emprendieran rumbos distintos, para que, si uno era apresado, el otro, al menos, pudiera salvarse. Y como los enemigos tardaron en perseguirlos por estar ocupados, ambos se salvaron [132].

Cuando Conón se disponía a entablar combate naval [133], 5
al anunciarle un desertor que las mejores trirremes de los enemigos tenían como objetivo tomar la nave de Conón, aparejando una trirreme semejante a la suya y ataviándola con la enseña del almirante, la situó en el ala derecha y dio la orden de que se izara la bandera desde ella a toda la escuadra. Cuando los enemigos vieron esto, todos los que tenían las mejores naves se lanzaron al punto contra la nave del almirante. Atacándolos Conón con el resto de la escuadra, a unas las hundió y a otras las dispersó.

49
Jenofonte

Jenofonte conducía a los diez mil. 1
Como los jinetes de Tisafernes [134] hostigaban en el sector de la impedimenta, expuso el plan de [quemar] los carros y lo superfluo del bagaje [y quemar con ellos las tiendas también], para que los griegos no se viesen precisados a sufrir por ellos cuando combatiesen ni tuviesen obstáculos en su marcha hacia adelante.

---

[132] En Jenofonte, *Helénicas* I 6, 19 ss., que cuenta la misma historia, una nave enfiló hacia el Helesponto y la otra, que fue apresada, hacia alta mar. Año 406.

[133] No conocemos ningún pasaje paralelo.

[134] Jenofonte, *Anábasis* III 2, 27, que relata este acontecimiento en

2 Como los bárbaros lo acosasen durante la marcha, después de formar a su tropa en dos frentes [135], marchaba Jenofonte en medio de ambos con cuantos bagajes eran necesarios, tras haber situado en la retaguardia jinetes, arqueros y peltastas, los cuales rechazaban a los bárbaros que los atacaban.

3 Como los bárbaros hubiesen ocupado previamente un lugar estrecho [136] por el que los griegos tenían que pasar, al observar desde un monte que la colina sobre la que los bárbaros tenían centinelas era de fácil acceso, tomando Jenofonte cuantos griegos suponía que eran suficientes, marchaba sobre ella decidido a colocarse sobre sus cabezas. Los bárbaros, al ver que los enemigos se encontraban por encima de ellos, huyeron, y Jenofonte hizo pasar a los griegos tranquilamente.

4 En cierta ocasión en que Jenofonte intentaba cruzar un río [137], como fuese obstaculizado por los bárbaros que estaban enfrente, escogiendo mil griegos los envió a otro vado, y él, avanzando de frente, intentaba vadearlo por la fuerza. Cuando cruzaron los que habían sido enviados contra los que se les oponían y estuvieron cara a cara, les lanzaron muchos ataques; los de Jenofonte cruzaron el río sin peligro.

---

forma de extensos discursos, no hace mención alguna de los jinetes de Tisafernes. Todos los parágrafos corresponden al año 401.

[135] En JENOFONTE, *Anábasis* III 3, 16 ss., se trata de un consejo de Jenofonte a Quirísofo y demás generales, a consecuencia del cual se formó un cuerpo de unos veinte honderos y cincuenta caballos con sus jinete, a cuyo frente se puso a Licio, hijo de Polístrato.

[136] JENOFONTE, *Anábasis* III 4, 37, no menciona ningún lugar estrecho, sino uno elevado que ocuparon los bárbaros.

[137] El relato coincide con FRONTINO, I 4, 10, frente a JENOFONTE, *Anábasis* IV 3, 20 ss. (401 a. C.).

LIBRO II

Introducción

Os ofrezco, sacratísimos emperadores Antonino y Vero, este segundo libro de las *Estratagemas,* y os doy la ayuda de un resumen a vosotros, que, sin duda alguna, estáis capacitados para comprender con cuánta investigación y cuánto trabajo los he reunido. Y todo ello no mientras estaba ocioso, sino ocupado en defender pleitos en vuestro nombre.

1
Agesilao

Agesilao estaba en guerra con los acar- 1
nanios y entraba en su tierra cuando había que sembrarla [1]. Los laconios habían tomado la decisión de impedir sembrar a los enemigos. Agesilao se lo permitió, en la idea de que, si tenían frutos por los que temer, desearían más la paz. «Y si no desean de verdad la paz, entonces, dijo, habrán sembrado para nosotros» [2].

Los lacedemonios se enfrentaban al tiempo con teba- 2
nos y atenienses [3]. Desde luego, la infantería ligera y los

[1] Agesilao fue rey de Macedonia en los años 400-360.

[2] Esta campaña contra Acarnania, que tuvo lugar el año 389 a. C., la registran también JENOFONTE, *Helénicas* IV 6, 13, y PLUTARCO, *Agesilao* XXII.

[3] Batalla de Tespias (378 a. C.) contra tebanos y atenienses. Los mis-

peltastas les eran inútiles a los laconios, y Agesilao decidió atacar con toda la falange. Cabrias ordenó a los atenienses y Gorgidas a los tebanos que no se lanzaran a la carrera, sino que los esperaran con calma, manteniendo ante sí las lanzas de pie y apoyando los escudos en la rodilla. Agesilao, impresionado por su rígida formación de combate, se retiró, considerando una buena táctica guardarse de la entereza de los enemigos.

3 Agesilao estaba a punto de entablar combate en Coronea [4]. Llegó uno anunciando: «Ha muerto Pisandro, el almirante de los lacedemonios, derrotado por Farnabazo». Pues bien, para que el desánimo y el miedo de ningún modo cundiesen en el ejército, Agesilao ordenó a los mensajeros: «Anunciad a los soldados lo contrario: los lacedemonios vencen en el mar». Pero, además, él avanzó coronado, sacrificó por la buena nueva, distribuyó entre sus amigos porciones de las víctimas. Los soldados, al oír y ver esto, cobrando más ánimos, entraron en combate en Coronea con mayor ardor.

4 Agesilao aconsejaba dejar paso libre a los enemigos que huyesen [5].

5 Agesialo venció a los tebanos en Coronea [6]. Uno anunció: «Los enemigos se están refugiando en el templo». Él

mos hechos relatan DIODORO DE SIC., XV 32, 4 ss., y NEPOTE, *Cabrias* 1. DEMÓSTENES, XX 76, se refiere a ellos muy brevemente.

[4] El relato, perteneciente al año 394 a. C., se amolda bastante bien al de PLUTARCO, *Agesilao* XVII. Por su parte, DIODORO DE SIC., XIV 83, guarda silencio sobre él.

[5] Este consejo, que parece ser una generalización de lo contenido en el parágrafo 5 (año 394 ?), según PLUTARCO, *Ap. Lac. Agidos Archidámou* 12 (215 F), se atribuía a Agis II, hijo de Arquidamo (427-401).

[6] En estas circunstancias, según PLUTARCO, *Agesilao* XIX, el rey espartano se encontraba gravemente herido. JENOFONTE, *Helénicas* IV 3,

ordenó dejarles marchar adonde quisiesen, en la idea de que, naturalmente, era peligroso trabar combate con los que reanudan la lucha a la desesperada.

En Asia logró Agesilao que sus soldados despreciasen 6 a los bárbaros, a quienes hasta entonces habían temido, desnudando cautivos persas y mostrando a los griegos sus cuerpos débiles y pálidos por la molicie [7], en contraste con sus lujosas galas y vestidos, y añadiendo aquella frase tan laconia: «Éstos son contra quienes estamos en contienda y esto es por lo que lo estamos».

Los aliados les echaban en cara a los lacedemonios: 7 «Nosotros contribuimos a la guerra con muchos, los laconios, en cambio, con pocos» [8]. Agesilao ordenó en una llanura que los laconios se sentasen a un lado y los aliados a otro. Se sentaron, efectivamente, por separado, y un heraldo pregonaba: «Que se levanten los alfareros». Se levantaron de los aliados no pocos. «En segundo lugar, los herreros». Se levantaron muchos. «En tercer lugar, los albañiles». Se levantaron más. Y enumeró sucesivamente a los demás obreros y artesanos, de suerte que casi todos los aliados se levantaron, pero ningún lacedemonio, pues

---

20, nos dice que el número de enemigos que se refugió en el templo ascendía a ochenta. La batalla tuvo lugar en el año 394 a. C.

[7] El relato coincide bastante con Plutarco, *Agesilao* 9 y *Apophth. Lacon., Ages.* 13, incluso en el estilo directo. Jenofonte, *Helénicas* III 4, 19 y *Agesilao* I 28, nos informa de que el caudillo espartano mandó a los heraldos pregonar que se vendieran desnudos los bárbaros cogidos prisioneros por los piratas, pues, así sus soldados, al ver sus carnes blancas, y fofas, los despreciarían. Por su parte, Frontino, I 11, 17, que coincide en lo esencial con Polieno, se muestra más conciso. La acción transcurre en el año 395.

[8] Invasión de Beocia (377 a. C.). Plutarco, *Agesilao* XXVI y *Apophth. Lac., Ages.* 72, nos transmite la misma anécdota.

les estaba prohibido ejercer un oficio manual. De esta forma, pues, los aliados aprendieron que los laconios tenían muchos más soldados que ellos.

8 Cuando Agesilao pasó a Asia y devastaba la tierra del rey [9], Tisafernes concertó un armisticio. Un armisticio de tres meses, con la condición de persuadir al rey, por cierto, que dejase libres cuantas ciudades griegas había en Asia. Los griegos aguardaban su vencimiento. El persa, en cambio, reuniendo mucha tropa, atacó a los griegos. Pavor y miedo. Agesilao, con aspecto radiante, muy alegre, por cierto, se puso al frente de su ejército: «Doy las gracias a Tisafernes por su perjurio. En efecto, ha hecho a los dioses enemigos suyos y aliados nuestros. Vayamos, pues, animosos, pensando que lucharemos con tales aliados». Cobraron ánimo los griegos por las palabras de su general, y después de trabar combate con los bárbaros los vencieron.

9 Cuando avanzaba Agesilao sobre Sardes envió hombres con el falso rumor de que, tratando de engañar a Tisafernes se preparaba abiertamente contra Lidia, pero secretamente se dirigía a Caria [10]. Se le anunció esto a Tisafernes. El persa se lanzó a proteger Caria, y el laconio invadió Lidia y se llevó mucho botín.

---

[9] Año 396. El pasaje guarda relación con JENOFONTE, *Agesilao* I 10, y NEPOTE, *Agesilao* II, que sigue a Jenofonte, más que con JENOFONTE, *Helénicas* III 4, 5 ss. y 11 ss., que se muestra muy extenso.

[10] En este parágrafo se han fundido dos estratagemas, tal como hace también FRONTINO, I 8, 12, pues ni JENOFONTE, *Helénicas* III 4, 20, *Agesilao* I 14 ss., ni PLUTARCO, *Agesilao* IX y X, ni NEPOTE, *Agesilao* III, relatan nada de que Agesilao marchara hacia Sardes, sino que dicen que hizo correr el rumor de que iba contra Caria y luego se volvió rápidamente a Frigia y se apoderó del botín. Posteriormente, en cambio, sí avanzó hacia Caria, pero se volvió a Lidia. Año 395.

Agesilao irrumpió en la región de los acarnanios [11]. Y 10
al refugiarse éstos en los montes, no efectuó un ataque directo, sino que, enviando su tropa a los extremos de la región, les ordenó cortar los árboles de raíz. Los acarnanios, menospreciando su lentitud y pérdida de tiempo con los árboles, bajaron de los montes a las ciudades de las llanuras. Y él, tras recorrer ciento sesenta estadios en un corto intervalo de la noche y sorprender a los acarnanios en el llano al amanecer y tomar como botín gran cantidad de hombres, ganados y demás bienes, levantó el campo.

Informado Agesilao de que los tebanos vigilaban el 11
paso de Escolo, ordenó a todas las embajadas de los griegos que le aguardaran en Tespias y, además, que llevaran allí también las provisiones del ejército [12]. Conocedores de esto los tebanos, se trasladaron al paso de Tespias y lo vigilaban. Agesilao cubrió en un solo día el camino de dos y, al encontrar el paso de Escolo desguarnecido, lo cruzó sin lucha.

Agesilao saqueaba el territorio tebano [13]. Los tebanos 12
tenían ocupada una colina de difícil acceso llamada «Asiento de la Vieja», que estaba sobre el camino, de suerte que entablar combate era difícil y avanzar, imposible. Pues bien,

[11] Campaña efectuada el año 391, que se ajusta bien con JENOFONTE, *Helénicas* IV 6, 5 ss.

[12] Año 377. El relato se amolda a JENOFONTE, *Helénicas* V 4, 48 ss., salvo en que, según el historiador, Agesilao se presentó en Escolo antes de que llegasen los tebanos.

[13] Año 377. JENOFONTE, *Helénicas* V 4, 49 ss., refiere los mismos hechos que Polieno. La única discrepancia estriba en el nombre de la colina, a la que Jenofonte llama «Pecho de la vieja», pero por ESTEBAN DE BIZANCIO, s. v. *Tánagra,* sabemos que posteriormente se la conoció con la denominación que le da Polieno.

formando a su ejército en orden oblicuo, simuló llevarlo sobre la ciudad de los tebanos —se encontraba, en efecto, desguarnecida, por haber salido todo el ejército—. Los tebanos, que temían por su ciudad, abandonaron la colina y se encaminaron corriendo hacia ella. Agesilao cruzó la colina sin problemas.

13 Como en Leuctra muchos lacedemonios hubieran arrojado las armas y abandonado la formación [14], para que no perdiesen sus derechos civiles una inmensa mayoría, pidió Agesilao ser nombrado legislador. Cuando se le nombró, no se dedicó a instituir leyes nuevas, sino a reforzar las antiguas tras la batalla de Leuctra.

14 Agesilao, como se hubiese producido en Esparta [15] una revuelta, de suerte que la mayoría de los hoplitas ocuparon la colina sagrada de Ártemis Isoria [16], cerca de Pitane, y le acosaban beocios y arcadios, que habían irrumpido en su tierra, y el temor era extraordinario —pues a la guerra se sumaba la revuelta—, no tuvo miedo, sin embargo, pero desistió de usar la fuerza con los que estaban en la colina por ser arriesgado y de suplicarles por ser humillante. Acercándose a la colina desarmado, con el rostro tranquilo y decidido, dijo: «No ordené que os colocaseis aquí, jóvenes, sino que vosotros fueseis a esa cima —les dijo señalando otra—, y vosotros id a este lugar y vigilad». Los laconios, pensando que desconocía su intención

[14] Año 371. Con ciertas diferencias, coincide con PLUTARCO, *Agesilao* XXX, *Apophth. Lac.*, *Ages.* 73 y *Apophth. reg. et imp. Ages.* 10.

[15] Año 369. Según PLUTARCO, *Agesilao* XXXII, los revoltosos, que ascendían a doscientos, eran personas de las que se sospechaba hacía tiempo y que actuaban con mala intención. Por la noche mató a quince de ellos. NEPOTE, *Agesilao* VI 2, resta importancia al hecho diciendo que se trataba de algunos jovenzuelos asustados por la llegada del enemigo.

[16] Monte de Laconia.

de desertar, se avergonzaron y se retiraron de buen grado adonde les ordenó. Y enviando de noche secretamente a sitios distintos a los cabecillas de la revuelta, que eran doce, acabó con ella.

Como muchos desertaran y el ejército estuviese muy 15
atemorizado [17], para que los tránsfugas pasasen desapercibidos a los que se quedaban, Agesilao enviaba por las noches algunos a las tiendas y comedores con la orden de recoger los escudos tirados y traérselos a él, para que no fuese buscado el dueño del escudo abandonado. Pues, bien, al no aparecer las armas, tampoco eran conocidos los que desertaban.

Agesilao asediaba Focea durante mucho tiempo [18], y ni 16
podía tomar la ciudad ni soportaba la pérdida de tiempo. Los aliados de los foceos, por supuesto, sufrían mucho más. Él, suspendiendo el asedio, se retiró. Los aliados de los foceos, contentos, por cierto, de que los enemigos hubiesen partido, se alejaron también. Agesilao regresó entonces y tomó la ciudad de los foceos libre de aliados.

Cuando Agesilao atravesaba Macedonia, envió una 17
embajada a Aéropo, rey de los macedonios, tratando de llegar a un acuerdo sobre la travesía [19]. Aéropo no quiso pactar, afirmando que saldría a su encuentro personalmente y, enterado de que el laconio tenía pocos jinetes, llevaba su caballería en orden de batalla. Agesilao, para dar la impresión de que tenía más jinetes que los reales, colocó

[17] Año 369. Según PLUTARCO, *Agesilao* XXXII, los desertores eran periecos e hilotas. Los escudos fueron recogidos por los criados de Agesilao.

[18] Esta acción, que tiene lugar por los años 396-394, sólo la registran Polieno y FRONTINO, III 11, 2.

[19] Año 394. No tenemos correlatos de esta anécdota. Aéropo fue rey de Macedonia durante los años 400-394.

delante los cuerpos de infantería, y detrás, después de ordenar en doble formación cuantos jinetes tenía, puso en medio asnos, mulos y cuantos caballos le seguían, por su edad cargados de bagajes. Montando sobre ellos hombres con armadura de jinetes, ofrecían el aspecto de una caballería numerosa. Aéropo, impresionado, llegó a un acuerdo sobre la travesía.

18 Agesilao estaba acampado en Beocia [20]. Como sus aliados temiesen trabar combate y se escapasen a Orcómeno, ciudad aliada, envió secretamente a uno a Orcómeno con el encargo de que no recibiesen a nadie como aliado aparte de él. Pues bien, los aliados, sin tener a donde dirigirse, ya no pensaban en la fuga, sino en la victoria.

19 Agesilao se enfrentaba a los tebanos. Éstos, decididos a romper la falange laconia y pasar a través de ella, luchaban encarnizadamente, y era grande la matanza de unos y otros [21]. Agesilao ordenó a los suyos: «separémonos abandonando el encarnizado combate». Ellos se separaron. Los tebanos huían a la carrera por medio. Agesilao les acosaba por retaguardia, y la matanza ya no era de unos y otros, sino sólo de los que huían.

20 Agesilao, como viese, al entablar combate, que los aliados actuaban cobardemente, se retiró [22]. La retirada era por montes con pasos estrechos, en los que recelaba

---

[20] FRONTINO, I 11, 5, relata el mismo acontecimiento, que quizá se refiera al año 377.

[21] La estratagema se ajusta muy bien a la relatada por FRONTINO, II 6, 6. JENOFONTE, *Helénicas* IV 3 (cf. además PLUTARCO, *Agesilao* XVIII, que le sigue), apunta el fracaso de Agesilao al emplear esta estratagema. Año 394.

[22] Este episodio, del que carecemos de pasajes paralelos, parece que hay que relacionarlo, según Melber, con el parágrafo 18. El autor germano lo sitúa en el año 377 con las naturales reservas.

de que los beocios le atacarían. Pues bien, ordenó a los lacedemonios marchar a la cabeza y a los aliados a retaguardia, para que, al acosarles los enemigos por retaguardia, se vieran en la necesidad de combatir valientemente.

Cuando Agesilao irrumpió en Beocia[23], ordenó a sus 21
aliados devastar y talar la región. Y al actuar ellos con negligencia, les mandó dejar la devastación, pero efectuaba cambios de campamento dos y tres veces al día. Pues bien, al levantar las tiendas, tenían que cortar necesariamente los árboles por su propia conveniencia, no por causar daño a los enemigos. Pero, naturalmente, el daño causado al enemigo era el mismo.

Cuando Agesilao junto con Nectánebo combatía en 22
Egipto, quedó aislado en un lugar y era cercado con un muro[24]. Y como el egipcio no soportase el cerco, sino que le pidiese efectuar un ataque arriesgado, no se dejó convencer, sino que aguardó hasta que se concluyó del todo el foso y el muro, salvo ese pequeño trecho que era entrada y paso del muro. Agesilao gritó: «Este es el momento del valor». Y se lanzó por la entrada contra unos cuantos enemigos a los que mató en esa angostura, pues tenía el muro tendido en derredor como una defensa para no ser rodeado.

Agesilao se enfrentó a los beocios[25]. La victoria estaba 23
indecisa. La noche interrumpió la batalla. Agesilao envió

---

[23] Año 377. Carecemos de correlatos.

[24] La historia, que coincide plenamente con PLUTARCO, *Agesilao* XXXIX, *Apophth. Lacon., Ages.* 78 y *Apophth. reg. et imp. Ages.* 11, salvo en el nombre del egipcio, a quien Plutarco llama Nectánabis, remonta a los años 361-360. DIODORO, XV, 93, transcribe el nombre del rey egipcio igual que Polieno, pero difiere en que Agesilao es aliado de Taco contra Nectánebo.

[25] Batalla de Coronea (394). Según PLUTARCO, *Agesilao* XIX, el rey

a media noche a sus hombres más fieles con la orden de ocultar con montones de tierra a los espartanos muertos que pudieran reconocer. Tras ocultarlos, regresaron antes del amanecer. Y, llegado el día, los enemigos, al ver tendidos todos sus cadáveres y pocos de los espartanos, se desanimaron, y confiaron menos en sus esperanzas creyendo que los lacedemonios tenían la victoria.

24 Agesilao marchaba por Beocia a su regreso de Asia [26]. Los tebanos ocuparon previamente los desfiladeros por los que debía pasar. Pero él conducía su ejército desplegado y en doble formación, con la orden de dirigirse abiertamente a la ciudad. Los tebanos, temiendo que ocupara Tebas por encontrarse la fuerza fuera, abandonando los desfiladeros, regresaron en seguida a su ciudad. Y Agesilao hizo pasar a su ejército tranquilamente.

25 Agesilao irrumpió en Tebas [27]. Los tebanos fortificaron el llano con fosos y empalizadas. A cada lado de la empalizada había dos pasos estrechos. Agesilao, decidido a atravesarlos, adoptando la formación de un rectángulo hueco, avanzó hacia el paso de la izquierda. Cuando todos los tebanos le hicieron frente allí, cambiando de dirección desde la cola hacia el otro paso que nadie cerraba, después

---

espartano, aunque se encontraba malherido, no permitió que lo retiraran a su tienda hasta que, conducido al campo de batalla en litera, vio retirar a los muertos sobre sus armas. Sin embargo, no habla para nada de estratagema.

[26] El hecho parede referirse al que nos es relatado en el parágrafo 12, y coincide con Frontino, I 4, 3. Según Jenofonte, *Helénicas* V 4, 49 ss., Agesilao tras la batalla de Queronea no cruzó Beocia, sino que se retiró navegando a su patria. En cuanto a la fecha, se puede situar tanto en el año 394 como en el 377.

[27] El parágrafo, que se sitúa en el año 377, da la impresión de ser un doblete del 11.

de pasar dentro y talar la región, regresó sin que nadie se le opusiera.

Agesilao acampó cerca de Lámpsaco [28]. Llegaron algu- 26
nos griegos escapados de las minas diciendo que trabajaban en ellas para los lampsacenos todos aquellos a quienes apresaban. El ejército se irritó y se lanzó a las murallas para saquear la ciudad. Agesilao, aunque no podía impedírselo, como quería salvar la ciudad, aparentando estar muy irritado, por cierto, les ordenó que corriesen y cortasen las viñas primero. Eran, en efecto, de los lampsacenos principales. Ellos se pusieron a cortarlas. Y él tuvo la oportunidad de enviar a alguien a los lampsacenos para informarles de que había que guardar la ciudad con firmeza.

Como estuviesen acampados frente a frente lacedemo- 27
nios y tebanos, con el río de por medio, al ver Agesilao a los lacedemonios dispuestos a cruzar el Eurotas, temiendo a los tebanos, más numerosos por estar con sus aliados, envió hombres con el falso rumor de que, por lo visto, había un oráculo según el cual los que cruzasen primero el río serían derrotados [29]. En efecto, después de haber contenido así a los lacedemonios, dejando a unos pocos de sus aliados cerca del río y como general de éstos al tasio Símaco con el encargo de que, cuando los tebanos cruzasen el río, ellos huyeran a toda prisa, ocultó emboscados a algunos otros en hondonadas, y él, llevándose a los soldados, los colocó en un lugar fortificado y frondoso. Los tebanos, al ver que los de Símaco eran pocos, confiándose,

[28] El relato, que puede remontar el año 394, carece de correlatos.

[29] Ni Diodoro de Sic., XV 65, ni Jenofonte, *Helénicas* VI 5, 25 ss., saben nada de este ardid. Por el contrario, Frontino, I 10, 3, cuenta lo mismo que Polieno. Año 369.

cruzaron el río, persiguieron a los que huían y, cayendo en la emboscada, murieron en número de seiscientos.

28 Cuando Agesilao irrumpió en Mesenia, envió un explorador [30]. Y al anunciarle éste que no sólo los mesenios habían salido fuera de la ciudad, sino también sus mujeres, sus hijos y los libertos (?) [31], levantó el campo considerando que habían renunciado a vivir y que por ello lucharían más valerosamente.

29 Como los lacedemonios, cercados dentro de Esparta por los tebanos, no soportaban el mantenerse a la defensiva con sus mujeres dentro de los muros [32], sino que preferían salir y vencer o morir comportándose noblemente, Agesilao los disuadió recordándoles: «también nosotros una vez tuvimos encerrados en sus muros a los atenienses. Pero ellos no juzgaron conveniente salir y perderse todos, sino que, colocando centinelas por la ciudad y en los muros, se salvaron, porque los que los cercaban se cansaron con el tiempo y se retiraron ellos mismos voluntariamente».

30 Agesilao llevaba mucho botín en Asia bajo el acoso de los bárbaros, que le arrojaban flechas y venablos. Entonces colocó delante del ejército, atados y desnudos, a cuantos prisioneros bárbaros tenía. Los que le hostigaban, al reconocer a sus familiares, dejaron de lanzar proyectiles [33].

---

[30] De este parágrafo desconocemos absolutamente todo.

[31] El término «libertos» trata de reproducir la incomprensible expresión del texto *kaì tà eléuthera sómata* (= y los cuerpos o personas libres).

[32] Invasión de Esparta por Epaminondas (369). Los relatos de JENOFONTE, *Helénicas* VI 5, 28 ss., y DIODORO DE SIC., XV 65, coinciden en afirmar que fueron los espartanos de más edad los que prohibieron a los más jóvenes salir de los muros.

[33] La historia, fechada en el año 396, se encuentra también en idénticos términos en FRONTINO, I 4, 2.

Presentándose de noche secretamente en Menda, que era del partido ático, y ocupando la parte más fuerte de la ciudad, al irritarse los mendeos y reunirse apresuradamente en asamblea, compareció Agesilao ante ellos y les dijo: «¿Por qué os alborotáis? La mitad de vosotros, en efecto, participáis en la traición de los que me han permitido ocupar la ciudad». Los mendeos, considerándose sospechosos entre sí, dejaron de alborotar [34]. 31

Agesilao devolvía a los prisioneros famosos y muy influyentes sin rescate, con lo que los hacía sospechosos ante sus conciudadanos [35]. 32

Agesilao les pedía a los enemigos que en las embajadas le enviasen a los más poderosos, para hablar con ellos sobre los intereses comunes. Como trataba con ellos lo más que podía y les hacía partícipes de su hogar y libaciones, provocaba revueltas en las ciudades por las sospechas de la mayoría hacia ellos. 33

2
Clearco

Clearco llegó con un gran ejército a un río vadeable, que por un sitio cubría hasta la rodilla, y por otro hasta el pecho [36]. Primero intentaba hacer pasar a su ejército por el sitio más vadeable. Al atacarles los enemigos, un poco más arriba del río, con hondas y arcos, e impedir el paso a los que intentaban cruzarlo, Clearco llevó a sus hoplitas por el sitio más profundo, para que la mayor parte del cuerpo fuera cubierta por el río y lo que sobresaliese del agua fuera protegido 1

[34] No poseemos ningún pasaje paralelo para esta historia, que parece transcurrir el año 394.

[35] Tanto en este parágrafo como en el siguiente se nos relatan hechos tan generales que su datación, de momento, resulta imposible.

[36] Ningún otro autor trata de este hecho.

por el escudo. Los hoplitas, cruzándolo con seguridad, rechazaron a los enemigos. Y el resto del ejército atravesó el río sin obstáculos por el paso más fácil.

2 Cuando Clearco, caído Ciro, se retiraba con los griegos e iba a acampar en una aldea que tenía abundantes provisiones, Tisafernes, enviándole embajadores, consentía en que los griegos se quedaran allí si le entregaban las armas. Clearco fingió aceptar sus palabras para que Tisafernes, con la esperanza del acuerdo, despidiera a la mayoría de los persas a sus aldeas [37]. Éste, en efecto, creyendo que Clearco había cedido, disolvió la fuerza. Y Clearco, sacando de noche a los griegos aventajó a Tisafernes un día completo y una noche de marcha, ya que éste tardó en reunir a los hombres que habían sido licenciados.

3 Clearco aconsejaba a Ciro que no se expusiera personalmente, sino que estuviese pendiente del combate: pues si combatía, no prestaría una gran ayuda con su persona, pero si le ocurría algo, perdería a todos los suyos. Al iniciarse la batalla, llevaba él la tropa griega al paso, tratando de impresionar a los bárbaros con su buena formación. Pero cuando creía estar a un tiro de dardo, ordenó emprender la carrera, para que no fueran heridos por los dardos. Y, desde luego, la tropa griega venció a los persas en esa parte [38].

---

[37] Jenofonte, *Anábasis* II 1 ss. ignora el engaño de Clearco. Por Focio § 58 sabemos que el historiador Ctesias contaba anécdotas de esta expedición distintas de las de Jenofonte. Es, pues, posible que Polieno derive de esta tradición. Año 401.

[38] Batalla de Cunaxa (401), a unos 100 km. al norte de Babilonia, cerca del Éufrates. Plutarco, *Artajerjes* VIII, coincide con Polieno en los consejos dados a Ciro, y Diodoro de Sic., XIV 24, en la descripción de la batalla.

Clearco, al ocupar los griegos tras la muerte de Ciro 4
una región extensa y fértil —un río rodeaba la región a la que un istmo muy pequeño le impedía ser una isla—, como por más que intentaba impedirles que acampasen dentro no los persuadía, les envió un desertor fingido con el siguiente encargo: «El rey amenaza con amurallar el istmo». Al oír esto los griegos, haciendo caso a Clearco, acamparon fuera del istmo [39].

Como Clearco, que llevaba mucho botín, fuera cogido 5
en una colina y rodeado con una empalizada por los enemigos, y sus oficiales le pidieran que se arriesgara antes de que toda la colina fuese rodeada con la empalizada [40], les dijo que tuviesen confianza, en la idea de que la lucha sería contra pocos a causa de la empalizada. Y al avanzar la tarde, abandonando el botín, se abrió camino por la parte aún no empalizada, abatiendo a los que se le enfrentaban en la estrechura.

Cuando Clearco saqueó Tracia [41], acampó cerca de un 6
monte, sin darse prisa por regresar a Bizancio. Y como los tracios se concentrasen, sabedor de que atacarían de noche lanzándose a la carrera desde los montes, ordenó a los suyos mantenerse en armas y efectuar continuos relevos. Y él, tomando parte del ejército, apareció de pronto en una noche oscura golpeando las armas a la manera de los tracios. Los soldados, creyendo que eran los enemigos, estaban dispuestos para el combate. En esto aparecieron

---

[39] Según Jenofonte, *Anábasis* II 4, 14-25, el lugar era una isla formada por el Trigis y un canal unido a tierra por un puente; y Tisafernes, mediante falsas noticias, pretendía que los griegos no acamparan en la isla. Sin embargo, la descripción del país se corresponde con la de Jenofonte.

[40] No sabemos dónde transcurre esta acción.

[41] Campaña contra Tracia (404-403), anterior a lo relatado en el § 5.

también los tracios, con la intención de sorprenderlos dormidos. Pero ellos, como recibieron despiertos y armados a los que se les echaban encima, mataron a la mayoría.

7 Clearco, multado por los éforos tras haber desertado los bizantinos, navegó a Lámpsaco con cuatro naves, y allí pasaba el tiempo fingiendo que se emborrachaba y estaba de juerga. Los bizantinos eran asediados por los tracios. Y, efectivamente, enviaron sus generales a Clearco para pedirle ayuda. Pero él, como si le fuera imposible por la embriaguez, aceptó recibirlos tres días después y, tras asegurarles que se compadecía de sus súplicas, les prometió que lucharía a su lado. Y, en efecto, después de equipar dos naves además de la otras cuatro, navegó a Bizancio y, convocando asamblea, les aconsejó que embarcasen en las naves a todos los jinetes y hoplitas para atacar a los tracios por detrás, y que los timoneles, tras hacerse a la mar, echaran anclas hasta que viesen la señal de combate levantada por él. Así, en efecto, después de hacerse todos a la mar, Clearco dijo a los generales que tenía sed y, viendo cerca una taberna, tras entrar con ellos y colocar centinelas dentro, los mató a ambos [42]; y después de cerrar la taberna y ordenar al tabernero que guardara silencio, como los generales estaban muertos y los hoplitas se habían hecho a la mar, él, introduciendo a sus soldados con rapidez, tomó Bizancio.

8 Clearco saqueaba Tracia, y mató a muchos tracios. Éstos le enviaron embajadores para pedirle que pusiese fin

[42] Según Diodoro de Sic., XIV 12, en Bizancio (403) Clearco se convirtió en tirano y cometió una serie de atropellos contra los bizantinos, entre los cuales cabe destacar la matanza de sus magistrados en una fiesta. Llegó incluso a enfrentarse a la fuerza lacedemonia enviada contra él al mando de Pantedes, pero, cercado en Selinusia, se vio obligado a huir a Jonia, donde fue acogido por Ciro.

a la guerra. Pero él, considerando perjudicial la paz, ordenó a los cocineros que colgaran de entre los cadáveres tracios dos o tres cuerpos cortados en trozos, y que si los tracios al verlos les preguntaban la causa, les dijeran: «Se le prepara la cena a Clearco». Al ver esto, los embajadores tracios se retiraron con los pelos de punta, sin atreverse ya a decir nada sobre el cese de la guerra [43].

9 Clearco, como los jinetes enemigos lo acosasen en un llano y tuviesen superioridad en la caballería sobre él, que tenía hoplitas, ordenó a su ejército en columna de a ocho y los colocó más separados que en la formación cuadrada, y les mandó que, ocultando el puñal bajo el escudo, cavaran un hoyo muy profundo. Así lo hicieron, y él llevó a los hoplitas desde los hoyos a la parte delantera del llano. Y al caer sobre ellos los jinetes enemigos, les mandó retroceder lentamente hasta los hoyos. Los enemigos, sin prever nada, después de cargar con su caballería impetuosamente, se precipitaron en los hoyos y caían unos sobre otros. Los de Clearco iban matando a los jinetes tendidos en tierra [44].

10 Clearco estaba en Tracia. Miedos nocturnos se estaban apoderando del ejército. Él ordenó que nadie se pusiera de pie si se producía un tumulto de noche, y que se matara como a un enemigo al que se levantara. Esta orden enseñó a los soldados a despreciar los miedos nocturnos, y así dejaron de saltar y alborotarse.

[43] Frontino, III 5, 1, se refiere a este macabro episodio de la campaña tracia con un acento aún más tétrico.

[44] No podemos aportar ningún otro pasaje ni para este parágrafo ni para el siguiente.

3
Epaminondas

1 Fébidas, comandante de la guarnición de Cadmea, se enamoró de la mujer de Epaminondas [45]. Ésta informó a su marido de los propósitos del otro. Epaminondas le ordenó que simulara [corresponderle] y que quedara una noche con él con la promesa de que traería también otras mujeres para sus amigos. Y quedaron en esto. Ellas llegaron y bebieron con Fébidas y sus amigos hasta emborracharles, y les pidieron que las dejaran salir un momento a un sacrificio nocturno para regresar en seguida. Ellos consintieron, y encargaron a los porteros que las dejasen pasar a su regreso. Ellas se marcharon. Y unos jóvenes imberbes, que estaban junto a las puertas, después de ponerse los vestidos de las mujeres y tomar como guía para la entrada a una de ellas, que debía charlar un poco con los guardias de la puerta, tras penetrar así con naturalidad, mataron al propio Fébidas y a todos cuantos con él estaban.

2 Epaminondas dirigía a los tebanos [46]; a los lacedemonios, Cleómbroto. Leuctra era el lugar de la batalla. El resultado era incierto. Epaminondas pidió a los tebanos: «Dadme un solo paso y tendremos la victoria». Obedecie-

[45] Este episodio es una pura invención, pues por PLUTARCO, *Pelópidas* III, y NEPOTE, *Epaminondas* X 1, sabemos que Epaminondas nunca se casó; sí, en cambio, su colega y amigo Pelópidas. Según PLUTARCO, *Pelópidas* VIII, doce hombres, entre quienes se contaban Pelópidas, Melón, Damoclidas y Teopompo, disfrazados de cazadores, atravesaron el Parneto y se introdujeron en Tebas en distintos grupos. Una vez allí, penetraron en el banquete de Arquias y lograron matar a todos los asistentes. FRONTINO, III 2, 7, nos dice que Epaminondas en un día de fiesta mezcló soldados disfrazados con ropas femeninas con mujeres que entraron en la plaza fuerte y la tomaron.

[46] Batalla de Leuctra (371).

ron y vencieron. Los laconios cedieron, y Cleómbroto, su rey, cayó en la batalla.

3 Epaminondas había hecho avanzar ya a su falange en Leuctra. Los tespieos le seguían de mala gana. No le pasó inadvertido esto a Epaminondas, pero, para que no se desordenara la formación en el momento del combate, anunció mediante heraldo: «los beocios que quieran marcharse, pueden hacerlo». Los tespieos se iban retirando con sus armas. Y Epaminondas venció brillantemente por la buena formación y valor de los hoplitas que se quedaron [47].

4 Epaminondas había invadido el Peloponeso. Los enemigos estaban acampados en el Onío. Se oye un trueno y el miedo se apodera de los soldados. El adivino les pide que esperen. Pero Epaminondas dice entonces: «De ningún modo, pues los enemigos acampados en un lugar como ése han quedado fulminados». Las palabras del general infundieron valor a los soldados y le siguieron animosamente [48].

5 Epaminondas irrumpió en Laconia y tenía la posibilidad de devastar la ciudad de los lacedemonios. Pero, cambiando de opinión, levantó el campo sin tocar la ciudad. Sus colegas le amenazaban con un juicio [49]. Y él, mostrándole a los aliados, arcadios, mesenios, argivos y demás pelopo-

---

[47] La anécdota se repite en PAUSANIAS, IX 13, 8.

[48] Más breve, pero coincidente con Polieno, es la versión de PLUTARCO, *Apohth. reg. et imp. Epam.* 9. La invasión del Peloponeso tuvo lugar en los años 370-369.

[49] El relato parece referirse al intento de tomar por sorpresa el Peloponeso (370-369), pero la condena y destitución de Epaminondas no se produjo hasta la segunda campaña contra el Peloponeso, por no haberse comportado con la suficiente energía contra Cabrias en Corinto (cf. DIODORO DE SIC., XV 72, 2). Es muy posible que ambos hechos se hayan confundido.

nesios, les dijo: «si hubiésemos destruido a los lacedemonios, ya tendríamos que luchar contra todos estos, que ahora, en cambio, combaten a nuestro lado para derribar a los lacedemonios, no para aumentar el poder de los tebanos».

6 Epaminondas convenció a los tebanos para que peleasen en sus gimnasios con los lacedemonios que vivían en la ciudad. Y ellos, derribándolos sin dificultad, aprendieron a despreciarlos y, por haber cobrado confianza, llevaron la guerra contra ellos con más valor [50].

7 Epaminondas siempre sacaba su tropa con el sol, haciendo creer al enemigo que sólo guerreaba a la luz del día. Pero en el Peloponeso, levantándola de noche, cayó inesperadamente sobre los lacedemonios que aún dormían [51].

8 Epaminondas dirigía a los tebanos; Cleómbroto, a los lacedemonios y aliados, cuarenta mil hombres. Los tebanos se asustaron ante el número de enemigos. Epaminondas les hizo tener confianza con dos artimañas. Amañó, en primer lugar, el que un hombre desconocido, coronado y con cintas se mostrara ante ellos cuando saliesen de la ciudad y les dijera: «Trofonio me ordenó anunciar a los tebanos que da la victoria a quienes comiencen la lucha». Y al cobrar valor los tebanos y prosternarse por la ayuda del dios, Epaminondas les ordenó que se acercaran al Heraclio a suplicarle. Naturalmente, hacía tiempo se había acordado con el sacerdote de Heracles que abriera la puerta de noche, que descolgara las armas dedicadas a aquél y que, una vez pulidas, las colocase junto al dios, y que él y sus diáconos se quitaran de en medio sin decirle nada

[50] Los parágrafos 6 y 7 no se hallan reflejados en ningún autor.
[51] El § parece ser un doblete del 9.

a nadie. Y cuando los soldados, llegados al templo con sus oficiales, vieron las puertas abiertas sin que estuviese presente ningún sacerdote, y vieron también las viejas armas recién pulidas y refulgentes delante del dios, prorrumpieron en gritos y se llenaron de un valor divino, como si tuviesen a Heracles por general de la batalla. Y ocurrió que, cobrando valor de este modo, vencieron a los cuarenta mil [52].

Decidido Epaminondas a lanzar un ataque contra La- 9
cedemonia, como una guarnición laconia ocupara el monte Onío, dando a entender que iba a pasar de noche, condujo su ejército al pie del propio Onío. Y los que guardaban el paso aguantaron despiertos toda la noche en armas. Y al resplandecer la aurora, Epaminondas, tras levantar a su ejército, atacó a los centinelas, que se habían entregado al sueño y, reduciéndolos, pasó fácilmente [53].

Epaminondas intentó apoderarse de noche de la ciudad 10
de los lacedemonios, que estaba sin ciudadanos. Agesilao, habiéndose enterado del intento por unos desertores, se le anticipó en llegar a marchas forzadas con su tropa a la ciudad y esperó a los tebanos. Y cuando éstos les cayeron encima, fueron rechazados con fuerza por los lacedemonios. Y como muchos arrojasen sus escudos al caer desordenadamente en tan grave peligro y verse obligados a huir

[52] Estos prodigiosos acontecimientos anteriores a la batalla de Leuctra los refiere DIODORO DE SIC., XV 53, pero en orden inverso. También CICERÓN, *De div.*, I 34, menciona algunos prodigios y cita a Calístenes como su fuente. Que el número de milagros por estas fechas fue considerable se puede ver por JENOFONTE, *Helénicas* VI 47, si bien dichos portentos son distintos a los referidos por nuestro autor.

[53] Año 369. Se ajusta bien al relato de JENOFONTE, *Helénicas* VII 1, 15-18, y FRONTINO II 5, 26. DIODORO DE SIC., XV 68, 4, no sabe nada de un ataque nocturno.

de noche, Epaminondas, en cuanto vio lo ocurrido, como no quería que los que habían arrojado el escudo fuesen acusados, ordenó mediante heraldo: «que ningún hoplita lleve su escudo, sino que se lo dé a sus escuderos o a cualquier otro de sus servidores; y vosotros seguid al oficial sólo con las lanzas y puñales». Así, naturalmente, los que arrojaron sus armas pasaron inadvertidos a la masa, y por este favor obedecieron a Epaminondas con más ánimo en los peligros que vinieron después [54].

11 Epaminondas se enfrentaba a los lacedemonios, y tras un violento combate en el que cayeron muchos de ambos lados, como la noche les privara de un desenlace victorioso, unos y otros se retiraron a su campamento. Los lacedemonios, por supuesto, al acampar por compañías, batallones, escuadrones y unidades de compañeros de mesa, se enteraron de los muchos que habían muerto, y así, se entregaron desanimados al sueño. Epaminondas, en cambio, ordenó a los tebanos que cada uno acampase como se encontrara, y que no buscara su compañía ni batallón, sino que se acostara tan pronto hubiese cenado, ayudándose uno a otro con las provisiones que tuviese a mano. Pues bien, ocurrió que éstos, después de cenar, se acostaron rápidamente. Y lo mejor de todo: como no cenaron en sus respectivas unidades, sino aquí y allá, no se enteraron de quiénes habían muerto. Naturalmente, como era de esperar, los tebanos, al entablar combate con más valor al día siguiente, vencieron, en tanto que los lacedemonios, por

[54] El tema de este parágrafo corresponde al fallido ataque contra Esparta (362). Jenofonte, *Helénicas* VII 5, 9-13, y Diodoro de Sic., XV 83, guardan silencio sobre la estratagema. Según Frontino, III 11, 5, el tebano ordenó prender fuegos nocturnos con el fin de mantener alerta a los lacedemonios, mientras él se dirigía en secreto a Mantinea.

la muerte de los suyos, parecían derrotados de antemano [55].

Epaminondas iba al frente de [seis mil] tebanos contra cuarenta mil espartanos y aliados. Y como sus conciudadanos temiesen, como es natural, ante el número de sus enemigos, les curó su desánimo. Estaba en Tebas la estatua de madera de Atenea, que tenía cogida la lanza con la mano derecha y el escudo apoyado en las rodillas. Epaminondas, llevándose un escultor por la noche, modificó la imagen e hizo que la diosa tuviese el escudo por la abrazadera. Y cuando llegó el momento de la partida, abrió todos los templos, como si fuese a sacrificar por el éxito de la campaña. Los soldados, al ver cambiada la figura de la diosa, quedaron sobrecogidos, pensando que la propia Atenea se armaba contra los enemigos, y Epaminondas ponía todo su esfuerzo en que tuviesen confianza, puesto que la diosa se había colocado delante el escudo contra los enemigos. Así, los tebanos cobraron valor, y al trabar combate lucharon brillantemente y vencieron a los enemigos, que eran muchos más [56]. 12

Estando Epaminondas junto al puente del Esperqueo con los tesalios acampados enfrente [57], al ver que se levantaba del río una niebla abundante y espesa, encargó a cada compañía que trajera dos cargas de leña, una verde y otra seca, y que les prendieran fuego a media noche, colocando 13

[55] El acontecimiento aquí relatado puede referirse a dos batallas, la de Mantinea (cf. Diodoro de Sic., XV 85, 8 ss.), cosa poco probable, ya que Epaminondas no pudo recoger sus muertos por ser él una de las bajas, o la de Leuctra (cf. Pausanias, IX 13, 11-12, y Jenofonte, *Helénicas* VI 4, 14-16), donde sí tuvo lugar una recogida de los muertos.

[56] De nuevo batalla de Leuctra. Frontino, I 11, 16, habla muy someramente de este ardid.

[57] Campaña tebana contra Feras (cf. Diodoro de Sic., XV 71, 5 ss.).

la seca debajo y la verde encima. Se juntaron la noche, la niebla y el humo a la vez. Los enemigos no podían ver. Epaminondas hizo cruzar a los soldados por el puente. Los tesalios se enteraron del paso del enemigo cuando el humo y la niebla se disiparon y aquél estaba ya en medio de la llanura.

14 Como Epaminondas intentara un ataque contra los lacedemonios en Tegea, decidido a apoderarse de lugares estratégicos [58], para pasar inadvertido a los enemigos ordenó al comandante de la caballería cabalgar delante de la falange con mil seiscientos jinetes y dar continuas vueltas aquí y allá. Y como levantó una enorme polvareda y cegó los ojos de los enemigos, ocupó, sin que se dieran cuenta, los sitios estratégicos. Al ver lo ocurrido cuando cesó la polvareda, comprendieron los espartanos la razón de por qué había colocado delante la caballería.

15 Tratando de estimular a los tebanos para que atacasen a los lacedemonios mismos, Epaminondas cogió una serpiente enorme, se la enseñó y, aplastando la cabeza del animal delante de todos, dijo: «ved que sin cabeza el resto del cuerpo es inútil. Así también, si aplastáramos esa parte del ejército laconio, el resto del cuerpo de aliados es inútil». Persuadidos los tebanos con este ejemplo, se lanzaron animosamente contra el ejército laconio, lo pusieron en fuga, y la multitud de los aliados huyó [59].

---

[58] El parágrafo (sobre el año 368) se refiere a las luchas que precedieron al combate de Mantinea (362). Frontino, II 2, 12, nos lo transmite con una concisión mayor.

[59] Aunque algunos autores relacionan esta anécdota con los acontecimientos anteriores a la batalla de Leuctra, su indeterminación no nos permite ninguna datación.

4
Pelópidas

Pelópidas sitiaba dos ciudades que distaban entre sí ciento veinte estadios [60]. Estando cerca de una de ellas, ordenó a cuatro jinetes que, cuando él se aproximase a los muros, llegaran corriendo y coronados, anunciando que la otra ciudad había sido tomada. Él, al oírlo(s), levantó el campo hacia la que parecía haber sido vencida y, encendiendo mucha leña delante de los muros, levantó una gran humareda para que los otros creyeran que la ciudad había sido incendiada. Y cuando éstos lo vieron, espantados ante su inminente caída, se entregaron a Pelópidas. Y él, después de llevarse consigo la fuerza de éstos y marchando a la otra ciudad, se apoderó también de ella, que ya no se atrevió a resistir. Así pues, aparentando haber tomado una y tomando la otra, se apoderó de ambas. 1

Siéndole imposible a Pelópidas cruzar un río en Tesalia 2
porque el enemigo le acosaba, acampando delante de él levantó una empalizada. Tras cortar mucha leña y hacer descansar a sus soldados, incendió la empalizada a media noche. Y al levantarse el fuego a gran altura y por todas partes, los enemigos no podían perseguirlo y los de Pelópidas atravesaron el río tranquilamente [61].

Una guarnición laconia vigilaba Tebas, y su comandante 3
se había establecido en Cadmea. Se celebraba una fiesta de Afrodita. Las mujeres festejaban a la diosa. Los hombres se encontraban con ellas. El comandante de la plaza

[60] El relato parece referirse a la campaña de Pelópidas en Tesalia (369-364; cf. Diodoro de Sic., XV 67 y 80). Frontino, III 8, 2, coincide con Polieno.

[61] Campaña en Tesalia. De nuevo Frontino, I 5, 2, se amolda a Polieno.

creyó oportuno honrar a la diosa. Llamó a unas cortesanas. Pelópidas entró con un puñal escondido, y, tras matar al comandante, liberó Tebas [62].

5
Gorgidas

1 Gorgidas fue el primero que organizó en Tebas el batallón sagrado. El batallón se componía de trescientos amantes con sus amados. Por supuesto, como se amaban entre sí, jamás huirían, sino que o bien morirían unos por otros, o bien vencerían a los enemigos [63].

2 Gorgidas se enfrentaba con jinetes tebanos contra Fébidas, que tenía peltastas. El lugar era estrecho. Gorgidas, simulando huir de los peltastas, se retiraba paso a paso. Y como le acosasen los enemigos, los atrajo a campo abierto. Allí, en efecto, Gorgidas, blandiendo un casco sobre la lanza, dio la señal de dar la vuelta. Y como hizo volver a la caballería en un lugar más amplio, los peltastas, que no aguantaron el ataque de los caballos, huyeron en desbandada a Tespias; de ellos [una gran parte cayó] en la huida. Y Fébidas, que era su perseguidor, al punto se batió en retirada [64].

---

[62] La historia no es otra cosa que una burda desfiguración de los hechos. Para el relato completo de la liberación de Tebas, cf. PLUTARCO, *Pelópidas* XI ss.

[63] La anécdota coincide plenamente con PLUTARCO, *Pelópidas* XVIII 1.

[64] Derrota de Fébidas (378). JENOFONTE, en *Helénicas* V 4, 42 ss., se refiere al mismo suceso sin mencionar a Gorgidas, y en cuanto a Fébidas, nos dice que cayó muerto con dos o tres de sus acompañantes.

6 *Dercilidas* Dercilidas juró a Midias, tirano de Escepsis, que si salía de la ciudad y trataba con él, le dejaría en seguida regresar de nuevo a ella. Y, en efecto, el tirano salió. Pero Dercilidas le ordenó hacer abrir las puertas, amenazándole con matarle si no lo hacía. Y cuando, asustadó, las hizo abrir, le dijo: «ahora te dejo ir a la ciudad, pues esto te juré, pero yo también voy a entrar con mi fuerza»[65].

7 *Alcetas* Queriendo el lacedemonio Alcetas que su partida de Histiea pasase inadvertida, después de haber equipado muchas naves, poniendo a flote una sola trirreme y embarcando a los soldados en ella por partes para hacer creer a los enemigos que tenía un solo buque, entrenaba las tripulaciones de todas las trirremes[66].

8 *Arxilaidas* En una ocasión en que el laconio Arxilaidas[67] iba a recorrer con su ejército un camino sospechoso, no porque supiese de antemano que lo era, sino porque calculaba que podía serlo, informó de esto al ejército, como si previamente lo conociese, y ordenó a sus hombres caminar prestos para el combate, alegando que los enemigos estaban emboscados. Y al encontrarse

[65] Según JENOFONTE, *Helénicas* III 1, 21 ss., Midias dejó entrar a Dercilidas en la ciudad, y posteriormente éste tomó con la ayuda de aquél la ciudad de Gergis y se apoderó de todos los bienes del tirano. Sus operaciones en Asia Menor tienen lugar en el año 399.

[66] Tercera campaña beocia de Agesilao (377). JENOFONTE, *Helénicas* V 4, 56, se limita a decirnos que equipó tres naves, teniendo buen cuidado de que no se descubriera el hecho. Por su parte, y una vez más, FRONTINO, IV 7, 19, se ajusta bastante bien a este relato.

[67] Personaje desconocido.

por casualidad con una gran emboscada, para que no se percataran de la preparación de los enemigos, él, anticipándose, atacó y eliminó fácilmente a todos los emboscados, a quienes venció por su estrategia de haberse preparado antes.

9 *Isidas* Como los tebanos después del desastre de Leuctra hubiesen puesto una guarnición en Giteo, fondeadero de Esparta, tomando el laconio Isidas como compañeros a cien jóvenes de su edad les hizo untarse de aceite abundantemente, ceñirse coronas de olivo y seguirle con un puñal bajo el brazo [68]. Él, por supuesto, salió desarmado en rápida carrera. Y los jóvenes corrían con él, aparentemente desarmados. Y como los tebanos, engañados por su apariencia, los recibiesen desarmados y jugando, los laconios, sacando los puñales, mataron a unos, expulsaron a otros, y ocuparon Giteo ellos mismos.

10 *Cleandridas* 1 El laconio Cleandridas [69], llevando su ejército contra Térina por un camino encajonado, intentó caer por sorpresa sobre los terinenses. Pero éstos, enterados de ello por desertores, se apresuraron hacia el camino y se colocaron por encima de la cabeza de Cleandridas. Como sus soldados se encontrasen desanima-

[68] Plutarco, *Agesilao* XXXIV, nos cuenta que un Isidas, hijo de Fébidas, durante el ataque de Epaminodas a Esparta (370), se abrió paso desnudo, ungido con aceite y provisto de lanza y espada, entre los enemigos, causando entre ellos grandes estragos.

[69] General a quien se nombró asesor del joven rey Plistoanacte en el año 445 (cf. Plutarco, *Pericles* XXII, y Diodoro de Sic., XIII 106, 10). Posteriormente fue condenado a muerte por los éforos a causa de haber sido sobornado por Pericles y se refugió en Atenas, donde se enroló en la expedición a Turios (cf. Tucídides, VI 104, 3). Por Estrabón, VI 1, 14, sabemos de sus campañas en Italia contra los tarentinos.

dos, pidiéndoles que tuviesen confianza, hizo Cleandridas pasar a un heraldo por entre el ejército con la orden de gritar: «al terinense que diga la contraseña convenida, que se le considere amigo». Al oír los terinenses la orden, sospecharon, como si, en efecto, hubiese algunos traidores entre ellos mismos, y decidieron regresar por el camino más corto para vigilar la ciudad. Éstos, pues, se retiraron engañados. Y Cleandridas hizo subir a su ejército a las alturas sin peligro y, además, se retiró tranquilamente, después de haber saqueado la región.

Tras haber vencido Cleandridas, al frente de los turien- 2
ses, a los leucanos en una batalla, después de la victoria llevó a los turienses al lugar de la batalla para mostrarles que por haberse mantenido unidos fue por lo que vencieron, mientras que los enemigos, que habían caído a mucha distancia unos de otros, sufrieron la derrota por no haberse mantenido agrupados, sino dispersos. Mientras explicaba esto a los turienses, los leucanos aparecieron con una fuerza mucho mayor. Y él retiró su ejército del campo abierto a un lugar estrecho para, con la estrechez del lugar, disponer a sus soldados en igualdad de condiciones ante el peligro, haciendo inútil el número de los enemigos [70]. Y de nuevo, en efecto, los turienses vencieron a los leucanos.

A los nobles tegeatas, sospechosos de ser del partido 3
lacedemonio, los hizo Cleandridas aún más sospechosos dejando de saquear sólo sus tierras y devastando las de los demás [71]. Los tegeatas, en efecto, con gran indignación los llevaron a juicio por alta traición. Pero ellos, temerosos de ser condenados, anticipándose a la votación, entregaron

[70] El acontecimiento tiene todos los visos de ser el mismo de § 4.

[71] El parágrafo, cuya acción tiene lugar en Tegea, antes de su auxilio, rompe el orden cronológico.

la ciudad, forzados por el miedo a hacer verdadera la falsa sospecha.

4 En cierta ocasión en que Cleandridas guerreaba con los leucanos y les superaba en número de tres a dos, calculando que, si su número llegaba a ser manifiesto a los enemigos, se retirarían sin arriesgarse, estrechó su tropa en profundidad. Y cuando los leucanos menospreciándolos por creer que eran pocos, extendieron sus líneas a lo ancho, decididos a intentar rodearlos, y no les era ya posible la retirada por tener desplegado el ejército, él ordenó a sus soldados, que se encontraban en columna, colocarse en línea. Y al hacer su formación mucho más ancha, rodeó a los leucanos. Y éstos, cercados, atacados por todas partes, perecieron todos salvo unos pocos, que se salvaron huyendo vergonzosamente [72].

5 En cierta ocasión que Cleandridas aconsejaba a los turienses, inferiores en número, no trabar combate con un número grande de enemigos, les dijo: «cuando no sirve la piel de león, entonces hay que ajustarse la piel de zorra» [73].

---

[72] Aunque mucho más breve, la narración de FRONTINO, II 3, 12 (después del año 443), se amolda bien a la nuestra.

[73] PLUTARCO, *Lisandro* II, *Apophth. reg. et imp. Lis.* III y *Moralia* 141 D, pone el dicho en boca de Lisandro.

11 *Faracidas* Durante el ataque de los cartagineses a Siracusa, encontrándose Faracidas [74] casualmente durante la travesía con unas trirremes cartaginesas, se apoderó de nueve de ellas y, para que no le molestasen los cartagineses al entrar en el puerto, embarcó a sus propios remeros y soldados en las nueve trirremes capturadas. Los cartagineses, al reconocer sus buques, no les impidieron acercarse al puerto de Siracusa.

12 *Deifontes* Deifontes ordenó a los dorios que provocasen a los argivos al combate [75]. Y él, embarcando en las naves, fondeó al pie de una colina, donde no le podían ver. Un vigía anunció: «Los dorios están cogiendo botín y los argivos salen contra ellos tras abandonar su campamento». Deifontes y los aliados salieron corriendo de las naves y se apoderaron del campamento abandonado. Los argivos, al ser hechos prisioneros sus padres, hijos y mujeres, con tal de salvarlos, entregaron su territorio y ciudades a los dorios.

---

[74] Probablemente se trata del almirante lacedemonio llamado Fárax por JENOFONTE, *Helénicas* III 2, 12, y DIODORO DE SIC., XIV 79, 4, que, sin embargo, en XIV 63, 4 lo conoce por Faracidas. FRONTINO, I 4, 12, coincide con Polieno en todo, salvo en el nombre del protagonista, que silencia. Año 397.

[75] Es posible que Polieno se refiera al Deifontes que, según DIODORO DE SIC., VII 13, 1, y PAUSANIAS, II 19, 1, empleó Témeno como consejero militar.

13 *Euriponte*

Euriponte, rey de los lacedemonios [76], al ver que la guerra contra los arcadios se prolongaba, tramando provocar una revuelta entre ellos les envió un heraldo que anunciara: «Los lacedemonios suspenden la guerra si expulsáis a los culpables». Éstos eran los que habían asesinado a Agis. Los que realmente eran responsables de su muerte, como sospechaban que serían perseguidos por el pueblo a causa de su deseo de paz, saliendo con puñales mataron a cuantos pudieron. Y consiguieron como aliados a muchos [esclavos] con la promesa de libertad. Y los que deseaban la paz se organizaron para la lucha, de suerte que, divididos en dos bandos, tras armarse y salir, se enfrentaron. Y, derrotados los del partido popular, después de refugiarse en una parte del muro, abriendo las puertas recibieron a los lacedemonios, quienes con una revuelta ocuparon Mantinea, a la que no habían podido vencer con la guerra.

14 *Los éforos*

1 Los éforos, al serles denunciado que Cinadón conspiraba, como no estimaban conveniente prenderle en la ciudad, tras despachar secretamente algunos jinetes a Aulón, no muy distante de Laconia, llamaron a Cinadón y le enviaron con dos soldados a Aulón como para un asunto secreto. Y cuando llegó, los jinetes previamente enviados, tras apresarlo, torturarlo y enterarse de los que participaban en la revuelta, lo comunicaron a los éforos. Éstos, al enterarse, mataron a los denuncia-

[76] Parece que se trata del Euriponte que, según Estrabón, III 7, 5, era hijo de Sòo y fundador de la dinastía de los euripóntidas (cf. además Plutarco, *Licurgo* II). Pertenece a la séptima generación después de Heracles.

dos sin alboroto y sin que estuviera presente el que los denunció [77].

Enteradas los éforos de que se había acordado como señal entre los partenios elevar un sombrero desde el centro del ágora cuando fuesen a comenzar la revuelta, ordenaron al heraldo anunciar públicamente: «Los que vais a levantar el sombrero, salid del ágora». Anunciado esto, los qué participaban en la intentona desistieron, creyendo que el asunto era conocido [78]. 2

15
Hipodamante

Hipodamante era sitiado por los arcadios en Prasias. Había hambre. Los espartanos enviaron un heraldo. Los arcadios no le permitieron pasar dentro. Hipodamante respondió al heraldo desde las murallas: «Anuncia a los éforos que desaten a la mujer que está atada en el templo de Atenea Calcieco». Los arcadios no lo entendieron. Pero los laconios comprendieron que les encargaba que le libraran del hambre. En el templo de Atenea Calcieco, en efecto, había como exvoto un cuadro del Hambre: una mujer pálida, flaca, con las manos atadas a la espalda; de suerte que lo oscuro para los enemigos era claro para los conciudadanos de Hipodamante [79].

---

[77] Año 399. La historia la relata extensamente JENOFONTE, *Helénicas* III 3, 5-11, que discrepa de Polieno en que no habla nada de tortura, en que Cinadón estuvo presente cuando detuvieron a sus cómplices y en que por su denuncia los conspiradores fueron encarcelados.

[78] Conspiración de los partenios, hijos de aqueos y dorios en Esparta. Abortada aquélla acabaron por emigrar a Italia. El hecho es registrado por ESTRABÓN, VI 3, 3, que lo refiere en términos similares a los de Polieno. Los partenios fundaron Tarento en el año 708.

[79] ATENEO, X 452 a, refiere la misma historia, remontándola al historiador Calístenes. El nombre del protagonista en Ateneo es Hipodamo, y el de la plaza, Cromno, que fue ocupada en el año 364 (cf. JENOFONTE,

16 *Gastrón* Cuando el lacedemonio Gartrón iba a trabar combate con los persas en Egipto, hizo que sus soldados intercambiasen las armaduras, y a los egipcios les puso las de los griegos y a los griegos las de los los egipcios. Y, después de colocar detrás a los egipcios, avanzaba con los griegos formados en cabeza. Y como no cedían nada los persas, sino que presionaban con fuerza hacia adelante y combatían animosamente, sacó a los egipcios con las armas griegas. Los persas, al verlos y sospechar que atacaban los griegos, rompiendo la formación, huyeron [80].

17 *Megaclidas* Cuando Megaclidas [81] se refugió en un monte espeso, al ser sitiado, separando del ejército la parte que era inútil y más lenta, ordenó a ésta huir a través del bosque, sabedor de que sería vista por los enemigos. Éstos se lanzaron contra los que huían. Y él, tomando el camino opuesto del bosque con la fuerza útil y valerosa, escapó tranquilamente.

Helénicas VII 4, 21 ss.). Por su parte, Prasias era una plaza fuerte situada en la costa este de Laconia, que jamás fue atacada por los arcadios. Ahora bien, la parte sur de Arcadia en que se encuentra Cromno lleva el nombre de Parrasia, y sus habitantes se llaman parrasios. Es, pues, posible que Polieno haya seguido una fuente donde ya se hubiera producido la confusión.

[80] El relato coincide completamente con el de FRONTINO, II 3, 13. El protagonista, por los demás, es desconocido.

[81] Este protagonista y el del capítulo 18 nos son desconocidos.

18 *Un harmosta* Un harmosta lacedemonio estaba sitiado por los atenienses y le quedaban provisiones sólo para dos días. Llegó un heraldo espartano. Los atenienses no le permitían pasar dentro de los muros; sí, en cambio, que dijese delante de las murallas lo que quisiese a la vista de todos. El heraldo le dijo: «Los lacedemonios te piden que tengas confianza, pues recibirás ayuda en breve». Y el harmosta le contestó: «No os deis mucha prisa en socorrerme, pues tengo aún provisiones para cinco meses». Los atenienses, renunciando a un largo asedio en invierno —el invierno, en efecto, se acercaba— y levantando el campo, se marcharon.

19 *Tibrón* Cuando Tibrón sitiaba un lugar en Asia [82], convenció al comandante de la plaza para que saliera mediante pacto, jurándole que, si no llegaban a un acuerdo, le dejaría ir de nuevo a su plaza. Salió y mantuvo conversaciones con Tibrón. Los centinelas de la plaza aflojaron la guardia con la esperanza del acuerdo. Los de Tibrón, atacando en este momento, tomaron el lugar por la fuerza. Y Tibrón, después de hacer llevar al comandante al lugar de nuevo, conforme al juramento, ordenó que se le matara dentro.

---

[82] Parece tratarse del Tibrón mencionado por JENOFONTE, *Helénicas* III 1, 4 ss., que fue enviado a Asia con unos cinco mil soldados por los lacedemonios en el año 399. En Asia tomó varias plazas fuertes. Posteriormente fue condenado al destierro, acusado de haber impulsado a su ejército a saquear a los amigos. Fue muerto por el sátrapa Estrutas (cf. JENOFONTE, *Helénicas* IV 8, 17 ss.).

20 *Demarato*

Queriendo Demarato informar a los espartanos sobre la expedición de Jerjes, después de escribir el mensaje en una tablilla sin cera la cubrió con ella, para que pasara entre los centinelas como si no estuviese escrita [83].

21 *Herípidas*

Herípidas, después de llegar a Heraclea de Traquinia, convocar asamblea y rodearla con los hoplitas, mandó por medio de un heraldo que los traquinios se sentasen aparte. Se sentaron. Él les ordenó que atados, como es costumbre en Esparta, se sometieran a juicio ante los lacedemonios por los agravios que habían cometido. Y cuando los hoplitas los sacaron atados fuera de las puertas, todos, por cierto, fueron muertos [84].

22 *Iscolao*

1 Viendo Iscolao [85] que los atenienses estaban fondeados con muchas naves cerca de Eno, y temeroso de que se acercaran de noche navegando y arrastraran con violencia muchos de sus buques, tras acercarlos a la torre que había en un montículo, los amarró todos por los mástiles. Y unió con cables los más alejados con los más cercanos, de suerte que todos quedaron trabados entre sí. Los atenienses se acercaron de noche y, aunque intentaron tirar de ellos, no consiguieron llevarse

---

[83] Tema tratado extensamente por Heródoto, VII 239, y más brevemente por Justino, II 10, 13, que se parece mucho a Polieno. Año 481.

[84] Año 399. Diodoro de Sic., XIV 38, 4, relata lo mismo que Polieno, aunque más brevemente, pero nos ofrece el número de hombres ejecutados, unos quinientos.

[85] Este Iscolao parece ser el mismo que el año 369, en la invasión de los tebanos al Peloponeso, cayó de una forma similar a la de Leónidas en las Termópilas (cf. Jenofonte, *Helénicas* VI 5, 24 y 26, y Diodoro de Sic., XV 64, 3).

ningún buque. Y ellos, saliendo de su escondite, en cuanto se lo anunciaron los centinelas desde Eno, persiguieron a los atenienses, unos desde tierra y otros con las naves.

Yendo Iscolao por un camino escarpado y peligroso, 2
y con un monte al otro lado ocupado por los enemigos, al levantarse un fuerte viento, incendió el bosque, de suerte que, repelidos por el humo y por el fuego los enemigos que lo guardaban, hizo pasar su fuerza tranquilamente por esta parte.

Cuando Iscolao era sitiado en Dris por Cabrias, en el 3
momento en que éste se disponía a acercar contra él los arietes, adelantándosele, derribó parte del muro con estos dos propósitos: en cuanto a sus soldados, que combatieran más valerosamente, al no tener la protección del muro; y en cuanto a los enemigos, el mostrarles su desprecio ante los preparativos de máquinas de asedio. Éstos, naturalmente, asustados por el desmantelamiento voluntario, no se atrevieron a entrar en la ciudad.

Enterado Iscolao, cuando le asediaban los atenienses, 4
de que había algunos centinelas que le iban a traicionar, recorriendo de noche los puestos de guardia le agregó a cada centinela un mercenario. Haciendo esto evitó el peligro de traición sin alboroto.

23
Mnasipidas

Mnasipidas [86] conducía un pequeño contingente de tropas. Y cuando los enemigos le atacaron de noche, ordenó a la infantería ligera y a los trompetas que, después de dar un rodeo en la oscuridad por detrás de los que les atacaban, tocasen la señal de ataque y les disparasen desde lejos. Y aquéllos, creyendo que

[86] Personaje desconocido.

estaban cercados por un gran número, se retiraron a toda prisa.

24 *Antálcidas* Enterado Antálcidas, mientras se encontraba en Abido con una escuadra superior, de que unas trirremes áticas, ancladas en Ténedos, temían navegar delante de ellos hacia Bizancio junto a Ifícrates, al anunciar uno que Ifícrates sitiaba a los calcedonios, que eran aliados, dio la orden de navegar hacia Calcedonia y, una vez que hubo zarpado, se apostó cerca de tierra cicicena. Al enterarse los de Ténedos de la partida de Antálcidas, intentaban a toda prisa navegar junto a Ifícrates. Y cuando estuvieron a la altura de las trirremes enemigas, que no estaban a la vista, sino ancladas ocultamente, Antálcidas, cayendo de repente sobre las trirremes áticas, hundió unas cuantas y se apoderó de la mayoría [87].

25 *Agesípolis* Agesípolis [88] sitiaba Mantinea con sus aliados, quienes, en buena disposición hacia los mantineos, seguían a los lacedemonios a la guerra a causa de que éstos mandaban en Grecia, pero en secreto enviaban de noche a los mantineos lo que necesitaban. Enterado Agesípolis del hecho, soltó muchos perros alrededor del campamento y más aún por la parte que da a la ciudad, para que, por temor a ser apresado por los perros, nadie desertara.

[87] La narración se aparta bastante de la de Jenofonte, *Helénicas* V I, 25 ss. Año 387.

[88] Parece tratarse del rey espartano, hijo de Pausanias, que reinó en los años 393-381 y sitió Mantinea en el 385 (cf. Diodoro de Sic., XV 12, 1, y Pausanias, VIII 8, 7).

26 *Estenipo*

El laconio Estenipo [89], sancionado falsamente con una multa por los éforos, fingió pasarse a los tegeatas, y éstos lo aceptaron por creer que estaba airado con razón; después de corromper a los descontentos con la política de su caudillo Aristocles y caer en compañía de ellos sobre él durante una procesión, lo mató cuando se disponía a hacer un sacrificio.

27 *Calicrátidas*

El cireneo Calicrátidas [pidió] al que 1
custodiaba la ciudadela de Magnesia que admitiera cuatro [heridos] suyos [90]. Y al consentirlo éste, después de ponerles la coraza, los recostó en camillas colocándoles al lado espadas y echándoles encima una sábana. Y cuando estuvieron dentro de las puertas con las camillas veinte jóvenes armados, tras matar a los centinelas, se apoderaron de la ciudadela.

Estando Calicrátidas cercado en Magnesia, al acercar 2
los enemigos los arietes contra los muros, él, después de derribar parte de la torre por el lado donde no se combatía y aguardar el momento del relevo de los que atacaban, rodeó el muro y, cayendo a sus espaldas, mató a muchos de ellos y capturó a no pocos. Después de la victoria reconstruyó el muro.

28 *Magas*

Estando Magas haciendo una campa- 1
ña desde Cirene, dejaba amigos suyos para que custodiaran la ciudad, y dentro de la ciudadela dejaba herramientas, dardos y máquinas de guerra y desmantelaba también las almenas de los muros, para que, si alguno se sublevaba, tuviera abierta la entrada por las puertas.

---

[89] Personaje desconocido.

[90] Guerra siria (259-248). El protagonista es desconocido.

2 Magas, tras ocupar Paretonio, ordenó a los vigías levantar una antorcha de paz al atardecer y la misma, de nuevo, al rayar el alba. Con el engaño de las antorchas recorrió la región hasta el lugar llamado *Chi*[91].

29
Cleónimo

1 Cuando Cleónimo, rey de los lacedemonios, cercaba Trecén, colocó máquinas lanzadoras de dardos en muchas partes de la ciudad y ordenó dispararlos con esta leyenda escrita en ellos: «he venido a liberar la ciudad». Y también soltó sin rescate a los prisioneros trecenios que tenía. Los prisioneros, después de entrar en la ciudad, iban comunicando la buena noticia. Eudámidas, general de Crátero, que custodiaba la ciudad, se enfrentó a los revoltosos. Y cuando los de dentro luchaban entre sí, Cleónimo, aplicando escalas, se apoderó de la ciudad, la saqueó y puso al frente de ella a un harmosta espartano con una guarnición[92].

2 Cuando Cleónimo sitiaba Edesa[93], al caer el muro, como lo acosaran los lanceros enemigos provistos de sarisa[93bis] —cada sarisa tenía dieciséis pies—, dio una profundidad mayor a su tropa. Y formó a los soldados de la primera y segunda fila sin lanzas, con la orden de que, si los que tenían sarisa trababan combate con ellos, cogie-

---

[91] Pausanias, I 6, 8, menciona a un Magas, hijo de Berenice, casada con Tolemeo, que tomó Cirene al quinto año de la rebelión y que posteriormente fue nombrado gobernador de esta plaza por su madre. De ahí marchó a Egipto contra Tolemeo (274), episodio al que parece referirse el parágrafo 1, pero hubo de volver sin conseguir gran cosa. Es probable que Polieno se refiera a él.

[92] Campaña de Trecén (280-275). Frontino, III 6, 7, relata los mismos hechos con más brevedad. Según Frontino, Cleónimo era ateniense.

[93] Este asedio se puede fechar en la época en que Antígono estaba en guerra con Pirro (274-273).

[93bis] Lanza larga macedonia.

ran la sarisa con ambas manos y la retuvieran, y que los que les seguían, acercándose al costado de cada uno, se aplicaran a la lucha. Los primeros cogieron las sarisas y tiraban de ellas, y los de detrás, colocándose a su lado, mataron a los que llevaban sarisa, y por la habilidad de Cleónimo se demostró que la longitud de la lanza era inútil.

30
Clearco

El heracleota Clearco [94], decidido a levantar una acrópolis, ordenó a unos mercenarios salir de noche secretamente, robar, saquear, insultar y herir. Los ciudadanos, irritados, pidieron a Clearco que les ayudara. Éste les dijo que no había otro modo posible de contener la locura de aquéllos si no era rodeándolos con un muro. Como los heracleotas se lo concedieran, después de fortificar un lugar de la ciudad y construir la acrópolis no se opuso a aquéllos, sino que, al contrario, se procuró la oportunidad de agraviar a todos. 1

Clearco, tirano de Heraclea, hizo correr la voz de que, como quería retirarse con los lanceros, entregaba el poder al Consejo de los Trescientos. Éstos se reunieron en el Consejo para elogiar a Clearco y recobrar el ejercicio de su libertad. Pero él, tras rodear el Consejo con sus soldados y apresar uno por uno a los trescientos que eran llamados por el heraldo, ordenó que se los llevaran a todos a la acrópolis [95]. 2

Clearco, decidido a matar a muchos ciudadanos, como no tenía un pretexto, reclutó hombres desde los dieciséis años hasta los sesenta y cinco para una campaña en plena canícula, como si fuera a sitiar la ciudad de Ástaco. Y 3

[94] Tirano de Heraclea en los años 363-352.

[95] Según Justino, XVI 4, 17, el número de hombres hechos prisioneros ascendía a sesenta.

cuando llegó cerca de Ástaco, ordenó a los ciudadanos que acamparan en un lugar pantanoso, sin aire y lleno de aguas estancadas, con el encargo de prestar atención, no fueran a aparecer los tracios por la región. Y él, como si fuese a cargar con la parte penosa del asedio, ocupando con los extranjeros lugares altos y con buena sombra y corrientes de agua, acampó y prolongó el asedio hasta que lo pantanoso y nocivo del campamento mató a los ciudadanos en el verano. Y cuando todos murieron, entonces levantó el campo con los mercenarios y atribuyó la culpa de la muerte de los ciudadanos a la peste.

31
Aristómenes [lacedemonio]

1 El lacedemonio Aristómenes, aliado de Dionisio, cuando al producirse una pequeña derrota vio las trirremes mezcladas, ordenó gritar a sus soldados: «déjales huir». Los enemigos, al oír este grito, se pusieron en fuga, creyendo que eran derrotados por completo.

Aristómenes [mesenio]

2 (1) Aristómenes [96], caudillo de los mesenios que había celebrado tres veces el sacrificio por cien enemigos muertos, habiendo caído en cierta ocasión con terribles heridas, fue apresado con otros muchos. Los laconios decidieron despeñarlos a todos, a los demás desarmados, pero a Aristómenes con sus armas, por la fama de su valor. Los demás, en efecto, en cuanto fueron arrojados, murieron al instante. En cambio, el es-

[96] Los siguientes parágrafos tratan del valeroso y legendario rey mesenio. Sobre su reconocido valor, cf. PAUSANIAS, IV 16, 3 ss., y para esta estratagema, PAUSANIAS, IV 18, 4 ss., que coincide en lo esencial. Los acontecimientos tratados en todos estos parágrafos se refieren a la segunda guerra mesina (c. 685-668).

cudo de Aristómenes, atrayendo el aire, lo depositó suavemente en tierra. Mirando a lo alto y a los precipicios que lo rodeaban, no perdió la esperanza, sino que, tras examinar todo el monte y observar una abertura muy estrecha por la que entraban unas zorras, después de romper un hueso de uno de los cadáveres que yacían allí y agarrarse a la cola de una zorra, se introdujo con ella en las angosturas del monte y, ensanchando a golpes con el hueso el agujero, a pesar de que era mordido por ella, salió [con la zorra]. Y, una vez que se escapó, llegó junto a los mesenios que se disponían a marchar al combate y, armándose al instante, él mismo se puso al frente de la tropa. Los laconios, al ver de nuevo a Aristómenes con sus armas, destacando otra vez, persiguiéndolos de nuevo el que había sido arrojado por el precipicio del que jamás se salvó nadie, todos se pusieron en fuga considerando que aquel hombre era de naturaleza más que mortal.

El mesenio Aristómenes, hecho prisionero por los lace- 3 (2)
demonios y puesto bajo custodia, se arrastró al fuego cercano mientras ellos dormían y, después de quemar sus ligaduras, mató a los centinelas y, tras presentarse secretamente en Esparta y clavar sus escudos en el templo de Atenea Calcieco, escribió: «Aristómenes salió sano y salvo de los lacedemonios». Hecho esto, regresó a Mesenia [97].

Mientras los lacedemonios celebraban un sarificio pú- 4 (3)
blico en honor de los dioscuros, el mesenio Aristómenes y un amigo suyo, montando caballos blancos, se colocaron en la cabeza [sombreros de fieltro] y estrellas de oro. Y cuando ya la noche iba avanzada, se presentaron a una distancia prudente a los lacedemonios, que celebraban la

[97] La fuga del rey mesenio en PAUSANIAS, IV 17, 1, recuerda la efectuada en Polieno.

fiesta con sus mujeres e hijos fuera de la ciudad. Éstos, en efecto, creyendo que se trataba de una aparición de los dioscuros, se entregaron a la borrachera y a un disfrute mayor. Y ellos, bajando de los caballos, tras sacar las espadas y matar a muchísimos de ellos, se retiraron a caballo [98].

32
Cineas [99]

La contienda en Mantinea estaba equilibrada para tebanos y mantineos. Los mantineos se disponían a enviar un heraldo a los tebanos para la retirada de los cadáveres. El ateniense Cineas dijo a los mantineos que prefería dejar a su hermano insepulto —su hermano Demetrio había muerto en la lucha— a reconocer una derrota ante los enemigos, pues su hermano había muerto valientemente por esto, para que no se erigiera un trofeo contra él y contra su patria. Los mantineos, al oírlo, desistieron del envío de la embajada.

33
Hegetórida

Los atenienses sitiaban Tasos. Los tasios promulgaron esta ley: «el que proponga pactar con los atenienses, sea condenado a muerte». El tasio Hegetórida, al ver que muchos ciudadanos habían perecido por la larga guerra y el hambre, poniéndose una cuerda en torno al cuello y entrando en la asamblea, dijo: «conciudadanos, haced conmigo lo que queráis y estiméis conveniente, pero a los ciudadanos que quedan, salvadlos derogando la ley con mi muerte». Los tasios, al oír esto, no sólo derogaron la ley, sino que perdonaron la vida a Hegetórida.

[98] Según Pausanias, IV 27, 1 ss., esta audaz empresa fue llevada a cabo por los jóvenes mesenios Panormo y Gonipo, amigos íntimos.

[99] Los personajes de los capítulos 32, 33, 34 y 35 son desconocidos.

34 *Dinias* Dinias, hijo de Telesipo, natural de Feras, pasaba la vida en Cranón de Tesalia cazando pájaros en las lagunas y ríos. De semejante tipo de vida accedió a la tiranía mediante el siguiente artificio: los cranonios arrendaban la custodia de la ciudad. Dinias la tomó en arriendo, y durante tres años mantuvo una esmeradísima vigilancia, de suerte que las noches eran más seguras que los días para los que salían a deshora. Elogiado por ello, contrataba continuamente más centinelas, haciendo la vigilancia más fuerte, de modo que su reputación iba en aumento. Y al arrendar la ciudad el diezmo del grano, envió a un hermano suyo más joven para que lo tomara en arriendo, con lo que hizo mayores sus ingresos. Así, en efecto, después de conseguir el nombramiento de su hermano como recaudador del diezmo de la región y poner a su disposición muchos jóvenes vigorosos, como guardias de las plazas fuertes y recaudadores del diezmo de los frutos, después de mezclar a los aduaneros de la ciudad con los centinelas y colocarlos sobrios al lado de gente embriagada en una fiesta llamada Itonias, tras matar a más de mil ciudadanos, se convirtió en tirano de los cranonios.

35 *Nicón* El pirata Nicón, haciendo continuas incursiones desde Feras del Peloponeso, cometía muchas tropelías contra los mesenios. Agémaco, general de los mesenios, tras tenderle una emboscada y apresarlo, le condujo a la asamblea de los mesenios para ser interrogado. Nicón les prometió que les entregaría Feras, si le dejaban con vida. Persuadidos los mesenios, él, después de aguardar una noche sin luna, ordenó a la mayoría que le siguieran a corta distancia y a unos cuantos que le acom-

pañaran con grandes cargas de haces de trigo. Y acercándose a las murallas a la segunda guardia, llamó a los centinelas y les dijo la contraseña. Y éstos, al conocer su voz y la contraseña, le abrieron las puertas, y los que llevaban los fardos, tras arrojarlos y sacar las espadas, mataron a los de las puertas. Y los que seguían detrás, cayendo todos sobre la ciudad, se apoderaron de ella.

36 *Dietas*

Dietas, general de los aqueos, como no pudiera apoderarse abiertamente de la ciudad de los hereos, se apoderó de ella encubiertamente, sobornando a algunos hereos con grandes sumas de dinero. Éstos, que se acercaban muchas veces a las puertas, conversaban con aquellos a quienes se les habían confiado las llaves y bebían con ellos; sacaron moldes de las llaves de las puertas sin que los otros se diesen cuenta y enviaron los moldes a Dietas. Y éste, después de hacer un número igual de llaves semejantes a las de la ciudad, las envió, a su vez, fijando una noche en la que ellos abrieran las puertas, y Dietas entró con pocos soldados. Con una estratagema, la de las llaves, les proporcionó la entrada [100]. Y estando dentro, se valió de otra. Como, en efecto, al comprender lo ocurrido, se echaron a la calle los hereos —en gran número, y conocedores de los lugares de la ciudad—, Dietas, temiéndolos, ordenó a los trompetas que, después de dispersarse por la ciudad, tocasen la señal de ataque. Los hereos, al oír muchas trompetas por muchas partes, envueltos por el eco y creyendo que todo estaba lleno de enemigos, abandonaron la ciudad, y al día siguiente enviaron una embajada a Dietas suplicándole que les devolviera

[100] Captura de Herea (236). Eneas Táctico, XVIII 8, refiere la primera estratagema.

su patria, con la promesa de que, en el futuro, serían súbditos de los aqueos.

37
Tisámeno

En cierta ocasión mientras Tisámeno conducía su ejército, vio volando sobre el lugar muchas aves que, sin embargo, no se posaban en tierra; comprendió que no se atrevían a posarse por miedo a hombres apostados, y tras rastrear el lugar y caer sobre los apostados, destruyó a los jonios que estaban emboscados.

38
Onomarco

El focense Onomarco, cuando Elatea 1
era sitiada por los beocios, después de sacar su fuerza y obstruir las puertas, fue colocando sucesivamente a hijos, mujeres, madres y padres, y delante de ellos formó a los hoplitas. Pelópidas, al comprender por lo desesperado de los preparativos que estaban dispuestos a morir o vencer, se retiró sin trabar combate [101].

Cuando Onomarco se enfrentaba a los macedonios, des- 2
pués de ocupar por su espalda un monte en forma de media luna y ocultar piedras y hombres expertos en lanzarlas en las cimas de uno y otro lado, condujo su fuerza hacia la llanura que estaba a sus pies [102]. Y cuando los macedo-

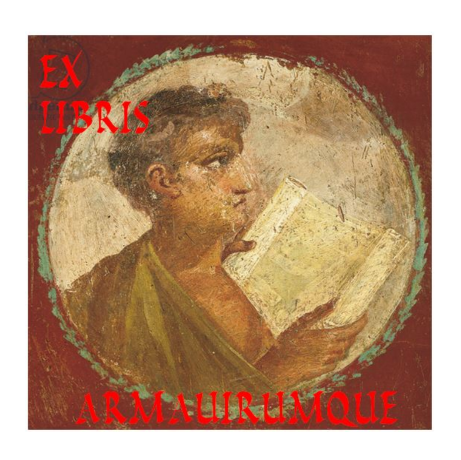
[101] La historia coincide con FRONTINO, I 2, 8, que, por una vez, se muestra más amplio que Polieno, y además indica el nombre del padre del protagonista, Orestes. Según PAUSANIAS, II 18, 6-8 y III 1, 5, Onomarco era hijo de Orestes y de Hermíones, hija de Menelao. En su reinado los heraclidas regresaron al Peloponeso. En II 38, 1 se nos dice que Témeno hizo la guerra a Tisámeno y los aqueos, y en VII 1, 7, nos enteramos de su heroica muerte en una batalla contra los jonios. Enterrado en Hélice, fue trasladado después a Esparta por orden del oráculo de Delfos.

[102] Posiblemente los hechos aquí relatados sean un poco anteriores a los años que precedieron a la batalla de Leuctra (374-373). Según DIO-

nios, saliéndoles al encuentro, les disparaban de lejos, los focenses simularon huir hacia el centro del monte. Los macedonios, entonces, los acosaban persiguiéndolos con ánimo e ímpetu. Y los de las cimas, arrojándoles las piedras, destrozaron la falange macedonia. Fue entonces cuando Onomarco dio la orden a los focenses de volverse y atacar a los enemigos. Los macedonios, al atacarles unos por detrás y lanzarles piedras otros desde lo alto, se batieron en retirada con mucho trabajo. En esta huida dicen que Filipo, el rey de los macedonios, dijo: «no huí, sino que retrocedí como los carneros, para hacer de nuevo más fuerte la embestida» [103].

DORO DE SIC., XVI 24 y 31, Onomarco, hijo de Eutícrates, participó junto con su amigo Filomelo, hijo de Teótimo, en la guerra sagrada contra Delfos, Beocia y Tesalia.

[103] Según DIODORO DE SIC., XVI 39, 1-3, Onomarco, en efecto, en los primeros embites venció a Filipo, pero, derrotado después, fue ahorcado. Año 353.



LIBRO III

Introducción

Os ofrezco, sacratísimos emperadores Antonino y Vero, este tercer libro de las *Estratagemas;* con ellas la sabiduría y arte de la estrategia podrían ser una cosa utilísima no sólo para los que hacen la guerra, sino también para los que están en paz. Todos los gobernantes, en efecto, precisan de la estrategia y previsión política con la que conducir a las ciudades a hacer lo que se debe. Y vosotros, que tenéis el mando total y estáis al frente de todo, siempre decidís con la ciencia de la estrategia lo conveniente para vuestros súbditos. De suerte que en la paz hay que ejercitar la mente con proyectos estratégicos, y en la guerra, ¿qué hay que decir? Bien claro está.

1 *Demóstenes*

Como una guarnición laconia ocupase 1
Pilos, Demóstenes [1] navegó hacia la ciudadela. Los laconios, tras abandonar Pilos, marcharon hacia la ciudadela, pensando que lo encontrarían a punto ya de desembarcar, teniendo en cuenta que el viaje era largo. Los enemigos se acercaban ya a la ciudadela. Pero Demós-

[1] General ateniense que intervino en la guerra del Peloponeso. El parágrafo, que se refiere a la toma de Pilos (424), es una desfiguración

tenes, volviéndose a la ciudad, ocupó Pilos, desprovista de guarnición.

2 Siendo Demóstenes general de los acarnanios y anfiloquios [2], acampó enfrente de los peloponesios, de quienes le separaba una gran torrentera. Y al ver que los enemigos eran muchos más y que su campamento era rodeado, emboscó trescientos hoplitas e infantería ligera en un barranco lleno de maleza, para que, cuando los contrarios lo rodearan por la parte en que los aventajaban, saliendo, se colocaran a sus espaldas. Los otros los rodearon, y ellos, saliendo por detrás y cayéndoles repentinamente encima, ganaron el combate con poco esfuerzo.

2
Paques

Cuando Paques sitiaba Notio [3], consiguió que Hipias, comandante de Pisutnes, saliera fuera de las murallas para discutir, con la promesa de que le dejaría irse sano y salvo. Y cuando salió, tras ponerle bajo custodia, le arrebató Notio por la fuerza. Y entonces introdujo a Hipias vivo en la ciudad, según había estipulado, y a continuación lo mandó asaetear.

---

total de los hechos históricos. Por Tucídides, IV 3-38, sabemos que Demóstenes ocupó Pilos y la amuralló. Tropas espartanas, enviadas en auxilio de Pilos, fueron cercadas por el general, y posteriormente, tras continuas escaramuzas, fueron rendidas por Cleón y Demóstenes; pero Tucídides no dice nada de esta estratagema.

[2] Campaña de Demóstenes en Anfiloquia (426-425). Nuestro texto coincide con Tucídides, III 34, en todo, salvo en el número de soldados que, según el historiador, eran cuatrocientos. Diodoro de Sic., XII 60, apenas nos sirve de ayuda por su brevedad.

[3] Toma de Notio (427), relatada en términos parecidos por Tucídides, III 34, y omitida por Diodoro de Sic.

3 *Tolmides*

Tolmides, como los atenienses decretaran entregarle una leva de mil hombres, acercándose a los jóvenes, a cada uno le decía que iba a reclutarlo, pero que era mejor que se alistara voluntariamente. Tres mil se inscribieron voluntariamente, y los restantes no se dejaron persuadir. Tolmides reclutó mil entre los que no se dejaron persuadir, equipando cincuenta trirremes con cuatro mil hombres en vez de los mil [4].

4 *Formión*

Formión [5], tras desembarcar en la 1
tierra de los calcideos y capturar no poco botín de la región, atracó en Esciros. Los calcideos le enviaron una embajada reclamándoselo. Pero él mandó poner secretamente en el puerto una nave de servicio, como si ésta hubiera llegado de Atenas con el mensaje de que el pueblo le llamaba al Pireo cuanto antes. A los embajadores les devolvió cuanto habían reclamado y él, haciéndose a la mar, ancló de noche en una isla pequeña. Recuperado lo suyo y pensando que Formión había navegado a Atenas, los calcideos mantenían sin vigilancia tanto la ciudad como la región. Y Formión, atacándolos a ellos, que estaban sin vigilancia, por poco se apodera incluso de la ciudad, pero se llevó todo el botín que había en la región.

---

[4] El episodio, que acontece en el año 456, muestra una coincidencia casi completa con DIODORO DE SIC., XI 84. Tolmides fue uno de los generales atenienses durante la Guerra del Peloponeso.

[5] Famoso almirante ateniense en la Guerra del Peloponeso, amigo íntimo de Pericles y vencedor en la batalla de Naupacto. El parágrafo trata de una expedición de saqueo tras la campaña de Potidea (432), que no se ve reflejada ni en TUCÍDIDES, I 65, ni en DIODORO DE SIC., XII 37. Por el contrario, FRONTINO III 11, 1 coincide muy bien con nuestro autor.

2 Formión, habiéndose hecho a la mar con treinta naves frente a cincuenta de los enemigos, ordenó las suyas de cinco en cinco conduciéndolas en columna frente a la formación de las naves contrarias [6]. Y al dispersarse las contrarias rápidamente por su gran ansia de luchar, y habiendo dejado las trirremes más rápidas muy atrás a las demás en la persecución, al observar Formión su desorden, tras hacer girar su flotilla de cinco naves, se lanzó contra las trirremes próximas a él y, después de hundirlas, navegó sobre las demás. Y al intentar los demás trierarcos la misma maniobra, se produjo la huida de los enemigos. Y los de Formión, persiguiéndolos, tras hundir a la mayoría, consiguieron la victoria.

3 Navegando Formión por Naupacto en la Páralo, se vio perseguido por dos trirremes [7]. Cuando ya iba a ser alcanzado, dio una vuelta en torno a una nave mercante que estaba anclada en un fondeadero y, abalanzándose por la popa contra la trirreme más lenta, la hundió y, virando con rapidez y facilidad sobre la otra, también la destrozó.

5
Clístenes

Clístenes sitiaba Cirra [8]. Había entre los cirreos un oráculo según el cual la ciudad sería inexpugnable hasta que el mar tocase tierra cirrea. Los cirreos, por estar muy distantes del mar, desdeñaban el oráculo. Pero Cirra tocaba una tierra sagrada que llegaba hasta el mar. Informado del oráculo, Clístenes consagró

[6] Esta operación puede ser una deformación de la primera batalla de Formión en el golfo de Corinto (año 429; cf. TUCÍDIDES, II 83 ss.), pero la ausencia de detalles concretos no permite asegurarlo.

[7] Segunda batalla en el golfo de Corinto (429), que difiere mucho del relato de TUCÍDIDES, II 91.

[8] El hecho, que se sitúa en el año 590, lo refiere DIODORO DE SIC., IX 16, sin atribuirlo a ningún personaje en particular. Por su parte, PLÚ-

la ciudad y la región cirrea al dios, para que, al ser toda sagrada, tocara el mar, conforme al oráculo. Hecho esto, se apoderó de la región y la ofrendó al dios.

6
Frínico

Cuando Frínico era general en Samos, aunque tenía pensamiento de entregar la ciudad, se retractó en el momento de hacerlo porque iba a ser descubierto y, anticipándose a ello, dijo a los samios cuanto los enemigos iban a hacer: «Van a atacar por la parte no amurallada de Samos cuando no estén ancladas dentro del puerto todas las naves. Pero, tomándoles la delantera, fortifiquémosla». Ellos comenzaron la fortificación. Alcibíades y sus enemigos enviaron una carta a los samios denunciando la traición de Frínico. Los samios creyeron más en las obras de Frínico, propias de un buen general, que en la carta de los enemigos [9].

7
Lácares

Cuando Atenas fue tomada por De- 1
metrio, Lácares [10], con un rústico vestido de esclavo, untada la cara de negro, saliendo por una puerta pequeña con un cesto entre los brazos y montado a caballo, huía con daricos de oro en sus manos. Jinetes tarentinos no dejaban de perseguirle con mucho empeño. Pero él arrojaba de vez en cuando algunos daricos por el cami-

---

TARCO, *Solón* XI, y PAUSANIAS, X 37, 6, lo imputan a Solón. Clístenes fue tirano de Sición.

[9] Año 411. La narración se corresponde bien con TUCÍDIDES, VIII 51.

[10] Tirano de Atenas en la época de Demetrio Poliorcetes (294). Por PLUTARCO, *Demetrio* XXXIII, sabemos que primeramente huyó a Tebas y después a Tracia. Según PAUSANIAS, I 29, 10, abortó una conspiración dirigida por Apolodoro y Eubulo, y en I 25, 7 y 29, 16 nos informa que además de haber sido el tirano más cruel, cuando escapó a Beocia tuvo la precaución de llevarse consigo todos los bienes robados que pudo.

no. Y los otros, bajando de los caballos, recogían el oro. Y como esto ocurriese muchas veces, la persecución se interrumpía, y Lácares llegó a Beocia a caballo.

2 Cuando Tebas fue tomada, Lácares, tras meterse en las cloacas y salir después de tres o cuatro días al atardecer, llegó a Delfos, y desde allí junto a Lisímaco.

3 Cuando los enemigos se apoderaron de Sesto, Lácares pasó unos pocos días metido en una cueva, con las provisiones suficientes para no morir. Y en el momento en que una mujer enterraba a un pariente, mezclándose con las plañideras vestido de mujer con un velo negro, salió fuera de la muralla. Y al llegar la noche se marchó a Lisimaquia.

8
Arquino

Cuando los argivos hacían armas a cuenta del Estado para todos los ciudadanos, Arquino, que había sido nombrado intendente de los trabajos, tras darle un arma nueva a cada ciudadano, recogía la antigua como si fuera a ofrendarla a los dioses, pues tal era la norma entre los argivos. Y cuando él solo reunió las armas viejas de todos, armando a extranjeros, metecos, proscritos y pobres, se hizo tirano de los argivos [11].

9
Ifícrates

1 Ifícrates [12] conducía su ejército contra los enemigos. Algunos soldados le seguían indecisos, asustados y pálidos. Al verlos, en cuanto hubo avanzado un corto trecho, Ifícrates anunció mediante un heraldo: «Como la expedición se produjo de repente, si alguien ha olvidado algo, que regrese y vuelva bien equipa-

[11] Tirano y episodio desconocidos. Sin muchos puntos de apoyo se ha intentado fechar en los años 266-263.

[12] Uno de los más importantes generales de tropas mercenarias de la primera mitad del s. IV, que introdujo valiosas reformas en el ejército

do». Los cobardes se alegraron, y al instante se marcharon. Ifícrates, sin aguardarlos, dijo: «Ahora, soldados, que los esclavos se han alejado, nosotros trabaremos combate con los enemigos, para que también solos recojamos los frutos del valor». Los soldados se animaron mucho más, y, lanzándose al combate sin los cobardes, vencieron.

Ifícrates, después de poner en fuga a los enemigos, 2
los seguía lentamente con su tropa e iba aconsejando: «Las tropas ligeras prevenid las emboscadas y, cuando ellos huyan, hostigad a los que se quedan rezagados; dondequiera que haya vados de ríos, dondequiera que haya lugares estrechos y fosos, ahí sobre todo no se debe rodear a los que huyen, para que no se vean obligados a luchar a la desesperada; cerca de las murallas no conviene perseguirlos, pues ya muchos sin darse cuenta se pusieron al alcance de las flechas y se retiraron después de pasarlo mal».

Ifícrates se apoderó de noche de una ciudad enemiga. 3
Y ellos se refugiaban en el ágora y se congregó una gran multitud. Ifícrates ordenó abrir las puertas proporcionándoles ocasión de huir, para dominar él la ciudad con menos riesgo.

Ifícrates irrumpió en Tracia. Como sus soldados se asus- 4
tasen de los enemigos e iniciasen la fuga, anunció median-

---

aligerando las armas defensivas con la adopción de un escudo redondo más pequeño y sustituyendo las grebas de bronce por una especie de polainas que llevaban, precisamente, su nombre. Hizo, además, más eficaces las armas ofensivas alargando la lanza y reemplazando la espada corta por la larga, y creó la infantería de línea y los peltastas, tropas ligeras con gran facilidad de movimiento en los terrenos montañosos (sobre ello cf. DIODORO DE SIC., XV 44, y NEPOTE, *Ifícrates* I). No sólo fue un magnífico general, sino también un hombre con aspiraciones políticas, seguidor de la política de Conón. La mayoría de los parágrafos a él dedicados carecen de correlatos por partir de colecciones sin apenas valor histórico.

te heraldos: «El que denuncie al que soltó el asno entre las armas [recibirá un talento de plata]», cuando realmente se había producido el pánico. Con esta proclama levantó el espíritu de los soldados y los hizo más animosos para quedarse [13].

5 Decidido Ifícrates a pasar por medio de los enemigos, envió de noche unos trompetas a las cimas de los lugares ocupados con la orden de que tocaran a ataque. Éstos así lo hicieron. Los enemigos corrieron hacia el sonido de las trompetas. Ifícrates cruzó tranquilamente entre los enemigos, que dejaron libre el lugar del centro.

6 Ifícrates, derrotado, se refugió con unos pocos en un lugar lleno de maleza y con muchos árboles. Y como estaba vigilado, ordenó hacer ruido de noche en la otra parte. Al volverse los enemigos hacia la parte de donde salía el ruido, él se retiró sin dificultad por la otra.

7 Ifícrates, cuando los enemigos hacían una incursión contra él, avanzó tres días sin que lo notaran. Consiguió pasar inadvertido prendiendo leña seca y colocando sobre ella leña verde. Al hacerse el aire espeso y oscuro, cegó los ojos de los enemigos.

8 Ifícrates tenía más soldados que los enemigos, y los adivinos anunciaron que los augurios eran favorables. Sin embargo, no juzgó conveniente enfrentarse a ellos y, como la dilación resultara absurda a la mayoría, dijo: «Los augurios que están en mi mente no me aconsejaron trabar combate. Pues aunque los soldados eran muchos, ni eran capaces de atacar al mismo tiempo, ni de cantar el peán. Y cuando ordené bajar la lanza, se oía más el ruido de los dientes que el de las armas».

---

[13] Jenofonte, *Anábasis* II 2, 20, aplica este mismo ardid a Clearco.

Cuando los adivinos desaconsejaban luchar, Ifícrates no les obedecía al instante, sino que o bien modificaba el orden de su ejército, o bien cambiaba de posición o se trasladaba a otro lugar, y después de esto sacrificaba de nuevo. Lo hacía muchas veces por no arriesgar todo con un solo examen. 9

Ifícrates avanzaba para enfrentarse a los lacedemonios. 10
Muchos le pedían: uno, que le nombrara quiliarco [14], otro, pentacosiarco, otro insistía en ser taxiarco, y otro, capitán. A todos los que se lo pedían les daba largas hasta el momento oportuno. Y el momento fue éste: hizo avanzar a su tropa y, tras colocarla en orden de batalla, ordenó en secreto provocar el pánico, como si los enemigos hubieran atacado. Enorme confusión de todos. Los cobardes se retiraban asustados; los valientes, en cambio, avanzaban para oponerse a los enemigos. Ifícrates, echándose a reír, reconoció que él había provocado el pánico para poner a prueba a los que eran capaces de mandar. Dio las quiliarquías y taxiarquías a los que resistieron, y a los que se habían retirado les ordenó que los siguieran.

Cuando Ifícrates se disponía a acampar, envió a algu- 11
nos para que ocuparan un lugar fortificado muy alejado del campamento. Y al extrañarse los presentes y preguntarles: «¿Por qué lo ocupas?», Ifícrates les contestó: «¿quién habría esperado que ocurriera esto?», enseñándoles que en la guerra se debe tener precaución incluso de lo que no se espera.

Ifícrates estaba en orden de combate en una gran 12
llanura. Los enemigos, que eran muchos más, atacaron.

---

[14] Un quiliarco es un comandante que manda en mil hombres, un pentacosiarco en quinientos (o, para ser más exactos, en quinientos doce), y un taxiarco puede ser un comandante de una división de infantería, de un cuerpo de caballería o de una división naval.

Pero él mandó cavar un foso profundo detrás de sus soldados, para que, al no tener esperanzas de huida, resistieran luchando más valientemente.

13 Ifícrates, si se enfrentaba con soldados curtidos contra otros no entrenados, no trababa combate al instante, sino que, gastando el tiempo en toda clase de disposiciones, enervaba a los enemigos que estaban menos acostumbrados a sufrir, y entonces atacaba; pero si iba a combatir con soldados no entrenados contra otros que sí lo estaban, trababa combate al instante, tratando de sacar gran provecho de los primeros asaltos de los suyos.

14 Ifícrates, tras poner en fuga a los enemigos, los acorraló en un lugar estrecho. Pero al ver que la única salida que tenían era la necesidad de vencer, dijo: «No obliguemos a los enemigos a ser valientes», y les dejó sitio y oportunidad de huir, manteniendo la victoria sin riesgo.

15 Acusado Ifícrates de un delito que tenía pena de muerte, llevó al juicio a unos jóvenes con puñales ocultos quienes, dejando ver las empuñaduras a los jueces, los impresionaron tanto que, asustados, lo absolvieron en el juicio [15].

16 Incluso cuando iba a casa de su suegro para una fiesta se ponía Ifícrates la coraza, diciendo: «Procuro protegerme».

---

[15] Ifícratres fue acusado junto con Menesteo y Timoteo de traición a su patria por el oro de Quíos y Rodas en el año 354, traición que provocó gran indignación en el público. De dicha acusación salió absuelto. Según Diodoro de Sic., XVI 21, y Nepote, *Timoteo* III, Cares los acusó de traidores por habérsele opuesto, con buen criterio, debido a un fuerte temporal, a combatir en el Helesponto contra los quiotas y samios. Los atenienses los castigaron con una fuerte multa y les quitaron el mando.

Ifícrates levantaba la empalizada incluso en tierra amiga, 17 diciendo: «No es propio de un general eso de 'no creía yo'» [16].

18 Decidido Ifícrates a pasar inadvertido a unos enemigos que lo acosaban de cerca y a levantar el campo sin peligro, taló cuantos árboles había en el lugar y les acopló escudos, yelmos y lanzas. Los enemigos, en efecto, tenían la creencia de que se quedaban, e Ifícrates levantó tranquilamente el campo con todo su ejército.

19 Cuando Ifícrates tenía más soldados que los enemigos y quería pasar inadvertido, para sorprenderlos confiados ordenaba a dos soldados hacerse una sola cama de paja y descansar en ella por turno y colocar las armas unas sobre otras. En cambio, si tenía pocos, para que no lo despreciasen, encargaba a cada soldado hacer dos camas y trasladarse rápidamente a otro lugar. Cuando los enemigos habían observado las camas y estaban impresionados por el número, entonces él, cayendo sobre ellos, trababa combate.

20 Los tebanos pensaban caer sobre Atenas de noche. Informado de ello Ifícrates, dio a los atenienses la orden de reunirse por la noche en el ágora, donde un heraldo les informó: «La ciudad de los tebanos se me entrega; saliendo con tranquilidad y cayendo de improviso sobre Tebas, la tomaremos sin lucha». Los tebanos, al enterarse de esta noticia, renunciaron a caer sobre Atenas y se dedicaron a proteger su propia ciudad [17].

---

[16] La misma anécdota se encuentra en PLUTARCO, *Apophth. reg. et. imp. Iph.* 2. VALERIO MÁXIMO, VII 2, atribuye el dicho a Escipión el Africano, y SÉNECA, *De ira* II 31, 4, a Fabio. CICERÓN en *De officiis* I 23 (81) lo registra como una máxima general.

[17] Según PAUSANIAS, IX 14, Ifícrates, hijo de Timoteo, disuadió a

21 Ifícrates tenía pocos soldados y, además, desanimados. Queriendo infundirles valor, convocó a los capitanes y taxiarcos mientras cenaban y les ordenó a cada uno traer cuanta plata, oro u objetos de adorno tuviera, con el pretexto de que iba a gestionar la traición de los enemigos y que era preciso, una vez entregados los presentes, marchar contra el adversario. Ellos los trajeron y él, tomándolos, les dio la contraseña de «Hermes amigo», como si ésta fuese la convenida por él con los traidores. Y tras aguardar un poco, conducía su ejército hacia aquéllos. Y los suyos, creyendo que tenían de su parte a los traidores, se hicieron más animosos para el combate.

22 Ifícrates comparaba la organización de los ejércitos con el cuerpo humano. Llamaba tórax a la falange; manos, a la infantería ligera; pies, a la caballería; cabeza, al general. Desde luego, cuando falta lo demás, el ejército está cojo y manco, pero cuando el general muere, el conjunto resulta inútil.

23 Ifícrates dejó correr en Mitilene este rumor: «Debemos disponer cuanto antes de muchos escudos para enviarlos a los esclavos de los quiotas». Los quiotas, al oír esto, temerosos de los esclavos, le enviaron dinero al instante y concertaron una alianza.

24 Ifícrates irrumpió en Sición. El harmosta laconio, pretextando pedir ayuda de Lacedemonia, ordenó a los enviados para ello que se ocultaran en emboscada. Éstos, en efecto, estaban al acecho. Cuando Ifícrates marchaba hacia la ciudad, pasó al lado de la emboscada. Unos jóvenes le amenazaban con demasiada audacia desde la ciudad: «Ahora sí que rendirás cuentas». Ifícrates, sospechando que

los atenienses de su intento de salir a combatir contra Epaminondas, que inició una retirada hacia Tebas.

había algunos en quienes éstos confiaban, regresó al instante por otro camino más corto y, tras elegir a los más fuertes, cayó de repente sobre los emboscados y los eliminó a todos, reconociendo que se había equivocado porque no exploró previamente esos lugares, pero acertó plenamente cuando sospechó con rapidez de la emboscada, al caer al punto sobre los que se la tendían.

Ifícrates se disponía a luchar con bárbaros; y, decidido 25
a hacer a sus soldados más audaces, les dijo: «Temo que los bárbaros no se hayan enterado de que acostumbro a impresionar a los enemigos por el hecho de ser Ifícrates. Pero yo, desde luego, me preocuparé de que ellos, aprendiéndolo al menos ahora, se lo comuniquen también a los demás. Vosotros sólo competid conmigo en ello» [18]. Y cuando las fuerzas estaban cerca, al decir uno que los enemigos eran temibles, dijo: «¿Y cuánto más temibles somos nosotros?».

Ifícrates pidió a sus soldados que, a cambio de los 26
muchos y famosos encuentros que habían vencido bajo su mando, le hicieran este solo favor: ser los primeros en atacar a los contrarios, sabedor de que, si no rivalizaban por hacerlo, ocurriría que los contrarios se les anticiparían en llevarlo a cabo.

Ifícrates prometió a los soldados darles la victoria si 27
al levantar él la señal, enardeciéndose unos a otros, avanzaban un solo paso. La batalla estaba en situación muy crítica. El general levantó la señal, los soldados avanzaron un paso gritando y, tras rechazar a los enemigos, los pusieron en fuga.

---

[18] Con una brevedad mayor reproduce este dicho PLUTARCO, *Apophth. reg. et imp. Iph.* 3.

28 Ifícrates era general de los atenienses en guerra con los tebanos en Corinto. Los atenienses tenían mucha prisa por entrar en combate. Pero Ifícrates, al ver que los enemigos eran más numerosos y estaban ufanos por su reciente victoria en Leuctra, no los sacó a combatir, sino que les dijo: «yo os he hecho tan valerosos que podéis despreciar a los beocios. Por ello, que me releve un general mejor que yo y que os conduzca al combate». Así detuvo a los atenienses, que desistieron de su empeño por el talento del general, no lanzándose junto a los que habían tomado la iniciativa, sino dominando el ardor de los suyos con la reflexión.

29 Ifícrates era juzgado por traición. Aristofonte y Cares lo acusaban. Y la acusación era que, al parecer, habiendo podido vencer a los enemigos en Embata, no entabló un combate naval. Al ver que el tribunal se dejaba arrastrar en su contra, dejando de hablar, les enseñó de pronto la espada a los jueces como por casualidad. Y éstos, temiendo que rodeara el tribunal con todos sus partidarios armados, votaron todos su absolución. Al preguntarle uno, después de su triunfo, cómo había conseguido que los jueces inclinaran la balanza a su favor, le dijo: «sería un estúpido si, después de luchar como general en favor de los atenienses, no lo hiciera en el mío propio contra ellos».

30 Ifícrates persuadió a los atenienses, que se hallaban en dificultades económicas, que recortasen o vendiesen los terrenos sobrantes de las construcciones en las vías públicas, de suerte que los dueños de las casas aportaron mucho dinero para que las construcciones no sufriesen merma ni perdiesen valor [19].

[19] Medidas similares, adoptadas por los atenienses que vivían en Potidea, se hallan en Aristóteles, *Económicos* II 5.

Después de la batalla Ifícrates dividía lo capturado 31
entre cada uno de acuerdo con sus esfuerzos. Y si recibía dones de hospitalidad de las ciudades, también los repartía a cada uno, no sólo de uno en uno, sino también por pueblos, compañías y armas, unos a los jinetes, otros a los hoplitas y otros a la infantería ligera. Antes de la batalla, tras ordenar silencio mediante heraldo, anunciaba un premio para el que destacara entre los hoplitas, y lo mismo entre los jinetes o peltastas, y sucesivamente entre todos los cuerpos. Por supuesto, honraba con asientos de honor en las fiestas y espectáculos a cuantos eran más valerosos que los demás. Empleaba toda esta táctica para hacer a los soldados más animosos ante los peligros.

Ifícrates ejercitaba a sus soldados de diversas maneras, 32
planeando toda clase de simulacros de socorros, falsas traiciones, deserciones, ataques y pánicos, para que, si alguna vez ocurría algo así, jamás se extrañasen.

En el monte Hierón [20], como los enemigos estaban 33
acampados frente a él a una distancia de cinco estadios y habían ocupado un lugar muy elevado junto al mar y la marcha contra ellos era de uno en uno —el resto del terreno hasta el mar era escarpado—, escogió hombres robustos y, aguardando una noche sin viento, tras untarles de grasa abundantemente, dar un rodeo a través del mar con las armas necesarias y pasar a nado, por supuesto, las partes más profundas, acercarse a los centinelas, salir del agua y colocarse detrás de ellos, los mató a todos y condujo su ejército a través de este camino estrecho junto al precipicio y, tras atacar, siendo aún de noche, a los ene-

[20] 399-8. FRONTINO, I 4, 7, que recoge también este episodio, se muestra más explícito, pues cita el nombre del enemigo, el espartano Anaxibio, y el lugar de la contienda, el Helesponto, cerca de Abido.

migos desprevenidos y que no lo esperaban, aniquiló a algunos e hizo prisioneros a otros.

34 Viendo Ifícrates la oportunidad de un ataque con los fríos y los hielos, quería sacar a los soldados a combatir. Pero como no estaban dispuestos a ello por la poca ropa y el frío, él, tras ponerse un vestido malo y más pobre que el de los demás, yendo por las tiendas, animaba a cada uno a atacar a los enemigos. Y ellos, al ver que el general, vestido y calzado humildemente, se esforzaba por la salvación de todos, le acompañaron con ánimo.

35 Ifícrates, si no podía pagar a los soldados, los llevaba a terrenos sin habitar y a acantilados, para que gastaran lo menos posible; pero si tenía dinero en abundancia, los llevaba a ciudades y terrenos prósperos, donde gastando el sueldo rápidamente estuvieran interesados en hacer algo por la falta de dinero. Desde luego, no les permitía estar ociosos, sino que, cuando no había guerra, siempre les encargaba algo, ya fuera cavar, o abrir fosos, o cortar árboles, o cambiarse de sitio ellos o sus cosas, en la idea de que con el ocio podrían amotinarse.

36 Ifícrates navegó a Delos después de saquear Samos. Unos embajadores samios llegaron dispuestos a rescatar lo capturado. Pero él, tras convenir en que se lo devolvería, despachó secretamente un barco auxiliar y le ordenó que entrara en el puerto como si navegara desde Atenas portando una carta fingida, en la que se decía que los atenienses le ordenaban regresar. Y él, tras separarse amigablemente de los samios y ordenar la partida a los trierarcos, una vez que zarpó, ancló una noche y un día en una isla desierta. Los samios, al enterarse de que Ifícrates había zarpado tras haberlos tratado amigablemente, se mantenían en la ciudad sin miedo, y sin miedo salían a la región. Y él, navegando de nuevo a Samos cuando estaban disper-

sos, robó mucho más botín que la primera vez. Esto ya lo había hecho antes Formión con los calcideos [21].

Ifícrates intentaba reconciliar a lacedemonios y tebanos, que estaban en guerra. Los argivos y arcadios, aliados de los tebanos, se oponían. Él ordenó a algunos de sus soldados saquear la Argólide. Y al acusarle los argivos, les dijo que los culpables eran sus desterrados. Y después de avanzar contra los desterrados, y como si les hubiese quitado el botín, se lo devolvió a los argivos. Y éstos, recobrándolo, se acogieron a Ifícrates como a un benefactor y amigo y persuadieron a los tebanos a elegir la paz. 37

Cuando Ifícrates era general al servicio del rey [22] en compañía de Farnabazo y navegaba por Egipto, como la región carecía de puertos, ordenó a los trierarcos: «que cada uno tenga preparados cuarenta sacos». Y cuando se acercaban a la costa, llenando los sacos de arena, los colgó de cada nave por la boca y con esta especie de zarzos mantuvo las naves ancladas. 38

Ifícrates iba a entablar combate en Epidauro en un lugar un poco por encima del mar. Y, al llegar a un bosque espeso y sombrío, gritó que se levantasen los emboscados. Los enemigos, temiendo una gran emboscada, dieron la vuelta y, huyendo deprisa a las naves, se retiraron. 39

Decididos Ifícrates y el tirano Jasón a pactar en Tesalia, concertaron mediante mensajeros una entrevista junto a un río y se despojaron de sus armas [23]. Y así, yéndose bajo 40

[21] Cf. III 4, 1.

[22] Ifícrates estuvo al servicio del rey en 380-379 (cf. Diodoro de Sic., XV 29, 3-4) y regresó a Atenas el año 373. La fecha de su partida debió coincidir con la de la elección de Cabrias como general.

[23] Según A. G. Woodhead, «IGH^2 43 and Jason of Pherae», *AJA* (1957), 367-373, que coteja los textos de Ps. Demóstenes, XLIX 10, Ne-

el puente, dialogaron. Y como había que hacer los juramentos con víctimas, Ifícrates, por su parte, subió al puente, y Jasón, cogiendo la víctima una vez que el pastor se hubo alejado, comenzó a degollarla en honor del río. Justamente entonces, Ifícrates, después de saltar sobre él y quitarle el cuchillo, se abstuvo de matarle, pero le obligó a llegar a un acuerdo en lo que le convenía.

41 Ifícrates, cuando los enemigos acampaban junto a él en Tracia, prendió fuego por la noche al bosque que había en medio y, abandonando los bagajes y muchos animales, se retiró a un lugar espeso y sombrío cuando el humo hacía más oscura la noche. Al llegar el día, acercándose los tracios al campamento y no encontrando a ningún griego, se dedicaron a robar los animales y los bagajes. Ifícrates, saliendo de su posición en orden de batalla cuando estaban dispersos, no sólo venció a los enemigos, sino que salvó los bagajes [24].

42 En un ataque nocturno a un lugar envió Ifícrates a los trompetas por muchas partes y les ordenó tocar. Los enemigos corrían hacia el ruido cada uno por un sitio. Y él, después de vencer a unos pocos que se habían quedado rezagados, se apoderó fácilmente del lugar.

43 Cuando Ifícrates estaba en Corinto, los lacedemonios avanzaron contra la ciudad. Pero él no arriesgó su fuerza trabando combate al instante, sino que, habiéndose informado de que los lugares fortificados que rodeaban la ciudad estaban desiertos, tras ocuparlos previamente, ordenó mediante heraldo a los de la ciudad que viniesen junto a

---

POTE, *Timoteo* IV 2-3, JENOFONTE, *Helénicas* VI 1, 10. Jasón fue aliado de Atenas entre los años 375 y 373.

[24] FRONTINO, I 5, 24, cuenta la misma historia, que transcurre en el año 389. Los parágrafos 46 y 50 tratan del mismo tema.

él. Y al salir todos y estar apiñados, los lacedemonios, temiendo su número y la defensa de los lugares fortificados, se dieron a la fuga sin lucha.

Cuando Ifícrates guerreaba contra los abidenos en el 44 Quersoneso, tras ocupar un lugar lo fortificaba, como si temiese al laconio Anaxibio[25]. Los abidenos, al ver que levantaba el muro, lo despreciaron pensando que tenía miedo y, saliendo de la ciudad, andaban por la región. Ifícrates, al verlos desordenados, tras hacer pasar una parte de su ejército por la noche a territorio abideno y hacer incursiones por sus campos, se apoderó de muchas personas y bienes.

Estaba Ifícrates en Corinto. Al enterarse de que los 45 del partido contrario se disponían a recibir mercenarios de Lacedemonia por la noche, reunió a sus soldados: a unos los dejó dentro, para que vigilaran, y con los demás, después de sacarlos fuera de las puertas y ponerlos en orden de batalla, se apresuró hacia la puerta, que abrieron los que esperaban a los enemigos. Efectivamente, los introdujeron en la ciudad. Y cuando entraban los últimos, presentándose de repente, los acompañó y entró con ellos; como, por ser de noche, lo ocurrido pasó inadvertido, mató a muchos de ellos y, al llegar el día, cogió prisioneros a muchos que se habían refugiado en los templos.

Ifícrates acampó en Tracia después de subir allí con 46 ocho mil soldados. Enterado de que los tracios iban a atacar por la noche, se retiró por la tarde unos tres estadios

---

[25] Según JENOFONTE, *Helénicas* IV 8, 32 ss., después de ser nombrado Anaxibio harmosta de Abido, los atenienses enviaron a Ifícrates, que tendió una emboscada al espartano y logró matarlo (año 389-388). Por el contrario, FRONTINO, II 5, 42, relata el hecho casi en los mismos términos que Polieno.

a un barranco en el que se podían ocultar. Los tracios, tras caer sobre el campamento desierto, lo saquearon en desorden, burlándose de los griegos como si hubiesen huido. Ifícrates, saliendo de su escondite sin ser visto, mató a muchos y cogió también prisioneros a muchos de ellos.

47 Ifícrates se disponía a recorrer un camino de dos días sin agua, y ordenó a sus soldados que, una vez que cenaran, llenasen de agua los cántaros y, al ponerse el sol, condujo su fuerza por la noche. Al llegar el día, acampó y ordenó que utilizaran el agua para la comida, y que, después de pasar el día durmiendo, cenasen y, hechos los preparativos, que anduvieran de nuevo por la noche. De suerte que recorrieron el camino al fresco en dos noches, y no en dos días, y el agua de un solo día les fue suficiente.

48 Ifícrates llevaba mucho botín en Epidauro. El comandante laconio de la región le perseguía cuando se encontraba cerca de las naves. Los perseguidores estaban en una colina, e Ifícrates, después de formar a sus hoplitas delante del botín [envió] a gente rápida y armada a la ligera a distintos sitios y los lanzó contra el laconio. Y mientras éste prestaba atención a los que le atacaban por muchas partes, los de Ifícrates, tras ocupar los lugares favorables, se pusieron a espaldas de los enemigos y los aniquilaron a todos.

49 Ifícrates marchaba por lugares estrechos en Fliunte. Acosada su retaguardia por el enemigo, después de ordenar a los soldados que saliesen cuanto antes de los lugares más estrechos, él, tras correr a la retaguardia por el centro de la formación llevando consigo a los mejores soldados y caer con fuerza sobre los que lo acosaban sin orden, aniquiló a muchos de ellos.

50 Ifícrates, habiendo irrumpido en Tracia, acampó en un llano rodeado de montes con una estrecha salida por un

puente, por el que los tracios iban a pasar y atacar por la noche. Pero él, tras encender muchas hogueras en el campamento y correr al pie del monte con los soldados y apostarse en el bosque cerca del puente, se mantuvo en calma. Los tracios, en efecto, tras cruzar el puente, se lanzaron hacia las hogueras, pensando que encontrarían allí a los enemigos. Pero Ifícrates, tras recoger a los soldados del bosque, se retiró cruzando el puente tranquilamente [26].

Ifícrates mandó un ejército de tierra y mar numerosí- 51
simo, y le retenía la cuarta parte del sueldo de cada mes, que se guardaba como garantía para que nadie abandonase el ejército. Así, naturalmente, siempre tenía en su ejército soldados numerosos y sin apuros económicos, porque tenían guardada la cuarta parte del sueldo.

Cuando Ifícrates acampó frente a los aliados de los 52
lacedemonios, cambió el atuendo de su fuerza por la noche, poniendo a los soldados la ropa de los esclavos y a los esclavos la de los soldados. Los que iban vestidos de soldados, en efecto, paseaban lejos de las armas, imitando la desocupación propia de hombres libres, y los que habían sido disfrazados de esclavos estaban cerca de las armas, atendiendo a cuanto era preciso. Al ver esto los soldados enemigos, a imitación de los contrarios, se entretenían paseando despreocupadamente fuera del campamento, mientras los esclavos atendían a sus obligaciones. Entonces, precisamente, se dio la señal. Y los de Ifícrates, tras coger rápidamente sus armas y acercarse al campamento de los contrarios, como los esclavos que cumplían su deber huyeron y los soldados fueron sorprendidos de-

[26] Este episodio, que tuvo lugar el año 389, es relatado por Frontino, I 5, 24 y II 12, 4, y por Polieno, III 9, 41, 46 y 50.

sarmados, mataron a unos y se llevaron prisioneros a otros [27].

53 Como los enemigos acampaban enfrente y hacían las comidas siempre a la misma hora, Ifícrates ordenó a sus soldados que comieran antes del amanecer. Hecho esto, trabó combate con los enemigos y prolongó las escaramuzas hasta la tarde. Y cuando se separaron unos de otros, los enemigos se pusieron a cenar. Pero Ifícrates, cayendo con sus hombres, que habían comido previamente, sobre los que cenaban, les infligió una matanza tremenda [28].

54 En Fliunte marchaba Ifícrates con su tropa muy desplegada a causa de las dificultades del terreno. Los enemigos, acosándolo por retaguardia, herían a muchos y robaban muchas cosas. Él, volviéndose con los hombres de los flancos, ordenó a la tropa avanzar más rápido. Y después de elegir a los oficiales y a los mejores de los flancos derecho e izquierdo, los formó. Y cuando estuvo cerca de la retaguardia, cayó sobre los enemigos, cansados por la persecución y desordenados por el robo de los bagajes, aniquiló a muchos de ellos y se llevó como prisioneros a muchos más [29].

55 En Corcira, como Crinipo se acercase navegando desde Sicilia con once embarcaciones, al anunciarle los centinelas con sus antorchas que estaba anclado en una isla desierta, tras ordenar Ifícrates que prendiesen una antorcha de paz y navegar por la noche, se apoderó de todas las embarcaciones, menos una que escapó [30].

---

[27] La acción, perteneciente al año 393-392, se ajusta bastante bien a la de FRONTINO, II 1, 6.

[28] Nueva coincidencia con FRONTINO, II 1, 5.

[29] Año 389. FRONTINO, I 6, 3, refiere lo mismo.

[30] Año 374. De los dos correlatos que poseemos para este pasaje, JENOFONTE, *Helénicas* VI 2, 33 ss., y DIODORO DE SIC., XV 47, Polieno

Al enterarse Ifícrates en Ace de que dos de sus oficiales le iban a traicionar, convocó a los mejores soldados del ejército, les ordenó que cogieran las armas de los responsables de la traición y las de las compañías bajo su mando, una vez que los hubiera hecho comparecer e investigar lo ocurrido. Los soldados, cogiendo la totalidad de sus armas, las retuvieron. Ifícrates, tras probar su traición, castigó a muerte a los oficiales y expulsó del campamento a los soldados desarmados. 56

Ifícrates, como dos mil mercenarios suyos se pasaran a los laconios, envió una carta secreta —sabedor de que la carta caería en poder de los centinelas de caminos— a los cabecillas de los desertores, recomendándoles que se acordaran del momento convenido en el que recibirían a la tropa aliada de Atenas. Cuando los centinelas llevaron la carta a los lacedemonios, éstos se apresuraron a prender a los desertores. Y éstos, que eran desleales a los atenienses y lo parecían a los lacedemonios, se dieron por satisfechos con escapar. 57

Decidido Ifícrates a coger *in fraganti* a los del partido lacedemonio en Quíos, ordenó a algunos trierarcos que, después de zarpar por la noche, se acercaran al día siguien- 58

coincide más con el primero. Jenofonte menciona diez embarcaciones y Diodoro nueve, frente a las once de Polieno; el historiador ateniense nos informa en VI 2, 33-34 de que Ifícrates había montado un sistema completo de vigías con un código especial inventado por él, que debe corresponderse posiblemente con la antorcha de paz de Polieno, inexistente en Diodoro. Además, Jenofonte, en 33, menciona los nombres de los dos adversarios. Por su parte, el historiador siciliano cita no sólo dos generales atenienses, Ifícrates y Timoteo, sino también los de sus correspondientes enemigos, Cisicles y Crinipo. Con todo, en más lógico pensar que Polieno arranca de la tradición de Jenofonte antes que de la de Diodoro.

te con atuendo laconio. Los del partido lacedemonio, en cuanto los vieron, corrieron al puerto con mucha alegría. Y él, rodeándolos, los prendió junto con los que salieron de la ciudad, y los envió a los atenienses para que fuesen castigados [31].

59 Encontrándose Ifícrates en dificultades económicas, como los soldados alborotasen y le pidiesen una asamblea pública, ordenó a unos hombres conocedores de la lengua persa que, tras ponerse vestidos persas, compareciesen ante el pleno de la asamblea y anunciasen en lengua bárbara: «Los que traen el dinero están cerca; nosotros hemos sido enviados para informar de ello». En cuanto lo revelaron, los soldados disolvieron la asamblea.

60 Ifícrates sacó mucho botín de Odrisia. Los odrisios le perseguían en gran número. Pero él, que tenía pocos jinetes, les dio antorchas encendidas y les ordenó que cabalgaran contra el enemigo. Y los caballos de los odrisios, espantados ante la insólita visión del fuego, dándose la vuelta, huyeron.

61 Marchando Ifícrates contra una ciudad, cruzó por la tarde con su ejército el río de la región, que más abajo atravesaba también la ciudad y que no había más remedio que cruzarlo, para que así el enturbiamiento producido por el paso de la muchedumbre pasara inadvertido por la noche a los de la ciudad. Y, en efecto, habiendo pasado inadvertido, los atacó al día siguiente cuando no lo esperaban.

62 Ifícrates capturó en Tracia muchos prisioneros odrisios. Los odrisios, por supuesto, le acosaban arrojándoles flechas y lanzas. Pero él colocó al lado de cada soldado de primera línea un prisionero desarmado y con las manos

[31] El episodio, correspondiente al año 390-389, lo refleja también Frontino, IV 7, 23, pero mucho más resumido.

atadas con una correa a la espalda. Los odrisios, no queriendo herir a los suyos, dejaron de arrojarles flechas y lanzas.

Navegando Ifícrates con cien triaconteres[32] cerca de 63
las costas de Fenicia, donde la playa era poco profunda, al ver a los fenicios correr junto a la orilla ordenó a los timoneles que, cuando él levantara la señal, soltaran el ancla de popa y efectuasen el atraque en orden, y a los soldados que, después de armarse cada uno junto a su propio remo, se lanzasen al mar y conservaran su formación. Y cuando supuso que la profundidad del mar era ya la adecuada, levantó la señal de desembarco. Las triaconteres se mantenían en formación por las anclas, y los hombres, lanzándose, avanzaban en formación. Los enemigos, impresionados por su buena formación y audacia, huían. Y los de Ifícrates, tras perserguirlos, mataron a algunos de ellos e hicieron prisioneros a algunos otros y, después de recoger mucho botín y embarcarlo en las naves, montaron su campamento en tierra.

10
Timoteo[33]

En el campamento ático había esca- 1
sez de moneda. Timoteo convenció a los comerciantes para que emplearan su propio sello como moneda y para que le [devolvieran] el sello y tomaran el dinero cuando se marcharan. Los comerciantes confiaron en él y facilitaron a los soldados la compra de mercancías a cambio del sello del general. Y al marcharse ellos, como entretanto Timoteo obtuvo dinero, saldó la deuda contraída.

Timoteo estaba a punto de hacerse a la mar con toda 2
la escuadra. Alguien estornudó. El timonel ordenó detenerse. Los marineros no se atrevían a embarcar en las tri-

[32] Naves de treinta remeros.

rremes. Timoteo, sonriéndose, dijo: «Pues qué clase de presagio es el que entre tantos hombres reunidos uno solo haya estornudado?». Los marineros se echaron a reír y se hicieron a la mar [34].

3 Timoteo dio la orden de partir inmediatamente. Acudieron pocos soldados. El capitán decía que debían aguardar también a los restantes. Timoteo no los esperó, pensando que tenía a todos los que iban a combatir animosamente con los enemigos y que los que tardaban en salir resultarían inútiles incluso estando presentes [35].

4 Atenienses y lacedemonios iban a combatir por mar en Léucade [36] siendo general de los atenienses Timoteo y navarca de los lacedemonios Nicóloco. Eran las fiestas esciras. Habiendo coronado las trirremes con mirtos en este día, Timoteo levantó la enseña. Tras hacerse a la mar y combatir, venció. Los soldados, por su parte, lucharon con grandes esperanzas por creer que tenían por aliada a la divinidad.

5 Cuando Timoteo acampaba en torno a una ciudad, limitaba a sus soldados el lugar donde forrajear y dejaba libre el resto de la región y cuanto de aprovechable había en ella. Y no les permitía destruir casa ni granja alguna;

---

[33] General ateniense, hijo de Conón, que reveló a Ifícrates como almirante el año 364 en Calcídica. El episodio relatado en § 1 acontece el mismo año 364 y parece tener similitud con el del § 14.

[34] Año 375. Frontino, I 12, 11, nos transmite la misma anécdota, con la diferencia de que el estornudo se produce cuando la escuadra ya estaba en marcha.

[35] Desconocemos la fecha de este parágrafo tan indeterminado, que se aplica también a otros caudillos, como Leónidas, Mironides, Cabrias e Ifícrates.

[36] Batalla naval de Alicea (375), en Acarnania. Jenofonte, *Helénicas* V 4, 65, nos la relata brevemente.

es más: ni cortar un árbol frutal, salvo coger sus frutos. Y el resultado de esta estrategia suya era el siguiente: si vencía, recogía más tributos y, si la guerra se prolongaba, tenía muchísimas provisiones y acantonamientos. Y lo mejor de todo: se granjeaba mucha simpatía de parte de los enemigos [37].

Cuando Timoteo se disponía a combatir por mar contra 6
los lacedemonios, reteniendo veinte trirremes con sus dotaciones a retaguardia, se mantuvo en calma y ordenó a los trierarcos que sacasen las veinte más rápidas contra las naves enemigas e hiciesen continuos movimientos y giros. Los enemigos, agotados por la acción de remar, movían, en efecto, los remos sin fuerza. Y Timoteo se hizo a la mar con las tripulaciones frescas y venció en el combate [38].

Decidido a cruzar Olintia y temeroso de la caballería 7
de los olintios, Timoteo dispuso a su ejército en formación rectangular, con los bagajes y la caballería en el centro, los carros juntos y enganchados unos a otros, y los hoplitas rodeándolo todo por fuera, de modo que el ataque de la caballería les fuera imposible a los jinetes olintios [39].

Estaba Timoteo acampado en Anfípolis [40]. Al atarde- 8
cer, uno le anunció que los enemigos se estaban reuniendo contra él y que lo atacarían al día siguiente con una in-

---

[37] Este parágrafo, que parece ser un doblete del § 9, es posible que se refiera al asedio de Samos, que Timoteo tomó en el año 366-365. Otra anécdota del mismo tipo se halla en ARISTÓTELES, *Económicos* II 23c.

[38] Es posible que nos encontremos ante un relato de la famosa batalla de Léucade (375), que se ve reflejada además en los §§ 12 y 17. FRONTINO, II 5, 47, vuelve a coincidir con Polieno.

[39] Los §§ 7 y 8 corresponden al año 364. Olintia fue sitiada inútilmente por Perdicas III, que en esta fecha apoyó la empresa de Timoteo.

[40] Anfípolis sufrió dos veces el asedio de Timoteo, la primera el año 365 y la segunda el 360, con resultados infructuosos en ambas ocasiones.

mensa multitud. Para que no se impresionaran, no previno del número a sus soldados, sino que, como si fuese a atacar a pocos e indisciplinados, despachó por delante la parte inútil de su ejército a través de lugares de difícil paso, por donde, precisamente, los enemigos no vigilarían en absoluto, y puso en movimiento al ejército tras colocar a la infantería ligera al final, y las trirremes, como no pudo equiparlas, las incendió en el río Estrimón. Y hecho esto en una sola noche, se retiró tranquilamente.

9 Timoteo, habiendo reclutado siete mil mercenarios, sitiaba Samos [41]. Como no podía pagarles el sueldo, al ver que la isla era fértil, tras reservar un terreno para forrajear, vender los frutos de los demás y garantizar la seguridad a los recolectores, como sacara mucho dinero con estos procedimientos, después de pagar parte del sueldo a sus soldados, con tropas más animadas tomó por la fuerza la ciudad de los samios.

10 Cuando Timoteo sitiaba Samos, como los muchos extranjeros que arribaban por mar consumían muchas provisiones y, por ello, había escasez, ordenó que no vendieran harina ni cotilas de aceite o vino; de trigo, en cambio, no menos de un medimno, y de líquidos lo mínimo una metreta, y que nadie tuviese piedras de molino, salvo los de las compañías. Con lo que ocurrió que los extranjeros, al no poder comprar sólo lo necesario para el día, se retiraban, y sólo los soldados podían consumir tal cantidad de provisiones [42].

---

[41] Año 365. A este hecho se refiere Aristóteles, *Económicos* II 23c.

[42] Aristóteles, *Económicos* II 23d, refiere lo mismo. El medimno, medida de capacidad para áridos, equivale a 51,84 litros, y la metreta, medida de capacidad para líquidos, a 38,88 litros.

Decidido Timoteo a enviar con recursos para bastantes días a cinco de las cuarenta naves que tenía, como no podía darles sueldo ordenó que se hiciesen a la mar todas las naves con provisiones para tres días. Y cuando fondeó en una isla, dio orden a los trierarcos de que le entregaran de cada tripulación las provisiones de dos días. Distribuyéndolas entre las cinco naves, las despachó con víveres para bastantes días, y él regresó a puerto con las restantes treinta y cinco naves. 11

Cuando Timoteo se disponía a entablar combate naval con el espartano Nicóloco en Léucade, ordenó descansar en tierra junto a la playa a las tripulaciones de la mayoría de las naves y, haciéndose a la mar con las veinte más rápidas, ordenó a los trierarcos no acercarse a las trirremes enemigas a la distancia de un dardo, sino virar y rehuir el combate voluntariamente, para que dejasen agotados a los remeros contrarios. Y cuando, por rehuir los unos el combate, los otros estaban deshechos por el calor y el esfuerzo, Timoteo dio la señal de retirada y, tras atracar en tierra y embarcar a los remeros descansados, después de perseguir rápidamente a los enemigos que estaban cansados, hundió muchas de sus trirremes y dejó inservibles otras [43]. 12

Después de haber vencido por mar a los lacedemonios, temeroso Timoteo de que las diez naves laconias, que el navarca había despachado por delante para escoltar a sus 13

[43] Según JENOFONTE, *Helénicas* V 4, 65, el éxito de la batalla de Léucade (375) no se debió a la facilidad de maniobra de las naves atenienses, sino a su superioridad numérica. Jenofonte reprocha a Nicóloco el que emprendiera el ataque con su pequeña flota sin aguardar refuerzos. Por el contrario, FRONTINO, II 5, 47, como ya se ha dicho antes, coincide con Polieno.

buques mercantes, atacaran a los atenienses en su retirada, ordenó a los trierarcos que no volviesen a su formación anterior, sino que guardaran la posición que cada uno tenía en ese momento, para que si los enemigos navegaban contra ellos, no cayeran sobre la escuadra dispersa mientras los buques cambiaban sus formaciones. Y tras disponer las naves en forma de media luna, dirigió los espolones de las naves y la parte convexa de su formación contra los contrarios y, reuniendo en la concavidad los pecios y a los prisioneros de las naves capturadas, se retiró navegando de popa [44].

14 Cuando Timoteo estaba en guerra con los calcideos junto con Perdicas, mezclando bronce chipriota con moneda macedonia acuñó una nueva moneda, de suerte que las antiguas monedas de cinco dracmas tenían la cuarta parte de plata y el resto de bronce de mala calidad. Como tuvo abundancia de sueldo para los soldados, convenció a los comerciantes y a los de la región que vendieran cobrando en bronce. Éstos, al intercambiar sus propias mercancías, no conservaban ninguna moneda, sino que ésta regresaba de nuevo para el pago de los soldados [45].

15 Timoteo sitiaba Torone [46]. Los toronenses le opusieron una gran montaña de espuertas llenas de arena. Pero Timoteo, tras colocar puntas de mástil a las máquinas más grandes y poner hoces en la parte superior del mástil, rompía las espuertas con las puntas y las desgarraba con las

[44] El argumento de este parágrafo es el mismo que el del 17.

[45] La estratagema, que cae en el año 364, coincide con Aristóteles, *Económicos* II 23a.

[46] Guerra contra las ciudades calcídicas (364). Los §§ 16 y 17 transcurren en el 375.

hoces, de modo que la arena se vertía. Los de Torone, al ver lo que ocurría, llegaron a un acuerdo.

Cuando Timoteo iba a combatir por mar con los cor- 16
cirenses y demás aliados contra los lacedemonios, colocó delante las naves más rápidas, tras ordenar [a las demás] mantenerse tranquilas en formación de combate. Y cuando los que estaban formados delante realizaron su ataque, en el momento en que los enemigos estaban ya muy cansados, levantó la señal a los que se mantenían en calma. Y éstos, atacando descansados, pusieron en fuga a los otros, ya fatigados.

Timoteo venció a los lacedemonios en un combate 17
naval en Léucade. Aunque averiados muchos buques enemigos, quedaban sin intervenir en el combate las diez naves que él más temía. Cuando Timoteo regresaba al puerto con su escuadra, colocó la parte curva de la formación en media luna contra los enemigos, reuniendo los pecios dentro. Y realizaba su retirada a tierra después de ordenarles avanzar de popa, para que con la proa de frente rechazaran fácilmente a las diez naves enemigas. Los de las diez naves, temerosos de este tipo de formación, no atacaron.

11 *Cabrias*

Cabrias[47] advirtió a sus soldados: 1
«Cuando vayamos a combatir, no creamos, desde luego, que trabamos combate con dioses, sino con hombres de carne y hueso y con la misma naturaleza que nosotros».

Cuando Cabrias combatía por mar en Naxos, venció 2
el día dieciséis de Boedromión, día éste que estimó oportu-

[47] General ateniense que estuvo en Egipto dos veces: la primera bajo el faraón Acoris, en los años 384-382, y la segunda en ayuda del rey Taco.

no para el combate porque era uno de los días de los misterios. En un día de éstos también combatió Temístocles con los persas en Salamina; pero los de Temístocles tuvieron como aliado a Iaco, [en tanto que los de Cabrias] «al de Hálade» [48].

3 Cabrias provocó al combate a doce naves de exploración lacedemonias que, habiendo fondeado, no se atrevían, sin embargo, a hacerse a la mar, más o menos así: él se hizo a la mar con doce naves tras amarrarlas de dos en dos e izar después las velas de las dos sobre una sola. Los enemigos, confiados como si fuesen a luchar contra seis trirremes, se hicieron a la mar con las doce. Cuando ellos se habían adentrado ya bastante en el mar, tras arriar las velas y desatar los buques, Cabrias viró y capturó la mitad de las naves enemigas con sus tripulaciones [49].

4 En una ocasión en que Cabrias se retiraba por lugares estrechos con pocos soldados y con muchos enemigos que lo acosaban, encabezando él la marcha, ordenó a los más robustos marchar en la cola, para que rechazaran a quienes lo acosaban. Pues bien, ninguno de los que iban a la cola huyó por no atreverse a pasar por delante del general, pensando que se lo impediría o incluso serían castigados. Con este esquema de marcha hizo pasar tranquilamente a su ejército.

[48] Cabrias operó con éxito en las islas Cícladas durante el año 379 (cf. DIODORO DE SIC., XV 29, 7 ss.) Boedromión era el tercer mes ateniense (segunda mitad de septiembrre y primera de octubre). Iaco es el nombre mítico de Dioniso, y el día de los iniciados en el mar (Hálade en griego) corresponde al 16 del mes de Boedromión, y es el segundo día de los misterios de Eleusis.

[49] Operación que Polieno atribuye asimismo a otros generales (cf. I 41 y V 22, 2).

Cabrias aconsejó a Tamo [50], rey de los egipcios, en 5
dificultades económicas, que ordenara a quienes tenían en el país bastante hacienda aportar al punto cuanto oro o plata tuviese cada uno, y que el cobro de lo que dieran se efectuase [sobre] los impuestos que pagaban al año. Así, en efecto, se reunió mucho dinero sin que nadie se perjudicara, sino que todos recuperaron después cuanto dieron.

Cabrias, tras irrumpir en Selasia de Laconia, cruzar el 6
río por la noche y coger mucho botín, lo envió río arriba a una ciudad aliada. Y él, tras ordenar a los demás soldados que comiesen, aguardó hasta mediodía, esperando lo que efectivamente ocurrió. Los lacedemonios, por cierto, al enterarse de lo sucedido, salieron con la intención de apoderarse del botín junto al río y, después de correr presurosamente doscientos estadios, cansados, desordenados y dispersos, ya no servían para el combate. Él, en cambio, avanzando con sus soldados ya comidos, descansados y ordenados, aniquiló fácilmente a la mayoría de ellos [51].

Cabrias estaba en Egipto como general del rey de los 7
egipcios. Con ocasión de una expedición del rey de los persas con fuerzas de infantería y navales contra él, el rey de los egipcios, aunque tenía muchas naves, carecía de tripulaciones entrenadas. Cabrias, después de alistar a los egipcios más jóvenes —suficientes para equipar doscientas naves—, y tras sacar a tierra los remos de las trirremes

[50] Se trata del rey Taco (cf. DIODORO DE SIC., XV 90, 23, y NEPOTE, *Agesilao* VIII 2), hijo del faraón Nectánebo I. Reinó durante 363-361, y, debido a la traición de su primo Nectánebo II, hubo de huir a Persia, donde murió el año 357. La campaña se efectuó en 360-359.

[51] Cabrias, que fue nombrado general contra los lacedemonios en el año 379, guerreó contra Agesilao en el 376, pero no sabemos a qué campaña se refiere aquí Polieno.

y llevar grandes maderos a la playa, de modo que pudieran sentarse uno tras otro, y darles los remos y poner al frente de ellos cómitres bilingües, les enseñó en pocos días a remar y equipó [las naves] con remeros ejercitados.

8 Cuando Cabrias se disponía a entablar combate con una fuerza recién reclutada, ordenaba mediante el heraldo que los que se encontraban mal colocasen las armas aparte. Por supuesto, no empleaba para el combate a cuantos, por ser cobardes y fingirse enfermos, colocaban sus armas aparte, pero sí para la ocupación de lugares fortificados, para que, haciéndose visible al menos su número, infundiera miedo a los enemigos [52]. Y en cuanto se le presentaba una oportunidad, rápidamente los licenciaba.

9 Después de acercarse por mar a una ciudad enemiga, Cabrias desembarcó a los peltastas de noche. Y él, al comenzar el día, navegaba hacia el puerto, que estaba un poco lejos de la ciudad. Los de la ciudad salieron corriendo para impedir desembarcar a los de las naves. Los peltastas de la emboscada, apareciendo por detrás, aniquilaron a algunos de ellos y, cogiendo prisioneros a otros, tras embarcar en las naves se hicieron a la mar [53].

10 Cabrias embarcó en cada nave los diez peltastas más rápidos y los desembarcó de noche en tierra enemiga y les ordenó devastar la región. Los de la ciudad, que hicieron una salida, estaban a punto de dominar a los que estaban devastando la región. Pero Cabrias, que lo había previsto, navegaba aprisa hacia la ciudad. Y los que hicieron la sali-

[52] Estrategia atribuida también a otros jefes, como Ifícrates y Timoteo.

[53] Año 388. Los §§ 9, 10 y 12 constituyen una tripleta. Polieno no ha entendido el valor de esta operación, pues, por Jenofonte, *Helénicas* V 1, 10-13, sabemos que su objetivo era desbloquear la guarnición apostada en Egina atrayéndose a la infantería de marina que cercaba a los atenienses.

da, al ver el ataque por mar, corrieron para que no ocupara la ciudad. Y él, tras acercar las naves a tierra y recoger a los peltastas y cuanto botín cogieron, se retiró navegando [54].

11 Cuando Cabrias se disponía a combatir por mar en Naxos contra Polis, ordenó a los trierarcos que, en el caso de que el combate estuviese equilibrado, bajasen disimuladamente las enseñas de sus naves y reconociesen las naves enemigas por sus emblemas. Y cuando esto se llevó a cabo, los timoneles de Polis, al encontrarse con las naves atenienses, pasaban a su lado sin reconocerlas, por tener ellas el distintivo ático. En cambio, los timoneles atenienses, conforme a la orden, se anticiparon en dar dos embestidas a las naves con enseñas. Este truco dio la victoria a los atenienses [55].

12 Cabrias, después de navegar de noche a Egina y desembarcar trescientos hombres en un lugar favorable, navegaba al lado de la costa. Los de la ciudad, saliendo, entablaban combate con los que habían desembarcado y estaban eliminando a muchos de ellos; pero él navegó hacia la ciudad a toda prisa. Los ciudadanos, como temían que se les cortase el paso hacia su ciudad, abandonando la lucha contra los trescientos, se retiraron a ella.

13 Cabrias extendió pieles sin curtir contra las embestidas de las olas sobre uno y otro costado de proa y, clavándolas firmemente en lo alto del puente, las recogía como parapeto para la proa. Esto impedía que le cayese agua a la nave mientras avanzaba y que los marineros fuesen em-

---

[54] Correlato de los parágrafos 10 y 12 es FRONTINO, I 4, 14, que muestra algunas discrepancias con Polieno.

[55] Ni en PLUTARCO, *Foción* VI, ni en DIODORO, XV 35, se lee la orden secreta dada por Cabrias a sus hombres en la batalla de Naxos (376).

papados por las olas, y al no ver las olas que se les echaban encima, gracias a la protección del parapeto, el miedo no les hacía levantarse, y con ello evitó que zozobrase la nave.

14 Cabrias disponía de dos timones en cada nave para las navegaciones en alta mar, y en los temporales y con calma chicha utilizaba el corriente, pero si el mar se encrespaba pasaba el otro a través de la proa por los remos de la parte superior con la garganta y anillas sobre el puente, de suerte que, al levantarse la popa, la nave era dirigida con éste.

15 Cabrias, tras haber hecho una incursión por Laconia y apoderarse de mucho botín, cuando le salieron al paso los espartanos, a quienes dirigía Agesilao, después de concentrar a sus soldados en una alta colina y llevar los bagajes y prisioneros a la parte más protegida, acampó; los laconios acamparon frente a él a cinco estadios. Cabrias ordenó prender muchísimos fuegos durante la noche y abandonar las acémilas y ganado a la hora de la segunda guardia, y que se retiraran por la parte de detrás de la colina. Ellos se retiraron sin ser vistos. Los laconios al ver el fuego y oír los rebuznos de las acémilas, como creían que los atenienses seguían allí, se dispusieron al amanecer para la lucha y, tras convenir la contraseña, se lanzaron sobre la colina. Y cuando, al estar cerca, vieron el campamento vacío, gritó Agesilao: «¡Magnífico general este Cabrias!».

12
Foción

Foción trataba de disuadir a los atenienses, decididos a guerrear contra los beocios; pero ellos, llevados por su gran ardor, votaron la guerra y a Foción le nombraron general. Éste ordenó al heraldo que proclamara: «Todos los atenienses comprendidos entre la pubertad y los sesenta años que cojan provisiones

para cinco días y que me sigan al instante desde la asamblea». El tumulto era grande. Los más viejos eran, precisamente, los que más gritaban, se levantaban e irritaban. Entonces, por cierto, dijo Foción: «Ningún riesgo correréis, pues también yo, un general de ochenta años, estaré con vosotros». Al oír esto, los atenienses abandonaron su decisión de ir a la guerra y cambiaron de opinión [56].

13
Cares

Sospechando que había espías en el 1
campamento, Cares [57], tras rodear la empalizada por fuera con centinelas, les ordenó prender a cualquiera que se les acercara y no soltarlo hasta que dijera quién era y de qué compañía. Y así ocurrió que los espías, como no podían decir ni batallón, ni compañía, ni tienda, ni contraseña fueron cogidos.

Durante el invierno en Tracia [58], al ver Cares que los 2
soldados miraban en exceso por sus capotes y por ello eran negligentes en el cumplimiento de sus deberes, les ordenó cambiar los capotes entre sí. Hecho esto, en efecto, como cada uno no miraba por la ropa ajena, estaba más dispuesto a hacer lo que se le ordenara.

Cares retiraba su ejército de Tracia. Los tracios acosa- 3
ban y molestaban la retaguardia. Decidido él a alejar a los enemigos y a efectuar el recorrido tranquilamente, al ver un lugar sospechoso, tras hacer montar a los trompetas en los caballos y hacerles acompañar por unos cuantos ji-

---

[56] Año 323. PLUTARCO, *Foción* 23, coincide con Polieno. Foción, general ateniense, fue seguidor de la Academia y adversario de Demóstenes, el orador. Operó en Naxos, Eubea y Bizancio.

[57] General ateniense (367), que actuó en Corcira, Quíos y Queronea. tomó la plaza de Sestos (353).

[58] Cares intervino en Tracia precisamente en la toma de Sestos.

netes, les ordenó que, superando rápidamente el sitio, tocasen la señal de ataque en cuanto estuviesen detrás de los enemigos. Aquéllos tocaron la trompeta, y los tracios, creyendo que era una emboscada, rompieron la formación y se retiraron huyendo. Y Cares consiguió que la retirada fuese segura.

14
Caridemo

Como los troyanos saquearan la ciudad de Caridemo, éste, habiendo apresado a un esclavo troyano que se había adelantado por botín, le convenció con grandes regalos de que traicionara a su ciudad. Y, para que se ganara la confianza de los centinelas de las puertas, le permitió hasta dos y tres veces que se llevara muchas reses y esclavos. Y como los centinelas se lo repartían, le permitían salir muchas veces de noche y con él a más hombres que trajeran el botín. Caridemo, apresando a los que venían con él, los encarceló. Y tras poner sus ropas a sus propios hombres armados, les dio, entre otras presas del botín, un caballo. Los centinelas abrieron toda la puerta para que entrase el caballo. Los soldados, precipitándose con el caballo, mataron a los centinelas y, tras aguardar al resto de la fuerza, se apoderaron de la ciudad, de suerte que, si se puede gastar una broma, Troya fue tomada de nuevo por segunda vez con la estratagema del caballo [59].

---

[59] Año 359. PLUTARCO, *Sertorio* 1, recuerda que Troya fue tomada tres veces, la primera por Heracles, la segunda por Agamenón mediante el caballo de madera, y la última por Caridemo gracias al accidente de haber caído un caballo en las puertas y no haberlas podido cerrar con prontitud la tropa. ENEAS TÁCTICO, XXIV 3 ss., en un relato más pormenorizado aún coincide bastante con Polieno.

15 *Demetrio Falereo* Cuando Demetrio Falereo estaba a punto de ser apresado por el rey de los tracios [60], logró salvarse ocultándose en un carro que transportaba forraje a la región vecina.

16 *Filocles* Filocles, general de Tolemeo, acampó junto a Cauno y, sobornando con dinero a los inspectores del trigo, llegó a un acuerdo con ellos. Éstos anunciaron en la ciudad que darían [trigo] a los soldados; y los soldados, tras dejar la vigilancia de las murallas, medían su trigo. Y Filocles, cayendo en ese momento sobre la ciudad desguarnecida, la tomó [61].

[60] Año 292. Época de los diádocos. Demetrio de Falero (317-307).

[61] La ciudad caria de Cauno fue tomada el año 285. Filocles, natural de Sidón, fue almirante de Demetrio y posteriormente de Tolemeo I.

LIBRO IV

Introducción

Os ofrezco, sacratísimos emperadores Antonino y Vero, este cuarto libro de las *Estratagemas*. Este libro, en el que aprenderéis las virtudes de nuestros antepasados que reinaron en Macedonia, lo he escrito, por supuesto, con más agrado que los demás.

1 *Argeo*

Argeo era rey de los macedonios [1]; de los taulantios, Galauro. Los taulantios hacen una campaña contra los macedonios. Argeo, como su tropa era escasa, ordena a las doncellas macedonias que, cuando los enemigos acerquen su ejército, se dejen ver por el monte de Erebea. Ellos, en efecto, lo iban aproximando; y las doncellas se dejaron ver y bajaban del monte en gran número, blandiendo tirsos en vez de lanzas y sombreando sus rostros con coronas. Galauro se impresionó, al creer, desde lejos, que las doncellas eran hombres, y dio la señal de retirada. Los taulantios huían arrojando sus armas y abandonando los bagajes. Argeo, después de vencer sin lucha, construyó un templo a Dioniso Pseudanor y, por

[1] Hijo de Perdicas (s. VII). Se refieren a él muy brevemente HERÓDOTO, VIII 139, y DIODORO, VII 15, 2.

haber imitado a los hombres, ordenó llamar mimalonas a las doncellas que antiguamente los macedonios llamaban clodonas [2].

2
Filipo

1 Filipo desposeyó del cargo de general de su ejército al tarentino Dócimo por haberse bañado con agua caliente, diciéndole: «Me parece que desconoces las costumbres de los macedonios, entre quienes ni siquiera una mujer cuando da a luz se baña con agua caliente».

2 Cuando Filipo se enfrentaba a los atenienses en Queronea, abandonando la lucha, se retiró [3]. Estatocles, general de los atenienses, no dejaba de perseguirlo gritando: «No hay que dejar de acosar a los enemigos hasta que los encerremos en Macedonia». Filipo, diciendo: «No saben vencer los atenienses», retrocedía lentamente con la falange replegada y protegida en medio de sus soldados. Cuando al poco tiempo ocupó lugares estratégicos, después de animar a los soldados, dándose la vuelta, se lanzó valientemente contra los atenienses y, luchando brillantemente, los venció.

3 Filipo hacía una campaña contra los tebanos [4]. Sus generales Aéropo y Damasipo contrataron una arpista de una posada y la introdujeron en el campamento. Pero no pasaron inadvertidos a Filipo, sino que en cuanto se enteró, los desterró públicamente de los límites de su reino.

4 Filipo envió embajadores a una ciudad tracia enemiga [5]. Sus habitantes convocaron asamblea y pedían a los embajadores que hablaran en público, y todos tenían interés en

[2] Mimalonas y clodonas son las voces macedonias con las que se conoce a las bacantes, como explica Plutarco, *Alejandro* II.

[3] La batalla de Queronea tuvo lugar en el año 338. Filipo II (359-336).

[4] Campaña contra Tebas (328).

[5] Esta campaña se efectuó en los años 342-339.

escuchar lo que dijeran. Atacándolos Filipo en ese momento en que no lo esperaban, se apoderó de la ciudad.

Filipo pidió a sus enemigos ilirios una tregua para la 5
retirada de los muertos. Y al acceder ellos, justo cuando se traían los últimos, dando la señal de ataque, se lanzó sobre ellos cuando no lo esperaban [6].

Filipo y el pancraciasta Menegetes rodaban por el suelo 6
en la palestra. Los soldados, colocados en círculo en su derredor, gritaban reclamándole la soldada. Filipo, que no tenía dinero, se les acercó chorreando sudor y cubierto de polvo y, sonriendo, les dijo: «Reclamáis lo justo, camaradas, pero precisamente por esto también yo ahora me ejercito contra el bárbaro, para devolveros con creces el favor». Dicho esto y dando palmas, corrió en medio de ellos y se arrojó a la piscina, y los macedonios se echaron a reír. Filipo no dejó de competir con el pancraciasta zambulléndose y salpicándole agua en el rostro hasta que los soldados, cansados, se dispersaron. El propio Filipo hacía mención muchas veces a la hora de la bebida de esta estratagema, con la que tan finamente esquivó a los que le reclamaban la paga.

En Queronea, Filipo, conocedor de la temeridad y falta 7
de preparación de los atenienses, en tanto que los macedonios estaban preparados y ejercitados, prolongando por mucho tiempo el combate, los desgastó rápidamente y los tuvo a su merced [7].

Filipo hacía una campaña contra la tierra de los anfi- 8
seos. Atenienses y tebanos ocuparon previamente los desfiladeros, y el paso por ellos era imposible. Filipo engañó

[6] No se puede determinar la fecha de este parágrafo y del siguiente.

[7] JUSTINO, IX 3, 9, se muestra demasiado escueto para poder ayudarnos. Sin embargo, FRONTINO, II 1, 9, coincide plenamente con Polieno.

a los enemigos enviando a Macedonia una carta a Antípatro con la falsa noticia de que aplazaba la campaña contra los anfiseos y marchaba presurosamente a Tracia informado de que los de allí se estaban sublevando. El portador de la carta marchaba por los desfiladeros. Los generales Cares y Próxeno lo cogen y al leer la carta creen en lo escrito y abandonan la vigilancia de los desfiladeros. Y Filipo, encontrándose con el lugar abandonado, lo atravesó sin peligro, venció a los generales, que habían regresado, y se apoderó de Anfisa [8].

9 Filipo llevaba a cabo sus planes con el trato personal no menos que con la guerra. Y ¡por Zeus! que se enorgullecía más por lo que obtenía con las palabras que con las armas; pues de éstas los soldados participaban con él, pero en aquéllas intervenía él solo [9].

10 Filipo preparaba a los macedonios antes de los peligros haciéndoles recorrer muchas veces trescientos estadios con las armas encima y cargados al tiempo de yelmos, dardos, grebas, sarisas, y con las armas, provisiones y todo el equipo para la vida de cada día en campaña [10].

11 Llegado Filipo a Larisa, fingió estar enfermo para hacer salir a algunos de los Alévadas fuera de su casa y así apresarlos cuando se le acercaran a comprobarlo. Boisco comunicó el truco a los Alévadas, y por esto la acción no tuvo éxito [11].

[8] Año 339. FRONTINO, I 4, 13, relata la misma historia, sólo que la acción acontece durante la campaña de Filipo en Bizancio (340-339).

[9] El pasaje se corresponde muy bien con la noticia de DIODORO en XVI 95, 3.

[10] Medidas semejantes, adoptadas por Filipo, menciona DIODORO en XVI 3, 1.

[11] El episodio se relaciona con la reorganización de los asuntos tesalios en el año 344. Los Alévadas eran una familia noble de Tesalia.

Filipo pidió a los sarnusios consentimiento para hablar en la asamblea. Éstos se reunieron. Filipo había ordenado a sus soldados que trajeran correas bajo el brazo. Y cuando Filipo extendió la derecha como si fuese a hablar, ésta fue la señal, para que los soldados ataran a todos los presentes. Y así atados, fueron enviados a Macedonia más de diez mil sarnusios [12]. 12

Siendo Filipo perseguido por los tracios [13], ordenó a los de retaguardia que, cuando la trompeta diera la señal de retirada, aguantasen el ataque, y a los demás que huyesen, para detener a los enemigos que les perseguían y para que les fuera posible a los suyos tomar la delantera en el camino. 13

Filipo, como los beocios custodiaran los pasos de Beocia —la garganta del monte era estrecha—, no se lanzó hacia ésta, sino que incendiaba la región y saqueaba las ciudades a la vista de todos. Como los beocios no soportaban ver el saqueo de sus ciudades, bajaron del monte. Filipo, volviendo sobre sus pasos, se abrió camino por el monte [14]. 14

Filipo aplicó escalas a los muros de los metoneos e hizo subir por ellas a muchos macedonios expertos en asedios. Y cuando ya habían escalado los muros, retiró las escalas, para que, al no tener esperanzas de bajar, se apoderaran de los baluartes con más ardor [15]. 15

Filipo irrumpió en el territorio de los orbelios, que es accidentado y frondoso [16]. Al ocultarse los bárbaros en 16

---

[12] La acción transcurre en el año 344.

[13] Campaña tracia de los años 342-339.

[14] Entrada de Filipo en Beocia (339-338).

[15] Ataque efectuado el año 353.

[16] Orbela se encuentra en Tracia. La operación se llevó a cabo al año 356.

los bosques y matorrales, soltó muchos perros de caza, que cogían a la mayoría de los enemigos rastreando sus huellas.

17 Filipo, que estaba en guerra con los ilirios, al reclamarle Anfípolis los atenienses, no se la devolvió, sino que la dejó libre. A los atenienses les agradó que fuese dejada en libertad. Cuando Filipo, tras vencer a los ilirios, consiguió una fuerza mayor, entonces, con gran desprecio hacia los atenienses, ocupó de nuevo Anfípolis [17].

18 Filipo sitiaba Farcedón, ciudad tesalia [18]. Los farcedonios le entregaron la ciudad. Pero cuando entraron los mercenarios de Filipo, cayeron en una emboscada. Muchos, en efecto, les arrojaban lanzas y dardos desde tejados y torres. Filipo adoptó rápidamente una táctica contra la emboscada. La parte trasera de la ciudad estaba abandonada por haber corrido todos los ciudadanos a la emboscada. Ordenó a los macedonios lanzarse hacia ésta y arrimar escalas. Y cuando estuvieron sobre el muro, dejando los farcedonios de arrojar lanzas a los mercenarios, corrían a toda prisa para rechazar a los que dominaban los muros. Pero éstos, antes de llegar a las manos, ya dominaban la ciudad.

19 Aunque Filipo ansiaba conseguir Tesalia, él mismo no luchaba abiertamente con los tesalios, sino que, estando en guerra pelineos [19] con farsalios y fereos con lariseos y los demás repartidos entre éstos, socorría siempre a quie-

[17] El pacto con los atenienses respecto a Anfípolis se realizó el año 359.

[18] El historiador Teopompo de Quíos *(F. Gr. Hist.* 115 F 82) confirma la existencia de esta ciudad tesalia, poco mencionada en los textos antiguos. La campaña tesalia de Filipo se emprendió el año 357-356, fecha de la que también corresponde el siguiente parágrafo.

[19] Píndaro, *Píticas* X 5, y Eliano, *N. A.* XVI 39, corroboran la existencia de este pueblo.

nes le llamaban. Y cuando vencía, no desterraba a los vencidos, ni les quitaba las armas, ni derribaba sus murallas: más que disolverlas, alimentaba las revueltas, se preocupaba de los más débiles, abatía a los más poderosos, era amigo de los partidos populares, halagaba a los demagogos. Con estas estratagemas, no con las armas, se apoderó Filipo de Tesalia.

Sitiando Filipo largo tiempo Caras [20] —un lugar forti- 20
ficado—, como no podía tomarlo, decidido a retirarse sin riesgo y a salvar las máquinas de asedio, aguardando una noche oscura, ordenó a los constructores de las máquinas desmontarlas e imitar el ruido que se produciría al montarlas. Los de Caras, al oír el ruido, cerraban más firmemente las puertas por dentro y preparaban máquinas que contrarrestaran a aquéllas. Y Filipo, mientras estaban ocupados en esto, desapareció de noche con sus máquinas.

Filipo sitiaba a los bizantinos, que tenían una no pe- 21
queña tropa de aliados. Consiguió arteramente que éstos abandonaran la alianza enviándoles desertores que les anunciasen que sus ciudades eran sitiadas por Filipo —quien

---

[20] El parágrafo plantea serias dificultades, aún no resueltas, respecto al nombre de la ciudad. Si se refiere a la ciudad tracia mencionada por Teopompo *(F. Gr. Hist.* 115 F 226) con el nombre de *Karòs kêpoi,* se trata, en efecto, de una ciudad tracia, y en este caso habría que remontar el asedio a las más tempranas campañas de Filipo cerca del Helno. Wölfflin, basándose en Diodoro XVI 77, 3 y 52, 9, ha supuesto que se trata de Feras, pero en ningún autor se nos confirma que el rey macedonio la sitiara, sino que, al contrario, le fue entregada por los tiranos de la ciudad. Blume pretende cambiar el nombre de Cardia, lo cual ofrecería una estrecha secuencia cronológica con el anterior parágrafo, pero ello es imposible, pues por Demóstenes, *Contra Arist.*, 181, sabemos que el rey en el año 352 llevaba a cabo tratos de amistad con Cardia sobre el Helesponto, por lo que, automáticamente, queda excluido cualquier tipo de asedio.

había enviado otras fuerzas allí—, y que la caída de éstas era inminente. Ellos anunciaban esto. Y Filipo enviaba abiertamente parte de su ejército a sitios distintos para dar esta impresión, pero sin intención de hacerlo. Los aliados, al ver y oír esto, abandonando a los bizantinos, partían hacia sus propias patrias [21].

22 Tras unas correrías por la tierra de los abderitas y maronitas, regresaba Filipo con muchas naves y ejército de infantería. Cares vigilaba anclado en Neápolis con veinte trirremes. Filipo, escogiendo las cuatro naves más rápidas, las equipó con los remeros mejores por su edad, técnica y vigor, y les dio la orden de hacerse a la mar delante de toda la escuadra y de navegar junto a Neápolis sin distanciarse mucho de la costa. Éstos así lo hicieron. Cares se hizo a la mar con sus veinte naves, con la intención de coger a las cuatro. Pero éstas, veloces y con mejores remeros, rápidamente se pusieron en alta mar. Y mientras los de Cares las perseguían con dificultad, Filipo, sin que se dieran cuenta, navegó al punto sin peligro a Neápolis. Y Cares ni siquiera se apoderó de las cuatro naves [22].

[21] Operación efectuada en 340-339. Plutarco, *Foción* XIV, nos cuenta que, en el asedio a Bizancio, la llegada de refuerzos atenienses, procurados por Demóstenes y dirigidos por Foción, obligó a Filipo a retirar su flota, tal como lo relata Frontino, I 4, 13 y 13a, lo cual entra en contradicción con la noticia ofrecida por Polieno.

[22] Regreso de Filipo tras la primera campaña tracia (352). A Cares se refiere Demóstenes en *Contra Aristócrates* 183.

3 *Alejandro*

Alejandro se ganaba la simpatía de todos los hombres con una estratagema: decidió, en efecto, llamar a todos «Alejandros» en lugar de mortales, varones, seres humanos o terrenos y hombres [23]. 1

Cuando Alejandro estaba en guerra, ordenaba a los generales que hicieran afeitar la barba a los macedonios, para que no ofrecieran una presa fácil a los contrarios [24]. 2

Cuando Alejandro sitiaba Tiro [25], decidido a rodear los muros de los tirios con un gran montón de tierra, después de coger él el primero una espuerta y llenarla de tierra, la acercó a los muros. Los macedonios, cuando vieron al rey trabajando en persona, arrojando al punto sus mantos, levantaron rápidamente el montón de tierra. 3

Después de poner sitio a Tiro, Alejandro se dirigió a Arabia [26]. Los tirios, envalentonados por su ausencia, saliendo de los muros y cayendo sobre los macedonios, los derrotaban a menudo. Parmenión llamó a Alejandro. Después de regresar a toda prisa, al ver que los macedonios 4

---

[23] PLUTARCO, *Alejandro* XXXIX 6, nos refiere una anécdota similar. Según él, el hijo de Macía, que había renunciado a una satrapía mayor de la que gobernaba, contesta a Alejandro, que se la había ofrecido: «Antes, ¡oh rey!, no había más que un Darío, pero tú ahora has hecho muchos Alejandros».

[24] Anécdota referida por PLUTARCO, *Teseo* V, que guarda un estrecho parecido con la muestra. Cf. además PLUTARCO, *Apophth. reg. et imp. Alex.* 10, ATENEO 565 A, que la hace remontar a CRISIPO y ARSENIO, *Viol. apophth. Alex.* pág. 98 (WALZ).

[25] El asedio de Tiro ocurrió el año 332.

[26] Sobre la expedición a Arabia y el regreso del rey a Tiro hablan ARRIANO, II 20, 4 ss., CURCIO, IV 2, 24 y 31, y PLUTARCO, *Alejandro* XXIV ss. (año 332). El relato de Polieno no se amolda a ninguno de los autores mencionados, lo cual nos hace suponer que se trata de un puro invento.

cedían, no socorrió a los vencidos, sino que, lanzándose contra la ciudad, desierta de hombres, tomó Tiro a la fuerza. Los tirios, al ver tomada su ciudad, al punto se entregaron ellos y sus armas a los macedonios.

5 Cuando Alejandro iba a enfrentarse a Darío, dio la siguiente orden a los macedonios: «Cuando estéis cerca de los persas, cayendo de rodillas, pasad ambas manos por la tierra; pero cuando la trompeta dé la señal, entonces levantaos ya y atacad a los enemigos con ánimo y con ímpetu. Los macedonios, en efecto, así lo hicieron. Los persas, al ver la acción de prosternarse, aflojaron su ardor combativo y ablandaron su disposición de ánimo. Darío se vanagloriaba y estaba radiante porque creía que había vencido sin lucha. Los macedonios, saltando al toque convenido de la trompeta, atacaron impetuosamente a los enemigos y, rompiéndoles la formación, los pusieron en fuga [27].

6 Alejandro entablaba la última batalla con Darío en Arbela [28]. Una parte no pequeña de los persas, rodeando los bagajes de los macedonios, los saqueaban. Parmenión aconsejaba a Alejandro que socorriese a los portadores de los bagajes. Pero él contestó: «No hay que dividir la falange, sino combatir con los propios enemigos; pues si somos derrotados, ya no necesitaremos los bagajes, pero si vencemos, tendremos los nuestros y los de los enemigos».

7 Alejandro se apoderó de Asia. Los macedonios estaban irritados y molestos y se obstinaban en que todos los males les venían de él. Entonces ordenó a los macedonios que,

---

[27] Año 333. La noticia de Polieno es completamente absurda, pues la prosternación era algo que repugnaba al sentido de liberdad entre los griegos.

[28] Año 331. Indicaciones más detalladas se pueden encontrar en PLUTARCO, *Alejandro* XXXII, y CURCIO, IV 15, 7, correlatos de nuestro pasaje.

armados, se colocaran aparte y los persas enfrente. Y cuando se separaron, les dijo: «Los macedonios elegid entre los generales a quien queráis, que yo dirigiré a los persas. Si vencéis, haré todo cuanto ordenéis; pero si sois derrotados, manteneos en calma, sabiendo que no podéis nada». La estratagema impresionó a los macedonios, y en lo sucesivo fueron más comedidos con Alejandro [29].

Alejandro, al ver que en su primer enfrentamiento con 8
los persas los macedonios se entregaban ya, recorriendo las filas a caballo les gritaba: «¡Adelante una vez más, macedonios, adelante con valentía una vez más!» Y al producirse, efectivamente, una violenta embestida, los bárbaros fueron puestos en fuga. De tan poco [se dice], dependió entonces la victoria [30].

Alejandro estaba en la India y se disponía a cruzar 9
el río Hidaspas. Poro, rey de los indios, se le enfrentaba al otro lado del río y era imposible cruzarlo. Alejandro llevó su fuerza río arriba, y Poro la suya. Alejandro, de nuevo, la llevó río abajo, y Poro igualmente río abajo. Esto ocurrió muchas veces y por muchos días, de suerte que los indios despreciaron a los enemigos por su cobardía y dejaron de seguirles en sus movimientos, pensando que

---

[29] Año 324. Ningún otro autor de los que tratan sobre el tema (Arriano, VII 8 ss., Plutarco, *Alejandro* LXXI, Curcio, X 2, 8-30; 3; 4, 1-3, Diodoro, XVII 109, y Justino, XII 11) hace referencia a esta sorprendente anécdota. Sin embargo, en la disparatada historia de Alejandro del Ps. Calístenes, *Vida y hazañas de Alejandro de Macedonia* III 1, se nos refiere el descontento del ejército macedonio contra el rey y el discurso de éste, que les contesta que a partir de ahora luchará sólo en compañía de los persas. Los macedonios, impresionados, siguieron con Alejandro.

[30] Año 334. Dicho muy común, que se aplica a otros generales, como Epaminondas (II 3, 2) e Ifícrates (III 9, 27).

jamás osarían cruzarlo quienes tantas veces no se atrevieron. Pero Alejandro, después de lanzarse sobre la orilla a toda carrera y embarcarse en navíos, balsas y almadías llenas de forraje, atravesó el río, burlando a los indios con lo inesperado de la travesía [31].

10 Alejandro trataba de conquistar el país de los indios. Pero como sus soldados llevaban sus carros cargados con botín persa y abundantes riquezas y consideraban innecesaria la lucha contra los indios por haber conseguido ya tanto, primero incendió los carros reales, después los de los demás. Aligerados así los macedonios de sus riquezas y puestos en la necesidad de conseguirlas de nuevo, se lanzaron a la guerra con más ánimo [32].

11 Como los tracios hubiesen preparado muchos carros cargados para lanzarlos contra los macedonios, ordenó Alejandro a sus hombres que esquivasen a cuantos pudiesen, pero, si eran sorprendidos por ellos, que se arrojaran a tierra y se cubriesen con los escudos, para que los carros al venir lanzados tuviesen que pasar por encima. Esto, que ocurrió de hecho, probó, en efecto, que esta preparación de carros no les fue útil a los tracios [33].

12 Alejandro tomó Tebas ocultando una fuerza suficiente a las órdenes de Antípatro, mientras él conducía la fuerza que se veía hacia los lugares fortificados. Los tebanos sa-

---

[31] Año 326. Polieno se limita a narrar cómo Alejandro confundió a Poro con el continuo movimiento de sus tropas, pero elude las demás maniobras relatadas por Arriano, V 9 ss., Plutarco, *Alejandro* LX, y Curcio, VIII 13. Por el contrario, Frontino, I 4, 9, una vez más, coincide con Polieno.

[32] Este hecho, confirmado por Plutarco, *Alejandro* LVII 1-2, y Curcio, VI 6, 14-17, ocurre el año 326.

[33] Campaña tracia tras la entronización de Alejandro (335). Coincide con Arriano, I 1, 7 ss.

lieron y se enfrentaron sin ninguna cobardía a la fuerza que estaba a la vista. En el momento culminante del combate, Antípatro, poniendo en pie la fuerza oculta y dando un rodeo, tomó la ciudad por donde el muro estaba estropeado y desguarnecido e hizo la señal. Alejandro, al verlo, gritó que ya tenía Tebas. Y los tebanos, que combatían valerosamente, cuando al darse la vuelta vieron su ciudad tomada, huyeron [34].

Alejandro dio media coraza en vez de una coraza 13
completa a los soldados (que acostumbraban a huir), para que, si resistían, tuviesen la seguridad de quienes se protegen por delante, pero, si huían, no se pudiesen proteger las espaldas. Pues bien, nadie huía, por temor a quedar sin protección, sino que, resistiendo, siempre vencían [35].

Cuando Alejandro oía de los adivinos que los augurios 14
eran favorables, ordenaba hacer pasar las víctimas entre los soldados y mostrárselas, para que, al confirmar con la vista lo que habían oído, tuvieran buenas esperanzas frente al peligro [36].

Cuando Alejandro pasó a Asia, hizo sospechoso ante 15
los persas a Memnón, que era general, ordenando a los

[34] Destrucción de Tebas (335). Según ARRIANO, I 17, testigo presencial del asedio, Alejandro deseaba llegar a un arreglo pacífico, del que le apartó el nerviosismo de uno de los generales, Perdicas. Por el contrario, DIODORO, XVII 12, al igual que Polieno, ha elevado un hecho casual a una auténtica operación militar. Pero difiere de Polieno en algunos detalles de la operación y en que Antípatro, que aparece en Polieno, por esta época se encontraba en Macedonia.

[35] Esta extraña anécdota no encuentra confirmación en ningún historiador.

[36] Hecho muy frecuente aplicado también a otros generales en nuestra colección. Por PLUTARCO, *Alejandro* XIV, sabemos que por estas fechas, campaña de Asia, ocurrieron muchos prodigios.

macedonios que salían por forraje apartarse de las tierras de éste [37].

16 Cuando Alejandro cruzaba el Gránico, envolvió a los persas que se le echaban encima desde posiciones ventajosas conduciendo él mismo a los macedonios a la derecha; y la falange, cayendo sobre los enemigos, los puso en fuga [38].

17 Alejandro se disponía al combate en Arbela. Darío sembró el espacio entre los dos frentes con pinchos de tres puntas. Al ver esto el macedonio, que estaba al frente del ala derecha, ordenó a sus hombres seguirle hacia la derecha, para bordear el lugar sembrado con los pinchos. Y el persa, en su intento de contrarrestar el movimiento por la izquierda, abría continuas brechas en su caballería. Alejandro, atacándole por tales brechas, e igualmente Parmenión desde la izquierda, evitaron los pinchos y obligaron a los enemigos a huir [39].

18 Cuando Alejandro cruzó el Tigris, como los persas intentaron incendiar por completo la región, envió a algunos que los persiguieran con ímpetu, para que, contentos con salvarse, dejaran la región intacta [40].

---

[37] Tanto Diodoro como Arriano nos informan que Memnón contaba con gran aprecio del rey. No obstante, ARRIANO, I 12, 10, nos dice también que a algunos persas, entre ellos Arsites, Memnón les resultaba sospechoso. De todas formas, su conducta en el Gránico, al frente de la caballería, como lo atestigua Arriano, I 15, 2, fue irreprochable.

[38] Batalla del Gránico (334). El relato de Polieno es una confusión total del orden de batalla adoptado por Alejandro. Véase al respecto ARRIANO, I 14, 4, y DIODORO, XVII 18, 4-21, 6; 23, 1-2.

[39] Batalla de Arbela (331). Polieno coincide con CURCIO, IV 13, 36, en que Darío sembró el espacio intermedio con estos artefactos *(nurices ferreos)*, y con ARRIANO, III 12, 1, en los movimientos efectuados, pero la narración de Polieno es bastante mala.

[40] Paso del Trigris (331), antes de la batalla de Arbela. Según CUR-

Habiéndose Alejandro enterado en Hircania de que 19
los macedonios hablaban mal de él, después de convocar a sus amigos les dijo que quería enviar unas letras a casa para informar de que no regresaría en tres años; y aconsejó a los amigos que comunicaran también lo mismo a sus familiares. Todos, en efecto, escribieron. Y cuando los que portaban las cartas estaban a una distancia de tres jornadas, los hizo llamar y, abriendo las cartas, se enteró de qué era lo que pensaba cada uno [41].

Alejandro asediaba un lugar fortificado de la India. 20
Los indios, asustados, decidieron salir con las armas. Al salir, ocuparon otra colina y colocaron centinelas. Alejandro les atacó con su fuerza mientras los indios le echaban en cara el no haber cumplido su acuerdo. Mas él reconocía que había pactado sobre su salida, pero no había prometido nada sobre su libertad [42].

CIO, IV 9, 6-13, 15 ss., este hecho precedió a la susodicha batalla. ARRIANO, III 8, 1, y DIODORO, XVII 55, no dicen nada de las escaramuzas, pero sí hablan del incendio por parte enemiga.

[41] Año 330. El relato coincide con CURCIO, VII 2, 36, y DIODORO, XVII 80, 4, frente a ARRIANO, que guarda silencio en este punto. Según Diodoro y Curcio, una vez descubiertos los que hablaban mal del rey, Alejandro formó una cohorte con ellos para que su ignominia sirviera de ejemplo y para que en lo sucesivo demostraran su valor, lo cual consiguieron plenamente (cf. CURCIO, VII 2, 38). Por su parte, JUSTINO, XII 9, 5, se muestra muy breve sobre el tema.

[42] Entrada de Alejandro en la India (327). La narración coincide con DIODORO, XVII 84, 1 ss., que no dice nada de que los indios ocupasen un monte. En cambio, ARRIANO, IV 27, 3, coincide en este punto, pero no en el final de la historia, pues el historiador no menciona la eliminación de los indios, lo que sí hace DIODORO, XVII 84, 2. Según CURCIO, VIII 10, 5-7, Alejandro, tras el asedio a la ciudad, la toma y pasa a cuchillo a todos sus habitantes, actuación cruel que en opinión de PLUTARCO, *Alejandro* LIX 6, fue la única acción innoble cometida por el rey.

21 Como Pítaco [43], que era sobrino de Poro, le tendiese a Alejandro una emboscada en un camino donde había un estrecho desfiladero que era bastante largo, pero de una anchura de cuatro estadios, y la salida completamente estrecha —dada la configuración del terreno—, después de formar la caballería en doble falange, avanzaba con la orden de ir hacia la izquierda y de que cada uno siguiese a su jefe durante esta maniobra, y de que, cuando los contrarios estuviesen a la derecha, giraran hacia la derecha y, despues, que adoptaran orden de combate desde la izquierda; y que, cuando viesen la retaguardia del grupo de la derecha, se lanzaran contra los enemigos. Después de ordenar esto, él hacía la marcha en línea recta, de suerte que la figura era semejante a una escuadra (de carpintero). Pues bien, cuando los de la parte izquierda, al ver la retaguardia derecha, se lanzaban gritando, también los de la derecha, girando a la izquierda, se echaban igualmente contra los indios; y éstos, temiendo ser copados, se lanzaron todos al tiempo hacia la estrecha salida, de suerte que unos fueron aniquilados por los macedonios y los más perecieron pisoteados unos por otros.

22 En el combate contra Poro formó Alejandro la caballería en el ala derecha, la mitad de frente y el resto en ángulo, y colocó la falange y las tropas ligeras en el ala izquierda, y con éstas formó un ángulo. Y Poro, que le opuso en orden de batalla muchos elefantes, estaba en el ala izquierda sobre el elefante que iba a la cabeza; y colocó los restantes elefantes a intervalos de cincuenta pies hasta el ala derecha; y rellenó los huecos entre las fieras con

[43] Año 326. El episodio carece de correlatos, pero su autenticidad queda confirmada por CURCIO, VIII 14, 2, donde se lee Spitaces, y ARRIANO, V 18, 1, que lo conoce por el mismo nombre.

tropas de infantería, de suerte que la formación se asemejaba a una gran muralla, ya que los elefantes se parecían a torres y los infantes a murallas entre las torres. En ese momento, y tras ordenar a los infantes que se colocaran en línea contra los enemigos, hizo Alejandro avanzar con bastante rapidez a la caballería hacia la derecha con la intención de rodear a los contrarios. Poro, tratando de evitarlo, se desplazó para hacerle frente; pero las fieras, por su lentitud, abrieron muchas brechas en la formación [44]. Como los macedonios cayeron sobre las brechas, Poro se vio obligado a darse la vuelta para combatir de frente. En esto los jinetes de Alejandro se anticipan y le rodean y, cargando contra los indios por la espalda, los aniquilaron en una victoria total (tras la cual Alejandro era rey de la India).

Como los tesalios custodiaran Tempe, después de ex- 23
cavar las escarpadas rocas del Osa y de hacer en ellas pequeños escalones, Alejandro y los macedonios, ascendiendo por ellos, subieron a las cimas y, después de franquear el Osa, ocuparon Tesalia [45]. Y los tesalios seguían custodiando los desfiladeros de Tempe. Aún ahora a quienes viajan por Tempe les es posible ver las rocas del Osa trabajadas a modo de escalera: las llaman «la escalera de Alejandro».

Cuando Alejandro administraba justicia entre los ma- 24
cedonios o entre los griegos, consideraba oportuno tener

[44] Año 326. El relato de Polieno se amolda al de Diodoro, XVII 87, en la comparación del esquema de la batalla con una muralla, pero se aparta de él al final, ya que no menciona los jinetes. Polieno coincide con Curcio, VIII 14, en que el objetivo perseguido era el de abrir huecos en la formación enemiga.

[45] Campaña de Alejandro contra Grecia (336), tras la muerte de su padre. No poseemos correlatos.

un tribunal modesto y corriente, pero entre los bárbaros deslumbrante y como de general, tratando de impresionar a los bárbaros incluso con la disposición del tribunal. Por ejemplo, cuando administraba justicia entre los bactrianos, hircanios e indios, la sala estaba preparada así: el recinto tenía una capacidad de cien asientos; cincuenta columnas de oro la sostenían; doseles con incrustaciones de oro decorados con pinturas de diversos colores se extendían por encima cubriendo la parte superior; quinientos guardias de corps persas (melóforos) estaban colocados, en primer lugar, dentro, en torno a la sala engalanados con vestidos de púrpura y verde manzana. Detrás de ellos, el mismo número de arqueros, con vestidos diferentes, pues entre ellos unos los llevaban de color rojo vivo, otros azul oscuro, y otros escarlata. Delante de éstos estaban colocados quinientos argiráspides macedonios de los más altos [46], y en el centro de la sala había un trono de oro, sobre el cual sentado concedía audiencia. Una guardia personal se colocaba a uno y otro lado del rey mientras administraba justicia. En derredor de la sala se encontraba armado el cuerpo de elefantes y mil macedonios con sus uniformes. Junto a éstos, quinientos susos con túnicas de púrpura, y detrás de ellos, en derredor de todos, los diez mil persas más bellos y altos, adornados con toda la gala persa, todos con dagas. Tal era el tribunal de Alejandro entre los bárbaros [47].

---

[46] Los melóforos eran guardias de corps del rey de Persia, que llevaban una manzana o bola de oro o plata en el extremo inferior de sus lanzas.

Los argiráspides constituían un cuerpo militar de elite. Su nombre significa literalmente «escudos de plata».

[47] El parágrafo encuentra un estrecho paralelo en un fragmento de Filarco *(F. Gr. Hist.* 81 F 41), que utilizó a Duris. El fragmento ha sido recogido por Ateneo, 539 d-f, y Eliano, *V. H.* IX 3. Si buscamos

Recorriendo Alejandro un trayecto sin agua, tanto él 25
como los macedonios sufrían por la sed. Habiendo encontrado los exploradores de la región un poco de agua en la cavidad de una roca, la echaron en un yelmo y se la trajeron a Alejandro. Y éste, dando ejemplo al ejército de que se debía estar animoso porque había aparecido agua, sin beberla vació el yelmo a la vista de todos. Los macedonios le pedían a gritos que los guiara en el camino, aguantando esforzadamente la sed por la continencia del rey [48].

Alejandro se apresuraba por llegar al río Tigris antes 26
que Darío [49]. El pánico desde la retaguardia recorría todo el ejército. El rey ordenó al trompeta dar el toque de descanso y a los infantes de primera línea colocar las armas ante sus pies y decírselo a los que les seguían. Y en efecto, al hacer todos esto, unos tras otros, comprendieron la causa del miedo. El pánico había desaparecido y los soldados, recogiendo las armas, proseguían su avance.

Alejandro venció a Darío en Arbela. Frasaortes, pa- 27
riente de Darío, custodiaba las puertas de Susa con una gran tropa persa. Como es sabido, estas puertas son unos montes estrechos y altos. Los bárbaros, con hondas, dardos y piedras, rechazaban fácilmente a los macedonios que se lanzaban sobre ellas, de suerte que Alejandro, tocando retirada, construyó una empalizada a treinta estadios. Ha-

---

una fecha para él, ésta tendría que ser el año 325, cuando Alejandro llevó a cabo la sumisión total de los indios.

[48] Los autores que refieren este hecho sitúan la acción en la India: CURCIO, VII 5, 10-13, y PLUTARCO, *Alejandro* XLII, en Sogdiana, cuando Alejandro perseguía a Besso; ARRIANO, VI 26, 3, en la región de los gadrasios. FRONTINO, I 7, 7, en cambio, en África. Polieno es el único que no nos dice dónde tuvo lugar.

[49] Marcha sobre el Tigris inmediatamente antes de la batalla de Arbela (331). Coincide con CURCIO, IV 12, 14 ss.

bía un oráculo de Apolo según el cual, por lo visto, un lobo extranjero —un extranjero licio— sería su guía en el camino contra los persas. Pues bien, se le acercó a Alejandro un boyero vestido con una piel de fiera, diciendo que era licio y que en derredor de los montes había un sendero oculto por la espesura del bosque y que sólo él lo conocía por llevar a pastar a los bueyes. Alejandro, acordándose del vaticinio, confió en el boyero, por lo que ordenó a todo el ejército que se quedara en el campamento y encendiera muchas hogueras para atraer la atención de los persas; y después de darles a Filotas y Hefestión la orden secreta de que se lanzasen desde abajo cuando vieran aparecer a los macedonios en la cima de los montes, él, con su guardia personal, una falange de hoplitas y los arqueros escitas, avanzando cuanto era posible por el estrecho sendero unos ochenta estadios, vivaqueó cubierto por un bosque muy espeso. Y a media noche, dando un rodeo, se echó sobre los enemigos que dormían. Al comenzar el día, las trompetas daban la señal desde la cima de los montes. Hefestión y Filotas hacían avanzar a los macedonios de la empalizada. Los persas, cogidos en medio, entre los enemigos de arriba y los de abajo, unos eran muertos, otros despeñados, y otros hechos prisioneros [50].

28 Alejandro conducía su ejército en verano a lo largo de un río con los enemigos acosándole. Y al ver a los sol-

[50] Año 331. Polieno, que es el único en citar a Frasaortes, coincide con CURCIO, V 3, 16, en la distancia a la que el rey plantó sus reales —treinta estadios—, en que Cratero y Meleagro se quedaron en el campamento mientras el rey ascendía con su guardia personal. Con PLUTARCO, *Alejandro* XXXVII, CURCIO, V 3, 16 ss., y DIODORO, XVII 68, en la mención del guía licio y en el ataque nocturno. En cambio, ARRIANO, III 18, difiere mucho de nuestro autor.

dados sedientos y mirando hacia la corriente del río, para que, por beber, no rompieran la formación ni entorpecieran la rapidez de la marcha, ordenó al heraldo proclamar: «Apartémonos del río; sus aguas están envenenadas». Ellos, asustados, se apartaron y aceleraban el paso. Y en cuanto Alejandro llegó al final y acampó, él y sus generales bebieron del río a la vista de todos. Los soldados, echándose a reír al comprender la causa del engaño, se aprovisionaron todos del agua del río sin miedo [51].

Alejandro irrumpió en la región de los sogdianos. Ésta 29
es totalmente escarpada y de difícil acceso. En el centro se alza una roca accesible sólo a las aves; y en derredor, un bosque espeso y cerrado hacía más inaccesibles aún los inaccesibles precipicios. Ariomazes había ocupado la roca con una tropa de sogdianos numerosa y fuerte, contando dentro con fuentes de agua y abundantes provisiones. Alejandro, una vez que recorrió a caballo y examinó cuidadosamente las características de la roca, ordenó a trescientos jóvenes escogidos, que tenían práctica y habilidad para escalar, que desarmados treparan por detrás de la roca a través del espeso bosque y que tiraran unos de otros hacia arriba con cuerdas delgadas y que, cuando dominaran la cima, soltando los cinturones blancos que tenían, los ataran a largas pértigas y los alzaran sobre el bosque, de suerte que el brillo de los cinturones, al ser agitados todos juntos durante mucho tiempo, fuese visto tanto por los bárbaros de arriba como por los macedonios de abajo. Cuando, los escaladores, con mucho esfuerzo, estuvieron en la cima, al salir el sol agitaron los cinturones. Los macedonios desde abajo gritaron fuerte y claro. Y Ariomazes, impresionado, y creyendo que todo el ejército había subido y

[51] Carecemos de pasajes paralelos para este parágrafo.

que él ya había sido rodeado en la cumbre, se entregó él y la roca a Alejandro, considerando que la fuerza y fortuna de éste eran divinas [52].

30 Alejandro mató a los cateos en edad militar —una parte de los indios que se le enfrentó a la desesperada— y arrasó Sangala, su ciudad más importante. Corrió entre los indios la mala fama de que Alejandro era sanguinario y bárbaro en la guerra. Pero él, decidido a hacerles cambiar de opinión, después de tomar otra ciudad de la India y coger rehenes y hacer un pacto, llegó a una tercera ciudad grande y populosa con los rehenes formados delante, ancianos, niños y mujeres. Y ellos, al reconocer a sus compatriotas y ver el humanitario gesto de Alejandro, le abrieron las puertas y lo recibieron con ramos de suplicantes. Esta fama, que se extendió al punto, persuadió a los indios para recibir voluntariamente a Alejandro [53].

31 Alejandro veía la región accidentada de los coseos y sus montes altos e inaccesibles, y en ellos una multitud de hombres experimentados. No había, pues, esperanzas de tomarla. Uno llegó anunciando: «Hefestión ha muerto en Babilonia». Alejandro, después de ordenar luto general, se apresuraba al entierro de Hefestión. Los vigías de los coseos, en cuanto [les] vieron levantar el campamento, se dispersaron ellos también. Alejandro, después de enviar de noche algunos jinetes, se apoderó del paso hacia los montes, que estaba desguarnecido y, desviándose de su camino y apareciendo con sus jinetes, se apoderó con ellos

---

[52] Año 327. De los dos correlatos, ARRIANO, IV 18, 4 ss., y CURCIO, VII 11, 1 ss., Polieno coincide bastante con Curcio, salvo en que éste omite el nombre de Ariomazes.

[53] Año 326. De sus correlatos, CURCIO, IX 1, 15, ARRIANO, V 22 y 24, y DIODORO, XVII 91, el más parecido a Polieno vuelve a ser Curcio.

de la región de los coseos. Este hecho dicen que fue para Alejandro un consuelo de su dolor por Hefestión [54].

Alejandro leyó en el palacio real persa el desayuno y 32
cena del rey escritos en una columna de bronce, en donde también se encontraban las demás leyes que Ciro estableció [55]. Y decía así: «Cuatrocientas artabas de harina de trigo de primera —la artaba meda equivale a un medimno ático [56]—, trescientas artabas de harina de segunda y otras trescientas artabas de tercerilla. En total, mil artabas de harina de trigo para la cena. Doscientas artabas de harina de cebada de primerísima; cuatrocientas de segunda [y cuatrocientas de tercerilla]. En total, mil artabas de harina de cebada. Doscientas artabas de harina de espelta; diez artabas de harina en flor de cebada como para ciceón [57]; ...[artabas] de polvo de berro majado y tamizado; diez artabas de cebada mondada; un tercio de artaba de semilla de mostaza.

Ganado ovino, cuatrocientos carneros; cien bueyes; treinta caballos; cuatrocientos gansos bien cebados; trescientas tórtolas; seiscientos pájaros de toda clase; trescientos corderos; cien polluelos de ganso; trescientos corzos; diez maries de leche fresca —el marie equivale a diez coes

---

[54] Año 324. PLUTARCO, *Alejandro* LXXXII, si bien con un relato más breve, se acomoda bien a nuestro texto. También DIODORO, XVII 111, 4-112, 1, cuenta más o menos lo mismo, pero sin mencionar a Hefestión.

[55] ATENEO hace una breve mención de catálogos similares en 145a ss., donde menciona a Heraclides de Cime, y en 652b ss. donde remite a los *Persiká* de DINÓN.

[56] Un medimno equivale a 52 litros.

[57] Poción compuesta por cosas tan dispares como queso, harina, vino, etc.

áticos [58]—; diez maries de leche cuajada endulzada; el peso de un talento de ajos; medio talento de cebollas picantes; una artaba de hortalizas; dos minas de jugo de silfio; una artaba de cominos; un talento de silfio; un cuarto de artaba de zumo de manzanas dulces; una artaba de ciceón de cortezas de granadas ácidas; un cuarto de artaba de jugo de planta de comino; tres talentos de uvas negras pasas; tres minas de flor de eneldo; un tercio de artaba de neguilla; dos capezies [59] de semilla de diarino; diez artabas de sésamo puro; cinco maries de vino dulce; cinco maries de rábanos cocidos; cinco maries de nabos en salmuera; cinco maries de alcaparra en salmuera, de la que hacen la abirtaca [60]; diez artabas de sal; seis capezies de comino de Etiopía —la capezie equivale al quénice ático [61]—; eneldo seco, treinta minas; cuatro capezies de semilla de apio; diez maries de aceite de sésamo; cinco maries de nata de leche; cinco maries de aceite de trementina; cinco maries de aceite de almendras dulces; tres artabas de almendras secas dulces; quinientos maries de vino.

Y cuando está en Babilonia o en Susa, suministra vino, mitad de palmera y mitad de vid; doscientos carros de troncos; cien carros de leña; cien tortas prensadas, cada una de un peso de diez minas, de miel líquida. Cuando está en Media, reparte lo siguiente: tres artabas de semilla de azafrán romí; el peso de dos minas de azafrán. Esto se consume en bebida y desayuno.

Y reparte quinientas artabas de harina de trigo de primera; mil artabas de harina de cebada de primera y mil

[58] Medida para líquidos de 6 cotilas o, según otros, 10 coes. El coes contiene 12 cotilas, unos 3 litros y cuarto.

[59] Medida persa de ¼ de artaba, conocida sólo en Polieno.

[60] Salsa lidia muy especiada.

[61] El quénice equivalía a poco más de un litro.

artabas de segunda; quinientas artabas de flor de harina de trigo; quinientos maries de harina de espelta; veinte mil artabas de cebada para los animales; diez mil carros de paja; cinco mil carros de heno; doscientos maries de aceite de sésamo; cien maries de vinagre; trescientas artabas de polvo de berro molido. Todo cuanto se ha dicho lo entrega a los ejércitos. Tanto gasta al día el rey con el desayuno, cena y con lo que reparte».

Al leer los demás macedonios tales dispositivos para la cena, se quedaron admirados estimándolos envidiables. Pero Alejandro se mofó de ellos por considerarlos una miserable y enorme pérdida de tiempo, de suerte que ordenó echar abajo la columna en la que estaba escrito esto, diciéndoles a los amigos: «De ningún modo conviene que los reyes aprendan a cenar con tanto dispendio, pues es forzoso que a tamaños dispendio y molicie acompañe tamaña cobardía. Y veis también rápidamente derrotados en las batallas a quienes se han hartado de tales cenas».

4
Antípatro

Cuando Antípatro hacía una campaña 1
en la región de los tetracoritas [62], ordenó quemar el forraje de los caballos que estaba alrededor de las tiendas. Así lo hicieron, y el trompeta dio la señal. Los macedonios se reunieron en torno a las tiendas con las lanzas en alto. Al ver esto los tetracoritas, impresionados, abandonaron el lugar. Y Antípatro se apoderó de él sin lucha.

Antípatro quería cruzar el Esperqueo. Pero como unos 2
jinetes tesalios se lo impidieran, retiró la fuerza a su campamento y ordenó a los macedonios permanecer en armas

[62] Los tetracoritas eran una tribu tracia, contra la cual hizo una campaña Antípatro en el año 340-339 (cf. Teopompo, *F. Gr. Hist.* 115 F 217).

y no desatar los bagajes. Los tesalios, tras retirarse a caballo hacia Lamia, desayunaban en sus casas. Antípatro [regresó al] río y, dándose prisa, hizo cruzar a su fuerza antes de que los tesalios acudieran y, cayendo sobre Lamia, la tomó [63].

3 Decidido Antípatro a dar a los enemigos en Tesalia la impresión de una caballería numerosa, reuniendo muchos asnos y mulos los formó en escuadrones y montó en ellos a hombres con armadura de jinete. Y delante de cada escuadrón formó la primera línea con jinetes reales. Los enemigos, al verlos y creer que también los que les seguían eran jinetes, impresionados, huían. Esta estratagema también la utilizó Agesilao [64] contra Aéropo en Macedonia y Éumenes contra Antígono en Asia [65].

5 *Parmenión*

Tras la batalla de Iso, Parmenión, enviado a Damasco por Alejandro a recoger la impedimenta de los persas, trabó combate con el cuerpo de bagajes. Y cuando los bárbaros huyeron asustados, Parmenión, comprendiendo que no podía salvar tantos bagajes al haber huido los bárbaros que los llevaban, enviándoles tres escuadrones de jinetes, les ordenó mediante heraldo: «Quien no coja con sus propias manos sus acémilas, será muerto». Los bárbaros, por temor a esta proclama, regresaron de nuevo junto a las acémilas y condujeron los bagajes [66].

---

[63] Año 323. Por Diodoro, XVIII 12, 4, y Pausanias, VII 10, 4, sabemos que Antígono sufrío una derrota en Lamia ante atenienses y tesalios.

[64] II 1, 17.

[65] Aunque Polieno hace esta observación respecto a Éumenes (cap. 8), en ninguno de los parágrafos a él dedicados se nos relata tal estratagema, prueba de que este apéndice ya iba incluido así en su fuente.

[66] Año 333-332. Arriano, II 1, 9, y Curcio, III 13, 1-27, corroboran la noticia.

6 *Antígono*[67]

Antígono[68] se apoderó de Corinto 1
con la siguiente estratagema. Alejandro, el que ocupaba Acrocorinto, murió. Su mujer, Nicea, tenía bastantes años. Antígono pidió la mano de ella para su hijo Demetrio. Y ella, contenta con el muchacho, concertó la boda con el rey. Fue espléndida en sacrificios. Una asamblea de todos los griegos. Amebeo iba a tocar la cítara. Había gran expectación por contemplarlo. Unos lanceros escoltaban a la propia Nicea, que iba muelle y delicadamente en una litera regiamente adornada. Y al entrar ella en el teatro, Antígono, mandando a paseo al citarista y a la boda, se lanzó sobre Acrocorinto. Y como los centinelas estaban ocupados en la fiesta y pendientes del espectáculo, ocupó fácilmente el lugar y se apoderó de toda Corinto con la estratagema de la boda.

Cuando Antígono[69] concedía audiencias a las embaja- 2
das, se informaba previamente por los registros de quiénes eran los que antiguamente habían venido junto a él como embajadores y con quiénes y por qué asuntos. Y al recordarles cada pormenor a los embajadores en las entrevistas, los impresionaba a todos como si tuviera una memoria prodigiosa.

Cuando Antígono sitió Mégara, llevaba los elefantes. 3
Los megarenses, untando unos cerdos con pez y prendiéndoles fuego, los soltaron. Abrasados por el fuego, se lan-

[67] Los parágrafos 1-3, 17-18 y 20 se refieren a Antígono Gonatas, en tanto que los restantes tratan de Antígono I con algunas dudas.

[68] Antígono Gonatas. Conquista de Corinto (244). Con algunas discrepancias, coincide con PLUTARCO, *Arato* XVII.

[69] En este parágrafo no sabemos a cuál de los dos Antígonos se refiere Polieno.

zaban gruñendo en rápida carrera contra los elefantes. Y éstos, enfurecidos y alborotados, huían cada uno por un sitio distinto. Antígono ordenó a los indios que en el futuro criasen cerdos con los elefantes, para que las fieras se acostumbraran a soportar su aspecto y gruñidos [70].

4 Antígono [71] salvó a Antípatro cuando corría el riesgo de ser lapidado por los macedonios. En medio del campamento había un río de corriente rápida con un puente. A un lado acampaban los macedoníos; al otro, Antígono con jinetes de su partido. Los macedonios pedían dinero a Antípatro con mucho alboroto y gran griterío, amenazándole con lapidarle sí no lo recibían. Y él, como no podía dárselo, estaba en un apuro. Antígono le dijo: «Pues yo te daré oportunidad de huir». Dicho esto, después de recorrer el puente con todas sus armas y cruzar por mitad de las falanges, se acercaba a cada uno, como si fuera a arengarlos. Los macedonios, como se hace ante una persona distinguida, le dejaban sitio, le permitían pasar y todos le seguían para oír [lo que] iba a decirles. Y cuando la muchedumbre le rodeó, les arengó largo rato defendiendo a Antípatro, haciéndoles promesas, exhortándolos y tratando de reconciliarlos con él. Y Antípatro, aprovechando la larga arenga, escapó de las piedras de los soldados, cruzando el puente con sus jinetes.

---

[70] Antígono Gonatas utilizó los elefantes durante la guerra cremonídea contra Atenas y Esparta (266-263). Al sitio de Mégara y al empleo de elefantes se refieren ELIANO, *N. A.* XI 14, y ATENEO, 606f.

[71] Antígono I. Año 321. Nuestro relato es más preciso que el de DIODORO, XVIII 39. Se trata del malestar producido en el ejército macedonio en Siria tras la muerte de Perdicas en el año 321. Según ARRIANO *(F. Gr. Hist.* 156 F 9, 30-33), Eurícides se sirvió de dicho descontento en su propio beneficio para una oposición posterior a Antípatro. El último logró ser salvado por la mediación de Antígono y Seleuco.

Antígono fue el primero en hacer la guerra con calma 5
[si tenía una fuerza] más poderosa; pero si la tenía más débil, hacía ataques arriesgados, considerando que era preferible morir con valentía a vivir innoblemente [72].

Cuando Antígono invernaba en Capadocia, desertaron 6
tres mil hoplitas macedonios [73]. Éstos, ocupando unas fuertes colinas, saqueaban Licaonia, e incluso Frigia. Antígono consideraba inhumano matar a tantos, pero temía que se asociaran a los enemigos, mandados por Alcetas. Conque tramó lo siguiente: dejó irse a Leónidas, uno de sus generales [como si], en efecto, se sumara a la revuelta. Ellos lo recibieron contentos y lo eligieron general. Leónidas en primer lugar los convenció de que no se asociaran con nadie, de suerte que de momento obtuvo este primer éxito para Antígono; y después los hizo bajar de las colinas a un terreno apto para la caballería, de la que ellos carecían. Allí Antígono, cargando con su caballería contra ellos, apresó a Holcias y a otros dos cabecillas de la revuelta. Ellos le suplicaban por su salvación. Y él les prometió dejarles libres si regresaban a Macedonia en paz. Con estas condiciones pactaron y se retiraron. Antígono [ordenó] a Leónidas que dirigiese a los hombres hasta Macedonia, para escoltarlos a la patria con seguridad.

Antígono perseguía sin dejarse ver a Átalo, Alceta y 7
Dócimo, generales de los macedonios no carentes de fama, que estaban acampados en un valle de Pisidia. Pero al hacer ruido y barritar los elefantes, se percataron de que An-

[72] Aunque Melber sitúa este parágrafo en el año 320, dado que el § 4 se refiere al año 321 y el § 6 al 320-319, se trata de un hecho tan generalizado que pudo haber ocurrido en cualquier época de la vida de un general.

[73] La deserción de los tres mil hoplitas, ocurrida en el año 320-319, carece de correlatos.

tígono se acercaba, pues éste era el único que tenía formaciones de tales fieras. Alcetas con su tropa de peltastas se apresuró a ocupar el camino tortuoso y difícil de pasar que había a través de los montes. Antígono no persiguió a Alcetas, sino que, haciendo que su ejército adoptara una marcha oblicua por las faldas de los montes, se apresuró hacia el campamento [y] a unos cogió recién armados, a otros desarmados y a todos desordenados, de suerte que, desistiendo de una matanza y prometiéndoles la salvación, venció sin lucha [74].

8 Ciento treinta naves [75] de Antígono, de las que era almirante Nicanor, combatieron contra la escuadra de Polisperconte, cuyo almirante era Clito. La batalla era en el Helesponto. Nicanor, al ser arrastrados violentamente sus marineros contra una ola de frente por inexperiencia, perdió setenta naves. Cuando los enemigos ya habían vencido brillantemente, se presentó Antígono al atardecer y no temió la derrota, sino que ordenó a los marineros de las restantes sesenta naves que estuviesen preparados para un

---

[74] Año 319. La narración de Diodoro, XVIII 44 ss., se muestra más precisa en datos numéricos, y discrepa en que Alcetas no huye, sino que recibe dos ataques de Antígono, en que hubo lucha de los jinetes en las alturas ocupadas antes por Antígono y en que Antígono infligió al enemigo una completa derrota y no venció, como dice Polieno, sin lucha. R. Engel, «Die Überlieferung der Schlacht bei Kretopolis», *Historia* (1972), 501 507, basándose en estas discrepancias, llega a la conclusión de que en § 7 Polieno no se remonta a Jerónimo de Cardia, sino a una fuente intermedia.

[75] Batalla en el Bósforo (318). De nuevo R. Engel, «Polyäns Strategem IV 6, 8, zur Seeschlacht am Helespont», *Klio* LV (1973), 141-145, señala que las diferencias numéricas de Polieno con Diodoro, XVIII 72, 2 ss., y otras diferencias topográficas, así como las simplicaciones en nuestro autor, remiten a una fuente intermedia distinta de la de Diodoro, que es Jerónimo de Cardia en los §§ 8 y 9.

nuevo combate de noche y, colocando en los buques a los más fuertes de su guardia personal, les ordenó que amenazaran con la muerte a quienes no marcharan al combate. Y como tenía a Bizancio, que estaba cerca, por aliada, mandó que una ayuda naval [zarpara] de allí cuanto antes y ordenó mil peltastas, soldados ligeros y arqueros frente a las naves enemigas que estaban fondeadas, para que desde tierra arrojaran lanzas y flechas. Esto lo dispuso en una sola noche. Y al despuntar la aurora, los de tierra arrojaban lanzas y flechas. Y los enemigos, unos aún dormidos, otros recién levantados, eran heridos sin poderlo evitar. Unos soltaban amarras, otros tiraban de las pasarelas, otros levaban anclas por medio de correas, y había griterío y confusión de todos. Antígono dio a las sesenta naves la señal de atacar y de hacer sus embestidas con ardor e ímpetu. Al instante, en efecto, ocurrió que al disparar unos desde tierra y [atacar los otros por mar] [los vencidos] ganaban y los vencedores [eran vencidos].

Antígono, tras su victoria en el combate naval del He- 9
lesponto, ordenó a sus naves navegar sobre Fenicia, coronados los marineros y adornadas las proas con los despojos y espolones de las trirremes apresadas. Y encargó a los timoneles en alta mar que navegasen junto a todos los fondeaderos y que al tiempo se acercaran a todas las ciudades, para que la victoria fuese proclamada en toda Asia. Unas naves fenicias, cargadas con el dinero de Éumenes, estaban fondeadas en Roso, puerto de Cilicia, y tenían como almirante a Sosígenes. Éste se encontraba en una alta roca observando el movimiento del mar. Los de las naves fenicias, en cuanto vieron las trirremes vencedoras, espléndidamente adornadas, cogiendo el dinero, saltaron a los trirremes de Antígono. Y éstos al punto se hacían a la mar

[con] mucho dinero y aliados. El almirante Sosígenes seguía observando el mar [76].

10 Antígono y Éumenes se enfrentaron [77]. La victoria era incierta. Éumenes envió un heraldo para la retirada de los cadáveres. Antígono, decidido a que sus cadáveres, que eran más, pasasen inadvertidos, retuvo al heraldo hasta que terminó de quemar los cuerpos de todos ellos. Y cuando el entierro tocó a su fin, entonces despachó al heraldo, permitiendo la retirada de los cadáveres.

11 Antígono invernaba en Gadamartos de Media. Éumenes, disponiendo su fuerza por todas partes, ocupó previamente el camino en una extensión de mil estadios. El camino iba por las faldas de los montes. La llanura de abajo era lisa, sin agua, deshabitada, sin yerba, ni árboles, ni plantas, betunosa y llena de salitre. Naturalmente, no era transitable ni para animales ni para hombres. Antígono, considerando una buena táctica esquivar a los centinelas del camino, decidió cruzar la llanura por el centro. Así pues, ordenó preparar innumerables odres y llenarlos de agua, y tener cocinados alimentos para diez días, y llevar cebada para los caballos y forraje suficiente. Así se dispuso. Y él conducía su ejército de noche por el centro del llano inhabitado, sin permitirles que hicieran [fuego], para que no fuese visto por los centinelas de las faldas de las montañas. Y, desde luego, habrían pasado inadvertidos hasta el final si hubieran obedecido la orden de Antígono. Pero unos cuantos hicieron fuego una noche muy fría, de suerte que los enemigos al ver la llama los descubrieron

---

[76] El episodio se puede comparar con Diodoro, XVIII 75, 1; véanse las observaciones hechas en el parágrafo anterior.

[77] Encuentro contra Éumenes en la región de Peretacene, en el camino de Media a Persia (317). Coincide bastante con Diodoro, XIX 32.

y, hostigándolos por retaguardia cuando salían del llano, llegaron a matar a algunos de los últimos. Pero con la estratagema de Antígono se habrían salvado todos [78].

Habiendo Antígono tomado en un encuentro el flanco trasero de una montaña, cuando vio que el orden de batalla de Éumenes en el llano no era sólido, envió escuadrones de caballería contra los de retaguardia y les quitó gran parte del bagaje [79]. 12

Antígono entabló combate con Éumenes en territorio de Gabes. Había un llano árido y arenoso. Al avanzar por él los grandes ejércitos, se levanta una nube de polvo que ciega tanto a amigos como a enemigos. La batalla era cuerpo a cuerpo. Antígono, sabedor de que a los soldados de Éumenes les seguía el bagaje, en donde se encontraban sus mujeres, hijos, concubinas, esclavos, oro, plata y otros bienes que consiguieron de la expedición con Alejandro, ordenó a escuadrones escogidos que trajeran los bagajes a su campamento. Ellos los trajeron mientras los enemigos estaban ocupados en el combate y el polvo les cegaba la vista. Y cuando la batalla llegó a su fin y cayeron cinco mil de Antígono y trescientos de Éumenes, los de éste se 13

[78] El episodio, que transcurre en Gadamartos en el año 317-316, cuenta con los correlatos de DIODORO, XIX 37, PLUTARCO, *Éumenes* XV ss., y NEPOTE, *Éumenes* VIII. Con Plutarco coincide en la expresión de la distancia, mil estadios, mientras que Diodoro habla de siete días. Según Plutarco y Nepote, la intención de Antígono no era, como dice Polieno, la de escapar de Éumenes, sino la de atravesar un camino sin agua para caer sobre el enemigo. Fuertes huracanes obligaron a la tropa a encender fuego por la noche (cf. NEPOTE, VIII 17), lo que coincide con Polieno. En este último, el golpe de sorpresa intentado por Antígono se ha transformado en una hábil retirada.

[79] Parece tratarse de la batalla de Gabiene (316), descrita con más detalle en el siguiente parágrafo.

separaron, muy orgullosos, por cierto, con la victoria. Pero cuando vieron sus bagajes robados y a sus familiares desaparecidos, el desánimo y el llanto se apoderó de los vencedores, de suerte que la mayoría por el amor hacia sus familiares enviaron una embajada a Antígono con la pretensión de asociarse a él. Antígono, después de robar los bagajes de los soldados de Éumenes, como éstos llevaban a mal el haber perdido sus cosas más queridas, proclamó que les devolvería lo robado. Y ellos ante la proclama cambiaron rápidamente; no sólo los macedonios, sino también diez mil persas que mandaba Peucestes —pues éste asimismo, al ver que los macedonios se pasaban al partido de Antígono, se sumó a ellos—. Y, finalmente, se produjo un cambio de opinión y suerte tan grande, que los argiráspides de Éumenes, apresándolo, lo entregaron encadenado y Antígono fue proclamado rey de toda Asia [80].

14 Al enterarse Antígono que Pitón, sátrapa de Media, decidido a desertar reclutaba tropas extranjeras y estaba reuniendo dinero, fingió desconfiar de quienes se lo anunciaban, afirmando: «Yo no creería que esté haciendo esto Pitón, a quien he dispuesto que se le envíen cinco mil hoplitas macedonios y mil tracios como guardia de su satrapía». Al oír esto, Pitón confió en su magnanimidad y llegó

[80] Polieno omite que al principio de la batalla intervinieron los elefantes, y después de ellos los jinetes (cf. Diodoro, XIX 42, 1 y 3), y la distancia, cinco estadios, a la que se encontraban los bagajes. Sin embargo, en nuestro autor se nos ofrece el número de caídos por ambos bandos, cinco mil de Antígono por trescientos de Éumenes, coincidente con Diodoro, XIX 43, 1. Por su parte, Plutarco, *Éumenes* XVI, no ofrece cantidades. Los tres autores mencionan la traición de Peucestes, aunque en distintos contextos. Diodoro, XIX 48, la sitúa en la eliminación de los argiráspides por Antígono y Plutarco habla de un complot de este cuerpo antes de la batalla.

cuanto antes para hacerse cargo de las tropas auxiliares. Pero Antígono, haciendo comparecer a Pitón ante la asamblea de los macedonios, y probada su culpabilidad, en venganza lo mató [81].

Antígono recompensó con regalos a la guardia personal 15
de Éumenes por entregárselo encadenado. Pero, receloso de su deslealtad entregó a mil de ellos a Sibirtio, el sátrapa de Arácosia, como aliados, y a los demás los despachó como centinelas a otros lugares fortificados y de difícil acceso, para que la región misma fuese su cárcel. Por ello, rápidamente desaparecieron todos [82].

Antígono sitiaba Rodas después de poner al frente del 16
asedio a su hijo Demetrio con la proclama de que habría impunidad total para los desertores rodios. Y a cuantos comerciantes y marineros rodios había en Siria, Fenicia, Cilicia y Panfilia, también para ellos proclamó impunidad en el mar con tal de que no bajaran a Rodas, dejando así a Rodas sin ayuda, ya que los aliados de Tolemeo en la isla no eran suficientes para resistir el asedio de Demetrio [83].

Antígono contrató mercenarios gálatas, cuyo jefe era 17
Ciderio, con el acuerdo de que daría a cada uno una moneda de oro macedonia; y como garantía del pago les en-

---

[81] Año 317-316. La narración coincide con Diodoro, XIX 46: ambos se refieren a Pitón como sátrapa de Media y a su captura y ejecución. Polieno ofrece incluso indicaciones numéricas inexistentes en el historiador siciliano.

[82] La estratagema, del año 316, se corresponde con Diodoro, XIX 48, y con Plutarco, *Éumenes* XIX.

[83] Sitio de Rodas (305). Diodoro, XX 93-100, dedica un largo excurso a este asedio, sin aludir a nuestra estratagema. Por Plutarco, *Demetrio* XXI-XXIII, Pausanias, I 6, 5, y Diodoro, ya mencionado, sabemos que el rey durante el sitio se valió de enormes máquinas.

tregó como rehenes hombres y niños nobles. La batalla contra Antípatro tuvo lugar. Y cuando acabó, los gálatas reclamaban la soldada. Antígono dio el sueldo a cada uno de los que portaban armas. Los gálatas lo reclamaban también para los que no llevaban armas y para sus mujeres e hijos, pues esto era «a cada uno de los gálatas». Pues bien, si cobraban los combatientes, eran treinta talentos; pero si con ellos también cobraban los que no habían combatido, cien. Conque el ejército gálata desertó y amenazaba con matar a los rehenes. Antígono, temiendo por ellos, envió un embajador con la promesa de que les daría cuanto pedían si le enviaban a quienes se hiciesen cargo del dinero. Y ellos, muy contentos por la suma de dinero, enviaron a los nobles gálatas para retirar, efectivamente, el oro. Antígono, reteniendo a los que llegaron, afirmó que de ningún modo devolvería estos hombres a los gálatas si no recuperaba, a su vez, a los suyos. Los gálatas, interesados en salvarlos, después de devolver los rehenes, recuperaron entonces a los suyos, y con ellos los treinta talentos [84].

18 Antígono sitiaba Casandría decidido a derribar a Apolodoro, tirano de la ciudad [85]. El asedio duraba ya diez meses. Él se retiró, pero envió a Aminias, capitán de piratas, para que entablase amistad con Apolodoro. Y el pirata, enviándole un heraldo a Antígono, le aconsejó que estuviese tranquilo y le pedía que le enviara muchas provisiones y vino, de suerte que Aminias parecía leal. Los del tirano, creyendo en la amistad de Aminias y confiados por

[84] Los parágrafos 17 y 18 tienen como protagonista a Antígono Gonatas. Lo narrado en el primero de ellos acaece en el año 277-276. No poseemos ningún pasaje paralelo.

[85] La acción de este parágrafo, perteneciente al año 277-276, carece de correlatos.

la ausencia de Antígono, no mantenían una atenta vigilancia de los muros. Aminias había mandado traer escalas de igual altura que los muros; dos mil soldados, y con ellos diez piratas etolios, cuyo jefe era Melatas, se habían ocultado al pie del llamado Bolo, no muy distante de los muros. Al primer resplandor del día, al ver que eran escasos los vigilantes en los muros, se arrastraron hasta los espacios entre las torres y, una vez que aplicaron las escalas, levantaron la contraseña. Aminias, subiendo por las escalas con los dos mil soldados, se apoderó de los muros, de suerte que estar ellos dentro y presentarse Antígono fue todo uno. Y después de apoderarse de Casandría, acabó con la tiranía de Apolodoro.

Con menos soldados que Éumenes, acampó Antígono 19
frente a los enemigos enrolados por aquél. Y como despachasen heraldos continuamente, ordenó que, cuando el heraldo llegase, viniera un soldado jadeante, lleno de polvo, anunciando: «Los aliados están aquí». Antígono, al oírlo, saltó de alegría. Tras despedir a los heraldos y extender la longitud de la falange al doble, al día siguiente la sacó de la empalizada. Y los enemigos, que habían oído de los heraldos la llegada de los aliados, al ver el despliegue de la falange a lo largo, si bien tenía un fondo despreciable, temiendo trabar combate, se batieron en retirada [86].

Decidido Antígono a tomar Atenas, pactó la paz en 20
la estación del otoño. Los atenienses, después de sembrar trigo, guardaron sólo el suficiente hasta la sazón de los frutos. Y cuando los frutos estaban en su sazón, Antígono irrumpió en el Ática con su ejército. Y ellos, como habían consumido el trigo que tenían y Antígono les impedía se-

[86] Episodio totalmente indeterminado, cuya única referencia para saber que nos encontramos con Antígono I es la alusión a *Éumenes*.

gar el que habían sembrado, lo recibieron dentro de la ciudad y le obedecieron en todas sus órdenes [87].

7
Demetrio

1 Aunque Demetrio [88] no tenía dinero, reclutó el doble de soldados. Y al preguntarle, por cierto, uno admirado de dónde sacaría el sueldo para tantos cuando ni siquiera lo tenía para pocos, le contestó: «Porque, al ser más poderosos, haremos a los rivales más débiles y someteremos su región, y unos contribuirán con impuestos [otros] incluso enviarán coronas, temerosos ahora del número de soldados».

2 Cuando Demetrio se disponía a navegar a Europa [89], como quería que pasase desapercibido en dónde iba a desembarcar, dio a cada timonel un libro sellado con este encargo: «Si navegamos juntos, dejad intactos los sellos; pero si nos dispersamos, abriendo las tablillas, haced la navegación al sitio indicado».

3 Decidido Demetrio a caer por sorpresa sobre Sición [90], se retiró a Cencreas y allí pasó muchos días entregado a

[87] Antígono Gonatas tomó Atenas en el año 263 tras una larga resistencia, como atestigua PAUSANIAS, III 6, 6, y no con una estratagema tan ridícula como la que le asigna Polieno. Que éste parte de una colección de poco valor, se demuestra porque FRONTINO, III 4, 1 y 2, señala que el ardid fue empleado por Antígono y Fabio Máximo.

[88] Demetrio Poliorcetes (337-283). Por PLUTARCO, *Demetrio* XXXI, nos enteramos de que Demetrio, tras la batalla de Ipso (301), intentaba reclutar un nuevo ejército en el Quersoneso y no tenía mucho dinero.

[89] Este relato, que se sitúa tras la batalla de Ipso, cuando Demetrio con parte de su tropa y su flota se apresuró hacia Caria, puede corresponder al año 307, fecha en que Atenas fue tomada por el rey por sorpresa, o al 295, cuando quería liberarla del tirano Lácares.

[90] Ataque a Sición en el Peloponeso (303), aún en manos egipcias. El relato ofrece más datos que el de DIODORO, XX 102, 2, y es más verosímil, si bien Polieno omite el nombre del general bajo cuyo mando se encontraba Sición: Filipo.

los placeres y la buena vida. Pero cuando los sicionios estaban muy lejos de sospechar nada, ordenó a Diodoro y a sus mercenarios que se lanzaran por la noche contra las puertas de Pelene, y a la escuadra que se presentara en los puertos, y él mismo lanzó a los hoplitas sobre la ciudad, de suerte que, efectuando ataques por todas partes, se apoderó de la misma.

Demetrio, después de entregar Éfeso a Diodoro como 4
comandante de la plaza, navegó hacia Caria [91]. Pero Diodoro acordó con Lisímaco la entrega de la ciudad por cincuenta talentos. Enterado Demetrio, después de recoger los bajeles, ordenó a varios de ellos anclar secretamente en un lugar cercano. Y él, tras embarcar en un bajel y llevarse consigo a Nicanor, navegaba hacia el puerto de Éfeso. Demetrio se había escondido en el interior de la nave, y Nicanor, a la vista de todos, llamaba a Diodoro, como si quisiese hablar con él sobre los soldados, para que les permitiera retirarse tranquilamente. Y como Diodoro suponía que Nicanor venía solo, embarcando en una barca a remo, se mostraba dispuesto a hacer el pacto. Pero cuando estaba cerca, saliendo Demetrio del interior de la nave, hundió la barca con sus hombres, apresó a los que se retiraban nadando y se apoderó de Éfeso, anticipándose al traidor.

Después de tomar Egina y Salamina, Demetrio acampó 5
en el Ática y envió un heraldo a los del Pireo pidiéndoles armas para mil hombres, dando a entender que llegaba como aliado suyo contra el tirano Lácares. Ellos, creyéndole, se las enviaron. Pero él, tomándolas y armando a sus hombres, sitió a los que se las habían enviado [92].

---

[91] Acontecimiento del que no tenemos otra noticia y que tuvo lugar después de la batalla de Ipso.

[92] Ningún otro autor confirma que la ayuda de Demetrio a los ate-

6 Demetrio se apoderó del Pireo sin arribar a él con toda su escuadra, sino que después de ordenar a la mayoría de las trirremes que estuvieran al acecho en Sunio y tras elegir las veinte más rápidas, las mandó que navegaran con ímpetu no sobre la ciudad, sino como si fuesen hacia Salamina. Demetrio Falereo, que era general de los atenienses, era precisamente del partido de Casandro; y al ver desde la acrópolis que las veinte naves navegaban hacia Salamina, creyó que eran de Tolemeo y que se dirigían a Corinto. Pero los de las veinte, virando, ocuparon al punto el Pireo, y al instante toda la escuadra se hizo también a la mar desde Sunio. De suerte que, como desembarcó un gran número, ocuparon las torres y el puerto. Unos heraldos gritaban: «Demetrio libera a Atenas». Y los atenienses, al escuchar la proclama de libertad, recibieron a Demetrio [93].

7 Demetrio sitiaba la Salamina de Chipre con ciento setenta trirremes. Menelao, general de Tolemeo, custodiaba la ciudad con sesenta naves. Y se esperaba la llegada del propio Tolemeo con ciento cuarenta naves. Como Demetrio no era capaz de combatir contra doscientas naves al tiempo, dando un rodeo a un promontorio elevado de Salamina y fondeando al pie de un acantilado que forma-

nienses del Pireo contra el tirano Lácares (295) haya sido llevada a cabo de la manera que Polieno la narra. Al contrario, Pausanias, I 25, 7-8, nos dice que Demetrio derribó al tirano, que se vio obligado a huir, y que el rey implantó una guarnición macedonia en el Pireo. Plutarco, *Demetrio* XXXIII, que se muestra muy amplio en anécdotas, tampoco sabe nada de este ardid.

[93] Entrada de Demetrio en el Pireo y expulsión de Casandro (307). De sus correlatos, Diodoro, XX 45, 2, es demasiado breve para servirnos de ayuda, y Plutarco, *Demetrio* VIII, no sabe nada de la división de la flota de Demetrio, pues la mayoría de las naves, según él, se quedaron en Sunión, mientras el resto zarpó para Salamina.

ba un puerto, estaba oculto al acecho. Y cuando Tolemeo, sin ver a los de detrás del acantilado, arribó a una playa abierta y apta para el desembarco y se encontraba desembarcando, los de Demetrio, virando, aparecieron. Y al punto se lanzaron contra las naves egipcias que habían fondeado hacía poco, de suerte que la rapidez de la victoria fue fulminante. Tolemeo huyó al punto, y Menelao, que había zarpado de Salamina con la intención de ayudar a Tolemeo, le acompañó también en su huida[94].

Demetrio avanzó hacia Corinto, que se entregaría de 8
noche cuando los traidores le abrieran las puertas desde lo alto. Temiendo que los de la ciudad, enterados de ello, le atacaran, los atrajo lanzando mucha tropa a las puertas de Lequeo. Ellos, en efecto, gritaron fuerte, y los corintios corrieron todos hacia el lugar del griterío. Los traidores, abriendo las puertas desde lo alto, recibieron a los enemigos. Y Demetrio se había apoderado de Corinto mientras los corintios custodiaban las puertas de Lequeo[95].

Demetrio hacía una campaña contra los lacedemonios. 9
Entre éstos y aquél había un monte arcadio, el Lirceo. Los macedonios, desconocedores del monte, no las tenían todas consigo. El bóreas sopló en dirección de los enemigos. Demetrio, prendiéndole fuego, incendió el bosque. Y la llama, al caer con el viento y el humo contra los lacedemonios, los hizo retroceder a todos. Y los de Demetrio, lan-

[94] Año 306. El relato se opone a los de DIODORO, XX 50 y 51, y PLUTARCO, *Demetrio* XVI, ya que, según ellos, Demetrio dejó diez de sus navíos en la entrada del puerto para impedir la salida de Menelao con sus sesenta naves, en tanto él navegó contra Tolemeo y combatió con él al amanecer.

[95] Año 303. DIODORO, XX 103, 1, menciona una ataque nocturno y una puerta abierta por algunos ciudadanos, pero en este aspecto se muestra más breve que Polieno.

zándose con ímpetu y espada en mano, vencieron a los lacedemonios [96].

10 Demetrio se retiraba por un camino estrecho. Los espartanos, acosando por la retaguardia, herían a muchos. Y él, tras amontonar gran número de carros en la parte más estrecha de tan difícil camino, les prendió fuego. Los enemigos no podían superar el fuego. Y en tanto se producía el incendio completo de los carros, Demetrio, tomando la delantera, escapó de sus perseguidores [97].

11 Enviando Demetrio un mensajero a los beocios, les declaró la guerra [98]. El heraldo entregó la carta con la declaración de guerra a los beotarcos en Orcómeno, y Deme-

---

[96] El parágrafo se refiere, según Melber, a la guerra de Casandro con Atenas (298-294). Demetrio se dirigió al Peloponeso contra los lacedemonios y se enfrentó con el rey, Arquidamo, a quien encontró en Arcadia, cerca de Mantinea. El problema grave reside en Polieno en el nombre del monte Lirceo, que se alza en Mesenia y tiene sentido si Demetrio hubiera entrado en Lacedemonia por Élide o Arcadia. Ahora bien, si venía de Atenas, más bien hay que pensar en el Lirceo, monte que se eleva entre Arcadia y Argos, tal como prefiere Plutarco, *Demetrio* XXXV. De todas formas, la narración de Polieno resulta exagerada al final, puesto que el rey se limitó a seguir en su retirada a los lacedemonios, con los que entabló combate en el valle del Eurotas, donde fueron derrotados.

[97] Tal como relata Polieno este acontecimiento, que corresponde al regreso de Demetrio de Esparta, no se encuentra ni en Plutarco ni en Diodoro.

[98] De las dos fechas con que se ha intentado datar este parágrafo, 294 (Droyssen y Melber) y 292 (Wilamowitz), la más acertada parece ser la segunda, puesto que Demetrio fue nombrado rey de Macedonia en esta fecha y tenía sentido enviar un heraldo antes de iniciar las hostilidades. Parece confirmarlo Plutarco, *Demetrio* XXXIX, según el cual, el macedonio, tras haber tomado su tierra y Tesalia y dueño ya de la mayor parte del Peloponeso, se dirigió contra los beocios, que hicieron la paz en condiciones razonables.

trio acampó en Queronea al día siguiente. Los beocios quedaron impresionados de que se les declarara la guerra cuando ya la tenían encima.

Demetrio intentaba cruzar el río Lico, de corriente 12
muy rápida, no vadeable para la infantería, aunque sí para los jinetes. Colocó contra la corriente en formación de a cuatro a cuantos jinetes tenían caballos de gran alzada y potencia. Rota por éstos la rápida corriente del río, les procuró a los infantes un paso más fácil [99].

8
Éumenes

Éumenes era perseguido por los gála- 1
tas mientras era transportado en litera por estar enfermo [100]. Y como hacía la retirada lenta y estaba ya a punto de ser cogido, viendo cerca del camino una colina pelada, ordenó a los porteadores que colocaran la litera en ella. Aunque los bárbaros estaban encima, dejaron de perseguirle creyendo que Éumenes jamás se atrevería a hacer esto a no ser que tuviera oculta cerca una gran tropa auxiliar.

Dándose cuenta Éumenes [101] de que los argiráspides 2
iniciaban una revuelta, y de que además Antígenes y Téutamo, que eran sus generales, se comportaban insolente-

[99] Según Plutarco, *Demetrio* XLVI, al intentar cruzar el río Lico, en la alta Frigia, Demetrio perdió una gran parte de sus tropas, arrastradas por el ímpetu de la corriente. Su fecha corresponde a la época en que Demetrio guerreaba contra Lisímaco (287).

[100] El parágrafo no se refiere al famoso Éumenes de Cardia, adversario de Antígono, sino a Éumenes de Pérgamo (197-158) y a sus luchas con los gálatas (170-160).

[101] Éumenes de Cardia. El episodio tuvo lugar en Cilicia el año 318, después de su viaje a Capadocia. El relato de Diodoro, XVIII 59-60, es parecido al de Polieno (cf. además Plutarco, *Éumenes* XIII, y Nepote, *Éumenes* VII).

mente con él y rehusaban ir a su tienda, convocando a los jefes les dijo que había tenido por segunda vez un sueño «que nos amenazaba de que había un peligro común a todos si no obedecíamos»: estaba el rey Alejandro en medio del campamento, sentado en una tienda, con un cetro, e impartiendo justicia a todos. Y, por cierto, había ordenado a los jefes que no administraran asuntos comunes o regios fuera de la tienda real, y que a ella sola la llamaran «tienda de Alejandro». Se prosternaron los macedonios ante Alejandro y decidieron construir con el dinero del rey una tienda real y un trono de oro regiamente adornado. Y sobre éste, una corona de oro con la diadema del rey; y junto al trono, armas y un cetro en medio; y delante del trono, una mesa de oro. Y sobre ésta, un brasero y un incensario de oro e incienso y perfumes olorosos. Además, también asientos de plata en la tienda, sobre los cuales todos los jefes deliberarían sobre los asuntos comunes. Esto era lo que habían dispuesto. Éumenes, por su parte, levantó su tienda junto a la de Alejandro, y los demás jefes a continuación. Así ocurría, en efecto, que, cuando Éumenes entraba en ella, recibía a todos aquellos jefes, con lo cual Antígenes y Téutano, generales de los argiráspides, iban de hecho ante Éumenes, aunque creían que iban ante Alejandro.

3 Viendo Éumenes que los soldados eran sobornados en tierra persa por Peucestes con vino y dádivas, y temiendo que le arrebatara todo su poder, envió al sátrapa de Armenia una carta con caracteres sirios, como si hubiese sido escrita por Orontes, en la que se manifestaba que Olimpia, bajando del Epiro con el hijo de Alejandro, tenía la soberanía de Macedonia [al haber muerto] Casandro. Al oír esto, los macedonios se olvidaron de Peucestes, y acla-

maban con gran placer y alegría a la madre de Alejandro y a su hijo [102].

Éumenes dejó libre su fuerza en tierra persa para que 4
invernase en las aldeas [103]. Antígono, enterado de esto, se puso en camino contra él. Éumenes —[Peucestes, por cierto], enviándole un mensaje, se lo comunicó— ordenó a sus jefes que, recorriendo de noche a caballo en compañía de sus hijos las partes elevadas y visibles de la región en una extensión de setenta estadios, con fuego en vasijas, quemasen suficiente leña, separados unos de otros como veinte brazas, de la siguiente forma: que a la primera guardia hiciesen grandes fuegos, a la segunda menores y a la tercera muy pequeños, de suerte que se asemejara a un campamento de verdad. Al ver esto, los de Antígono creyeron que toda la fuerza se había reunido con Éumenes y, no atreviéndose a marchar contra ellos, se retiraron por otro camino no ocupado por los enemigos.

Éumenes intentaba disuadir a sus soldados, que querían 5
saquear los bagajes de los enemigos, alegando que no era conveniente. Pero como no los persuadió, él mismo, enviando un mensaje a los enemigos, les previno de que vigilaran su impedimenta. Los soldados, al ver una vigilancia más fuerte, desistieron del saqueo [104].

---

[102] Acontecimiento perteneciente al año 317, que coincide de nuevo con Diodoro, XIX 23. Polieno ha omitido la causa principal del cese de la revuelta: Polisperconte había pasado a Asia con la mayor parte de la fuerza real y los elefantes, y ya avanzaba sobre Capadocia.

[103] El contenido de este parágrafo (317-316) hay que unirlo al de IV 6, 11. Encaja bien con Diodoro, XIX 38 (cf. además Nepote, *Éumenes* VIII ss.).

[104] Por Plutarco, *Éumenes* IX, podemos fechar este hecho en el año 320, antes de que Éumenes, tratando de huir de Antígono, se dirigiera a Nora. En Polieno no se nos ofrece ni el nombre del enemigo ni el lugar de la batalla.

9
Seleuco

1 Seleuco se enfrentaba a Antígono[105]. El desenlace del combate estaba igualado. Y como la noche se acercaba, decidieron ambos aplazarlo para el día siguiente. Los de Antígono acamparon desarmados. Seleuco, en cambio, ordenó a sus soldados cenar armados y acostarse conservando su formación. Rayaba el alba. Los de Seleuco avanzaron armados y ordenados. Los de Antígono, en cambio, cogidos desarmados y desordenados, dieron rápidamente la victoria a los enemigos.

2 Seleuco estaba acampado frente a Demetrio. Pero aquél, Seleuco, muy animoso; Demetrio, en cambio, completamente desalentado. Era de noche. Demetrio decidió entablar un combate nocturno, en la idea de que algo conseguiría a la desesperada. Los soldados obedecieron animosamente, poniendo su última esperanza en el recurso de un ataque inesperado. Éstos, en efecto, se armaban apresuradamente. Dos jóvenes peltastas etolios de Demetrio, encontrándose con una avanzadilla de Seleuco, les pidieron que los llevasen lo antes posible junto al rey. Y cuando llegaron ante él, le anunciaron los preparativos del ataque nocturno. Temiendo Seleuco que la irrupción enemiga se produjera antes de que sus soldados se armasen, ordenó a los trompetas dar la señal de ataque y a los soldados gritar fuerte mientras se armaban, y que cada uno en su tienda prendiera fuego a las malezas que tuviese a mano. Al ver al otro ejército completamente iluminado por el fuego, envuelto por el eco de las trompetas y levantando gran

[105] Este parágrafo, muy difícil de fechar por la ausencia de indicaciones precisas, se ha situado antes del año 311, durante el conflicto entre Seleuco I (312-280) y Antígono por la posesión de Babilonia.

griterío, Demetrio no se atrevió a atacarle, porque pensaba que estaba preparado contra él [106].

Como los soldados de Demetrio se encontrasen desanimados, Seleuco después de elegir a los más valerosos de su guardia personal y colocar al frente ocho elefantes, marchando por una estrecha senda a lo largo del flanco enemigo arrojó el yelmo y gritó: «¿Hasta cuándo estaréis tan locos que permanezcáis al lado de un jefe de piratas muerto de hambre, pudiendo servir como soldados a un rey rico y compartir un reino que no se espera, sino que ya está aquí?» Al oír esto, la mayoría, arrojando lanzas y espadas, levantaron las manos y se pasaron a Seleuco [107]. 3

Seleuco sitiaba la ciudadela de Sardes [108], cuyos tesoros custodiaba Teódoto: Lisímaco le había nombrado guardián del tesoro. Como aquél no podía tomar la ciudadela, que estaba fortificada, proclamó mediante heraldo que daría cien talentos a quien matara a Teódoto. Efectivamente, muchos soldados codiciaban los cien talentos, y Teódoto sospechaba de ellos y les tenía miedo y, en consecuencia, ni siquiera salía. La mayoría estaban irritados por su desconfianza hacia ellos. En tal confusión, después de abrir de noche una puerta pequeña y permitirle la entrada a Seleuco, Teódoto le entregó los tesoros. 4

Temiendo Seleuco que la retirada de Demetrio a Siria 5
le pasara inadvertida (Demetrio estaba acampado al pie

---

[106] Año 286-285. Su correlato, PLUTARCO, *Demetrio* XLIX, ofrece menos pormenores que Polieno (como, por ejemplo, la identidad de los desertores que se pasaron a Seleuco).

[107] Episodio estrechamente relacionado con el anterior y recogido también por Plutarco.

[108] Toma de Sardes, un poco antes de la batalla entre Lisímaco y Seleuco en Compendio (281). Nos faltan correlatos para este parágrafo que rompe la secuencia cronológica.

de las cimas del Tauro), envió a Lisias con muchos macedonios a los montes situados encima de las puertas Amanidas [109] —por donde debía efectuar el paso—, con la orden de prender muchos fuegos. Demetrio, al ver que los lugares ya habían sido ocupados, desistió de pasar por allí [110].

6 Cuando Seleuco huyó a Cilicia tras el combate con los bárbaros, para que ni siquiera sus amigos supieran que se encontraba huyendo con pocos, poniéndose un uniforme que le hiciera pasar por soldado, fingió ser un soldado de Amactión, jefe del escuadrón real. Y cuando se congregó un gran número de jinetes e infantes, entonces, volviendo a ponerse el vestido real, se mostró a los soldados [111].

10
Perdicas

1 Estando en guerra ilirios y macedonios, como muchos macedonios fueran cogidos prisioneros y los restantes estuviesen menos animados para los combates por la esperanza de un rescate, despachó Perdicas [112] un heraldo para tratar de los rescates, con el encargo de que, a su regreso, anunciara que, por lo visto, los ilirios no admitían rescates, sino que habían decretado matar a los prisioneros. Los macedonios, en efecto, desesperando de la salvación por medio de rescate, se hicieron más animosos para los combates, en la idea de que su salvación la tenían sólo en la victoria.

---

[109] Así se llamaban los puertos del monte Amano, al norte de Cilicia.

[110] Año 286. Coincide con Plutarco, *Demetrio* XLIX, que no cita ni el nombre del monte ni el de Lisias.

[111] Se trata de Seleuco II Calinico, que luchó contra su hermano Antíoco Hiérax (*c.* 243-239). La anécdota, no atestiguada en otros autores, quizá haga referencia al año 235-234.

[112] Este Perdicas no es el compañero de armas de Alejandro, tal como cabría esperar, sino Perdicas III, rey de Macedonia (365-360).

Cuando Perdicas guerreaba con los calcideos [113], como 2
careciese de moneda de plata, acuñó una de estaño mezclado con bronce, y así dispuso de dinero para pagar a los soldados. Los mercaderes aceptaban la moneda real y, como su residencia estaba al otro lado de las fronteras, la cambiaban por los frutos del lugar.

11
Casandro

Casandro sitiaba Salamina, y al tiem- 1
po también combatía por mar con los atenienses [114]. Habiéndolos vencido en el combate, soltó sin rescate a cuantos salaminios cogió con los atenienses. Y enterados de ello los habitantes de Salamina, se pasaron a Casandro, confiados en su magnanimidad.

Casandro apresó con habilidad a Nicanor, que cus- 2
todiaba Muniquia y abrigaba malos sentimientos contra él. Simuló zarpar del Ática; y cuando estaba a punto de embarcar en un buque, acercándosele un portador de cartas le dio una de sus amigos de Macedonia, en la que los macedonios lo reclamaban como rey por su resentimiento contra Polisperconte. Al leerla, Casandro se puso radiante y muy alegre y, llevándose aparte a Nicanor, que lo acompañaba, le comunicó la buena noticia: «Y ahora, dijo, nosotros tenemos que deliberar sobre la situación y debemos disponer el mando de común acuerdo». Mientras le decía esto, le llevaba tranquilamente a una de las casas vecinas, como si fuera a hablar a solas con él de grandes secretos. Y en la casa estaba escondida una compañía de su guardia personal; ésta tras apresar a Nicanor, lo mantenía bajo

[113] La citada guerra tuvo lugar en el año 364. La anécdota también se aplica a otros personajes, como Timoteo (III 10, 14).

[114] Batalla entre Casandro y Polisperconte (318). Según PAUSANIAS, I 35, 2, durante ella se produjo la traición de los salaminios y la condena a muerte del general Ascebades por parte de los atenienses.

custodia. Casandro convocó al instante una asamblea y permitió, a quienes quisieran, acusar a Nicanor; y durante el tiempo de la acusación se apoderó de Muniquia. A Nicanor, que había muchas veces actuado contra la ley impunemente, lo condenaron a muerte en la asamblea [115].

3 Casandro, habiendo obligado a Olimpia, en la guerra, a encerrarse en Pidna de Macedonia, visitaba la ciudad. Polisperconte le envió a ella de noche una quinquerreme, que estaba anclada cerca, en la que aconsejaba a Olimpia, por medio de una carta, que embarcara. Cogido el portador y llevado a presencia de Casandro, confesó el asunto para el que había sido enviado. Y él le ordenó que llevara la carta sellada con el sello de Polisperconte, pero que no dijera que Casandro lo sabía. Él la llevó, y Casandro, apresando la nave, la hizo desaparecer. Olimpia, confiando en la carta con el sello de Polisperconte, tras salir de noche de la ciudad, como no encontró la nave, pensando, por supuesto, que también Polisperconte la había engañado, se desanimó, y se entregó a sí misma y la ciudad de los pidneos a Casandro [116].

4 Cuando Casandro regresaba de Iliria y distaba de Epidamno un día de camino [117], después de ocultar su fuerza

[115] Episodio correspondiente al año 318, cuando Nicanor regresó victorioso de la batalla en el Bósforo contra Clito (cf. IV 6, 8). Casandro lo recibió con altos honores y le confió el mando de Muniquia, pero Nicanor ambicionaba más. El relato de Diodoro, XVIII 75, anota simplemente que lo mató con engaño.

[116] Año 316. Su correlato, Diodoro, XIX 50, 1 ss., se muestra menos amplio que Polieno. La narración del último discrepa con la de Diodoro en la carta, en que Polisperconte envió un mensajero y al tiempo una pentecontera a Pidna. Justino, XIV 6, 5, como siempre, se muestra muy parco, limitándose a relatar la valerosa muerte de Olimpia.

[117] Campaña iliria (314). No poseemos otro texto paralelo, salvo la breve indicación de Justino, XV 2.

y enviar jinetes e infantes, incendió unas aldeas situadas en alto sobre la frontera entre Iliria y Atintánide, que eran visibles a los epidamnios. Éstos, en efecto, como creían que Casandro se había marchado, salieron de la ciudad y atendían a las faenas agrícolas. Pero él, sacando su fuerza oculta, cogió no menos de dos mil hombres de los que estaban fuera de la ciudad, y como encontró las puertas de la ciudad abiertas, entrando en ella, ocupó Epidamno.

12
Lisímaco

Habiendo los autariatas perdido sus bagajes en el combate contra Demetrio cerca de Lámpsaco, y temiendo Lisímaco que los bárbaros se amotinaran por haber perdido todo lo que tenían, después de sacarlos fuera de la empalizada como para un reparto de trigo, dada la señal, los mató a todos. Eran cinco mil hombres [118]. 1

Habiéndose Lisímaco apoderado de Anfípolis por la 2
traición de Andragato [119], tras agradecérselo con muchos e importantes regalos y prometerle más si le acompañaba en su viaje a Asia, cuando estuvo ante las puertas tracias no sólo le quitó cuanto en ese momento tenía, sino que, además, después de darle tormento, lo mató.

Lisímaco llevaba a Aristón, hijo de Autoleonte, a su 3
reino paterno ante los peones para que, conociendo por su trato al joven príncipe, lo acogieran amistosamente. Y mientras le daban a Aristón el baño real en el río Astibo y estaban preparando la mesa regia según la costumbre patria, Lisímaco dio la señal de armarse. Aristón se escapó

[118] Tanto en este episodio, que transcurre el año 302, como en los dos siguientes, carecemos de correlatos.

[119] Año 288.

a caballo hacia el país de los dárdanos y Lisímaco ocupó Peonía [120].

13
Crátero

Como los tirios acosasen a los macedonios ocupados en levantar un terraplén, al producirse una derrota de estos últimos, Crátero les ordenó retirarse. Pero cuando los tirios por perseguirlos con todas sus fuerzas durante un gran trecho se cansaron, dio la señal de dar la vuelta y atacar a los tirios. Al punto, en efecto, los que los habían perseguido huían y los que había huido perseguían [121].

14
Polisperconte

Como los peloponesios vigilasen las fronteras, Polisperconte animaba a sus soldados ante el peligro. Después de ponerse un sombrero arcadio, sujetarse con un broche un capote viejo doble y coger un bastón, les dijo: «Tales precisamente son, camaradas, contra quienes vamos a combatir». Y quitándose estas cosas y volviéndose a poner la armadura, dijo: «Y los que van a guerrear contra ellos son estos que hasta ahora han vencido en muchas e importantes contiendas». Los soldados, al oírlo, le pidieron que no se retrasara, sino que los llevara al punto al combate [122].

---

[120] Año 284.

[121] Asedio de Tiro por Alejandro Magno (332-331). El parágrafo parece una completa invención, pues aunque los historiadores que se ocupan de la toma de Tiro, Arriano, II 20, 6, y Curcio, IV 3, 1, coindicen en afirmar que Crátero se encontraba allí, en ningún momento nos narran una actuación personal suya.

[122] La indicación del disfraz arcadio parece remitir al año 318, cuando Polisperconte se encontraba ante Megalópolis. La historia, que suena a invento, cuenta con otros paralelos, como VIII 35, 1.

15
Antíoco, hijo de Seleuco

Decidido Antíoco a apoderarse de Damasco, custodiada por Dión, general de Tolemeo, ordenó públicamente a su ejército y a toda la región que celebrasen una fiesta persa, y dio la orden a todos los gobernadores de traer abundantes provisiones para el festín. Como Antíoco lo iba organizando con todos por todas partes, también Dión, enterado del relajamiento producido por la fiesta, aflojó la intensidad de la vigilancia. Y Antíoco, después de ordenar que llevaran alimentos sin cocinar para cuatro días, condujo su ejército por un sitio desierto y por sendas escarpadas y, apareciendo inesperadamente, tomó Damasco, sin que pudiese Dión oponerse a la presencia de Antíoco [123].

16
Antíoco, hijo de Antíoco

Antíoco [124] sitiaba Cipsela, ciudad tracia, teniendo consigo muchos tracios nobles mandados por Teres y Dromiquetes. Después de adornarlos con collares de oro y armas recamadas de plata, salió al combate. Y los de Cipsela, al ver a los de su misma raza y lengua adornados con mucho oro y plata, como los consideraban felices por hacer la campaña con Antíoco, deponiendo las armas se pasaron a éste y en vez de enemigos fueron sus aliados.

---

[123] Primera guerra siria, fechada por Melber en los años 266-263 y por Philips en 274-272. El protagonista es Antíoco Soter (281-261).

[124] Este Antíoco quizá sea Antíoco Teos (261-247/6).

17
Antíoco Hiérax

Tras desertar Antíoco de su hermano Seleuco, huyó a Mesopotamia, y de allí, atravesando las fronteras de Armenia, lo recibió Arsames, que era amigo suyo. Aqueo y Andrómaco, generales de Seleuco, le perseguían con una fuerza numerosa. Un gran encuentro tuvo lugar entre ellos. Finalmente, Antíoco, herido, se refugió en la ladera del monte, más arriba que su ejército, que acampaba en un llano a los pies del monte. Hizo correr el rumor de que Antíoco había caído en la batalla; y de noche ordenó a una parte no pequeña del ejército que ocupara las laderas del monte. Al día siguiente, los soldados de Antíoco enviaron como embajadores a Filétero, caudillo cretense, y a Dionisio de Lisimaquia para pedir bajo tregua el cuerpo de Antíoco y entregarse ellos mismos y sus armas. Andrómaco les respondió que en ningún sitio se había encontrado el cuerpo de Antíoco, pero que se le buscaba muerto [o] entre los prisioneros, y que enviarían a quienes se hiciesen cargo de las armas y los soldados. Llegaron cuatro mil hombres, no preparados para el combate, sino enviados para hacerse cargo de los prisioneros. Y cuando estuvieron al pie del monte, cayéndoles en tromba desde arriba los que habían ocupado previamente las laderas, llevaron a cabo una gran matanza. Antíoco apareció con su vestido real, mostrándose vivo y victorioso [125].

[125] Se trata de una victoria de Antíoco Hiérax sobre su hermano Seleuco II (235/234).

18 (17)
Filipo, hijo de Demetrio

Filipo [126] sitiaba Prinaso, ciudad rodia en Perea. Y como los muros eran fuertes, intentó minarla. Pero al aparecer en la excavación una roca muy dura, que de ninguna manera cedía a las máquinas, Filipo ordenó que al día siguiente bajaran al lugar de la excavación como si, en efecto, estuviesen trabajando y que la tapasen con cubiertas, como si quisiera que pasara inadvertida. Naturalmente, las cubiertas eran visibles para los enemigos, ya que las veían desde los muros. Y de noche ordenó a los soldados que trajesen tierra de una profunda sima a una distancia de ocho o diez estadios y la echasen delante de la boca de las galerías. Y cuando se hubo amontonado mucha tierra, los de los muros, al verla al día siguiente, creyeron que la ciudad estaba minada por debajo. El miedo les persuadió a entregar la ciudad a Filipo. Pero después, al enterarse del engaño, lamentaron mucho su insensatez. 1

Cuando Filipo, hijo de Demetrio, guerreaba contra el rey Átalo y los rodios, planeando huir por mar, envió un desertor egipcio que anunció a los enemigos que se aprestaba para combatir por mar al día siguiente. Y durante la noche prendió muchos fuegos, como si el ejército se quedara. Y como los de Átalo, por hacer los preparativos para el combate naval, quitasen la vigilancia de la boca del puerto, Filipo zarpó sin que se dieran cuenta [127]. 2

[126] Filipo V (221-179). E § 1, que acontece en el año 201, cuenta con dos correlatos: POLIBIO, XVI 11 y FRONTINO, III 8, 1. Aunque guarda relación con el primero de éstos, en Polieno hay indicaciones —como los ocho o diez estadios— inexistentes en Polibio. Frontino no nos ayuda gran cosa, debido a su brevedad.

[127] El parágrafo hace relación a la misma campaña que el anterior; no tenemos ningún correlato.

19 (18) *Tolemeo* Cuando Perdicas estaba cruzando el río en Menfis y ya lo habían cruzado muchos, Tolemeo reunió rebaños de cabras, piaras de cerdos y manadas de bueyes en gran cantidad, y ordenó atar haces de leña a cada animal, para que levantaran una polvareda enorme detrás de sí. Al ser los animales, en efecto, conducidos por pastores y asimismo por jinetes, levantaron una polvareda enorme; y él con los restantes jinetes se dirigió contra los enemigos. Éstos, creyendo por la polvareda que avanzaba una gran multitud, huyeron al punto, y la mayoría fueron aniquilados en el río y muchos también fueron cogidos vivos [128].

20 (19) *Átalo* Cuando Átalo iba a enfrentarse con los gálatas, que tenían una gran fuerza, al ver a sus soldados consternados, y decidido a animarlos ante el peligro del combate, preparó unas víctimas, cuyo sacrificio presidió Sudino, un adivino caldeo. Éste, después de hacer las súplicas y libaciones, cortó a la víctima en canal. Y el rey, después de triturar agalla de roble, escribió en su mano derecha «victoria del rey», escribiéndolo no de izquierda a derecha, sino al contrario, de derecha a izquierda. Y cuando se extraían las entrañas, colocó la mano bajo ellas, imprimiendo la inscripción en el hígado caliente

[128] Tolemeo, hijo de Lago, sátrapa de Egipto (323-307). Año 321. FRONTINO, IV 7, 20, relata lo mismo, pero más brevemente, y en II 4, 1 cuenta algo parecido de Papirio Cursor. DIODORO, XVIII 34, 6-36, nos dice que Perdicas intentó cruzar el río, que sin motivo aparente se hizo más profundo. A consecuencia de ello se encontró con la mitad de la tropa en la otra orilla, con lo que Tolemeo le cogió entre dos fuegos y le causó muchas bajas, pero no se menciona en absoluto la polvareda, como en Polieno y Frontino.

y blando. El adivino, después de examinar los lóbulos y la vesícula y observar, por supuesto, las entradas de la vena porta, las partes planas del hígado y demás señales, dio la vuelta al lóbulo que tenía la inscripción en la que se manifestaba la victoria del rey. Éste, por cierto, se puso muy contento y enseñó el augurio a la multitud de soldados. Y éstos, tras acercarse y leerlo, se llenaron de ánimo, y todos gritaban pidiéndole que los llevara contra los bárbaros, y, tras luchar animosamente, vencieron a los gálatas [129].

21 (20) *Perseo, hijo de Filipo*

Perseo, como los romanos trajesen elefantes —en parte libios y en parte indios, de Antíoco, rey de Siria—, para que las fieras no parecieran extrañas y terribles a los caballos, ordenó a los artesanos confeccionar figuras de madera con forma y color de elefantes, y como el barrito del animal es lo que más les asusta, ordenó introducir en la figura de madera un hombre con una flauta para que por la boca de la figura lanzara un grito agudo y bronco. Así aprendieron los caballos macedonios a despreciar el barrito y aspecto de los elefantes [130].

---

[129] Año 230. Coincide con FRONTINO, I 11, 14 y 15 que en el § 14 atribuye el ardid a Alejandro Magno y en el 15 a Sudines, sacerdote cuando Éumenes iba a trabar combate con los gálatas. Esta anécdota se atribuye a diversos generales. Átalo I Sóter de Pérgamo (241-197).

[130] Año 169. DIODORO, II 17, 3, relata brevemente que en dicho año Perseo fabricó elefantes de madera para acostumbrar a los caballos a no tenerles miedo. A este hecho se refieren también ZONARAS, IX 22, AMPELIO, XVI, y DION CASIO, XX fr. 66, 1-2. Perseo fue rey de Macedonia durante los años 171-167.

LIBRO V

Introducción

Os ofrezco, sacratísimos emperadores Antonino y Vero, este quinto libro de las *Estratagemas,* no considerándome a mí por el hecho de escribirlo tan digno de elogio como a vosotros, que estáis al frente de un imperio tan grande, por el hecho de tomaros la molestia de leer tantos escritos, y sobre todo, por supuesto, ahora, cuando no sólo presidís los deberes de la paz, sino que también disponéis las obras de la guerra y, naturalmente, consideráis una estratagema de la victoria también esto: el aprender aquello por lo que vencieron los generales antiguos; pues creéis que a los reyes ocupados en la guerra les conviene conocer las gestas heroicas. Desde luego, el estudio de relatos es una cosa útil para los que tienen ocio; pero para los que están al frente de las armas el conocimiento de las gestas es el mejor maestro de lo que se debe hacer para emular a los que vencieron antiguamente. Así pues, las propias estratagemas os enseñarán cómo emular las virtudes y victorias de los antiguos.

1 *Fálaris*[1]

1 Fálaris, recaudador de impuestos agrigentino, como sus conciudadanos quisieran construir en la ciudadela, por ser rocosa y muy firme, un templo de doscientos talentos a Zeus Polieo, y como por otro lado pensaban que sería piadoso instalar al dios en lo más elevado, él les prometió que, si se hacía cargo de la obra, tendría los mejores artesanos, les proporcionaría el material a buen precio y daría garantes seguros del dinero. Como tenía experiencia en tales cosas a causa de su vida de recaudador el pueblo le creyó. Conque, después de tomar el dinero público, contrató muchos extranjeros, compró muchos prisioneros e hizo subir a la ciudadela muchos materiales, piedras, maderas y hierro. Y cuando ya los cimientos se habían excavado, envió a uno que proclamara: «Quien denuncie a los que han robado piedra y hierro de la ciudadela, recibirá tanto dinero». El pueblo se irritó pensando que los materiales habían sido robados; pero él les dijo: «Permitidme, pues, cercar la acrópolis». La ciudad le permitió cercarla y levantar un recinto. Tras liberar a los prisioneros y armarlos con las piedras, hachas y segures, y tras atacar mientras se celebraban las Tesmoforias y matar a la mayoría de los hombres y hacerse dueño de mujeres y niños, se hizo tirano de la ciudad de los agrigentinos[2].

---

[1] Tirano de Agrigento, famoso por su crueldad (571-555). Diodoro, IX 18 y 19, nos hace saber que el escultor Perilao le construyó un buey de bronce para meter y atormentar en él a sus súbditos, siendo el mismo inventor el primero en probar el ingenio.

[2] Este parágrafo, que nos informa de cómo Fálaris se convirtió en tirano, es confirmado por Aristóteles, *Política* 1310b 28, quien nos refiere brevemente que Fálaris se erigió en tirano partiendo de un cargo de honor.

Decidido Fálaris a quitarles las armas a los agrigentinos, proclamó que haría un brillantísimo certamen gimnástico fuera de la ciudad. Y cuando todos los ciudadanos se marcharon a contemplarlo, cerrando las puertas, ordenó a su guardia personal sacar las armas de las casas. 2

Cuando los agrigentinos sitiaban a los sicanos, como Fálaris no podía dominarlos porque tenían una gran provisión de trigo, puso fin a la guerra; incluso les entregó el trigo del campamento con el acuerdo de que recibiría a cambio el que se iba a segar. Los sicanos lo aceptaron con gusto. Y Fálaris persuadió a los inspectores del trigo de éstos, corrompiéndolos con dinero, para que quitarán las techumbres de los graneros, a fin de que el trigo, al mojarse, se pudriera. Él recibió el trigo segado, según el acuerdo. Pues bien, como entregaron obligatoriamente a Fálaris el trigo de la región y encontraron estropeado el de la ciudad, se sometieron a él por la falta de víveres [3]. 3

Fálaris envió a Teuto, gobernador de Vesa, que precisamente era la ciudad más rica e importante de los sicanos, unos cuantos hombres para que le pidiesen la mano de su hija. Y como Teuto se la prometiese, envió soldados imberbes sentados en carros y vestidos de mujeres, como si fuesen sirvientas con regalos para la muchacha. Y cuando ocuparon la casa, sacaron las espadas, y Fálaris, apareciendo al punto, se apoderó de Vesa. 4

[3] FRONTINO, III 4, 6, nos cuenta una historia muy similar.

2
Dionisio

1 Los mercenarios, a una señal convenida, rodearon en masa la casa de Dionisio, tirano de Sicilia, decididos a matarle. Pero él salió con un vestido miserable y con ceniza en el cabello y se entregó a ellos para que hiciesen con él lo que quisieran. Los mercenarios, compadeciéndolo por su cambio de fortuna, le dejaron sano y salvo. No mucho después, rodeándolos Dionisio [4] con su fuerza en Leontino, los asaeteó a todos.

2 Cuando Dionisio, hijo de Hermócrates, estaba al servicio de los siracusanos como secretario de los generales, al ser derrotados los siracusanos muchas veces en la guerra contra los cartagineses e inculparse de ello a los generales, se atrevió a acusarlos de traición. Unos fueron condenados a muerte, otros al destierro [5]. Y él, alegando que era objeto de asechanzas de los que se habían convertido en sus enemigos a causa de los condenados justo cuando la guerra contra los cartagineses estaba en un momento crítico, tras pedir una guardia personal y recibirla del pueblo, se convirtió en el tirano más importante de los siracusanos, y, después de conservar el poder hasta la vejez, se lo dejó además a su hijo.

3 Dionisio se esforzaba sobre todo en descubrir a los conspiradores. Un extranjero recorría la ciudad diciendo

---

[4] Dionisio el Viejo (406-368). El episodio tuvo lugar en el año 396. Según Diodoro, XIV 78, que nos transmite un relato diferente, el tirano arrestó a los jefes de los mercenarios y los envió a Esparta. Posteriormente aplacó a los soldados dándoles terrenos en Leontino.

[5] Año 405. Diodoro, XIII 91-96, coindice con Polieno en que Dionisio fue secretario de los generales y en que los acusó antes de llegar él a ser general, pero discrepa en que la acusación definitiva que le convirtió en comandante supremo ocurrió después y en que la decisión del castigo de sus generales fue pospuesta.

que sólo él podía enseñar a reconocerlos. Llamado a la acrópolis, dijo a Dionisio que sólo a él se lo enseñaría, para que su arte no fuese conocido por todos. Al retirarse cuantos estaban presentes, le dijo en privado a Dionisio: «Admite que has aprendido el arte de reconocer a los conspiradores y ya nadie se atreverá a conspirar contra ti». Y él, contento con la argucia, recompensó al hombre con espléndidos regalos y anunció a su guardia personal y a los soldados que había aprendido un admirable procedimiento para conocer a los conspiradores. Y ellos lo creyeron, y ya no se atrevían a conspirar [6].

4 Dionisio [7] zarpó después de dejar a Andrón como custodio de la acrópolis y del dinero. Hermócrates invitó entonces a Andrón a que se uniera a él para apoderarse de la acrópolis y del dinero. Y cuando Dionisio, después de unos pocos días, regresó sano y salvo, aunque no se había enterado de nada de lo de Andrón le dijo que se había enterado de todo por otros. Pero que, no obstante, también quería saber por él quién había sido el que más se había esforzado por aprovecharse de las circunstancias. Y él, engañado, reconoció que Hermócrates. Dionisio ordenó que Andrón fuese muerto por no haberle anunciado esto en cuanto llegó, y encarceló a Hermócrates, marido de su hermana, gracias a la cual lo liberó después y le envió al Peloponeso.

5 Dionisio, después de pactar con los que le iban a entregar Naxos, se acercó a los muros con siete mil soldados

[6] Esta anécdota es registrada también por PLUTARCO, *Apophth. reg. et imp. Dionys.* 8, y ESTOBEO, *Florilegium* III 65 (Loeb).

[7] Dionisio el Joven (368-343), cuya hermana se casó con Timócrates (cf. PLUTARCO, *Dion* XXI), a quien Polieno llama Hermócrates. No tenemos otra noticia sobre su traición.

a una hora avanzada. Los naxios, enterados de la traición, se lanzaron a las torres. Y los traidores desde una de las torres llamaban a Dionisio con toda su tropa. Y éste amenazaba a los de la muralla con degollarlos a todos si no le entregaban la ciudad voluntariamente. A la misma hora, por orden de Dionisio, entraba en el puerto de los naxios una pentecontera suya con flautistas tocando la flauta y cómitres que daban órdenes, como si cada uno de ellos mandase una trirreme. Y los naxios, creyendo que se acercaban tantas trirremes como cómitres había, asustados, entregaron voluntariamente la ciudad a Dionisio [8].

6 Habiéndole atacado Himilcón por mar y cerrado la boca del puerto de los motieos, Dionisio sacó la infantería de Motia, acampó enfrente y animaba a los marineros y soldados a tener confianza y preparar el paso de las trirremes por el promontorio que estaba en torno al puerto. El lugar era llano y cenagoso, de una anchura de veinte estadios. Los soldados transportaron por él ochenta trirremes en un solo día, moviéndolas con rodillos. Temeroso Himilcón de que Dionisio, haciendo pasar su escuadra al otro lado del promontorio, navegara contra él y encerrara a los cartagineses en la boca del puerto y los aniquilara dentro, zarpó en cuanto sopló un bóreas favorable. Y Dionisio salvó el puerto, Motia y la escuadra [9].

---

[8] La toma de Naxos ocurrió en el año 403, poco después de su llegada a la tiranía, cuando Dionisio emprendió sus planes de guerra. Diodoro, XIV 15, 2, describe la ocupación de la isla muy concisamente, pero menciona el nombre del general que la defendía, Procles, y la traición que se llevó a cabo.

[9] Sitio de Motia (398). Por Diodoro, XIV 49-51, nos enteramos de que Dionisio empredió el asedio de esta ciudad y a tal efecto llevó máquinas adecuadas. Himilcón trató de romper el cerco atacando por el sur después de navegar por la noche con cien naves. Su rápido e inesperado

Cuando Dionisio, que ocupaba la acrópolis [era sitiado] 7
por Dión, envió una embajada a los siracusanos para una tregua [10]. Y éstos le respondieron: «Si deja el poder, aceptamos la embajada; pero si no, haya guerra sin treguas». Dionisio les envió de nuevo un heraldo y les pidió que despachasen embajadores, como si fuese a dejar el poder y a hacer treguas con ellos. Éstos los enviaron, y con la alegría aflojaron la vigilancia, porque pensaban que el tirano dejaba ya el poder. Pero él, después de apoderarse de los embajadores, sacó a los soldados y, llegando a la fortificación con mucho ímpetu y griterío, y atacando con fuerza, cayó sobre Siracusa, y no sólo no devolvió la acrópolis, sino que recuperó la ciudad.

Dionisio envió a los embajadores de los siracusanos 8
—a quienes había retenido—, junto a sus conciudadanos al día siguiente. Y les acompañaban también mujeres con cartas para Dión y Mégacles de parte de su hermana y mujer, y para los demás siracusanos cuyas mujeres estaban sitiadas. Al encontrar ellos estas cartas, [convocando] asamblea pidieron que las leyeran públicamente. Las demás cartas eran súplicas y peticiones de las mujeres para que no miraran con indiferencia el que ellas perecieran [sino] que se reconciliasen con Dionisio. Pero en una carta se había escrito por fuera: «De Hiparión a su padre». Éste era el nombre del hijo de Dión. Y al leer el secretario el sobreescrito y abrir la carta, resultó que el hijo no había escrito

ataque hizo que Dionisio pasara de sitiador a sitiado, pero logró salir del trance, según nos cuenta Polieno, que en este aspecto se muestra más amplio que Diodoro.

[10] Dionisio el Joven de nuevo. El parágrafo trata de un episodio de la guerra entre Dionisio y Dion (357-356). El relato coincide tanto con Diodoro, XVI 11, 3, como con Plutarco, *Dion* 30, y Justino, XXI 2.

nada, pero sí Dionisio a Dión en términos amistosos y familiares, prometiéndole muchas cosas. Leído esto, Dión quedó desacreditado ante los siracusanos y ya no era digno de crédito como antes, en lo que precisamente, por cierto, más se esforzaba Dionisio [11].

9 Como los cartagineses se le acercaran con una tropa de trescientos mil hombres, Dionisio [12] preparó muchas fortificaciones y guarniciones en la región con la orden de hacer la paz con los cartagineses y admitir sus guarniciones. Los cartagineses con gran contento iban ocupando los lugares sin lucha y dejando en cada uno de ellos muchos soldados para guarnición y como centinelas. Cuando la mayor parte de la fuerza se dispersó, dividida entre guarniciones y centinelas, entonces Dionisio, atacando a los restantes, los venció.

10 Decidido Dionisio a apoderarse de Himera, acordó un pacto de amistad con los himerios, pero hacía la guerra contra las poblaciones vecinas a ellos. Y, en efecto, después de acampar no muy lejos de Himera, envió heraldos a los de las poblaciones. Los himerios estuvieron mucho tiempo enviando provisiones a los soldados; pero cuando al pasar el tiempo era claro que Dionisio no llevaba nada a cabo, desconfiando de una fuerza tan poderosa acampada al lado, dejaron de enviarle provisiones. Dionisio, tomando la falta de víveres como el inicio de las hostilida-

---

[11] Dionisio el Joven. Polieno nos ofrece en este relato más noticias que PLUTARCO, *Dion* XXXI, como el retorno de los embajadores y las cartas escritas por las mujeres y dirigidas a Mégacles, hermano de Dionisio. Plutarco, que sigue a Timeo, llama a Hiparión Areteo, nombre que se le había dado por su madre Arete.

[12] Dionisio el Viejo. El episodio se refiere al fracasado intento de Himilcón de atacar las fortificaciones de Mesina (397-396), sobre el que habla DIODORO, XIV 57, 4-6. El relato coincide con FRONTINO, I 8, 11.

des, llegó hasta la propia Himera y tras lanzarse contra ella por la fuerza, les arrebató la ciudad [13].

Dionisio quería dejar sin sueldo a los soldados de 11
más edad. Éstos estaban irritados contra él, y también los jóvenes, por considerar injusto el que se les expulsase cuando envejecieran. Y él, enterado del tumulto, convocando asamblea, les habló así: «A los jóvenes les asigno hacer frente al peligro de la batalla y a los mayores la vigilancia de las plazas fuertes con el mismo sueldo; pues como han dado prueba de su fidelidad, las vigilarán cuidadosamente y se esforzarán menos». Todos los soldados se alegraron y se separaron unos de otros contentos. Pero cuando la tropa se disolvió y quedó dividida en grupos pequeños en muchas guarniciones, precisamente entonces cuando ya no tenían el apoyo de la masa, dejó sin sueldo a todos y cada uno de los más viejos [14].

Decidido Dionisio a atacar una ciudad por mar y cono- 12
cer a los trierarcos fieles —sin que por supuesto se enterara ninguno de antemano a dónde iba a navegar—, dio a cada trierarco un libro sellado en blanco con la orden de abrirlo cuando, hechos a la mar, se levantara la señal y, una vez leído, navegar a donde el escrito ordenaba. Ellos, en efecto, se hicieron a la mar; y él, antes de levantar la señal, subiendo en un barco auxiliar, se acercaba y pedía

[13] La narración de DIODORO, XIV 108, correspondiente al año 387-386, es similar. Por su parte, FRONTINO, III 4, 3, también coincide con Polieno, aunque el primero se refiere a la ciudad de Regio. Sin embargo, en III 4, 3 nos dice que empleó la misma estratagema contra los de Himera, lo que demuestra que en las colecciones este tipo de dobletes era corriente.

[14] Los parágrafos 11-17, historias bastante ridículas, cuyo tema son los medios con los que el tirano ponía a prueba a sus adversarios, carecen de correlatos.

a cada trierarco el libro. A cuantos encontró con los sellos rotos ordenó que fuesen conducidos a la muerte por traidores; y a los demás les dio otros libros en los que se había escrito a qué ciudad quería realmente navegar. Y, en efecto, el secreto así guardado facilitó el tomar la ciudad sin guardia.

13 Queriendo Dionisio saber qué pensaban y decían sus súbditos sobre él, ordenó hacer un censo de cantantes y heteras. Ellas, por cierto, creyeron que se trataba de gravarlas con un fuerte impuesto, pero no las gravó con ningún impuesto, sino que, sometiéndolas a interrogatorio, preguntó a cada hetera qué habían oído a sus amantes sobre la tiranía cuando estaban con ellos. Enterado así de quiénes hablaban mal de él, mató a unos y desterró a otros.

14 Habiendo quitado Dionisio las armas a los ciudadanos, cuando había momentos de peligro les ordenaba avanzar fuera de la ciudad unos cien estadios, y entonces les devolvía las armas. Pero después de la batalla, antes de regresar a la ciudad y abrir las puertas, les ordenaba que dejasen de nuevo sus armas.

15 Dionisio, como quería saber quiénes eran los que estaban en contra de la tiranía, zarpó desde Italia a un arsenal oculto, dejando correr el rumor de que había sido muerto [por] sus propios soldados. Y los que estaban descontentos con él, reuniéndose con alegría, comentaban el accidente. [Dionisio], tras coger a los que se alegraban de su muerte, los mató.

16 Simulando Dionisio estar enfermo, dejó correr el rumor de que se encontraba en las últimas. Y como muchos se llevaran una gran alegría ante la noticia, él, saliendo con su guardia personal, apareció ante todos y ordenó que los que se alegraban de su enfermedad fueran conducidos a la cárcel.

Dionisio devolvía a los cartagineses a cambio de grandes rescates, pero a los griegos sin ellos. Sospechando los cartagineses de la magnanimidad del tirano, despidieron a los mercenarios griegos que tenían. Para Dionisio, el verse libre de enemigos griegos fue un éxito. 17

Cuando Dionisio guerreaba contra los de Mesina, entre quienes había algunos sospechosos de traición, decidido a sembrar la confusión entre ellos, devastaba la tierra de los demás y ordenó no tocar la de los sospechosos. Sé, por supuesto, que esto ha sido hecho también por otros generales; pero, además de ello, Dionisio envió un soldado con un talento de oro para los sospechosos. Los de Mesina, habiendo cogido al soldado con el oro, después de interrogarle y enterarse de a quiénes lo llevaba, se dispusieron a castigar a los traidores denunciados. Pero éstos tenían poder y resistieron duramente. Se produjo una revuelta que le proporcionó a Dionisio la conquista de Mesina [15]. 18

Estando Dionisio en apuros económicos, pedía tributos a los ciudadanos. Pero al afirmar ellos que habían dado ya muchas veces, decidió no obligarlos; sin embargo, dejando pasar un poco de tiempo, ordenó a los magistrados que, sacando fuera del templo de Asclepio cuantas ofrendas había —y había muchas de plata y oro—, las pusieran a subasta en el ágora. Los siracusanos las compraban con gran diligencia, de suerte que se reunió gran cantidad de dinero. Dionisio se hizo dueño del dinero y ordenó que si alguien había comprado algunas de las ofrendas del templo de Asclepio las llevara inmediatamente al templo para devolvérselas al dios, o, si no, su castigo sería la muerte. 19

[15] Revuelta de Mesina (394-393) a la que alude Diodoro, XIV 88, 5 ss. Diodoro, XIV 100, nos refiere que la ciudad cayó en poder de Dionisio en el año 390.

Ellos las devolvieron al dios y Dionisio consiguió el dinero [16].

20 Habiendo tomado Dionisio una ciudad, en la que unos habían muerto y otros huido —y era demasiado grande para ser vigilada por pocos— dejó allí unos pocos centinelas, pero casó a las hijas de los amos con los esclavos apresados, a fin de que, al ser claramente enemigos declarados [de los amos], fueran para él fieles guardianes de la ciudad [17].

21 Después de navegar a Tirrenia con cien trirremes y mercantes para caballos, y tras llegar al templo de Leucótea y coger quinientos talentos en moneda, Dionisio zarpó al punto [18]. Pero enterado de que sus soldados y marineros habían robado en secreto mil talentos de oro y muchos más de plata, antes de tomar tierra anunció por heraldo la orden de que los que tenían el dinero entregaran la mitad, en tanto que la otra mitad se la dejaba, o serían castigados con la muerte los que no obedecieran. Ellos le entregaron la mitad; pero él, después de exigirles también el resto, les dio como recompensa las provisiones de un mes.

22 Unos parios seguidores de las teorías pitagóricas vivían en territorio de Italia. Dionisio, el tirano de Sicilia, envió una embajada de amistad a los metapontinos y demás italiotas. Evéfeno declaró públicamente su opinión ante los jóvenes que frecuentaban su trato y ante sus padres: jamás hay que confiar en un tirano. Dionisio estaba muy irritado

[16] Aristóteles, *Económicos* II 20d, cuenta una historia parecida, sólo que poniendo en venta los enseres de su casa.

[17] Asimismo, Aristóteles, *Económicos* II 21b, refiere una anécdota parecida durante la época en que estaba la guerra con Olinto (cf. Diodoro, XV 14).

[18] El parágrafo tiene como base histórica su campaña a Tirrenia (384), relatada por Diodoro, XIV 15, 3-4.

por ello, de suerte que se esforzó por apresarle cuando viajaba de Metapontio a Regio. Y cuando lo cogió, acusándolo en el consejo, le mostró cuántos eran los asuntos que por su culpa no había podido llevar a cabo. Y Evéfeno tras reconocerlo, le dijo que él había obrado justamente, pues aquéllos eran amigos y alumnos suyos, mientras que el tirano ni siquiera le era conocido. Y éste le condenó a muerte. Evéfeno, sin alterarse, le dijo a Dionisio: «Me someto a la decisión; pero como tengo en Pario una hermana sin casar, quiero primero navegar a mi patria para casarla, y en cuanto regrese, afrontaré la muerte». Aunque todos se echaron a reír, Dionisio, admirado de sus palabras, le preguntó: «Bien, y ¿qué garantía habrá de ello?» Y él le dijo: «Dejaré aquí un fiador de mi muerte». Y, haciendo venir a Eucrito, le pidió que fuese su fiador. Dionisio asintió con mucho gusto, y dispuso que aquél se marchara para regresar a los seis meses, mientras mantenía a éste retenido y custodiado. El asunto era ya [sorprendente], pero aún resultó más sorprendente: pues pasados los seis meses, el que dejó al fiador, después de casar a su hermana y regresar a Sicilia, después de entregarse, le pidió que soltara a su fiador. Dionisio, muy admirado por la virtud de ambos, los dejó libres y, cogiéndoles la mano derecha, les pedía que le admitieran en su amistad como tercer camarada y que se quedaran con él compartiendo sus bienes. Ellos alabaron la buena disposición del tirano, pero le pidieron que, si quería concederles vivir de verdad, les permitiera regresar a sus tratos habituales con los jóvenes. Dionisio se lo permitió. Este hecho logró que muchos italiotas confiaran en Dionisio [19].

[19] Puede ser que tras esta larga narración se oculte una fuente pitagórica desconocida.

3
Agatocles

1 Agatocles, tirano de Sicilia, después de hacerles un juramento a sus enemigos lo transgredió, y tras degollar a los prisioneros decía a sus amigos en son de mofa: «En cuanto cenemos, vomitemos los juramentos»[20].

2 Después de vencer a los leontinos, Agatocles envió a Dinócrates, su propio general, a la ciudad con el encargo de decirles que él, naturalmente, rivalizaba con Dionisio y quería salvarlos, como aquél había salvado a los italiotas que sufrieron un revés en el río Eléporo. Los leontinos le creyeron y le prestaron juramento. Agatocles, entrando en la ciudad, les ordenó que se reunieran en la asamblea desarmados. El general ordenó: «Quien opine como Agatocles, que levante la mano». Pues bien, Agatocles dijo: «Yo opino que hay que matarlos a todos». Eran diez mil. Y entonces los soldados, rodeándolos, los mataron a todos en la asamblea[21].

3 Enterado Agatocles de que los siracusanos influyentes buscaban un cambio político, después de vencer a los cartagineses, cuando celebraba el sacrificio por la victoria, invitó a la fiesta a quinientos hombres sospechosos. La fiesta de los invitados, en efecto, era suntuosa. Y él, apareciendo en medio de éstos —borrachos ya— vestido con

---

[20] Agatocles fue tirano de Siracusa durante los años 317-289. Aunque Melber, para ligarla cronológicamente al parágrafo siguiente pretende fechar esta estratagema en el año 305, año en que, según Diodoro, XX 89, 5, mató a siete mil seguidores de Dinócrates violando su juramento, la verdad es que el relato por su generalidad bien puede pertenecer a cualquier época de la vida del tirano.

[21] El hecho acontece el año 305. Por Diodoro, XX 90, 1, sabemos que Agatocles, después de derrotar a Dinócrates, general de los desterrados, le hizo general suyo y le otorgó su confianza.

una túnica amarilla y con un manto tarentino encima, tocó la flauta y la cítara y bailó, de suerte que el clamoreo y aplausos eran generales. Y en este momento de alegría salió del banquete como si, cansado, fuese a cambiarse de vestido. Numerosos hoplitas rodearon el androceo. Y sacando mil de ellos las espadas y colocándose dos al lado de cada uno, degollaron a todos los que estaban recostados [22].

Agatocles, enterado de que el cireneo Ofelas (que había 4
hecho una campaña contra él con muchas fuerzas) era pederasta, le envió como rehén a su propio hijo Heraclides, que estaba en la flor de la edad, con el encargo de resistir a sus intentos durante unos cuantos días. Llegado el muchacho, el cireneo, vencido por su juventud, le rodeaba de atenciones y sólo se preocupaba de su cuidado. Agatocles, llegando de pronto con los siracusanos, mató a Ofelas, se apoderó de toda su fuerza y recuperó a su hijo sin que sufriera ultraje alguno [23].

Decidido Agatocles a realizar una expedición naval 5
sobre Cartago, cuando ya estaba a punto de hacerse a la mar, hizo una prueba para saber quiénes deseaban hacer la expedición con él; y, en efecto, proclamó por escrito: «Permito a quienes quieran salvarse salir de las naves con sus bienes». Muchos salieron. A éstos, por cobardes y desleales, los mató a todos. Y, tras elogiar a los que se habían quedado por valientes y leales, los llevó a Libia en sesenta

---

[22] Año 307. De los dos banquetes de que habla Diodoro, XX 63, uno de amigos y otro de los sospechosos, Polieno nos transmite sólo el segundo.

[23] Año 309. Diodoro, XX 40, que sigue a Duris, nos informa del acuerdo antre Agatocles y Ofelas seguido de un ataque repentino del primero, pero no dice nada del ardid. En cambio Justino, XXII 7, sí cita la adopción del hijo de Agatocles por Ofelas.

naves, y en cuanto desembarcó quemó al punto las naves, para que los soldados, privados de la posibilidad de huir, combatieran más valerosamente. Valiéndose de estas estratagemas, Agatocles dominó a los propios cartagineses y muchas ciudades de Libia [24].

6 Agatocles pidió a los siracusanos dos mil soldados dispuestos para el combate como si fuese a pasar a Fenicia, alegando que algunos traidores de los de allí lo reclamaban con urgencia. Los siracusanos, creyéndole, se los dieron. Pero él, en cuanto los recibió, olvidándose de los fenicios y lanzándose sobre los aliados, destruyó las fortificaciones de Tauromenitis [25].

7 Agatocles hizo un armisticio con Amílcar, de suerte que éste zarpó hacia Libia. Y aquél, convocando asamblea de los siracusanos [dijo]: «Deseaba que llegara este día en el que viera libres a los ciudadanos». Dicho esto, despojándose de la clámide y el puñal, se mostró como un simple particular. Y como los siracusanos le confiaran el gobierno por considerarle hombre democrático y moderado, él, a los siete días, después de matar a muchos ciudadanos y desterrar a más de cinco mil, se hizo con el mando de Siracusa [26].

---

[24] Año 310. Polieno ha reunido en un solo parágrafo dos estratagemas distintas. La primera se refiere a la eliminación de los cobardes (cf. Diodoro, XX 4, 5 ss.), y la segunda, a la quema de las naves (Diodoro, XX 7).

[25] En la fecha de este episodio parece llevar razón Melber, que lo sitúa en el año 305, frente a Droyssen, que lo ponía en el 300. Melber se basa en que Agatocles, después de diecisiete años de tiranía, no precisaba de tales argucias para obtener dos mil hombres. Los relatos de Diodoro, XIX 102, 6 (año 312) y XIX 110, 3 (año 311), parecen confirmar su punto de vista.

[26] Año 317. Diodoro XIX 9 corresponde al parágrafo 7, y XIX 6, 4, al 8, lo que significa que el orden cronológico en Polieno se ha inverti-

Informado Agatocles de que el grupo de Tisarco, Antrópino y Diocles conspiraba contra él, llamándolos, puso en sus manos un numeroso ejército para que fuesen a socorrer una ciudad aliada en guerra. «Y mañana, dijo, después de reunirnos en el Timoleontio con la infantería y los caballos, dispongamos la partida». Ellos lo aceptaron contentos, creyendo que incluso iban a tener una fuerza militar para su intentona. Y cuando al día siguiente se reunieron en el Timoleontio, Agatocles dio la señal de apresarlos. Y los que recibieron la señal atravesaron con su espada a los hombres de Diocles, Tisarco y Antrópino: más de doscientos. Y cuantos intentaron ayudarles —no menos de seiscientos— también fueron muertos. 8

4 *Hiparino*

Cuando Hiparino[27] estaba en Leontino, al percatarse de que la ciudad de los siracusanos se había quedado desierta por haber marchado los ciudadanos con Calipo a cierto lugar, partiendo de Leontino, y tras llegar junto a Siracusa por la noche, envió algunos a la ciudad, ordenándoles que mataran a los que formaban el cuerpo de guardia. Y ellos los mataron y quitaron algunos postigos del muro. E Hiparino, introduciendo por ellos a los mercenarios, ocupó la ciudad de los siracusanos.

do. Sin embargo, que ambos hechos ya habían sido unidos así lo muestra el texto de JUSTINO, XXII 2, relación notada por O. SEEL, «Trogus, Caesar und Livius bei Polyainos», *Rh. M.* (1960), 230-271.

[27] Hijo de Dionisio el Viejo. La toma de la ciudad se efectuó en el año 353-352. DIODORO, XVI 36, 5, se refiere brevemente a la guerra contra los amigos de Dión y Calipo.

5
Teocles

1 Teocles que conducía a los calcideos de Eubea, ocupó la ciudad de Leontino en compañía de sicilianos que precisamente la habitaban antes. Y cuando Lámide, que había conducido una colonia desde Mégara, [se preparaba] para acercarse a la ciudad de los leontinos, él dijo que por los juramentos no podía expulsar a los sicilianos que habitaban con él, pero que les abriría a aquéllos las puertas por la noche y que, una vez que entrasen, trataran a los sicilianos como enemigos. Él les abrió, y los megarenses tras ocupar armados el ágora y la acrópolis, cayeron sobre los sicilianos. Y éstos, cogidos sin armas, abandonando la ciudad, huyeron. Los megarenses habitaron la ciudad junto con los calcideos en lugar de los sicilianos [28].

2 Teocles expulsó de la ciudad a los megarenses que habían convivido con los calcideos seis meses, diciéndoles que en el momento de la guerra había prometido que «si se apoderaba de la ciudad sin riesgos, sacrificaría a los doce dioses y enviaría una procesión engalanada con las armas». Y como los megarenses no sospechasen [nada], sino que le exhortaran a realizar el sacrificio con buenos auspicios, los calcideos, después de tomar prestadas de ellos todas sus armas para la procesión, una vez celebrado el sacrificio, marchaban a paso de procesión; cuando se detuvieron en el ágora, armados, Teocles ordenó al heraldo pregonar: «Que los megarenses salgan de la ciudad antes de ponerse el sol». Pero ellos, refugiándose en los altares como suplicantes, le rogaban que no se les desterrase, o

[28] Los §§ 1 y 2 hacen relación a la colonización de Leontino (año 729). Su autenticidad histórica queda garantizada por Tucídides, VI 4. Teocles, el jefe de la expedición, era ateniense.

que se les dejase salir con las armas. Teocles decidió con los calcideos que no era seguro expulsar a tantos enemigos armados. Y los megarenses, expulsados de Leontino sin armas, habitaron Trótilo durante un solo invierno, pues tan sólo eso les permitieron los calcideos.

6 *Hipócrates*

Empeñado Hipócrates [29] en apoderarse de la ciudad de los ergetinos, repartía siempre la mayor parte del botín y más sueldo a cuantos mercenarios ergetinos tenía, con elogios excesivos —como si fuesen muy animosos y tratando sobre todo de captar su favor—, para tener más aliados de esa ciudad. Así se les hizo saber a los de la ciudad. Y éstos, como envidiaban las ganancias de los que servían con él, salieron todos voluntariamente, dejando desierta la ciudad. Hipócrates, tras recibir amistosamente a los hombres y levantar esa misma noche la fuerza, los conducía por la llanura Lestrigonia, con los ergetinos formados junto al mar y el resto del ejército tierra adentro. Y cuando los ergetinos estuvieron encerrados junto a los rompientes de las olas, Hipócrates, enviando por delante a los jinetes, se apoderó de su ciudad, que estaba desierta, y ordenó al heraldo que les declarara la guerra, y dio la orden a los gelenses y camarineos de matar impunemente a todos los ergetinos.

---

[29] Hipócrates de Gela (498-410). Un fragmento de FILISTO *(F. Gr. Hist.* 556 F 10) menciona la ciudad de Ergetio, sin que conozcamos el contexto. Otro fragmento (F 15) trata de una guerra de Hipócrates contra Siracusa. TIMEO (566 F 18) también se refiere a este tirano.

7 *Dafneo*

Dafneo, cuando siracusanos e italiotas se enfrentaban a los cartagineses, ocupando los siracusanos el ala derecha y los italiotas la izquierda, al oír un gran griterío procedente del frente de la izquierda, tras correr allí y ver que los italiotas lo estaban pasando mal y eran derrotados, después de regresar al ala derecha dio a los siracusanos la buena noticia de que los italiotas habían vencido en el frente de la izquierda, y que sería bueno que ellos también llevasen a cabo una acción valerosa. Suponiendo los siracusanos que el general decía la verdad, gritaron: «Lancémonos contra los enemigos con todo coraje». Y, en efecto, lanzándose animosamente, pusieron en fuga a los bárbaros [30].

8 *Leptines*

1 Leptines, como los cartagineses navegasen más allá del cabo Paquino y desembarcasen en tierra e incendiasen y saqueasen cuanto había junto al mar, después de apostar a unos jinetes en emboscada por la noche y enviar en secreto por delante a algunos, les ordenó incendiar las alquerías. Y los cartagineses, corriendo hacia los lugares incendiados con la intención de saquear lo que había en las alquerías, fueron a caer entre los jinetes emboscados, que los persiguieron hasta las trirremes y los aniquilaron en su mayor parte [31].

2 De regreso de Lacedemonia, Leptines atracó en Tarento [32]. Y al desembarcar los marineros, los tarentinos no

[30] Batalla de Himera, durante la segunda guerra cartaginesa en Sicilia (406). DIODORO, XIII 87, menciona muy brevemente una victoria siracusana.

[31] Su fecha parece ser el año 397-396. El único correlato que poseemos, y que coincide muy bien, es FRONTINO, II 5, 11.

[32] Desconocemos la fecha de este parágrafo.

les hacían daño, por ser laconios, pero buscaban a Leptines para apresarlo. Mas él, quitándose sus ropas y tomando la indumentaria de un marinero, embarcó en la nave cargado con un haz de leña. Y tras cortar las amarras, se hizo a la vela y, recogiendo a los marineros que nadaban hacia el barco, navegó junto a Dionisio.

9
Anón

El cartaginés Anón a su regreso costeaba Sicilia. El tirano Dionisio despachó no pocas naves contra él. Éstas estaban ya a punto de alcanzarlo. Pero Anón mandó recoger velas, y los enemigos hicieron lo mismo. Anón entonces ordenó desplegar rápidamente las velas, y así escapó a los contrarios, que se retrasaron por estar desconcertados y ser más inexpertos en el arte naval [33].

10
Himilcón

El cartaginés Himilcón, como cono- 1
cía la afición de los libios por el vino, tras adulterar muchas tinajas de vino con mandrágora y ceder al ataque de aquéllos en los arrabales, se retiró a la ciudad, simulando que no podía resistir la violencia de su ataque. Ellos se alegraron mucho pensando que habían encerrado a los cartagineses dentro de los muros y, al encontrar las tinajas de vino, bebieron hasta la saciedad. Y al punto cayeron presa de un sueño profundísimo [34].

---

[33] Aunque carecemos de pasajes paralelos, parece que esta historia hace referencia a la última guerra de los cartagineses contra Dionisio el Viejo (360).

[34] Según Melber, esta anécdota corresponde a una guerra desconocida del año 405. El único correlato que tenemos, Frontino, II 5, 12, se corresponde muy bien con Polieno, salvo en el nombre del protagonista, al que conoce como Marhabal, un oficial a las órdenes de Aníbal (año 396). Diodoro, XX 60, menciona un Himilcón distinto al del §

2 El cartaginés Himilcón, después de zarpar por la noche de Libia hacia Sicilia y escribir y sellar unas tablillas, se las dio a los timoneles fijando dónde debían reunirse en el caso de que se dispersaran en alta mar —para que el lugar no fuese anunciado por los desertores—. Y [colocó arriba] linternas con la parte delantera tapada, para que por la luz no descubriesen los enemigos el ataque [35].

3 Himilcón se afanaba en Libia por apoderarse de una ciudad, hacia la que había dos caminos difíciles de transitar. Los libios los vigilaban. Himilcón les envió un desertor para comunicarles: «Uno de los dos caminos será cubierto de tierra, para que su paso sea fácil, y el otro cortado, para no ser rodeados por los enemigos en el caso de que ataquen por él». Los enemigos, en efecto, al ver que así se hacía, considerando digno de crédito al desertor,

2, el vencedor de Agatocles en el año 307; pero aunque el tema coincide, los que padecieron la treta no fueron libios, sino griegos. Por todo ello, o bien hay que fechar la estratagema en el año 396 (Diodoro, XX 50, 4, nos relata que Himilcón, tras su fracaso en liberar a Motia del asedio al que la tenía sometida Dionisio, navegó a Libia en el 397), o bien suponer que se ha operado una contaminación y se ha imputado secundariamente a Himilcón un ardid que no le correspondía. Himilcón hijo de Hamón (406).

[35] Año 396. Expedición a Sicilia. Poseemos dos correlatos: Diodoro, XIV 55, 1, y Frontino, I 1, 2. Polieno afirma que la navegación se llevó a cabo de noche, en tanto los otros no indican nada. Coincide con ellos en que el punto de llegada era Sicilia, pero mientras que en Polieno y Frontino no se nos dice a qué punto concreto se dirigía, Diodoro, XIV 55, 4, especifica que se trataba de Panormo. Mientras Polieno habla de desertores, Diodoro, con mucha más lógica, cita unos espías, y Frontino guarda silencio al respecto. Finalmente, Diodoro relata que tenían la orden de abrir las tablillas en cuanto hubieran zarpado, frente a Polieno y Frontino, que con más sentido dicen que sólo si se dispersaban. Un fragmento de Filisto *(F. Gr. Hist.* 556 F 7) coincide con Polieno en el uso de las linternas.

se lanzaron al camino cubierto de tierra con la intención de impedirles el paso. Y él, tras hacer de noche puentes en el camino cortado con leños preparados de antemano y llevar a su ejército por él, tomó la ciudad, mientras los enemigos vigilaban el otro camino [36].

Himilcón acampó en Agrigento junto a la muralla. 4
Un numeroso ejército salió de la ciudad. Pero él, tras dividir su tropa, trabó combate sólo con una parte, dando la orden secreta de que se pusieran en fuga espontáneamente. Ellos, en efecto, huían, y los agrigentinos en la persecución se alejaron mucho de la ciudad. Himilcón, después de encender leña delante de los muros, colocó el resto de la tropa en una emboscada. Los perseguidores, al ver que se levantaba humo de los muros, creyeron que [su ciudad] había sido incendiada por los enemigos y, dándose la vuelta, regresaban a ella, acosados por los que antes habían huido. Y cuando estuvieron a la altura de la emboscada, los de Himilcón, saliendo de ella, mataron a unos e hicieron prisioneros a otros [37].

Himilcón acampó en Cronio frente a los generales de 5
Dionisio [38]. Y al enterarse Himilcón de que los habitantes de Cronio querían recibir a los cartagineses, pero los generales no lo permitían, aguardando un viento contrario a los enemigos, incendió todo el bosque que había delante del campamento —y había mucho para quemar—. El viento, en efecto, arrastraba con violencia gran cantidad de

[36] Año 396. La anécdota carece de valor histórico, pues FRONTINO, III 9, 9, aplica la misma estratagema a Pericles.

[37] Año 406. DIODORO, XIII 88, 1-5 y 90, 1 ss., relata el sitio de Agrigento, pero calla esta estratagema. En cambio FRONTINO, III 10, 5, coincide con nuestro relato.

[38] Año 406. El relato no coincide en absoluto con el de DIODORO, XV 16, relativo también a la batalla de Cronio.

humo hacia los ojos de los enemigos, e Himilcón se acercó inadvertidamente a los muros y los que querían recibirlo le abrieron la puerta y pasó adentro sin que los generales se enteraran.

11 *Gescón*[39]

El cartaginés Amílcar, el mejor de los generales de Libia, después de haber tenido éxito en muchas guerras, envidiado por sus rivales políticos y acusado de aspirar a la tiranía, fue condenado a muerte, y su hermano Gescón desterrado, y sus bienes, confiscados, se los repartieron los ciudadanos. Hecho esto, al verse derrotados con sus nuevos generales y ante el riesgo de caer prisioneros, los cartagineses se arrepintieron del destierro de Gescón y de la desaparición de Amílcar; sin embargo, no era posible llamar a Amílcar, ya muerto, pero llamaron del destierro a Gescón, y lo nombraron general con plenos poderes, y le entregaron a sus rivales para que los castigara como quisiese. Tras recibirlos atados, Gescón les ordenó que se echaran a tierra boca abajo delante del pueblo. Y poniéndoles a cada uno suavemente el pie tres veces sobre el cuello, dijo que ya tenía suficiente venganza por la muerte de su hermano. Hecho esto, dejó libres a sus rivales, diciéndoles: «No pagué el mal con mal, sino con bien». Pues bien, los propios rivales, sus familiares y los cartagineses todos a partir de esto obedecieron a Gescón como a un buen general. Y al punto se produjo un cambio en la suerte de la guerra, porque Gescón vencía en las batallas por la buena disposición y celo de los gobernados.

[39] Hijo de Anón (*c.* 340). La noticia es fidedigna, pues aunque carecemos de correlatos, Diodoro, XIII 43, 5, nos habla del destierro de Gescón, y en XVI 81 de su regreso a la patria.

12 *Timoleón*

Timoleón sacó su fuerza en orden de batalla en Sicilia contra los cartagineses que habían desembarcado en la isla. Les salió al paso un mulo cargado de apio. Los soldados se asustaron del agüero, porque, como es sabido, entre ellos los sepulcros de los muertos se coronan con apio. Timoleón les dijo: «Más bien, al contrario, los dioses nos anuncian una clara victoria, pues los corintios coronan con apio a los vencedores en los Ístmicos». Dicho esto, él mismo se coronó con apio e hizo coronarse a sus oficiales, de suerte que también los soldados, repartiéndose entre ellos el apio, se hicieron más audaces ante el combate [40]. 1

Cuando Timoleón sitiaba al tirano Mamerco, que había engañado y matado a muchos quebrantando los juramentos, lo venció con una estratagema. El tirano [convino con Timoleón en entregarse a condición de] ser juzgado ante los siracusanos sin que él lo acusara. Y éste juró que no lo acusaría. Con estas condiciones llegó Mamerco a Siracusa. Haciéndole comparecer en la asamblea, dijo Timoleón: «De ningún modo le acusaré, pues a esto me comprometí, pero pido que se le mate cuanto antes; pues justo es que quien ha engañado a muchos sea también engañado igualmente una vez» [41]. 2

[40] Encuentro de Timoleón contra los cartagineses en el río Crimeso (343). La historia se puede comparar con Plutarco, *Timoleón* XXVI, *Moralia* 676 D, donde se nos indica su fuente, Timeo y Diodoro, XVI 79. La única diferencia es que en Polieno se menciona un solo mulo, en tanto que en otros varios.

[41] Año 337. Según Plutarco, *Timoleón* XXXIV, la asamblea no le dejó pronunciar a Mamerco el discurso que llevaba preparado, por lo que, viéndose perdido, intentó suicidarse estrellando su cabeza contra uno de los escaños, pero no consiguió su propósito y posteriormente fue crucificado.

3 Cuando Timoleón era aliado de los siracusanos, habiendo llegado a una colina que se elevaba a gran altura, y al ver a cincuenta mil cartagineses en orden de batalla, con tiempo tormentoso y un viento que soplaba contra los enemigos, convocando asamblea, dijo: «Ahora deben caer los enemigos: pues hay un oráculo según el cual si se enfrentan en este lugar serán aniquilados, y confirma el oráculo la tormenta que se ha levantado de repente». Los griegos, con la moral muy alta, a pesar de ser pocos, vencieron a muchos [42].

13
Aristón

1 El timonel Aristón escoltaba con una sola nave tres mercantes cargados de trigo. Una trirreme enemiga apareció al cesar el viento. Pero él, agrupando los tres mercantes, navegaba a su lado para que, si la trirreme enemiga se acercaba a la nave, fuese atacada con muchos dardos por los de los mercantes, y si intentaba atacarlos y tomarlos por la fuerza, navegando en derredor de ellos pudiese él averiar de costado a la trirreme enemiga y cogerla entre él y los mercantes [43].

[42] Este episodio parece corresponder a la batalla de Crimeso (343), referida en el § 1, pues por PLUTARCO, *Timoleón* XXVI, sabemos que nuestro protagonista subió a una colina desde donde podía ver al enemigo, y en XXVII y DIODORO, XVI 80, se nos cuenta que se produjo una fuerte tormenta durante el curso del combate. Por un fragmento de TIMEO (*F. Gr. Hist.* 566 F 31), recogido por POLIBIO, XII 26a, nos enteramos de que Timoleón dirigió un discurso a las tropas antes del combate. Polieno ha tergiversado los hechos, pues además de todas las discrepancias señaladas, es ridículo que convocara una asamblea en ese momento. Por otro lado, este parágrafo rompe la secuencia cronológica, ya que debía preceder al 1.

[43] Aristón, hijo de Pírrico, era un famoso timonel corintio, a quien ponderan TUCÍDIDES, VII 39, DIODORO, XIII 10, 2, y PLUTARCO, *Nicias* XXV. El parágrafo no tiene ningún pasaje paralelo. Año 413.

El timonel corintio Aristón como combatiesen atenienses y siracusanos por mar y ambos bandos resistiesen, enviando un mensaje a los jefes, les pidió que trasladaran el mercado de víveres junto al mar. Cuando ya estaba transportado, viraron los siracusanos y se retiraron a tierra y, una vez desembarcados, almorzaron al instante. Los atenienses, como creían que aquéllos se retiraban derrotados, muy ufanos por la victoria desembarcaron, y andaban de un lado para otro dedicándose entre otras cosas a preparar el almuerzo. Los siracusanos navegaron de repente contra ellos. Confusión entre los atenienses, que embarcaban sin comer. Y los otros, que ya habían almorzado, vencieron con más facilidad [44]. 2

14
Trasimedes

Trasimedes, hijo de Filomelo, enamorado de la hija de Pisístrato, acercándose a ella cuando iba en una procesión, la besó. Y como a los hermanos de la muchacha les sentara mal y lo consideraran como un grave ultraje, Pisístrato dijo: «Si castigamos a los que están enamorados, ¿qué haremos con los que odian?» Trasimedes, como su amor fuese a más, espiaba con camaradas de su edad a la muchacha cuando celebraba un sacrificio junto al mar. Éstos, en efecto, tras sacar las espadas y dispersar a la muchedumbre, corrieron a un buque y zarparon para Egina. Pero Hipias, el mayor de

[44] El relato se refiere a la batalla naval entre siracusanos y atenienses, y guarda un estrecho parentesco con TUCÍDIDES, VII 39-40, sólo que Polieno realza la importancia de que la tropa hubiera desayunado, frente al historiador, que atribuye la victoria a la mejor táctica siracusana. En V 32, 1 se narra el mismo acontecimiento, pero atribuido al también corintio Telesínico.

los hijos de Pisístrato, que limpiaba el mar de barcos piratas, creyendo que el buque era uno de ellos por la rapidez con que remaban, salvó a su propia hermana y, apresando a sus raptores, regresó. Trasimedes y sus amigos, llevados a presencia del tirano, no suplicaron, sino que le invitaron muy valientemente a que hiciese con ellos lo que quisiera, diciéndole que despreciaban la muerte desde el momento en que planearon el rapto. Impresionado Pisístrato por la nobleza de los jóvenes, le dio su hija en matrimonio a Trasimedes. Al hacer esto, se ganó la simpatía y afecto de aquéllos, que ya no le consideraron como un tirano, sino como un buen padre y un ciudadano democrático [45].

15
Megacles

Megacles, natural de Mesina de Sicilia, actuaba continuamente contra Agatocles, tirano de Siracusa; reunía contra él a muchos siciliotas, y pregonó grandes recompensas para los que lo mataran. Agatocles, irritado, hacía preparativos para sitiar Mesina, y enviándoles un heraldo les reclamaba a Megacles: si no se lo entregaban, amenazaba con tomar la ciudad por la fuerza y someterla a la esclavitud. Megacles no temió la muerte, sino que voluntariamente se prestó a ser entregado si se le enviaba como embajador. Como los de Mesina lo aprobasen, llegando al campamento de Agatocles, dijo: «Yo, por cierto, vengo como embajador de mi ciudad y para morir, pero antes oye con tus amigos el objeto de la embajada». Agatocles reunió a sus amigos. Megacles, después de exponer ante ellos los derechos de su patria,

---

[45] Diodoro, IX 37, 1, alude a esta historia brevemente, sin mencionar el nombre del joven. Plutarco, *Apophth. reg. et imp. Pis.* 3, relata también el hecho de forma más concisa, pero en lugar de el nombre Trasimedes ofrece el de Trasíbulo. Sobre el año 528.

dijo por último: «Si los de Mesina hiciesen una campaña contra Siracusa, ¿acaso actuarías en todo a favor de los siracusanos o de los de Mesina?» Y al reírse Agatocles por la pregunta, los amigos presentes le rogaron que tuviera compasión de un embajador que hablaba con razón. Y él, poniendo fin a la guerra, dejó ir a Megacles sano y salvo y concertó un tratado de amistad con los de Mesina [46].

16
Pamenes

Pamenes conducía su ejército hacia Tebas a través de la Fócide. Los enemigos ocuparon el llamado Filobeoto, que tenía dos caminos estrechos; y como estaba ocupado ya uno de ellos, Pamenes, después de formar a su tropa en columna y hacer así al ejército más manejable y apto para la marcha, efectuó un movimiento hacia la derecha como si fuese a conducirlo por allí. Y los otros, abandonando el camino izquierdo, corrieron hacia el derecho con la intención de impedírselo; pero él, corriendo presurosamente hacia el izquierdo, hizo pasar a su ejército tranquilamente [47]. 1

Como tenía Pamenes una caballería numerosa y combativa, en tanto que los enemigos tenían muchos peltastas, formó a sus pocos peltastas y a la infantería ligera contra la parte más fuerte de los enemigos y les ordenó que huyeran voluntariamente, para separar a los peltastas contrarios del resto de la formación. Y cuando esto ocurrió, ca- 2

[46] Año 316. El episodio se puede comparar con Diodoro, XIX 65, pero dejando constancia de que ambas narraciones no coinciden, pues en Diodoro se destaca fuertemente el odio contra los tiranos y se nos relata que Agatocles dejó libres a los de Mesina sólo por una alianza con los cartagineses.

[47] El ardid tiene lugar en fecha próxima al 354, cuando los tebanos retiraron su ejército de Fócide.

balgó con sus jinetes desde la otra ala contra ellos y, rodeándolos, venció, ya que los jinetes los hostigaban, y los que parecían huir se dieron la vuelta [48].

3 Decidido Pamenes a apoderarse del puerto de Sición con los tebanos, mientras él hacía preparativos para atacar por tierra, hizo equipar un barco de transporte con hoplitas y lo despachó. Y éstos, después de navegar, atracaron delante del puerto. Y al atardecer, desembarcaron unos cuantos de ellos desarmados como si fuesen mercaderes llegados del barco para abastecerse de víveres. Y Pamenes, cuando el barco estaba fondeado en el puerto y anochecía, atacó la ciudad con mucho alboroto. Los de la ciudad, lanzándose hacia el tumulto, intentaban ir en ayuda del puerto. Pero los hoplitas, bajando del barco mercante sin que nadie se lo impidiese, ocuparon el puerto [49].

4 Pamenes engañó a los enemigos con el cambio de los toques de trompeta, advirtiendo de antemano a sus soldados que atacasen al toque de retirada y se retirasen al de ataque. Con este procedimiento causó gran daño a sus enemigos en ambas ocasiones.

5 Interceptado Pamenes por una fuerza superior a la suya, envió un desertor al campamento de los enemigos. Éste, regresando después de aprender la contraseña, se la comunicó a Pamenes. Y éste, tras atacar a los enemigos por la noche y aniquilar a muchos, se abrió camino a través de ellos. Él, [en efecto, conocía la] contraseña [de aqué-

[48] Año 353. Según Diodoro, XVI 34, Pamenes fue enviado a Asia al frente de cinco mil hombres para apoyar a Artabazo en su sublevación contra los sátrapas del rey. Frontino, II 3, 3, relata una historia parecida, pero citando al enemigo, las tropas persas.

[49] Segunda campaña de Epaminondas contra el Peloponeso (369). El relato coincide con Frontino, III 2, 10, salvo que el romano tiene como protagonistas a los tebanos.

llos], pero ellos tenían dificultades en la oscuridad para conocer a los suyos al no poderlo hacer por la contraseña [50].

17 *Heraclides*

Mientras Demetrio andaba por Lidia, (1)
tras colocar a Heraclides como guardián de Atenas, los generales atenienses, habiéndolo planeado en secreto, persuadieron al comandante de mercenarios Jerocles, de nacionalidad caria, para que abriera de noche las puertas y recibiera a unos soldados áticos que matarían a Heraclides. Esto, en efecto, acordaron junto al Iliso, donde realizan el sacrificio expiatorio en los misterios menores, siendo los generales que prestaron y tomaron juramento, Hiparco y Mnesidemo. Pero Jerocles, volviéndose fiel a Heraclides, le denunció el asunto. Y él por la noche cooperó a recibirlos, abriendo ambos parte de las puertas. Y en efecto, por la noche recibieron a cuatrocientos veinte hombres, a quienes dirigían Mnesidemo, Policles, Calístenes, Teopompo, Sátiro, Onetorides, Estenócrates y Pitión. Pero Heraclides les opuso dos mil soldados armados, que los mataron a todos en cuanto entraron [51].

---

[50] Ardid de escaso valor histórico, por aplicarse también a otros jefes.

[51] La datación de este parágrafo ha planteado bastantes problemas. Como Polieno indica que Demetrio se hallaba por estas fechas en Lidia, Unger, a quien sigue Melber, basándose en PAUSANIAS, I 29, 7, lo sitúa en el año 295, cuando se produjo la fuga de Lácares. Contra ellos se han pronunciado Droyssen y Wilamowitz, alegando que por esta época Demetrio se encontraba en Macedonia, y su estancia en Lida, añade el último, tuvo lugar en el año 287-286. La solución, a nuestro entender, es fácil si admitimos un error en la transmisión, puesto que en Macedonia existe un río llamado Lidia mencionado por EURÍPIDES, *Bacantes,* 570. En consecuencia, Demetrio se encontraba en Macedonia, la fecha es el año 295, y el compilador confundió el país de Lidia con un río homónimo de Macedonia, para lo cual lo único que tuvo que hacer fue cambiar el artículo masculino por su correspondiente femenino.

(2) *(Heraclides Tarentino)* El ingeniero tarentino Heraclides prometió a Filipo, padre de Perseo, que él solo incendiaría la escuadra de los rodios. Y, siendo a la sazón general, salió del palacio de Filipo con señales de malos tratos y se refugió en un altar con un ramo de *suplicante* pidiendo compasión a la muchedumbre. De suerte que había incluso entre los macedonios quienes creían que sufría esto contra derecho. Y él, embarcando en un barco mercante, llegó a Rodas, donde dijo: «Vengo como suplicante ultrajado por vuestra causa, puesto que trataba de impedir que Filipo guerreara con vosotros. Y para que confiéis en mis palabras, os voy a mostrar también, por cierto, cartas de Filipo dirigidas a los cretenses, en las que acuerda que llevará la guerra contra los rodios». Los rodios, fiándose de las cartas, acogieron a Heraclides en la idea de que podría llegar a serles útil contra Filipo; pero él, tras aguardar viento favorable por la noche, incendió los astilleros de los rodios. Trece arsenales fueron destruidos y cuantas trirremes había en ellos. Y Heraclides, después de prender fuego, subiendo al punto a un buque, se hizo a la mar, y después de trasladarse a Macedonia, era para Filipo el principal de sus amigos [52].

---

[52] Año 204. El personaje, distinto del anterior, es Heraclides de Tarento, que tuvo gran influencia en la corte de Filipo V. De sus dos correlatos, DIODORO, XXVIII 2, y POLIBIO, XIII 3-5, el primero se muestra muy breve. Y en cuanto al segundo, Polieno no deriva de él, ya que si bien ambos autores coinciden en que el protagonista incendió el arsenal, en el historiador faltan las ofensas simuladas y las cartas que demostraban la culpabilidad del rey en la guerra contra Rodas, punto este último que difícilmente se pudo haber inventado Polieno.

18 *Agatóstrato* Los rodios en guerra con el rey Tolemeo se encontraban en Éfeso. Cremonides, almirante de Tolemeo, se hizo a la mar para combatir. Agatóstrato sacó a los rodios en una sola nave y, tras hacerse ver por los que le atacaban, viró en redondo y, después de aguardar poco tiempo, se retiró al mismo fondeadero. Los enemigos, como creían que no se atrevía a combatir, se retiraban hacia el puerto entonando el peán. Agatóstrato, después de virar y con la escuadra en formación cerrada en ambos flancos, atacó a los enemigos cuando desembarcaban en el recinto de Afrodita y, cayendo inesperadamente sobre ellos, los venció [53].

19 *Lico* Lico, general de Lisímaco, cuando Eneto, general de Demetrio, custodiaba Éfeso y hacía incursiones contra sus vecinos con muchos piratas, sobornando con dinero a Andrón, jefe de los piratas, se apoderó de Éfeso. El jefe de los piratas introdujo a los soldados de Lico desarmados, con mantos y capotes viejos, atados como si los hubiese cogido prisioneros, y cuando estuvo cerca de la acrópolis, les ordenó utilizar los puñales que llevaban (ocultos) bajo el brazo. Y en cuanto fueron asesinados los guardias de las puertas y los centinelas de la acrópolis, levantó la señal a los de Lico. Y éstos, irrumpiendo allí, apresaron a Eneto y se apoderaron de Éfeso y, después de entregar el sueldo a los piratas, los despidieron al punto de la ciudad, por no inspirarles confianza su deslealtad para con sus primeros amigos [54].

---

[53] Almirante rodio que derrotó al ateniense Cremonides, almirante de Tolemeo II, en la batalla naval de Éfeso (258). La noticia sobre este episodio la ofrece Polieno.

[54] Año 287. El contenido de este parágrafo corresponde a las últimas

20
Menécrates

Decidido Menécrates a tomar la Salamina de Chipre, después de lanzarse dos veces contre el muro, fue rechazado y sus soldados huyeron hacia las naves. Cuando se lanzaron por tercera vez, hizo a los timoneles la señal de retirarse y ocultar [las] naves más allá del promontorio cercano. Los soldados, tras lanzarse de nuevo, huían, pero cuando vieron que las naves habían desaparecido, como no tenían esperanzas de poder huir, dándose la vuelta lucharon a la desesperada y, tras vencer, se apoderaron de Salamina [55].

21
Atenodoro

Cuando Atenodoro era general del rey [56], derrotado por Foción en Atarneo, hizo jurar a sus soldados y jefes que lucharían con todas sus fuerzas mientras tuviesen vida. Y, en efecto, trabaron combate de nuevo en razón del juramento, y había que ver a los vencedores derrotados y a los derrotados como vencedores.

---

batallas de Demetrio Poliorcetes contra Seleuco, antes de que el último cayera prisionero. POLIBIO, III 3, 7, cuenta un relato similar, aunque menos detallado. El jefe de los piratas es conocido en el texto de Polibio como Mandrón, y la estratagema se le atribuye a Lisímaco.

[55] Anécdota muy mala y personaje desconocido. Con el nombre de Menécrates cita TUCÍDIDES, IV 119, a un hijo de Anfidoro, que firmó la tregua entre atenienses y lacedemonios por parte de los sicionios (423). PLUTARCO, *Antonio* XXXII, y APIANO, *Guerra Civil* V 81 ss., menciona otro Menécrates que ayudaba a Sexto Pompeyo (75-35) cuando se apoderó de Sicilia y talaba Italia.

[56] El relato corresponde a la misma época que III 14 (360-359), cuando los atenienses con sus generales Cares, Caridemo y Foción apoyaban a los sátrapas rebeldes de Asia Menor. Atenodoro luchó al lado del gran rey contra los sátrapas y los atenienses. Posteriormente, tras el asesinato de Cotis, operó en Tracia a favor de los atenienses.

22
Diotimo

Diotimo, que escoltaba mercantes cargados de trigo con diez trirremes, al ser bloqueado en Quíos por los lacedemonios, que tenían veinte naves, perseguido en calmachicha, al huir en derredor de las naves de carga, como tenía buques más rápidos no sufría ningún daño, sino que pegado siempre a la popa de las últimas [capturó unas naves con su tripulación] y otras las hundió, de suerte que el hecho era paradójico, pues los que huían vencieron a sus perseguidores [57]. 1

Diotimo estaba anclado con diez naves frente a los lacedemonios con un número igual. Éstos, temerosos de la experiencia naval ática, no se atrevían a trabar combate. Pero él, tras quitar los remos de un costado de las trirremes y unirlas entre sí de dos en dos e izar las velas de una sola, se hizo a la mar. Los lacedemonios, como sólo eran visibles cinco velas, creyendo que eran cinco naves, las menospreciaron y navegaron contra ellas. Diotimo, tras desatar las ataduras, virar y lanzarse contra los contrarios con diez naves, a lo que se añadía la pericia ática, hundió seis naves laconias y capturó cuatro con sus tripulaciones. 2

Cuando Diotimo, almirante ateniense, iba a navegar por alta mar, reuniendo secretamente a los trierarcos, les previno de que se haría a la mar con las naves más rápidas. Y les previno de esto para que los demás trierarcos no se rezagasen, pensando que sus trirremes eran iguales. 3

[57] La única indicación respecto a los parágrafos de este capítulo se lee en el § 3, Diotimo, almirante ateniense, en la época de Demóstenes (347). En cuanto al no identificado, puede que se trate del Diotimo mencionado por JENOFONTE, *Helénicas,* I 3, 12, que prestó juramento ante Farnabazo como delegado de Alcibíades y avanzó por tierra hacia Abidos (JENOFONTE, *Helénicas,* V 1, 25). De noche zarpó de allí, tras hacer correr el rumor de que los calcedonios le llamaban.

4 Diotimo, después de arribar por la noche a un territorio enemigo y desembarcar de cada nave un gran número de hombres, los ocultó en emboscada. Y al comenzar el día estaba al ancla con sus naves frente a los emboscados, dando a los de cubierta la orden de prepararse para el combate y a los remeros la de mover por partes unas veces los remos inferiores, otras los intermedios y otras los superiores, e intentaba acercar a tierra algunos buques. Los enemigos intentaban a la carrera evitar el desembarco, y al levantar él la señal convenida, apareciendo los de la emboscada, mataron a muchos enemigos y pusieron en fuga al resto, y Diotimo efectuó un desembarco tranquilo.

23
Tínico

Tínico, cuando Teodosia del Ponto era sitiada por los tiranos vecinos y corría el peligro de caer, la liberó del asedio [58]. Después de zarpar de Heraclea con una nave de carga y una sola trirreme, y tomar cuantos soldados era posible y tres trompetas y tres botes de una sola pieza, cada uno de ellos capaz de llevar a un solo hombre, tras acercarse por la noche y llegar cerca de la ciudad, retirar los botes y embarcar en cada uno un trompeta, les ordenó que, colocándose a una distancia prudencial entre sí, cuando diera la señal desde la trirreme y la nave de carga, ellos a continuación tocaran sucesivamente, de suerte que no resonara el eco de una sola trompeta, sino el de varias. Ellos tocaron y llenaron el aire que envolvía la ciudad con el eco de las trompetas, y los sitiadores, como pensaban que se trataba del ataque de una escuadra mayor, abandonando su vigilancia, se marcharon

[58] Droyssen fecha esta narración en el año 262, pero carecemos de otras noticias paralelas.

sin ningún orden. Y Tínico, navegando hacia Teodosia, la liberó del asedio.

24 *Clitarco*

Clitarco [59], en un acoso enemigo, para no quedar encerrado en los muros, sacó la fuerza fuera de ellos con la orden de cerrar las puertas y arrojar por encima del muro los cerrojos que, por cierto, mostró incluso a los soldados después de cogerlos. Y ellos, comprendiendo que no tenían esperanzas de refugiarse dentro de la ciudad, vencieron luchando valerosamente.

25 *Timarco*

El etolio Timarco [60], después de desembarcar en un lugar populoso de Asia, para que no huyeran los soldados ante el número de los enemigos, quemó las naves. Y ellos, como no tenían esperanzas de huida, luchando valientemente, vencieron.

26 *Eudócimo*

Eudócimo [61], al ver que sus soldados se sublevaban, como no podía detener la revuelta —incluso ya se lanzaban unos contra otros—, ordenó a los correos proclamar que los enemigos llegaban para saquear el campamento. Y ellos, asustados, pusieron fin a la revuelta y, recuperando su formación, vigilaban el campamento.

---

[59] Personaje desconocido. DIODORO, XVI 74, 1, cita a un Clitarco, tirano de Eretria, que fue derrotado por Foción el año 341.

[60] Timarco de Etolia, que ayudó a Tolemeo, hijo de Lisímaco, en su revuelta contra Tolemeo Filadelfo (258).

[61] Personaje desconocido. DIODORO, XIV 97, 3, nos refiere que el año 391 los lacedemonios enviaron a Eudócimo, Filodoro y Dífila a Samos. Posteriormente se dirigieron a Rodas y, por último, a Cnido. Es posible, pues, que se trate de él.

27 *Pausístrato*

Pausístrato [62], almirante de los rodios, ordenó a los soldados que se preparasen para su recuento y revista. Y cuando llegaron con sus mejores armas, los llevó a las naves y, después de embarcarlos a todos, mandó que cada uno dejara las armas ordenadamente y puso vigilantes para que no fuese sustraída ninguna.

28 *Teognis*

1 Teognis, general de los atenienses, al ver que sus soldados andaban revueltos por los puestos preeminentes, dispuso enviar algunos jinetes y soldados ligeros por la noche con el encargo de aparecer por un terreno elevado, desde donde mejor iban a ser vistos, como si fuesen enemigos. Y dejándose ver, Teognis con alboroto y excitación exhortaba a los soldados a que ocupasen su puesto correspondiente, como si ya hubiesen aparecido los enemigos. Y ellos, dejando de disputar entre sí por miedo a los enemigos, ocuparon sus puestos habituales. Y cuando los ocuparon, Teognis les confesó que los enemigos eran amigos, y les dijo: «Vosotros, que habéis ocupado vuestro puesto sin revueltas, conservad también en adelante el que os habéis asignado» [63].

2 Sospechando Teognis que en el campamento había espías, estableció centinelas fuera de la empalizada y ordenó a cada uno que permaneciera junto a sus armas. [Así, en efectó, ocurrió que los que no tenían armas] y estaban separados fueron cogidos fácilmente [como] espías [64].

---

[62] Cf. Livio, XXXVI 45 y XXXVII 9 ss. El acontecimiento transcurre sobre el año 191.

[63] Frontino, IV 1, 8, atribuye el ardid a Teágenes, el ateniense. Teognis es un personaje desconocido.

[64] Un doblete de este parágrafo se encuentra en III 13, 1.

29 *Diocles* Diocles [65], general de los atenienses, como sus soldados se mantuviesen dispersos en tierra enemiga sin guardar su puesto y no quisiesen llevar las armas, dio una contraseña a cada uno. Los soldados, como pensaban que los enemigos estaban cerca, volviendo a coger las armas, marchaban todos en formación.

30 *Quíleo* El arcadio Quíleo, que pasaba unos días en Lacedemonia, habiéndose enterado de que los espartanos habían decidido fortificar el istmo e incluso abandonar a los atenienses y a [los] de fuera del Peloponeso, les previno: «Como los atenienses y los demás griegos dispongan bien sus asuntos propios con los persas, los bárbaros tendrán muchas entradas al Peloponeso». Los laconios, persuadidos con estos razonamientos, olvidándose del istmo, participaron en la guerra con todos los griegos [66].

---

[65] Personaje desconocido. JENOFONTE, *Helénicas* II 3, 2, menciona a Teognis y Diocles como los encargados de redactar la constitución de Atenas en el arcontado de Pitodoro (404).

[66] Año 481. La historia del arcadio Quíleo se halla en HERÓDOTO, IX 9. Sin embargo, mientras el padre de la Historia lo presenta como «el tegeata Quíleo», Polieno lo presenta como «el arcadio Quíleo». Que tal transformación se había operado ya en otros autores que trataban del tema se puede observar en PLUTARCO, *Temístocles* VI, que coincide con Polieno en la denominación.

31 *Cípselo*

Cípselo, después de enviar como emisarios a Delfos a los baquíadas más ilustres como si fuese a consultar sobre la salvación común de los corintios, les prohibió que pusieran el pie de nuevo en tierra corintia. Y habiendo expulsado a los más ilustres, después retuvo la tiranía tranquilamente [67].

32 *Telesínico*

1 El corintio Telesínico combatía por mar contra los atenienses en el puerto de Siracusa. Y cuando estaban fatigados por haber combatido durante la mayor parte del día, enviando una chalupa a los de de Siracusa, les pidió que trajeran el mercado al puerto. Y cuando vio que lo habían traído, levantando la señal, con el combate aún indeciso, regresó al puerto. Y los atenienses, retirándose también ellos con gusto a tierra, almorzaban al tiempo que se desperdigaba cada uno por un sitio distinto. Y él, cuando sus soldados se aprovisionaron en el mercado ya dispuesto, tras hacerse a la mar al punto con muchos arqueros y lanzadores de jabalina en cubierta, cayó de improviso sobre los atenienses, que se vieron obligados a realizar el embarque desordenadamente y con confusión; y, tras lanzarse con las trirremes de proa, los venció [68].

---

[67] Año 657. PAUSANIAS, V 17, 5, y ESTRABÓN, VIII 6, 20c 378, mencionan a *Cípselo como el tirano de Corinto* que derrocó a los baquíadas para convertirse en tirano. DIODORO, VII 9, 3, nos habla de su conversión en tirano, y en VIII 9, 6 coincide con Polieno en la expulsión de los baquíadas, hecho acaecido aproximadamente en el año 657. HERÓDOTO, I 14, 20, 23, y III 48, lo cita brevemente, pero en V 92 habla de su arribada a la tiranía.

[68] El § 2 de este capítulo es un doblete del 1. Un episodio similar se cuenta de Aristón en V 13, 2. Según Melber, este parágrafo derivaría

Telesínico, como los enemigos almorzaran e hicieran igualmente todo lo demás a los mismos toques, ordenó a los de las trirremes más rápidas que, embarcando tras almorzar, hasta que se hiciese de día se mantuvieran tranquilos. Y, cuando llegó la hora del almuerzo, dio la señal según la costumbre. Pues bien, los de los demás buques almorzaban [y los enemigos], al ver [esto], se dedicaban a preparar la comida. Y los siracusanos, que habían embarcado previamente, subidos a cubierta, navegaron contra ellos y destruyeron muchas trirremes de los enemigos ocupados en la comida. 2

33
Pompisco

Siempre que el arcadio Pompisco[69] acampaba, interceptaba los caminos que conducían al campamento, unos con fosos, otros con empalizadas, y preparaba otros nuevos para que los espías o los que atacaban por la noche, al marchar por los caminos antiguos y desconocer los nuevos, cayeran en los fosos. 1

Pompisco, como los enemigos vigilasen de cerca sus toques y órdenes, mandó en secreto a sus soldados que ejecutaran esos bandos y órdenes públicos al contrario. 2

Cuando Pompisco acampaba en torno a una ciudad, impedía a los enemigos salir a la mayor parte de la región, pero se lo permitía a un solo lugar, ordenando a tal efecto a los encargados de coger botín que dejaran libre ese lugar. Los de la ciudad salían allí sin miedo. Y cuando se 3

directamente de Filisto, en tanto que Tucídides en VII 39 confundió el nombre común *áriston* (desayuno) con el nombre propio Aristón, cosa que nos resulta muy difícil de creer en un historiador de la talla del ateniense. Más bien hay que entender que un mismo ardid se podía atribuir a dos o más personajes.

[69] Los protagonistas de los capítulos 33, 34, 35 y 36 son desconocidos.

enteró por los exploradores de que los que habían llegado [eran] muchos, atacándolos, cogió a la mayoría.

4 Como Pompisco sitiara un lugar y no fuese capaz de tomarlo, despachó un desertor con el anuncio de que, reclamado por los arcadios, no sabía cómo dejar el asedio. Los sitiados, contentos y viendo no mucho después que el ejército se retiraba, consideraron digno de crédito al desertor, y saliendo, saqueaban muchos enseres del campamento. Y Pompisco después de volver, atacar y sorprenderlos, se apoderó de ellos y del lugar.

5 Para que los espías enemigos fuesen cogidos antes, Pompisco [disponía] pocas entradas al campamento y colocaba un [fieltro] [69bis] a lo largo de ellas en alto, y ordenaba a los que marchaban a forrajear que pasaran al lado del fieltro. Los espías, efectivamente, como por precaución a estos pasos tan claros intentaban entrar por los lados, eran cogidos rápidamente.

6 Pompisco enviaba como espías a hombres que no se conocían entre sí, para que no se pusieran de acuerdo ni trajesen falsas noticias. Y les prohibía conversar con nadie del campamento, para que nadie anunciase a los enemigos la inminencia de su llegada.

34
Nicón

Nicón, timonel samio, como unas trirremes enemigas estuviesen fondeadas cerca, decidido a pasar a su lado sin que se diesen cuenta, tras pintar su propia nave del mismo color que las trirremes enemigas y elegir a los mejores remeros y más vigorosos físicamente, navegaba junto a las mismas proas de las tri-

[69bis] Texto corrupto. El término *pílon,* así acentuado, no existe, a no ser que se trate del *pilum* latino, cosa rara porque Polieno no utiliza jamás palabras latinas. Si es *pîlon,* como sospechamos, significa «cualquier cosa hecha de fieltro».

rremes enemigas como si fuese aliado suyo. Y cuando se acercó a las últimas naves allí ancladas, partió raudo ante el estupor y asombro de los enemigos por su acción. Y se dieron cuenta de que era enemigo cuando ya no era posible cogerlo.

35 *Nearco*

El cretense Nearco ocupó Telmeso, en poder de Antipatrides. Nearco navegó hacia el puerto. Y cuando Antipatrides, antiguo amigo suyo, bajó de la ciudadela a su encuentro y conversaban sobre lo que deseaban, el cretense le dijo que deseaba dejar junto a él mujeres y esclavos encadenados. Antipatrides se lo permitió, y los esclavos encadenados transportaban los enseres de las mujeres que eran cantantes. Y en los estuches de las flautas había puñales desenvainados y en las cestas escudos. Y cuando estuvieron dentro de la ciudadela, los que conducían a las mujeres y esclavos, sacando los puñales, ocuparon la ciudadela, y Nearco se apoderó de Telmeso.

36 *Doroteo*

El leucadio Doroteo, con una sola nave, perseguido por dos trirremes, entró en puerto llevándoles no mucha delantera. Y, tras doblar el promontorio del puerto, hizo virar al instante su nave. La primera trirreme enemiga que perseguía a Doroteo, llevada por su impulso, efectuaba la entrada en el puerto. Doroteo, embistiéndola de costado, la hundió. Y la otra nave, al ver hundida a la primera, se puso en fuga al instante.

37 *Sosístrato*

Sosístrato convenció al pueblo de Siracusa para que votara el destierro de los amigos de Agatocles que habían cooperado con él en la tiranía, junto con sus familiares. Y cuando mil hombres estuvieron fuera de la ciudad, los hoplitas y jinetes que los

escoltaban, mataron a quienes pudieron coger, y a quienes habían huido, Sosístrato, en pública proclama, permitió que los mataran. Y él se incautó de los bienes de los desterrados y, tras reunir soldados griegos y bárbaros y liberar a los de las canteras, mandaba en Siracusa protegido por ellos [70].

38 *Diogneto*

El ateniense Diogneto [71], decidido a apoderarse de una ciudad, tras desembarcar secretamente soldados por la noche y colocarlos en emboscada, al día siguiente se acercó él mismo navegando a la vista de todos. Los de la ciudad corrían hacia las naves. Y los emboscados se lanzaron sobre la ciudad y se apoderaron de ella fácilmente. Diogneto, una vez que se acercó y ancló, desembarcando los de las naves, cogió a quienes habían salido en contra suya.

39 *Arquebio*

El heracleota Arquebio [72], como los enemigos efectuaran continuos desembarcos, tras llevar a tierra barcos de pescadores e inmovilizarlos con amarras a través de la quilla, se emboscó con algunos. Un trompeta vigía estaba sobre un árbol. Éste, al ver que los enemigos habían anclado con una nave larga y dos triaconteres, y que habían desembarcado y que, mientras unos se dedicaban al saqueo, otros desataban las amarras de los barcos, dio la señal con la trompeta. Arquebio, hacien-

---

[70] Año 317. El episodio se relaciona con Diodoro, XIX 3, cuando Agatocles fue desterrado, primero a Crotona y posteriormente a Tarento.

[71] Puede que se trate del Diogneto citado por Lisias, XVIII 10, como hermano de Nicias, que trató con Pausanias en los últimos años de la Guerra del Peloponeso (403).

[72] Personaje desconocido.

do salir a los emboscados, mató a los enemigos y se llevó sus triaconteres y la nave larga al puerto de la ciudad.

40 *Aristócrates*

El ateniense Aristócrates [73], habiendo apresado una nave laconia, navegó con ella a una ciudad aliada de los espartanos con muchos hombres dentro de la nave armados con puñales. Los del puerto recibieron a la nave por creer que era aliada, y los de la nave, tras desembarcar y caer de repente sobre los que paseaban por allí, degollaron a diez de ellos y zarparon, después de coger por la fuerza a veinticinco más, a quienes Aristócrates devolvió a cambio de un elevado rescate.

41 *Aristómaco*

Aristómaco [74], habiéndose apoderado de unas trirremes de los cardianos, tras embarcar en ellas a sus remeros y adornarlas con los espolones de las propias naves, navegaba al son de las flautas remolcando sus naves y efectuó el atraque muy tarde. Los cardianos se lanzaron hacia las naves desde la ciudad, pensando que eran las suyas y que volvían victoriosas, pero los de Aristómaco, desembarcando de las naves, mataron a muchos cardianos.

42 *Carímenes*

Cuando el milesio Carímenes se refugió en Fasélide, como le bloquearon muchas naves largas del licio Pericles, tras ponerse una máscara se salvó recorriendo a pie la región de Pericles.

---

[73] Quizá se trate, del personaje que fue nombrado general en el año 408 (cf. Diodoro, XIII 74, 1) y condenado a muerte tras la victoria de Arginusas (cf. Diodoro, XIII 101, 5-102, 5, y Jenofonte, *Helénicas* I 6, 29 y 7, 2).

[74] Los protagonistas de los capítulos 41, 42 y 43 nos resultan desconocidos.

43 *Caliades*

El timonel Caliades, cuando estaba a punto de ser alcanzado por una nave más rápida, dejaba caer frecuentemente el timón por el lado por el que la otra le iba a embestir, para que su perseguidor, al chocar con las serviolas contra el timón, no pudiera embestir a la nave por llegar la embestida sólo a las primeras filas de remos.

44 *Memnón*

1 Cuando Memnón acosaba a Leucón [75], tirano del Bósforo, queriendo conocer cómo eran de grandes las [ciudades] enemigas y el número de sus habitantes, envió en una trirreme al bizantino Arquibíades como embajador ante Leucón, con el pretexto de conversar sobre un pacto de alianza y hospitalidad. Y como acompañante suyo envió también a Aristónico, citaredo olintio, entonces, por cierto, el más famoso de todos entre los griegos, para que, cuando hiciesen escala durante la travesía, como los habitantes por afición se juntaban en los teatros, mientras el citarista hacía una demostración, quedara claro para el embajador el número de habitantes.

2 Memnón, como los enemigos hubiesen ocupado posiciones estratégicas y no bajaran al combate, tras retirarse un poco más lejos de los lugares fortificados y formarse en orden de batalla con la mitad de los soldados —como si los demás se hubiesen sublevado contra él—, enviándoles un desertor, le ordenó anunciarles que se habían sublevado y estaban a punto de combatir entre sí, y que por esto

[75] Leucón (387-347). Este episodio puede que corresponda a los años posteriores al 353. Es posible, asimismo, que derive de la misma fuente que VI 9, capítulo dedicado a Leucón.

se habían retirado un poco más lejos, «porque por arriba os temen», y que ya se armaban dispuestos a enfrentarse. Y los de la ciudad, al ver que los hechos correspondían a las palabras del desertor, bajaban de los lugares estratégicos contra ellos. Pero los de Memnón, al ver a los enemigos en el llano, lanzándose no unos contra otros, sino unos con otros contra ellos, los sometieron a todos [76].

Cuando Cares sitiaba a Aristónimo en Metimna, envió 3
una embajada a Memnón con el ruego de que no socorriese a Aristónimo. [Pero él le respondió que le socorrería] con todas sus fuerzas, pues era amigo de su padre y huésped, y que estaría allí con todos sus soldados a la noche siguiente. Al anunciárselo los embajadores, Cares lo despreció, por creer imposible que un ejército tan numeroso y pesado estuviera allí a [la] noche siguiente. Pero Memnón, tras recorrer cinco estadios y embarcar mil doscientos soldados en buques al atardecer, dio la orden de atacar a los enemigos tan pronto como desembarcaran y levantar una antorcha una vez que llegaran a la acrópolis. Hecho esto, el ataque en la oscuridad resultó inesperado, y la antorcha levantada puso en fuga a Cares, por creer éste que Memnón había ocupado la acrópolis con toda su fuerza [77].

Memnón levantaba con cuatro mil soldados un muro 4
en torno a su campamento, a una distancia de cuarenta

[76] La narración coincide, con ligeras diferencias, con FRONTINO, II 5, 18, pero la falta de detalles más concretos nos impide fecharla.

[77] El parágrafo plantea problemas de fecha. Schäfer lo sitúa en el año 340, cuando tuvo lugar el ingreso de las islas en la liga marítima ática. Droyssen y Melber, basándose en ARRIANO, III 2, 6, lo hacen remontar a la guerra de Bizancio (333), ya que no se sabe que Memnón hubiese dispuesto de una flota hasta este año. Esta segunda hipótesis nos parece más exacta, pues DIODORO, XVII 29, y ARRIANO, II 1, hablan del ataque de Memnón a Mitilene y otras islas precisamente por estas fechas.

estadios de Magnesia. Parmenión y Átalo estaban en Magnesia con diez mil soldados. Memnón, una vez que fortificó el campamento, sacó a su tropa preparada para el combate como a unos diez estadios. Y al salir los enemigos, Memnón, tras ordenar retirada, regresó dentro del muro; y los enemigos se retiraron igualmente. Memnón, saliendo de nuevo, al ver que los enemigos le hacían frente, se retiró, y los enemigos también se retiraron. Y así muchas veces al día. Pero finalmente, cuando creía que ellos se habían despojado de sus armas y estaban ocupados en la comida, apareció de nuevo. Y como ellos no habían terminado de almorzar y muchos estaban desarmados, muchos acababan de tomar las armas, muchos estaban desordenados, al ver él al ejército disperso, atacándoles en buena formación, tras aniquilar a muchos de ellos y capturar otros tantos, obligó a los restantes a refugiarse en Magnesia [78].

5 Cuando Memnón marchaba sobre Cícico, se colocó en la cabeza un sombrero macedonio: no sólo él, sino también sus oficiales. Los cicicenos, al verlos acercarse desde las murallas, creyendo que llegaba para socorrerlos el macedonio Calas, que era amigo y aliado, abrieron las puertas para recibirlos. Pero cuando, al estar cerca, lo reconocieron, los de dentro cerraron las puertas, y Memnón se retiró después de saquear la región [79].

---

[78] Batalla contra Parmenión y Átalo, año 335. De esta expedición enviada por Filipo II nos habla brevemente DIODORO en XVI 91, 2 y XVII 2, 4.

[79] Ataque efectuado en el año 335-334 y mencionado también por DIODORO, XVII 7.

45 *Filomelo*

Filomelo, habiendo prometido a los focenses, contra quienes hacían la guerra tebanos y tesalios, que la llevaría a buen término, fue nombrado general; tras reclutar mercenarios con el pretexto de la guerra [y] tras apoderarse del dinero sagrado y emplearlo libremente, pasó de general a tirano [80].

46 *Democles*

Democles, acusado en una embajada por los [demás] embajadores de haber arruinado grandes proyectos de Dionisio, al irritarse el tirano, le dijo: «Yo he tenido diferencias con éstos porque después de la cena cantaban los peanes de Estesícoro y Píndaro; yo, en cambio, los compuestos por ti». Y cantó sus peanes. Contento Dionisio, ya no hizo caso de las acusaciones [81].

47 *Panecio*

Panecio, siendo polemarco cuando los leontinos guerreaban con los megarenses por los límites de su tierra, en primer lugar enemistó a los pobres y a los de infantería con los ricos y jinetes, alegando que éstos tenían más en las batallas y aquéllos, en

---

[80] Por Pausanias, X 2, sabemos que Filomelo era hijo de Teotimo y que persuadió a los focenses para que se apoderaran del santuario de Delfos. En X 4 se nos dice que alistó a los mejores mercenarios de Grecia y los tebanos le declararon la guerra y le derrotaron, tras lo cual el tirano se suicidó arrojándose desde un elevado precipicio. Sobre estas noticias cf. también Diodoro, XVI 23, 4; 24, 1-5; 21, 1, 3; 27, 1-5; 28, 1-3 y 56, 5; y sobre su suicidio, 30, 1-3. La presente información se puede remontar al año 355-354.

[81] Esta anécdota es referida por Timeo *(F. Gr. Hist.* 566 F 32), con el que Polieno se corresponde bien, aunque nuestro autor ha omitido el nombre de Frínico e igualmente un dicho ocurrente mencionado al final. Democles era un parásito al servicio de Dionisio el Joven (367-343).

cambio, mucho menos; después, al pasar revista delante de las puertas, hacía un ensayo de contar y examinar las armas y, entregando los caballos a los escuderos, ordenó a éstos que los llevaran a pastar. Y teniendo seiscientos peltastas preparados para la sublevación, encargó a su jefe el recuento de las armas y él, como si quisiese estar a la sombra, se retiró bajo los árboles y persuadió a los palafreneros para que atacasen a sus amos. Y, montando en los caballos, corrieron contra ellos, y tras robar las armas que estaban siendo contadas, los mataron cuando se encontraban sin armaduras ni armas. Y los peltastas también tomaron parte en la matanza y, corriendo a toda prisa, se apoderaron de la ciudad y proclamaron tirano a Panecio [82].

48
Pirecmes

También la honda es un arma de mayor alcance que el arco, pues ocurrió que Pirecmes, [provisto] de una honda, en lucha singular con Esquines, [armado] de arco, lo venció [83].

---

[82] Panecio se convirtió en tirano el año 608. El capítulo es probable que derive de la misma fuente que V 1, 5 y 6, que trata de tiranos.

[83] El capítulo está sacado de los *Excerpta Polyaeni*. Según PAUSANIAS, V 4, 2, y ESTRABÓN, 357c, Pirecmes, un hondero, representaba a los etolios, y Dégmeno, un arquero, a los eleos. La historia se insertaría en la tradición de Éforo y remonta a la época de los Heraclidas.

LIBRO VI

Introducción

Os ofrezco, sacratísimos emperadores Antonino y Vero, este sexto libro de las *Estratagemas,* con el deseo de escribir también muchas y hermosas estratagemas de vuestro valor y de vuestras victorias en las guerras. Pues cuanto sois mejores que los generales de antaño en poder y fortuna, tanto, en efecto, aventajáis a todos en experiencia y arte, con las que habéis llevado ya a término muchas guerras contra muchos bárbaros, bien planeadas en compañía de vuestro padre, dado que los mauritanos han sido sometidos, los britanos lo están siendo y los getas han caído. Ea, pues: yendo contra persas y partos, mostrad vuestro arte con la ayuda de los dioses, en la idea de que podéis [dominar] a los sublevados tanto haciendo planes sobre la guerra como guerreando vosotros mismos. Que yo me afanaré también en escribirlo más extensamente en el momento oportuno por ser digno de recuerdo, pero ahora añadiré también a lo anteriormente recogido cuanto no se ocupa de vosotros, sino de la verdad de los sucesos antiguos.

1 *Jasón*

1 Jasón [1], decidido a atacar una ciudad tesalia sin que nadie tuviera de antemano conocimiento del ataque, ordenó que se armaran para una revista y pago del sueldo. Todos, en efecto, se armaron, ofreciendo un buen aspecto tanto en lo físico como en las armas. Unos mensajeros llegaron a la carrera anunciando que unos enemigos habían irrumpido en la región a tanta distancia como estaba la ciudad contra la que se afanaba en hacer la guerra. Y los soldados, como estaban preparados para el combate, le pidieron ellos mismos que no se demorara, sino que los condujera cuanto antes. Y Jasón, cayendo inesperadamente sobre la ciudad, se apoderó de ella sin que nadie lo supiera de antemano, ni vencedores ni vencidos.

2 Al reclamarle los mercenarios dinero al tesalio Jasón, como no tenía, corrió junto a su madre como si fuese perseguido por los soldados, dos o tres de los cuales se le echaban encima simulando perseguirlo. La madre —era, en efecto, muy rica— pagó los sueldos por él.

3 Jasón, habiendo vencido en una guerra, dijo a su madre que los dioscuros habían sido sus más claros aliados y que por ello había prometido honrar a los dioses tras la victoria, y que había invitado a la fiesta a los jefes del ejército, comandantes, capitanes y demás oficiales. Y ella, creyéndolo, cuanto ajuar tenía en copas, crateras, mesas,

[1] Jasón de Feras, Tesalia (374-370), sucesor de Licofrón y probablemente hijo suyo. Político muy inteligente y gran patriota. Fue amigo de Timoteo y de Isócrates y discípulo de Gorgias. Su política panhelénica es precursora de la de Filipo. Todos los parágrafos de este capítulo han debido tomarse de una colección de tipo financiero, ya que resulta increíble que Jasón no hiciera en vida otra cosa que engañar a su familia para obtener dinero.

plata y oro, todo se lo envió. Pero él, convertido en dueño de muchas riquezas, entregó la paga a los mercenarios.

En cierta ocasión en que Jasón se apoderó de una ciudad 4
rica y se trajo un botín abundante y espléndido, envió unos a su madre con el ruego de que le mandara cuantas criadas tenían experiencia y conocimiento en vestidos lujosos y caros, para escoger todos los más bellos. Y ella le mandó para la selección de los vestidos cuantas esclavas tenía. Jasón, encerrándolas, pidió a su madre rescate por ellas.

Jasón viniendo a presencia de su madre, ocupada en los 5
talleres donde las criadas hilaban, con uno de sus hermanos, como si fuese a servirle de consejero en las obligaciones del mando, le pidió a su madre que las hiciese salir. En efecto, se le había ordenado a su guardia personal que se las llevara a todas. Y él, al salir tras una larga conversación, le ordenó sonriendo a la madre que le enviara dinero por las criadas.

Jasón tenía un hermano, Meríones, muy rico y avaro, 6
que nunca le daba nada. Y en cierta ocasión en que tuvo un niño e iba a ponerle nombre, además de invitar a los nobles tesalios invitó también a su hermano para que presidiera el banquete. Y mientras éste se dedicaba a ello, Jasón, retirándose con el pretexto de una cacería a Pagasas, donde vivía Meríones, tras rodear la casa con sus lanceros y forzar a los administradores y coger veinte talentos de plata, regresó a toda prisa a la cena y encomendó a su hermano iniciar las libaciones, dándole el privilegio de ponerle el nombre al niño. Al recibir Meríones la noticia de que su casa había sido saqueada, le puso al niño el gracioso nombre de Portaón.

Jasón llevó a su hermano Polidoro, a una ciudad que 7
estaba a punto de caer, como encargado de la venta del botín. Y cuando era la hora del baño, le pidió a su hermano que le frotara enérgicamente el cuerpo y le diera masa-

jes. Él intentaba frotarle fuertemente, pero Jasón, como si le molestara el anillo de su hermano, le pidió que se lo quitara. Y Polidoro, quitándoselo de la mano, se lo dio a un hombre de confianza. Naturalmente, se había acordado con éste que corriera junto a la mujer de Polidoro y que, dándole el anillo, le pidiera diez talentos de oro a cambio. Ella se fio del anillo de su marido y le dio al punto el oro. Y cuando regresó el que recibió el anillo de Polidoro, entonces Jasón hizo que cesasen los masajes.

2

Alejandro Fereo[2]

1 Alejandro, cuando Leóstenes sitiaba Panormo, como no se atrevía a combatir abiertamente contra todas las naves áticas, envió mensajeros en una barca por la noche a los soldados que estaban dentro, con el encargo de que si algunas naves abandonaban la vigilancia, además de la antorcha alzada en primer lugar, levantaran una segunda para los de Magnesia, y aquéllos, a su vez, para los de Pagasas. Leóstenes despachó tres trirremes, una a Samos, otra a Tasos y la tercera al Helesponto. Los sitiados levantaron las antorchas. Alejandro, navegando de improviso y cayendo sobre ellos, venció a los atenienses en el combate[3].

[2] Sucesor de Jasón (369-358). A la muerte de éste, el cargo de generalísimo se repartió entre sus hermanos Polidoro y Polifrón. El último, después de librarse de su hermano y ocupar un año el puesto, fue a su vez asesinado por Alejandro, emparentado con la dinastía, con el pretexto de vengar a Polidoro, pero en realidad para acceder a la tiranía. Su política despótica hizo que se produjeran continuas insurrecciones en Tesalia. De sus actividades como pirata, así como del odio que se ganó hasta el extremo de ser asesinado por su propia mujer con la ayuda de sus hermanos, nos informa Jenofonte, *Helénicas* VI 4, 35, y Diodoro, XVI 14, 1.

[3] El parágrafo se refiere a su victoria sobre Leóstenes y los atenienses en Pepareto (361). Diodoro, XV 95, correlato de nuestro pasaje, que arranca de Éforo, se muestra más escueto.

Alejandro, después del combate naval de Pepareto, 2
esperando coger a los atenienses sin vigilancia por estar desprevenidos tras una victoria, ordenó a los que estaban en las naves se dirigieran cuanto antes al Bazar del Pireo y robaran el dinero de las mesas de cambio. Y al acercarse ellos, como los atenienses creían que las naves eran amigas, no les prestaron atención. Y aquéllos, desembarcando, dieron la señal de ataque y, sacando las espadas, se lanzaron sobre las mesas. Los atenienses corrían apresuradamente hacia la ciudad para anunciar a los generales la toma del Pireo, pero ellos, después de robar el dinero, zarparon [4].

3
Atenocles

Cuando Atenocles era sitiado, tras hacer vigas de plomo contra los arietes y los taladros, las extendió horizontalmente sobre las almenas y, al caer contra ellas, las máquinas de los enemigos se destrozaban. Pero éstos se las ingeniaron para acercar otra máquina que, golpeando precisamente la extremidad de la viga, la forzaba a caer verticalmente de las almenas sin que dañase a ninguno de los que estaban en tierra. Los enemigos, además, acercando las tortugas, sacudían los muros; pero ellos impulsando hacia fuera plomo fundido en vasijas de bronce lo derramaban desde los muros, por lo que ocurría que la tortuga se deshacía. Pero los enemigos, desde unas torres que acercaron, derramaban vinagre sobre la tortuga y apagaban el plomo y demás elementos incendiarios que les lanzaban desde los muros, pues el vinagre parece ser el mejor extintor del fuego. Y la mejor de-

[4] Diodoro, XV 95, 2, relata una historia parecida, pero añade que Alejandro apresó cinco trirremes áticas, una de Pepareto y seiscientos hombres.

fensa contra el fuego es el vinagre aplicado en la superficie —pues el fuego prende muy poco en él— y una esponja llena de agua aplicada encima. Y algunos, colocando sobre las máquinas lienzos de fieltro contra el plomo vertido, añadían también una argamasa de barro y paja [5].

4
Filopemén

1 Filopemén [6] consideraba que a un buen general no le convenía ir a la cabeza de su tropa, sino que cabalgando unas veces entre los primeros, otras entre los últimos, y muchas veces también entre los del centro, y atendiendo a todos, podía rectificar lo que en cada momento fallara.

2 Filopemén era perseguido por los lacedemonios. Y cuando ya estaba a punto de ser alcanzado, tras cruzar el Eurotas, ordenó a los jinetes desembridar los caballos y que abrevaran en el río, en un lugar frondoso y con mucho bosque. Los lacedemonios, al ver que era mucha la osadía de quienes habían desembridado los caballos y les daban de beber, sospecharon que muchos aliados de Filopemén estaban ocultos en el bosque y, no atreviéndose a cruzar el río, se dieron la vuelta.

3 Filopemén enseñó a los aqueos a utilizar la rodela y la sarisa en lugar del escudo grande y la lanza, y a cubrirse con yelmos, corazas y grebas, y a ejercitarse en la lucha a pie firme y al paso en vez de a la carrera y al estilo de los peltastas, a prescindir de vestidos y cenas, lujos y despilfarros, a bastarse en campaña sólo con lo necesario.

---

[5] El pasaje se corresponde con Eneas Táctico, XXXIII, salvo en que el último no indica el nombre del protagonista, que, por otro lado, tampoco sabemos quién es. Estrabón, XII 14, menciona un Atenocles que colonizó Capadocia del Ponto, ciudad que parece haber sufrido varios asedios, y reedificó Amisos, que tomó el nombre de Pirea.

[6] Filopemén el arcadio (253-183), hijo de Crausis.

Habiéndoles enseñado esto, Filopemén tenía soldados que obtenían renombre en la mayoría de las batallas [7].

5 *Arato*

Arato se apoderó de Acrocorinto, que tenía una guarnición establecida por Antígono, y al mando de la cual éste había puesto al filósofo Perseo y al general Arquelao. Y la estratagema más o menos fue así: había en Corinto cuatro hermanos sirios de nacimiento, uno de los cuales era Diocles, de la guarnición de Acrocorinto. Los otros tres, tras robar oro del rey, llegaron a Sición a casa del banquero Esias, del que también Arato se servía para hacer rentable su dinero. Llevándole el oro, se lo iban cambiando. Uno de ellos, Ergino, que había ido muchas veces a casa del banquero y había estado en su compañía en fiestas y banquetes, como la conversación recayera en la guarnición de Acrocorinto, le confesó que había visto una senda que ascendía a lo largo del precipicio, por donde el muro era bajo y accesible. El banquero se lo comunicó a Arato. Y éste, después de conseguir solícitamente la amistad de Ergino, acuerda darle sesenta talentos si por su mediación se apoderaba de Acrocorinto. Ergino le promete hacer esto con sus hermanos. Todo, en efecto, estaba dispuesto para la empresa. Arato ordena al resto de la fuerza que se mantenga alerta con las armas, y él con cuatrocientos hombres escogidos llegó por la noche junto al muro y, colocando escalas por la parte baja, lo coronó. Pero cuando los de dentro se percataron de ello, tuvo lugar un violento combate nocturno, en el que la luna

[7] El pasaje se corresponde bien con PAUSANIAS, VIII 50, 1, y mejor aún con PLUTARCO, *Filopemén* IX, pues además de coincidir en la utilización del armanento, se amoldan muy bien en la aceptación de una vida sencilla y carente de lujos.

unas veces alumbraba a los combatientes y otras se ocultaba en las nubes, y la oscuridad hacía el combate más temible. Finalmente, los de Arato vencieron y, abriendo las puertas a la salida del sol, recibieron al resto de la fuerza. Arato dejó libre a Arquelao, que se dejó apresar, pero mató a Teofrasto, que no quería cambiar de actitud. Y el filósofo Perseo, en cuanto la ciudadela cayó, huyó a Cencreas y desde allí se marchó junto a Antígono [8].

6
Pirro

1 Pirro, derrotado por los romanos, al perder los elefantes y fracasar en su embajada a Antígono para una alianza, ordenó a los embajadores anunciar a todos lo contrarío: que Antígono había prometido socorrerle con una gran fuerza. De suerte que los tarentinos y demás aliados siciliotas e italiotas que querían abandonar a Pirro se quedaron con él por la esperanza de la alianza con Antígono [9].

---

[8] Toma de Acrocorinto (243). El relato coincide bastante bien con PLUTARCO, *Arato* XVIII ss., pero Polieno discrepa de éste en que cita de entrada a Perseo y Arquelao, mientras que Plutarco menciona a Arquelao en el capítulo XXII 4, y en que Polieno añade un dato nuevo: la huida de Perseo a Cencreas y luego junto a Antígono. Además de ello, nuestro autor no menciona a Teofrasto, el tercer comandante, hasta el final de su relato; y, finalmente, por Plutarco sabemos que de los cuatro hermanos sólo Diocles y Ergino ayudaron a Arato, e incluso uno de ellos, Dionisio, contrario a la empresa, casi la echa a perder. Arato de Sición (271-213).

[9] Año 275. El relato se ajusta al de JUSTINO, XXV 3, 1, en su inicio, pero aparte de que Justino dice que Pirro (316-272) fue derrotado por los cartagineses, Polieno no nos indica dónde se desarrolló el combate naval, que tuvo lugar en Sicilia. Según PAUSANIAS, I 12, 5, Pirro despreció una alianza con los cartagineses, una de las mejores escuadras de aquel entonces, y, en cambio, utilizó a los epirotas, pueblo inexperto en cuestiones navales. Derrotado por los cartagineses, hubo de retirarse

Habiendo Pirro irrumpido en el Peloponeso, como unos 2
embajadores espartanos le salieran al encuentro en Arcadia, los recibió amistosamente y les prometió enviar a sus propios hijos con los espartanos para que fuesen educados en la constitución de Licurgo. Mientras los embajadores anunciaban esto, Pirro se lanzaba sobre Esparta. Y al reprocharle los espartanos que decía una cosa y hacía otra, echándose a reír, dijo: «Pues vosotros cuando vais a guerrear tampoco acostumbráis a anunciarlo de antemano. Así pues, no os irritéis si contra los laconios empleé una estratagema laconia» [10].

Pirro aconsejaba que, antes de llegar a la guerra, se 3
convenciera a los enemigos con el miedo, la codicia, los placeres, los lamentos, la justicia, la ley, la conveniencia y la fuerza [11].

7
Apolodoro

Apolodoro de Casandría [12], acusado 1
de aspirar a la tiranía, tras comparecer con un vestido negro y llevar a su mujer e hijos con un atuendo semejante tendiendo ramos de suplicantes, se entregó a los jueces para el castigo que ellos quisiesen; y ellos, compadecidos, decidieron absolverle de la acusación. Una vez ab-

---

a Tarento, donde sufrió un revés aún mayor. Allí preparó su retirada, y allí debió perder los elefantes, mencionados sólo por Polieno.

[10] Invasión del Peloponeso (272). Relato ridículo que, sin embargo, cuenta con el paralelo de PLUTARCO, *Pirro* XXVI 10, con el que coincide bastante bien, salvedad hecha de que Plutarco no habla de la constitución espartana, sino simplemente de las costumbres laconias.

[11] Sobre este tipo de máximas militares lo único comparable es FRONTINO, II 6, 10, que se refiere a la actitud de Pirro respecto al enemigo que huye.

[12] Tirano de Casandría *(c.* 278), ciudad fundada por Casandro en el año 316 y sometida posteriormente por Antígono Gonatas en el 276. De la crueldad de este tirano ofrece buenos ejemplos DIODORO, XXII

suelto, Apolodoro se hizo tirano no mucho después y castigó cruelmente sobre todo a los jueces que lo absolvieron, achacando su salvación a su estrategia, no a la humanidad de aquéllos.

2 Cuando Apolodoro actuaba en política como un simple ciudadano entre los casandreos, decía y hacía lo que le hiciese parecer que odiaba la tiranía. Pues incluso propuso un decreto contra el tirano Lácares para que fuese expulsado de la región de los casandreos y se consiguiese la amistad y alianza del rey Antíoco confiándole el gobierno. Y él mismo se opuso a Teódoto, que proponía que se le diese una guardia personal, e instituyó una fiesta a Eurídice, la que devolvió la libertad a los casandreos, fiesta a la que llamó Euridicea, y propuso la ciudadanía para los soldados que salieron de la ciudadela y además que se les diese lotes de tierra en Palene, para que fuesen guardianes de la libertad. Y en los banquetes, [incluso si alguien le otorgaba el lugar de preferencia], decía [que eso era no sólo] terrible, sino también pernicioso. Después de engañar así a todos haciéndoles creer que era muy democrático, sublevó a los esclavos y a los artesanos de los talleres y, tras raptar al joven Calimeles y sacrificarlo, lo entregó al cocinero Leontomenes. Éste, después de cocinarlo, sirvió las entrañas a los conjurados, a quienes, una vez que lo comieron y bebieron su sangre mezclada con vino tinto, les enseñó el cuerpo, afianzando así su lealtad en la empresa por su participación en la mancha del crimen. Y utilizándolos, por cierto, como aliados, se hizo tirano, y fue el tirano más sanguinario y cruel de todos cuantos hubo entre griegos o bárbaros.

5 y 6, quien, entre otros hechos criminales, nos cuenta el inhumano sacrificio de un joven, tal como Polieno relata en el § 2, si bien con más detalle.

8
Egipto

Cuando Egipto fue enviado por Mausolo a Mileto para tratar con los traidores de la ciudad, enterado al desembarcar de que era objeto de una conspiración, subió a toda prisa a la nave. Los conspiradores estaban apostados cerca del mar. Pero él envió a uno desde la nave, encargándole: «Busca al timonel y trae a Egipto, pues ya es hora de zarpar». Los milesios que acechaban, al oír esto, alejándose de la nave, buscaban a Egipto por la ciudad. Y él, cortando las amarras en cuanto llegó el timonel, zarpó sin peligro [13].

9
Leucón

Como Leucón necesitase dinero, hizo 1
la proclama de que iba a acuñar otra moneda y que era preciso que cada uno le llevase las que tenía para que, reacuñadas, adquiriesen curso legal. Le llevaron cuanto tenían, y él, imponiéndole otro cuño, le adscribió el doble de valor a cada moneda, de suerte que, ganándose la mitad de lo recogido, no perjudicó a ningún ciudadano [14].

Enterado Leucón de que amigos suyos y muchos ciuda- 2
danos conjurados consiparaban contra él, tras llamar a todos los mercaderes, les tomó en préstamo cuanto dinero tenía cada uno, afirmando que sus enemigos se lo entregaban mediante soborno. Los mercaderes le prestaron gusto-

[13] La fecha de este capítulo, sobre el que poco se puede decir, se determina aproximadamente entre los años 377 y 351, basándonos en la duración del reino de Mausolo.

[14] Perisades, hijo de Leucón, ha sido relegado al libro VII, lo que indica que Polieno descuida en muchas ocasiones el orden cronológico. Los §§ 1 y 2 parten de colecciones de contenido financiero, en tanto que los §§ 3 y 4 se refieren a sus luchas con los heracleotas. Leucón fue rey del Bósforo en los años 393-354.

samente el dinero y él, después de reunirlos en el palacio, les confesó la intentona de los ciudadanos y les pidió que fuesen ellos su guardia personal en la idea de que recobrarían su dinero si lo salvaban. Y, en efecto, los mercaderes, como querían salvar su dinero, tomando las armas, unos se convirtieron en sus lanceros y otros en guardias del palacio. Y Leucón, tras apresar con su ayuda y con la de los más fieles a él a los participantes en la intentona, a éstos, los hizo matar y, restablecido su poder firmemente, a aquéllos les devolvió su dinero.

3 Habiéndose percatado Leucón de que, en la guerra contra los heracleotas, algunos trierarcos eran traidores e iban a pasarse al enemigo, tras apresarlos les dijo que había oído sobre ellos palabras nada convenientes, pero que no las creía. Pues bien, para que, en caso de que se produjera una derrota fortuita, no pareciesen responsables del fracaso, les ordenó que se mantuviesen en calma y nombró otros trierarcos. Y puso en manos de los familiares de los sospechosos el mando y cuidado de las aldeas, como si, en efecto, estuviera en buena disposición hacia ellos. Y cuando él concluyó la guerra, dijo que era justo que se juzgase a los sospechosos, para que no pareciera que se había desconfiado de ellos sin motivo, y en cuanto comparecieron ante el tribunal junto con sus familiares, rodeándolos con su fuerza armada, ordenó que todos ellos fueran muertos.

4 Leucón, como los heracleotas hicieran una campaña contra él con muchas naves e hiciesen desembarcos en el punto del país que querían, al ver que sus soldados le seguían de mala gana y no rechazaban al enemigo, formó primero a los hoplitas frente al desembarco de los enemigos, y a los escitas detrás, junto a ellos. Y ordenó a los escitas que a la vista de todos asaetaran y mataran al instante a los hoplitas si titubeaban y dejaban a los enemigos

desembarcar. Enterados de ello los hoplitas, impedían vigorosamente el desembarco de los enemigos.

10 *Alejandro jefe de una guarnición*

Alejandro[15], jefe de las guarniciones de Eólide, contrató a los mejores artistas de Jonia, los flautistas Tersandro y Filóxeno y los actores Calípides y Nicóstrato, y anunció una representación. Ante la fama de los participantes, acudieron todos desde las ciudades vecinas. Y cuando el teatro estaba lleno, rodeándolo con los soldados y los bárbaros con los que custodiaba las guarniciones, tras apresar a todos los espectadores con sus hijos y mujeres y conseguir grandes rescates, los liberó, y él, después de entregar las guarniciones a Tibrón, se retiró.

11 *Arístides, eleata*

El eleata Arístides navegaba con doce trirremes contra Dionisio, que cercaba Caulonia. Y éste, al verlo, zarpó tras equipar quince naves. Arístides, virando, se retiró, y al llegar la noche ordenó levantar las linternas a las que seguían las naves de Dionisio. Un poco después las quitaron y lanzaron otras al mar sujetas a grandes corchos, y girando de costado se apresuraron a navegar hacia Caulonia, mientras los de Dionisio andaban errantes tras el resplandor de los corchos[16].

---

[15] Personaje desconocido. Tibrón fue un general lacedemonio que combatió contra Tisafernes en el año 400.

[16] El contenido de este capítulo cae en el segundo año de la campaña de Dionisio contra Italia (388).

12 *Alejandro, hijo de Lisímaco*

Alejandro[17], hijo de Lisímaco y Améstride, decidido a entrar en Cotieo de Frigia sin ser reconocido, ocultó por la noche a sus acompañantes en un barranco junto a la ciudad, y él, al amanecer, con una doble capa frigia basta y sucia, tras colocarse un sombrero en la cabeza y tomar dos esclavos a quienes cargó con un haz de leña y armó con una espada bajo el brazo, entró por la puerta dando la impresión de ser un campesino. Al entrar se quitó el sombrero y, al ser reconocido, estrechaba la mano a todos diciéndoles que venía para salvar la ciudad. Y los que estaban ocultos, cayendo sobre la puerta abierta conforme a lo acordado, tomaron Cotieo.

13 *Anfictiones*

Los anfictiones sitiaban Cirra, y encontraron, por cierto, una galería subterránea con mucha agua corriente. Y tras traer de Anticirra gran cantidad de eléboro por consejo de Eurîloco[18], lo mezclaron con el agua. Los cirreos al beberla sufrieron descomposición de estómago y todos yacían en cama con diarrea. Los anfictiones tomaron la ciudad sin esfuerzo, mientras los enemigos estaban en cama.

[17] Hijo bastardo de Lisímaco y Améstride, hija del persa Oxatres. El relato debería insertarse, de seguir el orden cronológico, en el libro IV, ya que pertenece a la época posterior a las luchas contra Lisímaco y Seleuco (282-281). Según Pausanias, I 10, 4 y 5, Alejandro se dirigió a Asia, donde fue derrotado y muerto por *Seleuco (251)*.

[18] Parece tratarse del jefe de la fuerza reunida de los tesalios. Frontino, III 7, 6, atribuye el ardid a Clístenes de Sición, y Pausanias, X 37, 7, a Solón. El episodio se remonta a los años 595-585.

14 *Saunitas* Los saunitas hicieron juramentos y pactos con los enemigos sobre la paz. Acordaron que no harían otra cosa que quitar una piedra en torno al muro. Y al no considerarlo éstos nada importante, los enemigos quitaron las piedras de la parte de abajo de los muros, para que cayeran a tierra fácilmente [19].

15 *Campanos* Los campanos hicieron tregua con los enemigos con la condición de entregarles a éstos la mitad de sus armas. Y partiendo las armas por la mitad, les ordenaron que las cogieran.

16 *Cartagineses* Bloqueados por Dionisio en un lugar 1
sin agua, los cartagineses enviaron una embajada para un convenio, pero él les ordenó que se alejaran de toda Sicilia tras resarcirle del gasto que se había hecho en la última guerra. Los delegados cartagineses convenían en hacerlo así, pero ellos sin el almirante no eran dueños de dar una respuesta firme. Por tanto, le pedían que les dejara trasladar su campamento junto a aquél. Dionisio consintió en ello, a pesar de que se oponía Leptines, y los cartagineses, una vez que trasladaron el campamento, despidieron a los heraldos de Dionisio sin conseguir éstos nada [20].

Cuando los cartagineses saqueaban Sicilia, para que se 2
les enviara cuanto antes los necesario desde Libia, hacien-

[19] Este capítulo y el siguiente derivan de malas colecciones.

[20] Hecho ocurrido en la batalla de Cabala (375), en la que Dionisio derrotó a los cartagineses. El relato se puede comparar con Dionisio, XV 16, pero el historiador no dice nada de que los cartagineses trasladaran su campamento, ni de los delegados, ni tampoco del desacuerdo entre Dionisio y Leptines.

do dos clepsidras iguales en tamaño, dibujaron círculos iguales en cada una con la misma inscripción. En uno se inscribió la necesidad de naves de guerra, en otro la de buques de carga, en otro la de dinero, y en otro, a su vez, de máquinas, en otro la de trigo, en otro de animales y en otro de armas, infantería y jinetes. Después de inscribir así, en efecto, todos los círculos, reteniendo una de las clepsidras en Sicilia, enviaron [la otra] a Cartago con el encargo de que si veían levantada una antorcha de su parte, observaran, cuando se levantara la segunda antorcha, con qué círculo coincidía esto, y que tras leer la inscripción correspondiente, les enviaran cuanto antes lo indicado por el escrito. De este modo, los cartagineses tenían una rapidísima provisión de lo necesario para la guerra [21].

3 Los cartagineses navegaban a Sicilia con naves [de carga] y trirremes. Habiéndose percatado de ello, Dionisio navegó contra ellos con muchas naves. Los cartagineses, al ver la escuadra y tras colocar las naves de carga en círculo a una distancia prudente unas de otras y reunir sus trirremes en el centro y embarcar a muchos hombres en los mercantes, se defendían de los ataques enemigos. Y saliendo con las trirremes por los espacios libres y lanzándose contra los buques de Dionisio, hundieron algunos de ellos e hicieron completamente inútiles las armas de todos [22].

4 Los cartagineses, en guerra con Hierón, después de navegar a Mesina por la noche, anclaron cerca de la ciu-

---

[21] Polibio, X 44-46, se amolda muy bien a nuestra narración. Es muy posible que el parágrafo derive de un escritor experto en táctica.

[22] Según Diodoro, XIV 66, 5, Dionisio entabló combate con los cartagineses en dos ocasiones, siendo derrotado en ambas. El episodio, por tanto, hay que fecharlo a partir del año 396, cuando se inició la contienda entre ambos bandos.

dad al pie de un promontorio. Estaban ancladas en el puerto muchas trirremes y naves de carga, y en la bocana vigilaban otras. El general de los cartagineses, tras llamar al trierarco de la nave más rápida, le ordenó que navegara junto al puerto acercándose a la entrada, pero que si los enemigos zarpaban en su persecución, que huyera a alta mar. El trierarco se aproximó a la entrada, y los timoneles de las naves fondeadas, suponiendo que era una nave espía, la perseguían con ímpetu. Y cuando se distanciaron mucho persiguiéndole hasta alta mar, los cartagineses, zarpando rápidamente con los restantes buques hacia el puerto, incendiaron las trirremes que estaban vacías y remolcaron la mayoría de los mercantes [23].

Los cartagineses, enterados en Sicilia de que los romanos 5
tenían más naves que ellos, decididos a dispersarlas, convencen a algunos ciudadanos para que se conviertan en desertores, los cuales, llegando a la presencia del general romano Gneo Cornelio, le prometieron entregarle las islas Líparas, situadas junto a Sicilia. Como éste, en efecto, les creyese, después de equipar la mitad de sus buques, arribó a las Líparas. Y los cartagineses, zarpando, fondearon cerca de las naves romanas y enviaron embajadores a Cornelio; éstos, tras suplicar al cónsul pactar la paz y prestarle [juramento], le pidieron que se trasladara a un buque suyo, porque el general cartaginés estaba gravemente enfermo, para que acordaran más firmemente la paz en los tér-

[23] Por Diodoro, XXII 13, 7, sabemos que Aníbal, que se encontraba en Líparas, engañando a Hierón, entró por sorpresa en Mesina y logró evitar la rendición de la plaza (*c.* 270), pero el historiador guarda silencio sobre la operación naval. Por su parte, Polibio, I 21, 6 ss., correspondiente a la misma época, coincide con nuestro autor en algunos puntos, pero no menciona a Hierón.

minos precisos. Persuadido el romano, se trasladó al buque cartaginés. Y los libios, tras apoderarse de él y atacar con todas las naves, los vencieron fácilmente [24].

17
Ampraciotas

Cuando los romanos sitiaban a los ampraciotas, como muchos de ellos resultaran heridos y muchos muertos, excavaron una galería estrecha bajo tierra decididos a reducir la ciudad [25]. Durante mucho tiempo, por cierto, pasaron inadvertidos a los enemigos, pero cuando se había amontonado mucha tierra, los ampraciotas, al comprender lo que se estaba haciendo, también ellos, a su vez, excavaron desde dentro una galería y, abriendo una fosa perpendicular en el extremo de su galería, colocaron láminas finas de bronce, para que, al toparse los romanos con ellas, se produjera ruido. Y, en efecto, al producirse el ruido, saliéndoles al encuentro bajo tierra, los rechazaban con las sarisas. Pero como no conseguían nada importante en una mina estrecha y completamente oscura, tras disponer una tinaja igual a la mina y taladrarla el fondo, hacer pasar por él un tubo de hierro, llenarla de plumas pequeñas, prenderla ligeramente fuego y colocarle encima una tapa llena de agujeros, la aplicaron sobre la galería de los enemigos inclinada hacia los contra-

[24] Captura de Escipión por los cartagineses (260). De los dos correlatos que poseemos, Polibio, I 21, se ajusta bastante bien a nuestro relato, pero no dice nada de la enfermedad del general cartaginés. Livio, *Perioch. Libri* XVII, anota brevemente que Gneo Cornelio, rodeado por la escuadra cartaginesa, fue llevado engañosamente a una reunión donde fue capturado.

[25] Asedio a los ampraciotas por M. Fulvio (189). Polibio, XXI 27, a quien sigue casi literalmente Livio, XXXVIII 7 (cf. además Eneas Táctico, XXXVII), se amolda muy bien a nuestra narración.

rios. Y después de ajustar un fuelle de herrero detrás de la tinaja e introducir la boca del fuelle en el tubo que lo atravesaba, avivaban el fuego, de suerte que, al llenarse la galería de humo en abundancia y de olor picante, los romanos como no lo soportaban, abandonaron el asedio bajo tierra.

18
Focenses

Los focenses, cercados en el Parnaso 1
por los tesalios, después de darse una capa de yeso a sí mismos y a sus armas y con la contraseña de no tocar a los que estaban cubiertos de yeso, bajando en una noche de plenilunio, se lanzaron sobre los enemigos. Y éstos, asustados por considerarlos una aparición extraña y prodigiosa, y pensando algunos incluso que los atacantes eran tesalios [26], fueron derrotados, y el desastre tesalio se elevó a cuatro mil hombres [27].

Los focenses aniquilaron la caballería tesalia. Tras 2
cavar un foso en Hiámpolis y llenarlo de ánforas vacías,

---

[26] Texto corrompido, pues el término tesalios, conjetura de Melber, carece de sentido. El manuscrito F aporta *állous* (otros) y el H *hetérous* (otros entre dos), también carentes de sentido. H. W. Parke, «Polyaenus VI 18 and *alibántes*», *CR* (1928), 120-121, sugiere el término *alibántes,* una especie de espíritu, difícil de admitir paleográficamente, como él mismo reconoce.

[27] El pasaje coincide en su contenido con Heródoto, VIII 27, pero en el de Halicarnaso asciende el número de focenses a seiscientos, en Pausanias, X 1, 11, a quinientos, y Polieno guarda silencio en este punto. Sin embargo, Heródoto y Polieno coinciden en el número de bajas. Pausanias y Polieno dicen que la batalla tuvo lugar en una noche de luna llena, de lo cual nada sabe Heródoto. Finalmente, tanto Heródoto como Pausanias mencionan al sacerdote eleo Telias, quien precisamente dio el consejo de untarse de yeso, en tanto que Polieno se olvida por completo de él. Año 480.

lo cubrieron con un poco de tierra. Los jinetes, cayendo en este foso con sus caballos, fueron aniquilados [28].

19
Plateenses

1 Los plateenses cogieron prisioneros tebanos; y cuando los tebanos irrumpieron en tierra plateense, enviándoles un heraldo les amenazaron con matar a los prisioneros si no salían del territorio, [pero prometieron entregarlos si se retiraban sin devastarlo. Los tebanos, creyéndolo, salieron de la región], pero los plateenses mataron a los prisioneros [29].

2 Los plateenses, cercados por los lacedemonios, atacaron por la noche el muro de circunvalación. Los lacedemonios levantaron antorchas de guerra hacia Tebas pidiendo ayuda. Los plateenses levantaron, a su vez, desde la ciudad antorchas de paz, para que, engañando a los tebanos con la nueva señal, les persuadieran a desistir del socorro. Así, en efecto, los tebanos, indecisos por causa de las antorchas opuestas, se mostraron remisos en socorrerles [30].

---

[28] El relato se amolda muy bien al de Heródoto, VIII 28, y Pausanias, X 1, 3, que presenta ambas estratagemas en orden inverso al de los otros dos autores.

[29] La historia es un resumen de Tucídides, II 5. La laguna del texto fue subsanada por Wölfflin con la frase «creyéndolo los tebanos, se retiraron de la región». Dicha conjetura nos parece más correcta que la que hace Melber (desde «pero»... hasta «devastarlo») y que la de J. de Foucault, «Corrections au texte de Polyaen et des Hypotheseis», *REG* (1948), 430-447, pág. 432, quien enmienda el pasaje con la frase «Así pues, los tebanos se retiraron al punto de la región», teniendo en cuenta que falta un renglón y que un manuscrito de esta época podía incluir de treinta y siete a treinta y nueve letras y que en esta sección de la estratagema de Polieno se utilizan corrientemente verbos que indican una determinada creencia. Año 431.

[30] Año 428-427. Se puede comparar con Tucídides, III 22-24. Polieno presenta los parágrafos 2 y 3 como dos episodios completamente des-

Los plateenses eran sitiados por lacedemonios y tebanos. Doscientos plateenses, aguardando una noche sin luna y borrascosa, ordenaron a los demás ciudadanos que se lanzaran a la parte opuesta del muro y gritaran. Al correr los lacedemonios por fuera a aquel lugar, los del lugar opuesto, aplicando escalas, saltaron el muro. Sin embargo, no tomaron el camino hacia Atenas, sino el de Tebas, en la idea de que por éste no serían perseguidos. Y, en efecto, así ocurrió. Los lacedemonios los perseguían por el Citerón, pero los plateenses, desviándose del camino de Tebas, se volvieron a Hisias, y desde allí llegaron sanos y salvos a Atenas [31]. 3

20
Corcirenses

Los atenienses hacen una campaña contra desterrados corcirenses que habían tomado el monte Istone. Éstos entregaron sus armas, confiando al pueblo ateniense el decidir sobre ellos; pero si alguno(s) de ellos era(n) cogido(s) huyendo, las treguas quedaban rotas [para todos] [32]. Temiendo los corcirenses que

---

ligados, lo cual no es cierto, ya que en Tucídides van unidos. Aparte de ello, las similitudes verbales son pocas.

[31] El relato, según se ha dicho antes, coincide con Tucídides, III 22-24, salvo que Tucídides dice que los plateenses que se fugaron ascendían a doscientos veinte. Además, el movimiento de distracción tuvo lugar después de que la fuga fuese descubierta, y hay una serie de detalles interesantes desde el punto de vista de un compilador que Polieno ha omitido. Diodoro, XII 56, 1-3, coincide con Polieno en el número de evadidos y en el movimiento de distracción, pero no, en cambio, en las precisas indicaciones del camino seguido tras la fuga, pues se limita a decir que huyeron a Atenas.

[32] Conjetura de Sittl, que aporta también *oreíous* («los que estaban en el monte»). El manuscrito F tiene *pròs Argeíous* («hacia los argivos»), lo cual carece de sentido; Scoell contribuye con *eníous* («algunos»), Ca-

el pueblo ateniense actuara benignamente con ellos, enviaron una embajada secreta a unos cuantos aconsejándoles que huyeran y poniendo a su disposición un buque, a fin de que, si les persuadían a huir, las treguas se rompiesen. Y los atenienses, por haber roto las treguas, los entregaron a los corcirenses. Y éstos, tras cogerlos, los mataron a todos [33].

21
Egesteos

Cuando los egesteos solicitaron la alianza de los atenienses, les prometieron a éstos muchas y grandes riquezas. Y al enviarles embajadores para ver la cuantía de las riquezas, pidiendo prestado plata y oro a las ciudades vecinas, los egesteos adornaron los templos de los dioses y las casas particulares. Los embajadores, al ver la riqueza, así se lo anunciaron a los atenienses, y éstos enviaron ayuda [34].

22
Locros

Los locros de Italia, al hacer un pacto con los sicilianos, colocando cabezas de ajo sobre sus hombros debajo de las túnicas y poniendo tierra en su calzado bajo los pies, juraron guardar la constitución de un modo firme mientras pisasen esa tierra y llevaran las cabezas sobre los hombros. Un solo día después los locros mataron a los sicilianos que creyeron en los juramentos, con el pretexto de que ya no caminaban

---

saubonus conjetura *autoús* («ellos»), y nosotros pensamos que quizá admitiría el texto *arkhaioús* («jefes»).

[33] El relato se encuentra en TUCÍDIDES, IV 46 ss. Polieno omite algunos pormenores, como el de que los fugitivos, después de ocupar el monte Istone, fueron colocados en la isla Ptiquia, pero en lo demás coincide. Año 425.

[34] El relato coincide muy bien con los de TUCÍDIDES, VI 46, y DIODORO, XII 83. Año 415.

sobre la misma tierra ni llevaban las cabezas sobre los hombros [35].

23
Corintios

Cuando los corintios iban a enviar socorro a los siracusanos, enterados de que veinte naves atenienses estaban ancladas en Naupacto vigilando, tras equipar veinticinco trirremes, se encontraban con ellas fondeados en Panormo de Acaya frente a las naves áticas. Y mientras se vigilaban entre sí, partieron buques de carga llenos de hoplitas corintios del Peloponeso como aliados de los siracusanos. Mientras, los atenienses se mantenían atentos a las trirremes ancladas frente a ellos [36].

24
Lampsacenos

Lampsacenos y parianos, en disputa por los límites de sus tierras, acordaron enviarse hombres de cada ciudad al primer canto de los pájaros, y donde se encontraran los enviados, que ése fuese el límite de la tierra para ambos. Cuando se decidió esto, los lampsacenos convencieron a algunos pescadores de [estos] lugares para que, en cuanto vieran a los parianos acercarse, pusieran en el fuego gran cantidad de peces e hiciesen abundantes libaciones de vino, como si estuviesen sacrificando a Posidón, y les invitaran con palabras de buen agüero a honrar al dios participando en sus libaciones. Los pescadores [así lo hicieron], y ellos, persuadidos, comían y bebían con los pescadores aflojando el ritmo de la mar-

[35] Este episodio se parece bastante a POLIBIO, XII 6, que resumió directamente a Timeo. Año 683.

[36] El capítulo, que coincide sorprendentemente con TUCÍDIDES, VII 17, discrepa sólo en que el historiador no incluye en su relato la indicación de Panormo de Acaya. Año 414.

cha. Y los lampsacenos, apresurándose, llegaron antes al Hermeo. Éste dista de Paros setenta estadios y doscientos de Lámpsaco. De tanta tierra se apropiaron los lampsacenos con habilidad [37] y establecieron el Hermeo como límite con los parianos.

25 *Calcedonios*

Los calcedonios, en guerra con los bizantinos, habiendo acordado unas treguas de [seis] días, eligieron cada uno diez hombres para deliberar sobre la paz. Deliberaron durante tres días y, al cuarto, los calcedonios dijeron que tendrían que dejarlo por ciertas obligaciones ineludibles. Al permitírselo los bizantinos, ellos, equipando las naves por la noche, cayeron repentinamente sobre los bizantinos, que no esperaban la guerra por quedar todavía dos días [38].

27 *Lacedemonios* [39]

1 Naves atenienses y lacedemonias estaban fondeadas en puertos de Asia a la vista unas de otras [40]. Y zarpando a la misma hora, regresaban de nuevo y desembarcaban las tripulaciones. Vigilándose entre sí, hacían esto durante muchos días. El laconio ordenó a la tripulación embarcar en silencio una noche sin luna y, cuando era de día, embarcó a la vista de todos a los peltastas y se mantenía en calma en las naves. Los atenienses, al ver esto, también ellos lo hacían así. Era la

---

[37] Este pasaje, que no tiene correlatos, se estima que procede del historiador Carón de Lámpsaco.

[38] Carecemos de pasajes paralelos para este capítulo.

[39] Todos los capítulos desde éste al 45 exclusive se han tomado de los *Excerpta Polyaeni.*

[40] Parece tratarse de las maniobras efectuadas por Lisandro antes de la batalla de Egospótamos (405). Cf. al respecto Jenofonte, *Helénicas* II 1, 21-23, y Diodoro, XIII 106, 1-8.

hora del almuerzo. Los laconios desembarcaron a sus peltastas, y su preocupación se centraba en la comida. También los atenienses desembarcaron igualmente a sus peltastas y se afanaban en el almuerzo. En este momento las tripulaciones de las naves laconias que estaban enfrente navegaron contra las naves atenienses, que estaban vacías, y destrozaron la mayoría de ellas mientras los hombres almorzaban.

También los figaleos, sitiados, llamaban a los argivos 2
en su ayuda enviando un heraldo. Los laconios se apoderaron de él, y después de ponerse la indumentaria de los argivos, hicieron como que llegaban por el camino que viene de tierra argiva. Los figaleos, al verlos y creer que llegaba la ayuda, abriendo las puertas, los recibieron [41].

36
Eleos

Los eleos, aunque sospechaban que Jenias, que estaba al frente de la ciudad, era del partido arcadio, no tenían una prueba firme. Algunos de sus rivales políticos convencen a un laconio que estaba en la ciudad para que acepte a un esclavo arcadio como sirviente. Y como siguiese adelante el juicio ante los magistrados, la multitud estaba de parte del laconio, pero Jenias estaba de parte del arcadio. Y al producirse una revuelta, el asunto siguió hasta la asamblea, y allí, de nuevo, Jenias defendía al arcadio. Así, el pueblo, enterándose con una prueba manifiesta de que era del partido arcadio, lo condenó a muerte [42].

---

[41] Pausanias, VIII 39, 3-4, nos relata que los lacedemonios invadieron Figalia, una ciudad de Arcadia, y pusieron sitio a la ciudad, que no tardó en caer (659). Puede que nuestro parágrafo se refiera a este asedio.

[42] Jenofonte, *Helénicas* III 2, 27, nos cuenta algunas anécdotas de este personaje. Pausanias, VII 10, 2-3, nos informa de que Jenias, el eleo, intentó entregar la ciudad de Elis a los lacedemonios y a su rey Agis.

38
Aníbal

1 Aníbal, cuando los nómadas le llevaron el cuerpo de Flavo [43], asesinado en la guerra, y le aconsejaban ultrajarlo, no lo consintió, sino que elogió al hombre como a un buen general y, tras cumplir lo establecido en los entierros, lo envió a Roma, por lo que se granjeó mucha simpatía de parte de los romanos.

2 Aníbal persuadió a los suyos de que los que mueren valientemente en la guerra resucitan no mucho tiempo después; y habiendo encontrado, por cierto, una vez a uno que se parecía a un soldado que había muerto valientemente, le convenció para que dijera que él era el muerto [44].

3 Aníbal colocó en un enfrentamiento a los más valientes a uno y otro lado del ejército y a los más cobardes en medio al frente del ejército, y dio la orden de unirse las alas cuando [los enemigos], al rechazar a los del centro, intentaron perseguirlos. Este movimiento envolvente costó la vida a cincuenta mil en la batalla [45].

---

[43] El nombre plantea problemas. Por Livio, XXII 52, 6, sabemos que Aníbal derrotó a L. Emilio Paulo; por XXII 7, 5, tras la batalla de Trasimeno, que hizo buscar el cuerpo del cónsul Flaminio para darle sepultura, pero no logró encontrarlo. En XXV 17 nos dice que sobre T. Sempronio Graco existían dos versiones: según la primera, había sido enterrado por los romanos y, según la otra, por Aníbal, con honores militares. Esta última narración se encuentra también en Diodoro, XXVI 10, y coincide extraordinariamente con la de Polieno. En consecuencia, las dos posibilidades que tenemos son admitir que se trata de Graco o, como piensa Melber, de Flaco.

[44] Anécdota tan indeterminada que no se puede emitir un juicio sobre ella.

[45] Batalla de Cannas (216). Nuestro relato se corresponde bien con Plutarco, *Fabio* XVI.

Cuando Aníbal estaba en Cannas, como la llanura 4 era arenosa, condujo el ejército con el viento a su espalda. Como los romanos no soportaban la arena que les entraba en los ojos, dándose la vuelta, huyeron [46].

Aníbal venció a los romanos en Campania con la si- 5 guiente estratagema. Como estallase una tempestad, Aníbal ordenó: «Cuando se toque ataque, descansad; cuando retirada, salid a la segunda guardia». Se tocó ataque. Los romanos, temerosos, estaban en armas. Aníbal, dejando pasar mucho tiempo, tocó retirada. Agotados los romanos por la tempestad y la vigilia, retirándose, se sumieron en un profundo sueño. Aníbal cayó sobre ellos y los mató a todos [47].

Aníbal en Casilino, durante una noche tormentosa, 6 dividiendo su fuerza en partes, la hizo avanzar con la orden de que atacara la primera parte tan pronto se tocase ataque, y mientras descansaban los primeros, que se lanzasen los segundos, y sucesivamente la tercera y cuarta parte, cuando los trompetas tocaran retirada, y de este modo venció [48].

Aníbal, después de tender una emboscada a Flaco, 7 general de los romanos, lo mató en Erdonia con todos los que estaban a sus órdenes, despachando como falso desertor a un erdoniata quien, tras pasarse al enemigo, convenció a Flaco para que viniera a Erdonia con el pretexto de

[46] Batalla de Cannas de nuevo. De los correlatos de Polieno, FRONTINO, II 2, 7, es el único que menciona el río Volturno como el causante del viento. LIVIO, XXII 43, 46 (cf. además VALERIO MÁXIMO, VII 4, ext. 2), explica que el Volturno es un viento.

[47] Cf. TITO LIVIO, XX 15.

[48] Derrota de las tropas romanas bajo el mando de M. Junio Pera en Casilino (216). La narración se encuentra también en ZONARAS, IX 3, y FRONTINO, II 5, 25.

que los nobles de la ciudad le llamaban por no soportar la dureza de los cartagineses [49].

8 Aníbal, bloqueado por los romanos en lugares estrechos custodiados por ellos, tras reunir toros y atarles antorchas en los cuernos, los lanzó hacia el desfiladero. Asustando así a los que lo vigilaban, los puso en fuga, y él se retiró tranquilamente [50].

9 Él mismo, decidido a levantar el campamento, dejó a los jinetes, para que el general romano, al verlos, no se enterara de la retirada. Aquéllos, en efecto, iban a retirarse fácilmente a caballo [51].

10 Como Aníbal no pudiese [tomar] una ciudad marítima de los romanos, envió buques contra ella y puso en ellos la insignia romana. Los ciudadanos, al ver la insignia, salieron, naturalmente, con la intención de recibir a los romanos, y cayeron en una emboscada y fueron muertos [52].

41 *Amílcar*

1 Amílcar, que se valía de un táctico griego, al percatarse de que éste comunicaba a Agatocles todo cuanto iba a hacer, le dijo que, enviando la escuadra allí, quería apoderarse del Olimpieo de Siracusa. El táctico, mandando en secreto un mensaje, se lo reveló a Agatocles, pero Amílcar ordenó a las naves que regresaran rápidamente de nuevo cuando hubiese transcurrido una pequeña parte de la noche. Agatocles, engaña-

[49] Año 212. Este episodio, que Melber relaciona con el contenido del § 1, no coincide en absoluto con Livio, XXVII 1.

[50] La misma historia se encuentra en Plutarco, *Fabio* VI, y Polibio, III 92, 4 ss. El ardid fue utilizado en Campania contra Fabio.

[51] El parágrafo se puede comparar con Zonaras, VIII 25.

[52] Estratagema difícilmente conciliable con la verdad histórica, pues por Livio, XXII 1, 5, nos enteramos de que se refiere al asedio de Nápoles, pero se trata de una emboscada, y no de un ardid con naves.

do, envió a quienes vigilaran el Olimpieo en Siracusa, y él, por la noche, se lanzó contra Amílcar, que se había quedado detrás. Pero éste, que había desembarcado a la mayoría, cayendo sobre él con griterío y estrépito, mató a siete mil soldados de Agatocles[53].

Amílcar, con gran número de naves cartaginesas, hizo 2
creer a quienes lo contemplaban, que se retiraba remando hacia atrás, pero, atracando por la noche, tras desembarcar al ejército, abatió a cuatro mil soldados recién levantados de la cama, mientras los restantes se reagrupaban para el combate, de suerte que Amílcar, después de coger muchos prisioneros, zarpó de nuevo[54].

45
Silosonte

Silosonte, hijo de Calíteles, que pasaba por ser democrático ante los samios, fue elegido general[55]. Y como los samios estuviesen en guerra con los eolios y no celebrasen la fiesta en el templo de Hera, que estaba bastante alejado de la ciudad, Silosonte dijo que, mientras él fuese general, no descuidaría sus deberes religiosos para con la diosa, alegando que incluso impre-

[53] No sabemos a qué Amílcar se refiere. Según algunos, puede tratarse de una batalla entre Agatocles y Amílcar, hijo de Gescón (312-309). DIODORO, XX 29, 2, con la excepción de que no menciona al táctico griego, coincide bastante bien en el ataque al Olimpieo (309). En Polieno, Amílcar mató a siete mil romanos, pero en Diodoro, por el contrario, las cosas marcharon bastante mal para el cartaginés. DIODORO, XXIII 9, 2 ss. (262), se refiere a un Amílcar, que no pertenecía a la familia de los Barca, enviado por los cartagineses a Sicilia y que venció a los romanos causándoles seis mil bajas. Nuestra impresión es que se han mezclado dos hechos distintos para conseguir una estratagema.

[54] El pasaje coincide con POLIBIO, I 24, 3 (260-259). Se trataría del mismo Amílcar que en el parágrafo anterior.

[55] Nos encontramos ante el hermano de Polícrates, citado ya en I 23.

sionaría más a los enemigos si celebraba la fiesta patria. Los samios, tras elogiar al general por su piedad y valor, acercándose al templo de Hera, acampaban y disponían lo relativo a la fiesta. Y Silosonte, después de entrar en la ciudad por la noche y llamar a los marineros de las trirremes, se hizo con el mando sobre los samios.

46 *Alejandro Tesalio*

Cuando el tesalio Alejandro [56] iba a combatir por mar, entregó a muchos soldados de marina en cubierta una gran cantidad de jabalinas y les ordenó lanzarlas contra los marineros cuando una nave pasase a su lado, para que la mayoría de ellos quedasen fuera de combate.

47 *Trasibulo*

Trasibulo, tirano de los milesios, cuando Aliates, que sitiaba Mileto y estaba a punto de tomar la ciudad por hambre, envió un heraldo para un pacto, ordenó a los ciudadanos —mientras reparaba el templo de Atenea Asesia— que trajeran al ágora todo el trigo que cada uno tenía y que, recostados a las mesas, celebrasen un banquete. El heraldo, al ver esto, se lo anunció a Aliates. Y éste, pensando que los milenios tenían abundante provisión de víveres, abandonó el asedio [57].

---

[56] Se trata del mismo tirano, Alejandro de Feras, que ya vimos en VI 2. Es posible que el propio Polieno no supiese que se las tenía con el mismo personaje.

[57] El episodio *(c.* 611) coincide enteramente con HERÓDOTO, I 21 ss., y bastante con FRONTINO, III 15, 6, que ofrece menos datos.

48 *Mentor* Después de someter a Hermias [58], Mentor escribió a las ciudades bajo el dominio de aquél poniendo su sello en la carta y ordenó que se entregara el gobierno a los potadores de la misma. Y ellos, al reconocer el sello de Hermias, entregaron, sin percatarse, las ciudades a Mentor.

49 *Anaxágoras* Anaxágoras, Codro y Diodoro, hijos de Equeanacte, mataron a Hegesias, tirano de Éfeso [59]. Filóxeno, lugarteniente del rey Alejandro en Jonia, aunque reclamó estos hombres a los efesios, como no los recibió, entrando con un destacamento en la ciudad y apoderándose de los tres por la fuerza, los envió encadenados con argollas a la ciudadela de Sardes. Pero, después de pasarlo mal durante mucho tiempo, lograron soltarse, porque un amigo les envió una lima que utilizaron para librarse de sus ataduras y, tras disfrazarse con ropa de esclavos, salieron como tales de la cárcel por la noche y, tras atarse con cuerda y mantos hechos tiras, descendieron del muro. Diodoro, al caer desde lo alto y quedarse cojo de ambos pies al instante, fue cogido por los lidios y enviado a Alejandro para rendir cuentas. Pero como Alejandro había muerto en Babilonia, fue enviado de nuevo por Perdicas a Éfeso para ser juzgado conforme a las leyes. Anaxágoras y Codro, embarcando hacia Atenas, se salvaron

---

[58] Hermias, tirano de Atarneo. El relato, que puede caer en los años 342-340, se amolda al de DIODORO, XVI, 52, 5-7, si bien Polieno ha omitido el contenido de las cartas: la supuesta reconciliación del tirano con el gran rey gracias a Mentor.

[59] El parágrafo se refiere a los asuntos internos de Éfeso tras la muerte de Alejandro Magno (323). Carecemos de correlatos.

y, al enterarse de la muerte de Alejandro, regresaron a Éfeso y salvaron también a su hermano Diodoro.

50 *Píndaro*

Cuando el lidio Creso sitiaba Éfeso, como una de las torres, la llamada «traidora», cayera y el peligro de la toma estuviese a la vista, Píndaro, tirano de la ciudad, aconsejó a los efesios que ataran cuerdas a las columnas del templo de Ártemis desde las puertas y muros, como si consagraran la ciudad a la diosa. Creso, en honor a la diosa, se apiadó de la ciudad, por considerarla una ofrenda, e hizo pactos con los efesios a base de su libertad [60].

51 *Terón*

El agrigentino Terón, que tenía una guardia personal preparada en secreto y no tenía dinero para pagarles el sueldo, como la ciudad estaba levantando un templo magnífico a Atenea y se sustraía el dinero en las distintas contratas, les convenció para que le hiciesen la entrega de la construcción del templo de una vez y tomaran fiadores dignos de confianza y establecieran un plazo en el que el templo se acabase. Y como sus palabras parecían razonables, la ciudad, persuadida, le entregó la obra. Gorgo, hijo de Terón, se hizo cargo de los trabajos. Pero cuando cogió el dinero de la ciudad, no contrató ni albañiles, ni canteros, ni demás artesanos, sino que dio el sueldo a la guardia personal contra la ciudad que se lo dio, y los agrigentinos fueron tiranizados por Terón con su propio dinero [61].

---

[60] Sobre el año 560. El relato es más amplio que el de Heródoto, I 26, que cuenta con dos líneas y ni siquiera menciona a Píndaro. En cambio, Eliano, *V. H.* III 26, coincide casi literalmente con Polieno.

[61] Año 488. El capítulo debería encontrarse junto a I 28, 1, donde se trata del mismo Terón.

52 *Sísifo* Sísifo [62], como Autólico le robase muchas veces sus vacas, puso en las pezuñas de las vacas plomo derretido con caracteres que dejaban impresas las siguientes letras: «Autólico me robó». Autólico, en efecto, se llevó las vacas por la noche, pero Sísifo al día siguiente mostró a sus vecinos las huellas de las vacas que denunciaban el robo de Autólico.

53 *Hagnón* Hagnón condujo una colonia ática decidido a fundar los llamados Nueve Caminos en el Estrimón. Los atenienses, en efecto, tenían el siguiente oráculo:

¿Por qué de pronto, jóvenes atenienses, ansiáis construir
un recinto que muchos pisen? Difícil os será sin los dioses,
pues no es voluntad suya hasta que encontréis
y traigáis de Troya los restos de Reso y santamente
los ocultéis en su tierra patria. Entonces, quizá entonces,
[conseguiríais gloria.

Al vaticinar esto el dios, el general Hagnón envió hacia Troya a unos hombres que, tras excavar por la noche el sepulcro de Reso, recogieron los huesos. Y depositándolos en una clámide de púrpura, los trasladaban al Estrimón. Por supuesto, los bárbaros que ocupaban la región les impedían cruzar el río, pero Hagnón, pactando una tregua de tres días, los despachó y, cruzando el Estrimón con su ejército por la noche, enterró los huesos de Reso junto al río y, después de atrincherar el lugar, lo amurallaba a la luz de la luna, pero no trabajaba de día. Y, en efecto, toda la obra se realizó en tres noches. Y cuando los bárba-

[62] Nos hallamos, incomprensiblemente, ante el famoso personaje mítico.

ros llegaron a los tres días y vieron el muro levantado, acusaban a Hagnón de haber transgredido los pactos, pero él les dijo que no había faltado en nada, pues se pactaron tres días, no tres noches. Habiendo fundado Hagnón de este modo los Nueve Caminos, a la ciudad la llamó Anfípolis [63].

54 *Anfireto* Cogido por unos piratas y conducido a Lemnos, el acantio Anfireto [64] era custodiado entre cadenas, porque los piratas esperaban un gran rescate. Pero él, absteniéndose de comida, bebía bermellón mezclado con agua salada. Y cuando evacuó, los piratas, creyendo que tenía flujos de sangre, lo liberaron de sus ataduras para que no muriera por la enfermedad y así se perdiera el rescate. Y él, una vez liberado, tras huir por la noche y subirse en una barca, llegó sano y salvo a Acanto.

---

[63] Año 437. Según Tucídides, I 100 y IV 102, tuvieron lugar dos expediciones para colonizar el lugar antes llamado Nueve Caminos y posteriormente Anfípolis. La primera partió de Tasos con mil colonos y se apoderaron del lugar que habitaban los adonos. Al adentrarse en Tracia, fueron derrotados en Drabesco por los tracios, unidos, que consideraban un peligro la presencia griega allí. Veintinueve años después, los atenienses hicieron de nuevo acto de presencia, desalojaron a los edonos y fundaron el lugar bajo la dirección de Hagnón, hijo de Nicias.

[64] Personaje desconocido.

LIBRO VII

Introducción

Os ofrezco, sacratísimos emperadores Antonino y Vero, este séptimo libro de las *Estratagemas,* en el que podéis aprender que tampoco las mentes de los bárbaros carecen en absoluto de capacidad estratégica, sino que también entre ellos cuentan el ingenio, la astucia y el engaño, de suerte que haríais bien en recomendaros a vosotros mismos, y a los polemarcos enviados por vosotros a la guerra no despreciarlos por insensatos y carentes de astucia, sino, bien al contrario, nada hay en ellos tan digno de precaver como la astucia, la deslealtad y el engaño, de los que la gente bárbara se ufana más que de las armas. Sea, pues, la mejor e inexpugnable salvaguarda para con ellos la desconfianza, con la que tendremos la fuerza militar y practicaremos un arte más depurado contra ellos, si previamente aprendemos su forma de concebir las estratagemas.

1
Deyoces

El medo Deyoces [1] se hizo así con el mando de los medos: los medos eran nómadas, no tenían ciudades y vivían sin leyes ni justicia y se saqueaban entre sí. Deyoces juzgaba los pleitos entre los vecinos y les enseñaba a tener los mismos derechos. Quedaron complacidos con el juez, y al punto su fama corrió entre los medos y recurrían a él por ser un juez imparcial. Y cuando se ganó a todos por su reputación, tras romper por la noche las puertas y llenar de piedras la torre de su casa, al día siguiente se lo mostró a los medos pretextando que había sufrido esto por ellos y que corría peligro de muerte por actuar como su juez. La masa se irritó, y para su seguridad personal decretaron que habitara en un lugar muy fortificado en la acrópolis de Ecbátana con la guardia personal que él eligiera. Y decidieron que utilizara para su sustento el dinero sagrado. Y él, rodeándose de esta guardia y sumándole continuamente más, de juez se hizo rey.

2
Aliates

1 Aliates, como los cimerios, que tenían cuerpos descomunales y fieros, hiciesen una campaña contra él, llevó al combate, junto con el resto de su fuerza, también a los perros más fuertes, que, haciendo presa en los bárbaros como si fuesen fieras, mataron a muchos de ellos y a los restantes los obligaron a huir vergonzosamente.

[1] Rey medo (*c.* 715), hijo de Fraortes fundador de la nación meda, de quien se encuentran someras referencias en Heródoto, I 96-99 ss., y Diodoro, VIII 16, 1. Reinó durante cincuenta y tres años y le sucedió su hijo Fraortes. Heródoto coincide con Polieno en la sabiduría y rectitud de nuestro personaje, pero no sabe nada de que empleara un ardid para arribar al poder supremo.

Aliates [2], decidido a quitarles los caballos a los colofonios, que tenían una gran fuerza de caballería, hizo una alianza con ellos y repartía entre los jinetes siempre los mayores beneficios de sus campañas. Finalmente, estaba él en Sardes disponiéndoles un espléndido mercado y preparándoles el doble de sueldo, y los jinetes, que tenían su campamento fuera de la ciudad, después de entregar los caballos a sus escuderos, penetraron dentro de los muros en rápida carrera para recibir el doble sueldo. Aliates, tras cerrar los muros y rodearlos con sus hoplitas, mató a todos los jinetes y dio sus caballos a sus propios hoplitas. 2

3
Psamético

Psamético [3] derrocó a Tementes, rey de Egipto. El dios Amón, ante una consulta de Tementes sobre el reino, le vaticinó que se guardara de los gallos. Psamético, que tenía en su compañía al cario Pigretes, informado por él de que los carios fueron los primeros en colocarse penachos en sus yelmos, comprendió el oráculo, y tras reclutar muchos carios los condujo sobre Menfis y, trabando combate en el templo de Isis fuera del palacio, a una distancia de cinco estadios, venció. Por aquellos carios, una parte de Menfis se llama Caromenfitas.

---

[2] Heródoto, I 25, hace mención de este rey de Lidia, hijo de Sediatas y padre de Creso. Creó la nación lidia y reinó cincuenta y tres años (613-560). Con sus aportaciones económicas se enriqueció el santuario de Delfos. El historiador Janto de Lidia se refiere a él en sus fragmentos.

[3] Rey egipcio de origen libio (663-609), hijo de Gordias. Fue el primer rey filoheleno en abrir el valle del Nilo al comercio griego y protegió la instalación de una serie de establecimientos griegos junto a Pelusio, concediendo tierras en una ribera a los carios y en la otra a los jonios. Un fragmento de Aristágoras de Mileto, s. v. *hellenikón et karikón*, coincide con el final de la historia en Polieno.

4 *Amasis*

En la guerra contra los árabes, Amasis [4] colocó detrás de los egipcios las imágenes de los dioses más venerados entre ellos, para que así afrontaran el peligro más animosamente, pensando que tenían a los dioses como espectadores, los cuales no iban a permitir que cayeran en poder de los enemigos.

5 *Midas*

Midas [5], simulando celebrar los misterios en honor de los grandes dioses, sacó a los frigios por la noche con flautas, timbales y címbalos y con puñales ocultos. Los ciudadanos salieron de las casas para contemplar el espectáculo, y los que tocaban los timbales y címbalos mataron a los espectadores y, apoderándose de sus casas, que estaban abiertas, proclamaron tirano a Midas.

6 *Ciro*

1 Ciro fue derrotado en tres enfrentamientos con los medos. Y como las mujeres e hijos de los persas estaban en Pasargadas, entabló allí su cuarta batalla. Los persas huyeron de nuevo, pero cuando vieron a sus hijos y mujeres, preocupados por ellos, regresaron y, tras poner en fuga a los medos, que les per-

---

[4] Rey de Egipto, también filoheleno (569-526). Procedía de la región del litoral ocupada por poblaciones de habla griega, en cuyas tropas mercenarias se apoyaba. Reinó cuarenta y cuatro años y trató de acabar con los monopolios, para lo cual suprimió el campamento griego de la frontera y lo trasladó a Menfis. En Náucratis quitó a los milesios sus privilegios e hizo posible el que todos los griegos sin distinción pudieran establecerse allí (cf. Heródoto, II 162-172 y III 10).

[5] Rey de Frigia, de quien tenemos noticias por Heródoto, I 14, y Diodoro, III 59, 8. Hijo de Gordios, vivió en el s. viii y se casó con Hermódice, una joven de Cime.

seguían desordenadamente, consiguieron una victoria tal, que Ciro ya no necesitó otra batalla contra ellos [6].

Ciro retiró sus fuerzas [7] en las treguas con Creso. 2
Pero cuando llegó la noche, regresando a marchas forzadas, las llevó sobre Sardes y, tras caer sobre los muros sin protección y aplicar escalas, se apoderó de Sardes.

Ciro se adueñó de Sardes. Creso ocupó la acrópolis 3
aguardando la ayuda de Grecia. Ciro, tras atar a los familiares de los que ocupaban la acrópolis con Creso, los mostró a los sitiados encargando al heraldo que dijera que si le entregaban la acrópolis, les devolvería sus familiares, pero que si no querían entregársela, los colgaría a todos. Y ellos le entregaron la acrópolis para salvar a sus familiares, sin aguardar las vanas promesas de Creso sobre los griegos [8].

Ciro, como tras la captura de Creso los lidios se suble- 4
varan de nuevo, envió en su marcha sobre Babilonia al medo Mazares con la orden de quitarles las armas y caballos cuando ocupase la región y obligarles a llevar vestido femenino, y que ya no aprendiesen a manejar el arco ni a montar a caballo, sino a tejer y a tocar instrumentos musicales, proponiéndose, según parece, afeminar el espíritu de todos con estas actividades. Lo cierto es que los lidios se han vuelto los menos belicosos entre los bárbaros, ellos, que antes eran los más guerreros [9].

---

[6] Ciro (560-530), hijo de Cambises y Mandane. De la batalla de Pasargadas (*c.* 558) tratan los §§ 1 y 9 y además VII 45, 2, pero carecemos de correlatos para el § 1.

[7] Avance contra Sardes (546), que siguió al encuentro entre Ciro y Creso en Capadocia. Las batallas iniciales se relatan en el parágrafo 6.

[8] El episodio se halla estrechamente emparentado con el anterior, pero no tenemos ningún pasaje paralelo.

[9] Los §§ 4 y 5 también se encuentran relacionados, ya que se refieren

5 Cuando Ciro sitiaba Babilonia, una vez que terminó los canales del Éufrates, que corre a través de la ciudad, retiró el campamento mucho más lejos. Los babilonios, creyendo que había renunciado al asedio, aflojaron el grueso de la vigilancia. Y él, tras desviar el río y acercar su fuerza a marchas forzadas, introdujo a sus soldados por el lecho de su antiguo curso y se apoderó de Babilonia [10].

6 Ciro se enfrentaba a Creso. Los lidios tenían muchos jinetes, de los que Creso estaba muy orgulloso. Ciro demostró que la caballería de Creso era inútil, formando delante de sus hoplitas muchos camellos. El caballo huye ante la presencia y olor del camello. Los caballos, en efecto, huyendo al punto, arrastraban consigo a los lidios, de suerte que Ciro tuvo la victoria incluso antes del combate [11].

7 Ciro convenció del modo siguiente a los persas para que se revelaran contra los medos [12]. Mostrándoles un te-

a la expedición a Babilonia (538). Según Heródoto, I 155, Creso aconsejó a Ciro que quitara las armas a los lidios y les acostumbrara a llevar una vida afeminada. Justino, I 7, 11, coincide bastante con nuestro relato, sobre todo, al final. Plutarco, *Apophth. reg. et imp. Xerxes* 2, además de mostrarse muy breve, afirma que dicha táctica la aplicó con los babilonios.

[10] Según Heródoto, I 191 (cf. también Jenofonte, *Ciropedia* VII 5 ss.), Ciro colocó su ejército en los lugares donde el Éufrates desemboca en la ciudad, y les dio la orden de entrar rápidamente en la ciudad por el cauce cuando el agua los cubriese. Con el resto del ejército condujo el río a una laguna, y desde allí conquistó Babilonia mientras los habitantes celebraban una fiesta. Por su parte, Frontino, III 7, 4, le atribuye a Alejandro Magno la estratagema, relatada de un modo similar a Polieno.

[11] Año 546. Frontino, II 4, 12, que coincide con Polieno, atribuye la estratagema a Creso. Heródoto, I 80, nos informa que el medo Harpago sugirió el ardid a Ciro, que los camellos iban montados por soldados uniformados como los jinetes y que los lidios en ningún momento se mostraron cobardes.

[12] Año 558. Heródoto, I 126, se ajusta bastante bien a nuestro texto,

rreno erial y lleno de espinos, les ordenó cultivarlo. Y ellos con mucho esfuerzo lo cultivaron. Y les ordenó que al día siguiente se presentaran lavados. Y cuando llegaron, les ofreció un opíparo festín y, después del banquete, les preguntó cuál de los dos días había sido mejor. Ellos reconocieron que el de hoy era mejor que el de ayer, igual que la felicidad es mejor que la desgracia. «Pues bien, dijo Ciro, tendréis los bienes de la felicidad si os rebeláis contra la esclavitud de los medos». Los persas se sublevaron sin demora y, haciendo rey a Ciro, destruyeron a los propios medos y mandaron en el resto de Asia.

Ciro sitiaba Babilonia [13]. Los babilonios, como tenían 8 provisiones para muchos años, se burlaban del asedio. Ciro, cortando con una zanja el Éufrates, que corría por medio de la ciudad, lo desvió a un pantano próximo. Los babilonios, al no tener agua para beber, se entregaron a Ciro al punto.

Ciro, derrotado por los medos, se refugió en Pasarga- 9 das. Y como desertaran muchos persas, les anunció: «Mañana nos llegarán cien mil aliados enemigos de los medos. Pero, para recibir a los aliados, que cada uno de vosotros traiga un haz de leña». Ellos lo trajeron, y los desertores lo anunciaron a los medos. Y cuando era de noche, Ciro ordenó a cada uno prender fuego a su haz. Los medos, al ver brillar muchas hogueras, creyendo que llegaban los aliados, huyeron [14].

Cuando Ciro sitiaba Sardes, hizo colocar sobre muchos 10 troncos tan altos como los muros imágenes con barba, ves-

y lo mismo cabe decir de FRONTINO, I 11, 19, si bien se muestra más conciso. JUSTINO, I 6, 4, es demasiado breve para servirnos de ayuda.

[13] Este episodio se relaciona con HERÓDOTO, I 191, y las observaciones hechas en nota 587.

[14] Batalla de Pasargadas, ya mencionadas en la nota al § 1.

tido persa con aljabas a las espaldas y arcos entre las manos, y los arrimó de noche a la ciudadela procurando que sobresaliesen de los muros. Y él, al comenzar el día, se lanzó por las otras partes de la ciudad. El ejército de Creso, que rechazaba los ataques de Ciro, cuando algunos de ellos, al darse la vuelta, vieron de lejos las imágenes sobre la ciudadela, se pusieron a gritar. Y el miedo se apoderó de todos, porque pensaban que la acrópolis había sido ya tomada por los persas. Abriendo las puertas, cada uno huía por un sitio. Y Ciro tomó Sardes [15] completamente.

7 *Harpago*

Queriendo Harpago [16] enviar secretamente una carta a Ciro, abrió una liebre y, ocultando dentro la carta, la volvió a coser y puso unas redes de caza al que la llevaba, para que pasara inadvertido a los centinelas de los caminos.

8 *Creso*

Creso, como los aliados griegos se retrasasen, disfrazó a los lidios más fuertes y altos con armas griegas. Y los soldados de Ciro se impresionaron ante lo inusitado de la armadura griega. Pero, además, el ruido de las lanzas al chocar con los escudos espantaba a los persas. Por otro lado, el brillo de los escudos de bronce deslumbraba a los caballos persas. De suerte que Ciro, derrotado, hizo una tregua de tres meses con Creso [17].

---

[15] Año 546. El parágrafo coincide bastante bien con VII 6, 10. Heródoto, I, 84, ignora esta estratagema.

[16] General de Ciro (545). Dos correlatos tenemos para este episodio: Heródoto, I 123, y Justino, I 5, 10. El último es el que más se amolda a nuestra narración.

[17] Carecemos de fuentes para este capítulo, pero los dos parágrafos se relacionan con el § 2 y el § 9 del capítulo 6. Creso, rey de Lidia (560-546).

Creso, derrotado por Ciro en Capadocia y decidido a 2
escaparse, ordenó a los soldados traer mucha leña. Tras amontonarla en un camino estrecho, cuando fue de noche retiró su fuerza a toda prisa, y dejó atrás a los jinetes, que eran más rápidos, para que prendiesen fuego a la madera al brillar la aurora. Creso, en efecto, se adelantó en la huida y Ciro no podía perseguirlo por las llamas.

9
Cambises

Cambises sitiaba Pelusio. Los egipcios resistían firmemente: cerrando los accesos de Egipto y, acercando muchas máquinas, disparaban catapultas de largo alcance, piedras y fuego. Cambises colocó delante de su propio ejército cuantos animales veneran los egipcios: perros, ovejas, gatos, ibis. Y los egipcios dejaron de dispararles por miedo a herir a alguno de los animales sagrados. Dueño Cambises de Pelusio, penetró en el interior de Egipto [18].

10
Ebares

Después de derribar a los magos que mandaban en los persas, los siete sátrapas con Darío deliberaban sobre el mando. Decidieron salir fuera de la ciudad montados a caballo, y que «aquel cuyo caballo relinche el primero, ése sea precisamente el rey». Ebares, palafrenero de Darío, enterado de lo que se habían propuesto, llevó el caballo un día antes al lugar convenido y acercándole una yegua, le echó el caballo. Hecho esto, se llevó de nuevo el caballo. Al día siguiente, Darío llegó en su montura con los demás sátrapas. Y su caballo, al reconocer el lugar, en que montó a la yegua y experi-

[18] Cambises, rey presa (529-522). Por Heródoto, III 10 ss., y Diodoro, X 14, 2-3, sabemos que el rey tomó Pelusio (529), pero ellos no mencionan este ardid.

mentar un sentimiento amoroso, fue el primero en relinchar. Los sátrapas, saltando de sus caballos, se prosternaron ante Darío y le hicieron rey de los persas [19].

11
Darío

1 Darío se enfrentaba a los escitas [20]. Una liebre corrió por entre la formación escita. Los escitas perseguían a la liebre. Y Darío dijo: «Justo es huir de los escitas, quienes nos desprecian tanto que, dejando a los persas, persiguen a la liebre». Y, en efecto, tocando retirada, decidió el regreso.

2 Cuando Darío iba a atacar a los magos por la noche juntamente con los siete persas, para que pudieran reconocerse entre sí en la oscuridad les aconsejó que se pusieran por delante el cordón de la tiara que la sujeta por detrás de la cabeza, para que, al tocarse la frente unos a otros, el nudo de la tiara (o sea, de la mitra) les sirviera de señal [21].

3 Darío fue el primero que impuso tributos a sus pueblos. Pero, para que no se enojaran, no los impuso él, sino que ordenó que los impusieran los sátrapas. Y al establecer ellos fuertes impuestos, él proclamó por escrito que concedía la gracia a sus súbditos de dejárselos en la mitad.

---

[19] Año 521. La historia nos es relatada por Heródoto, III 85 ss., en tres capítulo, y Justino, I 10, 3-10. De nuevo Polieno se aproxima al último, y a veces casi literalmente, salvo en un detalle: según el romano, el encuentro de los siete hombres tuvo lugar delante del palacio *(ante regiam)*, en tanto que Heródoto y Polieno coinciden en que se celebró fuera de la ciudad.

[20] Año 513. Darío (521-486). El episodio coincide bastante con Heródoto, IV 134.

[21] Año 513. El parágrafo 9 no encuentra eco ni en Heródoto, III 77, ni en Justino, I 9.

Y éstos, contentos, aceptaron pagar la mitad, pensando que ya habían recibido del rey un gran favor [22].

Cuando Darío marchó sobre los escitas, ni podía some- 4
terlos, ni tenía abundancia de provisiones. Se pensaba en una retirada. Pues bien, para que pasara desapercibido a los escitas, dejó que el campamento se quedara en la región tal como estaba —había en él muchos heridos, asnos, mulos, perros—, pero además ordenó que prendiesen muchos fuegos durante la noche. Los escitas, en efecto, al ver esto y oír el alboroto de los animales y ver las tiendas intactas, creían que los persas seguían allí. Pero éstos, naturalmente, habían huido hacía mucho. Y los escitas, conociendo tarde la huida, intentaban perseguir a los que ya no les era posible coger [23].

Darío sitiaba Calcedonia. Confiados los calcedonios en 5
la fortaleza de los muros y en el avituallamiento de provisiones, no se preocupaban para nada del asedio. Darío no acercaba el ejército a los muros; es más, ni siquiera causaba daño a la región, sino que, simulando aguardar una importante tropa aliada, mantenía la calma. Y mientras los calcedonios vigilaban sus muros, los persas comenzaron a excavar una mina desde la colina llamada Afasia, que dista de la ciudad quince estadios. Y cuando en su excavación conjeturaron que estaban bajo el ágora por las raíces de los olivos que había en ella, aguardando la noche, tras abrir la mina, subieron al ágora y tomaron la

---

[22] El relato, que no aparece en Heródoto, III 86-95, donde trata de las medidas de Darío, se encuentra en Plutarco, *Apophth. reg. et imp. Dar.*, 2, pero con menor agudeza que en nuestro autor.

[23] Año 513. Se puede comparar con Heródoto, III 135, pero haciendo constar que ambos autores no guardan gran parecido. Frontino, I 5, 25, relata lo mismo que Polieno, pero en tres líneas.

ciudad por completo sin lucha, mientras los calcedonios custodiaban los muros [24].

6 Darío guerreaba con los sacas, que estaban divididos en tres grupos. Se apoderó de uno de ellos. Y como fueron cogidos vivos diez mil sacas, puso sus vestidos, adornos y armas a los persas y los condujo contra el segundo grupo de los sacas marchando lentamente en son de amistad. Y los sacas, engañados por la apariencia de los vestidos y de las armas, acercándose amistosamente, intentaban abrazarlos como a compatriotas. Pero los persas —pues se les había dado esta orden— mataron a todos y, dirigiéndose contra el tercer grupo de los sacas, los vencieron sin lucha. Pues al ser vencidos previamente los otros dos grupos, ni siquiera se les opusieron [25].

7 Como los egipcios no soportasen la crueldad del sátrapa Ariandes [26] y por ello se pasasen al enemigo, Darío, después de caminar por la desierta Arabia, llegó a Menfis. Y dio la casualidad de que los egipcios lloraban a Apis, que había desaparecido por aquellos días. Darío proclamó que obsequiaría con cien talentos de oro a quien le trajera a Apis, y ellos, admirando su piedad, ya no se marcharon con los desertores, sino que se entregaron a Darío.

---

[24] Este parágrafo enlaza cronológicamente con el § 4. Sobre la campaña contra los calcedonios tenemos un breve fragmento de *Ctesias* en Focio, §§ 16 ss.

[25] Tampoco el contenido de este parágrafo, que enlaza estrechamente con el capítulo 12, se encuentra en Heródoto. En cambio, en los fragmentos de *Ctesias* 26 y 28 en Focio se nos habla de las belicosas mujeres de los sacas y de sus luchas contra Ciro.

[26] Por Heródoto, IV 200, sabemos que este sátrapa sitió Barca y que sus moradores se defendieron utilizando contraminas.

12 *Siraces* Darío hizo una campaña contra los sacas. Los reyes sacas, Sacesfares, Amorges y Támiris, deliberaban en un lugar desierto sobre la situación presente. Un criador de caballos, Siraces, se les acercó con la promesa de destruir al ejército de los persas si le juraban que darían a sus hijos y descendientes casas y dinero. Ellos lo juraron y él, sacando la daga, se cortó la nariz y las orejas y se mutiló horriblemente el cuerpo. Y tras pasarse a Darío, le dijo que se lo habían hecho los reyes sacas. Darío, ante tamaña desgracia, confió en él, y Siraces, invocando al fuego inmortal y a la sagrada agua, dijo: «Todo mi empeño está en conseguir la venganza por medio de los persas. Y éste es el modo: los sacas piensan partir esta noche. Pero si nosotros por un camino más corto llegamos antes a la región a la que aquéllos se dirigen, los cogeremos a todos como en una trampa. Yo, que soy criador de caballos y conocedor de toda la región, os conduciré. Llevémonos comida y bebida para siete días». Él los guió por el camino y, después de conducir a los soldados siete días y ponerlos en medio de una tierra sin agua, como les faltasen el agua y las provisiones, al decirle el quiliarco Ranosbates: «¿Cómo te has atrevido a engañar a un rey tan importante y a tan gran multitud de persas y a traerlos a una tierra sin agua en la que no vemos ni aves ni fieras ni es posible avanzar ni retroceder?», él, aplaudiendo y entre grandes carcajadas, dijo: «Yo he vencido, pues decidido a salvar a mis conciudadanos, los sacas, he hecho perecer a los persas de sed y hambre». El quiliarco mandó cortar al instante la cabeza a Siraces; y Darío, subiendo a una alta colina, después de colocar su caftán y su tiara en el cetro y atar en él la diadema real, lo clavó en tierra, y —pues estaba saliendo el sol— suplicó a Apolo

que, si era el destino de los persas salvarse, enviase agua del cielo. El dios le escuchó y cayó una gran lluvia. Los persas, recogiéndola en odres y cántaros, llegaron sanos y salvos al río Bactro, dando las gracias al dios por su salvación, porque lo que es por el engaño del criador de caballos, hubieran perecido todos. Zopiro, después en imitación a este yegüero, mutilándose el rostro se apoderó de Babilonia con engaño [27].

13 *Zopiro*

Aunque Darío sitiaba Babilonia durante mucho tiempo, no podía tomar la ciudad. Zopiro, sátrapa de Darío, después de mutilarse el rostro, llegó como desertor, haciéndoles creer a los babilonios que se lo había hecho Darío. Los babilonios, a la vista de la desgracia, creen a Zopiro y le confían la ciudad. Y él abre las puertas por la noche. Y Darío, cuando se apoderó de Babilonia, pronunció aquel famoso dicho: «Ni veinte Babilonias quisiera tomar con tal de no ver a Zopiro sufriendo así» [28].

---

[27] Nada concreto se puede decir de este capítulo, que contiene buenas indicaciones.

[28] Año 518. El episodio lo registran HERÓDOTO, III 153, JUSTINO, I 10, 15, PLUTARCO, *Apophth. reg. et imp. Dar.* 4, DIODORO, X 19, 2-3, y FRONTINO, III 3, 4. El relato del de Halicarnaso es demasiado largo para que Polieno lo haya resumido. Justino dice que Zopiro fue uno de los persas que mató a los magos, en tanto que Heródoto afirma que era hijo de uno de los conspiradores. Frontino achaca el ardid a Ciro. Plutarco eleva a cien el número de Babilonias, y Diodoro, que nos informa de que Zopiro era el sobrenombre del Megabizo, amigo del rey, habla de diez Babilonias.

14
Orontes

El rey Artajerjes ordenó a Orontes: 1
«Tráeme preso a Tiribazo, sátrapa de Chipre». Orontes, como temía a Tiribazo, lo capturó con una emboscada. Y ésta fue la emboscada: había una casa que tenía un hoyo profundo. Encima de éste colocó un triclinio que no estaba montado, sino que lo había revestido con colchas de varios colores. Llama a Tiribazo como si fuese a hablar con él de asuntos secretos. Tiribazo entra y se sienta, y gracias al triclinio va a parar al fondo del hoyo; una vez apresado, se lo envía atado al rey [29].

Orontes, que había desertado, guerreaba con los gene- 2
rales del rey, y, refugiándose en una colina del Tmolo, la rodeó con una empalizada. Al acampar los enemigos enfrente, ordenó a los soldados que fortificaran al máximo la empalizada combinando patrullas y centinelas para observar a los enemigos. Y él, con jinetes selectos, se lanzó por la noche por el camino de Sardes y saqueó el mercado dispuesto para los enemigos y se llevó mucho botín de los sardianos; y, tras enviar un mensajero a los de la fortificación, se lo comunicó y les ordenó que atacaran a los enemigos al día siguiente. Y ellos, en efecto, salieron confiados, y Orontes, colocándose a espaldas de los enemigos, después de matar a unos y apresar a otros, se retiró tranquilamente [30].

Orontes, con diez mil hoplitas griegos, se enfrentó en 3
Cima a Autofradates, que tenía diez mil jinetes. En primer

[29] Año 385. Guerra entre el rey Artajerjes y Evágoras de Chipre (cf. Diodoro, XV 2 ss.) Este Orontes era yerno del rey Artajerjes. Tiribazo y Orontes eran comandantes en Chipre, y no sátrapas como dice Polieno.

[30] El Orontes de los §§ 2-4 era el sátrapa de Misia que se rebeló contra el gran rey (362-360); está relacionado con los relatos de los capítulos 21, 26 y 27. De estas luchas habla brevemente Diodoro, XV 90 y 91.

lugar, por cierto, ordenó a los griegos darse la vuelta y observar cuán grande era el llano, para mostrarles que nadie que rompiera la formación escaparía a los jinetes. Y como al trabar combate se mantuvieron unidos, y los jinetes no pudieron atravesar la falange y por esto se dieron la vuelta, Orontes ordenó a los griegos dar sólo tres pasos adelante si los jinetes intentaban atacar de nuevo. Ellos, en efecto, los dieron, y los jinetes, como creían que se les echaban encima, dándose la vuelta, huían.

4 Habiendo perdido Orontes muchos aliados, a quienes Autofradates eliminó en una emboscada, despachó a algunos con el cuento de que los mercenarios estaban cerca, de suerte que también le fue anunciado esto a Autofradates. Y armó por la noche con armas griegas a los bárbaros más fuertes, y al comenzar el día los formó con los demás griegos poniendo al frente intérpretes bilingües, para que éstos comunicaran a los bárbaros las órdenes dadas a los griegos. Autofradates, al ver las armas griegas, como creía que habían llegado los mercenarios de los que tenía noticia, no atreviéndose a trabar combate, levantó el campamento y huyó.

15
Jerjes

1 Cuando Jerjes se disponía a hacer la campaña contra Grecia, reunió muchos pueblos haciendo correr el rumor de que los griegos más influyentes habían acordado traicionar a Grecia. Así pues, se reunían más animosamente, creyendo que se les convocaba no a un combate, sino a una campaña de clara utilidad para ellos. Muchos bárbaros también combatieron con él espontáneamente [31].

[31] Con Jerjes, hijo de Darío I (485-465), volvemos a coger el hilo cronológico. El § 1 no encuentra paralelo en ningún autor, pero se puede

Jerjes, al ser apresados unos espías griegos en su campamento, no castigó en absoluto a los hombres, sino que les invitó a que fuesen de un lado para otro y viesen toda su fuerza. Y cuando la vieron, les dijo: «Ahora marchaos y anunciad a los griegos cuanto habéis visto porque yo os lo he enseñado» [32]. 2

Jerjes estaba anclado al acecho cerca de Abido. Unas naves griegas de transporte, cargadas de trigo, que pasaban al lado fueron apresadas por los bárbaros. Éstos, en efecto, habían decidido hundir los mercantes con sus hombres; pero Jerjes, por el contrario, les preguntó: «¿Adónde navegáis?», y al contestar ellos que a Grecia, les dijo: «Y nosotros también, de suerte que el trigo que se transporta a los griegos es nuestro. Marchaos, pues». Al anunciar esto los que se salvaron, causaron a los griegos una gran impresión [33]. 3

Jerjes, como muchos bárbaros habían caído en las Termópilas, tratando de ocultar el número de cadáveres, ordenó a los familiares que enterraran a sus parientes por la noche [34]. 4

relacionar con HERÓDOTO, VII 16, según el cual los embajadores de Tesalia y los pisistrátidas invitaron al rey a la campaña, y con VII 9, donde Mardonio infravalora en su discurso el poderío militar griego.

32 El relato es un resumen de HERÓDOTO, VII 146. Por su parte, PLUTARCO, *Apophth. reg. et imp. Xerxes* 3, se muestra mucho más breve que Polieno.

33 Esta narración se halla en HERÓDOTO, VII 147, quien nos informa de que la conversación tuvo lugar entre el rey y sus oficiales y de que el rey en ningún momento apresó los buques por considerar que marchaba bien abastecido de provisiones.

34 Según HERÓDOTO, VIII 24, Jerjes intentó ocultar el número de bajas —unos veinte mil soldados—, antes de la batalla de las Termópilas, en fosas cubiertas con tierra y hojarasca. Lógicamente el parágrafo debería ir situado detrás del § 5.

5 Cuando Jerjes perdió muchos hombres en las Termópilas por causa de la angostura de la montaña, como el traquinio Efialtes le enseñase un estrecho atajo por los montes, envió veinte mil hombres [35], que, dando un rodeo y colocándose a espaldas de los griegos, mataron a todos los que mandaba Leónidas.

16
Artajerjes

1 Para apresar a Tisafernes, Artajerjes [36] envió a Titraustes con dos cartas, una dirigida a aquél sobre la guerra contra los griegos, cuyo mando le confiaba del todo, y la otra a Arieo, para que lo apresara con la ayuda de Titraustes. Arieo, al leer la carta en Colosas de Frigia, llamó a Tisafernes simulando que, entre otras cosas, había que deliberar en común sobre los griegos. Y él, sin sospechar nada, dejó el ejército en Sardes y, llegando con trescientos arcadios y milesios escogidos, se alojó con Arieo. Para bañarse se quitó la daga. Arieo, después de cogerle con la ayuda de sus propios sirvientes y encerrarle en una carroza cubierta, lo entregó a Titraustes para que se lo llevara. Éste lo condujo encerrado hasta Celenas, y allí, cortándole la cabeza, se la mandó al rey. Y el rey se la envió a su madre Parisátide, que era quien más se afanaba en vengarse de Tisafernes por la muerte de Ciro. Y, naturalmente, ¡cómo debieron gritar de júbilo las madres y mujeres de los griegos de Ciro en

[35] Sobre la traición de Efialtes, cf. Heródoto, VII 213 ss., que no habla para nada de los veinte mil hombres, si bien, como se ha dicho en la nota anterior, sí los menciona en VIII 24.

[36] Artajerjes II Mnemón (404-362), hijo de Darío. El episodio referido en el § 1 cae en el año 395. Diodoro, XIV 80, 5-8, menos prolijo que Polieno, refiere lo mismo, y más breve aún Jenofonte, *Helénicas* III 4, 25. El final del relato de Polieno referente a la alegría de las madres griegas coincide en general con Plutarco, *Artajerjes* XXIII.

cuanto Tisafernes rindió cuentas de su engaño contra los griegos!

Artajerjes organizaba la guerra a los griegos poniéndo- 2
se siempre al lado de los vencidos. Pues, compensando siempre lo que llevaba la peor parte, destruía la fuerza del vencedor [37].

17 *Oco*

Oco [38], al morírsele su padre Artajerjes, como sabía que éste por su autoridad era temido por sus súbditos, pero que a su muerte él sería despreciado, poniéndose de acuerdo con los eunucos, ayudas de cámara y su quiliarco, ocultó la muerte durante diez meses. Y en este tiempo, enviando el sello real a todas partes en nombre de su padre, ordenó proclamar rey a Oco. Y cuando todos lo proclamaron y le obedecieron, entonces hizo pública la muerte de su padre y ordenó el duelo por el rey conforme a las leyes de los persas.

18 *Tisafernes*

Tisafernes pactó con Clearco hacien- 1
do sentar a su lado a sus concubinas. Y dijo que quería hacer los mismos pactos también con los restantes jefes. Llegaron los restantes, el beocio Próxeno, el tesalio Menón, el arcadio Agis y el aqueo Sócrates. Les seguían veinte oficiales y doscientos soldados. Tisafernes, des-

---

[37] Carecemos de correlatos para este parágrafo.

[38] Artajejes III Oco (361-338), rey de Persia, hijo de Artajerjes II Mnemón. Recibió el sobrenombre de Artajerjes por su padre. La historia de Polieno no se encuentra en ningún otro autor, pero Plutarco, *Artajerjes* XXVI, y Justino, X 1, 1 ss., lo conocen como el hijo menor de Artajerjes. Plutarco, *Artajerjes* XXX, nos habla de sus procedimientos para evitar todo tipo de competencia (cf. además Justino, X 1, 1 ss.). De su crueldad nos informa Eliano, II 17, 6 y 8, y de su mezquindad Plutarco, *Alejandro* LXIX.

pués de atar a los generales, los envió al rey, y él mismo mató a todos los demás [39].

2 Tisafernes proyectaba irrumpir en Mileto y hacer regresar a los desterrados. Aunque, ciertamente, estaba aún sin preparar, hacía correr el rumor de que emprendería esta acción al punto, de suerte que incluso los milesios llevaron sus cosas del campo a la ciudad. Y cuando estuvo preparado, fingió licenciar al ejército y lo despachó no lejos. Los milesios, cambiando de opinión al ver licenciado al ejército, se volvieron al campo, y él, después de reunir el ejército a toda prisa a una señal convenida, se apoderó de todos los milesios que estaban dispersos fuera de la ciudad [40].

19
Farnabazo

Farnabazo escribió a los lacedemonios contra Lisandro. Éstos, enviándole una escítala, le llamaron de Asia. Lisandro suplicó a Farnabazo que escribiera otra carta favorable a él. Farnabazo, después de prometérselo, escribió ante Lisandro la que éste le pidió, pero tenía otra escrita en secreto, y en el momento de ponerle el sello, cambiando los papeles, que no se diferenciaban en su aspecto, le dio la que había escrito en secreto. Lisandro, al regresar a Lacedemonia, entregó la carta a los éforos según la costumbre. Y éstos, después de leerla, le enseñaron la carta, advirtiéndole que no tenía ninguna defensa quien traía una carta contra sí mismo [41].

---

[39] Año 401, después de la batalla de Cunaxa. Polieno coincide con Jenofonte, *Anábasis* II 5, 31 ss., en el nombre de los generales y en el número de oficiales, pero no en el hecho de que los pactos se celebraran con la presencia de las concubinas.

[40] El episodio que se refiere al año 399, no tiene correlatos.

[41] Este capítulo, relacionado con I 45, cronológicamente debería ir delante del anterior (año 403). Plutarco, *Lisandro* XIX-XX (cf. además

20 *Glos*

Glos estaba en Chipre. Y como los griegos a su servicio escribiesen en contra suya a los griegos de Jonia, decidido a encontrar a los responsables, botó una trirreme, dio provisiones a los remeros y les ordenó navegar hacia Jonia. Y al aplazar a propósito el timonel la partida, muchos dieron a los remeros muchas cartas. Éstos, en efecto, se hicieron a la mar, y a poca distancia de la ciudad anclaron y él, acercándose por tierra a la trirreme, ordenó a los remeros que le entregaran todas las cartas; y después de encontrar a quienes en ellas escribían contra él, al instante mató a todos sin excepción, no sin antes haberlos atormentado [42].

21 *Datames*

Datames [43], como los soldados le re- 1
clamasen el sueldo de muchos meses, reuniéndolos en asamblea, dijo que tenía mucho dinero en un lugar que distaba tres días de camino. «Y apresurémonos ya cuanto antes hacia él». Los soldados le creyeron y le acompañaron. Y cuando estaban a un día de camino, les ordenó que se quedasen en el lugar descansando. Y tras acercarse con sus camellos y mulos a un templo adornado con riquezas de los del lugar, cogió treinta talentos de plata y los llevó al campamento sobre los camellos y mulos, llenando

NEPOTE, *Lis.*, 4), en un relato mucho más amplio que el de Polieno, coincide bastante bien con nuestro autor. La fuente parece ser Éforo.

[42] Año 385, guerra contra Evágoras. Glos era hijo de Tamos (400).

[43] Sátrapa de Capadocia (384) y uno de los cabecillas de la revuelta de los sátrapas (362). DIODORO, XV 90, y NEPOTE en su biografía mencionan esta revuelta y sus componentes. Sobre los asuntos persas sabemos que Dinón escribió una Historia y es posible que estos parágrafos se remonten a él. La narración de ARISTÓTELES, *Económicos* II 24a, se parece bastante a la nuestra, si bien es más pobre en detalles.

unas pocas vasijas y disponiendo muchas de igual modo que las llenas. Y cuando mostró a los soldados una de las llenas, éstos se colmaron de esperanza porque creían que tenían dinero, pero él les dijo que había que acercarse a Amiso para acuñar moneda. Naturalmente, Amiso estaba a muchos días de camino, y era una región de muy mal clima. Los soldados, en efecto, se mantuvieron en calma todo el invierno sin reclamar nada.

2 Cuando Datames conspiraba contra los de Sínope, que tenían una escuadra, mientras él carecía de armadores y carpinteros, haciendo un trato de amistad con ellos, les anunció que les entregaría Sésamo [44] —la que consideraban su principal ciudad enemiga— tan pronto como la tomara. Los de Sinope le creyeron y le invitaron a tomar de ellos lo que precisara para la guerra. Pero él les dijo que, como tenía magníficos recursos en dinero y hombres, no necesitaba nada de eso, pero no tenía quienes construyeran las máquinas, arietes y tortugas, que, por cierto, son las cosas más útiles para un asedio. Los de Sinope le enviaron todos los artesanos y constructores de la ciudad. Y él, después de construir muchas naves y máquinas con la ayuda de su técnica, sitió Sinope en vez de Sésamo [45].

3 Datames, después de cruzar el Éufrates, guerreaba con el gran rey. Y éste, con una fuerza numerosa, avanzaba contra él no muy sobrado de provisiones y caminando más

[44] Sésamo es una conjetura de Heringa, muy lógica frente a Sesto del manuscrito F, que carece de sentido, ya que esta localidad queda bastante alejada de Sínope. Sésamo, en cambio, era una pequeña ciudad emplazada en el Mar Negro, no lejos de Sínope.

[45] Eneas Táctico, XL, se refiere a la guerra entre los de Sínope y Datames, aunque no menciona este ardid, sino otro relativo a los de Sínope, que disfrazaron a sus mujeres de soldados y las colocaron en los muros para hacer creer al enemigo que la ciudad estaba bien defendida.

bien lentamente. Datames, después de avanzar mucho camino río arriba, unciendo los carros de dos en dos, les agregó otros dos a sus lados y los clavó entre sí, y les clavó tablones por debajo de las llantas para que las ruedas no se hundiesen en el fango del río. Y ordenó a los hombres más robustos que arrastrasen con cuerdas las mejores acémilas y las hiciesen pasar el río a nado. Después llevó al río los carros clavados entre sí, que unos empujaban por detrás, y otros, nadando por delante, los arrastraban con grandes cuerdas atadas y, poniéndoles encima ramas y troncos, cruzó el río con su fuerza. Y llegó a su tierra diez días antes que el rey llegara al río [46].

Habiéndose enterado Datames de que sus propios sol- 4
dados conspiraban contra él, cuando estaba a punto de entablar combate con los enemigos [en la llanura] de Aspendo, vistió a otro con su propia armadura y él arrostraba el peligro con otra. Y ellos, al atacarle engañados por el atuendo, fueron descubiertos [47].

Cuando Datames sitiaba Sinope, habiendo recibido una 5
carta del rey en la que no le permitía seguir con el asedio, en cuanto la leyó se prosternó ante ella y sacrificó por la

---

[46] El relato supone una falsificación de los hechos históricos, pues por Diodoro, XV 91, y Nepote, *Datames* VIII, sabemos que Datames, inducido por las promesas del rey, se pasó a él y combatió contra sus antiguos compañeros, entre los que se encontraba Autofradates. Sobre el año 362.

[47] El parágrafo se puede relacionar con Nepote, *Datames* IX, que discrepa en varios puntos: 1.°) la persecución procedía directamente del rey, de lo que Polieno no dice nada, 2.°) sus perseguidores eran algunos de sus antiguos compañeros y la noticia de ello le viene de los enemigos, por lo que Datames no quería creerla, sino probarla; 3.°) el ataque se efectuó durante la marcha, en tanto que en Polieno tuvo lugar en la laguna de Aspendio, en Panfilia, y 4.°) falta en Polieno el ardid por el que cayeron los traidores.

buena nueva como si, por cierto, hubiese recibido una buena noticia del rey. Y por la noche, embarcando en su nave, zarpó [48].

6 Cuando Datames huía de Autofradates, que le perseguía, llegó cerca de un río. Y evitando vadearlo, fingió acampar, poniendo delante las tiendas mayores y más altas y sin permitir que desataran detrás las acémilas; es más, ni siquiera consintió a sus soldados desprenderse de las armas. Los enemigos, al ver las tiendas, acamparon también y desataron las acémilas y soltaron los caballos para que pastaran, y se dedicaban a preparar la cena. Datames, con su fuerza preparada y dispuesta, cruzó el río. Mientras los enemigos llamaban, reunían y formaban su fuerza dispersa, y enjaezaban los caballos y recogían las armas, los de Datames ya se habían marchado [49].

7 Datames se enfrentaba a unos enemigos. En el fragor del combate, un hiparco con sus jinetes se pasaba a los contrarios desde el ala izquierda. Y él, recorriendo su infantería impresionada por la traición, aconsejaba a toda la tropa que tuviese confianza, puesto que también los jinetes atacarían, a su vez, en el momento que él les había indicado. La infantería le creyó, se apresuró a conseguir la victoria antes que los jinetes y, lanzándose impetuosamente en masa contra los enemigos, los venció. Y después de la victoria se enteraron de la traición de los jinetes [50].

[48] Este episodio, referido ya en el § 2, cronológicamente aconteció antes del relatado en los §§ 3 y 4 y corresponde a la época anterior a la defección de nuestro personaje del gran rey.

[49] La historia se relaciona con el § 3: luchas contra el rey.

[50] Año 362. DIODORO, XV 91, y FRONTINO, II 7, 9, hacen notar que este hecho cae dentro de las luchas contra el rey, en tanto que NEPOTE, *Datames* VI, lo refiere a la guerra contra los pisidios. La tradición más digna de crédito parece ser la de Diodoro. Polieno no parte de ninguna

22 *Cosingas*

Los cebrenios y siceboes son tribus tracias[51]. Es ley entre éstos tener como caudillos a los sacerdotes de Hera. Su sacerdote y caudillo era Cosingas. Los tracios no le obedecían. Colocando muchas escaleras de madera unas sobre otras, Cosingas levantó una escalera muy grande. Y estaba dispuesto a subir al cielo para acusar a los tracios ante Hera de desobediencia. Y éstos —así son los tracios de irreflexivos y necios—, temiendo la subida del caudillo al cielo, le suplicaron y juraron obedecer siempre en todas sus órdenes.

23 *Mausolo*

Mausolo, rey de Caria[52], quería coger 1
dinero de sus amigos, pero como no se atrevía a pedirlo abiertamente, fingió: «El rey me quita el mando». Y llamando a sus amigos, trajo delante de ellos sus tesoros, oro, plata, vestidos y cosas de tal tipo, como si fuera a enviar todo esto al rey a condición de que no se le quitara el mando heredado de sus padres. Los amigos creyeron en las palabras de Mausolo y el mismo día le enviaron una cantidad enorme de dinero.

Decidido Mausolo a apoderarse de Latmo, ciudad forti- 2
ficada, simuló una actitud amistosa hacia los latmios: les devolvió cuantos rehenes tomó Hidrieo en la guerra, y te-

---

de estas tradiciones, sino más bien de una colección cualquiera de estratagemas, puesto que no indica ni el lugar de la batalla ni el nombre de los adversarios. Además, VII 28, 2, parece ser un doblete de este parágrafo.

[51] Sobre este parágrafo no se puede indicar nada, salvo que rompe la secuencia cronológica.

[52] Mausolo (377-353) fue uno de los jefes de la revuelta de los sátrapas. El episodio, que transcurre en el año 364, se puede relacionar con Aristóteles, *Económicos* II 13, que relata una historia parecida del mismo tipo anecdótico, pero más creíble que la de Polieno.

nía latmios como guardias de su persona, como si fuesen los únicos leales. Les ayudaba animosamente, por cierto, en cuanto querían. Y cuando, en efecto, se ganó su confianza por completo, les pidió trescientos guardias con ocasión de marchar en dirección a Pigela, como si temiera al efesio Herófito. Y ellos, escogiendo al punto a los trescientos, se los enviaron. Con éstos y el resto de la fuerza pasaba Mausolo junto a Latmo, camino de Pigela. Y los de la ciudad, saliendo todos, [corrieron] para contemplar la fuerza que pasaba. Numerosa gente puesta en emboscada por la noche por Mausolo, al estar abiertas las puertas, ocupó la ciudad vacía, y Mausolo, dando la vuelta, entró con toda su fuerza y se erigió en señor de Latmo [53].

24 *Boges*

Boges gobernaba Eión la del Estrimón, al mando de la cual le había puesto el gran rey. Los griegos sitiaban Eión, y Boges resistió el asedio durante mucho tiempo, pero cuando no podía más, como no soportaba que el lugar confiado por el rey cayera en poder de los enemigos, prendió fuego a la ciudad, de suerte que él, su mujer, sus hijos y la ciudad ardieron juntos [54].

---

[53] Aunque carecemos de correlatos, la noticia parece ser buena. Latmo se encuentra al norte de Halicarnaso y Pigela al sur de Éfeso, en territorio lidio. ARRIANO, I 17, 11, documenta el nombre de Herófito, y PLUTARCO, *Agesilao* XIII, el de Hidrieo. VIII 53, 4 es un doblete de este parágrafo.

[54] La conquista de esta plaza macedonia la llevó a cabo Cimón (515-449) en el año 477-476. La heroica resistencia de Boges nos es relatada por HERÓDOTO, VII 107, PLUTARCO, *Cimón* VII, y PAUSANIAS, VIII 8, 9. Según Heródoto, antes de suicidarse dio muerte a toda su familia. Plutarco afirma que la ciudad quedó reducida a cenizas, mientras Pausanias se limita a decir que Cimón ocupó Eión.

25 *Dromiquetes*

Dromiquetes era rey de los tracios; Lisímaco, de los macedonios. El macedonio hizo una campaña contra Tracia. El tracio engañó al macedonio. Seutes, general suyo, llegó ante Lisímaco fingiéndose desertor, y cuando se le consideró leal, metió a los macedonios en un terreno desfavorable, donde Dromiquetes, cayendo sobre ellos, agotados por el hambre y la sed, mató al propio Lisímaco y a todos los suyos. Los caídos del lado de Lisímaco eran cien mil hombres [55].

26 *Ariobarzanes*

Ariobarzanes, que ocupaba Adramitio, era cercado por Autofradates tanto por tierra como por mar [56]. Y decidido a introducir en la ciudad víveres y soldados, como los sitiadores se lo impedían, encarga al comandante de la guarnición de Teleonta, la isla situada delante, que finja entregársela a Autofradates. Éste confía en el comandante y envía la escuadra para que ocupe el lugar. Y Ariobarzanes, mientras las naves se encaminaban a la isla, se apresuró a introducir cantidad de víveres y aliados.

---

[55] El capítulo tergiversa los hechos históricos. Por PLUTARCO, *Demetrio* XXXIX, sabemos que Lisímaco reconoció en el año 294 a Demetrio Poliorcetes como rey y emprendió una campaña contra los generales. Por falta de víveres se vio Lisímaco obligado a rendirse en el 242 a Dromiquetes, que le trató con benevolencia y lo despidió a su reino. Lisímaco cayó en Compendio (Frigia), el año 281 contra Seleuco.

[56] Ariobarzanes, sátrapa de Frigia, fue uno de los que participó en la revuelta de los sátrapas (362-334). No tenemos correlatos para este episodio.

27
Autofradates

1 Autofradates, decidido a irrumpir en Pisidia, viendo el paso estrecho y vigilado, hizo avanzar al ejército, y de nuevo lo retiró hacia atrás unos noventa estadios. Llegó la noche. Los pisidios que vigilaban se marcharon, pensando que los enemigos se habían retirado, y él, con las tropas ligeras y hoplitas más rápidos, corrió a toda prisa, cruzó los pasos estrechos y saqueó el territorio de los pisidios [57].

2 Como los efesios estuviesen acampados enfrente, al ver Autofradates a la mayoría charlando y paseando, invitó a sus mandos a que se acercaran y conversasen sobre los intereses comunes. Ellos vinieron y conversaban, pero los jefes de los jinetes y hoplitas desde hacía mucho tenían la orden de que, cuando los mandos estuviesen conversando, se lanzasen contra los efesios, que se encontraban desordenados y descuidados. Y, en efecto, muchos efesios fueron muertos y otros cayeron prisioneros [58].

3 Resuelto Autofradates a sacar a los mercenarios a la lucha, dejó correr el rumor de que hacía la salida para un recuento, a fin de privar de su paga a los que no asistiesen o no se hubiesen armado. Los soldados se armaron a toda prisa y salieron. Pero, naturalmente, lo que se estaba haciendo no era una revista militar, sino una preparación bélica que pretendía asustar a los contrarios con el número de soldados.

---

[57] Autofradates era sátrapa de Lidia (362-330). El único correlato a este episodio se encuentra en Frontino, I 4, 5, que, aunque coincide en el contenido, se muestra más breve que Polieno.

[58] De este parágrafo y del siguiente no conocemos ningún pasaje paralelo.

28 *Arsames*

Arsames sitiaba a los barceos [59]. Y al enviarle éstos una embajada para que pusiera fin al cerco, estuvo de acuerdo y les envió la mano derecha al estilo persa y, habiendo puesto fin al cerco, invitaba a los barceos a participar con el rey en la campaña contra Grecia y a que le enviaran la ayuda de los carros. Y ellos enviaron a los jefes para que deliberaran con él sobre la alianza. Habiéndoles preparado una brillante recepción, Arsames agasajaba a los jefes y ofreció a todos los barceos una plaza repleta de víveres. Y al salir éstos para avituallarse, levantó la señal a los persas, y éstos con sus puñales, ocupando las puertas y cayendo sobre la ciudad, la saquearon, matando a quienes intentaban impedírselo. 1

Arsames, que había desertado del rey y dominaba en la gran Frigia, iba a entablar combate con los que el rey había enviado contra él [60]. Un comandante de caballería acordó con los enemigos pasarse a ellos cuando avanzaran. Arsames se enteró de su traición y, llegando a su tienda por la noche, interrogó al comandante. Y cuando confesó, puso a otros, muy fieles por supuesto, las armas y uniformes de los jinetes y vistió a otro comandante con el equipo del traidor, y les ordenó que, cuando vieran levantada la señal de los contrarios, se pasaran a éstos con sus caballos, y que, cuando hubieran superado su formación, dándose la vuelta, hicieran el ataque por la espalda. 2

[59] Parece tratarse de Arsames, sátrapa de Egipto, nombrado por Megabizo (454) en la época de la guerra entre Cimón y Persia. Sobre la costumbre persa de enviar una efigie de la mano derecha, cf. NEPOTE, *Datames*, 10.

[60] Este Arsames puede ser uno de los sátrapas que participó en la mencionada revuelta: de él trata VII 21, 7.

Acordado esto así, ellos atacaron por la espalda, y Arsames, desde el lado contrario, hizo avanzar a su fuerza. Y los enemigos, rompiendo su formación, huían y la mayoría de ellos eran aniquilados en la huida.

29
Mitrídates

1 El rey ordenó a Mitrídates: «Al desertor Datames mátalo o tráelo». Mitrídates finge desertar también él del rey, lo que, desde luego, Datames no creyó hasta tanto no causara muchos daños en los dominios del rey. Y, en efecto, causó muchos: arrasó fortines del rey, incendió aldeas, robó tributos, se llevó botín. Así demostró que era enemigo del rey. Entonces ambos se reunieron desarmados para conversar sobre lo que era conveniente. Mitrídates se preparó previamente por la noche muchos puñales en este lugar, cada uno oculto en *un sitio distinto, y puso una señal sobre ellos.* Andando mientras conversaba se lo iba llevando tranquilamente. Y cuando ya habían conversado lo suficiente, Datames, después de abrazarle, se retiraba. Cogiendo Mitrídates con rapidez uno de los puñales y ocultándolo en la mano izquierda, llamó a Datames, como si se le hubiera olvidado decirle una cosa importante. Y cuando se acercó, le pidió que fortificara muchísimo aquel monte de allí. Así, mientras Datames miraba al monte, Mitrídates, hiriéndole con el puñal, lo mató [61].

2 Cuando Mitrídates huía hacia una ciudad en Paflagonia, con el fin de tomar la mayor ventaja posible a los

---

[61] Mitrídates era hijo de Ariobarzano de Frigia *(c.* 362). Según NEPOTE, *Datames* X-XI, el propio Mitrídates prometió al rey dar muerte voluntariamente a Datames. El relato coincide con el de Polieno, si bien Nepote aporta más detalles. *Diodoro,* XV 91, 7, consigna simplemente que el rey Artajerjes mató con engaño a Datames *(c.* 359).

enemigos que le perseguían, colocó fuera cuantos muebles y demás enseres había en las casas y él, por la noche, se escapó. Sus perseguidores, al irrumpir en la ciudad y ver los enseres puestos allí, se lanzaron al saqueo. Y por más que los jefes les ordenaban seguir la persecución, no obedecieron, considerando que no estaba bien abandonar una ganancia tan clara. Y Mitrídates, como les tomó mucha delantera en el camino, logró escaparse.

30 *Menfis*

Menfis, como Aribeo hiciera una campaña contra él, para no quedar encerrado, sacó todo fuera de la muralla y delante de la ciudad colocó mujeres, niños y riquezas, y cerró las puertas de la muralla. Asustado Aribeo por tan desesperados preparativos y porque lucharían hasta la muerte, retiró su ejército [62].

31 *Cersobleptes*

Cersobleptes [63], como desertaran unos familiares suyos que habían trasladado a lugar seguro muchas riquezas, después de reconciliarse con ellos, los puso al frente de ciudades con el fin de separarlos. Y cuando, al pasar el tiempo, enviaron a buscar el dinero puesto a buen recaudo, los apresó y expulsó de las ciudades, y él se apoderó de sus riquezas.

---

[62] No conocemos a los protagonistas; el tema —la lucha a la desesperada— es una cosa muy corriente en nuestra colección.

[63] Es posible que Polieno se refiera con el nombre de Cersobleptes, al rey tracio (360-341) mencionado por Diodoro, XVI 3, 4 y 71, 1-2, y Estrabón, fr. 7, 50a. Carecemos de otro pasaje paralelo.

32
Seutes

Estando Seutes, lugarteniente de Cersobleptes, en apuros económicos, ordenó a cada labrador sembrarle un terreno de cinco medimnos. Ellos lo sembraron —y eran muchos los labradores—; y como se produjo una gran cantidad de trigo, tras llevarlo al mar, lo vendía rebajándole el precio, de suerte que pronto reunió mucho dinero para Cersobleptes [64].

33
Artabazo

1 El escioneo Timóxeno iba a entregar la ciudad de Potidea a Artabazo, que la sitiaba. Ambos acordaron atar un trozo de papel a un dardo y dispararlo a un lugar convenido y de allí recoger las misivas [65].

2 Sospechando Artabazo que Pamenes entablaba negociaciones con los enemigos, le llamó como si fuera a darle regalos a él y repartirles trigo a los soldados. Apresándolo en cuanto llegó, entregó el ejército a los hermanos Oxitra y Dibicto [66].

3 Artabazo, hijo de Farnaces, huyendo de Platea llegó a Tesalia. Y al preguntarle los tesalios sobre la batalla, como por miedo no se atrevía a confesar la derrota, dijo que se apresuraba a pasar a Tracia para resolver unos asun-

---

[64] Este pasaje se puede relacionar con Aristóteles, *Económicos,* II 26, haciendo constar la diferencia de que en el último se trata de un consejo de Ifícrates a Cotis, rey de los odrisios.

[65] Los §§ 1 y 3 se refieren a Artabazo el Mayor, general de Jerjes y Artajerjes (479-449), que intervino como general del primero en la campaña persa contra Grecia. El parágrafo 1 se corresponde con Heródoto, VIII 128 —sitio de Potidea—, pero nuestro relato es mucho más breve y omite el final. Eneas Táctico, XXXI 26 ss., se refiere a este episodio de una forma muy parecida a la de Heródoto.

[66] Este parágrafo hace referencia a un Artabazo más joven, pariente cercano del anterior y general de Artajerjes II (362-349). El contenido de esta historia cae, siguiendo a Diodoro, XVI 34, en el año 353.

tos secretos del rey, pero «Mardonio viene detrás victorioso y les va a contar los pormenores de la victoria». Artabazo, con el engaño de la victoria, cruzó Tesalia, y los tesalios se enteraron pronto de la derrota de los persas [67].

34 *Ariandes*

Cuando Ariandes sitiaba la ciudad de los barceos, después de cavar un hoyo de noche y extender troncos delgados y cubrirlos con un poco de tierra, al día siguiente invitó a los barceos a un pacto. Y de pie sobre el hoyo oculto con los que hacían los juramentos, juró guardar lo convenido en tanto la tierra permaneciera así. Los barceos le abrieron las puertas tras los juramentos. Los de Ariandes, hundiendo el hoyo, tomaron la ciudad, al no permanecer ya igual la tierra sobre la que juraron [68].

35 *Breno*

Breno, rey de los galos, decidido a 1
persuadirlos a hacer una campaña contra Grecia, convocó una asamblea de hombres y mujeres y trajo unos prisioneros griegos muy pequeños de estatura y muy débiles, con la cabeza afeitada y vestidos con capotes sucios. Y a su lado colocó a los galos más altos y de mejor constitución, con armadura gálata. Hecho esto, dijo: «Nosotros, que somos tan altos y fuertes, guerrearemos con los que son tan débiles y pequeños». Así fueron convencidos los galos a marchar contra Grecia, despreciando a los griegos [69].

---

[67] El hecho se ajusta muy bien al referido por HERÓDOTO, IX 89.

[68] El capítulo se amolda al relato de HERÓDOTO, IV 201, salvo en que Polieno atribuye el ardíd a Ariandes, cuando en realidad la campaña contra los barceos la confió Ariandes a Amasis, a quien puso al frente del ejército de tierra.

[69] Invasión de Grecia por el jefe galo Breno (279) en la época de los diádocos. Antígono Gonatas derrotó a los galos en Lisimaquía el año

2 Breno, después de conducir a los galos contra Grecia, al contemplar las estatuas de oro de Delfos, llamando a unos prisioneros delfios les preguntó mediante el intérprete si las estatuas eran de oro macizo. Y como le contestaran: «Lo de dentro es de bronce y lo de fuera tiene una ligera capa de oro», les amenazó a todos con la muerte si confesaban esto a otros. Es más, les ordenó decir lo contrario, que todo era de oro macizo. Y llamando dentro a algunos jefes, preguntó lo mismo a los prisioneros. Y al contestar éstos lo ordenado —que todo era de oro—, mandó a los jefes que se lo comunicaran a las tropas, para que, pensando que obtendrían cantidades muy grandes de oro, lucharan con más ánimo [70].

36
Migdonio

Agobiado Migdonio [71] por el hambre ante un asedio enemigo, reuniendo en el ágora enormes montones de tierra y piedras, y cubriéndolos de barro, encima de unos echó trigo y de otros cebada, y soltó fuera del muro unos mulos muy grandes y lustrosos a los que había dado bien de comer. Los enemigos los cogieron. Y él, tras enviar un heraldo, les pidió que le mandasen a quienes trataran sobre el rescate. Llegaron unos heraldos, con los que Migdonio se reunió en el ágora. Y ellos, al ver grandes montones de trigo y cebada y a

277. Según Pausanias, X 19, 8, Breno, tanto en reuniones públicas como en conversaciones privadas con sus oficiales, urgió a los galos a hacer una campaña contra los griegos exagerando la debilidad de los Estados griegos y las cuantiosas riquezas de los santuarios, con lo que indujo a los galos a efectuar la campaña.

[70] Según Justino, XXXIV 7, 9 ss., que se muestra poco locuaz, Breno engañó a sus soldados diciéndoles que las estatuas eran de oro macizo, pero no menciona en absoluto la treta de la que se valió.

[71] No sabemos a quién se refiere Polieno con este personaje.

servidores y a otros, cada uno en un sitio, pidiendo que les diesen su ración, a su regreso así se lo comunicaron a los enemigos. Y éstos, que habían visto los mulos bien alimentados y el acopio de provisiones, creyeron a los heraldos y, pensando que no podrían tomar la ciudad en mucho tiempo, levantaron el campo.

37 *Perisades*

Perisades, rey del Ponto [72], formaba a sus soldados vestido con una indumentaria, y con otra distinta peleaba contra los enemigos, y con otra, si la situación exigía huir, huía. En efecto, si los formaba, quería ser visible a todos; si peleaba, no ser identificado por ningún enemigo, y si huía, no ser conocido ni por los suyos ni por los contrarios.

38 *Seutes*

Como los atenienses saquearan las comarcas que se extienden hasta el mar a través del Quersoneso, Seutes, tras contratar dos mil soldados ligeros getas, les ordenó en secreto que, irrumpiendo como enemigos en la región, la incendiasen y lanzaran flechas a los de los muros. Los atenienses, al ver esto y creer que los getas, por lo hecho, eran enemigos de los tracios, desembarcando confiadamente de las naves, se acercaban a los muros. Seutes salió de los muros contra los atenienses, y los getas hicieron como que iban a formarse al lado de éstos. Pero cuando estuvieron a su espalda, a continua-

[72] Perisades, hijo de Leucón (349-310), de quien se habla en VI 9, y de su hijo en § 7. Según Diodoro, XVI 52, 10, y Estrabón, VII 4, 3 y 4 (año 349), sucedió a su hermano Espartaco y reinó treinta y ocho años. Por Diodoro, XX 22, 1-2, y 23, 7, sabemos que su muerte debió de ocurrir sobre el año 310.

ción, cogiendo a los enemigos los tracios por un lado y los getas por el otro, los aniquilaron a todos [73].

39 *Siles*

Decidido Siles a matar a tres mil persas sediciosos, fingió que Seleuco le amenazaba duramente en una carta, y que él con la ayuda de ellos quería anticipársele. Y para que celebraran consejo, les ordenó que se concentrasen en una aldea llamada Randa. Ellos, creyéndole, llegaron, y él —había, en efecto, una hondonada profunda y encajonada al pie de la aldea—, ocultando allí a trescientos jinetes macedonios y tracios y tres mil hoplitas, les ordenó salir corriendo desde allí y matar a todos los reunidos cuando vieran levantado un escudo de bronce. El escudo apareció en alto, y ellos salieron corriendo y mataron a los tres mil persas [74].

40 *Oborzo*

Oborzo al percatarse de que, entre los habitantes de Persia, tres mil hombres estaban conspirando, los despachó dándoles guías para el camino, que los condujeron a un lugar de Persia [que] se llama Comastó, donde había muchas aldeas, gran población y muchos cobijos. Y cuando cada uno se había hospedado en un cobijo distinto, rodeadas las aldeas con una fuerte vigilancia, cada uno de los dueños de los cobijos emborrachó completamente a su huésped y lo mató. Y los cuerpos

---

[73] Tucídides, II 97, 3; 101, 5, 6 y IV 101, 5, cita a un tal Seutes, sobrino de Sitalces, que parece reunir las condiciones exigidas para ser nuestro personaje, ya que se distinguió por su enconada aversión hacia los atenienses y helenos en general.

[74] Nada concreto se puede decir de este capítulo ni del siguiente, salvo que quizá se refieran, particularmente el 39, a la época de los diádocos, a juzgar por la indicación de tropas macedónicas y el nombre de Seleuco.

de los tres mil, enterrados por la noche, desaparecieron.

41
Surenas

Surenas, jefe de los partos [75], como temiese que Craso, que se retiraba tras una fuerte derrota e intentaba marchar por terrenos de montaña, pudiese luchar a la desesperada, le envió una embajada que le comunicase: «El gran rey te brinda la paz. Habiéndoles mostrado a los romanos su valor, ahora quiere mostrarles su magnanimidad». Craso, como sospechaba un engaño, no se dejó convencer. Los soldados, desanimados y desesperados, le obligaron a confiar en el bárbaro golpeando las armas. Craso, contra su voluntad, avanzaba a pie. Surenas amistosamente, por cierto, le ofreció un caballo con riendas de oro, sobre el que le invitó a montar. Él, en efecto, subió al caballo, y el palafrenero bárbaro, aguijoneándolo, aceleraba la carrera del caballo para que llevara a Craso hacia la multitud de los partos. Octavio, uno de los jefes de Craso, al comprender el engaño, cogió las riendas, y a continuación uno de los tribunos, Petronio, de suerte que Octavio, sacando la espada, mató al palafrenero, y uno de los partos a Octavio, y a Craso el parto Exatres; y después de cortarle la cabeza y la diestra, las llevó ante el gran rey de los partos, Hirodes. En aquel momento se encontraba el rey celebrando una fiesta y escuchando a los postres las *Bacantes* de Eurípides, que recitaba el actor Jasón de Trales. Éste, por cierto, recitaba aquellos versos:

[75] El capítulo parece ser un resumen de PLUTARCO, *Craso* XXX-XXXIII (año 53). OSORIO, VI 13, cuenta el mismo relato, pero más resumido. TÁCITO, en *Anales* II 2, 2, hace referencia al antiguo valor de los partos que mataron a Craso, relegados en su época a la servidumbre.

Traemos del monte
a la mansión [yedra], recién cortada,
una feliz caza[76].

Y los que traían la cabeza de Craso la presentaron al rey. En este momento se produjo un gran griterío y un fuerte aplauso, de suerte que Exatres, dando un salto, dijo: «Estos versos me corresponde cantarlos a mí más que al actor». El rey, contento, le premió conforme a sus costumbres, y al actor Jasón le dio un talento.

42 *Celtas*

Los celtas emprendieron una campaña contra los autariatas y la guerra era larga. Los celtas envenenaron los alimentos y el vino con yerbas dañinas, y tras dejarlos en las tiendas, huían de noche; los autariatas, creyendo que huían asustados, ocuparon las tiendas y consumieron alegremente los alimentos y el vino, y al instante [yacían] desfallecidos por una diarrea incontenible. Y los celtas, echándose sobre ellos, que estaban postrados, los mataban[77].

---

[76] Los versos proceden de EURÍPIDES, *Bacantes* 1169-1171. Polieno coincide con Plutarco en el genitivo *óreos,* en plural en el trágico, pero frente a ambos, que emplean *mélathra,* utiliza el singular *mélathron.* Coincide nuestro autor con Eurípides en la expresión *makárion théran,* en tanto que Plutarco dice *makarían théran.*

[77] ATENEO, X 443c, que remonta la historia a Teopompo, refiere un hecho parecido, salvo que a los autariatas les llama arieos, lectura incorrecta cambiada en ardieos. Los autariatas eran un pueblo ilirio ubicado en Dalmacia, tal como atestiguan Estrabón y Diodoro.

43 *Tracios*

Los tracios, habiendo entablado combate con los beocios junto a la laguna Copais, derrotados, se refugiaron en el Helicón y pactaron con los beocios unos días, tras los que, después de deliberar, se retirarían. Los beocios, animados con la victoria y confiando en las treguas, hicieron un sacrificio a Atenea Itonia para celebrar la victoria. Los tracios, atacándolos por la noche mientras hacían el sacrificio y festejaban su triunfo desarmados, mataron a muchos y cogieron vivos también a muchos. Y al acusarles los beocios de que habían transgredido las treguas, los tracios respondieron que en absoluto las habían transgredido, pues acordaron expresamente días para el armisticio, pero sobre las noches no habían hecho ningún acuerdo con ellos [78].

44 *Escitas*

Cuando los escitas iban a enfrentarse 1
a los tribalos, ordenaron a los labradores y criadores de caballos que aparecieran a lo lejos arreando las manadas de caballos cuando se percataran de que ellos trababan combate con los enemigos. Se presentó el enemigo, y los tribalos, al ver a lo lejos una gran multitud de hombres y caballos, la polvareda que se levantaba y el griterío que se alzaba, creyendo que llegaban los escitas de arriba como aliados, asustados, huyeron [79].

Los escitas hacían incursiones por Asia. Las escitas se 2
casaron con los esclavos y tuvieron hijos. Al regresar, los

---

[78] La noticia nos la confirma Estrabón, IX 2, 29, que remite a Éforo como su fuente.

[79] El único paralelo de este pasaje es Frontino, II 4, 20, quien ofrece el nombre del rey escita, Ateas, y añade que dio la orden a las mujeres, niños y población no combatiente de arrear los rebaños.

esclavos no aceptaron a sus amos. Hubo guerra. Los esclavos avanzaban armados en orden de batalla; un escita, temiendo la lucha a la desesperada, aconsejó dejar las armas y arcos y avanzar sobre los esclavos blandiendo los látigos. Ellos acometieron enarbolando los látigos, y los otros, como no soportaban el símbolo de la esclavitud, al punto se batieron en retirada [80].

45

Los persas

1 Los persas, considerando sospechosos a samios y milesios, les ordenaron vigilar las cumbres de Mícale: en teoría, como conocedores de la región, pero de hecho para que con su presencia no echaran a perder también a los demás jonios [81].

Las persas

2 Los persas entablaban combate con los medos. Ciro conducía a los persas. Ebares, sátrapa de Ciro, inició la huida y todos los persas que conducía huían con el sátrapa. En ese momento, saliendo las persas al encuentro de los que huían, se levantaron las faldas y les dijeron: «¿A dónde huis? ¿Acaso tenéis prisa por meteros de nuevo allí de donde salisteis?» Las palabras de las mujeres avergonzaron a los persas, que regresaron al combate y pusieron en fuga a los medos [82].

---

[80] De los dos correlatos que poseemos para este pasaje, HERÓDOTO, IV 3 ss., y JUSTINO, II 5, 1 ss., el del último por su concisión es el que más recuerda a Polieno, pues ambos emplean el estilo indirecto, frente al directo del historiador. Ello demuestra, una vez más, que debían existir fuentes intermedias en multitud de ocasiones.

[81] Según HERÓDOTO, IX 99, los persas quitaron las armas a los samios y confiaron la custodia de los altes de Mícale a los milesios. Es posible que en nuestro pasaje, como ocurre en otros muchos, se haya operado una simplificación.

[82] El fragmento 66, 42-43 de NICOLAO DE DAMASCO y JUSTINO, I 6, 12, recogen esta anécdota (*c.* 558). Polieno coincide bastante bien con

46 *Tauros* Los tauros, una tribu escitia [83], siempre que van a enfrentarse, cavan los caminos de detrás y, haciéndolos intransitables, luchan así para que, al no poder huir, o venzan o mueran.

47 *Troyanas* Los peleneos, a su regreso de Troya, arribaron a Flegra. Las cautivas troyanas, al desembarcar los griegos a tierra, como no soportaban la vida errante, incendiaron las naves. Etia, hermana de Príamo, convenció a las cautivas. Y los griegos, por la carencia de buques, ocuparon la llamada ahora Escíone y, fundando una ciudad, denominaron Palene a la región en vez de Flegra [84].

48 *Salmantinas* Aníbal sitiaba en Iberia una gran ciudad salmantina. Y, por cierto, hizo el pacto de abandonar el sitio tomando como garantía trescientos talentos de plata y trescientos rehenes. Y al no entregar los salmantinos lo convenido, Aníbal regresó y lanzó a sus soldados para que saqueasen la ciudad. Los bárbaros le suplican que les permita salir con sus mujeres y con la ropa

---

Nicolao, que señala el lugar de la contienda, Pasargadas, y ofrece el número de muertos, no menos de sesenta mil. En PLUTARCO, *De Virt. Mulier.* 5 falta el nombre de Ebares, mencionado por Polieno. JUSTINO, I 6, 13 ss., se muestra más breve que Polieno y silencia también el nombre de Ebares.

[83] Sobre este pueblo nos informa el fragmento 119 de NICOLAO, HERÓDOTO, IV 103, y PAUSANIAS, I 43, 1 y III 16, 11.

[84] Una referencia a este capítulo se halla en ESTEBAN DE BIZANCIO, s. v. *Skióne,* donde nos indica que Escíone es una ciudad tracia y que las troyanas quemaron las naves, y que por ello los hombres se vieron obligados a fundar la ciudad (cf. además CONÓN, *Narrat. ap. Phot.* 13).

de diario y dejar armas, bienes y esclavos. Las mujeres, tras ocultar espadas en su regazo, salieron con los hombres. Los soldados de Aníbal, efectivamente, saqueaban la ciudad, y las mujeres, alentando con sus gritos a los hombres, les dieron las espadas; y algunas incluso, sacándolas ellas mismas, atacaron con los hombres a los que saqueaban la ciudad, de suerte que derribaron a unos y rechazaron a otros y en tropel se abrían camino a golpes. Aníbal, admirado del valor de las mujeres, devolvió por ellas a los hombres la patria y sus bienes [85].

49 *Tirrenidas*

Expulsados por los atenienses los tirrenos que ocupaban Lemnos e Imbros, ocuparon Ténaro y combatieron con los espartanos en la guerra contra los hilotas. Y al obtener derechos de ciudadanía y de matrimonio, pero sin participación en el poder ni en el consejo, eran sospechosos de sedición y, apresados por los lacedemonios, estaban bajo vigilancia. Las mujeres de los custodiados, acercándose a la cárcel, suplicaron a los guardias que les dejaran entrar tan sólo para ver a sus maridos y hablar con ellos. Y cuando entraron, intercambiaron sus vestidos; y los hombres se ponen los de las mujeres [y], protegidos con ellos, salen avanzada la tarde, y las mujeres, que se habían puesto los de los hombres, se quedan dentro dispuestas a sufrir lo que sea por haber salvado a sus maridos. Pues bien, no se olvidaron los hombres de sus mujeres, no, sino que ocuparon el Taigeto y subleva-

[85] Episodio referente al año 220. Nuestro relato se parece al de PLUTARCO, *De Virt. Mul.* X, salvo que Polieno no dice nada de los salmantinos apresados y muertos, ni de que la recuperación de su patria no se efectuó tan rápidamente debido al valor de las mujeres, sino a una embajada enviada a Aníbal para suplicarle su liberación.

ron a los hilotas, de suerte que los laconios, temerosos, les enviaron una embajada y como prueba de reconciliación les entregaron sus mujeres y les dieron también dinero y naves y los despacharon como colonos lacedemonios [86].

50 *Celtas* Había guerra civil entre los celtas. Y cuando ya incluso estaban armados para la guerra, sus mujeres, colocándose [en medio] de ambas formaciones, arbitraron sus querellas y dictaron sentencia, de suerte que los hombres se hicieron amigos y se reconciliaron por casas y por ciudades. En el futuro, cada vez que los celtas deliberaban sobre la guerra y la paz o cualquier otra cosa común entre sí o con los aliados, cada una de ellas era decidida por el voto de sus mujeres. Desde luego, en los tratados con Aníbal está escrito que, cuando los celtas se querellen con los cartagineses, los jueces sean magistrados y generales cartagineses, pero si los cartagineses se querellan con los celtas, que sean las mujeres de los celtas las que juzguen [87].

---

[86] Polieno refiere menos pormenores que PLUTARCO, *De Virt. Mul.*, VIII, quizá por haber centrado su interés más en la estratagema en sí, pero añade la expresión temporal «avanzada la tarde», inexistente en el de Queronea.

[87] El pasaje coincide con el de PLUTARCO, *De Virt. Mul.*, VI.

LIBRO VIII

Introducción Os ofrezco, sacratísimos emperadores Antonino y Vero, el octavo libro de las *Estratagemas,* de suerte que, concluida la obra que os prometí, os deseo que tengáis con vuestras virtudes militares un buen final en las guerras y para mí un voto justo de vuestra parte, porque, a pesar de haber elegido la vida y carrera de abogado, no descuido escribir cuanto os podría resultar útil a vosotros mismos, al Imperio Romano y a los griegos, ya estemos en guerra, ya en paz. En la guerra, en efecto, éstas son ejercicio para la victoria, y en la paz, propedéutica de la mente, que por vuestro reinado han adquirido fama inmortal.

1 *Amulio* Amulio y Númitor eran hermanos [1]. Amulio, el más joven, llegó a ser rey de Alba valiéndose de la fuerza. A su hermano Númitor, por cierto, lo tenía en la cárcel, y a Silvia, la hija de éste, la hizo sacerdotisa de Vesta, para que no tuviera hijos que vengaran su transgresión, ya que entre las vestales es ley que permanezcan siempre vírgenes.

[1] Los seis primeros capítulos de este libro es muy posible que partan de una fuente común, e incluso, dado que las historias eran muy conoci-

2 *Númitor*

Remo y Rómulo, hijos de Ares y Silvia, atacaron a Amulio. Un griterío bajaba de la ciudadela a la ciudad. Númitor, conocedor del hecho, dijo a los ciudadanos: «Se ha producido un ataque enemigo. Amulio, traicionando a la ciudad, ha huido. Pero reunámonos armados en el foro». Ellos se iban armando y reuniendo. Remo y Rómulo, después de matar a Amulio, bajaron de la acrópolis y anunciaron a los ciudadanos, ya reunidos, quiénes eran y cómo habían vengado justamente a su abuelo por lo que sufrió. Y el pueblo, elogiando su acción, entregó el poder real a Númitor.

3 *Rómulo*

1 Como los romanos no tenían mujeres, Rómulo proclamó mediante heraldo por las ciudades vecinas que celebraría una fiesta pública en honor de Posidón Hipias y carreras de caballos con magníficos premios. Muchos, en efecto, acudieron de las ciudades para contemplar el espectáculo: hombres, mujeres y doncellas de toda clase. Rómulo dio la orden de no tocar a hombres y mujeres y de raptar sólo a las doncellas, y no para ultrajarlas, sino para casarse con ellas. Estas bodas supusieron para los romanos el principio de su desdendencia [2].

2 Rómulo acampó a unos diez estadios de la ciudad de los fideneos. Y después de sacar de noche la fuerza del campamento y colocar la mitad de los escuadrones de frente y formar el resto en columna, dándoles a los jefes la orden

das, se puede pensar, como cree Melber, que hayan sido reproducidas por Polieno de memoria.

[2] Plutarco, *Rómulo* XIV, refiere la misma historia con una amplitud mayor (cf. además, Livio, I 9).

secreta de hacer lo que debían, él, con pocos hombres ágiles armados de hachas, se acercó a los muros tras ordenar al resto de la fuerza que se apostase cerca. Y al brillar la aurora ordenó destrozar las puertas. Y cuando los fideneos, extrañados de su insensata audacia, abrieron las puertas y cayeron sin orden sobre los enemigos, los romanos se retiraban y los fideneos, al ver a los que estaban enfrente, sin percatarse de los que estaban detrás, despreciando a los que se veían, presionaban fuertemente, porque creían que les podrían. Pero cuando se alejaron más, los jefes colocaron los escuadrones que estaban formados en columna tras las líneas de los que estaban de frente y les ordenaron agacharse para que no fueran vistos por los enemigos. Y hecho esto, al huir los que estaban de frente, rodearon a los batallones formados en columnas y quedaron de cara a los que les perseguían, y los que estaban apostados, levantándose, se lanzaron descansados contra los enemigos cansados. Y junto con ellos se lanzaron también los que parecían huir y, después de aniquilar a los fideneos puestos en fuga, se apoderaron de su ciudad [3].

4 *Numa*

Numa, decidido a que los romanos pasasen de guerras y matanzas a la paz y las leyes, tras retirarse de la ciudad al sagrado recinto de las Ninfas y pasar solo en él muchos días seguidos, regresaba con oráculos de parte de las Ninfas, que aconsejaba fuesen considerados como leyes. Los romanos los aceptaron. Hasta el día de hoy, cuantas fiestas, sacrificios, misterios y ceremonias hay, todos éstos los implantó Numa como si fuesen, por cierto, leyes de las Ninfas. Y, en mi opinión, fue

[3] FRONTINO, II 5, 1, cuenta esta estratagema en cuatro líneas (cf. también LIVIO, I 14).

un imitador de Minos y de Licurgo, pues también éstos, aprendiendo o afirmando que había aprendido las leyes, el uno de Zeus y el otro de Apolo, persuadieron a valerse de ellas el uno a los cretenses y el otro a los laconios[4].

5 *Tulio*

Tulio mandaba a los romanos enfrentados a los fideneos. Unos albanos, traicionando a los romanos, abandonaron el ala izquierda y se retiraban hacia los montes. Un jinete, corriendo a toda velocidad, anunció a Tulio la traición. Pero éste gritó muy fuerte: «Tú guarda tu puesto, que los albanos se marchan para rodear a los enemigos por orden mía». Al oír esto, los romanos prorrumpieron en sonoros gritos de alegría. Desde luego, no les pasó inadvertida a los fideneos la alegría de los que gritaban y, temiendo ser rodeados por los albanos, emprendieron la huida a toda prisa[5].

6 *Tarquinio*

Como Tarquinio[6] sitiase mucho tiempo a los gabios y no pudiese someterlos, después de infligir a golpes graves heridas a Sexto, su hijo más joven, lo envió como desertor. Y ellos, al ver su cuerpo duramente maltrecho y que prometía llevar a cabo muchas y grandes acciones contra su padre, lo acogieron. Como

---

[4] A la muerte de Rómulo fue elegido rey por el senado Numa Pompilio, debido a su hondo sentido de justicia y competencia religiosa. Se le atribuye la creación de los colegios sacerdotales en Roma y la reforma del calendario, que de los diez meses antiguos pasó a tener los doce actuales.

[5] Tulio Hostilio, tercer rey romano, se distinguió como guerrero. Destruyó Albalonga, combatió contra Fidenas, Veyes y los sabinos, y llevó a Roma a los habitantes de Alba, a quienes concedió derecho de ciudadanía nombrando senadores a los nobles. El episodio se encuentra también en Frontino, II 7, 1, Livio, I 27, Dionisio de Halicarnaso, III 23-24. Nepote, *Agesilao* VI y *Datames* VI, atribuye el ardid a estos dos generales.

[6] Tarquinio Prisco, proveniente, según la tradición, de Tarquinia. A

cumplió la mayoría de ellas, era digno de crédito. Saqueaba a los romanos, los ponía en fuga, cogía prisioneros, vencía en muchas batallas, de suerte que los gabios, admirándole, le nombraron general con plenos poderes. Y él después de enviar secretamente a su padre un mensajero, le preguntó qué le ordenaba hacer. Y Tarquinio, que se encontraba a la sazón conversando en el jardín, cortando las adormideras más altas, dijo al mensajero: «Dile a mi hijo que haga lo mismo». Éste así se lo comunicó, y Sexto, tras matar a los que sobresalían entre los gabios, dejando desierta y débil la ciudad de los gabios, se la entregó a los romanos.

7
Camilo

Camilo guerreaba contra los falerios. 1
El maestro de los niños falerios, llevándolos fuera de los muros como si fuesen a hacer ejercicios gimnásticos, los entregó a los romanos, y Camilo, como consideró impía la traición del maestro, ordenó que se le pusieran las manos a la espalda y se las ataran, y se lo confió a los niños para que llevaran al traidor junto a sus padres. Los falerios mataron a golpes al maestro y, admirados de la piedad y justicia de Camilo, se entregaron sin lucha. Y Camilo se ganó con una estratagema piadosa a quienes no había podido conquistar en tanto tiempo [7].

---

la muerte de Aneo Marcio, rey después de Tulio, accedió al trono. La misma estratagema la empleó, según HERÓDOTO, VI 92, Trasibulo ante el enviado de Periandro. Otros correlatos de Polieno son FRONTINO, I 1, 4, LIVIO, I 54, DIONISIO DE HALICARNASO, IV 63, y ZONARAS, VII 10.

[7] Año 394. De los pasajes paralelos, PLUTARCO, *Camilo,* X, LIVIO, V 27, FRONTINO, IV 4, 1, DIONISIO DE HALICARNASO, XIII 1 ss., y DION CASIO, XXIV 2 (cf. además ZONARAS, VII 22), Polieno coincide bastante bien con Frontino.

2 Los celtas con su rey Breno a la cabeza, después de conquistar Roma a la fuerza, la ocuparon durante siete meses. Reuniendo Camilo a los romanos de fuera de Roma, expulsó a los celtas y salvó la ciudad. Más tarde, de nuevo, los celtas, atreviéndose después de trece años a irrumpir en Roma, acamparon junto al río Anio, que dista poquísimo de la ciudad. Camilo, elegido dictador por quinta vez, y volviendo a tomar el mando de general, ordenó que, frente a los sables de los celtas con los que, asestando golpes de arriba abajo, abrían las cabezas, se armaran con yelmos lisos y todo de hierro, para que las espadas resbalaran o se partieran; y ajustó en torno a los escudos una lámina de bronce, ya que la madera no les protegía de los golpes; y enseñó a los soldados a emplear lanzas largas con la mano y a desviar los golpes de los enemigos poniéndose al alcance de sus espadas, pues el hierro de los celtas, blando y mal forjado, se doblaba rápidamente, y sus sables se mellaban y eran inútiles para el combate. Así, por supuesto, vencidos fácilmente, la mayoría de ellos cayeron y los restantes se batieron en retirada [8].

8 *Mucio*

Los tirrenos guerreaban contra los romanos. Porsina era rey de los tirrenos; Publícola, cónsul por tercera vez, mandaba a los romanos. Mucio, valiente guerrero romano, decidido a matar a Porsina, llegó al campamento tirreno con vestido tirreno y hablando su lengua. Y acercándose, efectivamente, a la tribuna, como no sabía quién era el rey Porsina, tras sacar la espada, mató de entre los que estaban sentados al que creyó que más se parecía a un rey. Apresado, confesó quién era. Porsina, por cierto, estaba sacrificando a los dioses,

[8] El relato se amolda muy bien al de PLUTARCO, *Camilo* XL. Año 367.

y Mucio puso la mano derecha encima de un brasero con fuego y, aunque la mano se le quemaba, se mantenía de pie mientras conversaba con Porsina con rostro tranquilo e inalterable. Y como Porsina admirase mucho su valor, le dijo Mucio: «No te admires en absoluto; trescientos romanos con mi misma firmeza andan por tu campamento acechando la oportunidad de matarte». Creyendo Porsina en sus palabras y asustado, puso fin a la guerra con los romanos [9].

9
Sila

Sila, como [sus soldados] en la guerra 1
social matasen con piedras y palos a Albino, general y legado, no castigó a los asesinos, sino que lo pasó por alto afirmando que de esta forma se hacían más animosos para la guerra, convencidos de que estaban obligados a defenderse con una gran hazaña por su gran falta. Y, efectivamente, lucharon con mucho más valor en las batallas, hasta el punto de hacer olvidar su delito contra Albino [10].

Sila se enfrentaba en Orcómeno a Arquelao, general de 2
Mitrídates. Y al ver a los romanos derrotados y huyendo, después de saltar del caballo y coger una insignia, se lanzó

---

[9] La narración de Polieno se ajusta muy bien a la de PLUTARCO, *Publícola* XVII (cf. también ZONARAS, VII 12), si exceptuamos el final, pues, según Plutarco, la información sobre los trescientos soldados romanos fue una advertencia de Mucio a Porsina, en tanto que en nuestro autor se ha convertido en un ardid. LIVIO, II 12, mucho más extenso que Polieno, menciona al principio de su relato una antigua cobardía de Mucio, que precisamente lavó con esta noble acción. Siglo VI.

[10] Sila (136-78). La anécdota coincide con la de PLUTARCO, *Sila* VI, si bien éste la inserta en una reflexión sobre el carácter a veces contradictorio de Sila a la hora de imponer castigos, y no supone una estratagema como en Polieno.

hacia los enemigos entre los que huían, gritando: «Para mí es hermoso, romanos, morir aquí; y vosotros, a los que os pregunten dónde habéis traicionado a Sila, acordaos de decirles que en Orcómeno». Los romanos, avergonzados por estas palabras, dieron la vuelta y, lanzándose animosamente contra los enemigos, los pusieron en fuga [11].

10
Mario

1 Cuando los cimbrios y teutones, hombres feroces, corpulentos, de aspecto extraño, con voz de fieras, irrumpieron en Italia, Mario aguantó sin trabar combate cuanto tiempo pudo y prohibió a sus soldados salir de la empalizada y atacar y, en cambio, los acostumbraba a que, situados lejos y observando a los enemigos, se hiciesen a su forma y soportasen su voz y se habituasen a su aspecto. Así, naturalmente, los soldados, librándose del estupor producido por los bárbaros, acabaron por despreciarlos, y ellos mismos le pedían a Mario que los sacase al combate. Y, en efecto, después de trabar combate con cien mil enemigos, mataron a unos y cogieron vivos a otros [12].

2 Cuando Mario iba a trabar combate con los teutones y cimbrios en las irregulares laderas de un monte, ordenó por la noche a Marcelo que con tres mil hoplitas diese la vuelta por montes intransitables y se colocase a espaldas de los enemigos. Y cuando trabó combate, dio la orden

---

[11] Año 85. La misma tradición se encuentra en PLUTARCO, *Sila* XXI, APIANO, *Mitrídates* XLIX, y FRONTINO, II 8, 12. Polieno ha abreviado al final, al igual que Frontino, frente a Plutarco, que se extiende en más detalles sobre la batalla.

[12] Cayo Mario (156-86). PLUTARCO, *Mario* XV-XVI, coincide con Polieno, salvo en que la táctica de Mario no le condujo a una victoria tan rápida como asegura Polieno y en que las bajas se produjeron tras el episodio relatado en el § 2 (cf. PLUTARCO, *Mario* XXI).

a los soldados de descender tranquilamente desde los sitios irregulares hasta la llanura, para que los enemigos, creyendo que huían, intentaran perseguirlos y así bajaran al llano. Y cuando bajaron, cogiendo a los enemigos los de Mario de frente y los de Marcelo por la espalda, los destrozaron y lograron una brillantísima victoria [13].

Cuando Mario trabó combate con los cimbrios, que 3
venían de lugares fríos, sabía que podían soportar el frío y la nieve, pero el calor y el sol en absoluto. Era, en efecto, el mes de agosto. Mario ocupó antes de la batalla el lugar situado a espaldas de los enemigos; los bárbaros, al darse la vuelta con el sol de cara, como no soportaban el resplandor que les daba de frente, sudando mucho a causa del calor y jadeantes, colocaban los escudos delante del rostro por no soportar la fuerza del sol, y los romanos, hiriendo sus cuerpos sin proteger, los destrozaron. Cayeron ciento veinte mil bárbaros, fueron cogidos vivos sesenta mil [14].

---

[13] Año 102. Polieno no describe con claridad el lugar del combate, ya que, según PLUTARCO, *Mario* XX ss., ambos ejércitos se encontraban en un llano, y los desfiladeros de montaña y bosque, detrás de los enemigos. FRONTINO, II 4, 6, ubica el combate en *Aquas Sextias*, señala el tipo de armas empleadas y se muestra más preciso que nuestro estratagemista.

[14] Año 101. Polieno coincide con PLUTARCO, *Mario* XXVI, excepto en que, según el biografista, la posición adoptada por Mario se debió al azar, y no a su inteligencia como general. FRONTINO, II 2, 8, que parece seguir una tradición diferente a la de los autores griegos, sin embargo en este punto está de acuerdo con Polieno.

11 *Marcelo* Cuando Marcelo sitiaba Siracusa, derrotado por las máquinas de Arquímedes, ya no se atrevía a atacar los muros y confió al tiempo el asedio. Y, efectivamente, después de mucho tiempo, tras coger prisionero al espartano Dámipo, que navegaba desde Siracusa, se enteró por él que había una torre del muro mal vigilada que podía albergar muchos hombres, y que el muro era accesible. Marcelo, después de preparar escalas adecuadas a la altura del muro, mientras los siracusanos celebraban una fiesta a Ártemis y se entregaban a la borrachera y a la diversión, ocupó la torre y llenó el muro en derredor de hombres armados, y antes del amanecer, rompiendo la puerta de Hexapilo, ocupó la ciudad. Los soldados, que habían luchado valientemente, le pidieron que se les concediera el saqueo de la ciudad. Pero Marcelo de ningún modo se lo permitió, salvo que se aprovechasen sólo de los esclavos y los bienes, pero les ordenó que no tocasen los templos y a las personas libres [15].

12 *Atilio* Apresado Atilio por los cartagineses, les juró que, si lo soltaban, convencería al senado de que pusiese fin a la guerra, y que si no le convencía, regresaría junto a ellos. Llegado a Roma, convenció a la asamblea de que, por el contrario, ahora precisamente era cuando más había que guerrear contra los cartagineses por

[15] Año 212. Plutarco, *Marcelo* XVIII ss., se ajusta bien a nuestro relato, excepto en que Marcelo no obtuvo la información del propio Dámipo, como afirma Polieno, sino durante las negociaciones con los siracusanos. Que este error se puede deber a una fuente intermedia lo corrobora Frontino, III 3, 2, quien afirma que Mario había obtenido la información de que había poca vigilancia de un tal Sosístrato (Dámipo en Polieno).

estar éstos ya cansados, y les expuso los secretos de su debilidad y de qué modo serían vencidos. Y aunque el senado lo exhortaba a quedarse y a considerar sin valor el juramento prestado en una situación de fuerza mayor, y se le abrazaran sus hijos, mujer, amigos y parientes, no soportó transgredir el juramento y, tras navegar junto a los cartagineses, les comunicó su propia estratagema y la decisión de los romanos. Y ellos, encerrándole en una jaula, después de maltratarle y atormentarle mucho tiempo, lo mataron [16].

13
Gayo

Gayo [17] dio la orden a los del campamento de permanecer sobre las armas. Y como en verano llevara su hijo el caballo sediento a un río que corría al lado, ordenó cortarle la cabeza por no haber obedecido la orden. Con esta acción enseñó a los soldados a no desobedecer jamás una orden.

14
Fabio

Fabio era criticado en el senado por 1
no enfrentarse a Aníbal durante la guerra. Y al exhortarle su hijo para que justificase su deshonor, le mostró una por una cada parte del ejército. Y como algunos soldados no estuviesen fuertes, le dijo: «¿Ves cómo no era bueno trabar combate jugándoselo todo a una carta, pues no todo el ejército ha tenido experiencia de la guerra muchas veces y a un experto no se le escapa que podía ser derrotado por partes? Por ello aconsejo no tra-

[16] Atilio Régulo fue cónsul en el año 256. Apiano, *Púnicas* IV, refiere brevemente este episodio, y lo mismo cabe decir de Dion Casio, XLIII 26 ss. (cf. además Zonaras, VIII 15, y Livio, *Epit.* XVIII).

[17] No sabemos a qué personaje se refiere Polieno, ya que nos ofrece sólo el nombre propio.

bar combate, sino seguir a Aníbal mientras ocupe las laderas de los montes y deje a un lado las ciudades». Por estas palabras y actitud, de momento fue considerado un cobarde, pero después, cuando otros perdieron muchas tropas, los romanos de nuevo recurrieron a Fabio y a su estrategia, de suerte que fue proclamado dictador y llamado Maximus [18]: esto equivaldría a «El más grande».

2 Fabio fue llamado Máximo; Escipión, Grande. Escipión tenía celos de Fabio por su fama, de suerte que incluso le preguntó: «Pero ¿por qué tú, que sólo te has limitado a conservar los ejércitos, eres llamado Máximo, y yo, que he combatido con Aníbal cara a cara y le he vencido, soy llamado Grande?». Fabio dijo: «Pero si yo no te hubiese conservado los soldados, no habrías tenido con quiénes luchar y vencer» [19].

3 Fabio tomó la ciudad de los tarentinos —de quienes era aliado Aníbal— con engaño y habilidad. Un soldado tarentino estaba con Fabio. Un brucio, a quien Aníbal había encargado la vigilancia de los muros, estaba enamorado de la hermosa hermana del tarentino, que vivía en Tarento. Fabio, enterado de esto, envió al soldado tarentino junto a su hermana. Y el soldado, haciéndose amigo del brucio por medio de ella, le persuadió que tomara el partido de los romanos, de suerte que cuando el brucio llegó a un acuerdo con él, le enseñó incluso en qué parte había que atacar los muros. Fabio, después de aplicar escalas a éstos y asaltarlos, tomó la ciudad a la fuerza. Fue admirado muy especialmente por esta estratagema, con la que

---

[18] Q. Fabio Máximo (s. III). Dion Casio, XIV 9-10, guarda cierto parecido con nuestro pasaje.

[19] Diálogo ficticio e imposible, ya que Fabio murió en el año 203 y Escipión pasó a África en el 204.

venció a Aníbal, vencedor las más de las veces con artificios y engaños [20].

15 *Quinto*

Decidido Quinto Fabio a que, por ser él ya viejo, su hijo fuese elegido general, pidió a los romanos que de ningún modo le diesen a él el mando, a fin de no verse obligado a ausentarse de la ciudad para la guerra en edad tan avanzada. Y ellos, creyendo que los asuntos de la ciudad irían mejor estando él presente, decretaron que el joven fuese general. Y Fabio no se ausentó, para no quitar a su hijo la gloria del mando [21].

16 *Escipión*

Enterado Escipión [22] en Iberia de que 1
el ejército enemigo llegaba al combate en ayunas, tardaba en sacar y colocar en orden de combate a su tropa. Y sobre la hora séptima, trabando combate con ellos, agotados ya por el hambre y la sed, los dominó fácilmente.

Escipión expulsó del campamento a las prostitutas con 2
la orden de marcharse a la ciudad que estaba en fiestas.

---

[20] Año 209. Polieno coincide bastante bien con PLUTARCO, *Fabio* XXI-XXII. Sin embargo, el de Queronea señala que el soldado brucio fue persuadido no sólo por el amor de la muchacha, sino también por la promesa de una recompensa. LIVIO, XXVII 15, se halla también próximo a Polieno; en cambio, APIANO, *Aníbal* XLIX, se muestra mucho más breve e impreciso que los otros autores.

[21] Un paralelo de esta anécdota se halla en PLUTARCO, *Fabio Máximo* XXIV, donde se puede leer que los romanos nombraron cónsul a su hijo Fabio por respeto hacia el padre.

[22] Los §§ 1-5 se refieren a Escipión el Menor, y los §§ 6-8, al vencedor de Aníbal. El parágrafo 1 cuenta con el correlato de FRONTINO, II 1, 1, que se muestra más amplio y preciso, puesto que señala el nombre del enemigo, Asdrúbal. Plutarco dedicó al Escipión de los primeros parágrafos una biografía, que, por desgracia, no nos ha llegado.

Y mandó a los soldados que se desprendiesen de lechos, mesas, copas y todos los utensilios, salvo olla, asador y vaso, y que no tuviesen una copa de plata de más de dos cotilas, y que ninguno se bañara, y que los que se ungían que cada uno se diese masajes a sí mismo, pues las acémilas precisaban de quienes las almohazaran; y que desayunaran de pie alimentos sin cocer, y que al cenar se llevaran a la boca carne asada o cocida, y que utilizaran como manto un pellico galo. Y fue él el primero en ponerse un pellico negro, y se le veía tumbado en un jergón diciéndoles a los generales que deploraba el desenfreno y la molicie del ejército [23].

3 Viendo Escipión a un soldado que llevaba una estaca, le dijo: «Me parece, camarada, que andas agobiado», y al responderle aquél: «Y mucho», le contestó: «Naturalmente, pues pones la esperanza de salvación en la madera, no en la espada» [24].

4 Viendo Escipión a un soldado muy ufano de su adornado escudo, le dijo: «Es vergonzoso que un romano confíe más en la mano izquierda que en la derecha» [25].

---

[23] Año 134. PLUTARCO, *Apophth. reg. et imp. Scip. min.* 16, coincide bastante bien, y a veces literalmente, si prescindimos del final, donde dice que el general andaba por el campamento deplorando la falta de disciplina. APIANO, *Iber.* LXXXV, también se ajusta a nuestros relato, si bien su narración es mucho más extensa que la de Polieno. Por su parte, FRONTINO, IV 1, 1, sitúa el hecho en Numancia y no guarda grandes coincidencias con Polieno (cf. además LIVIO, *Epit.* LVII).

[24] Más breve, pero muy parecida, es la anécdota de PLUTARCO, *Apophth. reg. et imp. Scip. min.* 19. LIVIO, *Epit.* LVII, utiliza el estilo indirecto, frente al discurso directo de los autores griegos.

[25] La anécdota ha sido recogida en términos más o menos parecidos por PLUTARCO, *ibidem* 18, y ELIANO, *V. H.* XI 9, 5, que emplean el estilo directo frente al indirecto de los romanos LIVIO, *Epit.* LVII, FRONTINO, IV 1, 5, y VALERIO MÁXIMO, II 7, 1.

Abucheado Espición por el pueblo, dijo: «A mí jamás 5
me impresionó el griterío de soldados armados, cuánto menos el abucheo de la chusma, de la que sé bien que Italia es su madrastra, no su madre». Con estas palabras quedaron cortados y dejaron de abuchearle [26].

Escipión [27], después de tomar por las armas Enusa [28], 6
una ciudad de Iberia, cuando los encargados del botín le llevaron una doncella de extraordinaria belleza, mandó buscar al padre y le devolvió su hija. Y como le llevaran regalos, él se los donó también, diciéndole que era la dote para la muchacha. Y a cuantas mujeres de nobles, o sus hijas o hijos en plena juventud fueron hechos cautivos, les puso al frente dos romanos de los más ancianos y sensatos, quienes tomándolos a su cargo repartían incluso víveres entre los prisioneros según su rango. La prudencia de Escipión

[26] Plutarco, *ibid.* XXII, que muestra un gran parecido con nuestro relato, sitúa el hecho tras la toma de Numancia. Otros autores que tratan de este hecho son Valerio Máximo, VI 2, 4, Veleyo Patérculo, II 4, y Aureliano Victorino, *De vir. illustr.* LVIII 8.

[27] Polieno es el único que menciona la ciudad de Enusa. Según J. Vallejo, «Cuestiones hispánicas en las fuentes griegas y latinas», *Emerita* (1943), 142-179, pág. 147, la historia era tan conocida que se empleaba en las escuelas como tema de ejercicio retórico. Polieno al escribirla quiso precisar, y para ello debió acudir a un historiador, probablemente Livio, donde debió leer, en un lugar muy próximo (XXII 20), cómo Escipión tomó Enusa, y lo incluyó en su estratagema. Más probable creemos nosotros que el error le viniera ya dado en su fuente, una colección cualquiera.

[28] P. Cornelius, el Africano. Livio, XXVI 49-50, sitúa el incidente después de la toma de Cartago Nova (año 209). Frontino, II 11, 5, lo ubica en Hispania sin precisar la ciudad, pero añade el nombre del novio de la chica, Alicio, como Dion Casio, XVI 43 (cf. también Zonaras, IX 8), Polibio, X 19, nos informa de que unos jóvenes le llevaron la hermosa joven porque sabían que Escipión era aficionado a ellas, pero que actuó como un buen general.

hizo amigas y aliadas de los romanos voluntariamente a muchas ciudades ibéricas.

7 Escipión, habiendo hecho aliado a Sífax, rey de los masesilios, pasó a Sicilia. Asdrúbal, que tenía una hija doncella de admirable belleza, prometió dársela a Sífax si se apartaba de la alianza con los romanos. Y éste, casándose con la muchacha, se sumó a los cartagineses, y al punto escribió a Escipión prohibiéndole desembarcar en Libia. Escipión, como sabía que los romanos se sentían muy orgullosos de la alianza con Sífax y que, si se enteraban de que se había sumado a los enemigos, no se atreverían a navegar hacia Libia, convocando una asamblea, invirtió los términos de la carta de Sífax haciéndole decir que Sífax llamaba a los romanos a Libia y que se extrañaba de que se retrasaran ahora, cuando precisamente no había que dejar que se debilitara la fuerza de la alianza con él. Dicho esto, infundió ánimos y valor a los romanos. Y éstos al punto le pidieron que fijara el día que consideraba oportuno para zarpar [29].

8 Escipión, apresados tres espías cartagineses, aunque una ley romana ordenaba matar a los espías enemigos, no lo hizo sino que les ordenó que recorrieran todo el campamento. Y ellos, después de ver a los romanos —unos arrojando lanzas, otros dardos, otros saltando, otros preparando sus armas y otros afilando sus espadas—, fueron conducidos de nuevo ante Escipión. Y él, tras darles el desayuno, les dijo: «Comunicad a quien os envió lo que habéis contemplado». Y ellos, tras regresar y comunicarle

[29] El relato, que corresponde al año 205, coincide bastante bien con el de Livio, XXIX 23 ss., quien sigue a Polibio. Zonaras, IX 12, no dice nada del pacto matrimonial, y Frontino, II 7, 4, con sus cinco líneas, se muestra muy breve.

esto a Aníbal y a los demás cartagineses, los impresionaron tanto por la preparación de los romanos como por la magnanimidad de Escipión [30].

17 *Porcio*

Porcio Catón irrumpió en el país de los iberos; y de todas las ciudades llegaban embajadores poniéndose a sí mismos en sus manos y en las de los romanos. Él les ordenó traer rehenes en una fecha determinada. Y cuando los trajeron, dio una carta a dos hombres de cada ciudad con el encargo de que a su regreso todos la leyeran a sus conciudadanos a la misma hora. Y cuando regresaron, leyeron los escritos: «Derribad los muros hoy mismo». Pues bien, al no tener cada ciudad oportunidad de ponerse en contacto con las ciudades vecinas y como cada uno temía que, al hacer caso los demás, ellos solos, por no obedecer, fuesen hechos esclavos, todos los iberos al tiempo destruyeron los muros en un solo día [31].

---

[30] Hecho acontecido tras la batalla de Zama (202). El relato de Polieno se amolda bastante tanto a Polibio, XV 5, como a Apiano, *Púnicas* XXXIX, y Livio, XXX 29.

[31] Año 195. Catón el Viejo (237-142). Frontino, I 1, 1, y Zonaras, IX 17, se ajustan a la narración de Polieno, salvo en que cada ciudad creyó que la demolición de los muros le afectaba a ella sola. Apiano, *Hispania* XLI, que es mucho más amplio que los demás, coincide bastante bien con Polieno, pues registra el hecho de que los embajadores no tenían oportunidad de comunicarse entre sí, tal como hace Polieno. Plutarco, *Catón Mayor* X, remonta su breve relato a Polibio y afirma que todas las ciudades de la parte de acá del río Betis demolieron sus murallas en un mismo día (además Aureliano Vict., *De vir. illustr.* XLVII).

18 *Dauno* Al morir Diomedes en Italia, como celebrase Dauno unos juegos fúnebres, envió el primer día una procesión de griegos armados y el segundo, de bárbaros; y entonces ordenó a los bárbaros tomar prestadas las armas de los griegos; y al prestárselas éstos, fueron muertos por los bárbaros con sus propias armas [32].

19 *Tito* Cleónimo, habiendo hecho prisionero a Tito, le exigía como rescate dos ciudades: Epidamno y Apolonia [33]. El padre de Tito no las entregó, sino que le ordenó que se salvara. Tito, después de hacer una imagen suya durmiendo, la dejó en la casa, y él, subiendo a un barco, huyó sin que se diesen cuenta, mientras los guardianes vigilaban la imagen.

20 *Gayo* Gayo, estando los cartagineses fondeados en Tindáride con ochenta naves, mientras él tenía doscientas trirremes, como los enemigos no se hacían a la mar contra ellos por la cantidad de naves, después de bajar los mástiles de cien y desplegar las velas de las restantes y ocultar mediante éstas las demás, que iban atadas con cables, zarpó. Y los cartagineses, como creían que el número de naves era igual al de las velas que se veían, cobrando valor, se lanzaron al peligro. Gayo,

---

[32] La historia pertenece al período legendario de Italia. Apiano, *Aníbal* III, y Zonaras, IX 1, señalan que hay una ciudad en Daunia, Argiripa, que fue fundada por el argivo Diomedes.

[33] Polibio, II 11, 6-8 (año 229), nos informa de que los dos cónsules, C. Fulvio, y A. Postumio, el primero por mar y el segundo por tierra, se apoderaron de Apolonia y Epidamno, ciudades ambas de Iliria.

combatiendo con muchas contra pocas, venció fácilmente [34].

21 *Pinario*

Pinario, comandante de una plaza, como los enneos desertaran de la alianza con los romanos y le pidieran las llaves de las puertas, les dijo:«Si todo el pueblo, reunido mañana en asamblea, lo vota, obedeceré la votación». Ellos al día siguiente se reunieron en el teatro, y él por la noche ordenó a muchos soldados emboscarse al pie de la acrópolis en lugares favorables y a otros rodear el teatro y las entradas aguardando la señal que se daría. Los enneos, una vez reunidos, votaron desertar. Y al dar la señal el comandante, los soldados de arriba lanzando dardos y los de las entradas cayendo sobre ellos y sacando las espadas, destrozaron al pueblo, de suerte que caían unos sobre otros amontonados todos, salvo unos pocos que se tiraron desde los muros o se escaparon por las cloacas sin que los enemigos se diesen cuenta [35].

---

[34] Tanto en este capítulo como en el anterior se conoce al personaje por su prenomen. ZONARAS, VIII 12, dice que, a la altura del cabo Tíndaro, los cónsules —uno de ellos era Atilio—, al ver a la escuadra fenicia al acecho, dividieron su fuerza naval en dos grupos, y que Amílcar, pensando que se trataba de una flota poco numerosa, se hizo a la mar, pero al aparecer el resto de la escuadra se batió en retirada y perdió la mayor parte de sus naves. El hecho ocurrió en el año 256-255. Por su parte, POLIBIO, I 25, relata esta batalla sin mostrar una especial coincidencia con nuestro autor.

[35] El capítulo se corresponde con LIVIO, XXIV 37-39, donde relata que C. Pinario, prefecto romano de la ciudad siciliana de Enna, llevó a cabo esta acción en el año 214; pero Polieno incluye detalles inexistentes en el historiador sobre la fuga de algunos habitantes de la ciudad. También FRONTINO, IV 7, 22, se ajusta bastante bien a nuestro relato.

22 *Sertorio*

Habiendo recibido Sertorio en Iberia como regalo de unos cazadores una cervatilla blanca, la crió y domesticó, de suerte que, cuando salía, ella le acompañaba, cuando subía a la tribuna, subía con él y, cuando administraba justicia, le lamía con el hocico. Entonces persuadió a los bárbaros que el animal estaba consagrado a Ártemis y que la diosa le predecía por medio de la cervatilla todo lo que iba a ocurrir y era su aliada en las guerras. Por supuesto, ocultándoles cuantos secretos le eran anunciados por espías —ataques enemigos, emboscadas, incursiones repentinas—, todo lo predecía como si lo hubiera aprendido de la diosa mediante la cervatilla. Afirmaba que tenía como mensajero al animal. E incluso como afirmaba también que se había enterado por la *diosa mediante* la *cervatilla* de cuantas victorias se esperaban en las guerras, impresionaba a los bárbaros y era reverenciado por ellos, y todos acudían a él por estimar que tenía un poder más bien divino [36].

23 *César*

1 Cuando César navegaba para ver a Nicomedes, fue apresado en Malea por unos piratas cilicios. Éstos le pidieron un fuerte rescate y él les ofreció el doble. Atracaron en Mileto y fondearon fuera de los muros. César envió a Epícrates, un esclavo milesio, junto a los milesios con el encargo de que le prestasen dinero. Y éstos se lo enviaron al punto. Epícrates, que tenía órdenes de César, junto con el dinero trajo provisiones para

---

[36] Sertorio (143-73). Plutarco, *Sertorio* XI 20, aunque más extenso, se corresponde bien con nuestro pasaje. Frontino, I 11, 13, Valerio Máximo, I 2, 4, Plinio, *N. H.* VIII 32, y Gelio, XV 22, ofrecen un relato más resumido, pero coincidente en lo esencial.

un gran banquete y una hidria llena de espadas y vino mezclado con mandrágora. Después de pagar a los piratas el rescate doble, César les preparó el banquete; y éstos, muy contentos por la cantidad de dinero, se dispusieron a celebrarlo sin miedo y, al beber el vino drogado, se durmieron allí mismo. César ordenó matarlos mientras dormían y devolvió al punto el dinero a los milesios [37].

César en la Galia se aproximaba a los Alpes. Le fue 2
anunciado que un ejército de bárbaros montañeses vigilaba los pasos. Él examinó la configuración de los Alpes. En la parte baja de los montes corren muchos ríos y hay muchos lagos profundos; de éstos se levanta mucha niebla al comenzar el día. A esta hora César, con la mitad del ejército, avanzaba dando un rodeo por los montes. Los bárbaros entonces, como no veían nada, porque la niebla no les dejaba, se mantenían en calma y él, colocándose por encima de los enemigos, gritó. Y la mitad, a su vez, gritó desde abajo, y los montes, resonando por todas partes, infundieron un miedo irresistible a los bárbaros. Éstos, al punto, se batieron en retirada. César pasó los Alpes sin lucha [38].

---

[37] Un relato algo parecido ofrecen PLUTARCO, *César* I y II, y SUETONIO, *César* IV. Según el primero, César, huyendo de Silas, se dirigió a Bitinia en Asia Menor; según Suetonio, se trataba de un viaje de Roma a Rodas junto al rey Nicomedes, y a su regreso fue apresado cerca de la isla Farmacusa, próxima a Salamina, por unos piratas cilicios. César les ofreció por su liberación cincuenta talentos en lugar de los veinte exigidos. De Mileto le trajeron el rescate y, una vez a salvo, los sorprendió anclados y se apoderó de la mayor parte de ellos y del dinero, y acabó ahorcándolos, tal como les había prometido durante su cautiverio. Año 76.

[38] Año 58. Paso de los Alpes. CÉSAR, *Guerra de las Galias* I 10, no dice nada de esta estratagema.

3 César guerreaba con los helvecios. Éstos son una tribu de los galos, y avanzaban contra los romanos trescientos mil, de los cuales doscientos mil eran combatientes. César se retiraba lentamente. Los bárbaros, cobrando más valor por esto, le perseguían. Cuando iban a cruzar el Ródano, César acampó no muy lejos. Y de los bárbaros, sólo treinta mil pudieron cruzar el rápido río con mucho esfuerzo; los restantes lo cruzarían al día siguiente; los que lo habían cruzado descansaban agotados en la orilla, y César, apareciendo de noche, los destrozó a todos, al no poder retirarse a causa del río [39].

4 César, que no se atrevía a trabar combate con los germanos que avanzaban contra él, cuando se enteró de que sus sacerdotes les habían predicho que se abstuviesen del combate antes de la luna nueva hizo avanzar entonces a su ejército, en la idea de que aquéllos combatirían con más desánimo a causa del vaticinio. Y, en efecto, aprovechándose de tan excelente oportunidad, venció brillantemente a los germanos [40].

[39] También aquí discrepa de CÉSAR, *ibidem* I 12, ya que Polieno habla de doscientos mil combatientes y César de noventa y dos mil (I 29), si bien en I 27 menciona éste ciento diez mil que lograron regresar a su patria. Parece, pues, que se han sumado ambas cantidades, redondeándolas. Tal redondeamiento se puede observar en otros autores griegos. Así, PLUTARCO, *César* XVIII, cita ciento noventa mil hombres disponibles para el combate, APIANO, *Celt.* XV, habla de doscientos mil. El único que discrepa es DION CASIO, XXXVIII 32, que guarda silencio al respecto. Ahora bien, Polieno no coincide con los demás en el contenido, pues César y los otros dicen que se atacó a la parte que aún no había cruzado el río.

[40] Año 58. Según CÉSAR, *ibidem* I 48-50, PLUTARCO, *César* XIX, y DION CASIO, XXXVIII 48, Ariovisto rehusaba un combate decisivo con César, que había sacado su tropa cinco días seguidos, porque las mujeres habían vaticinado que los germanos serían derrotados si entablaban com-

César intentaba vadear un gran río en Bretaña. Casive- 5
launo, rey de los britanos, se lo impedía con muchos jinetes y carros. Un enorme elefante, animal jamás visto por los britanos, acompañaba a César. Después de protegerlo con escamas de acero y levantar una gran torre sobre él y colocar en ella arqueros y honderos, les ordenó penetrar en la corriente. Y los britanos, al ver un animal desconocido y enorme, quedaron impresionados, respecto a los caballos, ¿hace falta decirlo, cuando incluso entre los griegos los caballos huyen con sólo ver a un elefante desarmado?, al verlo provisto de torre y armado lanzando dardos y piedras con honda, ni siquiera soportaron ver su aspecto. Los britanos, en efecto, huían con sus caballos y carros, y los romanos cruzaron sin peligro el río asustando a los enemigos con un solo animal [41].

César, enterado de que Cicerón, sitiado por los galos, 6
estaba a punto de sucumbir, envió un soldado con la orden de atar una carta a su jabalina y arrojarla de noche por encima del muro. Él la lanzó, y los vigilantes del muro, encontrándola, la llevaron a Cicerón. En ella leyó: «César a Cicerón: ánimo, espera ayuda». Un poco después apareció humo y polvareda de César que saqueaba la región, de suerte que, rompiendo al punto el asedio, no sólo

bate antes de la luna nueva. César tuvo noticias de ello y los obligó a combatir. Por su parte, Frontino, II 1, 16, anota que era una costumbre establecida por Ariovisto —con las características de ley— no combatir en plenilunio.

[41] Año 55. César, *ibidem* V 18, dice que el rey Casivelauno estaba situado al otro lado del Támesis, con gran número de jinetes y carros, con el objeto de prohibir el paso a los romanos, pero el ataque de la caballería romana fue tan impetuoso, que los enemigos no pudieron contenerlo. César no sabe nada del elefante.

salvó a Cicerón, sino que además castigó a sus sitiadores [42].

7 César guerreaba contra los galos con siete mil hombres. Queriendo hacerles creer que tenía menos de los que en realidad eran, ordenó tender muy estrecha la empalizada y, ocupando un frondoso lugar estratégico, se ocultó en él con la mayoría de los soldados. Unos pocos jinetes salieron de la empalizada provocando a los bárbaros. Y éstos, como despreciaban el escaso número de jinetes, se lanzaron sobre la empalizada. Unos tapaban los fosos y otros arrancaban las estacas. En esto la trompeta dio la señal, y al mismo tiempo se lanzaron de frente desde la empalizada los infantes y desde el lugar estratégico, por la espalda, los jinetes de César, de suerte que los bárbaros, cogidos en medio, fueron aniquilados en su mayoría [43].

8 César sitiaba una plaza fuerte gala. Y, habiéndole opuesto resistencia los bárbaros durante mucho tiempo, cayó una fuerte lluvia, de suerte que todos los vigilantes de los muros o soldados de la guarnición abandonaron unos las guardias, y otros las almenas. Y César ordenó armarse entonces y al instante acercó la tropa a los muros y, como

---

[42] Año 54. César, *ibidem* V 48, y Dion Casio, XL 9, coinciden bastante bien con Polieno en el modo como César informó a Cicerón de su llegada, pero no en el final de la historia. Según César y Dion, la carta estaba escrita en caracteres griegos, a fin de que, si caía en manos del enemigo, no lograsen descifrar el mensaje; su portador era un esclavo galo, a quien se le había prometido la libertad.

[43] Año 54. César, *ibidem* V 48, y Dion Casio, XL 10, coinciden con nuestro relato en el número de tropas y en los esfuerzos de César para que sus tropas aparecieran pronto, pero no dicen nada de que colocara parte de sus fuerzas en emboscada. Frontino, III 17, 6, que hace una sola estratagema de las dos de Polieno, tampoco sabe nada de la emboscada.

los cogió sin vigilancia, los escaló fácilmente y se apoderó de la plaza [44].

César hizo una campaña contra Gergobia, la mayor 9
ciudad de la Galia. Enfrente de él acampó Vercingetórige, rey de los galos. En medio había un río navegable, y el paso era imposible. César hacía salir al ejército junto a la orilla durante muchos días; los bárbaros lo despreciaban, creyendo que no se atrevía a cruzarlo. Pero él ocultó de noche en un profundo bosque dos legiones, las cuales, mientras los galos vigilaban a los de César, cortando con rapidez madera del bosque, rehicieron río arriba parte de un puente viejo que conservaba intactos sus pilares, pero al que se le habían quitado las vigas de arriba, y lo cruzaron. Y los galos, impresionados por lo inesperado del cruce, huían y César, cruzando con los restantes por el puente improvisado, se hizo más temible para los galos [45].

César sitiaba la ciudad de Gergobia, reforzada no sólo 10
con muros, sino también muy fortificada por la naturaleza. La ciudad, en efecto, estaba en una colina bien defendida, con las cimas llanas. Por la parte izquierda, bosques bajos y espesos llegaban hasta la colina, y por la derecha, ésta era escarpada con una entrada estrecha, en la que los gergobieos vigilaban con mucha tropa. César ocultó armados en los bosques por la noche a sus soldados más activos y resistentes, con la orden de llevar dardos cortos y

[44] Año 52. Victoria sobre Vercingetórige en Avarico. César, *ibidem* VII 27, y Dion Casio, XL 34, se refieren a ella. Polieno no menciona ni el nombre del rival ni el número de bajas, que ascendió a más de medio millón.

[45] Año 52. Según César, *ibidem* VII 35, él se quedó con dos legiones en un sitio donde no se le viera y Vercingetórige se retiró voluntariamente, para no verse obligado a combatir.

espadas similares, para que no sobresalieran de los matorrales, a poca altura del suelo; además, que ni siquiera caminasen de pie, sino que, poniéndose en cuclillas, se deslizaran suavemente. Ellos, efectivamente, al comenzar el día, reptando por el bosque, subieron a la cima por el lado izquierdo, y César llevaba el ejército por el derecho, tratando de atraerse a los bárbaros. Éstos, en efecto, se lanzaron a rechazar a los que les atacaban abiertamente, y los que estaban ocultos, trepando desde el bosque, se apoderaron de la colina [46].

11 César sitiaba Alesia, ciudad de la Galia. Doscientos cincuenta mil combatientes galos se reunieron contra él. Apartando por la noche tres mil hoplitas y todos los jinetes de uno y otro flanco, les ordenó que se retiraran y que al día siguiente a segunda hora aparecieran detrás de los enemigos y pusieran mano a la obra; y él, al comenzar el día, conducía el ejército a la lucha, de suerte que los bárbaros, cobrando valor ante el número, los recibieron con risas. Pero al aparecer los otros por la espalda gritando y rodearlos, ante la imposibilidad de huir se quedaron perplejos y estupefactos. Y se asegura que entonces tuvo lugar una matanza muy grande de galos [47].

12 César quería apoderarse de Dirraquio, en poder de Pompeyo, pero tenía pocos jinetes, mientras que los otros los tenían en mayor número; sin embargo, con habilidad puso en fuga a los que eran más. Habiendo ordenado a

---

[46] Año 52. Polieno coincide con César, *ibidem* VII 45, en los pormenores topográficos, pero no en los militares.

[47] César, *ibidem* VII 77-88, habla de doscientos cuarenta mil infantes y ocho mil jinetes; Polieno, de doscientos cincuenta mil hombres en total. Aunque el ataque de la caballería se corresponde con el relato de César, sin embargo Polieno, por su desconocimiento de la táctica militar, no ha sabido sacar partido del extenso relato de César.

sus pocos jinetes que se extendieran, formó delante de ellos cuatro compañías de infantes, con la orden de no hacer otra cosa que levantar con los pies cuanto más polvo pudiesen. Levantada, en efecto, una gran nube, hizo creer a los enemigos que tenía un gran número de jinetes, de suerte que al punto, asustados, huyeron [48].

César se retiraba con el ejército por un camino estrecho. A la izquierda había un pantano, a la derecha estaba el mar, a retaguardia acosaban los enemigos. A éstos los rechazaba con ataques intermitentes, pero la escuadra de Pompeyo, que navegaba junto a la costa, disparaba sus arcos desde el mar y los hería con sus dardos [49]. César ordenó a los soldados cambiar los escudos de la mano izquierda a la derecha. Así, los dardos de los que los lanzaban desde el mar resultaron ineficaces. 13

En Tesalia, Pompeyo rehuía el combate, aunque tenía abundancia de víveres; [Césár], en cambio, tenía prisas porque [todo] se decidiera en un combate ***. César provocó a los enemigos fingiendo levantar el campo para forrajear y tenía en movimiento a sus compañías. Los de Pompeyo, despreciándolos por creer que huían por miedo, no se contuvieron, sino que al punto se revolvieron, forzando a Pompeyo a que los sacara a combatir. Y cuando, en su retira- 14

---

[48] Año 48. Con este parágrafo dejamos la Guerra de las Galias y entramos en la Guerra Civil. Por CÉSAR, *Guerra Civil* III 4, 3 y 4, y APIANO, *Guerra Civil* II 56, sabemos que Pompeyo tenía más caballería que César y que en Dirraquio tuvieron lugar algunas escaramuzas, pero ni César ni Apiano saben nada de esta estratagema. Por ello parece que se trata de un invento elaborado sobre ejemplos como VII 44, 1.

[49] Según CÉSAR, *ibidem* III 74-77, y DION CASIO, XLI 50, la retirada de Dirraquio a lo largo de la costa fue muy peligrosa, pero en ningún sitio se menciona la flota de Pompeyo. En cambio, algunas descripciones topográficas relativas al pantano y al mar sí corresponde a las de César.

da, César los condujo al llano, allí, dándose la vuelta, venció luchando brillantemente [50].

15 César, como los soldados se amotinaran y protestaran de la campaña, avanzando hacia la muchedumbre con rostro animoso y tranquilo, dijo: «¿Qué queréis, camaradas?» Y ellos gritaron: «Dejar la campaña». Y él, contestándoles, dijo: «En hora buena os exhorto, ciudadanos, a no amotinaros». Y ellos, al oír ciudadanos en lugar de soldados, se irritaron, y al punto cambiaron de actitud y gritaron de nuevo: «Pero nosotros, por supuesto, queremos ser llamados camaradas más que ciudadanos». Y César, echándose a reír, dijo: «Bien, seamos camaradas en la guerra» [51].

16 Cuando César trababa combate con Pompeyo el Joven, al ver huir a sus propios soldados, saltando al instante del caballo gritó: «¿No os avergonzáis de huir dejándome a mí, camaradas, en las manos de los enemigos?» Avergonzados por tales palabras, los que huían regresaron al combate [52].

17 César ordenaba a sus soldados que estuvieran siempre preparados, en la idea de que podía sacar la fuerza repen-

---

[50] Episodio anterior a la batalla de Farsalia, que se corresponde bastante bien con César, *ibidem* III 85. La única diferencia estriba en que César dice que por falta de provisiones había emprendido una auténtica partida.

[51] Año 49. Esta anécdota nos la relatan Suetonio, *César* LXX, Apiano, *Guerra Civil* II 93 ss., Dion Casio, XLII 53 ss., Plutarco, *César* II, y Frontino, IV 5, 2. Mientras que Suetonio y Dion nos informan de que la legión décima empezó a reclamar en Roma el licenciamiento y las recompensas, y Apiano se refiere sólo a la paga, los demás autores guardan silencio sobre las razones por las que se amotinó la legión.

[52] Batalla de Munda (año 45). Veleyo Patérculo, II 55, y Frontino, II 8, 13, frente a Plutarco, *César* LVI, coinciden con Polieno, ya que en los tres César descabalga del caballo, que Plutarco no menciona.

tinamente en día de fiesta o con lluvia, de noche o de día. Y por esto no les prevenía ni del momento ni del día [53].

César hacía las salidas a la carrera, para no ser alcan- 18
zado por los que se retrasaban [54].

César, si veía inquietos a los soldados por esperarse 19
una fuerza mayor de enemigos, de ningún modo negaba el hecho, sino que, añadiéndole aún más énfasis y exagerándolo, los animaba, por ser preciso luchar más valientemente cuando son más los contrarios [55].

César aconsejaba a los soldados que tuvieran las armas 20
adornadas con plata y oro, especialmente por el adorno, [pero] no menos para que consideraran las cosas de mucho valor dignas de luchar por ellas [56].

César no controlaba todas las faltas de los soldados, 21
y ni siquiera castigaba de una forma adecuada a los que faltaban, por considerar que el perdón engendraba valor. Pero si alguien se hubiera amotinado o abandonado su puesto, no le habría dejado sin castigo [57].

César llamaba «camaradas» [58] a los soldados, tratando 22
de hacerlos más animosos ante las batallas por el honor de tal tratamiento.

Habiéndose enterado César de que en la Galia unas 23
legiones de soldados habían sido aniquiladas [59], juró no

---

[53] El texto parece ser un resumen de SUETONIO, *César* 65.

[54] Una de las medidas citadas por SUETONIO, *César* 65.

[55] Correspondencia de nuevo con SUETONIO, *ib.* 66.

[56] Cf. SUETONIO, *ib.* 67.

[57] La anécdota se encuentra en SUETONIO, *ib.* 67. Ahora bien, dentro del capítulo 67, la primera parte corresponde a este parágrafo, la segunda al § 22, la tercera al § 20 y la cuarta al 23.

[58] El término latino es *conmilitones*.

[59] Derrota de Q. Titurio Sabino en el año 54 cuando estaba al frente de quince cohortes en el cuartel de invierno de Aduatuca. Fue degollado

cortarse el pelo hasta que, marchando contra el enemigo, vengase a los muertos. Con ello se ganó la máxima lealtad de parte de todos.

24 César, en un momento de hambre, dio a los soldados panes hechos con hierba. Y Pompeyo, que guerreaba contra él, al serle llevado un pan de tal tipo, lo ocultó, porque no quería mostrar a sus soldados la resistencia de los enemigos [60].

25 César se enfrentaba a Pompeyo en Farsalo. Y al ver que muchos enemigos, jóvenes y hermosos, estaban muy orgullosos de su belleza y que por ello eran arrogantes, aconsejó a sus soldados no dirigir las lanzas y jabalinas contra el cuerpo, sino contra el rostro mismo de los enemigos. Y éstos, temiendo perder la belleza de su rostro, se daban la vuelta y huían [61].

26 Los soldados de César, derrotados en Dirraquio, se entregaron para ser diezmados. César no se planteó su castigo [62], sino que incluso, para animarlos, los exhortó a reparar su derrota con otro combate. Y ellos en los restantes combates, aunque siempre se enfrentaron con muchos más, los vencieron.

27 César, como Pompeyo proclamase públicamente su enemistad incluso para quienes no se sumasen a ninguno de los dos, proclamó, por el contrario, que los considera-

---

junto con la mayor parte de sus soldados en una emboscada tendida por Ambiórige, según relata CÉSAR en la *Guerra de las Galias* V 37.

[60] Según SUETONIO, *ib.* 68, el hecho tuvo lugar en Dirraquio.

[61] Año 48. PLUTARCO, *César* XLV, se corresponde bien con Polieno, en tanto que FRONTINO, IV 7, 32, con sus cuatro líneas, es excesivamente breve.

[62] SUETONIO, *ib.* 68, nos dice que los soldados pidieron espontáneamente a César que les impusiese un castigo, pero no dice nada de diezmarlos.

ría amigos con los mismos derechos que los que combatían con él [63].

César estaba en Iberia ante Ilerda. Hechas unas tre- 28
guas, los enemigos, atacando inesperadamente, hirieron a muchos soldados. Pero él dejó libres a quienes de aquéllos encontró en el campamento, y por ello se ganó grandes simpatías de los enemigos [64].

César venció a Pompeyo en Farsalo. Al observar que 29
sus propios soldados se aprovechaban de la victoria sin medida, les gritó: «Respetad a los ciudadanos» [65].

Cuando César dirigió con éxito todas las guerras, per- 30
mitió a cada uno de sus propios soldados salvar de entre los enemigos a quien quisiera. Así precisamente, haciendo volver del destierro a todos los romanos del partido contrario, los hizo adictos suyos en la ciudad [66].

César volvió a erigir las estatuas de sus enemigos Pom- 31
peyo y Sila, derribadas por la multitud, y con ello se ganó grandes simpatías de los romanos [67].

César, como el arúspice declarara desfavorables los 32
sacrificios, dijo que serían mejores, por supuesto, cuando él quisiera, y así reanimó a los soldados [68].

---

[63] El parágrafo se corresponde muy bien con Suetonio, *ib.* 75.

[64] Según Suetonio, *ib.* 75, no se trataba de una irrupción enemiga, sino de que Afranio y Petreyo, en un momento en que existía comunicación entre ambos ejércitos, mataron a todos los cesarianos que encontraron en su campamento, perfidia a la que no respondió César.

[65] Polieno reproduce con mayor amplitud el texto de Suetonio, *ib.* 75, que consta de una sola línea.

[66] De la relación entre este parágrafo y Suetonio, *ib.* 75, cabe afirmar lo mismo que en la nota anterior.

[67] El parágrafo coincide con Suetonio, *ib.* 75.

[68] Polieno ha convertido en dos estratagemas la de Suetonio, *ib.* 77, quien, por cierto, refiere la anécdota como ejemplo de fatuidad y despotismo de César en cierta ocasión.

33 César, habiéndose encontrado una víctima sin corazón, dijo: «¿Y qué hay de sorprendente en que un animal irracional no tenga corazón?» Los soldados, al oír esto, cobraron ánimos.

24
Sebastó

1 Sebastó no mataba a todos los que cedían en las batallas, sino que los diezmaba [69].

2 Sebastó ordenaba que a los que se quedaban rezagados por cobardía se les diese cebada en lugar de trigo.

3 Sebastó, a los que habían cometido una falta en el campamento les ordenaba estar de pie desceñidos delante de la tienda del general, y a veces les hacía llevar ladrillos durante todo el día [70].

4 Sebastó aconsejaba a sus generales que estuvieran preocupados sobre todo por la seguridad, y continuamente añadía lo de «Apresúrate lentamente» [71], y lo de que «Un estratego prudente es mejor que otro temerario» [72].

5 Sebastó daba grandes regalos de plata y oro a los que actuaban valientemente [73].

6 Sebastó decía que los que se arriesgan sin provecho alguno en nada se diferencian de los que pescan con anzuelos de oro [74].

---

[69] Los §§ 1 y 2 han sido separados, pues en SUETONIO, *Augusto* 24, se relatan unidas ambas narraciones como un ejemplo de la rígida disciplina impuesta por Augusto en el ejército.

[70] El parágrafo coincide con SUETONIO, *ib.* 24, salvo en el castigo de hacerles llevar ladrillos, ausente en el romano, quien dice que les obligaba a sostener una pértiga de diez pies o una carga de césped.

[71] Cf. SUETONIO, *ib.* 25. Para la explicación de «Apresúrate lentamente», cf. AULO GELIO, *N. A.* X 11.

[72] Verso de EURÍPIDES, *Fenicias* 599.

[73] Cf. SUETONIO, *ib.* 25.

[74] Coincide con SUETONIO, *ib.* 25.

Sebastó, en la guerra contra Casio y Bruto, quería 7
cruzar el Adriático. Estaba claro que Murcio, almirante de los enemigos, fondeado en la islita frente a Brindisi, se lo impediría. Sebastó engañó a Murcio haciéndole creer que iba a luchar por mar contra él, y ordenó a las trirremes que navegaran a lo largo de Italia con el Adriático a la derecha como si fuesen a atacar la islita, mientras él llenaba los mercantes de torres y máquinas. Y Murcio, engañado por los preparativos del combate, se retiró a alta mar para luchar en un lugar más amplio, mejor que en uno estrecho. Pero Sebastó no trabó combate, sino que fondeó en la islita. Y como Murcio no tenía otro puerto y se vio obligado por los vientos a pasar a la Tesprótide, Sebastó arribó a Macedonia cruzando el Adriático sin peligro [75].

25
Romanos

Los romanos, al apoderarse de Roma 1
los celtas, pactaron con ellos por escrito el pagarles impuestos, ofrecerles siempre una puerta abierta y tierra cultivable. Los celtas acamparon con estas condiciones, y los romanos les enviaron, como a amigos, muchos presentes de hospitalidad y muchísimo vino. Los bárbaros habían bebido mucho —el pueblo celta es por naturaleza muy amante del vino— [76] y yacían borrachos, y los romanos, echándoseles encima, mataron a todos. Y para dar la im-

---

[75] Año 42. Según APIANO, *Guerra Civil* IV 82-86, Antonio, para ayudar a Octavio, transportó naves y, cuando llegó, Murcio se retiró un poco, lo que permitió que muchos navíos emprendiesen la navegación hacia Macedonia, amparados sobre todo por un viento favorable.

[76] El fragmento 7 de APIANO, *Celtas*, se refiere también a la afición de este pueblo al vino.

presión de hacerlo todo conforme a los pactos, dispusieron una puerta abierta en una roca inaccesible.

2 Eneas y los troyanos arribaron en su huida, a Italia y fondearon en la desembocadura del río Tíber. Los troyanos, en efecto, vagaban por la región, y sus mujeres tramaron un plan. Rome dice a las troyanas: «¿Hasta cuándo andaremos errantes?, ¿hasta cuándo vamos a estar navegando? Incendiemos los buques y obliguemos a los hombres a establecerse en esta tierra». Dicho esto, fue la primera en prender fuego a las naves y, tras ella, las restantes troyanas. Y los troyanos, por falta de naves, se establecieron en Italia [77].

3 Los romanos expulsaron a Coriolano [78]. Y éste llegó como desterrado junto a los tirrenos, prometiéndoles la victoria contra los romanos. Los tirrenos le creyeron y le nombraron general y él, después de vencer en muchas batallas, se dirigió finalmente sobre su propia ciudad para tomarla por la fuerza. Las madres de los romanos —las conducía Veteria, madre de Coriolano—, saliendo de la ciudad, fueron al encuentro de los enemigos armados y, cayendo a los pies de Coriolano, le tendieron ramos de suplicantes. Lo más importante de la súplica era: «[Si] has decidido tomar la ciudad, antes mata a tu madre y a todas las madres romanas». Coriolano se impresionó, lloró y retiró el campamento. La retirada fue piadosa, pero funesta

[77] El parágrafo se corresponde con PLUTARCO, *De v. m.* I, *Rómulo* 1, *Quaest. Rom.* VI, DIONISIO DE HALICARNASO, I 72, y FESTUS, p. 269 (MÜLLER). Polieno difiere de los dos relatos de Plutarco en que ofrece el nombre de Eneas y emplea el estilo directo.

[78] M. Cayo Coriolano (s. v). La historia se encuentra más ampliamente relatada en PLUTARCO, *Coriolano* XXXVI, DIONISIO DE HALICARNASO, VIII 48 ss., DION CASIO, XVIII 3 ss., y LIVIO, II 39 ss.

para el general, pues los tirrenos decretaron que fuese castigado a muerte por haber abandonado una victoria clara.

26 *Semíramis* Mientras Semíramis se bañaba se enteró de la deserción de los siracos, y al punto, descalza y sin recogerse los cabellos, salió a la guerra [79]. En su estela está escrito lo siguiente: «A mí la naturaleza me hizo mujer, pero yo con mis acciones no fui inferior a ningún hombre valiente. Yo, reina de Nínive, hacia el levante lo limité con el río Inamames, por donde el sol media su caminar con la ruta que trae el incienso y la mirra, y por el lugar de los fríos, con los sacas y sogdos. Ningún asirio vio antes el mar; yo, en cambio, vi cuatro, más allá de los cuales no es posible llegar: pues ¿qué fuerza los contiene? Obligué a los ríos a correr por donde quería, y quise que lo hicieran por donde convenía. Enseñé a sembrar la tierra estéril, pues la regué con mis ríos. Hice inexpugnables las murallas, sometí con hierro rocas inaccesibles, abrí con mis carros caminos que ni las fieras cruzaron. Y me sobró en mis trabajos mucho tiempo para disfrutar con mis amigos».

27 *Rodogune* Rodogune se lavaba los cabellos en el baño. Uno llegó anunciando: «Una nación súbdita ha desertado». Y ella, sin limparse los cabellos, sino recogiéndoselos como los tenía, montó a caballo y sacó el ejército, y juró que no se limpiaría los cabellos hasta que no sometiese a los rebeldes; y, en efecto, después de una larga guerra, los sometió. Tras la victoria se bañó

[79] De sus hechos nos proporciona DIODORO, II 13 ss., un relato detallado.

y lavó los cabellos. Los reyes persas tienen como sello real la imagen de Rodogune con los cabellos recogidos [80].

28 *Tomiris*

Tomiris, como Ciro hiciese una campaña contra ella, fingió temer a los enemigos. El ejército masageta huyó, y los persas se acercaron y cogieron en el campamento cantidad de vino, víveres y ofrendas, que consumieron libre y abundantemente durante toda la noche, como si hubiesen vencido. Y cuando yacían dormidos [por] los excesos en el vino y la comida, Tomiris, echándoseles encima, mató a los persas, que no se podían mover, junto con el propio Ciro [81].

29 *Nitetis*

Ciro, rey de los persas, pidió en matrimonio una de las hijas de Amasis, rey de Egipto. Y éste le envió a Nitetis, hija del rey Apries, en cuyo lugar gobernaba tras haberlo destronado. Nitetis vivió durante mucho tiempo con Ciro fingiendo ser hija de Amasis. Pero después de tener muchos hijos y ganarse el afecto de su marido, confesó que su padre era Apries, el señor de Amasis. «Mas, aunque ya ha muerto Amasis, bien estaría, al menos, castigar a su hijo Psamético». Ciro le hizo

---

[80] Esquines el Filósofo, en *Western. Paradox. gr.* 215, 8.

[81] Año 530/529. Según Heródoto, I 201 ss. (cf. también Justino, I 8, 2), Ciro emprendió una campaña contra los masagetas, sobre quienes reinaba Tomiris a la muerte de su marido. En el encuentro final, Ciro perdió la vida. Sobre el final del rey existen otras versiones, pues Ctesias, *F. Gr. Hist.* 688 fr. 6, dice que murió a consecuencia de una herida recibida en una batalla contra los berbices, pueblo del Irán oriental, en tanto que Jenofonte, *Ciropedia* VIII 7, relata que murió ya anciano en su palacio. Por el contrario, Diodoro, II 44, nos dice que la reina de los escitas le hizo prisionero y después lo crucificó. Frontino, II 5, 5, dice que Tomiris condujo a Ciro a un lugar estrecho y, dándose la vuelta, lo derrotó.

caso. Pero Ciro murió antes de la campaña, y su hijo Cambises, persuadido por su madre, hizo la campaña y conquistó el gobierno de Egipto para el linaje de Apries [82].

30
Filotis

Los latinos hicieron una campaña contra los romanos teniendo como caudillo a Postumio, y les pedían sus hijas en matrimonio —como cuando aquéllos raptaron a las de los sabinos— a cambio de la paz. Los romanos temían la guerra, pero no soportaban entregar a sus hijas. Entonces Filotis, una esclava de aspecto noble, aconsejó que la engalanasen a ella y a cuantas esclavas tuviesen aspecto distinguido y las enviaran a los enemigos como hijas suyas, conviniendo previamente con ellos que levantaría una antorcha de noche cuando los enemigos, después de tomarlas, descansaran. Los latinos se acostaron con las doncellas, y ella levantó la antorcha. Y los romanos, atacándolos, mataron a los latinos mientras dormían [83].

31
Clelia

Los romanos, en guerra con los tirrenos, habiendo pactado con ellos, les dieron como rehenes unas doncellas, hijas de los hombres más nobles. Y las rehenes marcharon al río Tíber para lavarse. Una de ellas, Clelia, les aconsejó a todas que se ataran la túnica a la cabeza y cruzaran a nado la corriente del río, difícil de atravesar por sus profundos remolinos. Y cuando lo cruzaron, los romanos admiraron su nobleza y valor, pe-

---

[82] Según Ateneo, 560f, que parte de Dinón, Nitetis le fue enviada a Ciro por Amasis. De ella nació Cambises, quien, para vengar el agravio hecho a su madre, llevó a cabo una campaña contra Egipto.

[83] Plutarco, *Rómulo* XXIX y *Camilo* XXXIII, relata esta anécdota. Polieno coincide más con la primera narración.

ro, por guardar la fe de los pactos, volvieron a enviarlas a los tirrenos. Porsina, rey de los tirrenos, preguntó a las muchachas quién de ellas era la que las había persuadido a hacer aquello. Clelia, anticipándose a las demás, confesó que había sido ella. Porsina, muy admirado por el valor de la muchacha, le regaló un caballo espléndidamente enjaezado y, tras elogiar a las doncellas, se las devolvió a los romanos [84].

32 *Porcia*

Porcia, hija de Catón y mujer de Bruto, sospechando que su marido conspiraba contra César, se cortó un muslo con una navaja de barbero, mostrando con ello su resistencia física y la fortaleza de su alma. Fue entonces cuando Bruto le confió el secreto. Y fue ella misma la que llevó las túnicas a su marido y dentro de los vestidos la espada. Bruto, después de acercarse con los conspiradores, atacó a César y lo mató. Y cuando tras su derrota —ocurrida en el enfrentamiento junto con Casio contra Sebastó en Macedonia— se suicidó, Porcia al principio intentó morir de hambre. Pero como sus parientes y familiares no se lo permitieran, pidió que se le trajera un brasero con fuego, como para ungirse, y cogiendo con las manos muchos tizones, se los introdujo en la boca y se dio prisa en tragarlos, antes de que nadie de los presentes pudiera ayudarla. Así murió Porcia, mostrándose con recursos y valiente ante la muerte y amante de su marido [85].

---

[84] El capítulo coincide bastante bien en el contenido con Plutarco, *De v. m.* XIV, salvo que el último no da el nombre del río. Menos detallada es la narración del mismo autor en *Publícola* XIX. Otros autores que tratan del tema son Livio, II 13, Dionisio de Halicarnaso, V 32, Séneca, *Consol. ad Marciam* XVI 2, y Valerio Máximo III, 2, 2.

[85] La historia nos es relatada por Plutarco, *Bruto* LIII, Apiano,

33 *Telesila*

Cleómenes, rey de los espartanos, tras matar en un enfrentamiento a siete mil setecientos setenta y siete argivos, marchaba sobre Argos con la intención de tomar la ciudad por la fuerza [86]. La poetisa Telesila, después de armar a las argivas, las conducía al combate. Y ellas, colocándose armadas en las almenas y protegiendo los muros en toda su extensión, rechazaron a Cleómenes y expulsaron a Demarato, el otro rey, y salvaron la ciudad, que corría el riesgo de ser tomada. Los argivos hasta el día de hoy honran esta estratagema de las mujeres vistiendo en el novilunio del mes de Hermes a las mujeres con túnicas y clámides de hombres y a los hombres con peplos femeninos.

34 *Quilónide*

Quilónide, hija de Cleada y mujer de Teopompo, habiéndose enterado de que su marido era custodiado como prisionero por los arcadios, se presentó ante los enemigos voluntariamente [87]. Los arcadios, admirados del amor que tenía a su marido, le permitieron entrar en la cárcel. Y ella, poniéndole su vestido al marido y cogiendo ella el de éste, le persuadió para que se escapara, y ella se quedó en su lugar entre los enemigos.

Guerra Civil IV 136, y Dion Casio, XLIV 13 (XLVII 49). Plutarco remite a Nicolao de Damasco y Valerio Máximo. Todos los autores coinciden en el tipo de muerte, aunque Plutarco añade que había una carta de Bruto a sus amigos en la que se quejaba de que habían abandonado a Porcia, dando lugar a que muriera de enfermedad.

[86] Sobre el año 500. El relato se acomoda al de Plutarco, *De v. m.* IV, quien, sin embargo, señala que el número de muertos, siete mil setecientos setenta y siete, es un puro cuento. También Pausanias, II 20, 8, refiere una versión semejante.

[87] El capítulo se corresponde bien con Plutarco, *De v. m.* IV.

Puesto a salvo gracias a la estratagema de su mujer, Teopompo raptó a la sacerdotisa de Ártemis en una procesión a Feneo. Los tegeatas [88], como querían recuperarla, le devolvieron a Quilónide.

35 *Pieria*

Los jonios de Mileto, sublevados contra los hijos de Neleo, se retiraron a Miunte, y desde allí hacían la guerra. Desde luego, ésta no era una guerra sin treguas, sino que se relacionaban entre sí en las fiestas. Pieria, hija de Pitos, hombre ilustre, llegó a Mileto durante una fiesta de los milesios, a la que llaman Neleida. [El más influyente] de los hijos de Neleo, de nombre Frigio, enamorado de Pieria, le preguntó qué es lo que más le agradaría. Y ella dijo: «Que me consiguieras la posibilidad de venir aquí muchas veces y acompañada de mucha gente». Frigio comprendió que pedía la paz y la amistad para los ciudadanos y puso fin a la guerra. Y el amor entre Frigio y Pieria fue famoso por haber proporcionado la paz en lugar de la guerra [89].

36 *Policrite*

Los milesios estaban en guerra con los naxios. Los eritreos eran aliados de los milesios. Diogneto, general de los eritreos, cogió mucho botín de los naxios y, además, muchas mujeres y doncellas, entre las que estaba Policrite. Enamorado de ella, la trataba, no como a una cautiva, sino como a una esposa legítima.

---

[88] El episodio se centra en la guerra entre Esparta y Arcadia en el s. VII a. C. PAUSANIAS, VIII 45, 3, señala que los tegeatas fueron los primeros arcadios que vencieron a los lacedemonios y cogieron prisioneros a la mayor parte de ellos.

[89] El relato se amolda muy bien a PLUTARCO, *De v. m.* XVI. ARISTENETO, *Epist.* I 15, relata lo mismo en un estilo más retórico.

En el campamento de los milesios se celebraba una fiesta patria y todos se entregaban a la borrachera y a la diversión. Policrite pidió a Diogneto que le permitiera enviar unos dulces a sus hermanos. Habiéndoselo permitido, introdujo en la torta una tablilla de plomo, encargando al que la llevaba que dijera a sus hermanos que sólo ellos comieran de donde su hermana comió. Y ellos, al encontrar el plomo y abrirlo, leyeron: «Atacad de noche a los enemigos, borrachos, dormidos y sin vigilancia a causa de la fiesta». Los generales, al enterarse de esto, atacaron de noche y vencieron a los enemigos. Pero Policrite pidió a sus conciudadanos como regalo a Diogneto [90].

37 *Lampsace*

Los foceos, que tenían como jefe a Foxo, combatieron al lado de Mandrón, rey de los bebricos, al que hacían la guerra los bárbaros vecinos. Mandrón persuadió a los foceos a que, tomando una parte del territorio y de la ciudad, se instalaran en ella. Pero como vencían muchas veces en las batallas y se hacían con mucho botín, llegaron a ser odiosos para los bebricos, de suerte que, aprovechando que Mandrón estaba ausente, decidieron aniquilar a los griegos con emboscadas y engaños. Enterada de la conspiración la doncella Lampsace, hija de Mandrón, intentó disuadirlos, pero como no los convenció, denunció secretamente a los griegos lo decidido contra ellos. Y éstos, preparando un magnífico sacrificio fuera de los muros, invitaron a los bárbaros en los arrabales de la ciudad. Éstos, reclinados, se banqueteaban, y los foceos, dividiéndose en dos grupos, unos ocuparon los muros y los otros mataron a los que se banqueteaban

[90] El capítulo coincide conceptualmente con Plutarco, *De v. m.* XVII. Más amplio que Polieno se muestra Partenio, *Narrat. Amat.* IX.

y se apoderaron de la ciudad, y honraron espléndidamente a Lampsace, y por ella llamaron Lámpsaco a la ciudad [91].

38 *Aretafila*

Nicócrates, tirano de los cireneos, entre otros muchos males que hizo a los ciudadanos, mató también con su propia mano a Melanipo, sacerdote de Apolo, y se casó con su mujer, Aretafila, que era hermosa. Ella se afanaba en castigar al tirano en nombre de su patria y de su marido. Y, efectivamente, al principio lo intentó con drogas, pero, descubierta, afirmó que no había preparado un veneno, sino un filtro para tener el amor de su marido. La madre del tirano le aconsejó a éste que torturara a Aretafila. Y, a pesar de ser en efecto torturada con prolongados y crueles tormentos, resistió, sin admitir nada más que lo del filtro. El tirano la dejó libre, creyendo que no había faltado en nada, y la tenía a su lado y la cuidaba más, en la idea de que había sido torturada injustamente. Y ella, que tenía una hija que destacaba por su juventud y belleza, hizo que el joven Laandro, hermano del tirano, reparara en ella. Y éste, preso de amor, pidió autorización a su hermano para casarse con la muchacha. Se casó y fue persuadido por los consejos de la madre de la muchacha para liberar la ciudad. Y él, sobornando a Dafnis, ayuda de cámara del tirano, por su mediación mató a Nicócrates [92].

---

[91] También existe correspondencia conceptual entre este capítulo y PLUTARCO, *De v. m.* XXXVII, con algunas discrepancias menores. Plutarco señala como fuente a Cares de Lámpsaco.

[92] Nueva coincidencia entre Polieno y PLUTARCO, *De v. m.* XIX, salvo en que Polieno dice que Melanipo era el marido de la heroína, cuando en realidad era el sacerdote de Apolo. Además de ello, califica a Dafnis de «ayuda de cámara» del tirano, en tanto que Plutarco lo conoce simplemente como un sirviente.

39 *Canma*

Sinórix y Sinato eran tetrarcas en Galacia. Canma, mujer de Sinato, era famosísima por su belleza física y la virtud de su alma. Era, en efecto, sacerdotisa de Ártemis, a quien más honran los gálatas, y en procesiones y sacrificios siempre iba engalanada majestuosamente. Sinórix se enamoró de ella. Y como no esperaba convencerla ni obtenerla por la fuerza mientras viviese su marido, mató con engaño a Sinato, y poco después pretendió a Canma. Ella, sin embargo, durante muchísimo tiempo se oponía, pero como los familiares y amigos la presionaran y la rodearan de muchas atenciones, fingió asentir. Y, en efecto, acordaron: «Que venga Sinórix al templo de Ártemis y hagamos el contrato matrimonial ante la diosa». Vino Sinórix, y con él todos los gálatas nobles, hombres y mujeres. Y ella, recibiéndole amistosamente, lo condujo al altar e hizo una libación con una copa de oro, y una parte la bebió ella y la otra le pidió que la bebiese él. Y él, tomándola, en efecto, como un novio de su novia, la bebió con gusto. Pero la bebida, naturalmente, era hidromiel envenenada. Y ella, cuando vio que había bebido, prorrumpió en gritos de júbilo y, prosternándose ante la diosa, dijo: «Gracias te doy, mi muy querida Ártemis, porque me diste la oportunidad de tomar venganza en tu templo por mi marido injustamente asesinado a causa mía». Dicho esto, ella al punto murió, y el novio murió con ella junto al altar de la diosa [93].

[93] El capítulo se ajusta a PLUTARCO, *De v. m.* XX y *Moralia* 768b, salvo en el final, pues según el de Queronea los protagonistas no murieron al instante.

40 *Timoclía*

La tebana Timoclía era hermana del Teágenes que se enfrentó a Filipo en Queronea, el que a uno que le gritó: «¿Hasta dónde lo persigues?», le respondió: «Hasta Macedonia». Al morir, le sobrevivió ella. Alejandro arrasó Tebas. Otros saqueaban distintas partes de la ciudad, pero un hiparco tracio ocupó la casa de Timoclía. Después de la cena, este tracio invitó a Timoclía a la cama, y no sólo esto, sino que intentaba obligarla a confesar si tenía escondidos en algún sitio oro y plata. Ella le dijo que tenía mucha plata y oro en collares, pulseras, copas y monedas, pero que al ser tomada la ciudad las había arrojado todas a un pozo sin agua. El tracio la creyó y ella le condujo al huerto de la casa donde estaba el pozo, y le invitó a que bajara. Él, habiendo bajado, buscaba la plata y el oro, y ella desde arriba, con la ayuda de las criadas, le arrojó piedras y cantos y sepultó al bárbaro. Los macedonios, la apresaron y la llevaron ante el rey Alejandro. Y al confesar ella que se defendió del tracio que contra todo derecho trataba de violarla, Alejandro, admirado, la dejó libre a ella y a todos los de su familia [94].

41 *Erixó*

Nombrado Laarco rey de los cireneos con la condición de guardar el poder a Bato, hijo de Arcesilao [95], en lugar de rey se convirtió en tirano, cometiendo toda clase de ilegalidades contra los ciudadanos. La madre del niño Bato era Erixó, mujer prudente y muy justa. Enamorado de ella Laarco, la pretendía, y

[94] El capítulo parece ser una mezcla de Plutarco, *De v. m.* XXIV, y *Alejandro* XII.

[95] Año 261. Polieno ha abreviado mucho el relato de Plutarco, *De v. m.* XXV. Se trata de Arcesilao II, rey de Cirene, padre de Bato.

ella le pidió que hablara con sus hermanos; pero como ellos lo aplazaran a propósito, Erixó le envió una criada para comunicarle que por el momento los hermanos se oponían, pero que si tenía lugar una reunión y un acuerdo entre ellos dos, entonces los hermanos condescenderían a que se celebrase la boda. Él lo aceptó con gusto y llegó de noche, por cierto, sin sus guardias, a casa de Erixó y, entrando en una habitación, se encontró con Poliarco, el mayor de los hermanos de Erixó, que estaba emboscado dentro con dos jóvenes más con espadas, por quienes fue herido y muerto. Y después de presentar a Bato, lo nombraron rey y devolvieron a los cireneos su régimen habitual.

42 *Pitópolis*

Pites, habiendo encontrado minas de oro, ordenó a todos los ciudadanos dedicarse a la minería, cavar, limpiar el oro, sin hacer otra cosa ni en la tierra ni en el mar. Todos estaban desfallecidos por no tener frutos ni obtener alguna otra cosa para su subsistencia. Las mujeres suplicaron a Pitópolis [96], mujer de Pites. Ella les ordenó que se marcharan y tuviesen confianza y, llamando a los aurífices, les ordenó que hicieran peces de oro, pasteles, frutos, manjares, todos los alimentos de oro. Pites llegó de un viaje al extranjero y pidió la cena. La mujer le puso una mesa de oro, en la que no había nada comestible, sino cosas de oro que semejaban alimentos. Pites, después de elogiar la artística imitación, le pidió la comida. Pero ella volvía a llevarle alguna otra cosa de oro semejante al alimento. Y al irritarse y confesar que tenía hambre, le [dijo] ella: «Pero tú has destruido la agri-

[96] Es sorprendente que este capítulo, que se corresponde con PLUTARCO, *De v. m.* XXVII, añada el nombre de la protagonista, Pitópolis, ausente en el biografista.

cultura y todos los oficios, y ordenabas, en cambio, cavar en busca del oro inútil, del que ¿qué utilidad tienen los hombres si no tienen quienes siembren y cultiven frutos?» Gracias a la sabiduría de su mujer aprendió Pites a abandonar el trabajo de los metales y a impulsar a los ciudadanos a la agricultura y otros trabajos.

43 *Crisame*

Cuando la colonia jonia llegó a Asia, Cnopo, del linaje de los codridas, estaba en guerra con los que ocupaban Eritras. El dios le profetizó que tomara de los tesalios como general a la sacerdotisa de Enodia. Él envió una embajada a los tesalios y les reveló el oráculo del dios. Y éstos le enviaron a Crisame, sacerdotisa de la diosa. Ella, que era experta en drogas, cogiendo al toro más grande y hermoso de la manada, le cubrió de oro los cuernos y le adornó el cuerpo con cintas y ropajes de púrpura recamados en oro y, mezclándole en la comida una droga enloquecedora, se la dio a comer; y la droga enloqueció al toro, que debía volver locos también a quienes lo comieran. Los enemigos, en efecto, acampaban enfrente; y ella, después de disponer a la vista de ellos un altar y lo relativo a un sacrificio, ordenó traer al toro. Y éste, enloquecido por la droga y excitado, saltó y huyó dando grandes mugidos. Los enemigos, al verlo coronado con cuernos de oro y lanzado hacia su campamento desde el lugar del sacrificio de los contrarios, lo recibieron como buen presagio y augurio favorable y, tras apresarlo, lo sacrificaron a los dioses, y cada uno porfiaba por coger una parte de su carne, creyendo que participaba en un sacrificio maravilloso y divino. Con lo que al punto todo el campamento estaba fuera de sí por la locura y el delirio. Todos saltaban, corrían, hacían cabriolas y abandonaban los puestos de guardia. Crisame, al ver esto, ordenó a Cnopo

que armase cuanto antes al ejército y lo llevase contra los enemigos, que no podían defenderse. Así, en efecto, matando a todos, Cnopo se apoderó de la ciudad de los eritreos, grande y próspera [97].

44 *Policlía*

Eato, el hijo de Fidipo, con su hermana Policlía, ambos del linaje de los heraclidas, hizo una campaña contra los beocios, que de antiguo habitaban Tesalia. Había un oráculo según el cual mandaría el primero del linaje que cruzase el Aqueloo y pisara tierra enemiga. El ejército estaba a punto de cruzar el río, y Policlía, que se había vendado un pie afirmando que tenía el tobillo lastimado, pidió a su hermano Eato que la llevara en brazos por el río. Y él, sin sospechar nada, sino con el deseo de ayudar a su hermana, entregó el escudo a sus escuderos y, levantando a Policlía, marchaba animosamente por el río. Y ella, cuando él estaba cerca de la orilla, se apresuró a saltar y, volviéndose hacia su hermano, le dijo: «A mí me corresponde el reino, conforme al oráculo del dios, pues fui la primera de todos que pisé la región». Eato, al darse cuenta del engaño, no se enfadó, sino que, admirado del talento de la muchacha, se casó con ella. Y reinando juntos, tuvieron un hijo, Tésalo, por el que llamaron también Tesalia a la ciudad [98].

---

[97] Según PAUSANIAS, VII 3, 7, Cleopo, hijo de Codro, reunió a hombres de todas las ciudades de Jonia y los introdujo como colonos entre los eritrenses.

[98] Carecemos de correlatos para este capítulo.

45 *Leena*

Ningún griego desconoce cómo Aristogitón y Harmodio atacaron a los tiranos. Ahora bien, Aristogitón tenía una hetera, de nombre Leena [99]. Hipias, apresando a Leena, la atormentó con el propósito de que delatara a quienes participaron en la intentona. Ella resistió cuanto pudo, pero, vencida por los tormentos, para no delatarlos, ella misma se cortó la lengua de un bocado. Los atenienses, como querían honrar a la hetera, no la colocaron a ella personalmente en la acrópolis, pero, haciendo una estatua de bronce de una leona, ofrendaron el animal. Si alguien sube a la acrópolis, verá en los propileos una leona sin lengua, en recuerdo de esta historia.

46 *Temistó*

Temistó era hija de Critón, el de Eantio. De ella se enamoró Filón, hijo del tirano Fricodemo. El tirano pidió la mano de la muchacha. El padre se opuso. El tirano, tras arrebatar a Critón sus hijos, los arrojó a fieras hambrientas a la vista del padre y de la madre y, arrebatándoles la muchacha, intentaba celebrar la boda. Temistó, fingiendo aceptar por las circunstancias, se escondió una espada bajo la túnica y, después de acostarse en el tálamo con el novio, le cortó tranquilamente el cuello mientras dormía, de modo que el muer-

---

[99] Leena quiere decir leona. PAUSANIAS, I 23, 1, afirma que Leena era mujer de Hipias y que el tirano la mandó torturar por haberse convertido en amante de Aristogitón. Añade Pausanias que esta historia no ha llegado a los griegos por escrito, sino que son hechos que corrían de palabra entre la mayoría de los atenienses. Éstos le ofrendaron una leona de bronce y junto a ella una estatua de Afrodita. Una historia parecida, si bien más breve, se encuentra en PLUTARCO, *Moralia* 805e, y ATENEO, 596f.

to no emitió ningún sonido. Y como nadie advirtiese su acción durante la noche, después de bajar al mar y encontrar una barca, cortando las amarras y haciéndose a la mar sola, navegó con viento favorable hacia Hélice, ciudad de Acaya, donde había un templo consagrado a Posidón; en él se refugió como suplicante. Fricodemo envió a su otro hijo, Heraconte, hermano del asesinado, para reclamar la muchacha a los helicenses. Éstos, en efecto, se la entregaron, pero cuando zarparon, una fuerte tormenta arrojó el barco a Río de Acaya, donde, al anclar, se les presentaron dos buques de piratas acarnanios, que estaban enemistados con el tirano, los cuales, atando el barco, lo remolcaron hasta Acarnania. El pueblo de los acarnanios, al enterarse de lo ocurrido, se compadeció de la muchacha y le entregó a Heraconte atado. El tirano le envió una embajada en favor de su hijo, y ella le comunicó que se lo devolvería si recuperaba a sus padres. Fricodemo, creyéndolo, le envió a sus padres, y los acarnanios no por ello dejaron de atormentar a Heraconte y matarlo cruelmente. No muchos días más tarde, los ciudadanos acabaron con Fricodemo. Y no mucho después los habitantes de Hélice y su ciudad quedaron inundados al ser sacudida la tierra por un terremoto y desbordarse el mar. Pareció que había sido la cólera de Posidón por entregar a la doncella, suplicante suya, a los enemigos [100].

[100] Carecemos de pasajes paralelos para este capítulo.

47 *Feretima* Arcesilao, hijo de Bato, rey de los cireneos, víctima de una revuelta popular fue expulsado del poder[101]. Su madre, Feretima, habiendo navegado junto a Evelzonte, rey de Salamina de Chipre, le pidió con súplicas una alianza. El chipriota se desentendió de la súplica. Entre tanto, Arcesilao, habiendo conseguido muchos aliados griegos, tras regresar y recuperar el poder y castigar cruelmente a quienes le habían causado daño, fue muerto por los barceos[102] limítrofes. Feretima no cedió ante la desgracia, sino que, tras refugiarse junto a Ariandes, sátrapa de Egipto, y alegando algunos favores hechos a Cambises, después de reunir una gran fuerza de infantería y marina, cayendo sobre los cireneos, llegó a ser irresistible, de suerte que no sólo tomó justicia por su hijo, sino que también recuperó el poder para su linaje.

48 *Axiótea* Axiótea, mujer de Nicocles, rey de los chipriotas, como muchos llegaran de parte de Tolemeo, rey de Egipto, para derrocarle del poder, cuando Nicocles se ahorcó y sus hermanos se degollaron, ella imitó el valor de los que habían muerto. Tras convocar a hermanas, madres y mujeres, las persuadió a que no soportaran nada indigno de su linaje. Ellas se dejaron persuadir, cerraron las puertas del gineceo y, subiendo a los tejados mientras la masa de ciudadanos corría tras ellas, degollaron a sus hijos que llevaban en brazos y, después

[101] Arcesilao III (530-510), hijo de Bato y Feretima. Heródoto, IV 162-167, expone una historia parecida, pero mucho más amplia que la de Polieno.

[102] Se trata de una conjetura de Melber. El manuscrito F aporta «bárbaros».

prendiendo fuego a la techumbre, unas se mataron con las espadas y otras murieron precipitándose valerosamente a las llamas. Y Axiótea fue un excelente general en los momentos críticos, pues cuando vio que todas yacían muertas noblemente, entonces también ella, hundiéndose la espada en la garganta, se arrojó a las llamas, para que los enemigos no se apoderaran ni siquiera de su cuerpo muerto [103].

49 *Arquidamis*

El epirota Pirro hizo una campaña contra Lacedemonia. Como tuviese lugar un duro combate delante de la ciudad, los laconios, retirándose, decidieron dejar a salvo a sus hijos y mujeres en Creta y ellos arriesgarse hasta la victoria o la muerte. Arquidamis, hija del rey Cleades, se opuso a la determinación, porque para las laconias era hermoso vivir con sus hombres o morir con ellos. Y, en efecto, se repartieron entre ellas los trabajos de la guerra: cavaban fosos y trincheras, acercaban armas, afilaban lanzas, curaban a los heridos, de suerte que los laconios, al ver el valor de las mujeres, se hicieron más audaces ante el combate y rechazaron a Pirro [104].

[103] Año 311-310. El marido de Axiótea no era Nicocles de Pafos, sino Nicocreonte de Salamina. Tal confusión se produce también en DIODORO, XX 21, que, sin embargo, en un contexto muy próximo cita correctamente. Diodoro relata el hecho de forma similar a Polieno, con discrepancias menores referentes al orden de las muertes.

[104] Año 272. Según PLUTARCO, *Pirro* XXVII, cuyo relato se parece bastante al presente, la heroína se llamaba Arquidamia. Aparte de ello, omite la batalla frente a la ciudad y desconoce el nombre de Cleades, que, por cierto, nos resulta desconocido, no así Cleómenes.

50 *Laodice*

Antíoco, el llamado dios, se casó con Laodice, hermana de padre, de la que tuvo un hijo, Seleuco. Su segunda esposa fue Berenice, hija del rey Tolemeo. Y a su muerte dejó heredero de su reino a Seleuco, aunque dejaba un niño pequeño de Berenice. Laodice consiguió que el hijo de Berenice, que era criado en secreto, fuese asesinado. Berenice se presentó ante el pueblo como suplicante, pidiendo a los ciudadanos compasión y ayuda. Y los que habían matado al niño llevaron ante la muchedumbre a otro bastante semejante, como si fuese aquél, rodeándolo de la guardia real; y a Berenice le pusieron una guardia de mercenarios gálatas y le dieron el lugar más fortificado del palacio e hicieron juramentos y pactos. Y como el médico Aristarco se reuniera con Berenice y la persuadiera a pactar, ella se fio, y ellos, como se valieron de la estratagema del juramento, cayendo al punto sobre Berenice, la mataron. Y la mayoría de las mujeres de su corte, en su intento de protegerla, murieron con ella. Y Panariste, Manía y Getosine, después de sepultar el cuerpo de Berenice en tierra, pusieron en la cama a otra, como si aquélla aún viviese y la estuviesen curando ellas de sus heridas. Y persuadieron a los súbditos hasta que llegó Tolemeo, el padre de la asesinada, que había sido hecho llamar y, despachando cartas en nombre del niño muerto y de Berenice asesinada como si aún vivieran, con la estratagema de Panariste dominó desde el Tauro hasta la India sin guerra ni batallas [105].

---

[105] Laodice fue la primera mujer de Antíoco II. En segundas nupcias se casó con Berenice el año 252, con lo cual creó un grave conflicto entre los seguidores de Seleuco y Tolemeo, quienes se enfrentaron en la guerra conocida por el nombre de Laodice. A la muerte de Antíoco,

51 *Teanó* Teanó, madre de Pausanias, cuando éste, apresado por ser del partido medo, se refugió en el templo de Atenea Calcieco, de donde no era lícito sacar por la fuerza al suplicante, ella, llegando antes que los demás, colocó un ladrillo en las puertas. Los laconios, admirando su valor, a la par que su sabiduría, cada uno de ellos colocó un ladrillo en las puertas, de suerte que ocurrieron estas dos cosas: no sacaron al suplicante por la fuerza, y mataron al traidor tapiándolo [106].

52 *Deidamia* Deidamia, hija de Pirro, habiendo ocupado Ambracia y decidida a vengar a Tolemeo, muerto con engaño, al enviarle una embajada los epirotas, puso fin a la guerra con la condición de tener su herencia y las honras de sus antepasados. Y a pesar de recibir garantías, fue engañada, pues algunos de los epirotas, de mutuo acuerdo, enviaron a Néstor, de la guardia personal de Alejandro, para que la matara. Pero él, avergonzado e impresionado ante una mujer, con la cabeza inclinada, se retiró. Ella se refugió en el templo de Ártemis Hegemone; y Milón, acusado de haber matado a su propia madre, Filotera, se precipitó armado sobre ella. Y ella gritó:

El matricida añade muerte sobre muerte [107].

---

año 246, Laodice se deshizo de Berenice y de su hijo (cf. Justino, XXVII 1). No obstante, el relato de Polieno es completamente ridículo por la doble ocultación de los muertos.

[106] Diodoro, XI 45, relata una historia parecida, pero no menciona el nombre de la madre de Pausanias (cf. además Nepote, *Pausanias* V).

[107] Verso de Eurípides, *Orestes* 1587.

Dicho esto solamente, Milón la mató en el recinto de la diosa [108].

53
Artemisia

1 Artemisia combatía por mar en Salamina junto a [Jerjes]; los griegos perseguían a los persas, ya en retirada. Y ella, a punto [ya] de ser alcanzada, ordenó a los marineros que quitaran de la nave las enseñas persas y al timonel que embistiera contra la nave persa que navegaba a su lado. Los griegos, al ver esto, creyendo que era una de las naves aliadas, la dejaron y se dirigieron contra las demás; y Artemisia, después de escapar al inminente peligro, navegó hacia Caria [109].

2 Artemisia, hija de Ligdamis, hundió una nave aliada calindida y a su trierarco Damasitimo. El rey le envió como premio una armadura griega completa, y al almirante de la escuadra, un huso y una rueca [110].

3 Cuando Artemisia era trierarco de una nave larga, no sólo tenía la enseña de los bárbaros, sino también la de los griegos. Si perseguía a una nave griega, izaba la enseña bárbara, pero si era perseguida por una nave griega, izaba

[108] Deidamia, hija de Pirro II (250-230), se metió en política para vengar la muerte de Tolemeo, hermano de Pirro, pero fue asesinada por los epirotas en el altar de Ártemis. Justino, XXVIII 3, se refiere a este episodio y muestra coincidencias con Polieno, pero conoce a Deidamia con el nombre de Laodamia. Según Justino, Milón pereció después de un modo horrible.

[109] Batalla de Salamina. El § 1 está en contradicción con Heródoto, VIII 87 ss., ya que, en una situación tan apurada, Artemisia, reina de Caria (470), no tuvo tiempo de cambiar la enseña. Heródoto indica que desde tierra se reconocía a la reina por su enseña.

[110] Según Heródoto, VIII 87, Artemisia, en efecto, al huir de una nave ática, hundió otra amiga de los caldidenses, en la que iba su rey Damasitimo. Dice Heródoto que no se sabe si lo hizo a propósito o fue fruto de la casualidad.

la griega, para que sus perseguidores se apartaran de ella, creyendo que era una nave griega [111].

Artemisia ocupó Latmo y ocultó la fuerza armada 4
y, celebrando una fiesta orgiástica con eunucos, mujeres, flautistas y tamborileros, se retiró al bosque de la madre de los dioses, que dista de la ciudad siete estadios. Y al venir los latmios y observar y admirar su piedad, los emboscados salieron y se apoderaron de la ciudad, dominando con flautas y tímpanos a la que no pudieron dominar con las armas [112].

Artemisia, reina de Caria, luchó con el rey Jerjes 5
contra los griegos, de suerte que el rey le dio también el premio al valor por el combate naval de Salamina. Y en el momento mismo de la batalla, al verla el rey combatir valientemente y a los hombres con cobardía, gritó: «¡Oh Zeus, has hecho a los hombres mujeres y a las mujeres hombres!» [113].

54
Manía

Manía, mujer de Zenis, gobernador de las ciudades en torno a Dárdano, al morir su marido de una enfermedad, ocupó ella el poder, teniendo a Farnabazo como aliado; y ella también marchaba a los combates en carro, y daba órdenes a los combatientes, y formaba las filas, y repartía los premios de la victoria a los soldados según sus méritos. Ningún enemigo la venció, pero Midias, que había tomado en matrimonio a una

---

[111] Este parágrafo eleva a norma general el acontecimiento referido en el § 1.

[112] Cf. VII 23, 2 y la nota correspondiente.

[113] El parágrafo coincide en la frase de Jerjes con Heródoto, VIII 58, y Justino, II 12.

hija suya y que parecía ser leal por el parentesco, entrando furtivamente, la mató [114].

55 *Tigartaó*

La meótide Tigartaó se casó con Hecateo, rey de los sindos [115], que habitan un poco más arriba del Bósforo. Derribado este Hecateo del poder, lo restituyó Sátiro, el tirano del Bósforo, y le entregó en matrimonio a su propia hija, pidiéndole que matara a la primera mujer. Pero él, que amaba a la meótide, no soportó matarla, sino que, tras encerrarla en una plaza fortificada, ordenó que pasara la vida custodiada. Pero Tigartaó escapó a sus guardias sin que se diesen cuenta. Y aunque los de Hecateo y Sátiro la buscaron con mucho empeño —pues temían que moviese a los meótides a la guerra—, sin embargo no pudieron encontrarla, pues la meótide, después de atravesar caminos desiertos y accidentados, y tras ocultarse durante el día en los bosques y caminar de noche, llegó finalmente junto a los llamados ixomatas, donde estaba el palacio de sus familiares. A su padre, por cierto, lo encontró muerto; pero, conviviendo con quien heredó el poder, movió a los ixomatas a la guerra. Y se atrajo a muchos de los pueblos belicosos de la Meótide, pero sobre todo, hizo incursiones por la región de los sindos de Hecateo y causaba daños al reino de Sátiro, de suerte que ambos, enviándole una embajada en son de súplica y dándole como rehén a Metrodoro, hijo de Sátiro, le pidieron que hiciese la paz. Ella lo prometió, pero ellos,

---

[114] Jenofonte, *Helénicas* III 1, 10 ss., describe el valor e inteligencia de esta mujer. Cuando ya tenía más de cuarenta años, Midias, entrando en su habitación, la mató junto con un hijo suyo de diecisiete años.

[115] Un fragmento de Nicolao de Damasco *(Fr. Hist. Gr.* 120) trataba de los sindos.

desde luego, a pesar de prometerlo, no guardaron los juramentos. Pues Sátiro, en efecto, convenció a dos amigos para que se refugiaran junto a ella como suplicantes y conspiraran contra ella. Éstos se refugiaron y Sátiro los reclamó. Y ella, como respetaba la ley de los suplicantes, le contestó por escrito muchas veces que se hacía cargo de su protección. Ellos la abordaron, el uno como para hablar con ella de asuntos importantes, mientras el otro, desenvainando la espada, falló en su intento al parar el golpe el cinturón. La guardia personal, precipitándose sobre ellos, los sometió a tortura, y confesaron que se trataba de una conspiración del tirano, que los había enviado para ello. Tigartaó emprendió de nuevo la guerra, matando al rehén y llenando la región de todos los males derivados del saqueo y la muerte, hasta que el propio Sátiro, desanimado, murió, y Gorgipo, su hijo, al heredar el poder, yendo personalmente como suplicante y dándole muchísimos regalos, puso fin a la guerra.

56 *Amage*

Amage, mujer de Medosaco, rey de los sármatas que habitan en la Paralia póntica, al ver a su marido entregado a la molicie y a la borrachera, sentenciaba ella misma la mayoría de los juicios y ella también organizaba las defensas de la región, rechazaba las correrías de los enemigos y combatía a favor de los vecinos atacados. Y su fama era grande entre todos los escitas, de suerte que incluso los quersonitas, que habitaban [la] Táurice, maltratados por el rey de los escitas vecinos, le pidieron ser sus aliados. Y ella al principio escribió al rey pidiéndole que se apartara del Quersoneso, pero como el escita la despreció, después de tomar consigo los ciento veinte hombres más vigorosos de cuerpo y alma y entregarles a cada uno tres caballos, recorrió en una no-

che y un día mil doscientos estadios y, apareciendo de repente en el palacio, mató a todos los de las puertas; y confundió a los escitas, como ocurre ante un peligro inesperado, que creyeron que no habían llegado sólo los que veían, sino que los atacantes eran muchos más. Amage, tras irrumpir en el palacio con la fuerza que tenía y matar al escita y a sus acompañantes, parientes y amigos, entregó el territorio a los quersonitas y puso el reino en las manos del hijo del muerto, recomendándole que gobernara con justicia y que, viendo el fin de su padre, se apartara de los griegos y bárbaros vecinos [116].

57 *Arsínoe*

Arsínoe, como al morir su marido Lisímaco [117] hubiese una gran revuelta en Éfeso y los partidarios de Seleuco derribasen los muros y abriesen las puertas, hizo reclinar en la litera real a una esclava con un vestido de reina y la rodeó de una gran escolta, y poniéndose ella harapos y una máscara sucia, salió sola por otra puerta y, corriendo hacia las naves, zarpó. Menécrates, uno de los generales, se lanzó sobre la litera y atravesó a la criada, creyendo que mataba a Arsínoe.

[116] De los sármatas habla el fragmento 103 f de Nicolao, donde dice que este pueblo obecede a las mujeres en todo y que una mujer no se casa hasta que ha matado a un enemigo.

[117] Lisímaco murió en el año 281. Parece que el historiador Duris trataba este tema.

58 *Cratesípolis* Cratesípolis [118], decidida a entregar Acrocorinto a Tolemeo, custodiada por mercenarios que repetidamente la habían persuadido de que había que vigilar el lugar, elogiándolos como valientes y fieles, dijo además que haría venir de Sición aliados que la defenderían con ellos con más seguridad. Envió a la vista de todos una embajada a los sicionios, pero secretamente envió otra a Tolemeo, y recibió a los soldados que llegaron de su parte por la noche como si fuesen los aliados de Sición. Y Tolemeo se apoderó de Acrocorinto contra la voluntad de los que la vigilaban.

59 *Una sacerdotisa* Los etolios hacían una campaña contra los peleneos. Delante de Pelene hay una elevada colina enfrente de la acrópolis, en la que los peleneos, después de reunirse, se armaban. Una sacerdotisa de Atenea, la más hermosa y alta de las vírgenes, poniéndose aquel día, según cierta costumbre, una armadura completa y un yelmo de tres penachos, observaba desde la acrópolis a la multitud de los ciudadanos armados. Los etolios, al ver salir del templo de Atenea a una virgen armada, pensando que la propia Atenea llegaba como aliada de los peleneos, se retiraron, y los peleneos, persiguiéndolos, mataron no pocos etolios [119].

---

[118] Mujer de Alejandro, hijo de Polisperconte. El episodio se refiere al año 308, y de él habla brevemente DIODORO, XX 37, 1. Su fuente es Jerónimo.

[119] Sobre el año 240. PLUTARCO, *Arato* XXXII, cuenta un relato parecido, pero en él la mujer era una cautiva que se encontraba en el templo de Ártemis por orden del comandante de las tropas escogidas. Con el casco del comandante, que le había puesto él mismo, se puso a mirar a los combatientes desde la parte superior del templo.

60
Cinna

Cinna [120], hija de Filipo, se ejercitaba en la guerra, conducía ejércitos y se enfrentaba a los enemigos; y al enfrentarse a los ilirios, derribó a su reina de un golpe mortal en el cuello y mató a muchos ilirios que huían. Y habiéndose casado con Amintas, el hijo de Perdicas, aunque lo perdió pronto, no soportó casarse por segunda vez, y a la única hija que tenía de Amintas, Eurídice, también a ella la ejercitó en la guerra. Y al morir Alejandro en Babilonia y luchar por el poder sus sucesores, ella se atrevió a cruzar el Estrimón, y al tratar de impedírselo Antípatro, rechazando con violencia a los que se lo impedían, cruzó el río y, después de vencer a los que trataban de oponerse, cruzó el Helesponto, deseosa de unirse al ejército de los macedonios. Y como le saliese al encuentro Alcetas con sus tropas, al ver los macedonios a la hija de Filipo y hermana de Alejandro, avergonzados, cambiaron de actitud. Y ella, echándole en cara a Alcetas su ingratitud, ni se impresionó ante la multitud de hombres ni ante la cantidad de armas, sino que aceptó valientemente ser degollada, prefiriendo morir a ver el linaje de Filipo arrojado del poder.

[120] Hija de Filipo II. Parece que el relato de sus hechos remonta a Duris (*Fr. Gr. Hist.* 76 F 52), quien dice que Eurídice se ejercitó para la guerra.

61 *Mista*

Mista [121], mujer de Seleuco, el llamado Calinico, apresada por los enemigos al ser él derrotado en Ancira por los gálatas, cambiándose el vestido real y poniéndose los harapos de la esclava más miserable, fue vendida entre los prisioneros. Y conducida a Rodas con los demás esclavos, reveló públicamente quién era. Los rodios, tras devolverle el dinero a su comprador y tratarla espléndidamente, la enviaron a Antioquía.

62 *Epícaris*

Pisón y Séneca tramaron una conspiración contra Nerón. Séneca tenía un hermano, Melas, que tenía una amante llamada Epícaris. A esta Epícaris la atormentó Nerón cruelmente pensando que había compartido los secretos de aquéllos, pero ella resistió sin denunciar a nadie. Nerón mandó interrumpir el tormento para volver a reanudarlo. Al cabo de tres días llevaban a Epícaris en una litera, y ella, desatándose el cinturón, se ahorcó en la propia litera. Al llegar cerca de la cámara de tormentos, los que la llevaban, tras dejar la litera en el suelo, la ordenaban que saliera. Pero, naturalmente, encontraron su cuerpo muerto, y el tirano se irritó mucho por haber sido vencido por una concubina [122].

[121] Mujer de Seleuco II. El episodio se sitúa en la época de la batalla de Ancira entre Seleuco y Antíoco Hierax (sobre el año 234). Un fragmento de FILARCO *(Fr. Gr. Hist.* 81 F 30) se corresponde muy bien con Polieno, salvo en que presenta a Mista como la amante del rey.

[122] TÁCITO, *Ann.* XV 57, describe esta heroica muerte de un modo semejante a Polieno. DION CASIO, LVII 27, menciona brevemente este suceso.

63 *Una milesia*

En Mileto se apoderó de las doncellas un estado de locura, pues la mayoría se ahorcaban de repente sin ningún motivo. Una mujer milesia aconsejó que se expusiera en el ágora a las ahorcadas [desnudas]. Esta decisión detuvo las muertes de las doncellas, pues como no soportaban la vergüenza de ser expuestas en el ágora tras su muerte, dejaron de ahorcarse [123].

64 *Melias*

Los melios colonizaron Caria teniendo como jefe a Ninfeo. Los carios que habitaban Criasó, conspirando contra los melios, los invitaron a una fiesta popular. Una doncella caria, enamorada de Ninfeo, le reveló la conspiración. Y éste dijo a los carios que era costumbre entre los griegos ir a la cena con sus mujeres. Entonces los carios les permitieron que trajesen también a las mujeres, y los melios avanzaron sin armas con la ropa de diario, pero las mujeres todas se sentaron al lado de sus maridos llevando cada una una espada en el regazo. Y cuando en la cena se percataron de la contraseña caria, las mujeres, todas al tiempo, desgarraron sus vestidos, y los hombres, tomando las espadas, se lanzaron contra los bárbaros y, después de matarlos a todos, habitaron su ciudad y su región [124].

---

[123] El capítulo se amolda a PLUTARCO, *De v. m.* XI, salvo en que Plutarco afirma que fue un hombre quien dio este consejo.

[124] Se relaciona bastante bien con PLUTARCO, *De v. m.* VII.

65 *Las focenses* Los focenses y tesalios matenían una guerra sin tregua, hasta el punto de que los tesalios promulgaron incluso un decreto de no respetar ninguna edad, sino esclavizar a niños y mujeres. Estando los focenses a punto de trabar combate, las focenses decidieron: «Hagamos un gran montón de leña y, cuando veamos derrotados a nuestros maridos, nosotras mismas subamos con los hijos a la pira y, prendiendo la leña, ardamos vivas». Esta decisión de las mujeres hizo que los focenses se enfrentaran con más valor y venciesen en la lucha [125].

66 *Las quiotas* Los quiotas mantenían una guerra con los eritreos por Leuconia. Y los quiotas, por cierto, como no podían resistir a los enemigos, acordaron salir bajo tregua cada uno con un manto y una túnica. Las mujeres quiotas se quejaban de que dejasen las armas y de que huyeran desarmados. Y al decir éstos que lo habían jurado, las mujeres les aconsejaron que no dejaran las armas de ningún modo y que dijeran que era costumbre suya llamar túnica a la lanza y manto al escudo. Los quiotas obedecieron a sus mujeres y, conservando las armas, resultaron más temibles que antes a los eritreos [126].

67 *Las tasias* Sitiados los tasios, decidieron levantar, dentro de las murallas, máquinas contra los enemigos; pero carecían de esparto, con el que era preciso atar las máquinas. Las tasias se afeitaron la cabeza, y con los cabellos de las mujeres ataron las máquinas [127].

---

[125] Coincide bastante bien con Plutarco, *De v. m.* II.

[126] El capítulo parece ser un resumen de Plutarco, *De v. m.* III.

[127] Carecemos de correlatos para este capítulo.

68 *Las argivas*

El epirota Pirro irrumpió en Argos llamado por el argivo Aristeo. Lor argivos corrieron al ágora con las armas, y sus mujeres, que habían ocupado con antelación los tejados, disparando desde arriba contra los epirotas, les obligaron a retirarse, de suerte que incluso el propio Pirro, el más hábil de los generales, murió al caerle en la cabeza una teja. Las argivas alcanzaron entre los griegos una enorme fama al caer Pirro, el más belicoso, no a manos de hombres, sino de mujeres [128].

69 *Acarnanias*

Como los etolios guerreasen durante mucho tiempo con los acarnanios y, finalmente, entrasen en la ciudad gracias a una traición, los hombres, en tan inesperado peligro, se enfrentaban a ellos valientemente, y las mujeres, subiendo a los tejados y lanzando piedras unas, otras tejas, mataban a muchos enemigos; y ellas, unas veces animando con sus gritos a sus maridos, que se entregaban y eran derrotados, otras insultándoles y otras suplicándoles, les hacían volver al combate. Y cuando, a pesar de combatir valientemente de nuevo, fueron hechos prisioneros, las mujeres se abrazaban con tal fuerza al cuerpo de sus maridos, hermanos o padres, que los enemigos, como no podían arrancarlas de sus brazos, las mataban junto con los hombres [129].

---

[128] Año 272. PAUSANIAS, I 13, 7, cuenta la misma historia de una forma similar, aunque ofrece también otras versiones. Según PLUTARCO, *Pirro* XXXIV, una mujer argiva, anciana y pobre, para defender a su hijo, le arrojó a Pirro desde un tejado una teja que le rompió las vértebras del cuello, y posteriormente fue muerto por Zopiro. Con mayor brevedad se refiere al acontecimiento JUSTINO, XXIV 5, 1 ss.

[129] No conocemos relatos paralelos a esta historia.

70 *Cireneas* Tolemeo guerreaba con los cireneos[130]. Y éstos, haciendo venir de Etolia como jefe a Licopó, pusieron en sus manos la dirección del Estado. Y en las batallas los cireneos se arriesgaban, y sus mujeres levantaban empalizadas, cavaban fosos, traían dardos, acercaban piedras, curaban a los heridos y preparaban la comida. Y al fracasar sus maridos, como Licopó cambiase el régimen a monarquía, tanto maldijeron al monarca que, irritado, mató a la mayoría de ellas, que se lanzaban voluntariamente a la muerte.

71 *Laconias* Las hijas de los lacedemonios se casaron con los minias, que descendían de los argonautas. Y éstos, que ya participaban de los derechos políticos, reivindicaban el reino. Los espartanos encerraron, por cierto, a unos, y las hijas de los *** [131].

---

[130] Parece que se trata de Tolemeo, hijo de Lago, sátrapa de Egipto, que se anexionó Cirene en el año 32 (cf. DIODORO, XVIII 21, 7-9).

[131] La historia completa se puede leer en HERÓDOTO, IV 145 ss. Los minias, una vez que consiguieron tierras y el matrimonio con las hijas de los lacedemonios, se llenaron de arrogancia y reclamaron su participación en el poder. Los lacedemonios, los encarcelaron, pero, al ir a darles muerte, las mujeres de los minias solicitaron poder entrar en la prisión para verlos, cambiaron con ellos los vestidos, y así sus maridos lograron huir e instalarse de nuevo en el monte Taigeto.

ÍNDICES

ÍNDICE DE NOMBRES

Abantes: I 4.
abderitas: IV 2, 22.
abideno (territorio): III 9, 44.
abidenos: I 37; III 9, 44.
Abido: II 24; VII 15, 3.
acantio: VI 54.
Acanto: VI 54.
Acarnania: VIII 46.
acarnanias: VIII 69.
acarnanios: II 1, 10; III 1, 2; VIII 46; 69.
Acaya: VI 23; VIII 46.
Ace: III 9, 56.
Acrocorinto: IV 6, 1; VI 5; VIII 58.
Acues: I 11.
Adramitio: VII 26.
Adriático: VIII 24, 7.
Aéropo, rey macedonio: II 1, 17; IV 4, 3.
Aéropo, general de Filipo: IV 2, 3.
Afasia: VII 11, 5.
Afrodita: II 4, 3; V 18.
Agamenón: I 5.
Agatocles: V 3; 15; 37; VI 41, 1.
Agatóstrato: V 18.
Agémaco: II 35.
Agesilao: I 48, 3; II 1; 3, 10; III 11, 15; IV 4, 3.
Agesípolis: II 25.
Agis, rey lacedemonio: I 46; II 13.
Agis, arcadio: VII 18, 1.
agosto, mes: VIII 10, 3.
Agraulo: I 21, 2.
Agrigento: V 10, 4.
agrigentino: V 1, 1, 2, 3; 10, 4; VI 51.
Alba: VIII 1.
albanos: VIII 5.
Albino: VIII 9, 1.
Alcetas, lacedemonio: II 7.
Alcetas, macedonio: IV 6, 6, 7; VIII 60.
Alcibiades: I 40; III 6.
Alejandro, denominación dada por Alejandro Magno: IV 3, 1; «escalera de Alejandro»:

IV 3, 23; «tienda de Alejandro»: IV 8, 2.
Alejandro, hijo de Alejandro Magno: IV 8, 3.
Alejandro, prefecto de Corinto: IV 6, 1.
Alejandro de Feras: VI 2, 1.
Alejandro, jefe de una guarnición: VI 10.
Alejandro, hijo de Lisímaco: VI 12.
Alejandro, tesalio: VI 46.
Alejandro, hijo de Pirro: VIII 52.
Alejandro Magno: IV 3; 5; 6; 8, 2, 3; VI 49; VIII 40; 60.
Alesia: VIII 23, 11.
Alévadas: IV 2, 11.
Aliates: VI 47; VII 2.
Alpes: VIII 23, 2.
Amactión: IV 9, 6.
Amage: VIII 56.
Amanidas, puertas: IV 9, 5.
Amasis: VII 4; VIII 29.
Amazonas: I 1, 3.
Ambracía: VIII 52.
Amebeo: IV 6, 1.
Améstride: VI 12.
Amílcar, general cartaginés: V 3, 7; VI 41, 1, 2.
Amílcar (?): V 11.
Aminias: IV 6, 18.
Amintas: VIII 60.
Amiso: VII 21, 1.
Amón: VII 3.
Amorges: VII 12.
ampraciotas: VI 17.
Amulio: VIII 2.
Anacio: I 21, 2.
Anaxágoras: VI 49.
Anaxibio: III 9, 44.
Anaxilas: I 47, 2.
Ancira: VIII 61.
Andragato: IV 12, 2.
Andrómaco: IV 17.
Andrón, amigo de Dionisio: V 2, 4.
Andrón, jefe de piratas: V 19.
anfictiones: VI 13.
anfiloquios: III 1, 2.
Anfípolis: I 38, 1, 2, 3; III 10, 8; IV 2, 17; 12, 2; VI 53.
anfipolistas: I 38, 3.
Anfireto: VI 54.
Anfisa: IV 2, 8.
Anfiseo: IV 2, 8.
Aníbal: VI 38; VII 48; 50; VIII 14, 1, 2, 3; 16, 8.
Anio: VIII 7, 2.
Anón: V 9.
Antálcidas: II 24.
Anticirra: VI 13.
Antígenes: IV 8, 2.
Antígono Gonatas: IV 6, 1, 2 (?), 3; 17; 18; 20; VI 5; 6, 1.
Antígono I, hijo de Filipo: IV 4, 3; 6; 8, 4; 9, 1.
Antíoco I Soter: IV 15; VI 7, 2.
Antíoco II Teos: IV 16; VIII 50.
Antíoco IV Epifanes: IV 21.
Antíoco Hiérax: IV 17.

Antioquía: VIII 61.
Antipatrides: V 35.
Antípatro: IV 2, 8; 3, 12; 4, 1, 2, 3; 6, 4, 17; VIIII 60, 9.
Antonino: I, II, III, IV, V, VI, VII, VIII. intr. *(singillatim)*.
Antrópino: V 3, 8.
Apaturias: I 19.
Apis: VII 11, 7.
Apolo: IV 3, 27; VII 12; VIII 4, 38.
Apolodoro: IV 6, 18; VI 7, 1, 2.
Apolonia: VIII 19.
Apries: VIII 28.
Aqueloo: VIII 44.
Aqueo: IV 17.
aqueos, de la época de Homero: I intr., 12; de época histórica: II 36; VI 4, 3; VII 18, 1.
árabes: VII 4.
Arabia: IV 3, 4; VII 11, 7.
Aracosia: IV 6, 15.
Arato: VI 5.
Arbela: IV 3, 6, 17, 27.
Arcadia: I 7; 41, 1; VI 6, 2.
Arcadio, esclavo: VI 36; partido: VI 36; sombrero: IV 14; monte: IV 7, 9.
arcadios: I 7: 8; 11; 41, 1, 4; II 1, 14; 3, 5; 13; 15; III 9, 37; V 30, 33, 1, 4; VI 36; VII 16, 1; 18, 1; VIII 34.
Arcesilao II, rey de Cirene: VIII 41.
Arcesilao III, hijo de Bato: VIII 47.
Ares: I 20, 1; VIII 2; cantos de Ares (cantos bélicos): I 20, 1.
Aretafila: VIII 38.
Argeo: IV 1.
Arginusas: I 44.
Argiva, tierra: IV 27, 2.
argivas: VIII 33; 68.
argivos: I 14; II 3, 5; 12; III 8; 9, 37; VI 27, 2; VIII 35; 68.
Argólide: III 9, 37.
argonautas: VIII 71.
Argos: I 6; VIII 33; 68.
Ariandes: VII 11, 7; 34; VIII 47.
Aribeo: VII 30.
Arieo: VII 16, 1.
Ariobarzanes: VII 26.
Ariomazes: IV 3, 29.
Aristágoras: I 24.
Aristarco: VIII 50.
Aristeo: VIII 68.
Arístides, ateniense: I 31.
Arístides, eleata: VI 11.
Aristocles: II 26.
Aristocrates: V 40.
Aristodemo: I 6.
Aristofonte: III 9, 29.
Aristogitón: I 22; VIII 45.
Aristómaco: V 41.
Aristómenes, lacedemonio: II 31, 1.
Aristómenes, mesenio: II 31, 2, 3, 4.

Aristón, hijo de Autoleonte: IV 12, 3.
Aristón, corintio: V 13, 1, 2.
Aristónico: V 44, 1.
Aristónimo: V 44, 3.
Armenia: IV 8, 3; 17, 5.
Arne: I 12.
Arquebio: V 39.
Arquelao, jefe de la guarnición de Acrocorinto: VI 5.
Arquelao, general de Mitrídates: VIII 9, 2.
Arquibíades: V 44, 1.
Arquídamis: VIII 49.
Arquidamo II: I 36, 2; 41, 1, 3.
Arquidamo III: I 41, 2, 4, 5.
Arquímedes: VIII 11.
Arquino: III 8.
Arsaces: I 30, 4.
Arsames, rey de Armenia: IV 17.
Arsames, ¿sátrapa de Egipto?: VII 28, 1.
Arsames, ¿sátrapa enfrentado a Datames?: VII 28, 2.
Arsíone: VIII 57.
Artábazo, general de Jerjes: VII 33, 1, 3.
Artábazo, general de Artajerjes: VII 33, 2.
Artajerjes II: VII 14, 1; 16, 1, 2; 17.
Ártemis: VI 50; VIII 11, 22; 34; 39; Ártemis Hegemone: VIII 52; Ártemis Isoria: II 1, 14.
Artemisia, reina de Caria: VIII 53.
Artemisia, mujer de Mausolo: VIII 53, 4.
Arxilaidas: II 8.
Asclepio, templo: V 2, 19.
Asdrúbal: VIII 16, 7.
Asesia (Atenea): VI 47.
Asia: I 1, 1; 48, 3; II 1, 6, 8, 24, 30; 19, 2; IV 3, 7, 15; 4, 3; 6, 9, 13; 12, 2; V 25; VI 27, 1; VII 6, 7; 19; 44, 2; VIII 43.
asirios: VIII 26.
Aspendo: VIII 21, 4.
Ástaco: II 30, 3.
Astibo: IV 12, 3.
Astipalea: I 23, 2.
Átalo, general macedonio: IV 6, 7.
Átalo, general macedonio (quizá el mismo): V 44, 4.
Átalo I, rey de Pérgamo: IV 18, 2; 20.
Atarneo: V 21.
Atenas: I 5; 21, 1; 30, 5; 40, 3; 45, 2, 5; III 4, 1; 7, 1; 9, 20, 36; IV 6, 20; 7, 6; V 17, 1; VI 19, 3; 49.
Atenea: I intr., 9; 10, 4; 21, 1; II 3, 12; VIII 59; Atenea Itonia: VII 43; Atenea Palénide: I 21, 1; armas de Atenea: I 21, 1; estatua de A.: II 3, 12; templo de A. Cal-

cieco: II 15; 31, 3; VIII 51; de A. Asesia: VI 47; de Atenea: VI 51; VIII 59.
atenienses: I 5; 18; 19; 20, 1, 2; 21, 2, 3; 30, 1, 2, 5, 6, 8; 34, 2; 35, 1, 2; 36, 2; 38, 3; 39, 2; 40, 4, 5, 6, 7; 42, 2; 43, 1, 2; 44; 45, 2; 48, 4; II 1, 2, 29; 18; 22, 1, 4; 32; 33; III 3; 9, 20, 28, 29, 30, 36; 10, 4, 11, 13, 15; 12; IV 2, 2, 7, 8, 17; 6, 20; 7, 6; 11, 1; V 13, 2; 17, 1; 22, 3; 28, 1; 29; 30; 32, 1; 38; 40; VI 2, 1, 2; 20, 15; 21; 23; 27, 1; 53; VII 38; 49; VIII 45; mujeres: I 20, 2; hoplitas: I 39, 1; pueblo: VI 20; campamento: I 42, 1; guarnición: I 42, 2; naves: III 11, 11; VI 27, 1; trirremes: I 36, 1.
Atenocles: VI 3.
Atenodoro: V 21.
Ática: I 19; 21, 1; 36, 1, 2; IV 6, 20; 7, 5; 11, 2.
áticas; trirremes: II 24; naves: VI 2, 1; 23; experiencia naval: V 22, 2; pericia: V 22, 2; colonia: VI 53.
ático, campamento: III 10, 1; coe: IV 3, 32; distintivo de una nave: III 11, 11; ejército: I 44; medimno: IV 3, 32; partido: I 45, 4; II 1, 31; quénice: IV 3, 32.
áticos, soldados: V 17;
Atilio: VIII 12.
Atintánide: IV 11, 4.
Aulón: II 14, 1.
Autariatas: IV 12, 1; VII 42.
Autofradates: VII 14, 3, 4; 21, 6; 26; 27, 1, 2, 3.
Autoleonte: IV 12, 3.
Autólico: I intr., 6; VI 52.
Axiótea: VIII 48.

Babilonia: IV 3, 31, 32; VI 49; VII 6, 4, 5, 8; 12; 13; VIII 60.
Babilonias: VII 13.
babilonio: VII 6, 5, 8; 13.
Bacantes: I 1, 3; obra de Eurípides: VII 41.
Bactria: I 1, 3.
bactrianos: I 1, 3; IV 3, 24.
Bactro: VII 12.
Baquíadas: V 31.
báquica (orgías): I 1, 1.
bárbara, gente: VII intr.; lengua: III 9, 59; enseña: VIII 53, 3.
bárbaro(s), oro: I intr., 12; barcos: I 34, 1; apariencia: I 34, 1; forma de guerrear: IV 3, 30.
bárbaros: I 1, 2; 31; 32, 1; 33; 34, 1, 2; 40, 8; 49, 2, 3, 4; II 1, 6, 8, 30; 2, 3; III 9, 25; IV 2, 6, 16; 3, 8, 24, 27, 29; 5; 8, 1; 9, 6; 12, 1; 20; V 7; 30; 37; VI intr.; 7, 2; 10;

53; VII intr.; 2, 1; 6, 4; 14, 4; 41; 48; VIII 10, 1, 3; 18; 22; 23, 2, 3, 7, 8, 9, 10, 11; 25, 1; 37; 40; 53, 3; 56; 64.
barceos: VII 28, 1; VIII 47.
Bato: VIII 41; 47.
Bazar del Pireo: VI 2, 2.
bébricos: VIII 37.
Beocia: I 3, 5; 19; II 1, 18, 21, 24; III 7, 1; IV 2, 14.
beocios: I 12; 19; II 1, 14, 20, 23; 3, 3; 38, 1; III 9, 28; 12; IV 2, 14; 7, 11; VII 18, 1; 43; VIII 44.
Beotarco: IV 7, 11.
Berenice: VIII 50.
Bías: I 26.
Bizancio: I 34, 2; 47, 2; II 2, 6, 7; 24; IV 6, 8.
bizantinos: I 47, 2; II 2, 7; IV 2, 21; V 44, 1; VI 25.
Boedromión: III 11, 2.
Boges: VII 24.
Boisco: IV 2, 11.
Bolo: IV 6, 18.
Bósforo: V 44, 1; VIII 55.
Brásidas: I 38, 1, 2, 3, 4, 5.
Breno, rey de los galos: VII 35, 1, 2.
Breno, rey de los celtas: VIII 7, 2.
Bretaña: VIII 23, 5.
Brindisi: VIII 24, 7.
britanos: VI intr.; VIII 23, 5.
brucios: VIII 14, 3.
Bruto: VIII 24, 7; 32.
Buziga: I 5.

Cabrias: II 1, 2; 22, 3; III 11.
Cadmea: II 3, 1; 4, 3.
Calcedonia: II 24; VII 11, 5.
Caldeconio: II 24; VI 25; VII 11, 5.
calcideos: III 4, 1; 9, 36; 10, 14; IV 10, 2; en Sicilia. V 5, 1, 2.
Calcieco (Atenea): II 15; 31, 3; VIII 51.
caldeo (adivino): IV 20.
Calas: V 44, 5.
Calíades: V 43.
Calías: I 40, 1.
Calicrátidas, almirante lacedemonio: I 44; 48, 2.
Calicrátidas, cireneo: II 27, 1, 2.
Calimeles: VI 7, 2.
calindida (nave): VIII 53, 2.
Calinico: VIII 61.
Calípides: VI 10.
Calipo: V 4.
Calístenes: V 17, (1).
Calíteles: VI 45.
camarineos: V 6.
Cambises: VII 9; VIII 29; 47.
Camilo: VIII 7, 1, 2.
Campania: VI 38, 5.
campanos: VI 15.
Canma: VIII 39.
Cannas: VI 38, 4.

Capadocia: IV 6, 6; VII 8, 2.
Caras: IV 2, 20.
cardianos: V 41.
Cares: III 9, 29; 13, 1, 2, 3; IV 2, 8, 22; V 44, 3.
Caria: II 1, 9; IV 7, 4; VII 23, 1; VIII 53, 1, 5; 64.
caria, nacionalidad: VI 17, 1; contraseña: VIII 64; doncella: VIII 64.
Carias, aldea de Lacedemonia: I 41, 5.
Caridemo: III 14.
Carímenes: V 42.
carios: VII 3; VIII 64.
Caromenfitas: VII 3.
cartaginesas, naves: II 11; VI 16, 5; 41, 2.
cartagineses: I 27, 1, 2; 28, 1, 2; II 11; V 2, 2, 6, 9, 17; 3, 3, 5; 7; 8, 1; 9; 10, 1, 2, 5; 11; 12, 1, 3; VI 16, 1, 2, 3, 4, 5; 38, 7; VII 50, VIII 12; 16, 7, 8; 20.
Cartago: V 3, 5; VI 16, 2.
Casandreo: VI 7, 2.
Casandría: IV 6, 18; VI 7, 1.
Casandro: IV 7, 6; 8, 3; 11, 1, 2, 3, 4.
Casilino: VI 38, 6.
Casio: VIII 24, 7; 32.
Casivelauno: VIII 23, 5.
Catania: I 40, 4 [5].
cataniense: I 40, 4, 5.
cateos: IV 3, 30.
Catón: *véase* Porcio.
Caulonia: VI 11.
Cauno: III 16.
Cayo: VIII 13; 20.
cebrenios: VII 22.
Cefiso: I 3, 5.
Celenas: VII 16, 1.
celtas, las: VII 50.
celtas, los: VII 42, 50; VIII 7, 2; 25, 1.
Cencreas: IV 7, 3; VI 5.
Centauros: I 3, 1.
Cersobleptes: VII 31; 32.
César, Julio: VIII 23; 32.
Cicerón: VIII 23, 6.
Cicicena, tierra: I 40, 9; II 24.
cicicenos: V 44, 5.
Cícico: I 40, 9; V 44, 5.
Ciclope: I intr., 40.
Ciderio: IV 6, 17.
Cilicia: IV 6, 9, 16; 9, 6.
cilicios: VIII 23, 1.
Cima: VII 14, 3.
cimbrios: VIII 10, 1, 2, 3.
cimerios: VII 2, 1.
Cimón: I 34, 1, 2.
Cinadón: II 14, 1.
Cineas: II 32.
Cinna: VIII 60.
Cipsela: IV 16.
Cípselo, rey de Arcadia: I 7.
Cípselo, corintio: V 31.
Cirene: II 28, 1.
Cireneas: VIII 70.
cireneos: II 27, 1; V 3, 4; VIII 38; 41; 47; 70.

Ciro: IV 3, 32; VII 6; 7; 8, 1, 2; 45, 2; VIII 28; 29.
Ciro, el Menor: II 2, 2, 3, 4; VII 16, 1.
Cirra: III 5; VI 13.
cirrea, región: III 5.
cirreos: III 5; VI 13.
Citerón: VI 19, 3.
Cleada: VIII 34.
Cleades: VIII 49.
Cleandridas: II 10.
Clearco, espartano: II 2; VII 18, 1.
Clearco, tirano de Heraclea: II 30.
Clelia: VIII 31.
Cleómbroto: II 3, 2, 8.
Cleómenes: I 14; VIII 33.
Cleón: I 37.
Cleónimo: II 29, 1, 2; VIII 19.
Clístenes: III 5.
Clitarco: V 24.
Clito: IV 6, 8.
Clodonas: IV 1.
Cnopo: VIII 43.
Codridas: VIII 43.
Codro, hijo de Equeanacte: VI 49.
Codro, rey ateniense: I 18.
Colíade: I 20, 2.
Colofonios: VII 2, 2.
Colosas: VII 16, 1.
Comastó: VII 10.
Condasbe: I 1, 2.
Conón: I 44; 48.
Copais: VII 43.
Corasibia: I 1, 2.
Corcira: I 40, 4; III 9, 55.
corcirenses: III 10, 16; VI 20.
corintia, guerra: I 48, 3; tierra: I 39, 1; V 31.
corintios: I 39, 1; IV 7, 8; V 12, 1; 13, 2; 31; 32, 1; VI 23.
Corinto: I 41, 2; III 9, 28, 43; IV 6, 1; 7, 6, 8; VI 5.
Coriolano: VIII 25, 3.
Cornelio Gn. (Escipión): VI 16, 5.
Coronea: II 1, 3, 5.
coseos: IV 3, 31.
Cosingas: VII 22.
Cotieo: VI 12.
Cranón: II 34.
cranonios: II 34.
Craso: VII 41.
Crátero, general de Alejandro: IV 13.
Crátero, hijo del anterior: II 29, 1.
Cratesípolis: VIII 58.
Cremonides: V 18.
Cresfontes: I 6.
Creso: I 26; VI 50; VII 6, 2, 3, 4, 6, 10; 8, 1, 2.
Creta: VIII 49.
cretenses: IV 17; V 17, 2; 35; VIII 4.
Criasó: VIII 64.
Crinipo: III 9, 55.
Crisame: VIII 43.
Critón: VIII 46.
Cronio: V 10, 5.

Chi: II 28, 2.
Chipre: I 34, 1; IV 7, 7; V 20; VII 14, 1; 20; VIII 47.
chipriota, bronce: III 10, 14.
chipriotas: I 34, 1; VIII 47; 48.

Dafneo: V 7.
Dafnis: VIII 38.
Damasco: IV 5; 15.
Damasipo: IV 2, 3.
Damasitimo: VIII 53.
Dámipo: VIII 11.
Dárdano: VIII 54.
dárdanos: IV 12, 3.
Darío I: I 24; VII 10; 11; 12; 13.
Darío III Codomano: IV 3, 5, 6, 17, 26, 27.
Datames: VII 21; 29, 1.
Dauno: VIII 18.
Decelia: I 40, 6.
Deidamia: VIII 52.
Deifontes: II 12.
Delfio: VII 35, 2.
Delfos: I 16, 1; III 7, 2; V 31; VII 35, 2.
Delos: III 9, 36.
Démaco: I 43, 1.
Demarato: II 20; VIII 33.
Deméter: I 20, 2.
Demetrio Poliorcetes: III 7, 1; IV 6, 16; 7; 9, 2, 3; V 19.
Demetrio, nieto del anterior: IV 6, 1; 18.
Demetrio Falereo: III 15; IV 7, 6.
Demetrio, personaje desconocido: II 32.
Democles: V 46.
Demofonte: I 5.
Demóstenes: III 1.
Dercilidas: II 6.
Deyoces: VII 1.
Dibicto: VII 33, 2.
Dietas: II 36.
Dinias: II 34.
Dinócrates: V 3, 2.
Dinómenes: I 27, 1.
Diocles, general de Agatocles: V 3, 8.
Diocles, general ateniense: V 29.
Diocles de Siros: VI 5.
Diodoro, general de Demetrio Poliorcetes: IV 7, 3, 4.
Diodoro, hijo de Equeanacte: VI 49.
Diogneto, caudillo megarense: I 27, 3.
Diogneto, ateniense: V 38.
Diogneto, general eritreo: VIII 36.
Diomedes: I 5; VIII 18.
Dión, general de Tolemeo: IV 15.
Dión, siracusano: V 2, 7, 8.
Dionisio I: II 31, 1; V 2; 3, 2; 8, 2; 9; 10, 5; VI 11; 16, 1, 3.
Dionisio II el Joven: V 2, 4, 7, 8 (los restantes parágrafos de este capítulo corresponden al anterior); 46.

Dionisio de Lisimaquía: IV 17.
Dioniso: I intr., 13; 1; IV 1, 1.
Dioscuros: I 41, 1; II 31, 4; VI 1, 3.
Diotimo: V 22.
Dirraquio: VIII 23, 12, 26.
Dócimo: IV 2, 1; 6, 7.
dorios: I 27, 3; II 12.
Doroteo: V 36.
Dris: II 22, 3.
Dromiquetes: IV 16; VII 25.

Eantio: VIII 46.
Eato: VIII 44.
Ebares, palafrenero de Darío: VII 10.
Ebares, sátrapa de Ciro: VII 45, 2.
Ecbátana: VII 1.
Écfanto: I 39, 2.
Eco: I 2.
Edesa: II 29, 2.
efesios: VI 49; 50; VII 23, 2.
Éfeso: IV 7, 4; V 18; 19; VI 49; 50; VIII 57.
Efialtes: VII 15, 5.
Éforos: II 2, 7; 14; 15; 26; VII 19.
egesteos: VI 21.
Egina: III 11, 12; IV 7, 5; V 14.
eginetas: I 30, 6.
egipcia, nave: IV 7, 7.
egipcios: II 1, 22; 16; III 11, 5, 7; IV 18, 2; VII 4; 9; 11, 7.
Egipto: I 13; II 1, 22; 16; III 9, 38; 11, 7; VII 3; 9; VIII 29; 47; 48.
Egipto, general de Mausolo: VI 8.
Egospótamo: I 45, 2.
Eión: VII 24.
Elatea: II 38, 1.
Eleata: VI 11.
eleos: VI 36.
Eléporo: V 3, 2.
Elnes: I 8.
Émbata: III 9, 29.
Eneas: VIII 25, 2.
Eneto: V 19.
enneos: VIII 21.
Eno: II 22, 1.
Enodia (Hécate): VIII 43.
Enusa (Cartago Nova): VIII 16, 6.
Eólide: VI 10.
eolios: VI 45.
Eolo: I intr., 5.
Epaminondas: II 3.
Epeo: I intr., 9.
Epícaris: VIII 62.
Epícrates: VIII 21, 1.
epidamnios: IV 11, 4.
Epidamno: IV 11, 4; VIII 19.
Epidauro: III 9, 39, 48.
Epiro: IV 8, 3.
epirota: VIII 49; 52; 68.
Equeanacte: VI 49.
Erdonia: VI 38, 7.
Erdoniata: VI 38, 7.

Erebea: IV 1, 1.
ergetinos: V 6.
Ergino: VI 5.
Erimanto: I 3, 2.
Eritras: VIII 43.
eritreos: VIII 36; 43; 66.
Erixó: VIII 41.
Escíone: I 38, 4; VII 47.
Escioneos: VII 33, 1.
Escipión el Mayor: VIII 14, 2; 16, 6, 7, 8.
Escipión el Menor: VIII 16, 1, 2, 3, 4, 5.
Esciras, fiestas: III 10, 4.
esciros: III 4, 1.
Escita, ejército: VII 11, 1.
escitas, las: VII 44, 2.
escitas, los: IV 3, 27; VI 9, 4; VII 11, 1, 4; 44, 1, 2; VIII 56.
Escolo: II 1, 11.
Esias: VI 5.
Esparta, ciudad: II 1, 14, 29; 9; 31, 3; VI 6, 2; región: I 6; 10; II 21.
espartanos: I 11; 41, 5; 48, 3; II 1, 23; 3, 12, 14; 15; 18. 20; 29, 1; III 10, 12; 11, 15; IV 7, 10; V 30; 40; VI 6, 2; VII 49; VIII 11; 33; 71.
Esperqueo: II 3, 13; IV 4, 7.
Esquines: V 48.
Estatocles: IV 2, 2.
Estenipo: II 26.
Estenócrates: V 17, 1.
Estesícoro: V 46.
Estrimón: III 10, 8; VI 53; VII 24; VIII 60.
Eteónico: I 44.
Etia: VII 47.
Etiopía: IV 3, 32.
Etolia: VIII 70.
etolios: IV 6, 18; 9, 2; V 25; VIII 59; 69.
etruscos: *véase* tirrenos.
Eubea: I 21, 1; V 5, 1.
Eucrito: V 2, 22.
Eudámidas: II 29, 1.
Eudócimo: V 26.
Éufrates: VII 6, 5, 8; 21, 3.
Éumenes de Cardia: IV 4, 3; 6, 9, 10, 11, 12, 13, 15, 19; 8, 2, 3, 4, 5.
Éumenes de Pérgamo: IV 8, 1.
Eumeo: I intr., 11.
Eurídice: IV 7, 2; VIII 60.
Euridicea: VI 7, 2.
Euríloco: VI 13.
Eurimedonte: I 34, 1.
Eurípides: VII 41.
Euriponte: II 13.
Euristidas: I 10.
Europa: IV 7, 2.
Eurotas: II 1, 27; VI 4, 2.
Evéfeno: V 2, 22.
Evelzonte: VIII 47.
Exatres: VII 41.

Fabio Máximo, Q.: VIII 14.
Fabio (Ruliano?), Q.: VIII 15.
Fálaris: V 1, 1.
Falereo: *véase* Demetrio.

falerios: VIII 7, 1.
Faracidas: II, 11.
Farcedón: IV 2, 18.
farcedonios: IV 2, 18.
Farnábazo: I 40, 9; 48, 3; II 1, 3; III 9, 38; VII 19; VIII 54.
Farnaces: VII 33, 3.
Farsalo: VIII 23, 25, 29.
farsalios: IV 2, 19.
Fasélide: V 42.
Fébidas: II 3, 1; 5, 2.
Feneo: VIII 34.
Fenicia: III 9, 63; IV 6, 9, 16; V 3, 6.
fenicias, naves: IV 6, 9.
fenicios: III 9, 63.
Feras: II 34; 35.
fereos: IV 2, 19; VI 2.
Feretima: VIII 47.
Fía: I 21, 1.
fideneos: VIII 3, 2; 5.
Fidipo: VIII 44.
figaleos: VI 27, 2.
Filétero: IV 17.
Filipo II: II 38, 2; IV 2; VIII 40; 60.
Filipo V: IV 18, 1, 2; 21; V 17, 2.
Filobeoto: V 16, 1.
Filocles: III 16.
Filomelo, padre de Trasimedes: V 14.
Filomelo, tirano de los focenses: V 45.
Filón: VIII 46.
Filopemén: VI 4.
Filotas: IV 3, 27.
Filotera: VIII 52.
Filotis: VIII 30.
Filóxeno, flautista: VI 10.
Filóxeno, lugarteniente de Alejandro Magno: VI 49.
Flaco: VI 38, 7.
Flavo: VI 38, 1.
Flegra: VII 47.
Fliunte: III 9, 49, 54.
Focea: II 1, 16.
focenses, las: VIII 65.
focenses, los: II 38, 1, 2; V 45; VI 18; VIII 65.
foceos: II 1, 16; VIII 37.
Fócide: I 35, 2; V 16, 1.
Foción: III 12; V 21.
Folo: I 3, 1.
Formión: III 4, 1, 2, 3; 9, 36.
Foxo: VIII 37.
Frasaortes: IV 3, 27.
Fricodemo: VIII 46.
Frigia: I 34, 2; IV 6, 6; VI 12; VII 16; 28, 2.
frigia, capa: VI 12.
Frigio: VIII 35.
frigios: VII 5.
Frínico: III 6.
Frinón: I 25.

Gabes: IV 6, 13.
gabios: VIII 6.
Gadamartos: IV 6, 11.
gala, armadura: VII 35, 1; plaza fuerte: VIII 23, 8.

Galacia: VIII 39.
gálatas: IV 6, 17; 8, 1; 20; VIII 39; 50, 61.
Galauro: IV 1, 1.
Galia: VIII 23, 2, 9, 11, 23.
galos: VII 35; VIII 23, 3, 6, 7, 9, 11.
Gastrón: II 16.
Gayo: VIII 13.
Gayo, Atilio Régulo: VIII 20.
gelenses: V 6.
Gelón: I 27, 1, 2, 3.
Gergobia: VIII 23, 9.
gergobieos: VIII 23, 10.
germanos: VIII 23, 4.
Gescón: V 11.
getas: VI intr.; VII 38.
Getosine: VIII 50.
Gilipo: I 39, 4; 42.
Giteo: II 9.
Gneo: *véase* Cornelio.
Gorgias: II 1, 2; 5.
Gorgipo: VIII 55.
Gorgo: VI 51.
Gránico: IV 3, 16.
Grecia: I 48, 3; II 25; VII 6, 3; 15, 1, 3; 28, 1; 35, 1, 2.
griega, escuadra: I 30, 3, 4; tropa: II 2, 3; enseña: VIII 53, 3; nave: VII 15, 3; VIII 53, 3; armas: II 16; VII 8, 1; armadura: VII 8, 1; 14, 4; ciudades: II 1, 8.
griegos: I intr., 5, 12; 30, 1, 3, 4, 7; 33; 34, 1; 40, 8; 49, 1, 3, 4; II 1, 3, 8, 11, 26; 2, 2, 4; 16; III 9, 41, 46; IV 3, 9, 24; 6, 1; V 2, 17; 12, 3; 30; 37; 44, 1; VI 7, 2; 41, 1; VII 6, 3; 8, 1; 14, 3, 4; 15, 1, 2, 3, 5; 16, 1, 2; 20; 24; 35, 1; 47; VIII intr.; 18; 23, 5; 37; 45; 47; 53, 1, 3, 5; 56; 64; 68.

Hagnón: VI 53.
Hálade: III 11, 2.
hambre: II 15.
Harmodio: VIII 45.
Harpago: VII 7.
Hecateo: VIII 55.
Hedilio: I 3, 5.
Hefestión: IV 3, 27, 31.
Hegemone: *véase* Ártemis.
Hegesias: VI 49.
Hegetórida: II 33.
Helena: I 13.
Helesponto: I 30, 4; IV 6, 8, 9; VI 2, 1; VIII 60.
Hélice: VIII 46.
helicenses: VIII 46.
Helicón: VII 43.
helvecios: VIII 23, 3.
Hera: I 23, 2; VI 45; VII 22.
Heraclea del Ponto: II 30, 2; V 23.
Heraclea de Traquinia: II 21.
Heracleotas: II 30, 1; V 39; VI 9, 3, 4.
Heracles: I 3, 1-5; 45, 4; II 3, 8.
Heraclidas: I 7; 9; 10; VIII 44.

Heraclides, arquitecto tarentino: V 17, 2.
Heraclides, general de Demetrio: V 17, 1.
Heraclides, hijo de Agatocles: V 3, 4.
Heraclio: II 3, 8.
Heraconte: VIII 46.
hereos: II 36.
Herípidas: II 21.
Hermeo: VI 24.
Hermes: I intr., 6; III 9, 21; estatuas: I 40, 6; mes: VIII 33.
Hermias: VI 48.
Hermócrates, general siracusano: I 43, 1, 2.
Hermócrates, padre de Dionisio I: V 2, 2.
Hermócrates, cuñado de Dionisio el Joven: V 2, 4.
Herófito: VII 23, 2.
Hexapilo: VIII 11.
Hiámpolis: VI 18, 2.
Hidrieo: VII 23, 2.
Hierón I o II: I 29.
Hierón II: VI 16, 4.
Hierón, monte: III 9, 33.
hilotas: I 17; VII 49.
Hímera: V 2, 10.
himereos: V 2, 10.
Himilcón, general cartaginés: V 2, 6; 10.
Himiltón, rey cartaginés: 1, 27.
Hiparco: V 17, 1.
Hiparino: V 4.
Hiparión: V 2, 8.
Hipias, epíteto de Posidón: VIII 3, 1.
Hipias, general de Pisutnes: III 2.
Hipias, hijo de Pisístrato: I 22; V 14; VIII 45.
Hipócrates: V 6.
Hipodamante: II 15.
Hipónico: I 40, 1.
Hircania: IV 3, 19.
hircanios: IV 3, 24.
Hirodes: VII 41.
Hisias: VI 19, 3.
Histiea: II 7.
Histieo: I 24.
Holcias: IV 6, 6.
Homero: I intr., 4, 5, 7, 9, 12.

Iaco: III 11, 2.
Iberia: VII 48; VIII 16, 1, 6; 22; 23, 28.
ibéricas, ciudades: VIII 16, 6.
iberos: I 28, 1; VIII 17.
Ifícrates: II 24; III 9.
Ilerda. VIII 23, 28.
Ilión: véase Troya.
Iliria: IV 11, 4.
ilirios: IV 2, 5, 17; 10, 1; VIII 60.
Iliso: V 17, 1.
Imbros: VII 49.
Inamames: VIII 26.
India: I 1, 2; 3, 4; IV 3, 9, 20, 21, 22, 30; VIII 50.

indios: I 1, 3; IV 3, 9, 10, 20, 21, 22, 24, 30; 6, 3; 21, 3.
Iro: I intr., 11.
Iscolao: II 22.
Isidas: II 9.
Isis: VII 3.
Iso: IV 5.
Isoria: II 1, 14.
ístmicos, Juegos: V 12, 1.
Istmo: I 9; V 30.
Istone: VI 20.
Italia: V 2, 15, 22; VI 2; VIII 10, 1; 16, 5; 18; 24, 7; 25, 2.
italiotas: I 29, 2; V 2, 22; 3, 2; 7; VI 6, 1.
Itonia, Atenea: VII 43.
itonias, Fiestas: II 34.
Ixomatas: VIII 55.

Janto: I 19.
Jasón, tirano de Feras: III 9, 40; VI 1.
Jasón de Trales, actor: VII 41.
Jenias: VI 36.
Jenofonte: I 49.
Jerjes: I 30, 7; II 20; VII 15; VIII 53, [1], 5.
Jerocles: V 17, 1.
Jonia: I 24; 30, 8; 47, 2; VI 10; 49; VII 20.
Jonia, colonia: VIII 43.
jonios: I 30, 7; 33; II 37; VII 1, 5; VIII 35.

Laandro: VIII 38.
Laarco: VIII 41.
Lácares: III 7; IV 7, 5; VI 7, 2.
Lacedemonia, región: I 40, 6; III 9, 24, 45; V 8, 2; 30; VIII 49; ciudad: II 3, 9; VII 19.
lacedemonio, partido: II 10, 3; III 9, 58.
lacedemonios: I 8; 11; 14; 15; 16, 1; 17; 30, 5; 36, 1; 38, 3; 40, 3; 41, 3; 44; 45, 5; 46; 48, 3, 4; II 1, 2, 3, 7, 13, 20, 23, 27, 29; 3, 2, 5, 6, 7, 8, 10, 11, 14, 15; 7; 13; 16; 18; 21; 25; 29, 1; 31, 1, 2, 3, 4; III 9, 10, 37, 43, 52, 57; 10, 4, 6, 13, 16, 17; 11, 6; IV 7, 9; V 22, 1, 2; VI 3; 4, 2; 19, 2, 3; 27, 1; VII 19; 49; VIII 71.
Laconia: I 36, 1; II 3, 5; 14, 1; III 11, 6, 15.
Laconias. VIII 49; 71.
laconias, leyes: I 48, 2; III 10, 13; 11, 3; V 22, 2; 40; VI 27, 1; frase, dicho: II 1, 6; falange: II 1, 2; 3, 14; guarnición: II 3, 9; 4, 3; III 1, 1; partido: II 10, 3, atuendo: III 9, 58; estratagema: VI 6, 2.
laconios: I 10; 16, 1, 2, 3; 17; 30, 5; 38, 2; 41, 3; 44; 45, 2, 4; 46; II 1, 1, 2, 7, 9, 14, 17; 3, 2; 8; 9; 10, 1; 15; 26; 31, 2; III 1, 1; 9, 24, 44, 48, 57; 11, 15; V 8, 2; 30; VI 6, 2; 27, 1, 2; 36; VII 49; VIII 4; 49; 54.

Laertíada: I intr., 8.
Lamia: IV 4, 2.
Lámide: V 5, 1.
Lámpsace: VIII 37.
lampsacenos: II 1, 26; VI 24.
Lámpsaco: II 1, 26; 2, 7; IV 12, 1, VI 24; VIII 37.
Laódice: VIII 50.
Larisa: IV 2, 11.
lariseos: IV 2, 19.
latinos: VIII 30.
latmios: VII 23, 2; VIII 53, 4.
Latmo, ciudad: VII 23, 2; VIII 53, 4.
Leena: VIII 45.
Lemnos: VI 54; VII 49.
Leónidas, general de Antígono: VI 6, 6.
Leónidas, rey espartano: I 32.
Leontino, ciudad: V 2, 1; 4; 5, 1, 2.
Leontinos, habitantes: V 3, 2; 5, 1; 47.
Leontómenes: VI 7, 2.
Leóstenes: VI 2, 1.
Leotíquides: I 33.
Leptines: V 8; VI 16, 1.
Lequeo: IV 7, 8.
Lesbio: I 25.
Lestrigonia: V 6.
Léucade: II 10, 4, 12, 17.
Leucadio: V 36.
leucanos: II 10, 2, 4.
Leucón: V 44, 1; VI 9, 1, 2, 3, 4.
Leuconia: VIII 66.
Leucótea: V 2, 21.
Leuctra: I 10; II 1, 13; 3, 2, 3; 9; III 9, 28.
Libia: IV 21; V 3, 5, 7; 10, 2, 3; 11; VI 16, 2; VIII 16, 7.
libios: V 10, 1, 3; VI 16, 5.
Licaonia: IV 6, 6.
licio: IV 3, 27; V 42.
Lico, río: IV 7, 12.
Lico, general de Lisímaco: V 19.
Licopó: VIII 70.
Licurgo: I 16; VI 6, 2; VIII 4.
Lidia: I 34, 2; II 1, 9; V 17, 1.
lidios: I 26; VI 49; 50; VII 6, 4, 6; 8, 1.
Lígdamis, padre de Artemisia: VIII 53.
Lígdamis, tirano de Naxos: I 23, 2.
Líparas: VI 16, 5.
Lirceo: IV 7, 9.
Lisandro: I 45; VII 19.
Lisias: IV 9, 5.
Lisímaco: III 7, 2; IV 7, 4; 9, 4; 12; V 19; VI 12; VII 25; VIII 57.
Lisimaquia: III 7, 3; IV 17.
Locros: I 9; 35, 2; VI 22.

Macedonia: II 1, 17; IV intr.; 2, 2, 8, 12; 4, 3; 6, 6; 8, 3; 11, 2, 3; V 17, 2; VIII 24, 7; 32; 40.
macedonia, falange: II 38, 2; moneda: III 10, 14; IV 6, 17.

macedonias, doncellas: IV 1, 1.
macedonio, vigor: I intr., 2; sombrero: V 44, 5.
macedonios: I intr., 1; II 1, 17; 38, 2; IV 1, 1; 2, 1, 6, 7, 10, 15, 18; 3, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 10, 11, 15, 16, 17, 19, 21, 22, 23, 24, 25, 27, 29, 32; 4, 1, 2; 6, 4, 6, 7, 13, 14; 7, 9; 8, 2, 3; 9, 5; 10, 1; 11, 2; 13; V 17, 2; 44, 5; VII 25; 39; VIII 40; 60.
macedonios, uniformes: IV 3, 24; caballos: IV 21.
Magas: II 28, 1, 2.
Magnesia: II 27, 1, 2; V 44, 4; VI 2, 1.
Malea: VIII 23, 1.
Mamerco: V 12, 2.
Mandrón: VIII 37.
Manía, amiga de Berenice: VIII 50.
Manía, mujer de Zenis: VIII 54.
Mantinea: II 13; 25; 32.
mantineos: II 25; 32.
Marcelo, general de Mario: VIII 10, 2.
Marcelo, M. Claudio: VIII 11.
Mardonio: VII 33, 3.
Mario: VIII 10.
maronitas: IV 2, 22.
masageta, ejército: VIII 28.
masesilios: VIII 16, 7.
mauritanos: VI intr.
Mausolo: VI 8; VII 23, 1, 2.
Máximo, Fabio: VIII 14, 1, 2.
Mazares: VII 6, 4.
meda, artaba: IV 3, 32; luchar al lado de: I 33; ser del partido: VIII 51.
Media: IV 3, 32; 6, 11, 14.
medos, vestidos: I 34, 1.
medos: VII 1; 6, 1, 4, 7, 9; 45, 2.
Medosaco: VIII 56.
Megacles, hermano de Dion: V 2, 8.
Megacles, hijo de Alcmeón: I 21, 3.
Megacles de Mesina: V 15.
Mégara: IV 6, 3; V 5, 1.
megarenses: I 20, 1, 2; IV 6, 3; V 5, 1, 2.
megarenses de Sicilia: I 27, 3; V 47.
Melanipo: VIII 38.
Mélanto: I 19.
Melas: VIII 62.
Melatas: IV 6, 18.
Melenas: I 19.
Melias: VIII 64.
melios: VIII 64.
Memnón: IV 3, 15; V 44, 1, 2, 3, 4, 5.
Mempsis: VII 30.
Menda: II 1, 31.
mendeos: II 1, 31.
Menécrates, desconocido: V 20.
Menécrates, general de los efesios: VIII 57.
Menegetes: IV 2, 6.

Menelao, esposo de Helena: I 13.
Menelao, general de Tolemeo: IV 7, 7.
Menfis: IV 19; VII 3; 11, 7.
Menón: VII 18, 1.
Mentor: VI 48.
Meótide: VIII 55; tierra: VIII 55.
Meótides: VIII 55.
Meriones: VI 1, 6.
Meró: I 1, 2.
Mesene: *véase* Mesina.
Mesenia: I 6; II 1, 28; 31, 3.
mesenios: I 15; 17; II 1, 28; 3, 5; 31, 2, 3, 4; 35; de Mesina: V 2, 18.
Mesina: V 2, 18; 15; VI 16, 4; habitantes de Mesina: V 15.
Mesopotamia: IV 17.
metapontinos: V 2, 22.
Metapontio: V 2, 22.
Metimna: I 44; V 44, 3.
metoneos: IV 2, 15.
Metrodoro: VIII 55.
Mícale: I 33; VII 45, 1.
Midas: VII 5.
Midias: II 6; VIII 54.
Migdonio: VII 36.
milesia, mujer: VIII 63.
milesios: I 24; V 42; VI 8; 47; VII 16, 1; 18, 2; 45, 1; VIII 23, 1; 35; 36.
Mileto: I 45, 1; VI 8; 47; VII 18, 2; VIII 23, 1; 35; 63.
Milón: VIII 52.
Mimalonas: IV 1, 1.
Míndaro: I 40, 9.
Minias: I 3, 5; VIII 71.
Minos: VIII 4.
Mirónides: I 35.
Mista: VIII 61.
Mitilene: I 44; 48, 2, 4; III 9, 23.
Mitrídates, sátrapa: VII 29, 1.
Mitrídates VI Eupátor: VII 29, 2 (?); VIII 9, 2.
Miunte: VIII 35.
Mnasipidas: II 23.
Mnesidemo: V 17, 1.
Motia: V 2, 6.
motieos: V 2, 6.
Mucio, Escévola: VIII 8.
Muniquia: IV 11, 2.
Murcio: VIII 24, 7.
Musas: I 20, 1.

Nadie, Odiseo: I intr., 10.
Naupacto: I 9; III 4, 3; VI 23.
Naxios: V 2, 5; VIII 36.
Naxos: I 23, 2; 30, 8; III 11, 2, 11; V 2, 5.
Neápolis: IV 2, 22.
Nearco: V 35.
Nectánebo: II 1, 22.
Neleida, fiesta de los milesios: VIII 35.
Neleo: VIII 35.
Nemetor: *véase* Númitor.
Nerón: VIII 62.
Néstor: VIII 52.

Nicanor, almirante de Antigono: IV 6, 8; 11, 2.
Nicanor, almirante de Demetrio: IV 7, 4.
Nicea: IV 6, 1.
Nicias: I 39; 43, 2.
Nicocles: VIII 48.
Nicócrates: VIII 38.
Nicóloco: III 10, 4, 12.
Nicomedes: VIII 23, 1.
Nicón, pirata: II 35.
Nicón, timonel samio: V 34.
Nicóstrato: VI 10.
Ninfas: VIII 4.
Ninfeo: VIII 64.
Nínive: VIII 26.
Nitetis: VIII 29.
Nómadas: VI 38, 1.
Notio: III 2.
Nueve Caminos: VI 53.
Numa Pompilio: VIII 4.
Númitor: VIII 1; 2.

Oborzo: VII 40.
Oco: VII 17.
Octavio: VII 41.
Odiseo: I intr., 8, 10, 12.
Odrisia: III 9, 60.
odrisios: III 9, 60, 62.
Ofelas: V 3, 4.
Olimpia, madre de Alejandro: IV 8, 3; 11, 3.
Olimpieo: I 39, 2; VI 41, 1.
Olintia: III 10, 7.
olintios: III 10, 7; V 44, 1.
Onetórides: V 17, 1.
Onío: II 3, 4, 9.
Onomarco: II 38, 1, 2.
Orbelios: IV 2, 16.
Orcómeno: II 1, 18; IV 7, 11; VIII 9, 2.
Orontes, sátrapa de Armenia: IV 8, 3.
Orontes, sátrapa de Artajerjes: VII 14.
Osa: IV 3, 23.
Oxitra: VII 33, 2.

Paflagonia: VII 29, 2.
Págasas: VI 1, 6; 2, 1.
Paladio: I 5.
Palamedes: I intr., 12.
Palas, armas: I 21, 1.
Palene: VI 7, 2; VII 47.
Palénide: I 21, 1.
Pamenes: V 16; VII 33, 2.
Pan: I 2.
Panariste: VIII 50.
Pandea: I 3, 4.
Panecio: V 47.
Panfilia: IV 6, 16.
Panormo: VI 2, 1; 23.
Pantagnosto: I 23, 2.
Paques: III 2.
Paquino: V 8, 2.
Páralo: I 45, 2; III 4, 3.
Paretonio: II 28, 2.
parianos: VI 24.
parios: V 2, 22.
Parisátide: VII 16, 1.
Parmenión, general de Alejandro: IV 3, 4, 6, 17; 5.

Parmenión, gobernador de Magnesia: V 44, 4.
Parnaso: I intr., 6; 3, 5; VI 18, 1.
Paros: V 2, 22; VI 24.
partos: I intr., 1; VI intr.; VII 41.
Pasargadas: VII 6, 1, 9.
Pausanias: VIII 51.
Pausístrato: V 27.
Pediarco: I 27, 2.
Pelene: IV 7, 3; VIII 59.
peleneos: VII 47; VIII 59.
pelineos: IV 2, 19.
Pelio: I 3, 1.
Pelópidas: II 4; 38, 1.
peloponesios: I 9; 18; 46; II 3, 5; III 1, 2; IV 14.
Peloponeso: I 6; II 3, 4, 7; 35; V 2, 4; 30; VI 6, 2; 23.
Pelusio: VII 9.
Penélope: I intr., 11.
Peones: IV 12, 3.
Peonia: IV 12, 3.
Pepareto: VI 2, 2.
Perdicas, hijo de Orontes: IV 19; VI 49.
Perdicas III, rey de Macedonia: III 10, 14; IV 10, 1, 2; VIII 60.
Perea: IV 18, 1.
Pericles, ateniense: I 36.
Pericles, licio: V 42.
Perisades: VII 37.
persa(s), botín: IV 3, 10; caballos: VII 8, 1; costumbres: VII 28, 1; ejército: VII 28, 1; enseñas: VIII 53, 1; fiestas: IV 15; galas: IV 3, 24; lengua: IV 9, 59; naves: VIII 53, 1; tropa: IV 3, 27; vestidos: IV 9, 59; VII 6, 10.
persas: I intr., 1; 24; 30, 6; 31; 33; 48, 3; II 1, 6, 8, 9; 2, 2, 3; 16; III 11, 2, 7; IV 3, 5, 6, 7, 8, 15, 16, 17, 18, 24, 27, 32; 5; 6, 13; V 30; VI intr.; VII 6, 1, 7, 9, 10; 8, 1; 10; 11, 1, 2, 4, 5, 6; 12; 15, 5; 17; 28, 1; 33, 3; 39; 45, 1, 2; VIII 27, 28; 29; 53, 1.
persas, las: VII 45, 2.
Perseo, filósofo: VI 5.
Perseo, hijo de Filipo: IV 21; V 17, 2.
Persia: IV 8, 3, 4; VII 40.
Petronio: VII 41.
Peucestes: IV 6, 13; 8, 3, [4].
Pidna: IV 11, 3.
pidneos. IV 11, 3.
Pieria: VIII 35.
Pigela: VII 23, 2.
Pigretes: VII 3.
Pilos: III 1, 1.
Pinario: VII 21.
Píndaro, poeta: V 46.
Píndaro, tirano de Éfeso: VI 50.
Pirecmes: V 48.
Pireo: I 40, 3; III 4, 1; IV 7, 5, 6; VI 2, 2.

Pirro: VI 6; VIII 49; 68.
Pirro II: VIII 52.
Pisandro: II 1, 3.
Pisidia: IV 6, 7; VII 27, 1.
pisidios: VII 27, 1.
Pisístrato: I 21; V 14.
Pisón: VIII 62.
Pisutnes: III 2.
Pítaco, general de los lesbios: I 25.
Pítaco, sobrino de Poro: IV 3, 21.
Pitagóricas, teorías: V 2, 22.
Pitane: II 1, 14.
Pites: VIII 35; 42.
Pitión: V 17, 1.
Pitón: IV 6, 14.
Pitópolis: VIII 42.
Platea: I 33; VII 33, 3.
plateense, territorio: VI 19, 1.
plateenses: VI 19.
Poliarco: VIII 41.
Policles: V 17, 1.
Policlía: VIII 44.
Polícrates: I 23.
Policrite: VIII 36.
Polidoro, hermano de Jasón: VI 1, 7.
Polidoro, rey de Esparta: I 15.
Polieo: V 1, 1.
Polis: III 11, 11.
Polisperconte: IV 6, 8; 11, 2, 3; 14.
Polixó: I 13.
Pompeyo: VIII 23, 12, 13, 14, 16, 24, 25, 27, 29, 31.
Pompisco: V 33.
Ponto, Paralia: VIII 56.
Ponto, reino: VII 37.
Ponto Euxino: V 23.
Porcia: VIII 32.
M. Porcio Catón, el Viejo (censor): VIII 17.
M. Porcio Catón (de Útica): VIII 32.
Poro: IV 3, 9, 21, 22.
Porsina: VIII 8; 31.
Portaón (= saqueador): VI 1, 6.
Posidón: VI 24; VIII 46.
Posidón Hipias: VIII 3, 1.
Postumio: VIII 30.
Potidea: VII 33, 1.
Prasias: II 15.
Príamo: I intr., 8; VII 47.
Priene: I 26.
Prinaso: IV 18, 1.
Procles: I 10.
Proteo: I intr., 7.
Próxeno, beocio: VII 18, 1.
Próxeno, general de los atenienses: IV 2, 8.
Psamético: VII 3; VIII 29.
Pseudánor (Dioniso): IV 1, 1.
Publícola: VIII 8.

Queronea: IV 2, 2, 7; VIII 40.
Quersoneso: III 9, 44; VII 38; VIII 56.
Quersonitas: VIII 56.
Quíleo: V 30.
Quilónide: VIII 34.

Quinto: *véase* Fabio.
Quíos: I 44; III 9, 58; V 22, 1.
quiotas, las: VIII 66.
quiotas, los: III 9, 23; VIII 66.

Randa: VII 39.
Ranosbates: VII 12.
Regio: V 2, 22.
Remo: VIII 2.
Reso: VI 53.
Río: I 9; VIII 46.
Ródano: VIII 23, 3.
Rodas: I 13; IV 6, 16; V 17, 2; VIII 61.
Rodia, ciudad: IV 18, 1.
rodios: I 13; IV 6, 16; 18, 2; V 17, 2; 18; 27; VIII 61.
Rodogune: VIII 27.
Roma: VI 38, 1; VIII 7, 2; 12; 25, 1.
romana(s), insignia: VI 38, 10; ley: VIII 16, 8; madres: VIII 25, 3; naves: VI 16, 5.
Romano, imperio: VIII intr.
romanos: I intr., 1; IV 21; VI 6, 1; 16, 5; 17; 38, 7, 8, 9, 10; VII 41; VIII 3, 1, 2; 4; 5; 6; 7, 1, 2; 8; 9, 2; 10, 3; 12; 14, 1, 3; 15; 16, 4, 6, 7; 17; 21; 23, 3, 5, 30, 31; 25, 1, 3; 30; 31.
Rome: VIII 25, 2.
Rómulo: VIII 2; 3, 1, 2.
Roso: IV 6, 9.

sabinos: VIII 30.
Sacas: VII 11, 6; 12; VIII 26.
Sacesfares: VII 12.
Salamina, habitantes de: IV 11, 1.
Salamina: I 20, 1, 2; 30, 1, 3, 4; III 11, 2; IV 7, 5, 6; 11, 1; VIII 53, 1, 5.
Salamina de Chipre: IV 7, 7; V 20; VIII 47.
salaminios: IV 11, 1.
salmantina, ciudad: VII 48.
salmantinas: VII 48.
salmantinos: VII 48.
samios: I 23, 1, 2; III 6; 9, 36; 10, 9; V 34; VI 45; VII 45, 1.
samnitas: *véase* saunitas.
Samos: III 6; 9, 36; 10, 9, 10; VI 2, 1.
Sangala: IV 3, 30.
Sarangas: I 1, 3.
Sardes: II 1, 9; IV 9, 4; VI 49; VII 2, 2; 6, 2, 3, 10; 14, 2; 16, 1.
sardianos: VII 14, 2.
sármatas: VIII 56.
sarnusios: IV 2, 12.
Sátiro, general ateniense: V 17, 1.
Sátiro, tirano del Bósforo: VIII 55.
saunitas: VI 14.
Sebasto (Augusto): VIII 24; 32.
Selasia: III 11, 6.
Seleuco I Nicátor: IV 9; 15; VII 39 (?).
Seleuco II Calínico: IV 9, 6; 17; VIII 50; 61.

selinuntios: I 28, 2.
Semíramis: VIII 26.
Séneca: VIII 62.
Sertorio: VIII 22.
Sésamo: VII 21, 2.
Sesto: I 34, 2; 37; III 7, 3.
Seutes, general de Dromiquetes: VII 25.
Seutes, lugarteniente de Cersobleptes: VII 32.
Seutes, ¿sobrino de Sitalces?: VII 38.
Sexto: VIII 6.
Sibirtio: IV 6, 15.
sicanos: V 1, 3, 4.
Siceboes: VII 22.
Sicilia: I 27, 2; 40, 4, 6; 43, 2; III 9, 55; V 2, 1, 22; 3, 1; 9; 10, 2; 12, 1; 15; VI 16, 1, 2, 3, 5; VIII 16, 7.
sicilianos: I 27, 2; V 5, 1; VI 6, 1; 22.
siciliotas: I 28, 1; V 15.
Sícino: I 30, 3.
Sición: III 9, 24; IV 7, 3; V 16, 3; VI 5; VIII 58.
sicionios: IV 7, 3; VIII 58.
Sífax: VIII 16, 7.
Sigeo: I 25.
Sila: VIII 9; 23, 31.
Siles: VII 39.
Silosonte, hermano de Polícrates: I 23, 2.
Silosonte, samio, hijo de Calíteles: VI 45.
Silvia: VIII 1; 2.
Símaco: II 1, 27.
Símeto: I 40, 5.
Sinato: VIII 39.
Sindos: VIII 55.
Sinope, ciudad: VII 21, 2, 5.
Sinope, habitantes de: VII 21, 2, 5.
Sinórix: VIII 39.
Siraces: VII 12.
Siracos: VIII 26.
Siracusa: I 27, 3; 40, 5; 42, 1; 43, 1; II 11; V 2, 7; 3, 7; 4; 12, 2; 15; 32, 1; 37; VI 41, 1; VIII 11.
siracusana, caballería: I 39, 2.
siracusanos: I 27, 1; 39, 3; 40, 5, 6, 7; 42, 1; 43, 2; V 2, 2, 7, 8, 19; 3, 3, 4, 6, 7; 4; 7; 12, 2, 3; 13, 2; 15; 32, 2; VI 23; VIII 11.
Siria: IV 6, 16; 9, 5; 21.
sirios, caracteres: IV 8, 3; VI 5; hombres: VI 5.
Sísifo: I intr., 5; VI 52.
Sócrates: VII 18, 1.
sogdianos: IV 3, 29.
sogdos: VIII 26.
Solinges: I 39, 1.
Solón: I 20.
Sosígenes: IV 6, 9.
Sosístrato de Siracusa: V 37.
Sosístrato, jefe de los esclavos: I 43, 1.
Sudino: IV 20.
Sunio: IV 7, 6.
Surenas: VII 41.

Susa: IV 3, 27, 32.
susos: IV 3, 24.

Taco *(véase* Tamo): III 11, 5.
Taigeto: VII 49.
Támiris: VII 12.
Tamo: III 11, 5.
Tapso: I 39, 3.
tarentino, manto: V 3, 3.
tarentinos: III 7, 1; IV 2, 1; V 8, 2; 17, 2; VI 6, 1; VIII 14, 3.
Tarento: V 8, 2; VIII 14, 3.
Tarquinio: VIII 6.
Tasias: VIII 67.
tasios: I 45, 4; II 1, 27; 33; VIII 67.
Tasos: II 33; VI 2, 1.
taulantios: IV 1, 1.
Táurice: VIII 56.
Tauro: IV 9, 5; VIII 50.
Tauromenitis: V 3, 6.
tauros: VII 46.
Teágenes: VIII 40.
Teanó: VIII 51.
tebana: VIII 40.
tebanos: I 10; 35, 1; 45, 5; II 1, 2, 5, 11, 12, 19, 24, 25, 27, 29; 3, 2, 5, 6, 8, 10, 11, 12, 15; 5, 2; 9; 32, 1; III 9, 20, 28, 37; IV 2, 3, 8; 3, 12; V 16, 3; 45; VI 19, 1, 2, 3.
Tebas: I 35, 2; II 1, 24, 25; 3, 12; 4, 3; 5, 1; III 7, 2; 9, 20; IV 3, 12; V 16, 1; VI 19, 2, 3; VIII 40.
Tegea: I 8; 11; II 3, 14.
tegeatas: II 10, 3; 26; VIII 34.
Teleonta: VII 26.
Telesila: VIII 33.
Telesínico: V 32, 1, 2.
Telesipo: II 34.
Telmeso: V 35.
Témeno: I 6; 9; 10.
Tementes: VII 3.
Temistó: VIII 46.
Temístocles: I 30; 31; III 1, 2.
Tempe: IV 3, 23.
Ténaro: VII 49.
Ténedos: II 24.
Teocles: V 5.
Teodoro: I 37.
Teodosia: V 23.
Teódoto, jefe de la guarnición de Sardes: IV 9, 4.
Teódoto de Casandría: VI 7, 2.
Teofrasto: VI 5.
Teognis: V 28.
Teopompo, general ateniense: V 17, 1.
Teopompo, rey espartano: I 15; VIII 34.
Terámenes: I 40, 9.
Teres: IV 16.
Térina: II 10, 1.
terinenses: II 10, 1.
Termópilas: I 32, 1; VII 15, 4, 5.
Terón, hijo de Milcíades: I 28, 2.
Terón, tirano de Agrigento: I 28, 1; VI 51.

Tersandro: VI 10.
Tesalia: II 4, 2; 34; III 9, 40; IV 2, 19; 3, 23; 4, 3; VII 33, 3; VIII 23, 14; 44.
Tesalia, ciudad: IV 2, 18; VI 1, 1; caballería: VI 18, 2; derrota: VI 18, 1.
tesalios: I 12; II 3, 13; IV 2, 19; 3, 23; 4, 2; V 45; VI 1, 2, 6; 18, 1; 46; VII 18, 1; 33, 3; VIII 43; 65.
Tésalo: I 12; VIII 44.
Teseo: I 4.
Tesmoforias: V 1, 1.
Tespias: II 1, 11; 5, 2.
tespieos: II 3, 3.
Tesprótide: VIII 24, 7.
Tetracoritas: IV 4, 1.
Téutamo: IV 8, 2.
Teuto: V 1, 4.
teutones: VIII 10, 1, 2.
Tíber: VIII 25; 31.
Tibrón: II 19; VI 10.
Tigartaó: VIII 55.
Tigris: IV 3, 18, 26.
Timarco: V 25.
Timoclía: VIII 40.
Timoleón: V 12, 1, 2, 3.
Timoleontio: V 3, 8.
Timoteo: III 10.
Timóxeno: VII 33, 1.
Tindáride: VIII 20.
Tínico: V 23.
Tiribazo: I 40, 8; VII 14, 1.
tirios: IV 3, 3, 4; 13.
Tiro: IV 3, 3, 4.
Tirteo: I 17.
Tirrenia: V 2, 21.
tirrénidas: VII 49.
tirreno, campamento: VIII 8; vestido: VIII 8; lengua: VIII 8.
tirrenos: VII 49; VIII 8; 25, 3; 31.
Tisafernes: I 49, 1; II 1, 8, 9; 2, 2; VII 16, 1; 18, 1, 2.
Tisámeno: II 37.
Tisarco: V 3, 8.
Tito: VIII 19.
Titraustes: VII 16, 1.
Tlepólemo: I 13.
Tmolo: VII 14, 2.
Tolemeo I Soter: IV 6, 16; 7, 6, 7; 19; VIII 48; 52; 58; 70.
Tolemeo II Filadelfo: III 16; IV 15; VIII 50.
Tólmides: III 3.
Tomiris: VIII 28.
Torone: III 10, 15.
toroneos: III 10, 15.
Tracia: II 2, 6, 8, 10; III 9, 4, 41, 46, 50, 62; 13, 2, 3; IV 2, 8; VII 25; 33, 3.
tracia, ciudad: IV 2, 4; 16; puertas: IV 12, 2; tribus: VII 22.
tracio, monte: II 2, 6.
tracios: II 2, 6, 7, 8; 30, 3; III 9, 41, 46, 50; 13, 3; 15, 1; IV 2, 13; 3, 11; 6, 14; 16; VII 22; 25; 38; 43; VIII 40.
Trales: VII 41.

Traquinia: II 21.
traquinios: II 21; VII 15, 5.
Trasibulo, general ateniense: I 40, 9.
Trasibulo, tirano de los milesios: VI 47.
Trasilo: I 47, 1, 2.
Trasimedes: V 14.
tribalos: VII 44, 1.
Tritogenia: I 30, 2.
Trofonio: II 3, 8.
Trótilo: V 5, 2.
Troya: I intr., 8; 3, 3; 13; III 14; VI 53; VII 47.
troyana, infantería: I 3, 3.
troyanas: VII 57; VIII 25, 2.
troyanos: III 14; VIII 25, 2.
Tulio: VIII 5.
turienses: II 10, 2, 5.

Vercingetórige: VIII 23, 9.
Vero: I, II, III, IV, V, VI, VII, VIII intr. *(singillatim).*
Vesa: V 1, 4.
Vesta: VIII 1.
Vieja, Asiento de la: II 1, 12.

Zenis: VIII 54.
Zeus: I 26; 30, 2; IV 2, 9; V 1, 1; VIII 4; 53, 5.
Zopiro: VII 12; 13.

ÍNDICE DE MATERIAS

abirtaca (salsa muy especiada): IV 3, 32.
abogado: VIII intr.
aceite, de oliva: III 10, 10; de trementina: IV 3, 32; de sésamo: IV 3, 32; de almendras dulces: IV 3, 32.
acémilas: III 11, 15; IV 5; VII 21, 3; VIII 16, 2.
acrópolis: I 23, 2; 40, 3.
actor trágico: VI 10; VII 41.
adivinos: II 3, 4; III 9, 8, 9; IV 3, 14; 20; VIII 23, 4.
administradores: VI 1, 6.
adormidera: VIII 6.
aduanero: II 34; V 1, 1.
adulterio: I 37.
afeitado de Teseo: I 4.
ajo: IV 3, 32.
albañiles: II 1, 7; VI 51; VII 21, 2.
alcaparras: IV 3, 32.
aldeas: I 3, 4; II 2, 2; IV 8, 4; 11, 4; VI 9, 3; VII 29, 1; 39; 40.
alfarero: II 1, 7.
alforja: I intr., 11.
aljaba: VII 6, 10.
almena: II 28, 1; VI 3; VIII 23, 8; 33.
almendra: IV 3, 32.
almirante: I 44; 48, 5; II 1, 3; III 10, 13; IV 6, 8; 9; V 18; 22, 3; 27; VI 16, 1; VIII 24, 7; 53, 2.
almuerzo: I 14; III 9, 53; IV 3, 32; 4; V 13, 2; 32, 1, 2; 44, 4; VI 27, 1; VIII 16, 2, 8.
altar: I 23, 2; 27, 2; 41, 1; V 5, 2; 17, 2; VIII 39, 43.
amarras: VI 8; VIII 46.
amor: IV 6, 13; V 14; VII 10; VIII 35; 38.
ancla: II 2, 7; III 9, 63; IV 6, 8.
ánfora: VI 18, 2.
anillo: VI 1, 7.
antorchas y linternas: I 12; 40, 3; II 28, 2; III 9, 55; 60; V 10, 2; 44, 3; VI 2, 1; 11; 16, 2; 19, 2; 38, 8; VIII 30.

anzuelo: VIII 24, 6.
aparición: VI 18, 1.
apio: IV 3, 32; V 12, 1.
arcilla: I 6.
arcos: I intr., 11; 41, 5; II 1, 30; 2, 1; IV 6, 8; V 48; VI 9, 4; VII 6, 4, 10; 33, 1; 44, 2; VIII 23, 13.
arena: III 9, 38; 10, 15; VI 38, 4.
argiráspides (guardia macedonia): IV 3, 24; 6, 13, 15; 8, 2.
argollas: VI 49.
ariete: II 22, 3; 27, 2; VI 3; VII 21, 2.
armadías: IV 3, 9; 4, 1.
armadores: VII 21, 2.
armadura: I 14; 23, 2; II 16; III 9, 56; IV 6, 4; V 2, 14; 5, 2; VII 21, 4; VIII 53, 2; 59.
armisticio: I 23, 2; 27, 2; II 1, 8, 33; 2, 2; IV 20; V 2, 7; 3, 7; VI 1, 6; 5; 15; 20; 22; 24; 25; 47; 51; 53; VII 6; 8, 1; 18, 1; 34; 43; VIII 23; 39.
arpista: IV 2, 3.
arqueros: I 27, 2; IV 3, 24, 27; 6, 8; V 32, 1; VIII 23, 5.
arquitecto: V 17, 2; VII 21, 2.
arrabales: I 37; V 10, 1; VIII 37.
arsenales: V 2, 15; 17, 2.
artaba (medida persa equivalente a unos 56 litros): IV 3, 32.
artesanos: II 1, 7; 3, 12; IV 21; V 1, 1; VI 7, 2; VII 21, 2; VIII 42.
arúspice: VIII 23, 32.
asa de un escudo: II 3, 12.
asador: VIII 16, 2.
asamblea: I 21, 2; 27, 1; 30, 2; 36, 2; 40, 4; II 1, 31; 2, 7; 21, 18; 33; 35; III 12; IV 2, 4, 12; 11, 2; V 2, 8, 11; 3, 2, 7; 12, 2, 3; VI 36; VII 21, 1; 35, 1; VIII 16, 7; 21.
asientos: II 27, 1; IV 3, 24; 8, 2; VII 14, 1; VIII 16, 2.
asientos de honor: I 29, 2; III 9, 31.
astilleros: V 17, 2.
astros: I 32, 2; II 31, 4.
ayuda de cámara: VII 17; VIII 38.
ayuno: I 46.
azafrán: IV 3, 32.

bagajes: I 49, 1, 2; III 9, 41, 54; 10, 7; 11, 15; IV 1, 1; 3, 6; 4, 2; 5; 6, 12, 13; 8, 5; 12, 1; VII 21, 6.
banquero: VI 5.
banquetes: I 29, 2; IV 15; V 3, 3; VI 1, 3; 7, 2; 47; VII 6, 7; VIII 23, 1; 37.
baño: IV 2, 1; 12, 3; VI 1, 7; VII 16, 1.
barba: IV 3, 2; VII 6, 10.
barbero: VIII 32.

barcas: IV 7, 4; V 32, 1; VI 2, 1; VIII 19; 46.
barcos mercantes: III 4, 3; V 13, 1; 22, 1; VI 16, 3, 4; 23; VII 15, 3.
barcos auxiliares: I 44; IV 7, 4.
barritar de los elefantes: IV 21.
barro: VI 3; VII 36.
batallones: II 3, 11, 13; 5, 1; III 9, 21; 10, 10; 13, 1; IV 11, 2; VIII 3, 2; 23, 12, 14.
batallón sagrado tebano: II 5, 1.
belleza femenina: VIII 16, 6, 7; 38; 39.
belleza masculina: VIII 23, 25.
bermellón: VI 54.
berro: IV 3, 32.
bóreas: IV 7, 9; V 2, 6.
borrachera: I intr., 11; 43, 2; II 2, 7; 3, 1; 31, 4; 34; V 3, 3; VII 40; VIII 11; 25, 1; 36; 56.
bosques: I 1, 2; III 9, 39; IV 2, 16; VIII 53, 4.
botes: I 3, 3; 34, 1; 38, 4; 48, 4; II 7; 11; III 10, 13, 17; 11, 3; IV 6, 8; 11, 2; V 8, 2; 14; 17, 2; 22, 1, 4; 32, 2; VI 16, 3, 4, 5; VII 41; VIII 46.
botín: I 32, 3; 34, 2; 40, 2; II 1, 9, 30; 2, 5; 12; III 4, 1; 9, 36, 37, 48, 60, 63; 11, 6, 10, 15; V 6; VI 1, 3; VII 14, 2; 29, 1; VIII 36.
boyero: IV 3, 27.
brasero: IV 2, 8; VIII 8, 32.
bronce: I 45, 2; III 10, 14; IV 3, 32; VI 17; VII 35, 2; 39; VIII 7, 2; 45.
bueyes: IV 3, 27, 32; 19; VI 52; VIII 9, 2.
buques: II 22, 1; III 10, 13; IV 3, 9; V 16, 3; 17, 2; 22, 1; 39; 44, 3; VI 16, 2; 20; 38, 10; VIII 25, 2.
burros: II 1, 17; III 9, 4; IV 4, 2; VII 11, 4.

caballería: I 26; 27, 1; 29, 1; 35, 2; 39, 2; 40, 7; 41, 1; II 1, 17; 2, 9; 5, 2; 31, 4; III 7, 1; 9, 22; 10, 7; 13, 3; 14, 1; IV 3, 17, 21, 22, 32; 4, 1; 6, 11; 7, 12; 21; V 3, 8; 16, 2; 47; VI 4, 2; 18, 2; VII 2, 2; 4, 10; 6, 4, 6; 8, 1; 10; 21, 6; 41; 44, 1; VIII 3, 1; 9, 2; 13; 23, 5, 16; 27; 31; 56.
cabellera: I 4; 24; V 2, 1.
cables: I 47, 1; IV 3, 29; VII 21, 3; VIII 20.
cabras: IV 19.
caftán: I 34, 2; VII 12.
calma chicha: III 11, 14.
calor: II 30, 3; III 10, 12; VIII 10, 3.
calzado: I 39, 2; VI 22.
calzas: I 34, 2.
camello: VII 6, 6; 21, 1.
camillas: II 27, 1.

campamento: I 27, 2; 28; 39, 2; 40, 2, 5, 9; 42, 1; II 1, 21, 30; 2, 9; 3, 9, 11; 12; 18; 25; 30, 3; 37; III 1, 2; 9, 11, 18, 22, 33, 41, 46, 50, 52, 56, 63; 10, 1, 7; 11, 4, 15; 13, 1, 3; IV 2, 1, 3; 3, 27; 6, 4, 7; 8, 2; 10, 3, 4; V 1, 3; 10, 5; 15; 16, 1, 5; 28, 2; 33, 1, 4, 5, 6; 44, 3, 4; VII 2, 2; 6, 5; 11, 4; 14, 4; 15, 2; 16, 1; 18, 2; 21, 1; 27, 1; 33, 21; VIII 8; 13; 14, 2; 16, 1, 2; 23, 2, 28; 24, 3; 28, 1; 36; 43.
campesinos: I 7.
canal: I 37.
cantantes: V 2, 13; 35.
cántaro: I 6.
canteras: V 37.
cantero: VI 51.
canto: I 10; VII 41.
capa frigia: VI 12.
cápezis (medida persa): IV 3, 32.
capitán de barco: I 30, 8.
capitán de infantería: I 41, 1; III 9, 10, 21; 10, 3; VI 1, 3; VII 18, 1.
capote: VII 35, 1.
carbón: VIII 32.
cárcel: VI 49; VII 49; VIII 34.
carne: VIII 16, 2; 43.
carnero: IV 3, 32.
carpintero: VII 21, 2.
carro: I 21, 1; 49, 1; III 10, 7; 15; IV 3, 10, 11, 32; 7, 10; V 1, 4; VII 16, 1; 21, 3; 28, 1; VIII 23, 5; 26; 54.
cartas: II 20; III 9, 36; IV 2, 8; 3, 19; 7, 11; 8, 3; 11, 3; V 2, 8; 17, 2; VI 48; VII 16, 1; 19; 20; 21, 5; 33; 39; VIII 17; 23, 6; 50.
castigos: V 2, 19, 21; VI 9, 1; VIII 46, 6.
catapultas: VII 9.
cazador: VIII 22.
cebada: IV 3, 32; 6, 11; VII 36; VIII 23, 2.
cebollas: IV 3, 32.
cena: I 41, 5; 48, 4; II 2, 8; III 9, 47, 53; IV 3, 32; V 46; VI 1, 6; 4, 3; 7, 2; VII 21, 6; VIII 40; 42; 64.
centinelas: I 37; de los caminos: I 24; de las murallas: I 28, 2; de la ciudad: I 40, 3.
cera: I intr., 10.
cerdos: IV 6, 3; 19.
cerrojos: I 38, 1; II 36; V 24.
cesta: III 7, 1; V 35.
cetro: IV 8, 2; VII 12.
ciceón: IV 3, 32.
ciervo: VIII 22.
címbalos: I 1, 1; VII 5.
cintas: II 3, 8.
cinturón: IV 3, 29; VIII 55; 62.
citarista: IV 6, 1; V 3, 3; 44, 1.
clepsidra: VI 16, 2.
cloacas: III 7, 2.
cocinero: II 2, 8; VI 7, 2.

coes (medida equivalente a unos tres litros y cuarto): IV 3, 32.
cola de un ejército: I 38, 5; 49, 2; II 1, 19, 20, 25; 31, 2; III 9, 35, 54, 59; 13, 3; IV 3, 21, 23; 6, 11; 7, 10; VIII 23, 13.
colchas: VII 14, 1.
colonias: I 27, 3.
columna: IV 3, 32; VI 50.
collares: I 34, 2; VIII 40.
comandante, de caballería: I 39, 2; 43, 1; II 3, 14; VII 21, 7; 28, 2; VIII 40; de una guarnición : II 4, 3; 19; III 9, 48; IV 7, 4; VI 10; VII 26; VIII 21; de mercenarios: V 17, 1.
combates singulares: I 19; 25; V 48; nocturnos: IV 9, 2; VI 5; en retirada: III 10, 12; VIII 23, 14.
comedores militares: II 1, 15; 3, 11; III 13, 1.
comerciantes: III 10, 1, 14; IV 6, 16; 10, 2; VI 9, 2.
cominos: IV 3, 32.
cómitres: III 11, 7; V 2, 5.
compañía (militar): II 3, 11; III 13, 2; VIII 23, 9.
concubinas: VII 18, 1.
conjurados: I 22; 45; VI 7, 2; 9, 2.
consejo (sala): II 30, 2; V 2, 22; VII 39; 49.
cónsul: VI 16, 5; VIII 8.
contraseñas: I 11; 45, 1; 48, 2; II 10, 1; 35; III 9, 21; 11, 15; 13, 1; IV 3, 5; 6, 18; 12, 1; V 2; 3, 8; 6; 16, 5; 29; 44, 3; VI 18, 1; VII 18, 2; VIII 64.
copas: VI 1, 3; VIII 16, 2; 39; 40.
corazas: III 9, 16, 22; IV 3, 13; VI 4, 3.
corazón: VIII 23, 33.
corcho: VI 11.
corderos: IV 3, 32.
coronas: I 20, 2; 21, 1; 44; II 1, 3; 3, 8; 4, 1; 9; III 10, 4; IV 1, 1; 6, 9; 7, 1; 8, 2; V 12, 1.
correo: IV 2, 8; 3, 19; 11, 2, 3; V 26.
cortesanas: II 4, 3.
corzos: IV 3, 32.
cotila (medida para líquidos de aproximadamente ¼ de litro): III 10, 10; VIII 16, 2.
criador de caballos: VII 12; 44, 1.
crimen: I 40, 1.
cuerpo de elefantes macedonio: IV 3, 22, 24; 6, 3, 7; 9, 3; 21; de Pirro: VI 6, 1; elefante de César: VIII 23, 5.
cueva: I 3, 1.

chalupa: VI 54.

daga: IV 3, 24; VII 12; 16, 1.
danza: I 1, 1; 8; 20, 2; V 3, 3.

dardos: I 1, 1, 2; II 1, 30; 2, 3; 28, 1; 29, 1; III 2, 9, 2; 10, 12; IV 3, 27; V 2, 1; 13, 1; VII 33, 1; VIII 21; 23, 5, 10, 13; 70.
darico (moneda persa): III 7, 1.
decretos: VI 7, 2; VIII 21; 65.
delegados: VI 16, 1.
demagogos: I 48, 3; IV 2, 19.
democracia: I 45, 1.
depósito: I 5.
derechos civiles: II 1, 13; III 8.
deserciones: I 9; 15; 17; 20, 2; 30, 3, 4; 42, 1; 43, 2; 46; 48, 1, 5; II 1, 15; 2, 4; 3, 10; 10, 1; III 9, 32; IV 2, 21; 6, 16; 18, 2; V 10, 2, 3; 16, 5; 33, 4; 44, 2; VI 16, 5; VII 6, 9; 13; 25; VIII 6.
desierto: IV 2, 8; 15; VIII 6.
despojos: IV 3, 10; 6, 9; VI 1, 4; VIII 37.
destacamentos: VII 40.
desterrados: III 9, 37; V 37; VI 20; VII 18, 2; VIII 25, 3.
diáconos: II 3, 8.
diadema: I 13; IV 8, 2; VII 12.
diádocos: VIII 50; 60.
diarino (especie de mostaza): IV 3, 32.
diarrea: VII 42.
dictador (en Roma): VIII 7, 2; 14, 1.
diezmar: VIII 23, 26; 24, 1.
diezmo: II 34.
dinero: III 10, 1, 14; IV 10, 2; V 2, 21; 9, 1; VI 5; 9, 1; VII 21, 1; VIII 40.
disfraz: I 20, 2; 27, 2; 34, 1; 48, 5.
diversión: II 2, 7; VIII 36.
dormitorio: VIII 40; 46.
doseles: IV 3, 24.
drogas: VIII 23, 1; 38; 43.

eco: I 1, 2; 2; II 36; III 9, 5, 42; IV 9, 2; V 23.
eléboro: VI 13.
elegías: I 20, 1.
embajadas: I 30, 5; 40, 4; 43, 1; II 2, 2, 8; 36; III 4, 1; 9, 36; IV 2, 4; 6, 2, 13, 17; 17; V 2, 7, 8; 15; 44, 1, 3; 46; VI 6, 1, 2; 16, 5; 21; VII 28, 1; 41; VIII 9, 1; 17; 43; 46; 52.
emboscadas: I 15; 39, 1; 40, 2; 43, 2; 48, 1; II 1, 27; 8; 35; 37; III 9, 2, 24, 32, 39; 11, 9; 13, 3; IV 2, 18; 3, 21; V 8, 1; 10, 4; 22, 4; 38; 39; VI 8; 38, 7; VII 14, 1, 4; 23, 2; VIII 3, 2; 21; 22; 37; 41.
emisario: V 31.
empalizada: I 18; II 2, 5; 4, 2; III 9, 17; 13, 1; IV 3, 27; 6, 19; 12, 1 V 26; 28, 2; VII 14, 2; VIII 3, 2; 10, 1; 16, 3; 23, 7; 70.
eneldo: IV 3, 32.
enfermedad: IV 2, 11; VI 16, 5; 54; VIII 54.

entierros: I 28, 2; III 7, 3.
entrañas: IV 20; VI 7, 2.
escaladores: IV 3, 29.
escalas: I 38, 1; II 29, 1; IV 2, 15, 18; 6, 18; VI 5; 19, 3; VII 6, 2; 22; VIII 11; 14, 3.
escalera de Alejandro: IV 3, 23.
escamas de acero: VIII 23, 5.
escítala: VII 19.
esclavos: I 28, 2; 43, 1; III 9, 1, 23, 52; 14; IV 6, 13; V 2, 20; 37; VI 7, 2; 36; 49; VII 6, 7; 44, 2; 48; VIII 11; 23, 1.
escuadra: I 30, 6; 34, 1; 44; 48, 5; III 10, 2; IV 2, 22; 7, 6; V 23; VI 16, 3; VIII 53, 2; de carpintero: IV 3, 21.
escuadrones: II 3, 11; IV 4, 3; 5, 9; 6, 12, 13; 9, 6.
escuderos: II 3, 10; V 47.
escudo, grande: VI 4, 3; VIII 7, 2; 10, 3; 16, 4; 23, 13; normal: I 25; 45, 2; II 1, 2, 15; 2, 1, 9; 3, 10, 12; 31, 2, 3; III 9, 18, 23; IV 2, 10; 3, 11, 17; V 35; VI 4, 3; VII 39; VIII 8, 1; 44; 66; arrojar el escudo: II 3, 10.
espada: II 9; 31, 4; 35; III 9, 29; IV 9, 3; V 1, 4; 3, 3, 7; 14; VI 2, 2; 12; VII 4; 48; VIII 7, 2; 8; 16, 3, 8; 21; 23, 1; 32; 40; 46; 55; 64.
esparto: VIII 67.
espectáculos: IV 6, 1; V 1, 2; VI 10; VII 5; 23, 2; VIII 3, 1.
espolón: I 40, 9; III 10, 13; IV 6, 9; V 41.
esponja: IV 3, 3.
espuerta: III 10, 15; IV 3; 3.
estadio (medida): II 1, 1, 10; III 9, 33, 46; 11, 6, 7, 15; IV 2, 10; 3, 21, 27; 6, 11; 8, 4; 18, 1; V 2, 6, 14; 44, 3, 4; VI 24; VII 3; 11, 5; 27, 1; VIII 3, 2; 53, 4; 56.
estado, golpes de: I 22; 23, 2.
estaño: IV 10, 2.
estatuas: II 3, 12; VII 4; 35, 2; VIII 23, 31.
estela: VIII 26.
estornudo: III 10, 2.
estratagemas de Odiseo: I intr., 9.
estrategia: I intr., 2.
estuches de flautas: V 35.
eunuco: I 30, 3, 4; VII 17; VIII 53, 4.
exploradores: I 2; 15; 30, 5; II 1, 28; III 11, 3; 13, 1; IV 3, 25; V 28, 2; 33, 1, 5, 6; VI 16, 4; VII 15, 2; VIII 16, 8; 22.

falange: I 2; II 1, 2, 19, 24; 2, 3; 3, 14, 15; 10, 4; 29, 2; 31, 2; 38, 2; III 9, 1, 2, 10, 22, 54; 10, 8; IV 1, 1; 2, 2; 3, 5, 6, 16, 22, 27, 30; 6, 4, 19; V 16, 2; VI 4, 1; 38, 3; VII 21, 7; 28, 2; VIII 14, 1; 16, 1; 23, 23.

fieras: I 1, 2; 3, 2; II 3, 15; IV 3, 22; 6, 3, 7; 21; VI 1, 6; 16, 2; VII 2, 1; 12; 41; VIII 23, 5; 26; 46.
fiestas: I 19; 20, 2; 23, 2; 29, 2; II 1, 33; 4, 3; 34; III 9, 16, 31; 10, 4; IV 15; V 3, 3; VI 5; 7, 2; VII 43; VIII 3, 1; 4; 11; 23, 17; 35; 36; 64.
filósofo: VI 5.
filtro amoroso: VIII 38.
flautas y flautistas: I 10; IV 21; V 2, 5; 35; VI 10; VII 5; VIII 53, 4.
flotilla de cinco naves: III 4, 2.
flujos de sangre: VI 54.
formaciones militares, al son de la flauta: I 10; rígida: II 1, 2; oblicua: II 1, 12; rectangular: II 1, 25; 2, 9; III 10, 7; doble: II 1, 17, 24; IV 3, 21; en línea: II 10, 4; 29, 2; V 1, 1; en columna: II 2, 9; 10, 4; en fondo de a cuatro: IV 7, 12.
navales; de media luna: III 10, 13, 17; en columna: III 4, 2.
forrajeadores: I 18.
fortificaciones: I 3, 5; 23, 2; 30, 2, 5; 38, 2; 40, 5; 42, 1; II 1, 22; 2, 5; 22, 3; 30, 1; III 6; 9, 44; V 2, 7; 30; VI 19, 2; 33; VIII 23, 7.
frutos: I 7; II 1, 1; III 10, 9.
fuego: I 8; 12; 13; 27, 1; 28, 1; 38, 5; 39, 3; 40, 2, 7, 8; 46; II 4, 2; 22, 2; 31, 3; III 9, 50; 11, 15; IV 2, 14; 3, 27; 6, 3, 11; 7, 10; 8, 4; 9, 2, 5; 18, 2; VI 17; 19, 2; 24; VII 6, 10; 11, 4; 24; 38; VIII 32.
fuelle: VI 17.
fuentes: I 1, 2; IV 3, 29.

galería: VI 13; VII 11, 5; VIII 21.
gallo: VII 3.
ganado: I 46; II 1, 10; III 11, 15; 14; IV 3, 32; VII 9.
ganso: IV 3, 32.
garantía: III 9, 51; V 1, 1; 2, 11, 22; VI 51; VIII 52.
garfios de acero: I 40, 9.
gato: VII 9.
general: I 10, 19; 27, 1; 30, 3; 31; 40, 3, 5; 42, 1; 43, 1; 47, 2; II 1, 8, 27; 2, 7; 3, 4, 8; 29, 1; 35; 36; III 2; 6; 9, 22, 27, 28, 29, 34; 10, 1; 11, 4, 15; 12; 16; IV 2, 2, 8; 3, 2; 6, 6, 7; 7, 7; 8, 2; 15; 17; V intr.; 2, 2, 18; 3, 2; 7; 10, 5; 11; 17, 1, 2; 19; 28, 1; 29; VI intr.; 2, 2; 4, 1; 5; 16, 4, 5; 38, 1, 7, 9; 45; 53; VII 14, 2; 18, 1; 25; 50; VIII 6; 9, 2; 15; 16, 2; 24, 4; 25, 3; 36; 43; 48; 68.
gimnasio: II 3, 6.
gineceo: VIII 48.
gnomo: IV 3, 21.

granada: IV 3, 32.
granja: I 32, 3; III 10, 5.
grebas: IV 2, 10; VI 4, 3.
guardia personal: I 21, 2, 3; 22; II 3, 10; 30, 2; IV 3, 27; 6, 8; 9, 3; 11, 2; V 1, 2; 2, 3, 16; VI 1, 5, 6; 9, 2; 51; VII 1; VIII 41; 50; 52; 55; 57.
guardián de un tesoro: IV 9, 4.
guarniciones: I 37; II 4, 3; 9; 29, 1; 34; III 1, 1; IV 6, 15; V 2, 9; VI 5; 49.

habitaciones masculinas: V 3, 3.
hachas: I 28, 2; V 1, 1; VIII 3, 2.
harapos: VIII 57; 61.
harina, de trigo: III 10, 10; IV 3, 32; de cebada: IV 3, 32; de espelta: IV 3, 32.
harmoste: II 18; 29, 1; III 9, 24.
hazaña: III 9, 1; VIII 9, 1.
helecho: I 40, 7.
heno: IV 3, 32.
heraldo: I 14; 18; 38, 3; 39, 4; 41, 2, 4; II 1, 7; 10, 1; 13; 14, 2; 15; 18; 30, 2; 32; III 9, 43; 11, 8; 12; IV 2, 3; 3, 28, 6, 10, 18, 19; 7, 6, 11; 10, 1; V 2, 7, 10, 19, 22; 5, 2; 6; 15; 37; VI 16, 1; 19, 1; 27, 2; 47; VII 6, 3; 36; 49.
herencia: VIII 52.
heridas: I 5; 21, 3; 41, 4; II 27, 1; 31, 2; VII 11, 4; VIII 50; 70.
héroe: I intr., 8; 18.
herrero: II 1, 7.
hetera: II 4, 3; V 2, 13; VIII 45; 62.
hidria: VIII 23, 1.
hierro: I 27, 1; 40, 9; IV 7, 9; V 1, 1; VI 17; VIII 7, 2; 23, 5; 26.
hilanderas: VI 1, 5.
historia: I intr., 13; II intr.
hoces: I 18; 28, 2; III 10, 15.
honda: IV 3, 27; V 48; VIII 23, 5.
honras fúnebres: I 18.
hoplitas: I 10; 11; 29, 1; 39, 1; 43, 1; II 1, 14; 2, 1, 7, 9; 3, 3, 10; 21; 38, 1; III 1, 2; 9, 31, 48; 10, 7; IV 3, 27; 6, 6, 14; 9, 4; V 3, 3; 16, 2, 3; 37; VI 9, 4; 23; VII 2, 2; 6, 6; 14, 3; 27, 1, 2; 39; VIII 10, 2; 23, 11.
hortaliza: IV 3, 32.
hospitalidad: I 7.
huerto: VIII 6; 40.
huésped: I 36, 2.
humo: I intr., 11; 40, 7; II 3, 13; 4, 1; 22, 2; III 9, 41; IV 7, 9; V 10, 4, 5; VI 17; VIII 23, 6.
huso: VIII 53, 2.

ibis: VII 9.
imágenes: I 40, 1; IV 21; VII 6, 10; VIII 19; 27.
impuestos: I 3, 4; III 9, 30; 10,

5; 11, 5; IV 7, 1; V 2, 13, 19; VII 11, 3; 29, 1; VIII 25, 1.
incensario: IV 8, 2.
incienso: IV 8, 2; VIII 26.
incineración: I 28, 2.
infantería: I 3, 3, 5; 35, 2; 42, 2; 44; II 1, 17; III 9, 51; 11, 7; IV 2, 22; 3, 22, 26; 7, 12; 9, 6; 11, 4; V 2, 6; 42; 47; VI 16, 2; VII 20; 21, 7; 41; VIII 23, 7, 12; infantería ligera: I 29, 1; II 1, 2; 23; VIII 1, 2; 9, 22, 31, 48; 10, 8; IV 6, 8; VII 27, 1; 38; de marina: VI 46; VIII 53, 1.
ingresos: I 40, 6.
inscripción: IV 20; V 2, 8; VI 16, 2.
intendente: III 8.
intérprete: III 11, 7; VII 14, 4; 35.
invierno: I 30, 8; II 18; III 9, 34; 11, 14; 13, 2; V 5, 2; 12, 3; VI 38, 5; VII 21, 1; VIII 26.
isla: I 26; II 2, 4; III 9, 36, 55; 10, 9, 11; V 12, 1; VI 16, 5; VII 26; VIII 24, 7.
istmo: II 2, 4.

jabalí: I 3, 2.
jabalina: VI 46; VIII 23, 6, 25.
jaula: VIII 12.
jinetes: I 3, 3; 29, 1; 35, 2; 39, 2; 49, 1, 2; II 1, 17; 2, 7, 9; 3, 14; 4, 1; 5, 2; 14, 1; III 7, 1; 9, 31, 60; 10, 7; 13, 3; IV 3, 22, 31; 4, 2, 3; 5; 6, 4; 7, 12; 9, 6; 11, 4; 19; V 6; 8, 1; 16, 2; 28, 1; 37; 47; VI 4, 2; 16, 2; 18, 2; 38, 9; VII 2, 2; 6, 4, 6; 8, 2; 14, 2, 3; 21, 7; 27, 2; 28, 2; 39; VIII 23, 5, 7, 11, 12.
jueces: I 34, 2; III 9, 15, 29; VI 7, 1; VII 1; 50.
juegos fúnebres: VIII 18.
juicios: I 40, 6; II 21.
juramentos: I intr., 6; 39, 4; 43, 1; 45, 3; II 19; III 9, 40; V 3, 1, 2; 5, 1; 12, 2; 17, 1; 21; VI 14; 16, 5; 22; VII 34; VIII 12; 50; 55.

labradores: I 7; VI 52; VII 32; 44, 1.
ladrillo: VIII 24, 3; 51.
laguna: II 34; VII 43.
lámina de bronce: VI 17; VIII 7, 2.
lanza: I 1, 1; 19; II 1, 2; 3, 10, 12; 5, 2; 20, 2; III 9, 3, 8, 18; IV 1, 1; 3, 16, 17, 21, 22; VII 8, 1; VIII 7, 2; 49; 66.
látigo: VII 44, 2.
leche: IV 3, 22.
legislador: II 1, 13.
leona: VIII 45.
leyes: I 16, 13; 20, 1; II 1, 13; 33; IV 3, 32; V 5, 2; 16, 4;

VI 49; VII 1, 11, 6; 17; 27; 28, 1; VIII 1; 4; 16, 8; 55; 64.
libros: II intr.; III intr.; IV intr. *(singillatim);* 7, 2; V intr.; 2, 12; VI intr.; VII intr.; 19; 33, 1; VIII intr.
liebre: VII 7; 11, 1.
lima: VI 49.
lino: I 25; VII 7.
litera: IV 6, 1; 8, 1; VIII 57; 62.
lobo: IV 3, 27.
lóbulo: IV 20.
locura: I 20, 1; IV 9, 3; VIII 43; 63.
lote: VI 7, 2.
lucha, a la desesperada: I 17; 38, 3; II 1, 5, 28; individual o en gimnasios: I intr., 11; II 3, 6.
lugares fortificados: I 39; 4; II 1, 27; 22, 3; III 9, 11, 43; 11, 8; V 44, 2; VII 11, 5; 23, 2; VIII 55; estrechos: I 32, 1; 38, 2, 5; 49, 3; amplios: II 5, 2; 10, 2.
luna: VI 5; 53; VIII 23, 4.

llantas de un carro: VII 21, 3.
llaves de una ciudad: II 36; VIII 21.
lluvia: VII 12; VIII 23, 8, 17.

madrastra: VIII 16, 5.
maestro: V intr.; VIII 7, 1.
magos: VII 11, 2.
mandrágora: V 10, 1; VIII 23, 1.
manto: III 13, 2; 14; 19; VI 49; VII 49; VIII 16, 2; 64; 66.
manzana: IV 3, 32.
máquinas de guerra: I 41, 2; II 22, 3; 28, 1; III 10, 15; IV 2, 20; VI 3; 16, 2; VII 9; 21, 2; VIII 11; 24, 7; 67; contramáquina: IV 2, 20; cubiertas de máquinas: IV 18, 1; constructores de máquinas: IV 2, 20.
marinero: III 10, 2; 11, 13; IV 6, 8, 9, 16; V 2, 6, 21; 8, 2; VI 24; 45; 46.
maris, medida para líquidos de seis cotilas: IV 3, 32.
masajes: VI 1, 7.
mástil: I intr., 10; II 22, 1; III 10, 15; VIII 20.
matorral: IV 2, 16.
matricida: VIII 52.
médico: VIII 50.
medimno, medida para sólidos equivalente a 192 cotilas: III 10, 10; IV 3, 32; VII 32.
mendigo: I intr., 11.
mensajero: I 44; 45, 2; II 1, 3; III 9, 40; VI 1, 1; VII 14, 2; VIII 6; 22.
mensajes: I 24; 30, 5; III 6; IV 3, 19; 7, 2; 8, 3; 11, 2, 3;

V 33, 6; VI 16, 2; 48; 52; VII 7; 19; 21, 5; VIII 16, 7; 36.
mercenario: II 22, 4; 30, 1, 3; III 9, 35, 45, 57; 10, 9, 14; IV 1, 2; 2, 6, 18; 6, 17; 7, 1; 9, 3; 10, 2; V 17; VI 1, 3; VII 2, 2; 3; 14, 4; 27, 3; VIII 50; 58.
metales: II 1, 26; IV 18, 1; VII 11, 5; VIII 42.
metamorfosis: I intr., 7.
metecos: III 8.
metreta, medida para líquidos equivalente a unos 39 litros: III 10, 10.
miasma: I 40, 1; VI 7, 2.
miel: IV 3, 32.
mina, moneda: II 40, 6; peso: IV 3, 32.
mina, de metales: II 1, 26; IV 18, 1; VII 6, 5, 8.
mirra: VIII 26.
mirto: I 27, 2; III 10, 4.
misterios: I 40, 6; III 11, 2; V 17, 1; VII 5; VIII 4.
mitos: I intr., 8.
mitra: VII 11, 2.
moldes (de llaves): II 36.
molicie: II 1, 6; 2, 2; IV 3, 7, 32; 15; VI 4, 3; VIII 28; 56.
monarquía: VIII 70.
moneda (de cinco dracmas): III 10, 14.
mostaza: IV 3, 32.
muebles: VII 29, 2.
mujerzuela: I 37.
mulo: II 1, 17; IV 4, 3; V 12; VII 11, 4; 21, 1; 36.
música: I 10.

nabos: IV 3, 32.
nata: IV 3, 32.
navaja de afeitar: VIII 32.
nave mercante: I 40, 6; III 10, 13; V 13, 1; 22, 1; VII 15, 3; auxiliar: I 44.
neguilla: IV 3, 32.
nieve: I 1, 2; 3, 2; VIII 10, 3.
ninfa: VIII 4.
nobles: I 29, 2; IV 6, 17; V 31; VIII 31.
nómadas: VII 1.
noticias, falsas: I 33; II 1, 9; favorables: I 44; II 1, 3; 29, 1; IV 11, 2; V 7; VII 21, 5.
novia: VIII 39.
novio: VIII 39; 46.
nubes: I 32, 2; VI 5; VIII 23, 12.

observadores: I 30, 5.
odres: IV 6, 11; VI 17; VII 12.
ofrendas: V 2, 19; VI 50; VII 35, 2.
oligarquía: I 41, 2.
olivo: I 21, 1; II 9; VII 11, 5.
olla: VIII 16, 2.
oráculo: I 7; 8, 10; 16, 1; 18; 19; 30, 1, 2; II 1, 27; III 5; IV 3, 27; V 12, 3; VI 53; VII 3; VIII 4; 23, 4; 43; 44.

órdenes secretas: I 14; 21, 1.
orgías báquicas: I 1, 1.
oro: I intr., 12; 48, 3; III 7, 1; 9, 21; IV 6, 13, 17; 16; V 2, 18, 19, 21; VI 1, 3, 7; 5; 16, 2; 21; VII 11, 7; 35, 2; 41; VIII 23, 1, 20; 24, 5; 40; 42; 43.
otoño: IV 6, 20.
ovejas: IV 3, 32.

pabellón púrpura: I 48, 2.
pactos: I 21, 1; 31; 38, 3; 41, 2; 47, 2; II 1, 17; 19; IV 3, 20; 7, 4; V 1, 3; VI 14; 24; 50; VII 43; 48; 50; VIII 25, 1; 31; 39; 50.
paja: IV 3, 32.
pájaros: II 34; 37; IV 3, 29, 32; VI 24; VII 12.
palabras de buen agüero: VI 24.
palacio: IV 10, 2; VI 9, 2.
palafrenero: VII 2, 2; 10; 41.
palestra: IV 2, 6.
palmera: IV 3, 32.
pan de plantas: VIII 23, 24.
pancraciasta: IV 2, 6.
pánico: I 2; III 9, 4, 10, 32; IV 3, 26.
partenios: II 14, 2.
pastor: III 9, 40; IV 19.
patria: I 38, 3; 48, 3; II 32, 8; 36; IV 2, 21; V 2, 22; VII 48.
peán: I 18; 44; 45, 2; III 9, 8; V 18; 46.
peces: IV 6, 3; VI 29, 17; VIII 42, 19.
pecios: III 10, 13, 17.
pellico: VIII 16, 2.
peltastas: I 39, 2; 49, 2; II 5, 2; III 9, 31; 11, 9, 10; IV 6, 8; 9, 2; V 16, 2; 47; VI 27, 1.
pentacosiarco: III 9, 10.
pentecontera: V 2, 5.
peplo: VIII 33.
perfume: IV 8, 2.
perjurio: II 1, 8.
perro: II 25; IV 2, 16; VII 2, 1; 9; VIII 11, 4.
pescador: VI 24.
piedad: VI 45; VII 11, 7; VIII 7, 1; 25, 3; 53, 4.
piedras: I 6; 13; 27, 1; de molino: III 10, 10.
piel, sin curtir: III 11, 13; de zorro: II 10, 5; de león: II 10, 5.
pinchos de tres puntas (para anular un ataque de caballería): I 39, 2; IV 3, 17.
pintura: V 34.
pira: VIII 65.
piratas: II 35; IV 6, 18; V 19; VI 54; VIII 23, 1; jefe de piratas: IV 9, 3; 16, 18; V 19.
piscina: IV 2, 6.
plantas: IV 6, 11; VIII 23, 24.
plata: III 9, 4, 21, 35; 10, 1, 14; II 5; IV 6, 13; 16; V 1, 1, 2, 3; 2, 19, 21; VI 1, 3,

6; 21; 51; VII 21, 1; 23, 1; 48; VIII 23, 20; 24, 3; 40, 61.
plaza fuerte: II 19; V 2, 9; 3, 6; VII 29, 1; VIII 23, 8.
plegaria: I 23, 2.
pletro: I 38, 2.
plomo: VI 3; 5, 2; VIII 36.
pobres: I 21, 3; 41, 2; III 8; V 47.
política: I 21, 3; 31.
polvareda: IV 6, 13.
polvo: II 1, 23; 3, 14; IV 6, 13; 19; V 2, 1; VII 44, 1; VIII 23, 6, 12.
portero: II 3, 1.
posada: IV 2, 3.
postigo: I 40, 4.
pozo: VIII 40.
preceptor: I 30, 3.
premio: III 9, 31; VIII 53, 2, 5.
presagios: III 10, 2; VIII 43.
prisionero: I 29, 2; 34, 2; II 1, 6, 30; VIII 16, 6.
procesión: I 23, 2; II 26; V 5, 2; VIII 18, 1; 39; 63.
proclamas: I 38, 3; III 9, 4; IV 5; 6, 13; 7, 6; V 33, 2.
profetisa de Delfos: I 16, 1.
prosternación: II 3, 8; IV 3, 5; 8, 1; VII 10; 21, 5; VIII 22; 39.
prostitutas: VIII 16, 2.
provisiones: I 10, 4; II 1, 11; III 10, 10, 11; 12; IV 3, 29; 6, 11, 18; 15; V 32, 2; VII 6, 8; 11, 4; 12.
puente: I 30, 4; 43, 2; II 3, 9, 13; III 9, 40, 50; IV 6, 4; V 10, 3; 22, 2; VIII 23, 9.
puente de barco: III 11, 13, 14; V 22, 4; 32, 1, 2; VI 46.
puerto: II 11; III 9, 58; 10, 11, 17; 11, 9; IV 6, 9; 7, 3; IV 16, 3; 32, 1, 35; 36; 39; 40; VI 9; 16, 4; 27, 1; VIII 24, 7; 40.
pulsera: VIII 40.
punta de mástil: III 10, 15.
puñal: I 20, 2; II 2, 9; 3, 10; 4, 3; 13; III 9, 15; V 19; 35; 40; VII 5; 28, 1; 29, 1; VIII 23, 10.

quénice: IV 3, 32.
quiliarco (comandante de mil hombres): I intr., 2; III 9, 10; VII 12; 41.

rábanos: IV 3, 32.
reclutamiento: III 3.
red: I 25.
regalos: III 9, 21; 14; IV 6, 15; V 1, 4; 2, 3, 21; 15; VII 33, 2; VIII 16, 6; 22; 24, 5; 31; 36; 44; 55.
regicidas: II 13.
rehén: I 47, 2; IV 3, 30; 6, 17; V 3, 4; VII 23, 2; 48; VIII 17; 31; 55.
relámpagos: I 12; 32, 2.
remero: I 48, 4; II 11; III 10,

12; 11, 7; IV 2, 22; V 22, 4; 34; 41; VII 20.
remo: III 9, 63; 10, 6; 11, 7, 14; V 22, 4.
rendición de cuentas: I 27, 1.
rescates: I 29, 2; 34, 2; II 1, 32; 29, 1; III 9, 36; IV 10, 1; 11, 1; V 2, 17; VI 1, 4; 10; 54; VII 36; VIII 19; 23, 1.
restos mortales: VI 53.
retirada de cadáveres: I 41, 4.
revista militar: III 9, 28; V 27; 47.
revueltas: II 1, 14, 33; 13; 14, 1, 2; IV 2, 19; 6, 6; V 2, 18; 20; 28, 1; 47; VI 36; VII 50.
ricos: I 21, 3; 29, 2; 30, 6; 36, 2; 41, 2; IV 9, 3; VI 1, 4, 6.
río: I 1, 3; 3, 5; 29, 1; 40, 5; 43, 2; 49, 4.
rueca: VIII 53, 2.
rumores: II 1, 9, 27; 30, 2; IV 3, 19; VII 14, 4; 15, 1; 27, 2.

sacerdotes: II 3, 8; VII 22; VIII 38.
sacerdotisa: VIII 1; 34; 39; 43; 59.
saco: III 9, 38.
sacrificios: I 10; 23, 2; 27, 2; 43, 2; 44; 11, 1, 3; 3, 1; 31, 2, 4; III 9, 31; IV 6, 1; 20; V 3, 3; 5, 2; 14; 17, 1; VI 45; VII 43; VIII 4; 16, 2; 37; 39; 43.
sal: IV 3, 32.
salitre: IV 6, 11.
salmuera: IV 3, 32; VI 54.
saqueo: I 8; 36, 1.
sarisa (lanza macedonia larga): II 29, 2; IV 2, 10; VI 4, 3; 17.
sátrapa: I 34, 1; IV 6, 14, 15; 8, 3; VII 10; 11, 3, 7; 13; 14, 1; 45, 2; VIII 47.
secretario: V 2, 2, 8.
secreto: I 37; 42, 1.
sello: III 10, 1; IV 7, 2; 11, 3; V 2, 12; VI 48; VII 17; 19.
senado: VIII 12; 14, 1.
señales: I 29, 1; 32, 3; 35, 1; 40, 9; 41, 3; 45, 2; 48, 5.
sepultura: IV 3, 31; 6, 10; VI 38, 1.
serpiente: II 3, 15.
servidores: VII 16, 1; 36; VIII 16, 6.
serviolas: V 43.
sésamo: IV 3, 32.
siega: IV 6, 20; V 1, 3.
silfio: IV 3, 32.
sirvientas: I 13; V 1, 4; VI 1, 4, 5; VIII 30; 40; 41; 57; 61.
soborno: I 30, 8; 48, 3.
soldado de vanguardia: II 29, 2; III 9, 62; IV 3, 26.
sombrero: II 14, 2; 31, 4; IV 14; V 19; 33, 5; 44, 5; VI 3; 12.
sueño: I 43, 2; II 3, 9, 11; IV 8, 2; V 10, 1; VI 38, 5.

suertes: I 6.
súplicas: I 12; II 36; IV 3, 30; 6, 6; V 2, 8; 5, 2; 14; 17; VI 7, 1; VII 19; 22; 48; 49; VIII 25, 3; 42; 46; 47; 50; 51; 55.

tabas: I 45, 3.
taberna: II 2, 7.
tablilla: II 20.
talento, moneda: I 30, 6; III 9, 4; IV 7, 4; 9, 4; V 1, 1; 2, 18, 21; VI 1, 6, 7; 5; VII 11, 7; 21, 1; 41; 48; unidad de medida: IV 3, 32.
taller: VI 7, 2.
tatuaje: I 24.
taxiarco: I 41, 1; III 9, 10, 21; VI 1, 3.
teatro: IV 6, 1; V 44, 1; VI 10; VIII 21.
teja: VIII 68; 69.
telar: VI 1, 5.
tempestad: I 30, 8.
templo: I 21, 2; 23, 2; 45, 4; II 1, 5; 3, 8; 31, 3; III 9, 8, 45; IV 1, 1; 3, 14; V 2, 19, 21; 18; VI 21; 45; 50; 51; VII 3; 21, 1; VIII 4; 23, 32; 39; 46; 51; 52; 59.
términos militares romanos: I intr., 2.
terremoto: I 41, 3.
terrenos desfavorables: III 9, 54; IV 7, 10; VII 25.
tesoro: IV 9, 4; VII 23, 1.
tetrarca: VIII 39.
tiara: VII 11, 2; 12.
tienda: I 5; 28, 1; 40, 2; 49, 1; II 1, 15; III 9, 19, 34; IV 3, 24; 4, 1; 6, 4; 8, 2; VI 45; VII 21, 6; 28, 2; 42; VIII 16, 2; de general: VIII 24, 3.
timbales: I 1, 1; VII 5; VIII 53, 4.
timón: III 11, 14; V 43.
timonel: I 3, 3; 47, 1; 48, 2; II 2, 7; III 9, 63; 10, 2; 11, 11; IV 6, 9; 7, 2; V 10, 2; 13, 1, 2.
tinaja: I 3, 1; V 10, 1; VI 17.
tiranía: I 21, 1, 3; 23, 2; 27, 1, 2; 28, 2; 45, 5; II 6; 34; III 8; 9, 40; IV 6, 18; 7, 5; V 2, 1, 2, 7, 13, 15, 17, 22; 3, 1; 9; 12, 2; 14; 15; 31; 37; 44, 1; 45; 46, 1; 47; VI 7, 1, 2; 47; 49; VII 5; VIII 38; 41; 43; 45; 46; 55; 62.
tirso: I 1, 1.
tormenta: I 32, 2.
toro: IV 9, 5; VI 38, 8; VIII 43.
torre: I 39, 3; II 22, 1; 27, 2; IV 2, 18.
torta: IV 3, 32; VIII 36; 42.
tórtola: IV 3, 32.
tortuga (máquina): VI 3; VII 21, 2.
tortura: I 22; II 35; IV 12, 2; V 2, 13; VII 20; 28, 2; VIII 38; 45; 55; 62.

trágicos (autores): I intr., 12 y 13.
traiciones: I intr., 12; 11; 31; 38, 1; 41, 2; II 10, 1, 3; 22, 4; III 6; 7, 4; 9, 20, 21, 29, 32, 56; 14; IV 7, 4, 8; 12, 2; V 2, 2, 5, 12, 18; 3, 6; VI 8; 9, 2, 3; 16, 5; 38, 7; 50; VII 15, 1; 21, 7; 26; 28, 2; 33, 1; VIII 2; 5; 7, 1; 9, 2; 25, 3; 51; 69.
travesía, por mar: I 9; por tierra: I 10.
treguas: I 38, 3; IV 17; VI 20; VII 43; VIII 66.
trépano: VI 3.
triacontere: III 9, 63; V 39.
tribunal: I intr., 12; III 9, 29; IV 3, 24; VI 9, 3.
trierarca: I 45, 2; III 4, 2; 9, 36, 38, 58; 10, 6, 11, 12, 13; 11, 11; V 2, 12; 22, 3; VI 9, 3; 16, 4; VIII 53, 2, 3.
trigo: II 34; 35; III 10, 10; 16; VI 6, 20; V 1, 3; 13, 1; VI 16, 2; 27, 1; 47; VII 32; 33, 2; 36; VIII 24, 2; guardián del trigo: III 16; V 1, 3.
trinchera: I 41, 2; 45, 2.
tripulación: I 42, 2; 48, 4; II 7; III 9, 55; 10, 6, 11, 12; 11, 7; VI 27, 1.
tirreme: I 27, 1; 30, 2, 3, 6; 36, 1; 38, 4; 40, 5, 9; 42, 2; 47, 1; 48, 2, 5; II 7; 11; 24; 31, 1; III 3; 4, 2, 3; 10, 2, 4, 6, 8, 12; 11, 3, 7; IV 2, 22; 6, 9; 7, 6, 7; V 2, 5, 6, 21; 8, 1; 13, 1; 17, 2; 22, 1, 2, 3; 23; 32, 1, 2; 34; 36; 41; 44, 1; VI 2, 1; 11; 16, 3, 4; 23; 45; VII 20; VIII 20; 24, 7.
trofeo: II 32.
trompeta: I 1, 1; 41, 3; II 36; III 9, 5, 42; IV 2, 13; 3, 5, 26, 27; 4, 1; 9, 2; V 16, 4; 23; 39; VI 38, 6; VIII 23, 7.
trono: IV 3, 24; 8, 2.
tropas auxilares: I 46; IV 6, 14; V 2, 11; de elite: IV 3, 29; VI 5; VII 16, 1.
trueno: I 32, 2; II 3, 4.
tumba: VI 53.
túnica: V 3, 3; VI 22; VII 45, 2; VIII 31; 32; 33; 66.

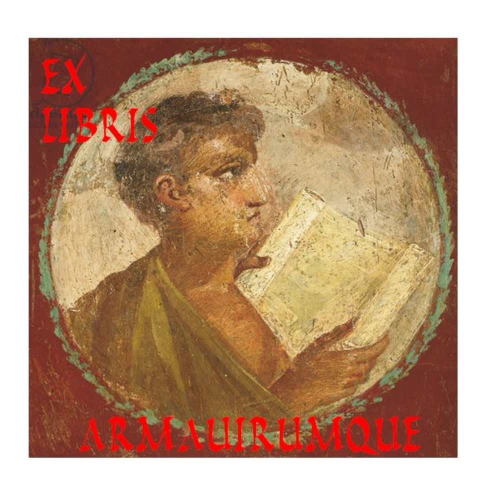
uvas pasas: IV 3, 32.

vasija: III 9, 47; IV 8, 4; VII 12; 21, 1.
vela: I 47, 1; III 11, 3; V 9; 22, 2; VIII 20.
velo: III 7, 3.
vena porta: IV 20.
veneno: VII 42; VIII 38.
verano: I 7.
vestido: I 34, 1; III 7, 3; 9, 59; IV 3, 24, 27; 9, 6; V 1, 4; 8, 2; VII 6, 4; VIII 57.
víctima (de un sacrificio): II 1, 3; III 9, 40; IV 3, 14; 20; VIII 23, 33; 28.

vid: IV 3, 32.
viento: I 13; 40, 7; II 22, 2; IV 7, 9; V 10, 5; 12, 3; 13, 1; 17, 2; VI 38, 4; VIII 24, 7; 46.
viga: VI 3; VIII 23, 9.
vigía: I 2; 15; 48, 5; II 12; 28, 2; IV 3, 31; V 33, 3; 39.
vinagre: IV 3, 32; VI 3.
vino: I intr., 10, 1, 1; 3, 1; III 10, 10; IV 3, 32; 6, 18; 8, 3; V 10, 1; VI 7, 2; 24; VII 42; VIII 23, 1; 25, 1; 28, 1.
viña: II 1, 26.
votación: I 27, 1.

yedra: I 1; VII 41.
yelmo: II 5, 2; III 9, 18; IV 2, 10; 3, 25; 9, 3; VI 4, 3; VII 3; VIII 7, 2; 59.
yerba: I 46; VII 42.

zorra: II 21, 2; 31, 2.



ÍNDICE GENERAL

ENEAS EL TÁCTICO

POLIORCÉTICA

Págs.

INTRODUCCIÓN 9
Eneas el Táctico 9
Datación 16
La *Poliorcética* 17
Otros tratados 19
Transmisión del texto 21
Nuestra traducción 22
Variantes y conjeturas adoptadas en pasajes lacunosos 23
Abreviaturas bibliográficas 24

Bibliografía 25

POLIORCÉTICA 29

ÍNDICE DE NOMBRES 139

POLIENO

ESTRATAGEMAS

Págs.

INTRODUCCIÓN 147

I. Vida. Época y obra 147
II. Personalidad de Polieno: fuentes y estilo. 157
III. Influencia en la posteridad 163
Nuestra traducción 166

Bibliografía 167

LIBRO I 173

LIBRO II 227

LIBRO III 275

LIBRO IV 315

LIBRO V 373

LIBRO VI 423

LIBRO VII 457

LIBRO VIII 501

ÍNDICE DE NOMBRES 569

ÍNDICE DE MATERIAS 595